

- A. DELGADO, *Estudios de numismática arábigo-hispana* (A. Canto y T. Ibrahim, eds.). Madrid, 2001.
- J. BELTRÁN y J. R. LÓPEZ (coords.), *El Museo Cordobés de Pedro Leonardo de Villacevallos*. Madrid, 2003.
- J. MIRANDA, *Aureliano Fernández-Guerra (1816-1894). Un anticuario y escritor romántico*. Madrid, 2005.
- JORGE MARTÍNEZ PINNA (coord.), *En el centenario de Theodor Mommsen*. Madrid - Málaga, 2005.
- P. RODRÍGUEZ OLIVA, J. BELTRÁN y J. MAIER, *El mausoleo de los pompeyos: análisis historiográfico y arqueológico*. Madrid, 2005 (en preparación).
- J. M. ABASCAL y R. CEBRIAN, *Catálogo de manuscritos y libros sobre Antigüedades de la Real Academia de la Historia*. Madrid, 2005 (en preparación).

BIBLIOTHECA ARCHAEOLOGICA HISPANA

- J. AIVÁREZ SANCHIS. *Los Vettones*. Madrid, 1999.
- A. M. MARTÍN. *Los orígenes de la Lusitania: el I milenio a.C. en la Alta Extremadura*. Madrid, 1999.
- M. TORRES. *Sociedad y mundo funerario en Tartessos*. Madrid, 1999.
- M. ALMAGRO-GORBEA Y T. MONEO. *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*. Madrid, 2000.
- E. PERALTA. *Los Cántabros antes de Roma*. Madrid, 2000.
- L. PÉREZ VILATELA. *Historia y Etimología de la Lusitania*. Madrid, 2000.
- R. CEBRIÁN. *Titulum fecit*. Madrid, 2001.
- L. BERROCAL Y P. GARDES (EDS.). *Entre Celtas e Iberos*. Madrid, 2001.
- A.J. LORRIO. *Ercávica*. Madrid, 2001.
- J. EDMONSON, T. NOGALES y W. TRILLMICH. *Imagen y memoria. Monumentos funerarios con retratos en la colonia Augusta Emerita*. Madrid, 2001.
- N. VILLAVERDE. *Tingitana en la antigüedad tardía (siglos III-VII)*. Madrid, 2001.
- L. ABAD Y F. SALA (EDS.), *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura*. Madrid, 2001.
- L. BERROCAL-RANGEL, P. MARTÍNEZ Y C. RUIZ, *El castiellu de Llagú (Latores, Oviedo). Un castro en los orígenes de Oviedo*. Madrid, 2002.
- M. TORRES, *Tartessos*. Madrid, 2002.
- J.C. OLIVARES. *Los dioses de la Hispania céltica*. Madrid, 2002.
- J. JIMÉNEZ, *La toleítica orientalizante en la Península ibérica*. Madrid, 2002.
- J. SOLER. *Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana*. Madrid, 2002.
- G. ALFOLDY y J.M. ABASCAL. *El arco romano de Medinaceli* Madrid, 2002.
- F. QUESADA Y M. ZAMORA (eds.). *El caballo en la antigua Iberia*. Madrid, 2003.
- T. MONEO, *Religio Ibérica. Santuarios, ritos y divinidades*, Madrid, 2003.
- A. M<sup>o</sup> NIVEAU, *Las cerámicas gaditanas "tipo Knoss"*. Madrid, 2003.
- G. SAVIO, *Le uova di struzzo dipinte nella cultura punica*. Madrid, 2004.
- L. ALCALA-ZAMORA, *La necrópolis ibérica de Pozo Moro*. Madrid, 2004.
- M<sup>o</sup>. E. RODRÍGUEZ DE LA ESPERANZA, *Metalurgia y metalúrgicos en el Valle Medio del Ebro (c. 2900-1500 cal. A.C.)*. Madrid, 2005 (en prensa).
- M. ALMAGRO-GORBEA ET ALII, *La necrópolis tartésica de Medellín*. Madrid (en preparación).
- A. LORRID, *La Cultura de Querenima. El Bronce Final en el Sureste de la Península Ibérica*. Madrid (en preparación).

BIBLIOTHECA NUMISMATICA HISPANA

- P.-P. RIPOLLÉS, *Monedas hispánicas de la Bibliothèque nationale de France*. Madrid, 2005.
- F. MARTÍN, *El tesoro de Baena. Reflexiones sobre circulación monetaria en época omeya*. Madrid, 2005.

Pedidos:

Real Academia de la Historia
León, 21 28014 Madrid
Fax: (34) – 91 429 07 04
E-mail: publicaciones.rah@insde.es



JAVIER MIRANDA VALDÉS

# AURELIANO FERNÁNDEZ–GUERRA (1816-1894)

UN ROMANTICO, ESCRITOR Y ANTICUARIO



REAL ACADEMIA ESPAÑOLA  
REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA  
PUBLICACIONES DEL  
GABINETE DE ANTIGÜEDADES

CATÁLOGOS DEL GABINETE DE ANTIGÜEDADES

- I. ANTIGÜEDADES
- M. ALMAGRO-GORBEA, *Epigrafía Prerromana*. Madrid, 2003.
  - JUAN MANUEL ABASCAL y HELENA GIMENO, *Epigrafía Hispánica*. Madrid, 2000.
  - Epigrafía Hispano-Árabe* (en preparación).
  - J. CASANOVAS, *Epigrafía Hebrea*, Madrid, 2005.
  - M. ALMAGRO-GORBEA ET ALII, *Antigüedades Españolas I. Prehistoria*. Madrid, 2004.
    - J. MONTESINOS, *Terra sigillata (Antigüedades Romanas I)*, Madrid, 2004.
    - Lámparas y Vidrios Romanos (Antigüedades Romanas II)*, Madrid (en preparación).
  - J. A. EIROA, *Antigüedades Medievales*. Madrid, 2004 (en preparación).
  - J. MAIER (ed), *Antigüedades Modernas*. Madrid, 2005 (en preparación).
- II. MONEDAS Y MEDALLAS
- J. M. ABASCAL y P. P. RIPOLLÉS (EDS.) *Monedas hispánicas*. Madrid, 2000.
  - A. CANTO ET ALII, *Monedas Visigodas*. Madrid, 2002.
  - A. CANTO ET ALII, *Monedas Andalusíes*. Madrid, 2000.
  - J. CAYÓN ET ALII, *Monedas Hispano- cristianas*. Madrid, 2004 (en preparación).
  - A. VICO, *Monedas griegas*, Madrid, 2004 (en preparación).
    - F. CHAVES, *Monedas de Roma. I, Republicanas*. Madrid, 2003 (en prensa).
    - M. ALMAGRO-GORBEA y J.M. VIDAL, *Monedas de Roma. II, Alto Imperio* (en preparación).
    - Monedas de Roma. III, Bajo Imperio*.
  - y 4. A. CANTO ET ALII, *Monedas Bizantinas y Árabes orientales* (en preparación).
  - M. ALMAGRO-GORBEA, M. C. PÉREZ ALCORTA y T. MONEO. *Medallas Españolas*. Madrid, 2005 (en prensa).

- III. ESCULTURAS, CUADROS Y GRABADOS
- A. E. PÉREZ SÁNCHEZ (DIR.), Madrid, 2003.

- IV. DOCUMENTACIÓN.
- Gabinete de Antigüedades* (1998); 2. *Numario* (2004); 3. *Colección de Pintura y Escultura* (2002); 4. *Comisión de Antigüedades: 1. Madrid* (1998); 2. *Aragón* (1999); 3. *Castilla–La Mancha* (1999); 4. *Cantabria. País Vasco. Navarra. La Rioja* (1999); 5. *Galicia. Asturias* (2000); 6. *Extremadura* (2000); 7. *Andalucía* (2000); 8. *Cataluña* (2000); 9. *Castilla-León* (2000); 10. *Valencia. Murcia* (2001); 11. *Baleares. Canarias. Ceuta y Melilla. Extranjero* (2001); 12. *Documentación General* (2002); 13. *Antigüedades e Inscripciones 1748-1845* (2002); 14. *250 años de Arqueología y Patrimonio Histórico* (2003). 5. *Noticias de Antigüedades: 1. 1738-1791* (en preparación); 2. *1792-1833*, Madrid, 2003.

ANTIQUARIA HISPANICA

- M. ALMAGRO-GORBEA (ED.), *El Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*. Madrid, 1999.
- J. M. ABASCAL, *El P. Fidel Fita y su legado documental en la Real Academia de la Historia*. Madrid, 1999.
- J. MAIER, *Jorge Bonsor (1855-1930) y la Arqueología Española*. Madrid, 1999.
- G. MAVANS. *Introductio ad veterum inscriptionum historiam litterariam* (L. Abad y J.M. Abascal, eds.). Madrid, 1999.
- M. ALMAGRO-GORBEA ET ALII (eds.), *El Disco de Teodosio*. Madrid, 2000.
- J. MAIER, *Epistolario de Jorge Bonsor (1886-1930)*. Madrid, 2000.
- F. AGUILAR PISAL. *El académico Cándido M<sup>o</sup> Trigueros (1736-1798)*. Madrid, 2001.





AURELIANO  
FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE  
(1816-1894)

MIRANDA VALDÉS, Javier

Aureliano Fernández-Guerra y Orbe (1816-1894) : un romántico escritor y anticuario / por Javier Miranda Valdés.- Madrid: Real Academia de la Historia, 2005. — 270p. : il. ; 30 cm. — (Publicaciones del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia Antiquaria Hispanica, 10)

D.L. M-18762-2005. — ISBN 84-95983-53-2

I. Fernández-Guerra y Orbe, Aureliano

I. Real Academia de la Historia (Madrid)

II. Título

III. Serie

CDU 929 Fernández-Guerra, Aureliano

Esta edición forma parte del Programa de colaboración de la REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA con las Fundaciones «BANCO BILBAO-VIZCAYA», «RAMÓN ARECES», «CAJA MADRID», «TELEFÓNICA», «FUNDACIÓN RAFAEL DEL PINO», «ALSTOM» Y «DELOITTE».

Fundación **BBVA**



**ALSTOM**

**Deloitte.**

*Ilustración de cubierta:* Retrato de Aureliano Fernández-Guerra por José Marcelo Contreras.

© REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

I.S.B.N.: 84-95983-53-2

Depósito Legal: M-18762-2005

Preimpresión:

FAS S.A.

Impresión:

ICONO IMAGEN GRÁFICA S.A.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA  
GABINETE DE ANTIGÜEDADES

AURELIANO  
FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE  
(1816-1894)

UN ROMANTICO, ESCRITOR Y ANTICUARIO

*por*

JAVIER MIRANDA VALDÉS



MADRID  
2005

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

COMISIÓN DE ANTIGÜEDADES

*Presidente:* Excmo. Sr. D. José M.<sup>a</sup> Blázquez Martínez

*Vocales:* Excmos. Sres. D. José M. Pita Andrade, D. Martín Almagro-Gorbea  
y D. Francisco Rodríguez Adrados.

ANTIQUARIA HISPANICA

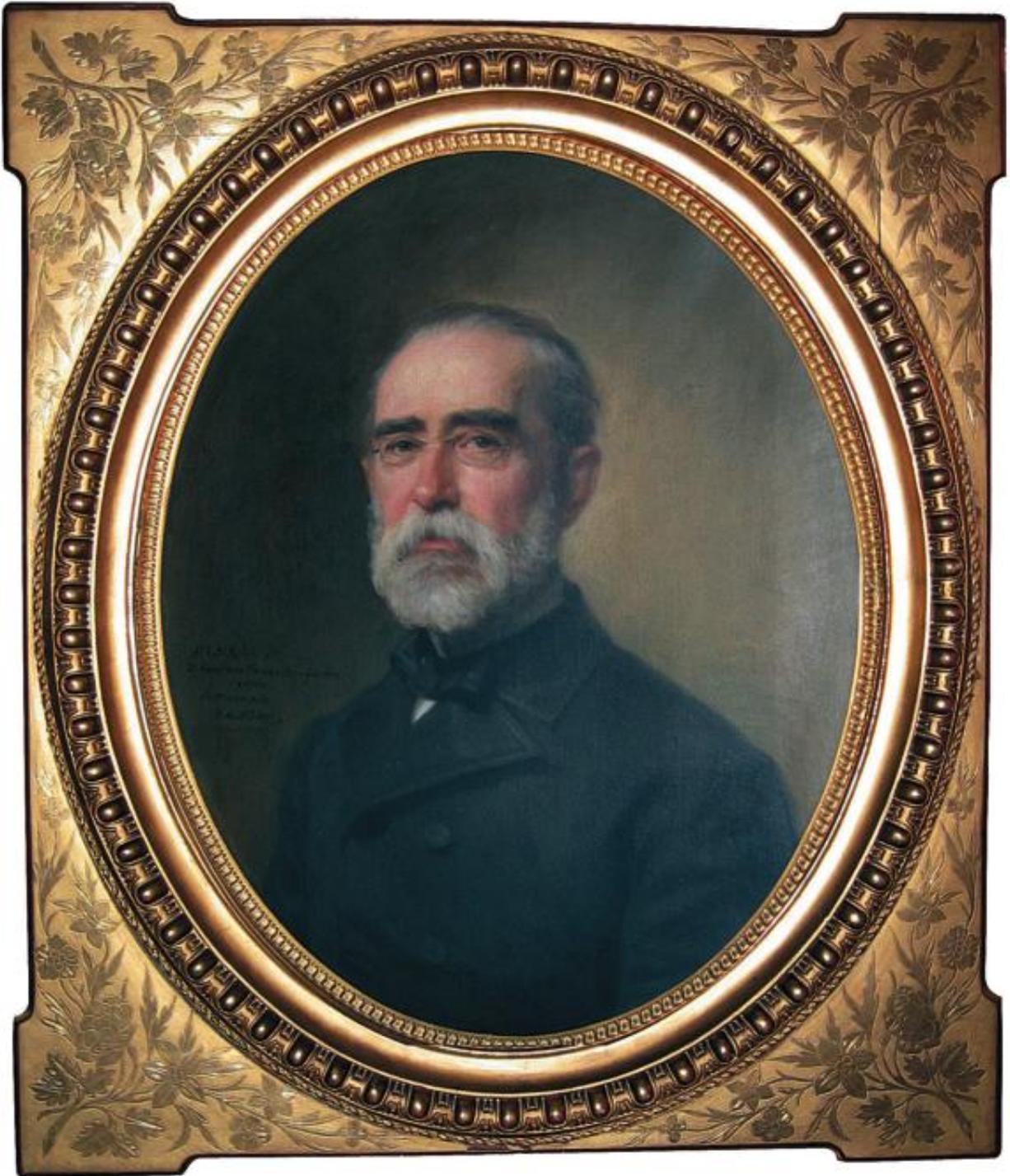
*Editor*

Martín Almagro-Gorbea

10. AURELIANO FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE (1816-1894)

Esta investigación se ha publicado gracias a la Acción Especial BHA-2002-10562-E, *Estudio y publicación de las colecciones del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia y potenciación de su labor científica* concedida por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

A  
MI MADRE  
MI MUJER  
MI HIJA



Aureliano Fernández-Guerra por Federico de Madrazo año 1885.  
*Archivo familiar FG.*

## ÍNDICE

Páginas

PRESENTACIÓN POR MARTÍN ALMAGRO-GORBEA.....	11
INTRODUCCIÓN.....	15
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES .....	19
JUVENTUD EN GRANADA	
La Familia.....	23
Zuheros .....	30
Infancia.....	33
Los Estudios.....	37
Ambiente cultural de Granada .....	41
El Cortijo de las Vírgenes.....	45
Iniciación literaria .....	49
Aureliano Fernández-Guerra, autor dramático .....	51
El Liceo Artístico y Literario de Granada .....	55
El Boletín Oficial de la Provincia de Granada.....	58
DE GRANADA A MADRID	
Su hermano Luis llega a Madrid.....	59
Aureliano Fernández-Guerra en Madrid.....	64
La nueva imagen de Aureliano Fernández-Guerra .....	66
Boda y familia política de Luis Fernández-Guerra .....	71
Sociedades culturales.....	73
El estudio de Quevedo .....	75
EL TRIUNFO ACADÉMICO	
Los Fernández-Guerra, hombres de teatro .....	87
La Vicalvarada.....	91
Académico de la Real Academia de la Historia .....	94
Académico de la Real Academia Española .....	102
Actividades en el Ministerio de Fomento.....	110
Premios de la Biblioteca Nacional .....	112
El Códice colombino .....	114
La caída del caballo .....	118
Estancia en Cestona .....	120
La cuestión universitaria.....	122
Sus amigos, los tres Manolos .....	127

Aureliano y los archidoneses.....	132
Inquietudes musicales .....	135
La Gloriosa .....	137
LOS AVATARES POLÍTICOS: AURELIANO FERNÁNDEZ-GUERRA CESANTE	
El Sexenio Revolucionario.....	139
Las ruinas de Itálica.....	141
Edmondo de Amicis .....	143
Ingreso de Luis Fernández-Guerra en la Real Academia Española.....	153
Juan Valera y Aureliano Fernández-Guerra .....	156
UN HOMBRE RESPETADO E INFLUYENTE	
Los veinte últimos años.....	161
Eco de Aureliano Fernández-Guerra fuera de España .....	164
Marcelino Menéndez Pelayo .....	168
Santiago de Compostela.....	175
Caída y ruina del Imperio visigótico español .....	178
Senador.....	180
Director General de Instrucción Pública .....	181
Su muerte .....	186
CONCLUSIONES .....	191
APÉNDICES	
I.- Bibliografía y obra escrita .....	197
II.- Epistolario .....	213
III.- Cuadro cronológico .....	219
IV.- Personalía.....	225
V.- Facsímil de <i>Canto a Higiara</i> .....	239
ÍNDICES	
Onomástico, Toponímico y de Instituciones .....	249
Figuras .....	265

## PRESENTACIÓN

*Aureliano Fernández-Guerra y Orbe es una de las figuras más interesantes de la de la vida intelectual y política españolas del siglo XIX y una de las personalidades más destacadas que han ocupado el cargo de Anticuario de la Real Academia de la Historia y de Archivero y Bibliotecario de la Real Academia Española.*

*Su brillante figura, como tantas de la Historia de España, en especial del siglo XIX, a pesar del interés de su vida y de su obra ha quedado casi relegada al olvido, aunque sea merecedora de estudio, como la obra que aquí tengo el gusto de presentar. Ésta es fruto del entusiasmo de un descendiente suyo, D. Javier Miranda, que con cariño, parsimonia y acierto ha sabido recuperar los datos, casi perdidos, necesarios para valorar esta figura, tras años de constante trabajo para localizar documentos personales y publicaciones en el archivo familiar y en las bibliotecas y archivos de las instituciones relacionadas con Aureliano Fernández-Guerra. Su meritoria labor cumple con un deber de justicia hacia esta figura, pero también para con la Cultura Española, al recuperar para conocimiento general la memoria de esta destacada personalidad. Esta labor la ha sabido realizar con la humildad del auténtico investigador, pues este libro no tiene otra pretensión que la de animar a los estudiosos de historiografía española a fijarse en esta figura y a ahondar en su estudio, que es merecedor de la atención de especialistas en los dos grandes campos de su actividad, el histórico-arqueológico y el de crítico y literato.*

*No pretendemos adelantar aquí los datos recogidos con precisión por D. Javier Miranda. Si queremos ofrecer una valoración personal que permita al lector comprender mejor la personalidad de D. Aureliano Fernández-Guerra, una figura tan destacada entre los intelectuales de su época, como pone en evidencia esta biografía. Fue un notable epigrafista y “anticuario” del siglo XIX, de los más famosos que ha tenido España y más reconocidos en el ámbito académico internacional. También fue un destacado político, actividad en la que sufrió los duros avatares de la época, pero él se consideraba ante todo un literato de su época y compartía tertulias y proyectos, aunque a ello añadía ser un excelente erudito y crítico literario, quizás la actividad más destacada de su vida intelectual. Pero, sobretodo, fue testigo directo de una época tan turbulenta como el siglo XIX, en cuyos avatares políticos intervino, como intelectual y hombre de prestigio social, casi desde la Desamortización de Mendizábal hasta la Restauración, ya al final de su larga vida. Además, es un ejemplo del triunfo de un hombre de provincias, de la Granada que le vio nacer y formarse, al trasladarse a la Corte, donde se desarrolló gran parte de su vida, aunque sin perder nunca sus raíces familiares y locales.*

*El prestigio de su saber, basado en su despierta inteligencia y en su gusto por el trabajo, y sus amplias relaciones le hicieron ser un personaje destacado en la sociedad. Pero D. Aureliano era un hombre de ideales, que explican su aprecio por la familia, su esfuerzo en el estudio y sus creencias religiosas, así como su vida relativamente austera, pues era poco amigo de boatos y fiestas a pesar del respeto y la estima social que alcanzó, consecuencia de su trato afable y de su saber, siempre a disposición de quien los solicitaba.*

*Al margen de su interés para la literatura y la arqueología española, Aureliano Fernández-Guerra puede considerarse, ante todo, como un ejemplo representativo de un español de su época. Su juventud, como la de su generación, coincidió con el apogeo del Romanticismo, lo que le llevó a desarrollar su talento poético*

en obras como el *Canto a Higiera* y otros poemas. Este romanticismo constituye una clave de su figura y queda patente en sus primeros dramas, *La Peña de los Enamorados*, *La hija de Cervantes*, *La Torre del Oro*, y *Alonso Cano*, aunque su huella se aprecia a lo largo de toda la vida en su interés por la *Historia Medieval*, a la que dedicó trabajos valiosos, como *La Orden de Calatrava*, la romántica figura de *El Rey Don Pedro de Castilla* y el valioso estudio crítico sobre *El fuero de Avilés*, evidencia de su dominio sobre estas materias. Pero le atrajo en particular la época visigoda, sobre la que escribió dramas como el de *D. Rodrigo* y la Cava y redactó la parte correspondiente de la *Historia General de España* dirigida por *D. Antonio Cánovas del Castillo*, publicada en 1893. Este fondo romántico se asocia en la madurez a la tradición de erudito humanista en contacto con el positivismo de la segunda mitad del siglo XVIII, hecho patente en sus estudios de *Geografía Histórica* y, en especial, de *Epigrafía*, al colaborar con *Emil Hübner* y *Givanni B. Rossi*. Este conjunto de factores explica la rica personalidad científica de *Fernández-Guerra*, que constituye un testimonio vivo de su época, cuyo atractivo tan bien ha sabido valorar *Javier Miranda*.

La obra se ha estructurado en cinco partes. Tras la *Introducción del autor*, las dos primeras se dedican a la juventud del biografiado hasta su asentamiento en Madrid. La siguiente recoge su triunfo en el mundo académico hasta la crisis que supuso la revolución de 1868, que marcó profundamente su vida, años a los que se dedica la penúltima parte, mientras que la última recoge sus años postreros de su vida, más dilatada que la de la mayor parte de sus contemporáneos.

Nació en Granada en 1816 y murió en Madrid en 1894, en la propia Real Academia Española. Era hijo de *D. José Fernández Guerra*, un ilustre abogado de la Real Chancillería de Granada, donde era profesor de *Historia*, *Numismática* y *Antigüedades*, cuya buena biblioteca y colección de antigüedades explican la formación de *Aureliano* y de su hermano *Luis*, quien también sería miembro de la Real Academia Española. *Aureliano* estudió en Madrid humanidades en el Colegio de *Garriga*, después, *Filosofía* en el Seminario del Sacromonte y *Derecho* en la Universidad de Granada, donde se incorporó a su Colegio de Abogados, se doctoró y desempeñó interinamente las cátedras de *Historia* y de *Literatura*.

En 1844 se traslada a Madrid y gracias a su amistad desde Granada con el Subsecretario, *D. Manuel Ortiz de Zúñiga*, fue nombrado Oficial de la Secretaría del Ministerio de Gracia y Justicia. Como tantos españoles del siglo XIX, sufrió el ser cesante en el bienio 1854-1856 y, de nuevo, tras la Revolución de 1868, que le desposeyó de la Cátedra de Literatura en la Universidad que había obtenido por unanimidad en concurso extraordinario abierto, por ser de tendencia moderada. También desempeñó algunos cargos políticos, como el de Director General de Instrucción Pública con el Ministro de Fomento, *D. Alejandro Pidal* y Mon, y fue elegido Senador del Reino por la Academia de la Historia en 1884.

No pretendemos resumir la intensa y larga actividad como "anticuario" de *D. Aureliano*. Pero sí quiero, como sucesor en el cargo, destacar su ejemplar actividad. Entró en la Real Academia de la Historia como Numerario en 1856 con un discurso sobre *La conjuración de Venecia de 1618*, al que contestó *D. José Amador de los Ríos*. Desde entonces su prestigio aumentó hasta su muerte, como reflejan la contestación a los discursos de ingreso en la Academia de personajes de la época como *Juan de Cueto* (1856), *Eduardo Saavedra* (1862), *Francisco Javier de Salas* (1868), *Juan de Dios de la Rada y Delgado* (1875), *Marcelino Menéndez y Pelayo* (1883), etc., sin contar los pronunciados en la Academia Española. Pero el mejor exponente de su callado y eficaz trabajo son los numerosos informes que realizó, de gran importancia por su servicio al Patrimonio Histórico, cuya recopilación puede encontrar el lector en los Apéndices de la obra.

En efecto, la Desamortización de Mendizábal había dejado gran parte del Patrimonio Histórico de España desprotegido y el único instrumento en aquellos años era el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Estas circunstancias obligaron a revitalizar la institución, por lo que la segunda mitad del siglo XIX es la etapa más creativa y sus anticuarios, no sin grandes dificultades, desarrollaron una intensa actividad.

*Aureliano Fernández-Guerra sucedió en el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia (1867-1894) a Antonio Delgado, siendo, a su vez, sucedido por Juan F. Riaño, quienes, junto al P. Fidel Fita, pueden considerar que forman la Edad de Oro de la institución. Todos ellos eran grandes personajes de su época de gran prestigio social, en ocasiones con cierta actividad política circunstancial derivada de su consideración social como figuras respetadas en el campo de la cultura. Pero, sobretodo, representan la mejor tradición española de anticuarios, en la que, no por casualidad, muchos de ellos procedían de Andalucía. Fernández-Guerra proseguía una larga tradición de estudiosos iniciada con los humanistas del siglo XVI y que ha proseguido hasta el primer tercio del siglo XX, pues concluye con la figura de Manuel Gómez Moreno.*

*Aureliano Fernández Guerra dirigió el Gabinete de Antigüedades durante 27 años, por lo que es quien más tiempo ha ostentado el cargo, desde poco antes del destronamiento de Isabel II hasta casi el desastre del 1898. Durante su etapa como Anticuario se adquirieron valiosos objetos, como las armas de la necrópolis ibérica de Almedinilla, Córdoba, se reclamó sin éxito la inscripción ibérica de Alcoy que acabaría pasando al Museo Arqueológico Nacional, a través de Fermín Caballero logró la donación del retrato del P. Hervás y Panduro de Angélica Kaufmann, adquirió el torques de oro celta de Melide y recibió por donación la primera tésera de bronce celtibérica conocida, hallada en Fosos de Bayona, Cuenca; también ingresó la lápida sepulcral del jurisconsulto D. Alonso Díaz de Montalvo, un interesante homóplato con alfabeto árabe de Huete y los hallazgos prehistóricos de Valdocarlos, Arganda del Rey, Madrid, etc. Sin embargo, a partir de 1868 el centro perdió vitalidad, más que a una disminución de la capacidad intelectual de Fernández-Guerra, por su marginación en la política de la época y, quizás, por su desencanto ante las circunstancias. En efecto, la actividad del Gabinete de Antigüedades dependía, ante todo, de la personalidad de sus anticuarios, quienes ejercían su labor de forma benéfica y voluntaria. Prueba de ello es que la mayor parte de las piezas de sus colecciones eran donaciones personales, en su mayoría a través de gestiones de los académicos y del anticuario, lo que ha dado a esta colección un carácter tan peculiar, más de colección privada que de museo público.*

*Su valiosa actividad como “anticuario”, hoy diríamos de arqueólogo, ya justificaría este volumen de la serie Antiquaria Hispana. No se interesó por la Prehistoria, nueva ciencia que entonces daba sus primeros pasos, pero contribuyó al conocimiento de la Hispania Romana, con estudios como el de la “Tumba de los Pompeyos”, en Baena, los de numerosas inscripciones, tarea facilitada por los fondos documentales recogidos en la Real Academia de la Historia desde el siglo XVIII, campo de estudios en el que publicó diversas obras, alguna en colaboración con el P. Fidel Fita.*

*Esta actividad le llevó a colaborar, con altruista generosidad, con Emil Hübner en la recopilación del volumen II del Corpus Inscriptionum Latinarum, dedicado a Hispania. Su trabajo fue reconocido con el nombramiento como director honorario del Instituto Arqueológico de Berlín y con las condecoraciones extranjeras de mayor prestigio en su época, lo mismo que alcanzó diversas distinciones españolas. En sus investigaciones epigráficas destaca su interés por la epigrafía paleocristiana, en la que colaboró con Giovanni Battista Rossi, considerado fundador de estos estudios. Fernández-Guerra aunaba su erudición científica y sus valores cristianos al valorar los desconocidos monumentos de los siglos IV al X existentes en España, como sarcófagos, basílicas, inscripciones, etc. por lo que es el iniciador de estos estudios en nuestra patria. Aunque puntualmente se interesó en la Numismática, destaca su labor en la Geografía Histórica, en especial, en la cartografía, pues confeccionó más de 100 mapas de Hispania, gracias a sus estudios, aún inéditos, sobre Ptolomeo, Idacio, Rasis, Tito Livio y Julio Obsequens, abordando también los complejos límites de los obispados españoles, tema hoy todavía sin resolver. En este campo, escribió obras sobre Cantabria, Deitania y Bergastri y Santoña y se interesó por otros temas geográficos y lugares de batallas, como la de Munda. En 1864 promovió uno de los últimos “viajes literarios” de la Real Academia de la Historia, el Viaje arqueológico emprendido en el mes de mayo de 1864 de orden de la Real Academia de la Historia, publicado en 1866. También Fernández-Guerra reunió una colección de antigüedades de cierta entidad, actualmente en el Museo Arqueológico Nacional, una costumbre casi*

*general en su época, que vemos en otros anticuarios como Traggia, Barthe, Delgado o Gómez Moreno, el último de los anticuarios coleccionistas, frente a los profesionales posteriores.*

*Un detalle significativo de Aureliano Fernández-Guerra es su doble pertenencia a la Real Academia de la Historia y a la Real Academia Española, en la que ocupó la silla X y fue Archivero y Bibliotecario Perpetuo desde 1872. Este hecho prueba su gran valía intelectual y su prestigio social, pero es interesante valorarlo como testimonio de las relaciones entre las instituciones académicas, pues no era rara la presencia de anticuarios en las academias Española y de San Fernando, interrelación especialmente apreciable en el último tercio del siglo XIX e inicios del XX que revela el prestigio del Anticuario en la sociedad intelectual y culta de la época, hecho que se debe enmarcar dentro de la ideología de la Restauración.*

*Tampoco es esta la ocasión de entrar en sus actividades en el campo literario y menos todavía en la atención que le hemos dedicado como anticuario. Pero es preciso destacar su labor como crítico de la Literatura Castellana, en la que es considerado uno de los grandes especialistas sobre Francisco de Quevedo. Leyó su discurso de entrada a la Real Academia Española sobre El poeta Francisco de la Torre, identificó como de Rodrigo Caro la Canción a las ruinas de Itálica, considerada de Francisco de Rioja, hizo importantes aportaciones sobre Cervantes y el Quijote, recopiló las Obras completas de Don Francisco de Quevedo y Villegas, atribuyéndole obras consideradas de otros autores y eliminando otras mal atribuidas en las ediciones entonces existentes de este gran escritor del Siglo de Oro, publicó igualmente sobre Juan de Hartzenbusch, etc. Por toda esta labor, debe considerarse como uno de los grandes académicos y críticos literarios del siglo XIX, aspecto sin duda merecedor de un estudio más profundo en el futuro.*

\*\*\*

*No queremos terminar esta Presentación sin reconocer el generoso esfuerzo realizado en esta obra por Javier Miranda. Como autor, es merecedor de la más sincera felicitación y es un honor para mí presentar este libro, tanto como Anticuario de la Real Academia de la Historia y sucesor del biografiado como por lo que esta obra supone de aportación a la serie Antiquaria Hispanica, dedicada a promover los estudios historiográficos que permitan recuperar la memoria histórica de las principales figuras de nuestra arqueología.*

*La presente edición ha sido apoyada con todo interés por la Real Academia de la Historia y por la Real Academia Española, que se han sumado a coeditarla como justo homenaje a Aureliano Fernández-Guerra, figura en tantos aspectos ejemplar y digna de admiración.*

*Conste por ello nuestro profundo agradecimiento tanto al autor, D. Javier Miranda, como a dichas instituciones, reconocimiento que hacemos extensivo a cuantos han colaborado en esta empresa, y, en particular, al Excmo. Sr. D. Guillermo Rojo Sánchez, quien como Secretario de la Real Academia Española facilitó los trámites para la coedición de la obra. Igualmente, al Dr. Jorge Maier, del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, por su colaboración en la realización de los apéndices e índices. Conste a todos nuestro reconocimiento por haber contribuido a valorar como se merece la memoria de D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe.*

MARTÍN ALMAGRO-GORBEA  
*Anticuario Perpetuo de la  
Real Academia de la Historia*

## INTRODUCCIÓN

Antes de que le lector se adentre en esta obra quiero explicar brevemente quién era Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, conocido hoy principalmente en las instituciones a las que perteneció, las Reales Academias Española y de la Historia, y entre los estudiosos de Francisco de Quevedo y de la Epigrafía antigua, un ámbito, por tanto, muy reducido.

Terciado el siglo XIX, muchos autores realizaron su obra dentro de los cánones que marcaba el exaltado romanticismo del momento. Posteriormente, ya a mediados del siglo, sosegados los ánimos, el ímpetu creador de algunos literatos se empleó en el estudio exhaustivo de nuestro patrimonio literario, en especial del Siglo de Oro, desempolvando obras del olvido, recuperando ediciones príncipe, depurando los errores que determinadas obras habían adquirido en las sucesivas ediciones y atribuyendo otras a sus verdaderos autores.

El más representativo de este grupo fue sin duda Aureliano Fernández-Guerra, que en su juventud escribió obras dramáticas como *La Peña de los Enamorados*, *La hija de Cervantes*, *Alonso Cano o La Torre del Oro*, que fueron estrenadas por grandes actores de la época como Julián Romea, Matilde Díez, Arjona y Valero, que destacaron en la interpretación del romanticismo histórico al que pertenecían: Aureliano con sus obras ya citadas, Francisco Martínez de la Rosa, con su *Conjuración de Venecia*, el Duque de Rivas, con *Don Álvaro o la fuerza del sino*, Juan Eugenio Hartzenbusch, con *Los Amantes de Teruel* y la *Jura en Santa Gadea*, y José Zorrilla, con *El Puñal del Godo* y *Don Juan Tenorio*.

En su faceta poética no pudo expresar con más fervor el amor romántico que con su *Canto a Higiara*. Posteriormente, se dedicó a la crítica literaria recopilando y ordenando la magna obra de Francisco de Quevedo, estudio que le valió el reconocimiento no sólo de sus contemporáneos, sino también el de la generación actual, pues figuran como libro esencial en las cátedras de Literatura española y extranjera.

Si con lo dicho damos una imagen de Fernández-Guerra como literato, crítico y erudito, sólo hemos contado la mitad de su actividad, porque tan importante o más fue su faceta de historiador. En este aspecto sus trabajos de epigrafía hicieron posible la recopilación de las huellas romanas de nuestra patria y fueron numerosos sus aciertos en el análisis de los acontecimientos medievales.

Llamado a colaborar en el *Corpus Inscriptionum Latinarum Hispaniae* por el erudito alemán Emil Hübner, que trabajaba junto a otros profesores alemanes e italianos en la recopilación de la epigrafía romana, obtuvo el reconocimiento del emperador alemán Guillermo I por su eficacia y sus aciertos.

Si bien estudió otras épocas históricas, su especialidad se centraba en las épocas romana, visigoda y árabe de nuestra Península, siendo importante su aportación a la etimología de los nombres de poblaciones y asentamientos antiguos. Realizó también un mapa geográfico-histórico de

España con los límites romano-visigodos que sirvió para aclarar la formación de los obispados con la llegada del cristianismo, con lo que se resolvieron los problemas creados en la llamada *Hitación de Wamba*. Asimismo, se ocupó con dedicación y provecho de la recopilación de los *Monumentos Cristianos*, que abarcaba los siglos I al X.

Con la excepción de su *Quevedo*, sus obras no son voluminosas, pero la dedicación continua y ordenada al estudio permitió que realizara infinidad de opúsculos, ensayos e informes que, sin ser extensos, están cargados de certeras y novedosas aclaraciones. Tan continuos y numerosos trabajos fueron posibles gracias a su dilatada vida, pues murió a los 78 años, edad elevada para la época. Aureliano había nacido en Granada en 1816 y murió en Madrid en 1894 en la sede de la Real Academia Española, recién instalada en la calle de Felipe IV, donde le correspondía el uso de vivienda por haber sido nombrado Bibliotecario Perpetuo. Su infancia y juventud transcurrieron en Granada, de donde se trasladó más tarde definitivamente a Madrid. Pero Andalucía seguía reclamándolo durante las temporadas de estío o vacaciones que pasaba en Zuheros (Córdoba), donde residía su madre, hasta que con los años cambiará su lejanía por la cercanía, el clima y la comodidad de El Escorial.

Fue un gran trabajador de la Historia y de la Literatura. Su erudición, conocida por todos sus contemporáneos, era consulta obligada del estudioso; Eduardo Saavedra, Leopoldo Augusto de Cueto, Juan de Dios de la Rada, Fidel Fita y Emil Hübner, contaban con Aureliano, al que consultaban sus dudas y cuyo consejo requerían. Aureliano era una autoridad, debido a su saber y a su respetabilidad.

A sus tertulias hogareñas, a su mesa de camilla, acudían Manuel Tamayo y Baus, los Nocedal (padre e hijo), Manuel Cañete, Juan Valera (cuando pudo), Manuel de Góngora, Juan Eugenio Hartzenbusch, Manuel de Cueto y Rivero, Juan Rizzo Rodríguez, Tejada y muchos otros literatos de la época.

Desarrolló su vida laboral como funcionario de la Administración en la Secretaría de Instrucción Pública, y en el Consejo de Instrucción Pública, desde donde aportó sus criterios a la redacción de la Ley Moyano, llegando a ser por su dedicación al trabajo Director General de dicho organismo.

No se dedicó activamente a la política, pero ésta sí le afectó. Tres veces fue “cesante” en su puesto de trabajo. La primera como redactor del *Boletín Oficial de la Provincia de Granada* en 1841; la segunda como funcionario de Gracia y Justicia en 1854; la tercera, como Secretario de Instrucción Pública en 1868. Estos ceses coincidieron, respectivamente, con el trienio progresista de Espartero en 1841, con la Vicalvarada, que dio paso al bienio progresista en 1854, y por último, con la Gloriosa en 1868, que puso a Isabel II fuera de nuestras fronteras. Estas coincidencias nos hacen pensar que los liberales no lo contaban entre sus amigos, pero, a pesar de ello, liberales como Emilio Castelar supieron atraer las simpatías políticas de Aureliano y su valía profesional.

Es Antonio María de Esquivel el que mejor nos da la impronta de Aureliano Fernández-Guerra, en su cuadro multitudinario de los “Románticos”, hoy conservado en el Museo del Prado, Casón del Buen Retiro. El pintor lo sitúa en su sitio, entre los personajes que representan la cultura del siglo XIX, pues aparece retratado entre Zorrilla, Espronceda, el duque de Rivas, Alcalá Galiano, Nicasio Gallego, Bretón de los Herreros, Ventura de la Vega, Marqués de Molins, Juan Eugenio de Hartzenbusch etc. Entre los hombros de Pedro de Madrazo y Cándido Nocedal asoma la cabeza de Aureliano Fernández-Guerra en una segunda fila, fiel reflejo de su poco afán de protagonismo y de su carácter humilde.

Los honores alcanzados fueron fiel testimonio del reconocimiento público a su labor: Individuo de número y Anticuario de la Real Academia de la Historia; Individuo de número y Bibliotecario de la Real Academia Española; Miembro y Director Honorario del Instituto Arqueológico de Berlín (Instituto de Corrispondenza Archeologica), fundado por el Rey de Prusia Federico-Guillermo IV; Gran Cruz de Isabel la Católica; Comendador de la orden alemana de la Corona, y también fue Senador, Gentil hombre de Cámara con ejercicio, entre otras distinciones.

Es indudable que Aureliano fue una persona influyente en su época. La dilatada vida que tuvo le permitió ser protagonista y espectador de primera fila del complicado siglo XIX y su labor creativa y erudita es uno de los pilares que soportan los cimientos de la Historiografía y Literatura de España, por lo que merece que este libro despierte la memoria y el interés hacia su figura.

\*\*\*

Cuando pienso en cómo justifico al lector que me dedique su tiempo leyendo este libro, me asalta el temor de parecer osado, por creer que estoy dotado para contar los hechos y circunstancias que constituyen una biografía. Por mi profesión y por mi trabajo, tengo poca relación con las letras y menos con la Historia, pero mi permanente curiosidad por ésta me mueve a considerarme un “aficionado”, título tal vez no suficiente para parangonarme con otros muchos que escriben respaldados por su preparación y oficio en estos asuntos.

Mi acceso al Archivo Familiar de Aureliano Fernández-Guerra y Orbe me ha ido permitiendo conocer datos históricos del siglo XIX de primera mano, a través de los documentos personales de alguien que vivió el siglo en más de sus tres cuartas partes. El interés que despertaban en mí sus contenidos me incentivaba a profundizar en él, refrendando documentos con el material de otros archivos públicos y particulares. Tengo que reconocer la suerte habida con el trato de las personas encargadas de estos centros culturales; ellos supieron ver que mi interés superaba las posibles deficiencias de mi preparación.

Así pasaron años, durante los que dediqué al estudio de Aureliano Fernández-Guerra tan sólo el tiempo que mi trabajo me dejaba libre y que yo empleaba en ir de archivo en archivo, sin pretender que el fruto de lo que iba aprendiendo fuese a ser publicado algún día.

Le debo al Académico Anticuario, Martín Almagro-Gorbea, el cambio definitivo de esta actitud, pues él me sugirió la idea de ordenar los datos en forma de biografía. Entonces Director del Museo Arqueológico Nacional, en cierta ocasión me dirigí a él para interesarme por unas piezas depositadas en dicho museo, pertenecientes a la colección de antigüedades de Aureliano Fernández-Guerra. Me atendió sin regatear atenciones y a mi pregunta de si él sabía de alguien que estuviera interesado por la figura de Aureliano, me contestó para mi sorpresa que él ocupaba el mismo puesto que Aureliano de Académico Anticuario de la Real Academia de la Historia y que, precisamente, estaba terminando un libro dedicado al Gabinete de Antigüedades, donde incluía unas amplias reseñas de sus antecesores. A partir de ese momento recibí de él ayuda y ánimos para escribir esta biografía.

No sólo me he servido de archivos para este trabajo, sino de amplia bibliografía y de reseñas biográficas y trabajos que se han escrito de Fernández-Guerra. Ya en vida de Aureliano se publicaron datos de su biografía: Antonio Ferrer del Río en 1846, y en 1881 Manuel Cueto y Rivero, que escribió una extensa reseña con una cuidada bibliografía. Cuando muere Aureliano es Juan de Dios de la Rada y Delgado el encargado de publicar una reseña, y su sucesor en el sillón X de la Real Academia Española, Eugenio Sellés, no escatimó recuerdos y admiraciones en su obligada referencia a su antecesor en el discurso de toma de posesión. Mas recientemente, el farmacéutico de Zuheros y académico de la Real Academia de Córdoba, Juan Fernández Cruz, le ha dedicado su tiempo y cariño a Aureliano, publicando y dando conferencias sobre su figura. Especial interés ha puesto Carmen Simón Palmer en facilitarme datos, siempre que se lo he requerido. Ella fue la que me hizo saber de la existencia de la biblioteca Fernández-Guerra en el Museo del Teatro de Barcelona, a donde acudí con asiduidad, bajo la dirección eficaz de Ana Vázquez.

Es obligado hacer referencia al actual Conde de Luque, Luis de la Puerta, que me abrió su casa y me facilitó ser atendido en el Archivo de la Nobleza que se encuentra en Toledo, donde él ha depositado su archivo familiar.

Tengo que nombrar a mi madre, que me liga por la sangre con mi biografiado por ser Aureliano hermano de su bisabuelo.

También quiero reconocer el apoyo continuo del Dr. Jorge Maier, del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, que desde su experiencia me ha ido guiando en los formalismos y pasos de esta publicación, así como agradecerle sus comentarios sobre lo que iba escribiendo.

Si hago una lista de todos aquellos de quienes soy deudor por un consejo, por una corrección, por un dato, corro el riesgo de resultar injusto por omisión. Tengo que añadir a este apartado de reconocimientos mi agradecimiento a todos los archiveros y personal de bibliotecas que figuran al final de “Bibliografía y Fuentes”; de una manera especial, a Andrés del Rey y a Rosa Fernández, de la Biblioteca Menéndez Pelayo, que recopilaron para mí la vasta información que sobre Aureliano dicho centro posee.

He de mencionar a mi hermano Emilio, que me precede en interés y conocimientos sobre la figura de Don Aureliano, y que me ha servido de apoyo en las fases iniciales y en otras de mayor incertidumbre a lo largo del proceso de esta biografía.

Ya por último, quiero expresar mi más profundo agradecimiento a la Real Academia Española y a la Real Academia de la Historia por haber considerado oportuna la publicación de mi trabajo y, de esta forma, contribuir a recuperar la memoria de uno de sus ilustres miembros a través de este libro.

## BIBLIOGRAFIA

- ALBORG, Juan Luis. *Historia de la literatura española*, Tomo IV. Madrid, Gredos, 1982.
- ALMAGRO-GORBEA Martín. *El Gabinete de antigüedades de la Real Academia de la Historia*. Madrid 1999.
- AMICIS, Edmondo de. *España, diario de viaje de un turista escritor*, Madrid. 2000.
- ASENSIO Y TOLEDO, José María. *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de ——. “Apéndice: Necrología”*. Madrid. 1895.
- BARRERA, Cayetano Alberto de la. *Catálogo bibliográfico y biográfico del antiguo teatro español, desde su origen hasta mediados del siglo XVIII*. Madrid 1859.
- BENALÚA, Conde de. *Memorias del conde de Benalúa, duque de San Pedro de Galatino: La revolución. La emigración. Alfonso XII. La restauración. (1867-1875)*. Madrid, Imp. Blass, 1924.
- BLANCO GARCÍA, Francisco. *La literatura española en el siglo XIX*. Madrid, Sáenz Jubera, 1899-1912.
- BLANCO WHITE, José María. *España*, Sevilla, 1982.
- BOLETÍN de la Real Academia de la Historia, Tomo XXIV, enero 1894.
- BRAVO VILLASANTE, Carmen. *Vida de Juan Valera*. Madrid 1974.
- BURGOS, Javier de. *Anales del reinado de Isabel II*. Madrid, 1851.
- CABALLERO Y LAPIEDRA, Luis M<sup>a</sup>. *González Bravo (El político audaz)*. Madrid, Francisco Beltrán, 1934.
- CAMBRONERO, Carlos. *Isabel II*. Madrid, 1996.
- CAÑETE, Manuel. Artículo necrológico de José Fernández-Guerra. *Revista de Europa*, 15 de junio de 1846.
- CASTRO Y ROSSI, Adolfo de. *La Epístola Moral a Fabio no es de Rioja. Descubrimiento de su autor verdadero*. Cádiz, 1875.
- COMELLAS, José Luis. *Isabel II, una reina y un reinado*, Barcelona 1999.
- CONEJO RAMILO, Ricardo. *Historia de Archidona*. Granada 1973
- CORONA *Poética a S.M. y A. en su feliz enlace con sus augustos primos, los Sermos. Señores, Duque de Cádiz y de Montpensier*. Madrid: Rivadeneyra 1846.
- CORRAL, José del. *El duque de Sesto*, Madrid, 1992.
- CUENCA, Francisco. *Museo de pintores y escultores andaluces contemporáneos*. Habana, Imprenta Rambla, Bouza y Cía., 1923.
- CUETO Y RIVERO, Manuel.” D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe”, *Ilustración Católica*, V, 1881-1882, p. 106 y s.s.
- DELGADO CASADO, Juan. *Un siglo de bibliografía en España: los concursos bibliográficos de la Biblioteca Nacional (1857-1953)*. Madrid, Olle-ro y Ramos, 2001.
- ESPINA, Antonio. *Romea o El comediante*. Madrid, 1935 (Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX).
- ESPOZ Y MINA, Condesa de. *Memorias*. Madrid, 1977.
- FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE, Aureliano. *Obras de Don Francisco de Quevedo y Villegas, colección completa, ordenada y corregida por...* Tomo I. Madrid, Rivadeneyra, 1852 (Biblioteca de autores españoles, 23).
- *Obras de Don Francisco de Quevedo y Villegas, colección completa, ordenada y corregida por...* Tomo II, Madrid, Rivadeneyra, 1859 (Biblioteca de autores españoles, 59).
- *El Fuero de Avilés: discurso leído en junta pública de la Real Academia Española, para solemnizar el aniversario de su fundación*. Madrid, 1865.
- *Caída y Ruina del Imperio Visigótico español, primer drama que las representó en nuestro teatro*. Madrid, 1883.

- FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE, Luis. *Discursos pronunciados ante la Real Academia Española en la recepción pública de —*. Madrid, 1873.
- *Comedias escogidas de Don Agustín Moreto y Cabañas Coleccionadas e ilustradas por —*. Madrid, Rivadeneyra, 1856.
- *Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, obra premiada en público certámen de la Real Academia Española, y publicada a sus expensas*. Madrid, Rivadeneyra, 1871.
- FERNÁNDEZ CRUZ, Juan. *Don Juan Valera y Don Aureliano Fernández-Guerra*. Córdoba 1869.
- FERNÁNDEZ CUENCA, Carlos. *Retrato y biografía de Espartero*, Madrid, 1932.
- FERRER DEL RÍO, Antonio. *Galería de la literatura española*. Madrid, 1846.
- FUENTE, de la Vicente. *Historia Eclesiástica de España*, Tomo VI.
- GALLARDO, Bartolomé José. *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos formado con los apuntamientos de Don Bartolomé Gallardo, coordinados y aumentados por Don Manuel Remón Zarco del Valle y Don José Sancho Rayón*. 4 Tomos, Madrid, 1863-1866-1888-1898.
- GALLEGO BURÍN, Antonio. *El marqués de Molins, su vida y sus obras*. Albacete, Imprenta Comercial, 1912.
- GALLEGO MORELL, Antonio. *Sesenta escritores granadinos con sus partidas de bautismo*. Granada, 1970.
- GLORIA Y ARTERO, Juan de la. *Atlas histórico geográfico de España desde los tiempos primitivos hasta nuestros días*. Granada: Imprenta Paulino Ventura, 1879.
- GÓNGORA MARTÍNEZ, Manuel de. *Apuntes biográficos del Exmo Sr. Don José de Castro y Orozco, Marqués de Gerona*. Granada, D. Paulino Ventura Sabatel, 1870.
- GONZÁLEZ DE AMEZÚA Y MAYO, Agustín. *La Batalla de Lucena y el verdadero retrato de Boabdil, estudio histórico – artístico*. Madrid, 1915.
- HARTZENBUSCH, Juan Eugenio de. *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción del Ilmo. Sr. D. Pedro Felipe Monlau, 29 de junio de 1859*. Madrid, 1859. (Contestación)
- JANER, Florencio. *Obras de Francisco de Quevedo y Villegas, Poesías. Parnaso Español en dos cumbres dividido, con las nueve musas castellanas. Colección ordenada por*. Advertencias. Madrid, Rivadeneyra, 1877 (Biblioteca de autores españoles, 69).
- JAUERALDE POU, Pablo. *Francisco de Quevedo (1580-1645)*. Madrid, 1999.
- JIMÉNEZ MORALES, M<sup>a</sup> Isabel. *Historia memoria y Ficción 1750-1850*. “Leyenda, historia y drama en el siglo XIX. : Los inicios teatrales de Fernández-Guerra y Orbe”. Cádiz, Universidad de Cádiz, CSIC, 1999. p. 163-176.
- JIMÉNEZ FRAUD, Alberto, *Juan Valera y la generación de 1868*. Madrid, Taurus 1973.
- JIMÉNEZ MARTOS, Luis. *Valera*. Madrid, 1973.
- LAFUENTE ALCÁNTARA, Emilio. *Catálogo de los Códices Árabigos Adquiridos en Tetuán por el Gobierno de S. M. formado por... , e impreso de orden y a expensas del Ministerio de Fomento*. Madrid, 1862.
- LAFUENTE ALCÁNTARA, Miguel. *Historia de Granada, comprendiendo la de sus cuatro provincias Almería, Jaén, Granada y Málaga desde remotos tiempos hasta nuestros días*. Granada, 1843.
- LOMBARDERO, Manuel. *Campoamor y su mundo*. Barcelona, 2000.
- LÓPEZ, Tirso. “Don Aureliano Fernández-Guerra”. *La Ciudad de Dios*, XXXV, 1897, p. 241.
- LLORCA, Carmen. *Isabel II y su tiempo*, Madrid 1984.
- MANZANARES DE CIRRE, Manuela. *Arabistas españoles del siglo XIX*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, D.L. 1971.
- MARICHALAR, Antonio. *Riesgo y Ventura del Duque de Osuna*, Madrid, 1933 (Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX).
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino. *Obras completas de Francisco de Quevedo y Villegas, edición crítica, ordenada é ilustrada por Don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, con notas y adiciones de ...* Sevilla, Sociedad de Bibliófilos Andaluces, Tomo I, 1897; Tomo II, 1903; Tomo III 1907.
- MESONERO ROMANOS, Ramón. *El antiguo Madrid*. Madrid, 1861.
- *Memorias de un Sesentón*. Madrid, Giner, 1975.
- MIR, Miguel. “Necrología del Ilmo. Sr Don Luis Fernández-Guerra y Orbe”. *Memorias de la Real Academia Española*, VIII, 1902, p. 196.
- MOLINS, Marqués de. *Discursos leídos ante la RAE en la recepción pública de AFG*. Madrid, 1857 (Contestación).
- MONLAU, Pedro Felipe. *Madrid en la mano o el amigo del forastero en Madrid y sus cercanías*, Madrid, 1850.

- MUÑIZ MUÑIZ, Nieves. "Cartas de españoles a Edmondo de Amicis: aportación al conocimiento de las relaciones literarias hispano-italianas en la segunda mitad del XIX", *Anuario de Estudios Filológicos*, 1980.
- NAVAS RUIZ, Ricardo. *El Romanticismo español Historia y crítica*. Salamanca, Anaya, 1973.
- NOMBELA, Julio. *Impresiones y Recuerdos*. Madrid, 1976.
- OSSORIO Y BERNARD, M. *Galería Biográfica de Artistas Españoles del Siglo XIX*. Madrid, 1975.
- OTYZA, Luis de. *López de Ayala o El figurón político-literario*, Madrid, 1932. (Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX).
- PABÓN Y SUÁREZ DE URBINA, Jesús. *Narváez y su época*. Madrid, Austral, 1983.
- PALACIO ATARD, Vicente. *La España del siglo XIX, 1808-1898*. Madrid, 1978.
- PÉREZ GALDÓS, Benito. *Recuerdos y Memorias*, Madrid, 1975.
- PI Y MARGALL, Francisco. *Historia de España en el siglo XIX : sucesos políticos, económicos, sociales y artísticos, acaecidos durante el mismo : detallada narración de sus acontecimientos y extenso juicio crítico de sus hombres*, Barcelona, 1902.
- PINO, Juan Antonio. *Cementerio de la sacramental de San Justo*. Madrid, 1995.
- QUEVEDO VILLEGAS, Francisco de. *Política de Dios*, Prólogo de AFG. Madrid: Imp. Tejado, 1868.
- *Los sueños*, edición y notas de Julio Cejador y Frauca. 2 v., Madrid, 1916 (Clásicos Castellanos ; 31 ; 34).
- RANDOLPH, Donald Allen. *Don Manuel Cañete, cronista literario del romanticismo y del posromanticismo español*. Universidad de North Carolina, 1972.
- RAVINA MARTÍN, Manuel. *Vida y obra de Adolfo de Castro, 1823-1898. Bibliófilo y erudito*. Cádiz, 1999.
- RÉPIDE, Pedro. *Alfonso XII, La restauración de un trono*. Madrid, 1947.
- *Las calles de Madrid*. Madrid, 1995. *Resumen de las Tareas y Actos de la Real Academia Española en el año académico 1865 a 1866, leído en junta por el secretario perpetuo Manuel Bretón de los Herreros*. Madrid, 1866.
- RODRÍGUEZ ANZUR. *Semblanzas egabrenses, Don José de la Peña y Aguayo*. Diario SUR Málaga, 29-1-1976.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio. *Historia de una infamia bibliográfica, La de San Antonio de 1823: Realidad y leyenda de lo sucedido con los libros y papeles de Don Bartolomé Gallardo: Estudio bibliográfico*. Madrid: Castalia, 1965.
- *Catálogo de los libros y papeles robados al ... Bibliógrafo Don Bartolomé José Gallardo el día 13 de junio de 1823: estudio bibliográfico*. Madrid 1957.
- *Don Bartolomé José Gallardo: estudio bibliográfico*. Madrid, 1955.
- "LOS manuscritos del Buscón de Quevedo". *Nueva Revista de Filología Hispánica*, VII, 1953 num. 3-4.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Tomás. *Catálogo de dramaturgos españoles del siglo XIX*. Madrid, 1994.
- ROJAS Y ROJAS, Trinidad, *La Peña de los enamorados, leyenda tradicional del siglo XV*. Granada, 1862.
- ROMANONES, Conde de. *Espartero. El General del Pueblo*. Madrid, 1932 (Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX).
- *Salamanca. Conquistador de riqueza. Gran Señor*. Madrid, 1940 (Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX).
- *Un drama político, Isabel II y Olózaga*. Madrid, 1941.
- ROZALEJO, Marqués de. *Cheste o Todo un siglo (1809-1906). El isabelino tradicionalista*. Madrid, 1935 (Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX).
- SAAVEDRA, E. "Necrología de Hübner", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXIX.
- SAGRERA, Ana. *Una rusa en España. Sofía, duquesa de Sesto*. Madrid, 1990.
- SÁNCHEZ MOHEDANO, Gregorio. *Don Juan Valera y Doña Mencía*, Cabra, 1948.
- SELLÉS, Eugenio. *Discursos leídos ante la Real Academia Española en recepción pública de Don Eugenio Sellés, 2-6-1895*.
- SEGOVIA, Antonio María. *Discursos leídos ante la Real Academia Española en recepción pública de Don Manuel Cañete, 1858 (Contestación)*.
- SELGAS Y CARRASCO, José. *Velada literaria en honor del insigne escritor y poeta D. José Selgas celebrada en la Unión Católica en la noche del 30 de abril de 1882, bajo la presidencia del Excmo Sr D Aureliano Fernández-Guerra*. Madrid, Imp Pérez Dubrull, 1882.
- *La Primavera, colección de poesías*. Espinosa

- y Compañía. Madrid 1850. Introducción de Manuel Cañete.
- SEÑÁN Y ALONSO, Eloy. *Universidad de Granada, discurso leído en la solemne inauguración del curso de 1915 a 1916*.
- SIMÓN PALMER, M<sup>a</sup> Carmen. *La enseñanza privada seglar de grado medio en España 1820-1868*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1972.
- *Manuscritos dramáticos del Siglo de Oro de la Biblioteca del Museo del Teatro de Barcelona*. Madrid: CSIC, 1977.
- SIRERA, Josep Lluís. *Edad de Oro, XVI*. “Un teatro para una nueva religiosidad: La Historia de Santa Orosia y los orígenes de la comedia de santos.” Departamento de Filología Española. Univ. Valencia, 1997 p. 305-317.
- SOSA, Luis de. *Martínez de la Rosa. Político y Poeta*, Madrid, 1930 (Vidas españolas e hispano-americanas del siglo XIX).
- THATCHER GIES, David. *El teatro en la España del siglo XIX*. Cambridge, 1996.
- TORRE, Francisco de la. *Poesías*. (edición de Alonso Zamora Vicente). Madrid: Espasa-Calpe, 1944 (Clásicos castellanos ; 124).
- URIGÜEN, Begoña. *Orígenes y evolución de la derecha española: El neo – catolicismo*. Madrid, 1986.
- URQUIJO Y GOITIA, José Ramón. *Gobiernos y ministros españoles (1808-2000)*. Madrid, CSIC, 2001.
- VALERA, Juan. *Cuentos y diálogos*, entre otros “El Bermejino prehistórico”. Sevilla, 1882.
- VALVERDE MADRID, José, “El cuadro de Esquivel de los románticos”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XXXVII, 1966. p. 407-432.
- VELLÓN LAHOZ, Javier. *Cuadernos de teatro clásico* “El proceso de refundición como práctica ideológica : “La dama duende” de Juan José Fernández-Guerra”, n<sup>o</sup> 5, 1990, p. 99-109.
- VILLA-URRUTIA, Marqués de. *El general Serrano. Duque de la Torre*. Madrid, 1932 (Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX).
- VIPEGON. *Álbum Político. Recuerdo del primer centenario de la Constitución de Cádiz*. Madrid, 1912.
- VOLTES, Pedro. *Sor Patrocinio, la monja prodigiosa*. Barcelona, 1994.
- VVAA. *Manuscrits i impresos dels segles XVI i XVII de la Biblioteca de l'Institut del Teatre*. Barcelona, 2001.
- YLEVES, Juan Antonio. La fortuna del manuscrito “Bueno” adjunto a la publicación facsímil publicada por la Fundación Lázaro Galdiano.
- ZABALA, Pio. *El Padre Claret*. Madrid, 1943.
- ZAMORA VICENTE, Alonso. *Historia de la Real Academia Española*. Madrid, 1999.
- ZORRILLA, José. *Don Juan Tenorio*, Edición facsímil del autógrafo propiedad de la Real Academia Española. RAE MCMLXXIV.

HAN sido consultados las siguientes Bibliotecas y Archivos:

- BIBLIOTECA Nacional.
- HEMEROTECA Nacional.
- BIBLIOTECA de la Real Academia Española.
- ARCHIVO de la Real Academia Española
- BIBLIOTECA de la Real Academia de la Historia.
- ARCHIVO de la Real Academia de la Historia.
- ARCHIVO General del Palacio Real.
- ARCHIVO del Ministerio de Justicia.
- ARCHIVO del Senado.
- ARCHIVO del Congreso de los Diputados.
- ARCHIVO Histórico Nacional.
- CONSEJO Superior de Investigaciones Científicas.
- ARCHIVO de la Administración. (Alcalá de Henares)
- ARCHIVO Municipal de Madrid
- HEMEROTECA Municipal de Madrid.
- BIBLIOTECA Municipal de Madrid.
- ARCHIVO de la Catedral de Granada.
- ARCHIVO Arzobispal de Toledo.
- ARCHIVO Arzobispal de Madrid.
- ARCHIVO Obispado de Málaga.
- ARCHIVO Catedral de Granada.
- ARCHIVO Parroquial de Archidona.
- ARCHIVO Registro Civil de Archidona.
- ARCHIVO Notarial de Archidona.
- ARCHIVO de Protocolo de Madrid.
- BIBLIOTECA Marcelino Menéndez y Pelayo de Santander.
- INSTITUTO Gómez Moreno, Fundación Rodríguez Acosta.
- FUNDACIÓN Jovellanos de Gijón.
- ARCHIVO Provincial de Cádiz.
- INSTITUT del Teatre, Diputació de Barcelona.
- ARCHIVO de la Nobleza, Toledo.
- ARCHIVO del Sacromonte, Granada
- ARCHIVO Municipal de Cestona.
- ARCHIVO Familiar Fernández-Guerra

## JUVENTUD EN GRANADA (1816-1844)

### LA FAMILIA

Los padres de Aureliano fueron José Fernández-Guerra y Francisca Orbe y de la Plata, matrimonio que sólo tuvo dos hijos. El mayor de ellos fue Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, que nació en Granada el 16 de Julio de 1816, y se bautizó en la Parroquia de Santiago<sup>1</sup>. Dos años después nació Luis, el 11 de abril de 1818, también en Granada y fue bautizado en la misma parroquia. Los dos hermanos fueron longevos: Aureliano vivió 78 años y Luis 74 años, vivieron en las mismas ciudades y compartieron largos años de aficiones e intereses comunes y los dos fueron académicos de la Real Academia Española.

Aureliano se mantuvo soltero toda la vida y Luis se casó y tuvo sólo una hija, Carmen Fernández-Guerra Valverde, que fue única heredera de los dos hermanos. La familia actual la recuerda con el nombre de “mamá Carmen”. Tenía un carácter dulce y no era de gran estatura, sobre todo comparada con su marido Luis Valdés y Alberti, que era grueso y con barba, rasgos que imponían respeto a sus nietos, como así dicen al recordar a su abuelo. Luis Valdés fue jurídico militar, pero su gran afición estaba en las letras; llegó a hacer algunas traducciones y adaptaciones teatrales y dedicó mucho tiempo a tratar de ordenar el desordenado archivo de su suegro y el de su tío político.

El matrimonio formado por Luis Valdés y Carmen Fernández-Guerra tuvo tres hijos, Luisa, Manuel y Carmen. La primera murió siendo niña en el Escorial, y los otros dos tuvieron como descendencia los parientes que hoy existen de Aureliano<sup>2</sup> (Fig. 1, Fig. 2, Fig. 3 y Fig. 4).

Veamos de dónde procedían y qué caracteres los definían. Francisca de Paula y Orbe de la Plata (1788-1865) había nacido en el Valle de Lecrín, provincia de Granada, en un pueblo llamado Pinos del Valle<sup>3</sup>, hija de Antonio de Orbe y Orbe y de Josefa de la Plata Pacheco de Padilla. La familia Orbe, que era muy numerosa, proviene de Guipúzcoa<sup>4</sup>, y aún hoy se perpetúa el apellido en su pueblo natal de Pinos. Un paisano y primo hermano de Francisca, fue Juan José Bonel y Orbe (1782-1857), importante personaje en esta biografía porque tuvo continua relación con Aureliano y había alcanzado las mayores dignidades de la Iglesia. Fue cardenal arzobispo de Toledo, después de haber sido confesor de la reina y patriarca de las Indias. Otra paisana y prima hermana de Francisca, fue Ana Delgado, madre del poeta Espronceda, por lo que éste era primo segundo de Fernández-Guerra.

<sup>1</sup> SEÑÁN Y ALONSO, Eloy. *Discurso leído en la solemne inauguración del curso académico 1915-1916*. Universidad de Granada. p. 51, menciona la parroquia de San Pedro y San Pablo como la del bautismo y también GALLEGO MORELL, Antonio, *Sesenta escritores granadinos*, p. 53 y 54, pero parece ser que fue en la de Santiago.

<sup>2</sup> Luisa está enterrada en la misma sepultura que sus abuelos, Luis Fernández-Guerra, y Carmen Valverde Orozco, en el cementerio de San Justo de Madrid.

<sup>3</sup> Antiguamente llamado Pinos del Rey, se encuentra en la carretera de Granada a Motril, a la altura de Lanjarón

<sup>4</sup> En carta de 21 de diciembre de 1892, Pedro Orbe menciona a Aureliano que descienden de Delika, Valle de Arrastaria, Álava. Archivo familiar FG.



FIGURA 1.— José Fernández-Guerra, padre de Aureliano Fernández-Guerra y Orbe por Enríquez. *Archivo familiar FG.*

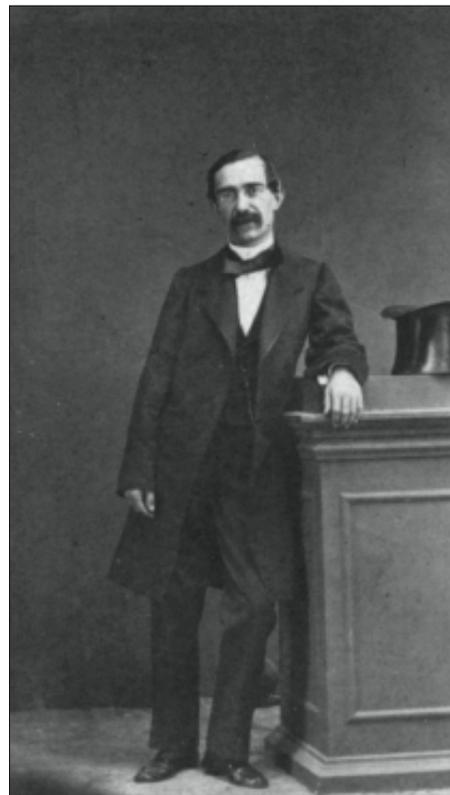


FIGURA 2.— Aureliano Fernández-Guerra y Orbe. *Archivo familiar FG.*



FIGURA 3.— Luis Fernández-Guerra y Orbe, hermano de Aureliano. *Archivo familiar FG.*



FIGURA 4.— Matrimonio Luis Valdés y Carmen Fernández-Guerra, hija de Luis Fernández-Guerra y Orbe, por tanto sobrina carnal de AFG y única heredera. *Archivo familiar FG.*





FIGURA 6.— Anuncio de teatro, *La Dama Duende*, refundida por José Fernández-Guerra, 6 julio 1826. Archivo familiar FG.

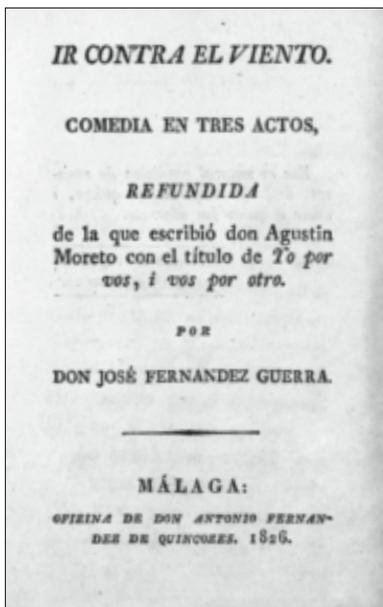


FIGURA 7.— Portada de *Ir contra el viento*, de Agustín Moreto, refundida por José Fernández-Guerra, 1826. Archivo familiar FG.

Calderón (1799-1867) a su casa, para tratar de adquirir cuadros y libros de la biblioteca de los Fernández-Guerra, aunque al parecer la familia no se desprendió de ningún objeto<sup>9</sup>.

Apasionado por la Literatura, José reunió una colección de tres mil obras de teatro antiguo, muchas de ellas ediciones rarísimas, autógrafos y manuscritos, otras originales de Quevedo, gran parte de las cuales se conservan hoy en el museo del Teatro en Barcelona. Los manuscritos y códices han sido recientemente inventariados por Carmen Simón Palmer<sup>10</sup>.

Publicó varias refundiciones de obras clásicas comentadas por él, como *La Dama Duende*, *Cuántas veo tantas quiero*, e *Ir contra el viento*. Escribió una *Gramática filosófica de la lengua castellana*. Su obra más ambiciosa fue *Historia analítica del Teatro Español*, donde analiza cerca de 500 obras del siglo XVII<sup>11</sup> (Fig. 6, Fig. 7).

Es lógico que una persona de las inquietudes de José Fernández-Guerra, tuviera muchas relaciones de amistad, profesionales y familiares. De entre ellas vamos a hacer referencia a cuatro, no sólo por la valía de estas personas, sino porque fueron claves en la biografía de Aureliano, porque contribuyeron a su formación y porque continuaron relacionados a lo largo de sus vidas. Estas personas, amigas de los padres, fueron Juan José Bonel y Orbe, Juan Cueto y Herrera, Bartolomé José Gallardo y el Conde de Luque.

Juan José Bonel y Orbe, del que ya se ha hecho referencia en líneas anteriores, es primo hermano de la madre de Aureliano, Francisca de Paula Orbe y de la Plata. Fue nombrado obispo de Ibiza, de Málaga, de Córdoba, arzobispo de Granada, pro capellán mayor y confesor de la Reina, vicario general castrense, patriarca de las Indias, arzobispo de Toledo, primado y cardenal.

Esta peculiar carrera se hace aún más interesante, cuando tenemos en cuenta la época en que está ocurriendo. Es fiel a Fernando VII y luego a su hija Isabel II. Cuando ésta hereda el Trono, es el momento en que se inician las guerras carlistas y como consecuencia se vive una época difícil para el desempeño de cargos eclesiásticos, porque el Papa evitaba aceptar nombramientos propuestos por Isabel II, para no incomodarse con el pretendiente don Carlos. Como es el único cardenal que en su momento existe en España, su relación con la Corte se hace imprescindible; casa "oficialmente" a María Cristina con el capitán de su guardia de corps Fernando Muñoz, después de su primera boda secreta. Cuando muere Bonel y Orbe la vacante que quedó en Palacio fue ocupada por el padre Claret.

<sup>9</sup> Nota de 5 de Agosto de 1846, del Gobierno político de Madrid, a Aureliano Fernández-Guerra en la que anuncia la visita de Serafín Estébanez Calderón con un representante de Salamanca, para ver sus cuadros y sus libros, firmada por José M<sup>a</sup> Bremón. Archivo familiar FG. Archivador AFG.

<sup>10</sup> Gracias a Carmen Simón Palmer hemos sabido de la existencia del legado Sedó que la Diputación de Barcelona guarda en el Museo del Teatro. El Sr. Sedó, industrial catalán, obtuvo gran parte de la biblioteca de los Fernández-Guerra, tanto del padre José, como de los hijos Aureliano y Luis. Del conjunto de libros ofrecidos a Sedó sólo se apartó el manuscrito del Tenorio dedicado a Aureliano de puño y letra de Zorrilla, para que lo conservara la Real Academia Española.

SIMÓN PALMER, M<sup>a</sup> Carmen, *Manuscritos dramáticos del Siglo de Oro de la Biblioteca del Museo del Teatro de Barcelona*. Madrid: CSIC, 1977.

<sup>11</sup> Reseña escrita por Manuel Cañete, de la vida de José Fernández-Guerra. Archivo familiar FG. Archivador JFG.

Aunque Bonel era mucho mayor que Aureliano, se conserva una correspondencia entre ambos donde se aprecia la estima que el tío tiene por su sobrino. Evidentemente, los sobrinos se vieron favorecidos socialmente por la influencia de que gozaba su tío. La familia Madrazo no duda en pedir a Luis que interceda ante su tío para que les dé permiso para entrar en las Descalzas Reales a fin de copiar los cuadros que allí se conservan<sup>12</sup> (Fig. 8).

También es sumamente interesante su relación con Bartolomé José Gallardo, ya que los dos eran grandes bibliófilos. Gallardo (1776-1852) fue bibliotecario en las Cortes de Cádiz, donde adquirió amplios conocimientos de Literatura Española y se reveló como gran coleccionista de libros, llegando a formar una singular biblioteca que pasó por diferentes circunstancias que la pusieron en peligro de desaparecer. Una de ellas fue durante las Cortes del Trienio (1820-1823), reunidas en Sevilla, cuando tuvo que abandonar la ciudad huyendo de los 100.000 hijos de San Luis, en la Belada de San Antonio, el 13 de junio de 1823. Fue entonces cuando su equipaje, embarcado en un transporte que tenía que llevarlo a Cádiz, fue arrojado al Guadalquivir con parte de sus libros, como consecuencia del enfurecimiento del pueblo de Sevilla<sup>13</sup>. En otras ocasiones en que tuvo que huir por su significación política, su biblioteca acabó siendo víctima del deterioro por las prisas en la huida.

Las vicisitudes y adversidades que pasó la biblioteca de Gallardo entristecen a cualquier amante de la Literatura. A su muerte en 1852, su heredero y sobrino Juan Antonio, reacio a entregarla a la Biblioteca Nacional, quiso conservarla, aunque con notable descuido, de forma que, “los gatos de la vecindad convirtieron parte de ella en una masa infecta de papel inútil”<sup>14</sup>. Otra parte de la biblioteca fue a parar a manos de Fernández-Guerra y de Menéndez Pelayo.

Las dos obras más significativas de Gallardo son, su *Diccionario Crítico Burlesco* (1811) y *Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos* (1863-1889), obra póstuma en la que intervino Aureliano Fernández-Guerra, como explicaremos más adelante.

Su relación con José es intensa y frecuente. Gallardo pasa tardes enteras en su casa, tomando apuntes de su biblioteca y, de esta relación, surgió la creación de unas nuevas reglas ortográficas que sólo consiguieron que utilizasen un círculo pequeño de intelectuales. Su actitud liberal, añadida a la crítica burlesca de que hacía gala y su afición de coleccionista bibliófilo, terminaría, en ocasiones, acarreando sinsabores a José, al que tan unido se sentía por compartir las mismas aficiones bibliográficas.



FIGURA 8.— Juan José Bonel y Orbe, Cardenal primado de Toledo, Patriarca de las Indias, Confesor de Isabel II, tío de Aureliano. Pintado por Vicente López. Museo del Prado, Casón del Buen Retiro.

<sup>12</sup> Archivo familiar FG. Archivador LFG.

<sup>13</sup> RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio. *Don Bartolomé José Gallardo (1776-1852), estudio bibliográfico*. Madrid, 1955, p. 245.

<sup>14</sup> ALBORG, Juan Luis, *Historia de la Literatura Española*. Tomo IV, Madrid, 1982, p. 124

Acabaría teniendo problemas con la justicia, y en 1830 lo llevan desterrado a Castro del Río, a muy poca distancia de Zuheros, donde José tenía hacienda. Desde allí escribe un epistolario muy extenso para estar en comunicación continua con José de la Peña Aguayo<sup>15</sup>; de dichas cartas se deduce que Peña Aguayo<sup>16</sup> le está llevando un pleito en Granada, y cita con frecuencia a José Fernández-Guerra, que está contribuyendo en el mismo asunto. Gallardo reconoce la afabilidad y el carácter pacificador de su amigo José, cuando lo cita como el *lizenciado Paz (Guerra)*<sup>17</sup>.

El epistolario entre José Fernández-Guerra y Bartolomé José Gallardo lo ha estudiado el académico de la Española, Rodríguez Moñino, que curiosamente ocupó el sillón X, el mismo que ocupó Aureliano.

Sáinz Rodríguez afirma que los Fernández-Guerra tenían a Gallardo como a un oráculo<sup>18</sup>, siempre pendientes de las críticas que hacía de la obra de Aureliano, que eran tan temidas por la familia. La relación entre las dos familias, Gallardo y Fernández-Guerra, queda aún más patente cuando se sabe que el único retrato que existe de Gallardo fue dibujado a lápiz por Luis Fernández-Guerra y que Gumersindo Laverde le dice a su amigo Marcelino Menéndez y Pelayo en una carta de fecha 5 de junio de 1876, que Aureliano usa con frecuencia la frase “siga Ud. gallardeando” como homenaje a su amigo<sup>19</sup> (Fig. 9).

Otro de los eruditos y estudiosos amigos de José, que frecuentaba su casa, era Juan de Cueto y Herrera, nacido en Colmenar, provincia de Málaga. Ambos se tenían mutua confianza, hasta el punto de aconsejarse en temas literarios y colaborar en las refundiciones de las obras del Siglo de Oro. José llegó a confiarle la educación de su hijo Aureliano, al desempeñar Cueto el cargo de profesor y ser canónigo en el Sacromonte. Fue además Académico de la Historia, especialista en la historia de la época de los Austrias, escribió una *Historia Literaria de España*, otras de *Felipe III*, *Felipe IV*, y *Carlos II*, y un *Diccionario Geográfico de la España antigua*, y en los seis meses que vivió de Académico preparó un nuevo tomo de la *España Sagrada*.

Nos queda hablar del cuarto personaje, el Conde de Luque, que tiene una doble relación en la vida de los Fernández-Guerra. Una fue de amistad y la otra económica y supusieron para el padre de Aureliano, el tener un puesto de trabajo digno y la adquisición de un capital en fincas en el término de Zuheros, que fue el respaldo económico de la familia durante varias generaciones.



FIGURA 9.— Bartolomé José Gallardo, dibujado por Luis Fernández-Guerra. *Biblioteca Nacional*.

<sup>15</sup> RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio, *Don Bartolomé José Gallardo (1776-1852), estudio bibliográfico*. Apéndice, Madrid, 1955.

<sup>16</sup> José de la Peña y Aguayo, que más tarde sería ministro, vivía en Granada y se casó con Mariana Pineda, dándole el apellido de la Peña a la hija de ésta, que casaría con José Valverde y Orozco, uno de los personajes que figuran en la vida de Aureliano.

<sup>17</sup> RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio, *Don Bartolomé José Gallardo (1776-1852), estudio bibliográfico*. Madrid, 1955, p.323.

<sup>18</sup> Alborg, Juan Luis. *Historia de la Literatura Española*. Tomo IV, Madrid 1982. p. 123

<sup>19</sup> Carta de Gumersindo Laverde a Menéndez y Pelayo, de fecha 5 de junio de 1876. Biblioteca Menéndez Pelayo, Santander, Epistolario.

Cuando Aureliano cuenta cuatro años, comenzando el año 1820 (históricamente nos situamos en el levantamiento de Riego) José entra al servicio de Cristóbal Rafael Fernández de Córdoba y Pérez de Barradas, VI Marqués del Algarinejo, undécimo Marqués de Cardeñosa, VIII Marqués de Valenzuela, VII Conde de Luque y señor de la Real Villa de Zuheros<sup>20</sup>, que tenía su hacienda algo revuelta. La condición de abogado y la fama de rectitud y trato conciliador de José hicieron que fuese la persona idónea para asumir el cargo de secretario y contador del conde. Desde este puesto enderezó las propiedades, puso al día los documentos y ordenó su hacienda. Uno de los asuntos que le dio fama fue la intervención en la herencia del padre del conde, Francisco de Paula (Guadix 27-2-1761, Loja 16-12-1795),<sup>21</sup> que a su muerte dejó una herencia problemática, hasta el punto de que en 1822, pasados 17 años de la defunción del padre, los hermanos, Antonio, José, Juan y Dolores seguían manifestando desacuerdo y enturbiando su buen nombre. José se puso a trabajar en este asunto, documentando las cuentas y objetivándolas al máximo, evitando comentarios y pareceres; resultado de ello fue la publicación de dichas cuentas en una *Memoria formada por los abogados de cámara y contador de MRS Conde de Luque sobre testamentaria del difunto padre el Sr. Don Francisco de Paula, en contestación a la escrita por Antonio Fernández de Córdoba* (hermano del conde) y que se publicó el 10 de Mayo 1824. Veamos el tono conciliador con que José inicia dicha memoria:

*Cuando las cuestiones versan puramente sobre hechos, y no se intenta sino averiguar la existencia o inexistencia de ellos, el triunfo más glorioso que puede presentarse a los lectores consiste en la sencilla exposición de los sucesos. Ni es necesario recurrir al ornato de la elocuencia, ni aún si se quiere, al arma poderosa del raciocinio. La verdad es la narración, desnuda de todo aparato, y sin más apoyo que el que deban darle los documentos justificativos de los hechos que se refieren, he aquí en lo que se cifra la victoria, y en donde hallará cualquier persona juiciosa el convencimiento que pueda apetecer. Dirigido por la solidez de estos principios, y animado únicamente del deseo de vindicar su honor ofendido, sale hoy a la palestra el señor Conde de Luque actual, a contestar con la presente memoria a las ruines consejas que, en daño de su buen nombre, fama y delicadeza, maliciosamente circulan. Se le hace autor del retraso escandaloso de la testamentaria del señor conde, su difunto padre; del abandono de muchos créditos a favor de la misma; del olvido de las responsabilidades; y de la falta de pago a varios acreedores, los más constituidos en indigencia. Estos tiros de la injusticia y de la maledicencia se disparan a la sorda y se dirigen en contra del honor del señor conde: se procura darles apoyo y parece que le tienen en la memoria presentada por el señor Don Antonio Fernández de Córdoba en 15 de noviembre de 1822<sup>22</sup>.*

Es evidente que José le sirvió de gran ayuda al conde, relajando situaciones incómodas, además de las cotidianas labores que se derivarían de la administración de un capital tan importante como por aquel entonces tenía la casa de Luque. También hay que decir que el conde supo manifestar su contento por la colaboración prestada por José Fernández-Guerra, en el arreglo de sus asuntos, bien en el trato que la familia tenía con él, bien obsequiándole con piezas de arte que enriquecían su gabinete de antigüedades<sup>23</sup>.

La relación profesional duró diez años, desde 1820 a 1831, pero su relación personal perduró y se extendió a toda la familia. Dan fe de ello unas cartas cariñosísimas de la condesa de Luque, Micaela

<sup>20</sup> Todos estos títulos los menciona: GONZÁLEZ DE AMEZÚA Y MAYO, Agustín, *La Batalla de Lucena y el verdadero retrato de Boabdil, estudio histórico – artístico*. Madrid, 1915, p. 92.

<sup>21</sup> Agradezco al actual conde, don Luis Puerta Salamanca muchos datos aclaratorios sobre su antepasado.

<sup>22</sup> Archivo familiar FG. Archivador JFG. También se encuentra en el Archivo del Conde de Luque que está depositado en Toledo, en el Archivo de la Nobleza.

<sup>23</sup> Uno de los obsequios que el Conde de Luque hizo a José Fernández-Guerra fue un retrato de Boabdil, que un antepasado del conde, el conde de Cabra, mandó hacer al rey moro cuando éste fue preso en la batalla de Lucena. Sobre la historia y autenticidad de dicho cuadro ver: GONZÁLEZ DE AMEZÚA Y MAYO, Agustín, *La Batalla de Lucena y el verdadero retrato de Boabdil*, Madrid, 1915.

Catalina Díez de Tejada (Antequera 25-11-1780, Madrid 17-9-1857) dirigidas a los niños Aureliano y Luis, interesándose por sus progresos escolares. Los hermanos Fernández-Guerra en la correspondencia con doña Micaela la tratan de “mi segunda mamá”. Cuando la condesa queda viuda<sup>24</sup>, se marcha a vivir a Madrid, ellos que también se están trasladando a la Corte, se ocupan de su administración.

También encontramos muestras del contacto extra-profesional, en las cartas que desde Écija, le dirige el hijo del conde a José para que abogue por él ante su padre en cuestiones muy personales; una de ellas refleja como el padre es reacio a mandarle dinero ante los apuros económicos que el hijo tiene durante su estancia en el Balneario de Carratraca, por creer que éstos se deben al juego<sup>25</sup>.

La relación de la familia Fernández-Guerra y la familia del conde permanece hasta mucho después del fallecimiento de éste, acaecido el 27 de abril de 1833, en su palacio de la calle de la Duquesa de Granada. La condesa viuda reclama constantemente la ayuda de los Fernández-Guerra y mantiene con todos ellos una relación de respeto y cariño.

## ZUHEROS

Tres son los puntos geográficos en los que transcurren los setenta y ocho años de vida de Aureliano, Granada, Zuheros y Madrid, sin contar los distintos lugares de la geografía hispana a los que acudió por motivos profesionales ó a restablecer su salud. En Granada es donde nace, se forma y estrena como dramaturgo romántico. En Zuheros es donde la familia tiene la hacienda, pues allí José adquiere casa y una finca de olivar. En Madrid es donde se realiza profesionalmente y también como literato e historiador (Fig. 10).



FIGURA 10.— Vista de Zuheros, en el centro la casa de los Fernández-Guerra que hoy está transformada en hotel.

---

<sup>24</sup> Según me informa Luis Puerta, actual conde de Luque, Micaela fue la tercera esposa del conde; éste se casó en primeras nupcias con María Pérez del Pulgar y Pérez del Pulgar, perteneciente a la familia de los marqueses del Salar que murió de parto sin dejar descendencia. Las segundas nupcias fueron con María del Carmen Rojas y Narváz natural de Antequera el 12 de Agosto de 1801, falleciendo ésta en Granada 11 años después. De este matrimonio sí tuvo herederos, entre ellos el futuro conde, Cristóbal Fernández de Córdoba y Rojas. Su tercer y último matrimonio fue con Micaela, que había nacido en Antequera el 25 de diciembre de 1780, y se casó con el conde en la iglesia de San Sebastián de dicha ciudad el 28 de diciembre de 1818. De este matrimonio no hubo descendientes, siendo la heredera de Micaela, Carmen Blanco y Alcalde que después fue marquesa de la Granja de Samaniego.

<sup>25</sup> Este balneario está en la provincia de Málaga. Se puso de moda por sus aguas sulfurosas. Cristóbal Fernández de Córdoba y Rojas, estuvo aquí en 1825; algo más tarde vino el poeta José Espronceda, y en otras ocasiones Eugenia de Montijo, futura Emperatriz de Francia, y la duquesa de la Victoria (Sra. de Espartero) que lo hizo en Octubre de 1841. Valera, dice conoció a Espronceda en este balneario.

Zuheros es un pequeño pueblo de la provincia de Córdoba, que visita con frecuencia, sobre todo en la infancia, en el que hace amigos y aprende a observar la naturaleza. Varios son los niños de distintas familias que comparten los juegos con los hermanos Fernández-Guerra y que con el correr del tiempo recordarán los ratos compartidos. Manuel Delgado, Zafra, Poyato, Manuel Tallón, Cubero, Almoguera, etc., serán apellidos que aparecerán muy posteriormente en remites de cartas que reciben Luis y Aureliano, en las que se interesan por el progreso y salud de los destinatarios, además de pedir alguna que otra recomendación.

Al decir que el pueblo es pequeño, nos hemos querido referir sólo a su tamaño; es un pueblo privilegiado por su encanto y sus blancas casas que están arracimadas entre riscos alrededor de un castillo que las significa. Con el nuevo turismo rural hoy Zuheros es cita obligada en el recorrido de la Subbética, nombre con que se designa la región.

Para patentizar el amor que Aureliano sentía por Zuheros, transcribo algunas de sus impresiones, que escribió en uno de sus viajes, concretamente el realizado el 29 de mayo de 1836 y que dos años más tarde publicó la revista *La Alhambra*, con fecha 9 de febrero de 1840:

*Doblamos, por último, la sierra de Luque y en el comedio de una escarpada cordillera pudimos distinguir á Zuheros oculto entre lajas y precipicios: á Zuheros, villa de la provincia de Córdoba, que dista nueve leguas de la capital, y que se encuentra situada entre Luque y Doña Mencía, casi en la terminación de las sierras de Priego.*

*¿Cuál será el aspecto de un castillo caprichoso y fantástico, sobre cien peñascos asentados, cuya alfombra es de cenicientos pedregales entretnejidos con yedras y acebuches, y cuya corona son rocas informes que pretenden escalar lo más alto? A su pie se agrupan cuatrocientas casitas, sosegado asilo de un pueblo de tres mil almas, laborioso y dócil. Y si los campos no tienen allí la pompa y gala que los de Priego, ni los grandes celajes que los de Cabra, infunden sin embargo un espíritu de veneración y absorben muchas veces el pensamiento. ¿Es más pintoresca, por ventura, una campiña dilatada cubierta de secas espigas, que un paisaje variado y lleno de poesía? Yo había escuchado, en el invierno, el bramido de las despeñadas aguas del Charco-Hondo, y contemplado entre las nieblas la cumbre de esta eminencia de 166 varas, y había visto arrancar de ella, en una noche de estío, el camino del cielo. Desde esta misma cumbre había admirado el espectáculo sublime que ofrece el sol hundiéndose en el ocaso, cuando los fatigados labradores tornaban al seno de sus familias entre el pelotón confuso de infinitas y pintadas reses [...].*

Es indudable que Zuheros ejerce una gran influencia en la vida de Aureliano (Fig. 12). Estudia concienzudamente su historia y el origen de su castillo y le sirve de inspiración para alguna de sus obras. No se limita al pueblo sino a toda la comarca: Baena (el cortijo de las Vírgenes), Cabra (la Sima), Nueva Carteya, Doña Mencía (el Laderón) etc.

En una ocasión, refiriéndose a los alrededores de este pueblo, dice:

*¿Cuántas curiosidades había examinado en ellos, olvidadas y escondidas! Y ahora ¡cuántas historias vagaban por mi mente y la llenaban de entusiasmo! El cerro de Minguillar, que se nota entre la torre del Montecillo y Baena, me recordaba la inscripción de Iponombia, que allí había descubierto, y que yo solo había logrado leer, adquiriendo una corrección para el texto de Plinio. Aquellas dilatadas campiñas me traían al pensamiento las legiones cesarianas por ellas esparcidas; aquellos peñascos inaccesibles se representaban en mi imaginación cercados por las numerosas huestes de San Fernando y del justiciero Alfonso. Y cuando el aire silbaba en los cortes de las rocas creía escuchar una algarada de los moros granadíes [...]*<sup>26</sup>.

<sup>26</sup> Archivo familiar FG. Legajo H/2.

En Zuheros, como ya queda dicho, es donde su padre había adquirido una casa palacio, una finca de olivar y un molino, hacienda que heredaron los hijos y que conservaron toda la vida. A este pueblo se dirige José por encargo del conde de Luque, que era señor de Zuheros, para administrar sus fincas. La satisfacción que el conde tenía por el trabajo que realizaba, hizo que se dirigiera a su notario y a sus administradores para que de su hacienda se apartasen unas fincas de olivar en el término de Zuheros, para que de ellas escogiera José las que fueran de su gusto, con el fin de obsequiárselas. José no consiente en el regalo y establecen una compra-venta de ellas a censo.

La casa palacio, que posteriormente reforma, la obtiene en el año 1821 del conde Luque. Situada en la calle del Mirador de Zuheros, se convertirá en la residencia de la familia en temporadas de estío y vacaciones, hasta que posteriormente, a principios de 1840 se utilizará ya como residencia permanente de su madre. Esta casa la donaron los herederos para casa cuartel de la Guardia Civil y hoy se conserva transformada en hotel.

La finca de olivar que adquiere el 26 de febrero de 1826 del conde de Luque, en el término de Zuheros, tenía setenta y siete fanegas de tierras, con 4.032 olivos y una casería conocida con el nombre de Minerva, que con el tiempo fue ampliando con sucesivas compras<sup>27</sup> (Fig. 11).



FIGURA 11.— Vista de la finca Minerva, en el término de Zuheros, que fue propiedad de los Fernández-Guerra.

También adquiere un molino en la orilla del río Marbella, ya cerca de Baena, que con unas tierras en Atarfe, según refleja la escritura de compra, “de cabida a 94 marjales” y junto con lo que aportara su madre (unas 17 pequeñas suertes de terreno en los alrededores de su pueblo natal, Pinos del Rey), constituyen el capital del que dispuso Aureliano durante toda su vida, compartiéndolo “pro indiviso” con su único hermano Luis.

Es importante mencionar que todas las tierras que tenían los Fernández-Guerra en Zuheros estaban muy cercanas a las que Juan Valera tenía en Doña Mencía, lo que facilitaría el encuentro entre estos dos literatos, como contaremos en su momento.

---

<sup>27</sup> Esta finca la vendieron los herederos en 1975; el que escribe recuerda haber pasado algunos veranos en ella.

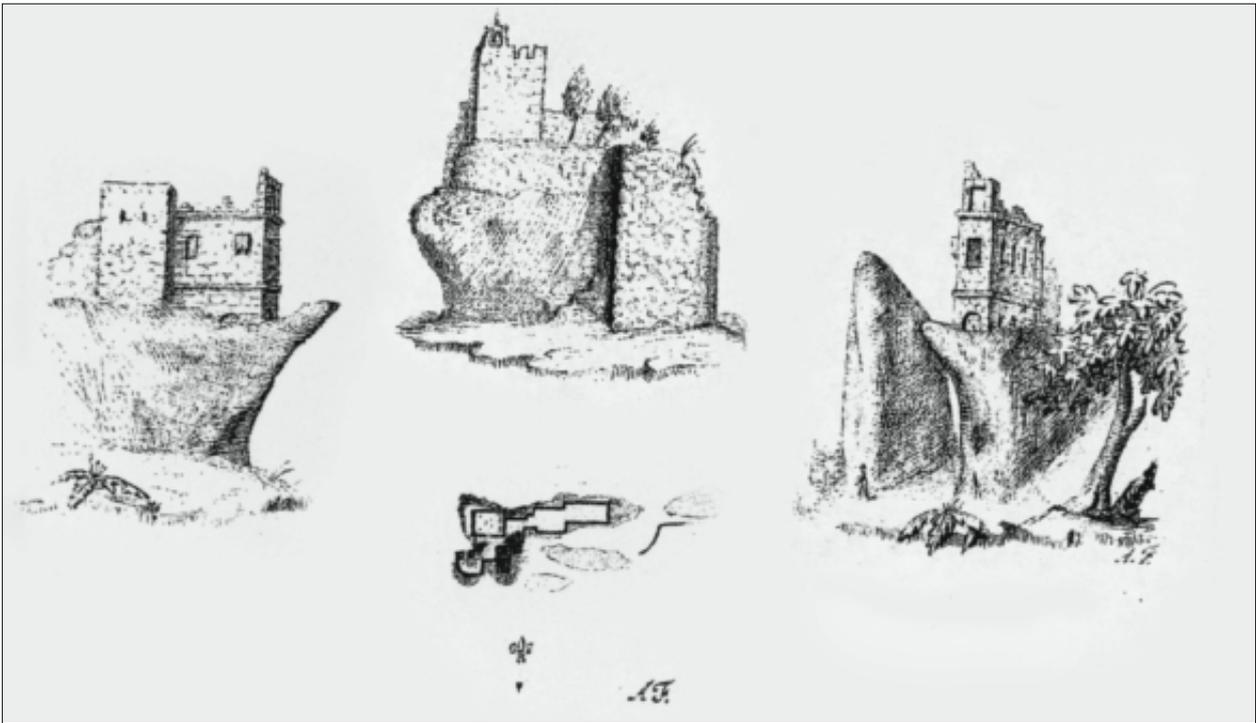


FIGURA 12.— El Castillo de Zuheros, dibujos hechos en 1834 por Aureliano Fernández-Guerra. *Archivo familiar FG.*

## INFANCIA

Los primeros años de su vida los pasa Aureliano en Granada, desde donde, como ya hemos dicho, hace visitas esporádicas a Zuheros.

No se cría Aureliano como un niño robusto. Su delicada naturaleza requiere los cuidados constantes de su madre, y aunque fue mejorando con los años, nunca llegó a gozar del todo de buena salud. Sin embargo sobrevivió a su hermano, menor que él y aparentemente más saludable.

En el año 1825, estando muy ocupado su padre en los asuntos del conde de Luque, que le obligaban a desplazarse constantemente por tierras de Granada, Málaga y Zuheros, decide junto con su madre, por recomendación y consejo del general Antonio Remón Zarco del Valle (1785-1866), enviar a los hermanos a un colegio de Madrid<sup>28</sup>.

Y así, en el mes de julio, parte José con sus hijos, de 9 y 7 años hacia la capital, donde los deja acomodados en el colegio Garriga.

Existían en Madrid por entonces dos colegios cuyo denominador común era el afrancesamiento: éste de Garriga y el de San Mateo. El primero situado en la calle ancha de San Bernardo nº 1 siendo su dueño y director el ex alcalde de Madrid<sup>29</sup> durante el reinado del intruso Pepe Botella, José Garriga; y el segundo situado en la calle de su mismo nombre, calle de San Mateo, estaba auspiciado por Alberto Lista.

El programa del colegio, que en 1824 contaba con cincuenta y ocho alumnos y quince profesores, lo constituían las asignaturas de Francés, Inglés, Latín, Matemáticas, Bellas Artes, Baile, Música, y Esgrima, pero no contaba el centro con las simpatías de la Administración en materia de enseñanza, ya que los informes de la inspección estatal lo acusaban de poner demasiado interés en las lenguas extranjeras en detrimento de las costumbres patrias.

<sup>28</sup> Antonio Remón Zarco del Valle, general, participó en la guerra de la Independencia, fue ministro en dos ocasiones y académico de la Historia.

<sup>29</sup> SIMÓN PALMER, Carmen, *La enseñanza privada seglar de grado medio en España 1820-1868*. Madrid, 1972, p. 184.

En el Archivo Municipal de Madrid se han encontrado con referencia al colegio Garriga unos datos que por su curiosidad transcribo:

*Brillan en este establecimiento el aparato y la opulencia, abunda la educación en los ramos de mero lujo, y es muy escasa la de los necesarios y señaladamente los de sana moral y Religión Cristiana, sobresalen las enseñanzas de lenguas extranjeras, y todo parece que tiene por objeto desnaturalizar al hombre, haciéndole amar lo extraño y odiar lo propio y formarle mas bien por el inglés y el francés que para el español.*

*El Corregidor, Don León de la Cámara Cano<sup>30</sup>  
Madrid 29 de diciembre de 1824*

Cuando José deja instalados a los niños en el colegio, no se quedan desamparados. Hay amigos de la familia que se interesan por ellos, entre otros quien los recomendó, el general Antonio Remón Zarco del Valle, que de vez en cuando los visita e informa a los padres sobre el progreso de sus hijos, como podemos ver en tres cartas, una del 15 de septiembre de 1825, otra del 19 de mayo de 1826, y la siguiente, de 23 de junio de 1826. En la primera les comunica que, según Garriga, el mayor tiene más disposición que el menor, pero que éste es más aplicado; en la segunda les da la enhorabuena por los resultados de los exámenes; el mayor se ha lucido obteniendo dos premios, escribe lindamente y principia a bailar bien, y en la última dice literalmente:

“Ayer he visto sus chicos de ud, crecidos, gruesos, y coloreados, aún el mayor, dispuestos p<sup>a</sup> sus próximos exámenes”<sup>31</sup>.

La madre sin embargo está desolada por tener los hijos tan lejos y resultan entrañables las cartas que por esas fechas les escribe; la primera recién llegados los niños a Madrid, el 6 de junio de 1825, donde les pide que no la olviden y que se apliquen.

*Queridos hijos de mi corazón: Acordaros sin cesar del cariño que vuestra madre, mamá, os tiene y que no exige otra recompensa sino el que seáis virtuosos, que améis mucho a vuestro papá, que os apliquéis en todo lo posible considerando los cuidados y afanes que le cuesta vuestra educación. Escribirnos siempre a papá y a mí, con mucho cariño y sin ocultarnos nada, haceos juicio que vuestro papá, y yo somos vuestros únicos amigos, que todos nuestros deseos se dirigen a que seáis hombres de bien, amados de todos y por consiguiente felices, nada os encargo más que el que seáis temerosos de Dios, devotos de María Santísima, nunca os pongáis mal con vuestros compañeros ni los acuséis y de ese modo os estimarán. Lee, Aureliano mío, esto todos los días a tu hermano Luisito porque como es chiquito necesita que tú le aconsejes y sobrelleves su geniesillo, no riñas nunca con él, ahora más que nunca debéis estar unidos, que tú seas su mejor amigo, y lo mismo respecto a ti, acordaros que todos los momentos del día y de la noche estoy pensando en vosotros, y pidiendo a Dios que os conserve en su gracia, no me podréis dar mayor placer que decirme (sin faltar a la verdad) vuestros adelantos. Escíbeme todos los correos y si queréis que conserve la vida vuestra mamá, aquella mamá que tanto os ama y que no vive sino por vosotros, que si supiera que no cumplís con vuestras obligaciones, la acabaría el sentimiento. Adiós, queridos hijos de mis entrañas, recibid el corazón de vuestra amante mamá.*

*Málaga, 6 de Junio 1825  
Francisca Orbe de Guerra<sup>32</sup>*

---

<sup>30</sup> A este documento también hace referencia: SIMÓN PALMER, Carmen, *La enseñanza privada seglar de grado medio en España 1820-1868*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1972, p. 185.

<sup>31</sup> Esta última carta se encuentra en el Museo del Teatro de Barcelona, y las dos anteriores en el Archivo familiar FG. Archivador Epistolario, Correspondencia Familiar, nº 9.

<sup>32</sup> Carta de Francisca de Paula y Orbe de la Plata a sus hijos de 6 de junio 1825. Archivo familiar FG. Epistolario.

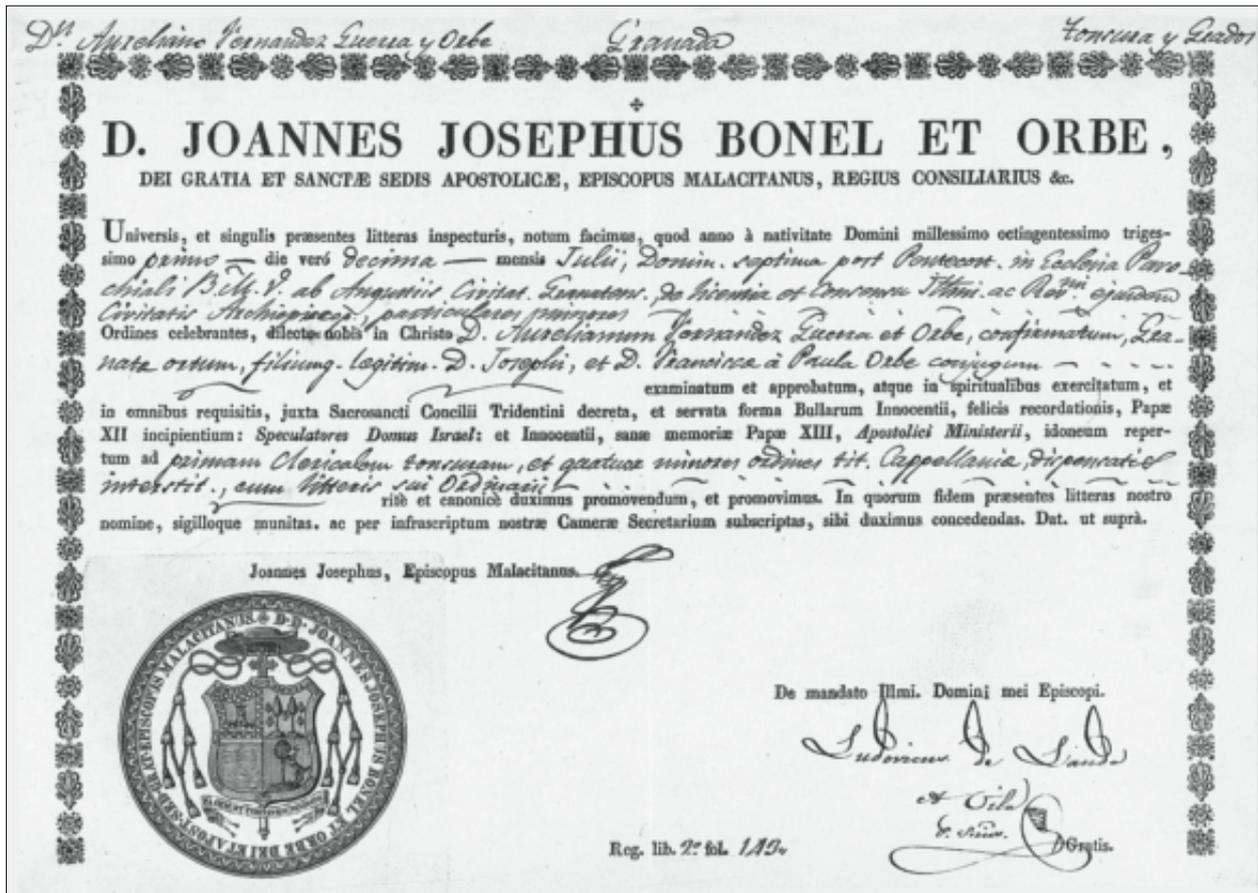


FIGURA 13.— Título de tonsura y grados, expedido por su tío J.J. Bonel y Orbe el 10 julio 1831, entonces obispo de Málaga. Archivo familiar FG.

Dos días después de que su madre escribiera esta carta, la condesa Micaela Díaz de Tejada, les escribe otra, donde queda patente el cariño y unión que se tenían las dos familias.

*Mi querido niño, cuánto consuelo he tenido con saber que habían ustedes llegado buenos, y lo mismo el conde, mi niña y todos los de la casa, que mil veces han deseado que hubiera carta de tu papá, mas ya te creo en tu colegio y ya se te habrá olvidado todo lo que os (...) <sup>33</sup> en camino.*

*Di a tu hermanito que tu mamá está buena y deseando que os apliquéis y deis gusto a un padre que tanto ha hecho y hace por que sus hijos sean algún día su consuelo y el de su amada madre. En este supuesto yo espero que cada día el director dará a todos noticias de los adelantos que hagáis, y si no, volveré a tomar la pluma para vosotros. Dale a tu papá un abrazo por mí, recibe de todos expresiones y el cariño de vuestra apasionada.*

*La condesa de Luque  
Málaga, 8 de Junio de 1825*

Además del aprovechamiento de la enseñanza, tuvieron la ocasión de hacer amistad con jóvenes compañeros que luego brillarían en las letras y en la política. Fue el caso de Mariano Roca de Togores, futuro Marqués de Molins, que sería ministro, embajador y académico; el triunvirato Ventura de la Vega, Patricio de la Escosura y José de Espronceda, que además de destacar en las letras desfogaron sus ímpetus en la Sociedad Numantina; y los espadones isabelinos Juan de la Pezuela, futuro Conde de Cheste, y Diego de León, futuro Conde de Balacoain (Fig. 14, Fig. 15).

<sup>33</sup> Ilegible en el original.

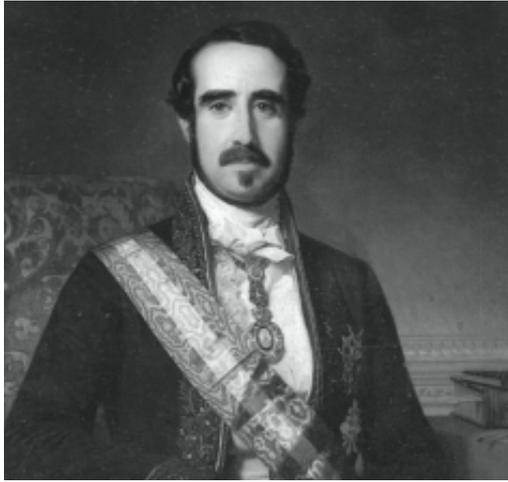


FIGURA 14.— Retrato de Mariano Roca de Togores. Marqués de Molins, amigo de la infancia de Aureliano. *Real Academia Española.*

11 de noviembre de 1828. Tres años más tarde las obtendría de manos de su tío Juan José Bonel y Orbe, el 10 de julio de 1831, cuando éste ya era obispo de Málaga, (Fig. 13).

Antes de dejar José a sus hijos en el Garriga y regresar a Granada, y coincidiendo con la onomástica del conde de Luque, le dedica una poesía de la que transcribo algunas estrofas para que se pueda apreciar la ortografía que usaba, y cuyo uso quiso imponer junto con Gallardo<sup>35</sup>. Según sus normas, se suprimía la “u” detrás de “q”, la “m” antes de “b” y “p”; la “y” griega se hacía latina; la “c” se sustituía por la “z” y la “g” por la “j”, cuando éstas precedían a la “e” y a la “i”:



FIGURA 15.— Retrato de Ventura de la Vega, amigo de la infancia de Aureliano.

Tanto Espronceda como Escosura, Ventura de la Vega y Juan de la Pezuela, que asistían a las tertulias del *Parnasillo* y que formaron el grupo de los *Numantinos*, y *La Partida del Trueno*, fueron los amigos de la infancia de Aureliano, amistades que mantendrían toda la vida, pero de todos ellos, quizás fue por Espronceda por quien sentiría menos aprecio a pesar de ser parientes. La significación tan liberal de éste y su alocada vida podrían haber sido motivo de que no hubieran mantenido una relación más estrecha, como así ocurrió con el resto de sus compañeros. Aunque Blanca Espronceda, fruto de los amores del poeta con Teresa, sí se trató con Aureliano y su familia en tono de confianza y cariño<sup>34</sup>.

La estancia de los niños Fernández-Guerra en Madrid fue de tres años, pues se sabe que llegaron en julio de 1825 y regresaron a Granada en noviembre de 1828. La fecha de regreso la tenemos basándonos en que Aureliano, antes de recibir las órdenes menores, recibe la tonsura en Granada el

*En los días del M.I.S. Conde de Luque*

ODA

*Otra vez por el piélagos de oriente  
La pura luz se eleva  
Que vida i gozo i júbilo inocente  
Al Dauro i Jenil lleva*

*I otra de mi pecho agradecido  
Brotas zelestes llama;  
I de mi labio el NOMBRE más querido  
Aprende Guadarrama*

*¿I que es, SEÑOR, el nácar de la aurora,  
El prado, el bosque, el aire  
Si trasmitir no puedo en vos ahora  
Esta emoción suave?*

*Vuelva yo, vuelva al inefable asilo  
De virtud y ternura;  
I antes que el vuestro, de mi vida el hilo  
Corte la parca dura*

*En Madrid a 19 de julio de 1825*

*José Fernández-Guerra*

<sup>34</sup> Carta de Blanca Espronceda a Luis Fernández-Guerra. Archivo familiar FG. Archivador LFG.

<sup>35</sup> Para ver el uso que de esta ortografía hace Gallardo, ver RODRÍGUEZ MOÑINO, ANTONIO, *Don Bartolomé José Gallardo (1776-1852), estudio bibliográfico*, “Apéndice: cincuenta cartas inéditas de Gallardo”. Madrid, 1955.

## LOS ESTUDIOS

Es indudable que la formación de los dos hermanos, se debe a su padre, aunque por supuesto se complementase con el colegio y la universidad. La preparación de José, el ambiente de la casa y el respeto de los hijos es suficiente para explicarse la temprana afición que tenían por aprender. Su padre supo rodearlos de los elementos necesarios para despertar en ellos la curiosidad y el interés por el estudio y su influencia se manifiesta en varias declaraciones de sus hijos. Así, Aureliano se expresa de esta manera:

*A todos mis amigos, a todos los extranjeros que visitaban la casa de mi señor padre con motivo de su escogida y copiosa biblioteca, numofilacio, y gabinete de antigüedades, historia natural, pinturas y manuscritos, les mostraba yo los felices resultados de mi expedición, no para ufanarme de mis conatos sino para hacer participantes [...] <sup>36</sup>.*

Manuel Cañete, amigo de la familia, en una reseña biográfica<sup>37</sup> que hace de José, leemos:

*Solicito y cariñoso padre, ha formado en sus hijos los modelos de honradez, inspirándoles al tiempo mismo el amor al estudio, y haciendo sean hoy, por el caudal de conocimientos que poseen, una excepción en medio de nuestra sociedad tan poblada de ignorantes. Para él no había más en la tierra que el amor de sus hijos y el de su esposa, el cultivo constante de las letras y el comercio desinteresado de sus amigos á quienes siempre guiaba con la luz de sus consejos [...]*

En el discurso de ingreso en la Real Academia Española<sup>38</sup> en 1873 Luis Fernández-Guerra recuerda la memoria de su padre en estos términos:

*Se agolpan como nunca en mi mente los recuerdos del suelo en que nací, los risueños días de la juventud, las lecciones de aquél que me dio el ser y cómo las sabía referir a los bellísimos objetos que nos cercaban en torno. ¡Cuán frecuentemente, paseando por los amenos pensiles de la Alhambra, facilitábame el conocimiento y solución de los más difíciles puntos de Derecho, de Historia, Gramática y Literatura! ¡Cómo lograba que todo enrededor me hablase y me ofreciese amplia enseñanza y doctrina! [...]*

A este discurso contesta Aureliano, haciendo suyas las palabras de su hermano:

*De las lecciones que a nuestro padre hubimos de oír mi hermano y yo junto a la orilla del Darro, donde nacimos todos tres, ha tomado asunto para disertar el nuevo Académico [...]*

En la publicación en 1852 de sus trabajos sobre Quevedo<sup>39</sup>, Aureliano le dedica a su padre el siguiente recuerdo:

*Padre mío:*

*Vos, que sin duda desde la eterna mansión de paz habéis continuado inspirándome amor al estudio, a las letras y a los ingenios de nuestra patria, de lo cual tan dignos ejemplos me disteis en este mundo; vos a quien la severa profesión de la jurisprudencia no impidió trazar la Historia Analítica del Teatro Español, y a quien no fue dado llevar a término la empresa de juzgar a Quevedo y su siglo; vos, que estáis mirando toda la sinceridad de mi corazón, bendecid el purísimo recuerdo que os consagra vuestro hijo Aureliano.*

<sup>36</sup> Archivo familiar FG.

<sup>37</sup> Reseña escrita por Manuel Cañete a la muerte de José Fernández-Guerra. Archivo familiar FG. Archivador JFG.

<sup>38</sup> FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE, Luis, *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de*, Madrid, 1873.

<sup>39</sup> FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE, Aureliano, *Obras de Don Francisco de Quevedo y Villegas*, Tomo I, Volumen XXIII. Madrid, 1852. p. XXXVII.

Estos ejemplos demuestran sin ninguna duda cuál fue la relación entre padres e hijos.

En cuanto a su expediente como estudiante, ya hemos dicho que la primera enseñanza la cursa en Madrid en la escuela de Garriga, y a su vuelta a Granada, recibe durante dos años clases particulares de las materias de Castellano, Latín y Retórica con el profesor Miguel José Molinero<sup>40</sup>. En Granada había dos universidades, la Literaria, más importante y con dependencia estatal, y la Eclesiástica reconocida por la Universidad de Alcalá de Henares, que era la Abadía del Sacromonte. Esta institución estaba llena de historia y leyenda totalmente vinculadas a los orígenes de Granada; en su Basílica se conservan las cuevas con los restos de San Cecilio y los primeros cristianos de Granada y allí se encontraron los libros plúmbeos que tanta leyenda motivaron. Su emplazamiento está en las afueras de Granada. Pasando el camino del Albaicín, por cuevas empinadas se llega a una cima donde la tranquilidad y el reposo justifican el esfuerzo del camino. Desde estas alturas se divisa en el valle la ciudad y, La Alhambra, que nos parecía inaccesible, se ve desde allí como un elemento más de ella (Fig. 16).

La enseñanza universitaria la inicia en el Sacromonte de Granada, donde realiza sólo un curso, el de 1831/1832, en primero de Filosofía, que comprendía Lógica, Ontología y Matemáticas. La prosigue en la Universidad Literaria de la misma ciudad, en el curso 1832/33, para estudiar 2º de Filosofía, con las materias de Física General y Particular. En el siguiente curso, 1833/34, hace el 3º y último curso de Filosofía, con los temas de Metafísica y Ética, para a continuación y en la misma universidad, estudiar tres cursos de Leyes, del 1834/ 35 al 1837/ 38, obteniendo en todos ellos la calificación de sobresaliente. El 27 de octubre de 1837 pronuncia una lección en la entrega de Grado de Bachiller en Leyes. Su aplicación y el respeto que consiguió del claustro de catedráticos, hicieron que le encargaran la cátedra de Literatura e Historia, en fecha 20 de octubre de 1838, permaneciendo en ella hasta el 18 de octubre del año siguiente, en que cesó<sup>41</sup>. En esta ocasión tuvo por alumno al archidónés José Godoy Alcántara, que sería desde entonces gran amigo y compañero (Fig. 17, Fig. 18).

Además, durante estos años de estudios en Granada, conoció y trató a una serie de personas que resultarían muy influyentes y determinantes en su vida, como Juan de Cueto y Herrera, gran amigo de su padre. Tal era la amistad entre ellos que su padre tuvo que ausentarse de Granada porque su primo político, Juan José Bonel y Orbe, recién nombrado obispo de Málaga, le ofreció un puesto de trabajo como notario eclesiástico, y como para ello debía residir en Málaga, hubo de dejar a su hijo interno en el Sacromonte, y lo hizo bajo la tutela de su amigo.

Ésta fue una de las relaciones más fructíferas de Aureliano. Juan de Cueto y Herrera, que gozaba de la amistad de sus padres, es una de las personas claves en la vida de Fernández-Guerra, de lo que

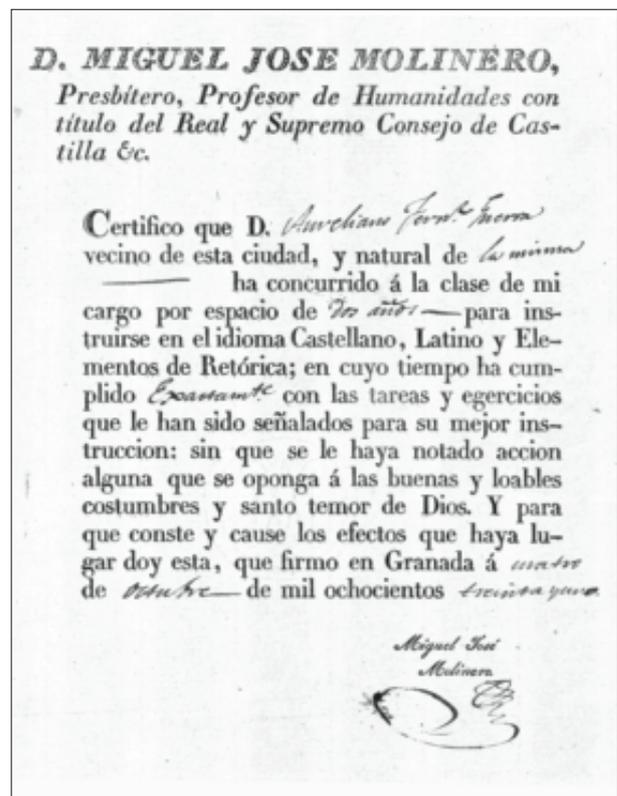


FIGURA 16.— Certificado de dos años de estudios realizados por Aureliano Fernández-Guerra, firmado por José Molinero 4 de octubre de 1831. Archivo familiar FG.

<sup>40</sup> En la partida de bautismo de Aureliano Fernández-Guerra que recoge GALLEGO MORELL en *Sesenta escritores granadinos*, dice ser Miguel José Molinero el presbítero que lo bautizó junto con J. J. Bonel y Orbe.

<sup>41</sup> Certificado expedido por la Universidad de 20 de octubre de 1938. Archivo familiar FG. Archivador AFG .

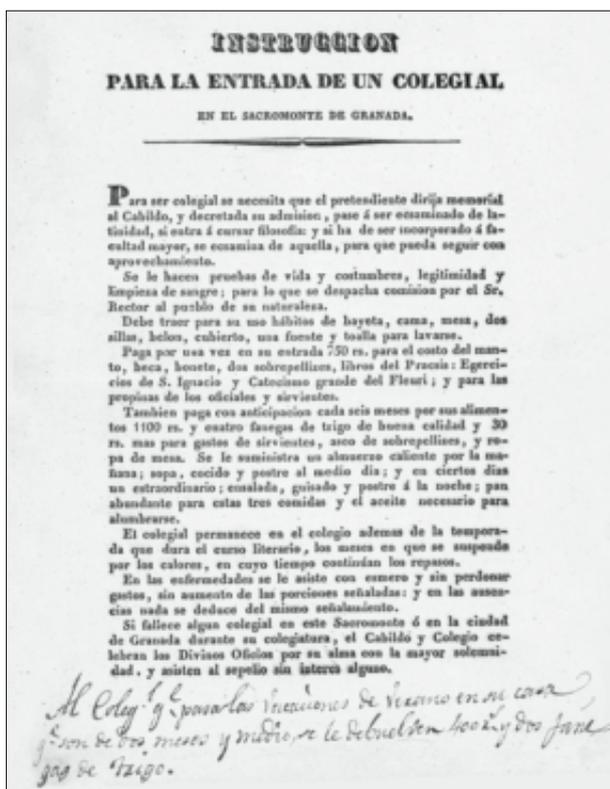


FIGURA 17.— Instrucción para la entrada de un colegial en Sacromonte. Archivo familiar FG.

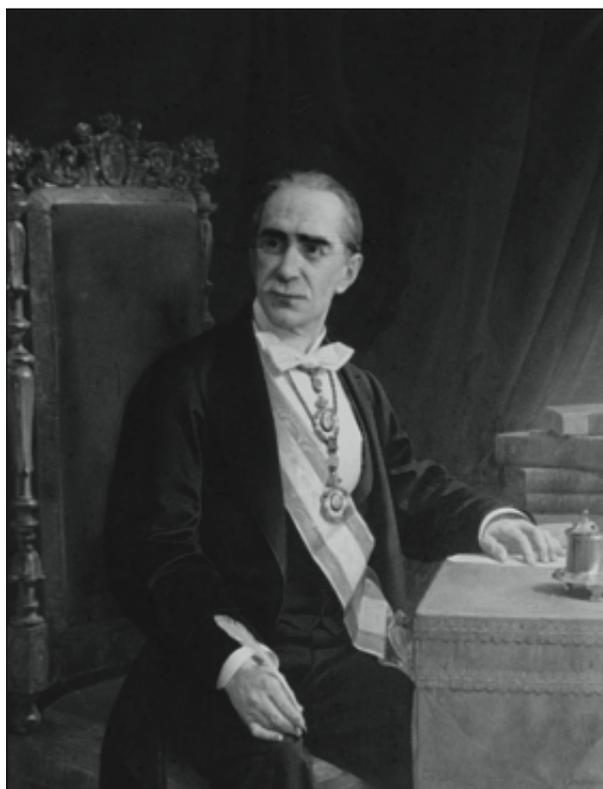


FIGURA 18.— Retrato de Aureliano por José Marcelo Contreras y Muñoz. Conservado en donde hizo sus primeros estudios universitarios, el Sacromonte de Granada.

queda constancia en las notas y apuntes que nos ha dejado, en los que no desperdicia la ocasión, cuando tiene que hacer referencia a Cueto, de acompañarla de sentidas frases de elogio y agradecimiento. Los dos coincidieron en el interés por la Historia; Juan de Cueto se especializa en Felipe II, y con él Aureliano aprende las disciplinas metódicas para sacar el mayor aprovechamiento de los datos que se adquieren en archivos, hallazgos, ruinas, etc. Veinticuatro años después de su encuentro en el Sacromonte (nos referimos ya a 1857), Aureliano, que ya era académico de la Historia, tuvo la satisfacción de recibir en el seno de la docta casa a su admirado profesor. Tal era la amistad que les unía que cuando Juan de Cueto tiene que ir a Madrid, se hospeda en casa de Aureliano, y llega a darse la circunstancia de que en ella fallece el 17 de enero de 1858<sup>42</sup>.

Manuel Cañete refiriéndose a la relación entre ellos, escribe:

*Allí también, en el Sagrado Monte,  
Claro Honor de Granada, nos espera  
La cordial amistad del venerable,  
Del puro sacerdote a quien debiste  
Lecciones de Virtud; por quien un día  
De los reyes austriacos las hazañas,  
Las bondades o vicios a los ojos  
Del mundo se pondrán, con los colores  
De la verdad austera...*<sup>43</sup>

<sup>42</sup> La vacante que deja Juan de Cueto en la Real Academia de la Historia, la ocupará Eduardo Saavedra, al que Aureliano también le contesta en su discurso de recepción.

<sup>43</sup> RANDOLPH, Donald Allen, *Don Manuel Cañete, cronista literario del romanticismo y del posromanticismo de España*. Universidad de North Carolina, 1972, p. 20.

Otro canónigo que figura en el año 1831 en el Sacromonte es el archidónés José Alcántara Navarro, al que conoció allí y con el que más tarde seguirán relacionándose los hermanos Fernández-Guerra, cuando estén en Madrid, sobre todo Luis, como contaré más adelante.

José Alcántara Navarro, que había sido diputado en el trienio liberal, llega a Madrid en 1833, para ser capellán de honor de la Reina, y secretario de la patriarcal, siendo Patriarca el ya citado Juan José Bonel y Orbe, tío de Aureliano. El último cargo que desempeñó José Alcántara Navarro fue el de Comisario General Apostólico de las Tres Gracias: Cruzadas, Subsidio y Excusado.

José Alcántara Navarro, que además de canónigo del Sacromonte, fue rector en varias ocasiones, hace venir de Archidona, su pueblo natal, en 1830, a su sobrino Miguel Lafuente Alcántara, quien doce años más tarde escribirá *La Historia de Granada comprendiendo las cuatro provincias Almería, Jaén, Granada y Málaga*, para que estudie con él en el Sacromonte. Su hermano Emilio y su primo José Godoy Alcántara, todavía estudiantes en las Escuelas Pías, lo seguirán unos años más tarde. Todos estos archidoneses tendrán también gran relación con Aureliano, y no sólo porque todos ellos se sentasen en la Real Academia de la Historia, sino por sus relaciones familiares y profesionales.

En 1833, José Fernández-Guerra, vuelve de Málaga, y se reincorpora a su puesto de catedrático de universidad. La apertura política que surge a la muerte de Fernando VII con la regencia de su viuda, María Cristina, libra a José, como a muchos otros, de la condición de postergado que sufrió con la década absolutista 1823-1833.

Ni Aureliano ni su hermano Luis hicieron el servicio militar. La Milicia Nacional a la que por ley estaban obligados todos los ciudadanos de dieciocho a cincuenta años, dispensaba del cumplimiento de este servicio a todo el que pasaba a la clase de contribuyente con cinco reales anuales, pago que descuidó José, dando lugar a que el alcalde Ramón Crooke se lo tuviese que reclamar en términos muy duros. Quizás la severidad se debía, más que a la posible demora en el pago, a una curiosa anécdota que se deduce de una nota adjunta a la solicitud de cobro, de fecha 4 de agosto de 1840, en la que Crooke amonesta a José por llevar bigote, siendo distintivo concedido por ley únicamente a los individuos del Ejército, Benemérita y Milicia Nacional. La nota acaba: "si después de recibida esta comunicación ostentase aún el citado distintivo, que por ningún concepto le pertenece, me veré obligado a tomar otras medidas para hacer entender el cumplimiento de la ley"<sup>44</sup>.

A su vuelta de Málaga, José se instala en la casa del Correo Viejo con su familia, rodeado de su biblioteca y de sus objetos queridos. Los hijos, que iban destacando en aprovechamiento y en conocimiento, atraían de entre todos a estudiantes, literatos e historiadores, haciendo de la casa un punto de encuentro, donde el padre no regateaba atenciones a todo el que mostraba interés por aprender.

El ya mencionado Cañete, recuerda con cariño el ambiente de esta casa, cuando decide vivir en Granada dejando su Sevilla natal.

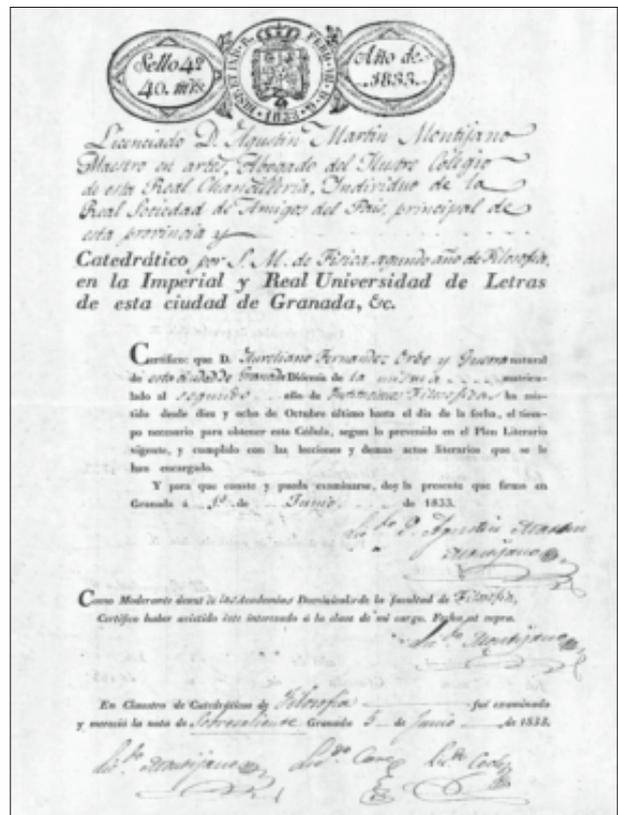


FIGURA 19.— Calificación de sobresaliente en segundo curso de filosofía, 5 de junio de 1833. Archivo familiar FG.

<sup>44</sup> Nota de 4 de agosto de 1840. Archivo familiar FG. Archivador AFG.

En esta etapa de la vida de Aureliano, tiene lugar un hecho que nos aproxima a su talante intelectual, y que sirve para comprender la diferencia que había entre él y su hermano. El hecho es que Luis consigue autorización de su padre para montar una armería en la planta baja de su casa, donde se ejercitaba con sus amigos en el deporte de la esgrima. El bullicio y el sonido de los floretes incomodaban a Aureliano, que prefería la biblioteca para seguir estudiando. Esta imagen constante que Aureliano da de estudioso, metódico y enclaustrado entre sus libros es la que le valió el adjetivo de “viejo”; y es el propio Cañete quien lo utiliza en varias ocasiones para dirigirse a él en tono cariñoso. Al final de su vida Aureliano solía decir, que quería que le recordasen como “el estudiante de por vida”<sup>45</sup> (Fig. 19, Fig. 20).

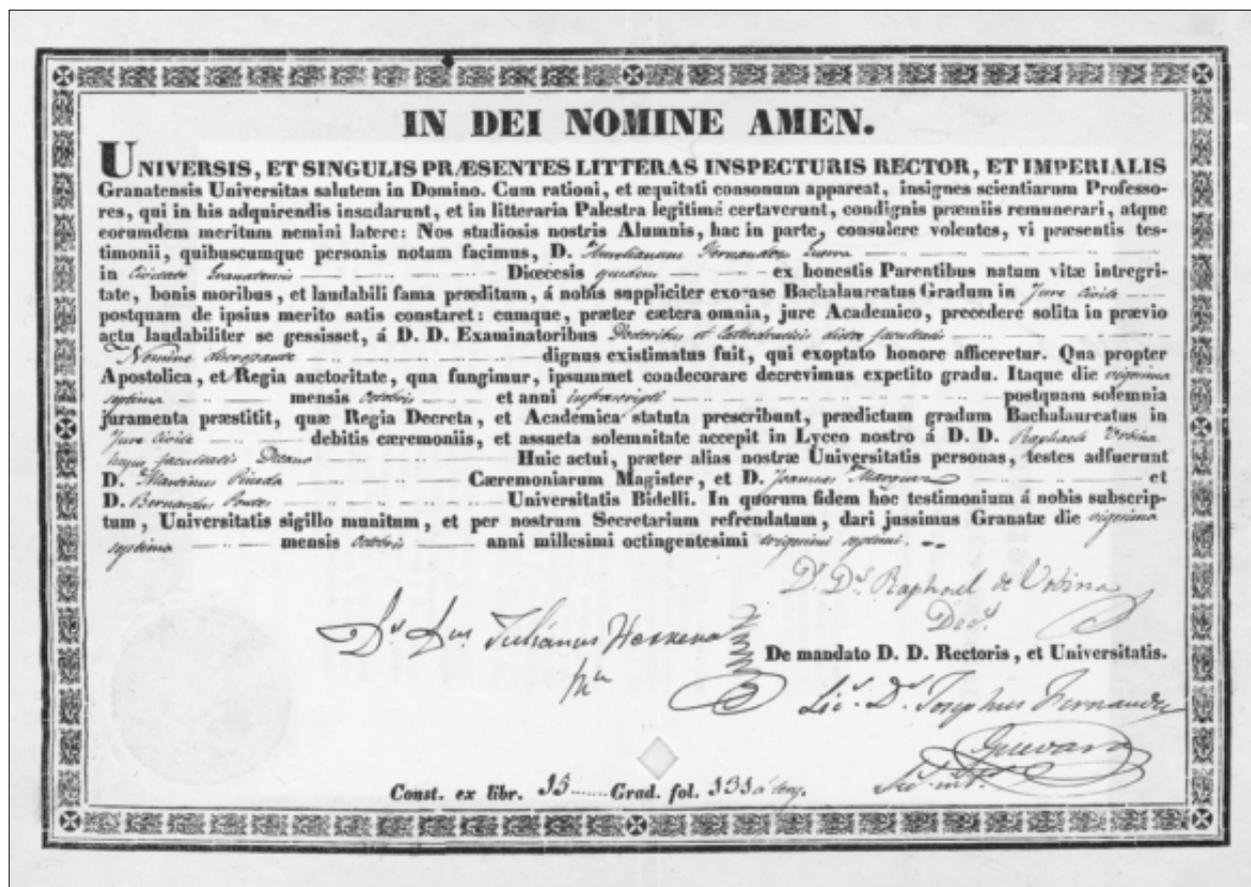


FIGURA 20.— Título Universitario, 27 de octubre de 1837. Archivo familiar FG.

## AMBIENTE CULTURAL DE GRANADA.

Ya hemos dicho que Aureliano vive en Granada desde su nacimiento en 1816 hasta que se va a vivir a Madrid en 1844, exceptuando los años que pasa en el colegio Garriga (1824-1828). La década de los treinta la vive en Granada, donde el ambiente cultural y los acontecimientos históricos tienen que influir en su formación forzosamente. Es el período en el que transcurre su juventud y los años universitarios, y cuando se hace conocer como autor dramático.

En el ambiente cultural granadino de los 30 destaca un repertorio operístico en el que las óperas de Rossini son frecuentes y hay una gran actividad teatral con las obras del momento, y sobre todo de los románticos, que es cuando se dan a conocer.

<sup>45</sup> SELLÉS, Eugenio, *Discursos leídos ante la Real Academia Española en recepción pública de...*, Madrid, 2 de junio de 1895.

Del diario de un testigo de estos acontecimientos, escrito en 1832, entresacamos las funciones que se representaron por esas fechas, y que nos dan una idea clara de lo que entonces interesaba. El testigo es el archidónés Antonio Alcántara Navarro, por estas fechas deán de la catedral de Guadix y canónigo de la de Granada.

En febrero	<i>El Jugado</i> , de Gorostiza.
El 23 de febrero	<i>El Coquetismo y Presunción</i> , de autor gaditano.
El 1 de marzo	<i>Marcela o ¿cuál de las tres?</i> , comedia en tres actos de Bretón de los Herreros.
El 22 de abril	<i>Si no vieran las mujeres!</i> , comedia en cinco actos, representada por Viñolas y Teresa Baus.
El 23 de abril	<i>Indulgencia para todos</i> , de Gorostiza.
El 24 de abril	<i>La esclava de Bagdad</i> , ópera bufa de Pacini con Teresa La Vigne.
El 2 de mayo	<i>Los dos sobrinos</i> , de Bretón de los Herreros, con la Baus.
El 5 de mayo	<i>Semíramis</i> , ópera de Rossini, con La Vigne y Dionisio López
El 13 de mayo	<i>Marcela o cuál de las tres</i> , comedia en tres actos de Bretón de los Herreros.
El 15 de mayo	<i>Zelmira</i> , ópera de Rossini.
El 17 de mayo	<i>El marido en picos pardos</i> , de Scribe y Fulgence.
El 21 de mayo	<i>El Taso</i> .
El 23 de mayo	<i>Elisa y Claudio</i> , de Mercadante.
El 27 de mayo	<i>Las mocedades del Cid</i> , de Guillén de Castro.
El 28 de mayo	<i>Los zelos infundados o el marido en la chimenea</i> , de F. Martínez de la Rosa.



FIGURA 21.— Grabado antiguo de Granada. *Archivo familiar FG.*

Este curioso diario refleja como los nombres de Rossini (1792-1868), Mercadante (1795-1870) y Pacini (1796-1867), forman parte del repertorio operístico, y que los románticos de actualidad están presentes en las carteleras (Fig. 22).

En cuanto a la lectura, hay un gran interés por conocer la *Historia de la Revolución Francesa* escrita por Thiers (1797-1877) y editada en París en 1824, y la *Biografía de Napoleón* de Walter Scott (1771-1832) que se encuentran ya presentes en las bibliotecas particulares.

Todo amante de la literatura estaba abonado al *Journal des Debats*, periódico que daba noticia de los libros que se estaban publicando. Por él se sabían título, autor, precio, editor y lugar de venta al que se debían dirigir las peticiones. Los que no podían leer en inglés, encontraban la información en las traducciones al francés que por esas fechas se estaban publicando; así muchos pudieron estar al día de la literatura inglesa. Conocieron y leyeron a Henry Fielding (1707-1754) que había escrito *Las aventuras de Joseph Andrews* y *Tom Jones*, entre otras; a Tobias Smollet (1721-1771), que escribió *Las aventuras de Sir Launcelot Greaves*, una destartalada versión del Quixote que había traducido años antes; a Laurence Sterne (1713-1768), autor de *Viaje sentimental* y *Tristram Shandy*; Horacio Walpole (1719-1797, hijo del primer ministro Roberto Walpole), autor de *El castillo de Otranto*; Roberto Bage, Clara Reeve, Richard Camberland, Ana Rodchiffe, Henry Mackenzie, Charles Robert Maturin, Samuel Johnson, Jonathan Swift y Oliver Goldsmith.

Los nombres de todos estos escritores del siglo XVIII inglés, se encuentran entre los apuntes y comentarios escritos que sobre literatura nos han dejado algunos de los literatos que nacieron en Granada en el primer tercio del siglo XIX, lo que nos dice lo atentos que estaban al acontecer literario extranjero; interés que queda reafirmado cuando expresan su satisfacción al conocer que se ha traducido en París una obra esperada de Walter Scott, titulada *Biographie Littéraire des Romanciers Célèbres, depuis Fielding jusqu'à nos jours*, en cuatro tomos de 300 páginas cada uno.

Se leyeron también con avidez los 27 tomos en francés de *Las Victorias y Conquistas de los Franceses desde 1792 a 1815*.

La literatura alemana tampoco les era ajena y como dato curioso se han encontrado referencias al prerromántico Jean Paul Richter (1763-1825), que tan útil le fue a Robert Schumann (1810-1856) para su inspiración liederística, y a Gustav Mahler (1860-1911) para dar título a su primera sinfonía, *Titán*.

La lentitud de las comunicaciones y la tardanza de las ediciones, propias de la época, no es óbice para que los granadinos estén al día del acontecer cultural de Europa. Como ejemplo entre muchos, nos referimos al caso de Alessandro Manzoni (1785-1873), que a medida que iba escribiendo, así se iba leyendo en Granada. En 1823 comenzó su más famosa obra con el título *Fermo y Lucia*, que más tarde modificó cambiando el título por el de *I promessi sposi* publicándola por entregas entre 1840 y 1842. Pues bien, antes de que acabara de publicarse, el 27 de junio de 1841, los granadinos le dedican un número de su periódico, *La Alhambra*, en el que aparece el análisis y las críticas de esta obra. En este mismo año de 1841, un amigo, compañero y colaborador de Aureliano, Nicasio Gallego, traduce la obra de Manzoni con el título de *Los Novios*.



FIGURA 22.— Monumento al compositor Pacini, en Catania. Sus operas se interpretaban en Granada, durante la juventud de Aureliano.



FIGURA 23.— Alegoría de la Sociedad Patriótica de Baena.  
*Archivo familiar FG.*

En septiembre de 1833 muere Fernando VII dejando a su hija Isabel II, de sólo 3 años, con una guerra civil en la que su tío Carlos le disputaba el trono. La reina madre María Cristina, reina gobernadora, para defender a su hija, tiene que apoyarse en los liberales, los mismos que formaban la oposición a su marido y que tan cruelmente fueron perseguidos. Al mes de morir Fernando VII, las milicias realistas defensoras del orden absolutista, entregan las armas a una nueva milicia urbana que se irá transformando en la Milicia Nacional, uno de los símbolos del liberalismo.

Hay que decir que un granadino, Francisco Martínez de la Rosa, es el responsable político de los primeros cambios.

A principio de 1834 se confirma que los brotes de cólera morbo de los meses anteriores representan una epidemia. Las gentes pudientes abandonan la ciudad, se suspenden las diversiones públicas, familias enteras son víctimas de la enfermedad. A la animación de las calles le sigue un silencio lúgubre interrumpido por las comitivas que conducen los cadáveres a su última morada.

A las calamidades del cólera siguieron las de la guerra civil, la guerra fratricida entre isabelinos y carlistas, que comenzó en Talavera de la Reina en 1833, se propagó por toda España y en su primera fase acabó con el Abrazo de Vergara en 1839. En Granada, hubo episodios que nos dicen que no se vivía al margen de esta guerra. En la calle Mesones, tocaba una banda de música que amenizaba a la concurrencia y a los transeúntes, que escuchaban pacíficamente, y de repente un miliciano urbano, gritó “¡Hermanos, en Puerta Real hay carlinos, a por ellos!”. El 16 de agosto de 1835 guerrillas carlistas amenazaban con incursiones desde Sierra Morena, donde se refugiaban.

El mismo año, en octubre, hubo una intentona de vengar la muerte de Mariana Pineda en las personas más responsables de dicha muerte, el general Campana y Ramón Pedrosa, pero la mediación de personas más calmadas evitó la venganza.

El catolicismo recuperado de Manzoni, sus escritos y su interés por el lenguaje, hicieron decir años más tarde a Edmondo de Amicis que Aureliano Fernández-Guerra era el Manzoni español, “Quisiera que los lectores me creyeran, es el hombre más Manzoni que he conocido hasta ahora”<sup>46</sup>. En una época tan ajetreada políticamente como la que vivía, Aureliano fue testigo de acontecimientos ocurridos en Granada, que afectaron a la historia de España e influyeron directamente en su vida, como nos cuenta Lafuente Alcántara<sup>47</sup>. Veamos algunos de ellos:

Tenía 14 años cuando en la plaza del Triunfo ajusticiaban a Mariana Pineda, viuda con 27 años y dos hijos pequeños. Era el 26 de mayo de 1831 y toda Granada se estremecía con la barbarie absolutista. Los granadinos vivieron de cerca todo el proceso que constituyó el acto que más censura y odio despertó contra el régimen de Fernando VII. Por la misma época, unos meses antes, es apresado y fusilado Torrijos en Málaga. El tío de Aureliano, Juan José Bonel y Orbe, que por esas fechas es nombrado obispo de Málaga, presencia los dos acontecimientos.

<sup>46</sup> AMICIS, Edmondo de, “Una visita”, *El Mundo Nuevo*, 15 de febrero de 1873, p.7.

<sup>47</sup> LAFUENTE ALCÁNTARA, Miguel, *Historia de Granada, comprendiendo las cuatro provincias, Almería, Jaén, Granada y Málaga*, Tomo IV, capítulo XXI. Granada, 1843, p. 347 y 378.

La conocida sargentada de La Granja, en la que los sargentos fuerzan a María Cristina a ratificar su constitucionalismo, tiene origen en una revuelta acaecida en Málaga e inmediatamente seguida por Granada. El 7 de julio se interna por la carrera del Genil, un carabinero a caballo sable en mano, y al grito de ¡Viva la Constitución! anima a las milicias para que hagan salir al capitán general López Baños, que se había refugiado en la Chancillería en la Plaza Nueva. Esta revolución tiene como triunfo la firma de la Reina y la salida de Istúriz de la presidencia, llamando a José María Calatrava para que encabece el gabinete ministerial.

La expedición carlista del general Gómez, tuvo en estado de alerta a las guarniciones de Granada, pero Gómez se internó en Córdoba y se dirigió hacia Extremadura. Estos hechos históricos repercuten directamente en el entorno de Aureliano, ya que las tropas del general Gómez acampaban en Baena y Alcaudete, huyendo del general cristino Alaix, que había salido de Antequera. Un descanso en la marcha de las tropas carlistas supuso que los nacionales les dieran alcance y entrar a degüello por las calles y casas del pueblo, lo que sembró la desmoralización entre los cansados expedicionarios. Estos acontecimientos bélicos no serían ajenos a Aureliano, que por estas mismas fechas solía ir a Baena para realizar estudios arqueológicos, y frecuentaba su casa de Zuheros, situada a unos 6 kilómetros de Baena.

Estos acontecimientos culturales e históricos se desarrollan en Granada durante una década, hasta que Aureliano cumple 24 años, edad en la que se forma y se afianza con sus experiencias. En estos primeros años, se comporta como liberal, postura que sólo sostuvo frente a Fernando VII, para mantenerse más tarde apartado de la política. Su talante con los amigos era de colaboración en lecturas y estudios, facilitándoles sin inconvenientes los conocimientos que se encerraban en su biblioteca. En los juegos y deportes participaba menos que su hermano pero los dos se mostraban muy sociables y formaron junto con su padre un grupo muy respetado en Granada, imprescindible en los eventos culturales. Tal vez sea exagerado decir que este tiempo fue una especie de década de Pericles para Granada, pero sí diremos que llegó entonces a su momento de plenitud cultural gracias al Liceo Literario de la ciudad.

## EL CORTIJO DE LAS VÍRGENES

En 1833 se da a conocer el descubrimiento, el 18 de agosto, de unos restos romanos: el sepulcro de los Pompeyos, en el Cortijo de las Vírgenes, en el término del pueblo de Baena, provincia de Córdoba, muy cerca de Zuheros<sup>48</sup>.

El estudio que Fernández-Guerra hizo de este descubrimiento revela que el joven Aureliano ya estaba dotado de profundos conocimientos epigráficos y era gran conocedor de la historia de Roma.



FIGURA 24.— Título de individuo de la Sociedad de Amigos del País de Baena, 1834. Archivo familiar FG.

<sup>48</sup> Hoy algunos de estos hallazgos, se encuentran en el Museo Arqueológico Nacional y en el Museo de Córdoba.



FIGURA 25.— Dibujos de la zona de Baena, Zuheros, Doña Mencía etc, hechos por Aureliano. *Archivo Familiar FG*.

El 28 de febrero de 1834 visitó Baena acompañado de Diego de Padilla y el licenciado Joaquín de Caracuel. Copió con escurpulosidad geométrica, urnas, inscripciones, utensilios y toda clase de objetos procedentes de aquel descubrimiento, originales que aún hoy se conservan en el archivo familiar. Un mes después viajó a Córdoba para ampliar conocimientos, consultando los archivos eclesiásticos y civiles, haciéndose de documentación valiosa respecto a la historia de Castro Viejo, nombre con el que se conocía el terreno donde están ubicadas las Vírgenes. Esta última gestión estuvo facilitada por su tío Juan José Bonel y Orbe, entonces obispo de Córdoba, que le dió alojamiento en el palacio episcopal.

La inquietud y el interés de este joven de 17 años así como el acierto de sus investigaciones fueron conocidos ampliamente por las gentes de la zona, dando lugar a que el 30 de abril de 1834, la Sociedad de Amigos de Baena acordara nombrarlo socio, y a propuesta del socio Diego de Padilla, presbítero, se le encargara redactar la *Memoria relativa al descubrimiento de antigüedades Romanas en el Cortijo de las Vírgenes* (Fig. 24). Este nombramiento está firmado por Lucas Valbuena y Rosa<sup>49</sup>.

Con la documentación de campo, más la adquirida en Córdoba, se encerró en su casa de Zuheros en el mes de agosto para formalizar sus trabajos y aprenderse la historia del lugar. Una vez preparado en conocimientos, volvió en septiembre al lugar de las Vírgenes para levantar planos topográficos, sacar vistas, secciones y detalles minuciosos. Y después de esto, visitó la Nueva Carteya donde copió la inscripción de Quinto Mummio<sup>50</sup> (Fig. 25, Fig. 26).

Con todos estos trabajos que llenaban una cartera de infinitos dibujos de las Vírgenes, Baena, Zuheros, Doña Mencía, y Luque, volvió a la casa paterna de Granada, donde compartió las alegrías de sus hallazgos con las concurridas visitas que acostumbraban acudir allí<sup>51</sup>. Una de ellas era el Inspector de antigüedades de Granada y correspondiente de la Historia, Manuel de La Corte Ruano, colaborador del *Semanario Pintoresco Español*. Éste, como otros muchos, animaba a Aureliano en su trabajo; en una ocasión, ya en Mayo de 1835, solicitó Manuel de Aureliano toda la documentación que había elaborado, so pretexto de estudiarla con tranquilidad en su casa, petición a la que accedió Aureliano con la mayor naturalidad. Sin embargo, en febrero de 1839, estando Aureliano en su casa, se recibió la visita de un alumno que le proporcionó un ejemplar del *Semanario Pintoresco*, el n.º 4, de fecha 27 de enero de 1839. En él se incluía un artículo titulado “la Sima de Cabra”, firmado por La Corte Ruano, donde figuraban los datos y dibujos que Aureliano le había prestado en septiembre de 1837. El disgusto de Aureliano es grande y duradero porque en números sucesivos del *Semanario Pintoresco*, con la mayor desfachatez se siguen publicando dibujos de *Las Vírgenes* y demás anota-

<sup>49</sup> Archivo familiar FG. Archivador AFG.

<sup>50</sup> *LA ALHAMBRA* de 27 de octubre de 1839. Addenda que acompaña a este número, escrita por Aureliano Fernández-Guerra.

<sup>51</sup> Fernández-Guerra siguió haciendo excursiones por la provincia de Córdoba, Priego, Zuheros, Cabra, y Espejo, de donde sacó infinidad de datos y apuntes. En 1837, el 25 de agosto, visitó la Sima de Cabra de la que sacó detalles de la famosa cisterna y se documentó de los pasajes de Cervantes, Vicente Espinel, Covarrubias y otros, referidos al singular pozo.

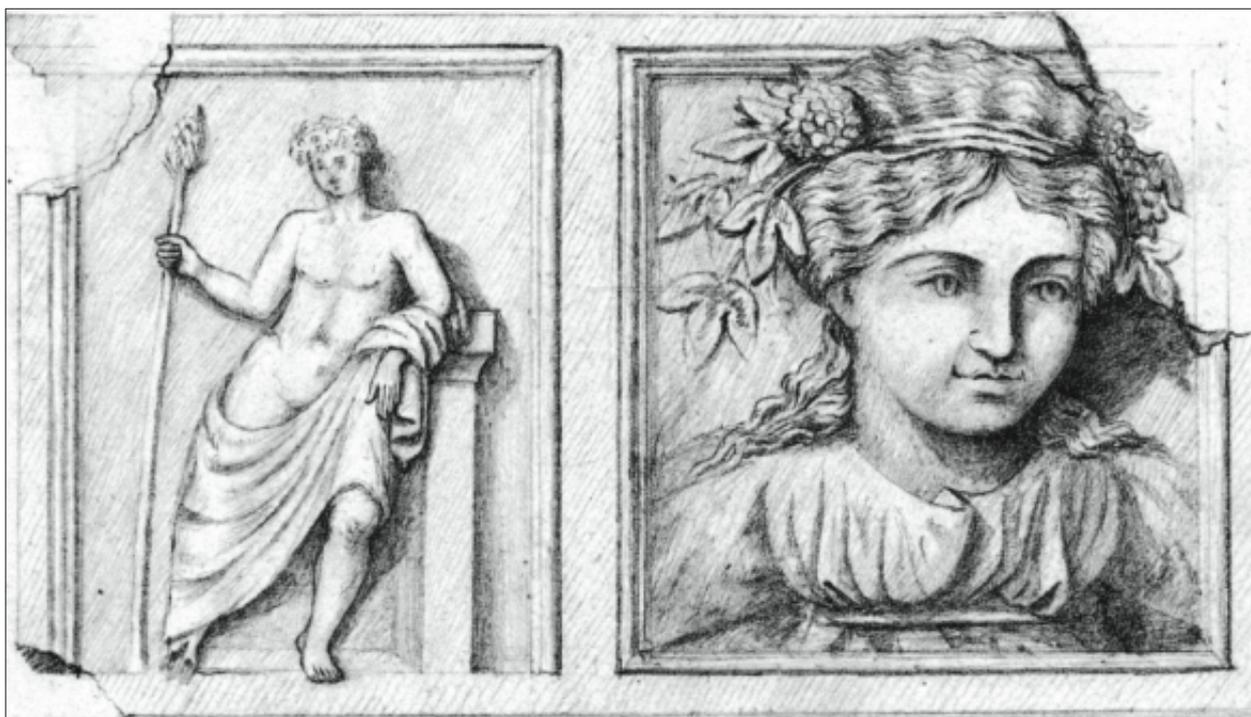


FIGURA 26.— Dibujos de Las Vírgenes, hechos por Aureliano Fernández-Guerra. *Archivo Familiar FG.*

ciones que él había investigado por la zona. Indignado acude al Liceo Artístico y Literario, donde apoyado por sus compañeros, expone al público la documentación recabada por él para demostrar que lo publicado por Manuel de la Corte Ruano en los distintos números del *Semanario Pintoresco* constituye un plagio.

La revista *La Alhambra* recoge los hechos en su nº 20, de fecha 27 octubre de 1839, publicando la siguiente nota:

*Desde el mismo día que se expuso en el gabinete de lectura del Liceo el nº 41 del Semanario Pintoresco Español (de fecha 13 octubre 1839) en el cual se inserta un artículo sobre los descubrimientos de Baena, suscrito por D. Manuel de la Corte Ruano, se hallan de manifiesto en el mismo gabinete los dibujos y demás trabajos de uno de nuestros colaboradores, que contra todas leyes del honor y de la amistad, han servido para aquella producción. También lo están algunas cartas interesantes del articulista, que ilustran la materia. Con la debida oportunidad hablaremos de este imprudente plagio.*

La contestación de Ruano no se hace esperar y en el nº 26 de la *Alhambra* se publica un escrito fechado en Cabra el 14 de noviembre de 1839 en el que se contesta a la anterior nota desmintiendo todo lo que en ella se dijo.

Además, escribe a Aureliano desde Madrid: “Concluyo diciéndote que he publicado y seguiré publicando unas noticias y varios dibujos de las antigüedades de las Vírgenes. Te lo advierto por si tratas de acusar de plagio a tu amigo que te estima”.

En una reunión en el Liceo Artístico y Literario de Granada de fecha 28 de enero de 1840, veintidós de sus miembros firman un comunicado manifestando que les consta que el trabajo de Ruano ha sido un plagio:

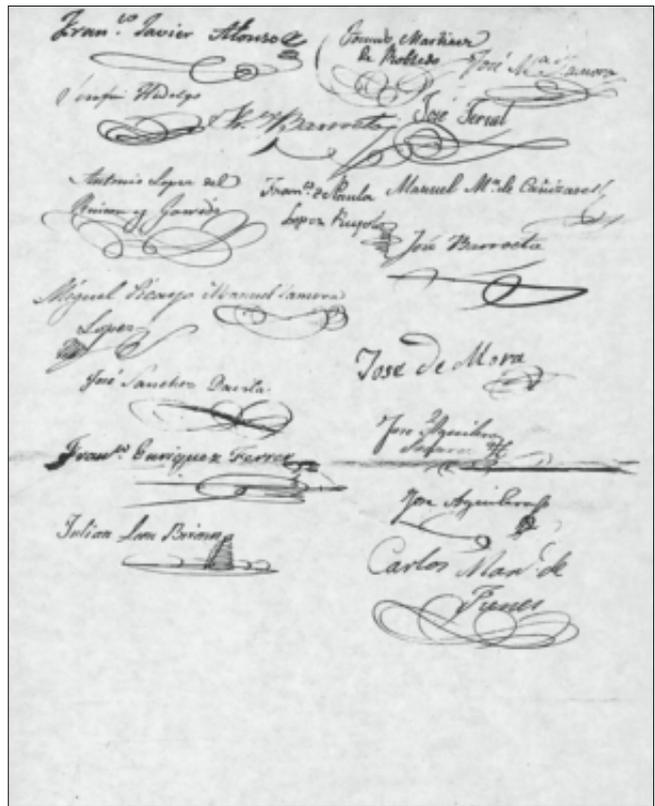
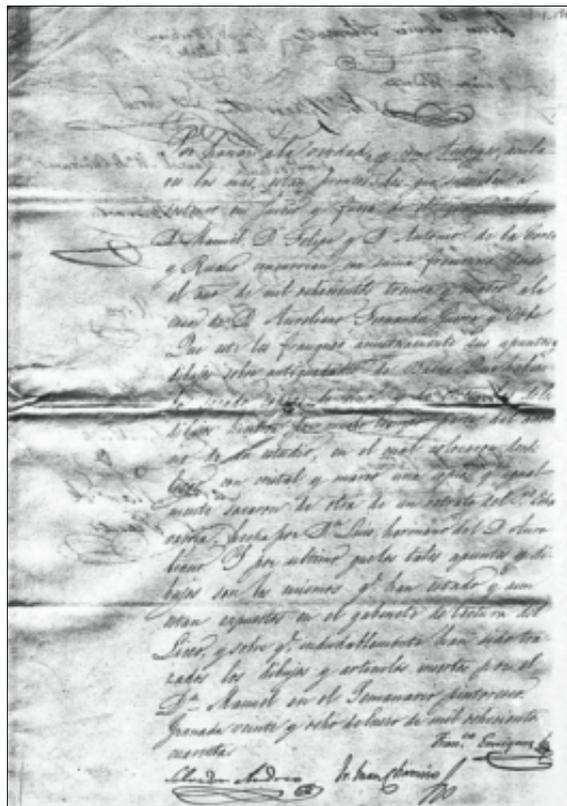


FIGURA 27.— Firmas de los compañeros del Liceo Artístico de Granada defendiendo a Aureliano Fernández-Guerra víctima del plagio de sus trabajos del Cortijo de las Vírgenes, 28 de enero de 1840. Archivo familiar FG.

*Por honor a la verdad y como testigos, oculares los más, están presentes los que suscriben a sostener en juicio y fuera de él que don Juan Manuel, Don Felipe y Don Antonio de la Corte y Ruano, concurrían con suma frecuencia desde el año mil ochocientos treinta y ocho a la casa de Don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe.*

*Que éste le franqueó amistosamente sus apuntes y dibujos sobre antigüedades de Baena.*

*Que habiendo sacado copias de las mismas y otras de los dibujos hicieron por mucho tiempo parte del adorno de su estudio, en el cual colocaron, desde luego con cristal y mano, una copia que igualmente sacaron de otra de un retrato del Padre Echevarria, hecha por Don Luis, hermano de Don Aureliano.*

*Y por último que los tales apuntes y dibujos son los mismos que han estado y aún están expuestos en el gabinete de lectura del Liceo y sobre el cual, indudablemente han sido trazados los dibujos y artículos insertos por el Don Manuel en el Semanario Pintoresco<sup>52</sup> (Fig. 27).*

Aureliano recopila los hechos, publicando un librito con el título, *Ligeros toques al más solemne mentís*, al que Ruano responde el 3 del mayo de 1840 con otro titulado, *Banderilla de fuego al autor anónimo de los ligeros toques al más solemne mentís*.

Todo este rifi-rafe tuvo eco porque Ruano era asiduo colaborador del *Semanario Pintoresco*, de repercusión nacional, en el que colaboraban las mejores plumas del momento. También por ser Ruano correspondiente de la Real Academia de la Historia, tuvo a ésta puntualmente informada, mientras que todavía faltaban muchos años para que Aureliano se relacionara con ella.

No fue ésta la única vez que fue objeto de plagio, pues lo fue en tres ocasiones: la primera, en su trabajo sobre el cortijo de las Vírgenes, la segunda, con el hallazgo de que “Las Ruinas de Itálica”

<sup>52</sup> Comunicado de 28 de enero de 1840. Archivo familiar FG. Archivar AFG.

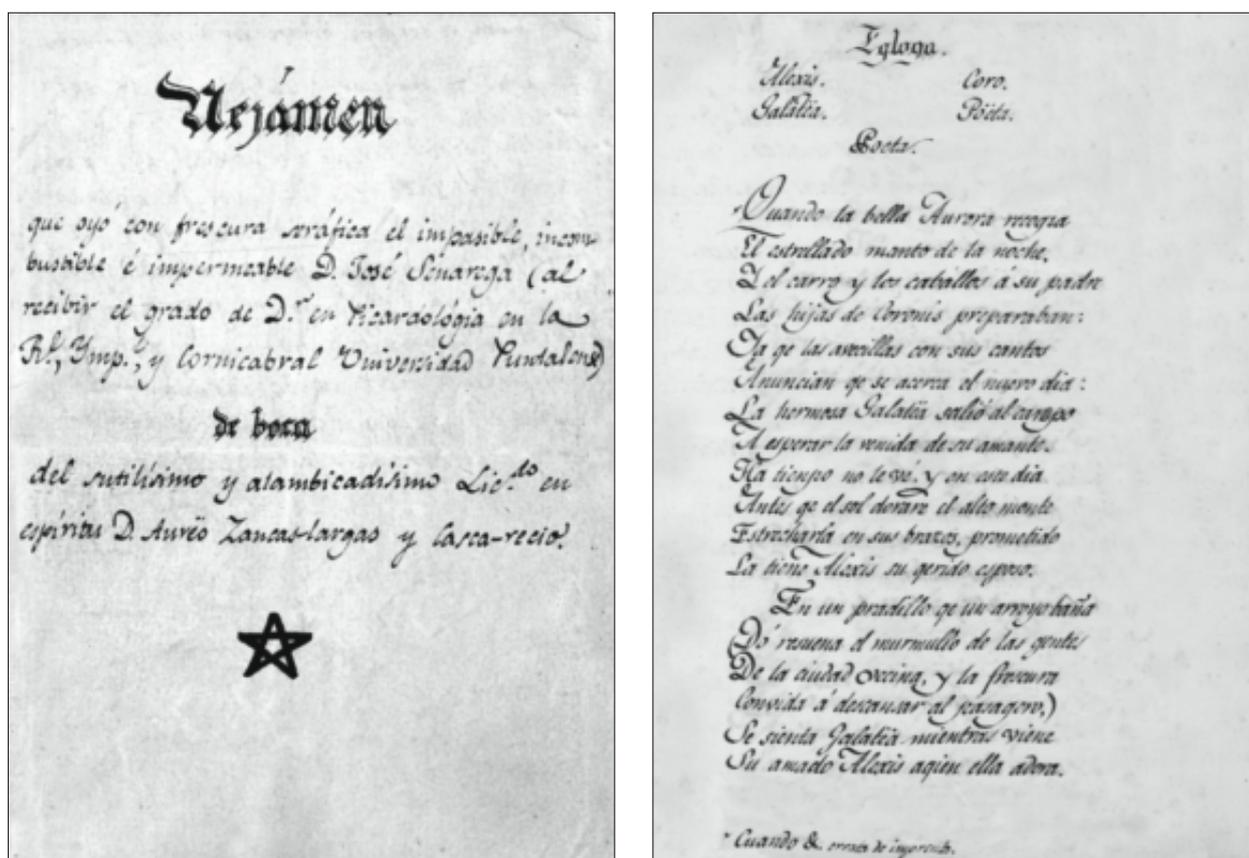


FIGURA 28.— *Égloga coreada*, 1832. Ensayo juvenil dedicado a su padre, donde se ve la ortografía que usaban y *Vejamien* 31, de agosto de 1831. Archivo familiar FG.

fue escrita por Rodrigo Caro y no por Francisco Rioja como se creía entonces, y la tercera, ya muerto Aureliano, cuando Cejador y Frauca le copió una buena parte de su trabajo sobre Quevedo.

## INICIACIÓN LITERARIA

Sus primeros pasos literarios se mezclan con sus ejercicios escolares de Caligrafía, Ortografía, Composición, apuntes de Historia etc. De estas características, se conserva un ejercicio de su puño y letra muy curioso, dedicado a su padre, en el que se ve un alarde de caligrafía, y en el que emplea el sistema que su padre y Gallardo habían establecido. Se titula *Égloga coreada*, tiene rasgos de humor y ya se perfila en él su rica erudición, como se puede comprobar en la reproducción adjunta (Fig. 28).

Con este escrito vemos que hay una cultura precoz que nos da a entender lo pronto que fue asimilando las enseñanzas de su padre.

Otros trabajos tempranos son *El Castillo de Zuheros* y *Don Leoncio*; este último es un drama histórico con varios capítulos: “Advertencia”, “El Castillo de Sucebo”, “La Canción”, “El Conde Wifredo”, “La Hechicera”, “La Sima”, “La Cueva de Estieduno”, “Las Ruinas de Nuditano”, “Lubigotona”, “La Abadía de San Paconio” y cuatro capítulos más sin titular. Con historia, leyenda e imaginación, va describiendo distintos lugares de los alrededores de Zuheros, dándoles tintes épicos al recordar las distintas hazañas de sus protagonistas. *Don Leoncio* es pues fruto del interés que ponía en conocer la historia de todo aquello que le rodeaba. Escrita en Zuheros el año 1833, fue publicada por capítulos en el *Boletín Oficial de la Provincia de Granada*, entre los días 2 y 20 del mes de noviembre de 1840.

Aureliano hoy es recordado por un grupo no demasiado extenso de académicos y entendidos, que conocen su faceta de erudito histórico y literario, mientras que han pasado al mayor de los olvidos sus cualidades poéticas, que lo colocan sin duda entre los más conocidos poetas románticos.

Su faceta poética es temprana y extensa, y basta ver en el apéndice, donde se recoge el catálogo de su obra, el gran número de sus poesías, por lo que afirmamos que la dedicación a este género literario no es circunstancial sino permanente a lo largo de su vida.

En sus poesías de juventud, *La Cruz de la Plaza Nueva*, *Mi delirio*, *Al Genio*, etc, se aprecia el acento romántico dominante de la época. En las primeras se trasluce el pesimismo que poco después va cambiando por un optimismo mesurado; más tarde, con gran facilidad y espontaneidad, hace poesías circunstanciales, como la que dedica a la despedida de Julián Romea, a Manuel Ojeda, a la doble boda de la reina Isabel II y su hermana, o al gesto que esta reina tuvo en 1865 al donar parte de su erario.

Pero la poesía por excelencia, la que interesa con mucha diferencia respecto a otras es su *Romance de una luz a otra o Canto a Higiara*, que hace que el poeta brille con luz propia en el grupo de los grandes románticos. Las versiones de este romance son varias y su título varía de una a otra; se publicó en muchos periódicos y revistas literarias, dando lugar a críticas de entendidos, entre las que no podía faltar la de Bartolomé José Gallardo.

Reproducimos aquí unas estrofas, de una de las versiones, aunque como, por su interés, merece leerla entera, se incluye en el apéndice V.

*A ¡HIGIARA!*

*La noche encubre su manto...*

*O flor, esparce tu aroma*

*Que por el oriente asoma*

*L'aurora llena de encanto:*

*Y a sus fúlgidos destellos*

*Los horizontes perdidos*

*Ostentan colores bellos*

*Que enamoran los sentidos*

*El arroyuelo sonoro*

*Corre con ledo murmullo,*

*De los sauces al arrullo,*

*De aves mil al blando coro:*

*Y entre sus linfas de plata*

*Si retrata la natura.*

*Aun más ufano retrata*

*De mi amada la hermosura.*

*Aura, levántate y ven*

*Del campo sobre las galas*

*Con tus suavísimas alas*

*Refresca mi ardiente sien*

*Y llévale en raudo giro,*

*A la luz de mis contentos*

*Mi enamorado suspiro,*

*Mis amantes pensamientos.*

Esta poesía puede situarse entre los años 1839 y 1840, y parece que es consecuencia de un amor de juventud, censurado por su padre, que en una carta expresa satisfacción ante una posible, esperada y cercana ruptura.

Parece que Higiara es el nombre bajo el cual quiso ocultar a la mujer que le inspiró la única pasión que agitó su alma, y acaso el desengaño que sufrió en este empeño fue la causa (así lo sospecha Valera), de que permaneciera toda su vida en muy ejemplar celibato<sup>53</sup>.

En su biografía no aparecen episodios amorosos; sólo las referencias veladas del padre en la citada carta, y el propio carácter de esta poesía, son los únicos indicios que nos llevan a pensar que pudo existir un gran amor en su vida. Por otro lado, el que fuera tonsurado y hubiera pedido y conseguido las cuatro órdenes menores, no es suficiente para admitir que pensara exclusivamente en una carrera eclesiástica, ya que también su hermano había conseguido estos títulos y optó por el matrimonio.

## AURELIANO FERNÁNDEZ-GUERRA, AUTOR DRAMÁTICO

Tres obras dramáticas estrena Aureliano en poco tiempo, desde octubre de 1839 al 5 de febrero de 1842; *La Peña de los enamorados*, *La Hija de Cervantes* y *Alonso Cano o la Torre del Oro*. Las tres son románticas, las tres tienen argumento español y en las tres queda patente el gran conocimiento que posee de la Historia, y su familiaridad con el lenguaje del Siglo de Oro. Todo gracias a la biblioteca de su padre y a la afición de éste por el clasicismo español.

Si acotamos la producción romántica en España, considerando su inicio con el estreno de la *Conjuración de Venecia* de Martínez de la Rosa en 1834, y el final, con el estreno del *Don Juan Tenorio* de Zorrilla en 1844<sup>54</sup>, vemos que Aureliano escribe en el momento más álgido del fervor romántico, pues escribe sus tres obras en 1839, 1840, y 1841.

En esos años la crítica está dividida entre los que creen que hay que seguir el tremendismo romántico de escritores como Víctor Hugo y Walter Scott, y los que opinan que hay que escribir revalorizando los hechos históricos de nuestro pasado.

Cuatro años antes de estrenar Aureliano se han establecido las pautas románticas propias de nuestro país con los estrenos de *Don Alvaro o la fuerza del sino*, del Duque de Rivas, la *Conjuración de Venecia*, de Martínez de la Rosa y *Macías*, de Larra.

*La peña de los enamorados*, se estrena el 31 de octubre de 1839, a beneficio de los niños expósitos<sup>55</sup>. Los decorados son de José Llop y los actores principales son el matrimonio Julián Romea y Matilde Díez. La obra consta de cinco actos, "El Cautivo", "Al Ponerse la Luna", "El Triunfo", "Lo Perdí Todo" y "La Pena". La peña de los enamorados es un promontorio calizo aislado que se encuentra en la separación de las vegas de Archidona y Antequera, regado a sus pies por el río Guadalhorce y, según dice la leyenda, desde él se despeñaron dos enamorados, que al ser uno moro y otro cristiano eran perseguidos por sus respectivas familias. El asunto es conocido dentro de la leyenda y de la historia y el padre Mariana ya se ocupó de él. Otras referencias encontramos en la introducción que Trinidad de Rojas y Rojas hace de una versión en verso en 1862; en ella se inspiraron los autores que precedieron con este argumento a la versión de Aureliano aunque no sabemos en el grado que influyeron en él<sup>56</sup>. Escribieron sobre el episodio de la *Peña de los Enamorados*, Andrea Navagero en *Viaje hecho en España y en Francia* (1526); Juan de Vilches en *De rupe duorum amantium apud Antiquariam sita* (1544); Rodrigo de Carvajal y Robles en *Poema heroico del asalto y conquista de Antequera* (1627); Jorge Bruin en *Civitates orbis terrarum* (1627); además de encontrarlo en manuscritos inéditos de Yegros, Cabrera y Díaz de la Mata, coincidiendo todos en el lugar geográfico en el que se desarrolla la obra aunque no así en los nombres y procedencia de los personajes (Fig. 29).

<sup>53</sup> SEÑÁN Y ALONSO, Eloy, *Discurso leído en la solemne inauguración del curso académico 1915-1916*. Universidad de Granada. p. 23.

<sup>54</sup> NAVAS RUIZ, Ricardo, *El Romanticismo Español, Historia y Crítica*. Salamanca, 1973, p.22.

<sup>55</sup> Pocos días antes se habían puesto en escena *La Conjuración de Venecia* y *Los Amantes de Teruel*.

<sup>56</sup> ROJAS Y ROJAS, Trinidad, *La Peña de los enamorados, leyenda tradicional del siglo XV*. Granada, 1862.

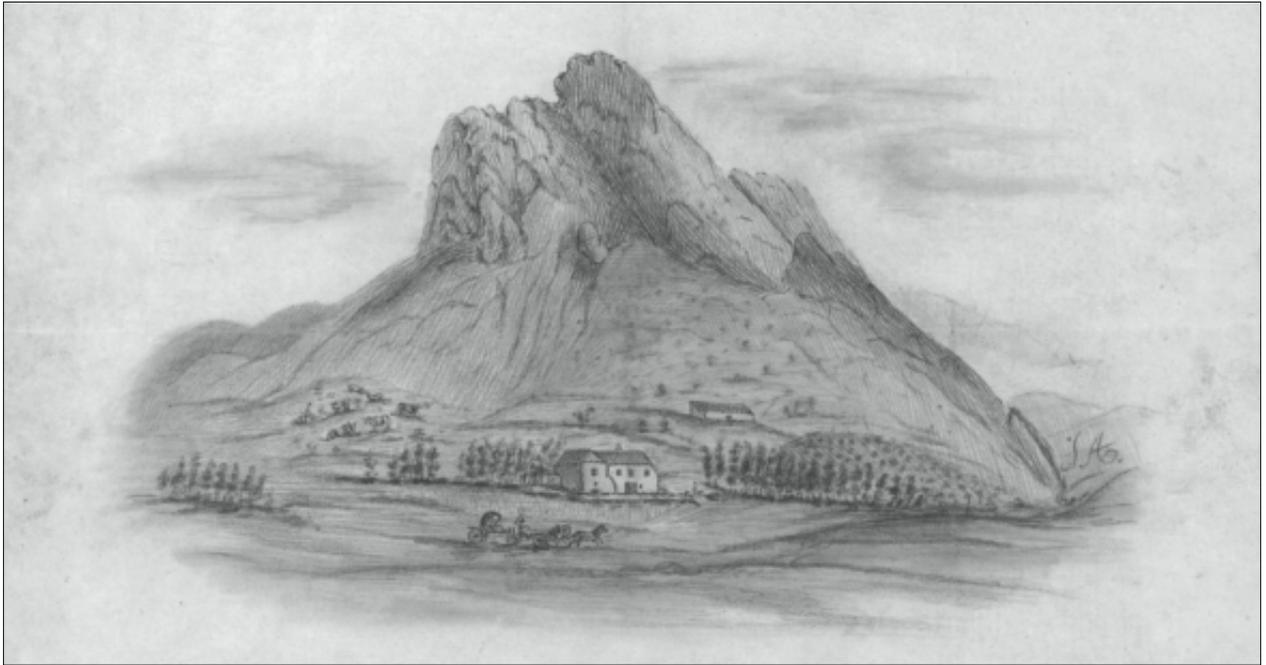


FIGURA 29.— Dibujo a lápiz de la Peña de los enamorados. *Archivo Familiar FG.*

M<sup>a</sup> Isabel Jiménez Morales afirma que Aureliano siguió otra versión argumental, la de Lorenzo Valla<sup>57</sup>. En cualquier caso, aunque la obra no fue un éxito, no deja de tener cualidades. En el tomo 2 n<sup>o</sup> 21 de *La Alhambra* aparece una crítica a este estreno firmada por José de Castro y Orozco. Después de un preámbulo en que el crítico trata de establecer sus teorías del romanticismo, continúa diciendo:

*Decíamos que en esta época de transición era ardua empresa la de escribir para el teatro; y nos fundábamos para ello en que la victoria indudable de la nueva escuela, que aún no ha formado su catecismo, ponía a nuestros ingenios en el caso de no tener otro guía que su propia inspiración, o a lo más el acierto en la elección de un modelo determinado. Pero ¿cuál puede ser éste?, ¿a quién concederán la preferencia?, ¿evocarán los muertos como Shakespeare y Goethe? ¿rodeará a sus héroes de puñales y venenos, como Víctor Hugo? ....Don Aureliano Fernández-Guerra, perplejo sin duda ante la elección de estos tipos, tuvo la feliz ocurrencia de ser español en todo, prefiriendo un asunto de historia española, tratándole como español, revistiéndole de toda la gala y lozanía propias de la versificación castellana. Célebre en las crónicas de Andalucía, la Peña de los enamorados, y sabida la tradición de dos amantes fugitivos de la florida Granada, que se precipitaron desde la Peña para evitar ser alcanzados por las tropas sarracenas. Washington Irving y Florian propagaron por Europa la noticia de este interesante episodio; nuestros romanceros le cantaron en el siglo XVII, y el Sr. Fernández-Guerra calca sobre él toda la acción de su drama... El primer ensayo del señor Fernández-Guerra, no sólo merece indulgencia sino alabanzas... Granada 1<sup>o</sup> de noviembre de 1839.*

La segunda obra que escribe y estrena Aureliano es *La hija de Cervantes*, que se estrenó el 20 de febrero de 1840. Escrita especialmente para los actores Julián Romea y Matilde Díez, fueron ellos mismos los que la estrenaron. En esta obra, Fernández-Guerra saca a Cervantes al escenario, cosa a la que nadie se había atrevido, salvo el mismo Cervantes en su obra *El Trato de Argel*. Puso en boca de Cervantes, frases y pensamientos de sus mismas obras, acomodando a ello el estilo de los demás personajes del drama. Favo-

<sup>57</sup> JIMÉNEZ MORALES, M<sup>a</sup> Isabel, *Leyenda, historia y drama en el siglo XIX: Los inicios teatrales de Aureliano Fernández-Guerra y Orbe*, Universidad de Cádiz, 1999.

rables e incondicionales fueron las críticas; así lo demuestran Luis de Montes y Antonio de Miguel en los elogios que hacen en la crítica de la obra; uno, en *La Alhambra*, de fecha 23 de febrero de 1840, y el otro, en el Boletín de la provincia al día siguiente, 24 de febrero de 1840. Ambos coinciden en lo acertado del autor al escoger el argumento, recalcan el valor romántico de Fernández-Guerra, que ha preferido un tema tan español como el de Cervantes, a dejarse influir por las pasiones imposibles del tremendismo francés. Admiran también la erudición y el dominio de la lengua en las frases que pone en boca de Cervantes.

La obra está basada en la prisión que sufre Cervantes al verse envuelto en la causa que se abrió en Valladolid en 1605 tras la muerte de Don Gaspar de Ezpeleta, muerte que suponían ocasionada por los galanteos de éste con la hija o sobrina de Cervantes. Luis Montes resume así el argumento:

*Don Gaspar amaba a Isabel, la hija, y era correspondido por ella con frenesí; pero aquel cuyo designio era seducirla, fue descubierto por su confidenta la beata Magdalena que, deseosa de vengar el ultraje que el caballero había hecho con su hija Inés, se lo dijo a Cervantes; éste lleno de honor y de delicadeza, aguarda al amante, que entra en la habitación, le echa en cara su feo proceder, le desafía, le obliga a batirse y sacándole a la calle, le deja tendido de una estocada. Uno de los personajes que presta un vivísimo interés al drama, es el de la ermitaña Constanza, madre de Isabel. Felicitamos al autor por este pensamiento, que da origen a escenas de mayor mérito y por la delicadeza con que lo ha concebido, y lo ha desenvuelto. Es como una Providencia velando siempre por la suerte de su antiguo amante y de su hija: es un carácter lleno de ternura y de pasión.*

*El Sr. Fernández-Guerra ha compuesto un drama muy bueno en todos sus conceptos, en primer lugar por ser el tema enteramente español; en segundo, por haber elegido para la primera figura un personaje, cuyo nombre logra todas las simpatías; en tercero, porque ha conservado en su composición, con una fidelidad histórica, los caracteres, porque ha inventado dos personajes que le dan un vivísimo interés; porque éste nace desde el prólogo, enteramente de invención y del mayor mérito, y no decae nunca aumentándose prodigiosamente en los actos 2º, 3º y 4º y, en fin, porque está escrito con la mayor pureza del lenguaje y conocimientos de aquella época. Si estas dotes no son suficientes, para calificar un drama de excelente, ignoramos qué otras se requirieren (Fig 30).*



FIGURA 30.— Cartel anuncio de teatro: *La hija de Cervantes*, 20 de marzo de 1840. Archivo familiar FG.

Según Cañete, Aureliano fue el primero que tuvo el grande y atrevido pensamiento de volver a presentar en la escena al autor del Quijote, hablando con sus propias palabras, y alternando con los demás personajes en la pureza y armonía del lenguaje.

A pesar de que su estreno tuvo éxito, en Madrid no fue así. Su hermano Luis y Julián Romea hicieron lo posible para que sus obras se conocieran en la Corte. Antes de que su autor viniese a vivir a Madrid, se hizo una lectura ante las figuras teatrales del momento y las críticas fueron agrídulces, tras lo cual, Aureliano retiró definitivamente la obra, pero curiosamente muchos años después, en el aniversario de Cervantes de 1875, su amigo José María Asensio y Toledo<sup>58</sup>, se la pidió para esta celebración, a lo que Aureliano se negó contestando:

<sup>58</sup> ASENSIO Y TOLEDO, José M<sup>a</sup>, *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia*, “Apéndice: Necrología”. Madrid, 1895.



FIGURA 31.— Miniatura de Matilde Díez, actriz que estrenó las obras de Aureliano, pintada por Luis Fernández-Guerra y Orbe. *Archivo familiar FG.*



FIGURA 32.— Retrato de Julián Romea, esposo de Matilde, actor que estreno las obras de Aureliano, por F. de Madrazo. *Museo Municipal.*

*No es mi voluntad, sino el deber de conciencia quien exige no dar a luz, después de 30 años, una obra de mi niñez, sin que vuelva al yunque, procurándole no quitarle nada de su frescura y lozanía ;Quién sabe si providencialmente me hace usted sacar de los empolvados legajos de los estudios de toda mi vida la segunda obra dramática de mi pobre ingenio, la que escribí con más inspiración a veces y con amor más grande a toda hora?...*

Poco después del estreno de *La hija de Cervantes*, el matrimonio Julián Romea y Matilde Díez abandonan Granada. Con este pretexto, el mundillo literario de Granada y los aficionados al teatro quieren darles una despedida. El dos de marzo de 1842 se celebra una recepción con banquete en la Alhambra, organizado por la Condesa de Luque, ya viuda, a la que asisten las autoridades; el marqués del Salar, presidente del Liceo; Manuel Ortiz de Zúñiga; Salido; Cambronero y los tres Fernández-Guerra y Carmen Blanco<sup>59</sup>. Hubo palabras de cariño para el matrimonio de actores y se leyeron versos de despedida escritos por los Fernández-Guerra y otros. No faltaron elogios para la obra de Aureliano, recientemente estrenada, (Fig. 31, Fig. 32).

*Alonso Cano o la Torre del Oro* se estrena el 5 de febrero de 1842 a beneficio de José Llop<sup>60</sup>. Esta obra se edita con posterioridad; en cambio de las dos primeras sólo se hacen copias manuscritas, que se conservan hoy en el Instituto del Teatro de Barcelona. Su título se debe a una situación que se crea, cuando Margarita tiene que elegir entre el amor que le profesa Alonso Cano o la muerte de su padre, que se encuentra preso en la Torre del Oro.

Se trata de un drama de situaciones enredadas de amor y celos, con las figuras históricas de la época y que, según Cañete, cumple las exigencias del público, que ya Víctor Hugo había señalado: interés para el pueblo, pasión para las mujeres y caracteres para los pensadores. Cañete sigue diciendo que el *Alonso Cano* fue escrito con el fin de mostrar la alteración de nuestro idioma, sus nuevos artificiosos giros y el régimen de su próxima decadencia a pocos años de la muerte de Cervantes, gallarda tarea debidamente apreciada cuando se representó esta obra en los teatros de la Corte, en 1845.

Después de la representación, innumerables amigos dieron al autor una magnífica serenata en su casa, de la cual lo arrancaron para darle una improvisada cena en la fonda del Comercio.

<sup>59</sup> Carmen Blanco, futura marquesa de La Granja de Samaniego, tuvo una relación muy familiar con los Fernández-Guerra desde pequeña; vivía con Micaela, y en muchas ocasiones le hacía de amanuense, como lo demuestra la abundante correspondencia entre estas dos familias.

<sup>60</sup> Aunque se hablará más extensamente de José Llop, adelantamos que era el pintor que realizaba los decorados de las obras de Aureliano, y que más tarde compartirá vivienda con él.

En la noche del 19 de febrero, en la sesión semanal del Liceo, Cañete, Valera y Miguel González Aureoles dedicaron versos al autor del *Alonso Cano*.  
*Copiamos los que Valera le dedicó:*

Al Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra

*Autor de Alonso Cano*

*Quedó en silencio el asombrado mundo  
 Al escuchar tu melodiosa lira  
 La gloria que te inspira  
 De mil coronas de laurel y rosas  
 A tu genio fecundo  
 Y allá en el templo de la fama hermosa  
 Dó en vivas cumbres de eternal zafiro  
 Velada esta su majestad divina  
 Entre vivas y aplausos sonoros  
 Con brazos amorosos  
 Te(...) en mansión tan peregrina  
 Dó eterno vivirás el Grande Cano  
 Pues dando al (...) su inmortal historia  
 Alcanzaste ¡poeta; de su mano  
 Una corona de radiante Gloria.*

Que *Alonso Cano* fue una obra conocida por sus contemporáneos, lo demuestran unas líneas que Fernández-Guerra escribe en una interesante monografía sobre *Don Rodrigo y la Cava* en 1877, donde explica que haber llamado Margarita Velli a la esposa de Alonso Cano, fue fruto de su propia invención y capricho, porque hasta el momento no se sabía el nombre de esta virtuosa señora y que la hizo hija de César Velli, secretario del duque de Osuna, cuando este residía en Nápoles, pues se dio el caso de que durante algún tiempo se tuvo por cierto este nombre (Fig. 33, Fig. 34).

Aureliano escribirá otra cuarta obra para el teatro con el título de *La Ricahembra*, pero esto será doce años después, ya asentado en Madrid; dicha obra la escribió en verso y en colaboración con Manuel Tamayo y Baus y se estrenó en el teatro Príncipe protagonizándola Teodora Lamadrid.

EL LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO DE GRANADA

En los cinco últimos años que Fernández-Guerra pasa en Granada, antes de trasladarse a Madrid, lleva una vida laboriosa e intensa, aunque poco remunerada; tiene dos trabajos de carácter oficial: censor de teatro y redactor único del Boletín Oficial de la provincia de Granada. En 1840 se da de alta

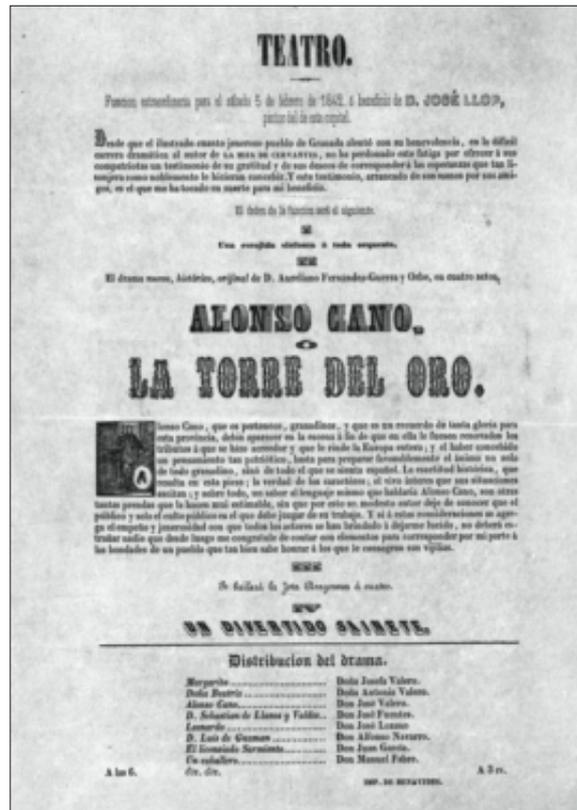


FIGURA 33.— Cartel anuncio de teatro: *Alonso Cano*, 5 de marzo de 1842. *Archivo familiar FG.*



FIGURA 34.— Bocetos de decorado y figurines del *Alonso Cano*. *Archivo familiar FG.*

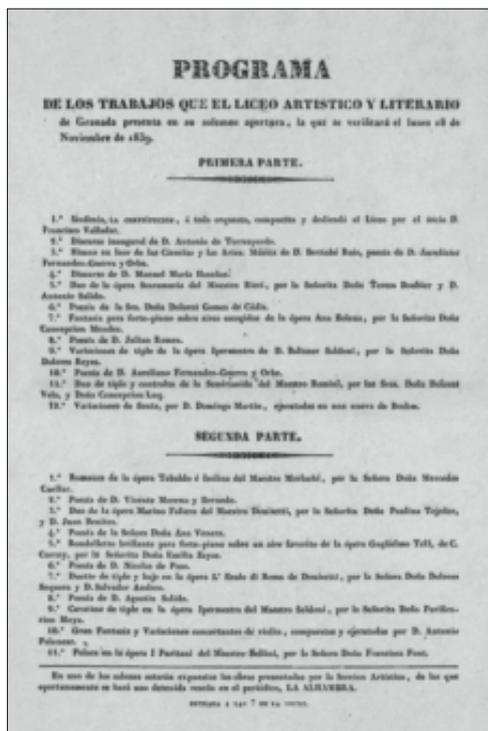


FIGURA 35.— Programa de los trabajos que el Liceo Artístico y Literario de Granada presenta en su solemne apertura, la que se verificará el lunes 18 de noviembre de 1839. Archivo familiar FG.

como abogado y es responsable de la sección de Literatura en el Liceo Artístico y Literario, cargos que asume durante estos años; es en esta época cuando escribe y estrena sus tres obras dramáticas. Todas estas experiencias le dan quebraderos de cabeza y pocos resultados económicos, pero al mismo tiempo le hacen disfrutar de prestigio en el mundo cultural y administrativo.

La época que vive Granada en aquellos años es muy interesante culturalmente, y es reflejada por el crítico Manuel Cañete, que se une al grupo de los granadinos, como fiel testigo de los acontecimientos. Luego, mucho más tarde, recordará que Granada era uno de los centros culturales más importantes:

*Una de las ciudades de provincia donde más se cultivaban artes y letras, y mayor culto se rendía innovador, llamado providencialmente a regenerar la patria en literatura, bellas artes, y en todos los ramos del saber humano [...] <sup>61</sup>.*

El Liceo Artístico y Literario se fundó en 1839 como un necesario lugar de encuentro y de difusión de la cultura (Fig. 35). Para ello se creó un periódico llamado *La Alhambra*, que sirvió para difundir las creaciones del momento y para dar a conocer la Literatura y las artes en general.

La sede fue decorada por los artistas del momento, entre ellos Luis Fernández-Guerra, que hizo la mayoría de los bajorrelieves que la decoraban, y que por entonces era alumno de la Academia de Bellas Artes que con tanto acierto e interés dirigía Francisco Enríquez<sup>62</sup>. Éste, al ver la valía del alumno, lo señaló para sustituir a los profesores de pintura y escultura, cometido que aceptó gratuitamente.

La gestión del Liceo estaba presidida por el Marqués del Salar, pariente del conde de Luque. Estaba dividido en secciones y en la literaria participaba Aureliano<sup>63</sup>.

Colaboraron en sus distintas secciones un gran número de personas que destacaban en alguna faceta de las artes o de las ciencias, como por ejemplo, la familia Enríquez, los Contreras, los Fernández-Guerra, Javier de Burgos, Zacarías Acosta, José de Castro y Orozco, Miguel Lafuente Alcántara, Juan Valera, Manuel Cañete, Luis de Montes, Fernández y Gonzalez, Juan Pérez de Castillo, José de Espronceda, Miguel González Aureoles, Manuel Ortiz y Zúñiga y otros.

Además de ser un punto de encuentro, se organizaban representaciones, conciertos, conferencias, exposiciones, recitales. El Liceo tuvo un gran auge gracias a la participación de actores como Julián Romea, Matilde Díez, Valero o la familia Baus (Fig. 36).

La ilusión de estos jóvenes miembros la podemos ver en la recuperación que hicieron de objetos de arte que estaban descontrolados y diseminados como consecuencia de la reciente desamortización. Restauraron con sus manos el antiguo convento de Santo Domingo<sup>64</sup> para que sirviera de museo y cobijo de estas valiosas piezas, en cuya solemne inauguración<sup>65</sup>, leyó Aureliano una de sus muchas poesías, esta vez dedicada *Al Genio*, como se recoge en la primera estrofa:

<sup>61</sup> RANDOLPH, Donald Allen, *Don Manuel Cañete, cronista literario del romanticismo y del posromanticismo de España*. Universidad de North Carolina, 1972.

<sup>62</sup> MIR, Miguel. "Necrología del Ilmo. Sr. D. Luis Fernández-Guerra", *Memorias de la Real Academia Española*, VIII, 1902, p. 196.

<sup>63</sup> Nomenclamiento de Aureliano Fernández-Guerra. como Secretario 2º de la Sección de Literatura, 24 de diciembre de 1839. Archivo familiar FG. Archivador FG.

<sup>64</sup> LA ALHAMBRA, año 1839. Tomo 2º, Núm. 10.

<sup>65</sup> SEÑÁN Y ALONSO, Eloy, *Discurso leído en la solemne inauguración del curso académico 1915-1916*. Universidad de Granada, p. 22.

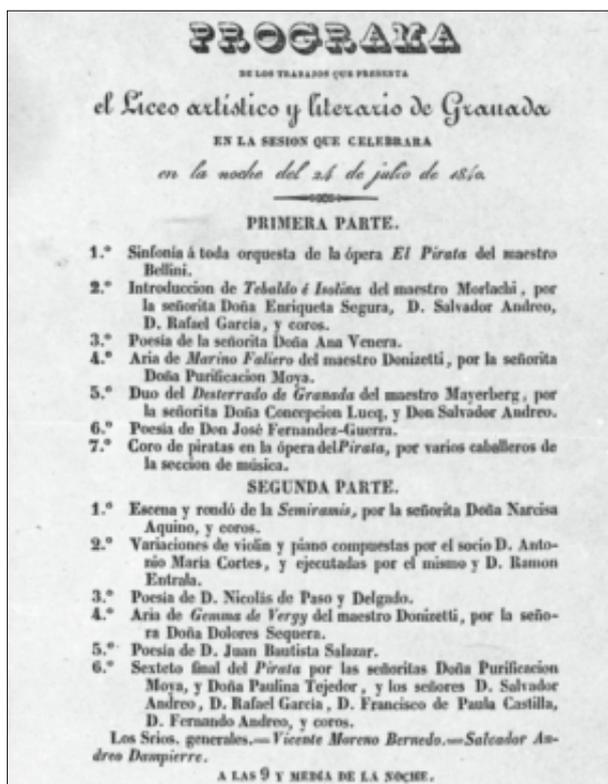


FIGURA 36.— Programa de los trabajos que presenta el Liceo Artístico y Literario de Granada en la sesión que celebra en la noche del 24 de julio de 1840. *Archivo familiar FG.*

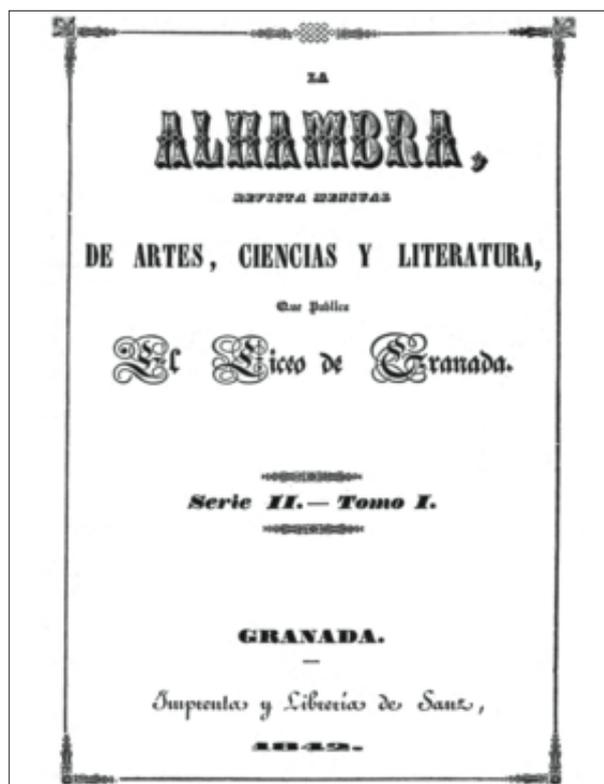


FIGURA 37.— Ejemplar de la revista *La Alhambra*, 1842.

*...de luz que brilla en el altura  
en rededor del trono del Eterno,  
una ráfaga pura  
al corazón del hombre descendió.  
Y le llenó de dulces ilusiones  
Y descubrióle un mundo de esperanza  
Y sujetó a su imperio las pasiones  
Y el Genio le infundó.*

Los conocimientos que había conseguido del mundo dramático sirvieron para que el gobernador de Granada, José M<sup>a</sup> Cambronero, contara con él como censor de teatro<sup>66</sup>, por lo que tiene que informar de las obras que se van a estrenar, además de intervenir en la gestión de los teatros.

En 1840, durante veinte días, desde el 5 al 25 de septiembre, hace un viaje por el valle de Lecrín para familiarizarse con el paisaje que su madre conoció de joven y tomar apuntes que le fueran útiles para sus trabajos de Historia. El fruto de este viaje no se hizo esperar, ya que *La Alhambra* y *El Boletín Oficial de la Provincia de Granada*, publicaron a los pocos meses, en enero de 1841, sus impresiones del viaje, y *Notas para la historia de Granada* (Fig. 37).

Por esos años también adquiere la responsabilidad de vicesecretario de la Diputación Arqueológica de Granada, ocupando el cargo de presidente José Castro y Orozco y el de vicepresidente Ortiz de Zúñiga<sup>67</sup>.

<sup>66</sup> 17 de octubre de 1839. Archivo familiar FG. Archivador AGF.

<sup>67</sup> Nombreamiento de Vicesecretario de la Diputación Arqueológica de Granada. Archivo familiar FG. Archivador AFG.21.

## EL BOLETÍN OFICIAL DE LA PROVINCIA DE GRANADA

Fernández-Guerra fue nombrado redactor único científico y literario del Boletín Oficial de Granada, por nombramiento del gobernador de la provincia José María Cambronero el 30 de agosto de 1839, cargo que desempeñó hasta el 31 de Diciembre de 1842, en que fue cesado. Este cargo, además de proporcionarle un sueldo, le sirvió de vehículo para dar a conocer algunas de sus obras, aunque su relación con el Boletín no estuvo exenta de tensiones.

El gobernador en su nombramiento se expresa así:

*La confianza que me inspiran los conocimientos literarios que adornan a Ud. y su actividad, celo y eficacia me impulsa a invitarle a que tenga a bien hacerse cargo de la redacción del Boletín Oficial de esta provincia. Con sujeción a las reglas prefijadas por este gobierno y a las que he creído conveniente establecer para mejorar aquel periódico en cuanto sea dable. Aunque la asignación hecha por este trabajo sea sólo de diez rs. von. Retribución que sin duda no es proporcional al mérito de Ud., espero que no por ello dejará de aceptar el encargo que le ofrezco, porque su conocido patriotismo debe animarle a prestar este servicio a la provincia de que es hijo, en cuya gratitud hallará Ud. su verdadera recompensa, así como en mi estimación y aprecio.*



FIGURA 38.— Ejemplar del *Boletín Oficial de la Provincia de Granada*, 8 de septiembre de 1839. Archivo familiar FG.

votase en las cámaras la cuestión del censo de población de Granada, en agosto de 1840. Los periódicos de todos los colores políticos se hicieron eco de los trabajos y aciertos de Fernández-Guerra.

A principios de 1841, el jefe político interino Antonio Meneses comenzó a retraerle el sueldo, con pretextos frívolos. Mandó a Aureliano que no volviese a insertar en el periódico sino lo puramente oficial. En junio del mismo año 1841, el dinero designado para su sueldo fue desviado a otro concepto (aunque en octubre de 1841 consiguió que se le abonase parte de él) y al final de 1842, el mismo Meneses prescindió de él en la redacción.

Los desaires de Meneses fueron un motivo de disgusto no sólo para Aureliano sino también para su padre, pues en las cartas que se escriben por estas fechas se ve lo consternados que estaban por las actuaciones de este gobernador interino.

Aureliano además de las noticias oficiales propias del Boletín, inserta noticias y artículos culturales y así, el 11 de septiembre de 1839 publica una crítica de la actuación del cantante Manuel Ojeda Martín, haciendo elogios de su voz y versatilidad en el repertorio, desde su intervención en *Los dos figaros*, de Mercadante, pasando por la ópera *La muette de Portice* de Auber con libreto de Scribe<sup>68</sup>, y *La Niobe*, de Pacini.

El boletín del 18 de septiembre 1839 relata la algarabía que se vive en Granada desde el día que se conoció la noticia del *Acuerdo de Vergara* acaecido el 31 de agosto de 1839 y que se firmó con el abrazo entre Maroto y Espartero. Con fecha posterior publica unas reflexiones sobre la paz, sin ninguna intención política, pero reflejando el dolor de las madres y el freno evolutivo que produce en la sociedad una guerra que además es entre hermanos.

Pero quizás el éxito mayor que tuvo en el desempeño de dicho cargo fue que la Diputación Provincial, por medio del más honorífico oficio, mandó reimprimir a su costa, los artículos que Aureliano había publicado sobre *Reflexiones sobre la rebelión de los moriscos y censo de población*, insertados en el Boletín Oficial de Granada. Su publicación se lleva a cabo con la intención de persuadir a las Cortes y al Senado para que fuera abolida la ley del censo cuando se

<sup>68</sup> Esta ópera nueve años antes, en 1830, provocó una revolución nacionalista en Bruselas.

## DE GRANADA A MADRID

### SU HERMANO LUÍS LLEGA A MADRID

Al comienzo de los años cuarenta, la familia Fernández-Guerra va a ir abandonando Granada con destino a Madrid excepto Francisca de Paula, la madre, que se establece en Zuheros.

Luis, que ha cumplido 23 años, sale para Madrid el día 27 de agosto de 1840<sup>69</sup>, para perfeccionarse en el dominio de la pintura, y con objeto de abrirse camino en este arte en el que no es un desconocido, ya que en Granada se muestran sus habilidades en la decoración de la sede del Liceo Artístico y Literario, y en numerosos retratos, como los de Julián Romea, Manuel Ojeda, Dolores Gómez y Manuel Cañete, todos éstos a lápiz<sup>70</sup>. Al óleo pinta “Un asunto caballeresco”, y ya en Madrid colabora en el *Semanario Pintoresco Español*<sup>71</sup>, y concursa con varios de sus lienzos en las exposiciones nacionales de 1841 a 1850. Tenía Luis una gran facilidad para las miniaturas, técnica con la que realizó una serie de retratos familiares y de gente conocida, y de su espíritu emprendedor queda en Granada el primer taller litográfico, que había puesto en marcha en unión del malogrado arquitecto Amador<sup>72</sup>.

En Madrid se encuentra protegido y ayudado por el entorno de la condesa y del patriarca, su tío Bonel y Orbe. Vive en una casa de la calle de Alcalá frente a la Academia de Bellas Artes, y se ayuda económicamente con un trabajo esporádico que le facilita el general Zarco del Valle, amigo de la familia, ilustrando revistas militares con una serie de dibujos de los uniformes del ejército.

Asiste y aprende en los talleres de los pintores de más renombre del momento. Por la mañana acude al de Vicente López, del que dice tiene un genio angelical, y “ser más detenido y querer más conclusiones que Esquivel”, y por la tarde acude al estudio de este último<sup>73</sup>. Se matricula en la Academia bajo la tutela de José de Madrazo que bien impresionado de su alumno, se lo presenta a su hijo Federico, señalando el interés tan grande que Luis demuestra por aprender. Desde entonces, tanto Esquivel como la familia de los Madrazo van a establecer una relación con la familia Fernández-Guerra que durará toda la vida.

Durante los tres años que estuvo Luis en Madrid, antes de que llegara Aureliano, fueron frecuentes sus gestiones para dar a conocer en Madrid la obra de su hermano, empeñándose en que se estrenaran sus obras dramáticas y se publicaran sus poesías. Pero el que sería realmente el embajador de Aureliano en Madrid fue Manuel Cañete, que publicaba artículos y obras de los Fernández-Guerra de los que era incondicional devoto.

No así Julián Romea, quien no quiso estrenar en Madrid, en su Teatro de la Cruz, *La Hija de Cervantes*, a pesar de haber sido él quien la había estrenado en Granada. El motivo de su negativa según

<sup>69</sup> Archivo familiar FG.

<sup>70</sup> CUENCA, Francisco, *Museo de Pintores y Escultores Andaluces Contemporáneos*, p. 151. Habana: Imprenta y papelería Rambla, Bouza y Compañía, 1923. (Facsímil, Málaga 1996).

<sup>71</sup> En el *Semanario Pintoresco Español* que dirigía Mesonero Romanos, colaboraron los tres Fernández-Guerra, Zorrilla, Espronceda y como muchos de sus compañeros granadinos.

<sup>72</sup> MIR, Miguel, “Necrología del Ilmo. Sr. Don Luis Fernández-Guerra y Orbe”. *Memorias de la Real Academia Española*, VIII, 1902, p. 196.

<sup>73</sup> Carta de Luis a su padre de fecha 16 de septiembre de 1840, dándole cuenta de su vida cotidiana en Madrid. Archivo familiar FG.

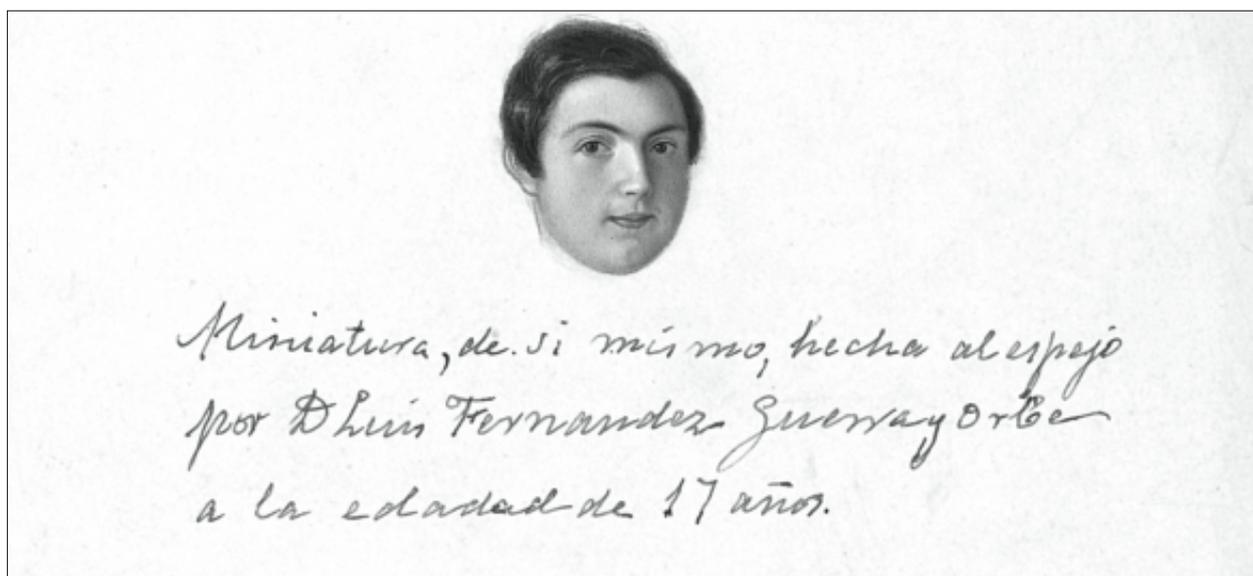


FIGURA 39.— Miniatura, autorretrato de Luis-Fernández Guerra. *Archivo familiar FG.*

le contó a Esquivel, era que no la consideraba taquillera, y se sentía agobiado por la responsabilidad económica que tenía en el Teatro.

Esquivel se lo contó a Luis y el asunto, rodeado de comentarios, molestó muchísimo a la familia Fernández-Guerra, que pensó enfrentarse a Romea, pero el parentesco que éste tenía con González Bravo (que sería jefe de Gobierno) no hacía aconsejable enemistarse con él<sup>74</sup>.

La correspondencia cruzada con su padre y con Aureliano mientras Luis está en Madrid es abundante y curiosa pues narra los acontecimientos históricos de los que está siendo testigo.

El día 7 de octubre de 1841 se produce uno de los incidentes más significativos de los muchos que acontecieron en el reinado de Isabel II. Cuando la reina tenía 11 años, Cristina su madre y regente, se vio obligada a tomar la decisión de dejar la regencia y exiliarse a Francia, tras las presiones políticas de Espartero que poco tiempo después asume la Regencia. Los moderados, disconformes con la situación y con el apoyo de la reina exiliada, intentan raptar a la reina niña para reunirla con su madre. En la fecha decidida el general Manuel de la Concha levanta al Regimiento de la Princesa contra el coronel Dulce, dando lugar a un enfrentamiento en las escaleras del Palacio Real defendido por los alabarderos. En la aventura están implicados el general Diego de León y Juan de la Pezuela, entre otros.

Luis, que por esos días acude asiduamente al estudio de Esquivel, situado en la calle de Santiago nº 1, muy cerca de Palacio, es testigo de los acontecimientos y ve con sus propios ojos el rechazo que los alabarderos ofrecen a los intrusos. Se lo cuenta a su padre y a su hermano con la angustia del momento y reflexionando sobre las posibles consecuencias, porque supone la forma enérgica con que Espartero está decidido a neutralizar la revuelta.

La carta en la que lo cuenta está escrita sólo unas horas después de los acontecimientos del día 7 de octubre<sup>75</sup> pero, como podemos ver, con una información muy exacta de lo ocurrido, pues creemos que merece ser transcrita por el interés histórico que proporciona el testimonio de esta carta:

<sup>74</sup> González Bravo, se casó con una hermana de Julián Romea, Joaquina Romea, que conoció en el Liceo Artístico Madrileño, en una representación de *El Trovador* de García Gutiérrez, según dice Don José Valverde Madrid en su ensayo: "El cuadro de Esquivel de Los románticos", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XXXVII, Madrid 1966. González Bravo fue jefe de Gobierno en dos ocasiones, en 1843/44 y en 1868. Aureliano fue miembro de la sección literaria de dicho Liceo.

<sup>75</sup> Carta de Luis a su padre, 8 de octubre de 1841, Archivo familiar FG. Archivador Correspondencia familiar.

Madrid 8 de octubre de 1841

*Queridísimo Aureliano: apenas recibió el Gobierno noticia del pronunciamiento en las provincias, cuando tomó todas las medidas de precaución que le sugirió el capricho; y creyendo que la Guardia Real no era segura trató de lanzar de ella a 84 oficiales de los más sospechosos. Nuestro primo Diego<sup>76</sup> entraba en el número. Ayer tarde se propagó la noticia de esta medida y la Guardia manifestó su resentimiento. León y Concha se aprovecharon de esta circunstancia, los ganaron como igualmente al regimiento de la Princesa y otros. Espartero tuvo noticia de todo esto y a última hora mudó los jefes de la Guardia poniendo en su lugar a los más exaltados. Velarde reemplazó a Pui. A la noche fueron a su cuartel los oficiales de la Guardia cuando oyeron la generala, y Velarde les hizo fuego. Se volvieron a Palacio y desde las 8 había roto el fuego la Guardia de Palacio contra los Alabarderos que defendían las escaleras, pues querían apoderarse de las niñas<sup>77</sup>. Este era el plan de León pero los Alabarderos no perdieron un paso y pronto todas las tropas cercaron a Palacio sin que viniese el socorro esperado por León y Concha. Se defendieron toda la noche hasta las dos desesperadamente, y a esta hora salió León y Concha con la caballería y alguna infantería, pues hasta entonces sólo se le habían pasado algunas compañías de la Princesa, y nada más. Las que quedaron en Palacio idos los dos generales se defendieron como fieras hasta las 7 de la mañana, hora en que cercados por la artillería, bajó Espartero con un refuerzo exagerado para el puñado de hombres que se defendían. Concluida la jarana la Reinita se asomó o fue asomada al balcón pálida como la cera y saludaba con su pañolito la tropa que desfilaba por debajo.*

*Mis ojos devoraron la multitud al pasar, y en los descarnados cuerpos de la Guardia no se encontraba a Diego, y casi todas las compañías iban mandadas por sargentos. En una casa estaban todos los prisioneros que habían de ser fusilados, los oficiales que jóvenes, que valientes y que resignados conocían de su suerte.*

*Han muerto de la milicia pocos, uno de ellos un capitán de cazadores notable en el pasado pronunciamiento de septiembre, que ha perecido esta noche por una carga de caballería. Los demás se hirieron mutuamente en la confusión porque se creyeron acometidos. De los Alabarderos solo ha muerto uno, y están heridos unos pocos; se dice que Espartero los ha premiado considerablemente. De la Guardia de Palacio y de las compañías de la Princesa se han salvado pocos; algunos han muerto y los más han sido prisioneros. Se dice que los húsares han salido en persecución de los que han huido.*

*Cuando entré en Palacio ¡qué horror! El patio rebosando sangre, las escaleras de mármol del mismo modo; los quicios y molduras de piedra habían saltado a la fuerza de las descargas.*

*Diego está vivo y libre según noticia.*

*¡Qué noche Aureliano mío! Manso y yo solos al frente de la casa... la Milicia se hizo fuerte en la calle de Alcalá y ocupó esta casa pero luego se replegaron a la Aduana y Correos. No ha cesado en toda la noche el fuego y el agua a cántaros.*

*Un beso para mamá, mil cosas para todos y para ti el cariño de tu hermano*

Luis

Luis, nada más llegar a Madrid, supo codearse con el mundo que le interesaba, el de la pintura como futuro profesional y el de las letras para abrirle camino a su hermano Aureliano, pero además ya tenía amigos y conocidos de su época de estudiante en Madrid. Dos de ellos, eran Juan de la Pezuela y Diego de León. No creemos que esta amistad le sirviera para estar tan enterado de estos acontecimientos, ya que a Diego de León lo fusilaron y Pezuela huyó, escondiéndose en El Escorial.

<sup>76</sup> Se refiere aquí a Diego Orbe y no a Diego de León. Luis y Aureliano conocían a Diego de León de cuando fueron estudiantes en Madrid.

<sup>77</sup> Las niñas son Isabel II que tiene once años y su única hermana, más pequeña, Luisa Fernanda.

Escogemos otra carta entre las muchas de esta época, que por su contenido puede ser útil a los estudiosos de la biografía de Espronceda<sup>78</sup>. Está fechada el 22 de mayo de 1842 y la escribe Luis a su padre y a su hermano Aureliano. El asunto es el entierro de Espronceda, que muere en la calle de la Greda nº 10 (hoy de los Madrazo), celebrándose el funeral en la iglesia de San Sebastián. De ahí, es conducido al cementerio de Atocha para hacerle una señalada despedida en la que intervienen sus íntimos y conocidos. Además cuenta en ella que la madre de Espronceda es natural de Pinos de Rey (Granada) y es prima hermana de la madre de Aureliano y del patriarca Juan José Bonel y Orbe, descubriéndonos por tanto que Espronceda y Aureliano eran primos segundos.

Transcribo parte de esta carta:

*Esta mañana a las 9 murió Espronceda, ahogado por unas anginas que le dieron hace tres días<sup>79</sup>. Este muchacho de tan buen talento ha dejado de existir cuando empezaba a sentar su cabeza y su suerte. Era sobrino carnal del Sr. Patriarca a quien ha nombrado testamentario, con el conde de las Navas.*

*Antonio Delgado, primo hermano del Sr. Patriarca y tío de Espronceda, tiene un hijo llamado Nazario, muy guapo; éste y yo somos los únicos primos que tenía en Madrid. Ahora le harán un funeral magnífico en Madrid [...].*

Así también en otra carta<sup>80</sup> dirigida a la condesa de Luque amplía esta información:

*El martes asistí con el Sr. Patriarca, que presidía el duelo, al entierro de Espronceda. Salimos de San Sebastián en dos columnas más de cuatrocientas personas de riguroso luto; en el centro marchaba el carro fúnebre tirado por cuatro caballos negros que llevaban del diestro cuatro palafreneros. Detrás tocaba una marcha fúnebre la banda de música de uno de los batallones de la Milicia nacional, y cerraba el acompañamiento el Sr. Patriarca, varios diputados y parientes del difunto. Después de colocada la caja en un nicho del cementerio de la puerta de Atocha<sup>81</sup>, tomó la palabra el Sr. López (a Ruinas) y pronunció una oración fúnebre en la que consideró al difunto en todos los estados en que lo colocó la sociedad<sup>82</sup>. El Sr. López hablaba como en su centro, esto es en el cementerio, nos elogió al poeta, nos remontó sobre los cuernos de la luna al patriota que se había alistado en la fila de la oposición, nos invitó, en fin, para que imitásemos a Espronceda en su vida privada!!! El Sr. Conde de las Navas que rebuznó después, no dejó nada que desear, y nos hizo conocer que jamás de lo jamases (frase de que se valió) ha dicho nadie más disparates en menos palabras. El Sr. González Bravo hizo bueno al Sr. Conde y está todo dicho.*

*Enseguida leía Julián Romea unos versos de Espronceda y Agustín Príncipe un soneto: aquellos fueron interrumpidos por un accidente que le dio a Rusell (edecán<sup>83</sup> de Espartero, notabilidad matritense y todo un alemán borracho). Ynglada (notabilidad gigantesca que vivía con Espronceda y Rusell) cargó a cuestras con el accidentado, y Agustín Príncipe concluyó con su voz campanuda su soneto<sup>84</sup>:*

*Poeta escribid con vuestro llanto  
La patria en el perdió todo un atleta  
Y el Parnaso español perdió otro tanto.*

<sup>78</sup> Carta de Luis a su padre de 2 de mayo de 1842. Archivo familiar FG. Epistolario Familiar.

<sup>79</sup> Según los periódicos de la época, Espronceda muere el 23 de mayo de 1842 a las 9 de la mañana.

<sup>80</sup> Carta de Luis a la condesa Vda. de Luque. Archivo familiar FG. Epistolario Familiar.

<sup>81</sup> Cementerio de San Nicolás, donde estaba enterrado Calderón de la Barca. Posteriormente en 1902, los restos de Espronceda fueron trasladado a la Sacramental de San Justo, donde hacía ya ocho años que reposaban los de Aureliano. PINO, Juan Antonio, *Cementerio de la sacramental de San Justo*, Madrid, 1995, p.117

<sup>82</sup> Según leo en el periódico *El Corresponsal*, 25 de mayo de 1842, López se refiere a Joaquín María López.

<sup>83</sup> Edecán: Oficial militar cuyo oficio es llevar y comunicar en el ejército las órdenes del jefe de quien es ayudante. *Diccionario de la Lengua Castellana*, RAE, 1884.

<sup>84</sup> Su nombre completo era Miguel Agustín Príncipe.

*Olvidabásemme decir a V. que Enrique Gil leyó al principio unos versos lindísimos que le valen una reputación; y que López dijo que acaso el mundo no había comprendido a Espronceda.*

*Perico Madrazo con esto me recordó una pieza francesa en que enamorado un poeta romántico de la mujer de un molinero decía a éste, Ah! V. no me puede comprender a mí. Sí que puedo, contestaba el molinero, V. lo que quiere es divertirse con mi mujer.*

*Le refiero a V. esto por si no tiene noticia y porque es lo más fresquito y notable [...] (Fig 40).*

Los hermanos Luis y Aureliano conocían a Espronceda, además de por el parentesco, de cuando muy jóvenes estudiaban en Madrid, y por la relación que Espronceda tenía con Ventura de la Vega y Escosura, que a su vez la tenían con los Fernández-Guerra. Por los datos que se tienen, da la impresión de que los Fernández-Guerra no trataban mucho a su primo Espronceda, por la vida bohemia y revolucionaria que este llevaba.

De estas cartas que Luis escribe a su familia en estos años me voy a referir por último a una de ellas, no porque nos facilite noticias familiares o históricas, sino por una anécdota muy curiosa totalmente ajena a la biografía que nos ocupa, pero que, por tratarse de Alejandro Dumas, figura viva del momento, y que por la finura y gracia de su redacción no me resisto a copiar:



FIGURA 40.— José de Espronceda, primo segundo de Aureliano, por A. M. Esquivel. *Biblioteca Nacional*.

*Mi querido Papá:*

*[...] Mañana espero la caja y la ropa de invierno y ya me hacía suma falta porque llueve y hace mucho frío. Hoy he comprado la cartera, es regular y me ha costado 23 reales. Días pasados compré una anatomía de yeso de Miguel Ángel en 24 reales.*

*Mr Roger Boamboy, autor del Mulato, obsequiado extraordinariamente en Madrid, y que pasará a Granada con recomendación para Montes y Aureoles, me refirió ayer tarde en el paseo la anécdota siguiente. Cuenta Alejandro Dumas con mucha gracia y desenfado que tenía su mujer en cierta ocasión entre otros muchos cortejos uno milanés, tan recomendado por su buena figura como por las riquezas que poseía. Gozábans a su sabor ambos amantes apurando los recursos de su juventud, cuando la suerte, tan empañada en movilizar a los que se consideran felices en su estado, como estacionar en él a los infelices, dispuso que nuestro cortejo tuviese que dejar París, para atender a los intereses de casa. Grande era el sacrificio que le costaba esta separación, y queriendo dejar a su querida un recuerdo de su cariño, llegó a ofrecer hasta ocho mil francos por un riquísimo neceser de oro que adornaba la más brillante joyería de París. Pero como su dueño no permitiese darlo en menos de diez mil, y le pareciese exorbitante este precio al milanés, desistió por entonces del empeño y le refirió a su querida su buena voluntad y la tenacidad del joyero. La esposa de Dumas se manifestó sumamente interesada en poseer esta alhaja que ya conocía, encareciéndola con mil extremos y como su imaginación eso fuese pobre de recursos, remitió inmediatamente y con sigilo al Mercader los dos mil francos excedentes, para que entregara el neceser a su amante en los ocho mil francos. Por este medio lo consiguió fácilmente el milanés, y se retiró a su hotel, gozándose en el placer que le resultaría al entregárselo, examinándolo con detención lo encontró más hermoso que nunca; reflexionó que pronto una distancia respetable lo separaría de aquella mujer, resolvía en su imaginación la historia de sus amores, recordaba aquellos halagos que había conquistado más bien con su dinero que con su corazón, e insensiblemente en estos*

*discursos se despejaba su entendimiento de las espesas nieblas que lo envolvían. La calentura iba a desaparecer y sólo una mirada de su querida lo hubiera sumergido otra vez en el mismo letargo, estaba solo, tenía delante de sí el equipaje, el neceser se desprendió de sus manos, y a la mañana siguiente había partido para Milán. La mujer de Dumas perdió su amante, el neceser y los dos mil francos, pero lloró esta burla poco tiempo porque bien pronto otro nuevo cortejo le consolaba con sus caricias.*

*Esto me refirió el francés en un idioma, que no era el suyo ni el mío, yo habré hecho lo mismo pero a lo menos esta relación en boca de un marido puede servir como una muestra de las costumbres francesas y si Ud. lo ha entendido me basta.*

*Reitere Ud. mi afecto a la Condesa y a Carmen y Ud. no deje de escribir a su amante hijo.*

Luis<sup>85</sup>

## AURELIANO FERNÁNDEZ-GUERRA EN MADRID

Cuando Aureliano parte para Madrid no lo hace convencido, a pesar de que en Granada no le van bien las cosas. Su padre y su hermano ya están en la capital y su madre se instala de una manera definitiva en Zuheros.

La familia y amigos están preocupados porque tiene veintiocho años y no tiene un puesto de trabajo que le garantice una regularidad económica. El general Zarco del Valle se ocupa y se preocupa haciendo las gestiones que puede, pero es un compañero del Liceo granadino y de la toga el que le proporciona un puesto en el Ministerio de Gracia y Justicia; se trata de Manuel Ortiz de Zúñiga, que había sido nombrado subsecretario de dicho Ministerio y había compartido con Fernández-Guerra trabajos en la Chancillería de Granada, y ambos colaboraron en los actos culturales del Liceo, donde los dos tenían cargos de responsabilidad.

Aureliano recibe con sorpresa la noticia de su nuevo trabajo, en las Navidades de 1843. En unos apuntes personales dice: “Recibí sin esperarlo y sin apetecerlo mi nombramiento de oficial auxiliar de la Secretaría de Gracia y Justicia”<sup>86</sup>. El puesto no es bueno, así lo dice el mismo Zúñiga, pero es un buen primer escalón para llegar a donde se merece.

Hay que anotar que se ha producido un cambio político que hace posible el nombramiento de Aureliano, pues se han marchado los liberales con su jefe Espartero y se inicia la década moderada. La nueva situación favorece a Aureliano, como se irá viendo a lo largo de esta biografía<sup>87</sup>. Al final de la década volverá Espartero y Fernández-Guerra será despedido.

Cuando éste toma posesión es ministro de Gracia y Justicia Luis Mayans y presidente del consejo de ministros Luis González Bravo. Poco antes la reina ha sido considerada mayor de edad, y está muy reciente el traspie de Olózaga, acusado de forzar a la reina niña a firmar el cierre de las Cortes.

Sopesadas las conveniencias e inconveniencias de su nuevo futuro, Aureliano prepara con rapidez el equipaje y delega la administración de los asuntos familiares en personas de confianza, y el día 7 de enero de 1844, a las doce de la mañana, en la diligencia, sale de Granada para Madrid. Pernocta en El Campillo de Arenas, La Carolina, Puerto Lápice, y llega a Madrid en la madrugada del día 10 de enero. Se hospeda en la casa que la Condesa de Luque tiene en la calle de León y al día siguiente ya asiste al Teatro del Príncipe, se hace enseguida asiduo de la biblioteca y del café y visita a Hartzenbusch y al general Remón Zarco del Valle<sup>88</sup>.

---

<sup>85</sup> Carta de Luis a su padre de 27 de octubre de 1841. Archivo familiar FG. Epistolario.

<sup>86</sup> Archivo familiar FG.

<sup>87</sup> Cinco meses antes de conseguir Aureliano el puesto de Gracia y Justicia, en Málaga, el 23 de mayo de 1843, se dio el grito de “¡abajo el Regente!” y el 30 de julio Espartero firma el final de sus 27 meses de regencia.

<sup>88</sup> Todos estos datos están escritos de puño y letra de Fernández-Guerra. Archivo familiar FG. Archivador AFG.

En los primeros días, Aureliano se deja ayudar por la familia y continúa hospedándose en casa de la condesa donde está también su padre y va a comer con frecuencia a casa de su tío Juan José Bonel y Orbe, que por entonces era el Patriarca de las Indias. Al poco tiempo se establece en la calle de la Almudena 114 4º frente a los Consejos<sup>89</sup>, pero no por mucho tiempo, porque en el año 1850 se traslada al número 16 de la calle de Concepción Jerónima. Más tarde se mudaría sucesivamente a las calles de Segovia 10; de la Magdalena, 27; Valverde, 26 (sede de la Real Academia Española) y por último a la de Felipe IV (nueva sede de la Real Academia Española).

Para no desconectar de su ambiente granadino, acude a las tertulias del Palacio de Cruzadas, donde se encuentra al comisario, José Alcántara Navarro, y a los sobrinos de éste, Miguel Lafuente Alcántara y José Godoy Alcántara, archidoneses a los que conoció en el Sacromonte, y también a la familia Valverde Orozco.

Su salud es delicada y necesita de las atenciones de un médico; tiene la suerte de que éste fuese Melchor Sánchez de Toca, a cuyos acertados consejos médicos acudió hasta su fallecimiento en 1880. Se estableció entre médico y paciente una amistad que perduró hasta la siguiente generación, ya que los hijos de aquél consultaban con Aureliano temas literarios y personales. El doctor Sánchez de Toca fue nombrado médico de la Reina y se le concedió el título de marqués.

Una de las decisiones más importantes que Aureliano tomó fue al poco de llegar a Madrid y se refiere a su vida doméstica; esta decisión fue la de compartir su vida hogareña con el matrimonio Llop, formado por José Llop (1801-1884) y Petra Pla Ponzotti (1812-¿?), ambos mayores que Aureliano y con quienes compartió estancias en las distintas casas en las que Aureliano vivió. Podemos decir que vivieron juntos desde el año 1844, en que Aureliano se establece en Madrid, hasta que muere en 1894 en la actual sede de la Real Academia Española.

La decisión de buscar la compañía de este matrimonio la toma obligado por la propia soltería y por las circunstancias familiares, ya que su madre vive en Zuheros, su padre, que muere en 1846, en la calle del León (dependencias de la condesa), y su hermano se casa en 1848. Este paso decisivo y comprometido, se entiende como una manera de estar atendido y tener compañía.

Su determinación constituyó un acierto, no sólo en el aspecto práctico de tener una casa en funcionamiento, sino principalmente por lo bien que se llevaron y el respeto y cariño que se manifestaron.

El nivel de trato y cultura de este matrimonio tuvo que ser alto, porque la mayoría de las amistades de Aureliano resultaban ser las del matrimonio, como se aprecia en el epistolario que se conserva, y que nos revelan que grandes personajes de la literatura y de las ciencias que mantienen correspondencia con Aureliano dedican párrafos a interesarse por ellos y cuando Aureliano se ausenta, muchas cartas van dirigidas a los Llop, debido a la confianza y respeto que se tenían.

José Llop era catedrático de dibujo del Conservatorio de Artes y había sido profesor en Granada. Con Luis colaboró en la decoración del Liceo del que era miembro, y había realizado los decorados de



FIGURA 41.— Isabel II por Vicente López. Retrato que presidía la Comisaría de Cruzadas. Colección Enrique Miranda.

<sup>89</sup> Según otra nota "Casa del Pulgar nº 6". Archivo familiar FG.

las obras de teatro de Aureliano. La fama de Llop se debió a haber pintado los techos de las tres salas reales de descanso del Teatro Real<sup>90</sup>. En la primera sala, con forma oval, pintó a Flora; en la segunda, una alegoría de la música y en la tercera, las musas. Llop murió el 2 de diciembre de 1883, unos días antes de que Aureliano tomara posesión de la Dirección General de Instrucción Pública, cuando ya llevaban viviendo algún tiempo en la sede de la Academia Española (calle Valverde, 26). Su viuda permaneció al lado de Aureliano hasta la muerte de éste.

Un ejemplo de la confianza que existía entre Aureliano y el matrimonio está en su testamento; Aureliano deja dicho a sus herederos que no se llevasen ninguno de los enseres de la casa si no eran entregados y seleccionados por Petra, y que no se la sometieran a ningún tipo de presión, haciéndose lo que ella indicase<sup>91</sup>.

Vemos cómo paulatinamente Aureliano va organizando su vida doméstica en Madrid, paralelamente a su asistencia al trabajo, al que acude a los pocos días de llegar. En el ministerio de Gracia y Justicia<sup>92</sup> desempeña un puesto de auxiliar administrativo, cuyo nombre exacto extraña hoy día, “oficial auxiliar en la clase de tercero segundo” con un sueldo de 9.000 reales anuales. En los primeros años va ascendiendo, pero sin subidas de sueldo significativas, y va ocupando las vacantes que por sucesivos ascensos deja Diego Roca de Togores (pariente de Mariano). Ocho años tiene que esperar, hasta que el 12 de noviembre de 1852 asciende a jefe de negociado con el sueldo de 20.000 reales. Su dedicación a este trabajo tuvo que ser ejemplar porque el 28 de abril de 1848 lo nombran *Secretario de Honor* de Su Majestad la Reina Isabel II.

## LA NUEVA IMAGEN DE AURELIANO FERNÁNDEZ-GUERRA

Hemos visto cómo Aureliano, con 27 años, inicia una carrera administrativa desde el primer escalón, por lo que en estos años, por su trabajo, no podía ser una persona relevante, pero, ¿qué ocurría en los ambientes literarios y culturales, qué papel desempeñaba, quién lo conocía, qué se sabía de un joven recién llegado de Granada? ¿Qué relaciones mantenía con las figuras ya encumbradas o con las personas influyentes en esos ambientes?

La labor que han hecho por él su hermano Luis, Manuel Cañete y Romea antes de su llegada no es suficiente para explicarnos la justificación de dos acontecimientos que lo señalan. Uno es que Zorrilla le dedica y regala el borrador autógrafo del Tenorio, y el otro que el pintor de la alta sociedad madrileña, Antonio María de Esquivel, escogiera a Aureliano para hacerle un retrato junto a Espronceda, el duque de Rivas, Zorrilla, y otros.

Respecto al primer acontecimiento, tratemos de explicar cómo Zorrilla le pudo dedicar su obra más famosa.

Sólo han pasado tres meses desde que Aureliano llega a Madrid (10 de enero de 1844) cuando Zorrilla le dedica el borrador de *Don Juan Tenorio* (27 de abril de 1844) la obra más famosa y más representada del repertorio romántico y lo hace con estas palabras: *A su buen amigo el Sr. Don Aureliano Fernández-Guerra, ofrece este borrador en muestra de franco aprecio*<sup>93</sup>. Y, además, la obra estaba recién terminada (Fig. 42).

La explicación de esta relación entre Zorrilla y Aureliano, hay que buscarla dos años antes, en 1842, cuando Zorrilla hace un viaje por Andalucía con estancia en Granada.

El ambiente de la Alhambra y la cultura árabe eran fuente de inspiración necesaria en la obra de Zorrilla; su romanticismo histórico no tiene mejores fuentes que esta ciudad y queda impresionado

---

<sup>90</sup> OSSORIO Y BERNARD, M. *Artistas Españoles del s. XIX*. Madrid, 1975, p. 375.

<sup>91</sup> Testamento abierto de Don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe el 14 de Mayo de 1890, ante el notario Don Vicente Callejo Sanz. Madrid.

<sup>92</sup> Por estas fechas este ministerio, estaba en el Palacio de los Ministerios, en la plazuela de los Ministerios esquina a Bailén, según MONLAU, Pedro Felipe, *Madrid en la mano*, Madrid. 1850, p. 92.

<sup>93</sup> ZORRILLA, José, *Don Juan Tenorio*, Edición facsímil del autógrafo propiedad de la Real Academia Española. RAE, MCMLXXIV.

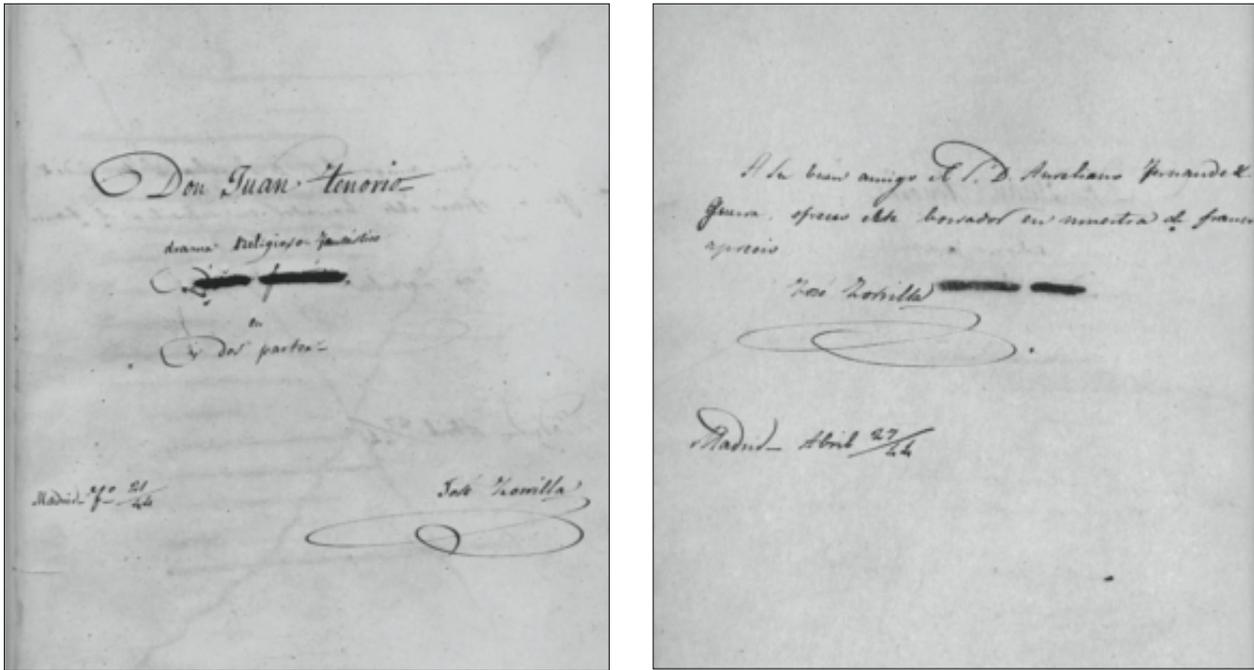


FIGURA 42.— Dedicatoria del borrador autógrafa del Don Juan Tenorio, que Zorrilla hace a Aureliano Fernández-Guerra, Real Academia Española.

cuando encuentra cicerones como Miguel Lafuente Alcántara, Aureliano Fernández-Guerra (los dos adolescentes que jugaban en los patios del Sacromonte) y otros, que no sólo lo guían por los vericuetos y rincones de Granada sino que tienen a sus espaldas las investigaciones más eruditas de la Historia de la ciudad. Miguel Lafuente Alcántara está acabando por entonces su *Historia de Granada comprendiendo las cuatro provincias Almería, Jaén, Granada y Málaga* y Aureliano ya había publicado *Reflexiones sobre la Rebelión de los moriscos y censo de población. Reyes moros de Granada* etc. Se comprende así que con el encuentro de Granada, naciera una relación que justificara el deseo de Zorrilla de hacerle semejante regalo (Fig. 43).

Pero extraña que con posterioridad no se cultive ni se mantenga esta amistad. También es extraño, que habiendo quedado constancia de una gran amistad de Zorrilla con Miguel Lafuente Alcántara, como así se refleja en los escritos de Zorrilla<sup>94</sup>, y sabiendo que en estas fechas de 1844, Lafuente Alcántara también estaba en Madrid como senador y secretario de la Alta Cámara, prefiriera regalárselo a Aureliano, en correspondencia de las atenciones que le dispensó en Granada.

El otro acontecimiento, es el encuentro con Esquivel como consecuencia del interés que tiene Luis por perfeccionarse en la pintura. Tan sólo un año después de la llegada a Madrid de Aureliano (1845), Esquivel contará con él para perpetuarlo en un gran retrato junto a Zorrilla, el duque de Rivas, Espronceda, Bretón de los Herreros y otros<sup>95</sup>. Con Esquivel surge una amistad que no habíamos encontrado en la relación con Zorrilla. Por la frecuencia con que Luis asiste a su estudio y por las anécdotas que cuenta, se deduce que hay entre ellos una confianza que luego se generaliza a la familia. Luis cuenta haber presenciado no sólo las sesiones de Esquivel cuando pintaba a las figuras de la política, del arte y de la sociedad<sup>96</sup> sino otras del acontecer diario, como el día en que estando pintando a Jacob, una modelo sentía frío al posar, y el pintor encendió la estufa sin advertir que el tiro estaba cerrado y el estudio se llenó de humo con la consiguiente alarma de los presentes<sup>97</sup>.

<sup>94</sup> Dos años después de morir Miguel Lafuente Alcántara, en 1852, se publica su obra en París a la que Zorrilla añade el prólogo. En él se puede ver la amistad que hubo entre los dos.

<sup>95</sup> El cuadro se inicia en 1845 y se acaba en 1846, dato que debo a Enrique Pardo Canalis.

<sup>96</sup> Carta de Luis a su padre de 30 de septiembre de 1841 donde dice haber asistido a las sesiones en las que Esquivel retrató a las esposas de Ventura de la Vega y de Bretón de los Herreros. Archivo familiar FG. Epistolario. Correspondencia familiar nº 16.

<sup>97</sup> Carta de Luis a Aureliano de 14 de febrero de 1842. Archivo familiar FG. Correspondencia familiar nº 16.



FIGURA 43.— Litografía de José Zorrilla, por F. de Madrazo. Madrid, Museo Municipal.



FIGURA 44.— Retrato de Carmen Fernández-Guerra, sobrina carnal de Aureliano, por Esquivel. Archivo familiar FG.

Por otro lado, Esquivel sentía agradecimiento por los literatos y artistas de su época. Su gratitud se debía a los actos que organizaron para recaudar dinero con que pagar la cura de una ceguera que sufrió en los años 1839/40, y que fue curada por un médico francés<sup>98</sup>. La depresión en la que estuvo inmerso a consecuencia de la enfermedad, le llevó a intentar ahogar la pena en el Guadalquivir, y haber salido de la situación en la que se hallaba, despertó en el pintor un permanente agradecimiento hacia el mundo literario con el que colaboraría siempre, como demostró en el Liceo Artístico de Madrid, en el que ya Fernández-Guerra dirigía la parte literaria.

Que la amistad entre ellos continuó no hay duda, porque Esquivel pinta a la familia y personas allegadas, a Carmen Fernández-Guerra Valverde (Fig. 44), hija de Luis, cuando tenía dos años, en uno de los cuadros más característicos del pintor. Así como pintó a miembros de la familia política de Luis, a su mujer Carmen Valverde Orozco, a sus tíos políticos, el comisario de Cruzadas José Alcántara Navarro y su hermana Francisca Alcántara Navarro. Además, Cruzadas le había concedido al hijo de Esquivel, Carlos, una beca para estudiar en Francia, y éste, cuando ya se hizo diestro en el arte de la pintura, retrató al hermano de Aureliano, Luis Fernández-Guerra y Orbe.

Como hemos dicho, en 1845 Esquivel acomete uno de sus cuadros más ambiciosos<sup>99</sup>. Se centra en el estudio del pintor, que está ante el caballete pintando un lienzo de tema religioso, y en ese momento gira la cabeza para atender a la lectura de unos versos que Zorrilla lee ante Julian Romea, arropado en semicírculo por una pléyade de personajes que son entre otros: Nicasio Gallego, Bretón de los Herreros, Martínez de la Rosa, Juan Eugenio de Hartzenbusch, Ventura de la Vega y Espronceda. Aureliano está retratado en una segunda fila, entre Pedro de Madrazo y Cándido Nocedal. Todos ellos formaban parte del mundo literario español de entonces y todos tienen ya un sitio en las páginas de la Historia de la Literatura (véase Fig. 95). Cabe preguntarse ¿quién era Aureliano para en sólo un año de compartir inquietudes con este mundo de la invención literaria ser merecedor de figurar entre ellos?

<sup>98</sup> Este dato se debe a Enrique Pardo Canalis que difiere de José Valverde. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XXXVII, “El cuadro de Esquivel de Los románticos”. Madrid, 1966, p. 422, que opina que fue un boticario sevillano, porque así lo cuenta Natalio Rivas.

<sup>99</sup> El cuadro se conserva en el museo del Prado, Casón del Buen Retiro, y ha servido en muchas ocasiones para ilustrar los libros escolares de literatura. También es referencia frecuente cuando se habla de los románticos en España. Es conocido con los nombres *El taller del pintor*, *Los poetas* o *Los Románticos*.

Hay otra prueba de que Aureliano no es un desconocido. Mesonero Romanos nos cuenta que lo conoció en Granada antes de que viniera a Madrid. Dicha referencia se encuentra en su obra las *Memorias de un setentón*<sup>100</sup>, y en ellas cuenta que en un viaje por Andalucía con un amigo en el año 1843, al pasar por Málaga coincidió con el inicio de una revuelta popular que, empezando en tono de pandereta y gracejo andaluz, fue cuajando en algo más serio, ya que sirvió para echar al regente Espartero del poder. Mesonero se traslada a Granada y cuenta que fue testigo de cómo los jóvenes Fernández-Guerra, Orozco y otros, apoyaban la revuelta con la energía y espontaneidad que les daba la edad. Así vemos como Mesonero tiene un recuerdo de juventud de Aureliano, a quien conocería mejor por los artículos que éste escribió en el *Semanario Pintoresco Español* y del que Mesonero fue director.

Por último Antonio Ferrer del Río lo incluye en su libro *Galería de escritores contemporáneos*, en el que junto a una lista de reseñas biográficas, como las de Espronceda, Zorrilla, el duque de Rivas, Javier de Burgos, etc, incluye estas palabras refiriéndose a Fernández-Guerra:

*Este ingenio sabe mucho y escribe poco; su lenguaje es florido, terso y de singular gallardía: no son de bulto los accidentes de sus dramas: sin embargo hay en ellos pasión y gentileza. Hace excelentes versos, como lo demuestran sus romances dados a la luz en La Alhambra, y prefiere la prosa para sus dramas La Hija de Cervantes y Alonso Cano, aplaudidos aquél en Málaga y Granada y éste en la Corte [...]*<sup>101</sup>

Podemos decir, en consecuencia, que cuando Aureliano llega a Madrid ya es un personaje conocido, que tiene abiertas todas las puertas de los ambientes literarios y culturales, y es apreciado por sus dotes literarias y de investigador de la historia. Las referencias de Zorrilla, Esquivel, Mesonero y Ferrer del Río son ejemplos fehacientes que encabezan otros muchos que nos demuestran la aceptación social que tuvo en su momento, contrastando con el olvido de hoy día, siendo sólo recordado en los ambientes académicos.

Una vez organizado en Madrid, sabe compartir su trabajo en el ministerio de Gracia y Justicia con sus investigaciones literarias e históricas, que compagina con dos viajes a Zaragoza y Sevilla en el verano de 1845. En Zaragoza recorre la provincia tomando datos y haciendo dibujos de lo que le interesa, deteniéndose en Alhama de Aragón y en Godojo.

A Sevilla se desplaza para estar una temporada trabajando en la Biblioteca Colombina. A esta visita vamos a hacer referencia con posterioridad, cuando hablemos de los asuntos de los que se ocupó allí.

Tres años después de su llegada a Madrid, su padre de quien sabemos que estaba en Madrid llevando la administración de la Condesa de Luque y trabajando en la Biblioteca Nacional con Bartolomé José Gallardo, muere en esta ciudad, el 9 de mayo de 1846. Su muerte deja consternada a la familia, y especialmente a su amigo Manuel Cañete, que con su influencia periodística puso gran empeño en que la gente supiera las grandes cualidades que adornaban al difunto. En la *Revista de Europa*, Manuel Cañete reproduce una oda de José Fernández-Guerra, a la que añade una nota diciendo: “Tal vez para la mayor parte de nuestros lectores será desconocido el nombre del ilustre y honrado caballero D. José Fernández-Guerra, y sin embargo pocos seres han existido jamás tan dignos de ser apreciados, ora se atiende a las dotes del ingenio, ora a los del más sólido y profundo saber... Solícito en conservar intacto el lustre ha formado en sus hijos un modelo de honradez y de caballerosidad”<sup>102</sup>.

José fue enterrado en el cementerio de la Puerta de Toledo, pero cuatro años después, el 4 de marzo de 1850, fue trasladado a la Sacramental de San Ginés y San Luis. Al acto asiste el arzobispo de Toledo, y el coro entona el *Benedictus Dominus Deus Israel*<sup>103</sup>.

<sup>100</sup> MESONERO ROMANOS, Ramón, *Memorias de un Setentón*, Madrid: Giner, 1975, p. 381.

<sup>101</sup> FERRER DEL RÍO, ANTONIO. *Galería de escritores contemporáneos*, 1846, p. 313.

<sup>102</sup> CAÑETE, MANUEL, *Revista de Europa*, 15 de junio de 1846. “Artículo necrológico de José Fernández-Guerra”. Archivo familiar FG. Archivador JFG.

<sup>103</sup> Se encuentra en un recorte de un periódico del 3 de noviembre de 1928. Archivo familiar FG. Reseñas.

Cañete recordará a Aureliano en 1854 sus tiempos granadinos con este verso:<sup>104</sup>

*Ya la memoria de mi ausente madre  
Ya la de aquellos indelebles días  
En que las verdes márgenes del Dauro  
Y apacible Genil, sabias lecciones  
De tu amoroso padre recibimos  
Tiempos alegres, en que el sol brillaba  
De la risueña juventud.*

Conviene mencionar que otro amigo de José, el poeta antequerano José María Capitán, profesor en Jerez de la Frontera, del que también existe un extenso epistolario, se dirige por carta a Cañete, diciéndole que la noticia de la muerte de José lo tiene enfermo<sup>105</sup>.

Cinco meses después de la muerte de José, el 10 de octubre 1846, tuvo lugar una doble boda real, la de Isabel II con Francisco de Asís y la de su hermana la Infanta Luisa Fernanda con Montpensier. Entre los festejos, celebraciones y agasajos, el Ayuntamiento promovió un álbum poético, que, con el título de *Corona Poética*, escribieron los escritores más prestigiosos, entre ellos Juan de la Pezuela, Manuel Bretón de los Herreros, Cayetano Rosell, Rafael María Baralt, Juan Eugenio de Hartzenbusch y Fernández-Guerra<sup>106</sup>.

En el verano siguiente Aureliano se retira unos días a La Granja de San Ildefonso, y es allí donde la empresa tipográfica *La Publicidad*,<sup>107</sup> con el pretexto de que iba a imprimir un álbum religioso en el que figuraban entre otros los cuadros *La transfiguración del Señor*, de Rafael, y la *Anunciación*, le pidió a Aureliano que escribiera *La oda a la transfiguración del Señor*, en la que Nicasio Gallego corrige algunos de sus versos. También a Rafael María Baralt<sup>108</sup> se le encarga la que hace referencia a la Anunciación. Esto dio motivo a un epistolario entre estos personajes, entre los que se fraguó una gran amistad. Manuel Cañete, amigo de Baralt, le envía a Aureliano el borrador de la oda de Baralt, pidiéndole que haga las correcciones que crea oportunas; “pocas veces me he hallado en mayor apuro”, protestó el amigo, que supo vencer sus reticencias enviándole un montón de cuartillas con observaciones críticas sobre la oda. Poco después, Aureliano escribe un prólogo con el título “Recursos poéticos de la lira pagana y el arpa cristiana” a las *Poesías* de Rafael María Baralt, y éste a su vez está atento para, en cuanto se produzca una vacante en la Real Academia Española, apoyar la candidatura de Aureliano.

Hace otros viajes de estudio por las provincias de Madrid y de Ávila, visitando los toros de Guisando, Escolana, y Cadalso de los Vidrios. En los descansos de este viaje, fue escribiendo unas cartas a su maestro Juan de Cueto y Herrera, comentándole los descubrimientos, las consideraciones y pareceres sobre lo que iba viendo, que fueron publicadas en el *Semanario Pintoresco* de fecha 18 de abril de 1852.

Por esas fechas compartía espacios literarios en el *Semanario* con Mesonero Romanos que publicaba la *Historia de las calles de Madrid*, y otras primeras plumas, como las de Martínez de la Rosa, Adolfo de Castro y otros.

<sup>104</sup> RANDOLPH, Donald Allen. *Don Manuel Cañete, cronista literario del romanticismo y del postromanticismo en España*. Universidad de North Carolina, 1972, p. 18.

<sup>105</sup> RANDOLPH, Donald Allen. *Don Manuel Cañete, cronista literario del romanticismo y del posromanticismo en España*. Universidad de North Carolina, 1972, p. 72.

<sup>106</sup> *Corona Poética a S.M. y A en su feliz enlace con sus augustos primos, los Serms. Señores, Duque de Cádiz y de Montpensier*. Madrid: Rivadeneyra, 1846. Archivo familiar FG.

<sup>107</sup> Nota manuscrita de Cañete hacia el año 1850. Archivo familiar FG. Archivador AFG. s/f nº 28.

<sup>108</sup> Carta de Baralt a Aureliano Fernández-Guerra de 19 de Julio de 1847. Archivo familiar FG.

## BODA Y FAMILIA POLÍTICA DE LUÍS FERNÁNDEZ-GUERRA

Al ser Luis el único hermano de Aureliano, al ser los dos literatos, al ser los dos académicos y al compartir los dos pro indiviso el capital que les dejaron sus padres, y al vivir los dos en Madrid, las vidas de ambos están estrechamente ligadas. Cuando Luis se casa y tiene una hija, se comprende que la familia de Aureliano, soltero de por vida, sea la de su hermano.

Ya dijimos que Luis trataba de formarse como pintor y aunque llegó a gozar de reconocimiento, como lo demuestra el hecho de figurar en el libro *Museo de Pintores y Escultores Andaluces* de Francisco Cuenca, 1923, le flaquean la constancia y la ilusión al presentársele la ocasión de ocupar un cargo burocrático, y así, en febrero de 1846, entra Luis a trabajar en la Comisaría General de Cruzadas como “funcionario latino”.

A la sede de esta institución que estaba situada en un palacio muy cerca de donde vivía Aureliano, que entonces habitaba en la calle de Segovia nº 10, acudía para mantener contacto con sus amigos y conocidos granadinos.

En aquella época, Cruzadas dependía directamente de la Santa Sede, y su responsable tenía el título de Comisario General de Cruzada, Subsidio y Excusado. Tenía la misión de recolectar y administrar los ingresos de las bulas, prebendas y beneficios que el Papa donaba al Estado, ingresos que se entregaban a Hacienda, por lo que estos dos organismos estaban muy relacionados. Los ingresos eran importantes porque figuraban en los presupuestos del Estado. El Comisario, que en el momento de ingresar Luis era el archidónés José Alcántara Navarro, con el que ya hemos dicho, coincide Aureliano en el Sacromonte, estaba nombrado por un breve papal, que lo hacía independiente de la jerarquía eclesiástica española<sup>109</sup> (Fig. 45).

Posiblemente Luis entra a trabajar por recomendación de su tío Juan José Bonel y Orbe, que había sido superior de José Alcántara cuando el primero era patriarca de las Indias y el segundo capellán de honor de la reina, secretario de la real capilla y secretario del vicariato general castrense, todos ellos dependientes de la patriarcal.

El Palacio de Cruzadas estaba situado en uno de los sitios con encanto que conserva Madrid, en la plazuela del Conde de Barajas (muy cerca del arco de Cuchilleros). Era un sitio señalado en los ambientes madrileños. Un antecesor de José en el cargo, Manuel Fernández Varela, hizo de la sede una pinacoteca con los cuadros que adquiriría (hoy se exhiben en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando) y su mecenazgo era conocido: ayudó a Vicente López y curiosamente encargó a Rossini el *Stabat Mater*<sup>110</sup>, la composición que resultó ser la mejor del autor aparte de las óperas.

El edificio tenía leyenda, fue la casa del aventurero Ruiperda<sup>111</sup>, personaje muy interesante y muy dotado tanto para apoyar una causa como para traicionarla, gran mudador de amos, países y religiones (Fig. 46).



FIGURA 45.— Retrato de José Alcántara Navarro, Comisario de Cruzadas, por A. M Esquivel. *Archivo familiar FG*.

<sup>109</sup> Don José Alcántara desempeñó el cargo desde 1844, hasta que murió en 1848. Fue el penúltimo de los comisarios. El último fue Santaella, a quien, por su conducta despilfarradora, se debe que el Papa, aprovechando el Concordato de 1851, suprimiera el cargo, haciéndolo recaer en el arzobispo de Toledo. Así lo cuenta Vicente de la Fuente en su *Historia Eclesiástica de España*, Tomo VI, p. 251

<sup>110</sup> Este dato se lo debo al crítico musical Andrés Ruiz Tarazona.

<sup>111</sup> RÉPIDE, Pedro de, *Las calles de Madrid*, Madrid, 1995, p 165.

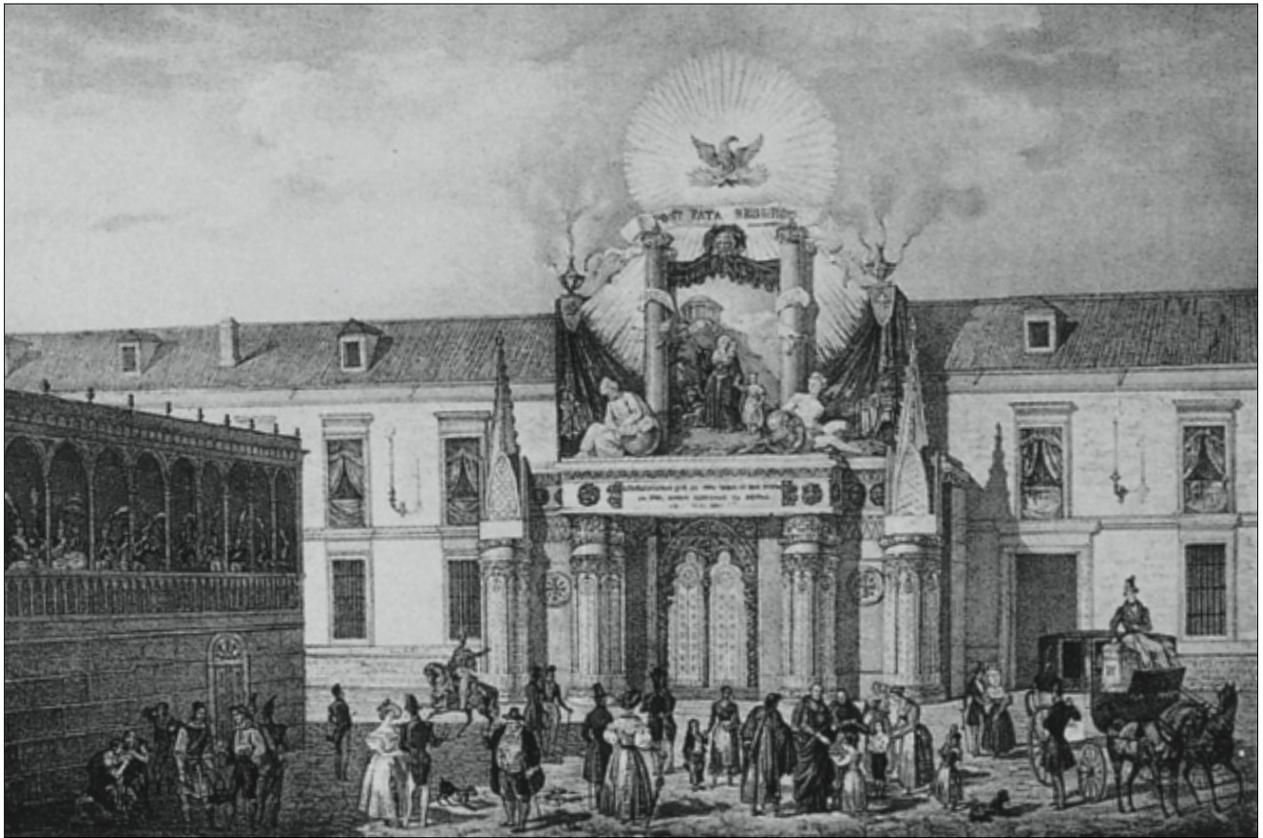


FIGURA 46.— Fachada del palacio de Cruzadas, donde tuvo Luis Fernández-Guerra su primer trabajo, adornada con motivo del natalicio de Isabel II. *Madrid, Museo Municipal.*



FIGURA 47.— Retrato de Luis Fernández-Guerra, por el hijo de Esquivel. *Archivo familiar FG.*

En los años 1854-56 del bienio progresista, el palacio fue sede de Espartero.

En esta institución trabajaba Luis, como ya hemos dicho, junto con José Lafuente Alcántara, compañero de Aureliano en el Sacromonte y sobrino del Comisario Alcántara Navarro, pero además visitaban la casa y allí coincidían los hermanos Fernández-Guerra, los hermanos Lafuente Alcántara y la familia Valverde Orozco recién trasladada a Madrid desde Granada. De allí surgiría una doble boda: José Lafuente Alcántara se casó con Josefa Valverde Orozco y Luis Fernández-Guerra lo hizo con Carmen Valverde Orozco<sup>112</sup>.

La boda de Luis tuvo lugar el 18 de noviembre de 1848, y la celebró su tío el patriarca, Juan José Bonel y Orbe. Los recién casados se fueron a vivir a la Plazuela de San Martín y allí, el 10 de octubre de 1849 nació su única heredera, Carmen. Desde entonces la familia Valverde estuvo muy unida tanto a los Fernández-Guerra como a los Lafuente Alcántara. Aureliano coincidía con los Valverde en los veranos del Escorial, donde las dos familias poseían casa<sup>113</sup> (Fig. 47).

<sup>112</sup> Estos dos matrimonios, han resultado ser cuatro de los dieciséis tatarabuelos de quien escribe.

<sup>113</sup> Aureliano vivió de alquiler en el Escorial en dos sitios, en la calle del Infante 2 y en la calle de la Parra nº 3.

## SOCIEDADES CULTURALES

Nada más llegar Aureliano a Madrid fue solicitado por varias asociaciones culturales para que formara parte de la sección de literatura. Así, perteneció al *Liceo artístico y literario* y a la *Sociedad de autores dramáticos*, en las cuales se volcó, aportando creaciones suyas y haciendo gestión.

La Sociedad de Autores Dramáticos en la que intervenía Patricio de la Escosura y a la que también pertenecen su hermano Luis y Tamayo y Baus, nombra a Aureliano conciliario contador el 25 de febrero de 1848. Los acontecimientos revolucionarios de 1854 hacen que los tres dimitan en octubre de 1855<sup>114</sup>.

El Liceo Artístico y Literario de Madrid, cuenta con Fernández-Guerra como socio facultativo, y el 19 de junio de 1848 se le nombra delegado de la sección de Literatura<sup>115</sup>. Este liceo está presidido en el año 1841 por Roca de Togores, su amigo de la infancia, y cuenta con la colaboración de otros amigos: Patricio de la Escosura, Nicasio Gallego, Gil y Zárata, Ventura de la Vega, Zorrilla, y los pintores Villaamil y Antonio María de Esquivel, quien guiado por el ánimo de agradecimiento a sus compañeros en las distintas artes, y por la aportación económica que hicieron para la cura de su ceguera, colabora con su presencia y regala cuadros de su producción.



FIGURA 48.— Título de la Academia Española de Arqueología, Diputación de Almería. *Archivo familiar FG.*

<sup>114</sup> En breve tiempo, en septiembre de 1848, dicha sociedad se traslada a la calle de la Victoria nº 8, 2º.

<sup>115</sup> Esta sociedad cultural se fundó en 1837 y tuvo su primera sede en el domicilio de José Fernández de la Vega; posteriormente se ubicó en una parte del edificio que hoy alberga el museo Thyssen Bornemitz. A esta sede acudió el pianista Franz Liszt para dar un concierto. Según Edmondo de Amicis en su artículo "Una visita" de *El Nuevo Mundo*, el Liceo concluyó en 1854. También habla de este asunto: MESONERO ROMANOS, Ramón, *Memorias de un Sesentón*, Madrid: Giner 1975, p. 367.



FIGURA 49.— Título de la Sociedad Arqueológica Tarraconense. *Archivo familiar FG.*

No sólo son asociaciones de Madrid las que cuentan con Aureliano sino que es reclamado por la Academies de los Buenas Letras de Sevilla y de Barcelona y por las siguientes instituciones: Sociedad Dramática de la Unión, Academia de Arqueología de Almería, Societé Francaise D'Archeologie, Sociedad Arqueológica Valenciana, Academia Filosófico Jurídica de Granada, Sociedad Geográfica, de la que en 18 de Febrero de 1876 se le nombra vicepresidente, Sociedad Cervantina de Granada, de la que es presidente de Honor, Sociedad Arqueológica Tarraconense, Centro Artístico de Granada, del

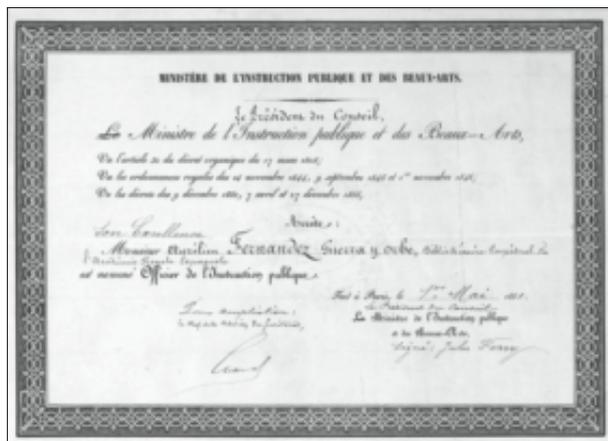


FIGURA 50.— Nombramiento de "Oficial de Instrucción Pública de dicho ministerio en Francia, París, 1 de Mayo de 1881. *Archivo familiar FG.*



FIGURA 51.— Título de Académico Correspondiente de la Real Academia de Las Buenas Letras de Barcelona. Firma su Presidente Milá y Fontanals. *Archivo familiar FG.*

que lo hacen corresponsal en Madrid en 1885, Socio correspondiente de la Real Sociedad Económica de Sevilla. También fue miembro del Instituto de Berlín, miembro del Instituto de la Correspondencia Arqueológica de Roma, y correspondiente de la Academia Arqueológica de Prusia, distinciones de las que hablaremos más adelante (Fig. 48, Fig. 49, Fig. 50, Fig. 51).

## EL ESTUDIO DE QUEVEDO

La figura de Quevedo había estado presente de forma permanente en la vida de Aureliano. En 1852 se publica el primer tomo de sus trabajos sobre esta figura del Siglo de Oro, de cuya obra, la biblioteca de su padre, del Correo Viejo de Granada, tenía ediciones antiguas y valiosas.

El ambiente bibliófilo que le inculcó su padre, le sirvió para que a lo largo de su vida y hasta su muerte estuviera atento a fin de adquirir documentos y noticias.

Su buena relación con los bibliófilos, le abrió muchas puertas. Bartolomé José Gallardo, además de facilitarle datos, comentar dudas y aconsejarle en sus trabajos, le regalaba o intercambiaba con él tesoros bibliográficos. A Cayetano Alberto de la Barrera lo nombra Aureliano con harta frecuencia en sus llamadas a pie de página, como un gran colaborador en su trabajo. Otros, que han pasado a la fama entre los bibliófilos, colaboraron con él de alguna manera, como el Solitario Estébanez Calderón, Gayangos, Durán, los sevillanos José María de Álava, y Asensio y Toledo, J. J. Bueno, que le facilitó el *Buscón*, amén de una amplia relación de amigos que consultaron archivos, sacaron relaciones de bibliotecas e hicieron por encargo de Aureliano gestiones en averiguación de datos. Todos ayudaron a Aureliano, según reza en el epistolario del archivo familiar Fernández-Guerra, que conservaba Aureliano, del que también sacamos los nombres de Adolfo de Castro, Eduardo de Mier, José Moreno y Rocafull, Amador de los Ríos, Juan de Cueto y Herrera, Félix de Uzu-nága, Pedro Salva, Miguel Agustín Príncipe, José Oliver y Hurtado, José J. De Mora, etc.

Este trabajo fue el más extenso que hizo de crítica y erudición literaria, quizás sólo comparable por importancia y extensión, a sus descubrimientos de epigrafía romana.

Un dato nos puede dar idea de la dimensión de este trabajo: el bibliógrafo anterior a Aureliano que más ediciones de la obra de Quevedo había conseguido logró treinta y cinco y Aureliano llegó a trescientas diez<sup>116</sup>.

El trabajo consistió en recopilar las obras de Quevedo, rechazar las falsamente atribuidas a él, limpiar los textos de vicios adquiridos por ediciones sucesivas, editar sus obras y escribir una biografía revelándonos un Quevedo más real del que andaba en boca de todos con sus chistes. Aureliano reunió en su archivo una verdadera joya de libros, documentos e información sobre Quevedo, pero no sacó a la luz todo lo que sabía. En 1852 Rivadeneyra publicó el primer tomo y en 1859 el segundo. Debíó de haber algún malentendido entre autor y publicista, asunto del que entraremos en detalle más adelante, que motivó el que ya no se siguieran publicando los otros.



FIGURA 52.— Litografía de Quevedo. *Archivo familiar FG.*

<sup>116</sup> Cañete en sus artículos del Heraldo ya citados. También lo recoge: RANDOLPH, Donald Allen, *Don Manuel Cañete, cronista literario del romanticismo y del posromanticismo en España*. Universidad de North Carolina, 1972 p. 176

A la muerte de Aureliano, la familia puso a disposición de Marcelino Menéndez y Pelayo la valiosa documentación que había dejado y éste consiguió editar tres volúmenes de los cinco que pensaba.

En la introducción de esta biografía se ha dicho que algunos de los literatos que destacaron en el drama romántico se dedicaron posteriormente a la erudición literaria y que Aureliano encabezaba dicho grupo. Uno de los medios en que se dieron a conocer estos trabajos de erudición literaria, o mejor dicho, el más importante de ellos, fue la colección *Biblioteca de Autores Españoles*, que es una de las grandes joyas literarias con que, aunque con imperfecciones, cuenta nuestra Literatura.

La colección fue iniciativa del catalán Manuel Rivadeneyra, que publicó el primer tomo en 1846. Con la obligada referencia a Cervantes escrita por Aribau, llegó hasta 76 tomos, publicándose el último en 1880. Posteriormente, ya en el siglo XX, se han hecho ampliaciones y facsímiles. Rivadeneyra donó la colección a la Real Academia Española que la conserva.

La importancia y utilidad cultural de dicha colección se hizo cuestión de estado, ya que Cándido Nocedal, en una sesión de las Cortes, pidió que el Estado adquiriera gran número de ejemplares, para dotar a las bibliotecas y universidades y también para sacar a la empresa editora del apuro económico que padecía, salvando así el riesgo de que se interrumpiera la publicación. En el capítulo de gastos de Instrucción Pública se aprueba:

*Compra de ejemplares de la obra titulada Biblioteca de Autores Españoles, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, publicada en Madrid por Rivadeneyra, con destino a los establecimientos de Instrucción Pública en el Reino, y a las bibliotecas extranjeras de Europa y América 400,000 rs =Nocedal =Calvo Asensio =Vega de Armijo =Figueras =Caballero =Corradi =Carballo<sup>117</sup>*

Entre los razonamientos expuestos por Nocedal para que se aprobase la moción para este gasto copiamos uno de entre los muchos que expuso:

*Todos saben que era ilegible nuestro inmortal Quevedo, y hoy se pueden leer en una edición correcta, merced a este mismo editor y al ilustrado Aureliano Fernández-Guerra y Orbe. Hoy tenéis que buscar en bibliotecas oscuras y en archivos desconocidos las obras de la inmortal Santa Teresa de Jesús, y esas hojas las tendréis impresas bajo la garantía de un literato concienzudo y estudioso que está dedicando a esta empresa sus vigilias.*

*Todo esto, señores Diputados ¿no merece que de una sola vez se haga el pequeño sacrificio de 400,000 rs, con los cuales esta publicación se puede continuar y llegar a feliz remate?<sup>118</sup>*

En la colección escribieron, Cayetano Rosell, que se ocupó de Lope de Vega; Hartzenbusch que lo hizo de Tirso y Calderón; Mesonero Romanos, de Rojas Zorrilla; Agustín Durán del Romancero; Adolfo de Castro, de la lírica del XVI y XVII; Leopoldo Augusto de Cueto, de la lírica del XVIII; Cándido Nocedal, de Jovellanos; Vicente de la Fuente escribió sobre el padre Feijoo; Pascual de Gayangos, sobre la prosa anterior al XV; el hermano de Aureliano, Luis Fernández-Guerra, actualizó los conocimientos sobre Agustín Moreto, y Aureliano, sobre Quevedo, al que le dedicó dos volúmenes.

Éste ocupó para su Quevedo los volúmenes XXIII y LIX de la colección Rivadeneyra. En el primero, que se publica en 1852, incluye un discurso preliminar, seguido de una biografía de Francisco de Quevedo, y añade un catálogo de sus obras clasificadas y ordenadas, catálogo de algunas de sus ediciones, registro de los manuscritos que se han confrontado para la impresión de ese primer tomo, aprobaciones y elogios. También edita con copiosas notas, los discursos políticos, satíricos-morales

---

<sup>117</sup> *Gaceta de Madrid*, 26 de enero de 1856.

<sup>118</sup> *Gaceta de Madrid*, 26 de enero de 1856. También habla de este asunto *El Diario Español* de 29 de enero 1856.



FIGURA 53.— Portadas de los volúmenes XXIII y LIX de la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra.

y festivos. En el segundo tomo, que se publica en 1859, edita los discursos ascéticos filosóficos, discursos críticos literarios y epistolario y documentos relativos a la vida del autor. Con estos dos tomos vemos que las obras analizadas por Aureliano son las escritas en prosa por Quevedo; faltan las obras en verso, que no pudieron publicarse en esta colección con la firma de Aureliano, sino que hubo que recurrir a Florencio Janer. Para ello, se le concede el volumen LXIX publicado en el año 1877, dedicado al *Parnaso Español en dos cumbres dividido, con las nueve musas castellanas*. Rivadeneyra se lamenta de que no hubiera sido Aureliano el responsable de este tomo, como se evidencia en la siguiente nota:

*El Sr. Fernández-Guerra, que dio a la Biblioteca las obras en prosa de Quevedo, no la favorece hoy, muy a pesar nuestro, con las poesías de tan insigne vate. Prometió repetidas veces completar con este tercer tomo la obra que había emprendido, dando seguridad de entregar los originales; pero dichas promesas no fueron cumplidas y ha llenado el largo espacio de quince años, al cabo de los cuales se confió a otro literato la tarea de coleccionar el presente tomo. Terminándolo estaba el Sr Janer, cuando le sorprendió la muerte, y tan sensible desgracia es causa de que la sección de Poesías atribuidas a Quevedo, y las de notas y observaciones no tengan la latitud que hubieran alcanzado, a juzgar por los materiales que esparcidos hallamos sobre su bufet. Madrid, 25 septiembre 1877, Adolfo Rivadeneira<sup>119</sup>.*

La publicación del Quevedo tuvo problemas como ya he dicho, porque eran muchas las planchas que se tenían que preparar, necesitándose bastantes días para su realización, pero este tiempo le servía a Aureliano para seguir recopilando datos, pues como también hemos indicado, él nunca dejó de trabajar en estas averiguaciones, de lo que se deduce que constantemente querría incluir nuevas cosas en la edición, con el correspondiente trastorno para los talleres de imprenta; esta situación debió de repetirse hasta que colmó la paciencia de Rivadeneyra.

<sup>119</sup> JANER, Florencio, *Obras de Francisco de Quevedo Villegas, Poesías*. Madrid: Rivadeneyra, Volumen LXIX, 1877.

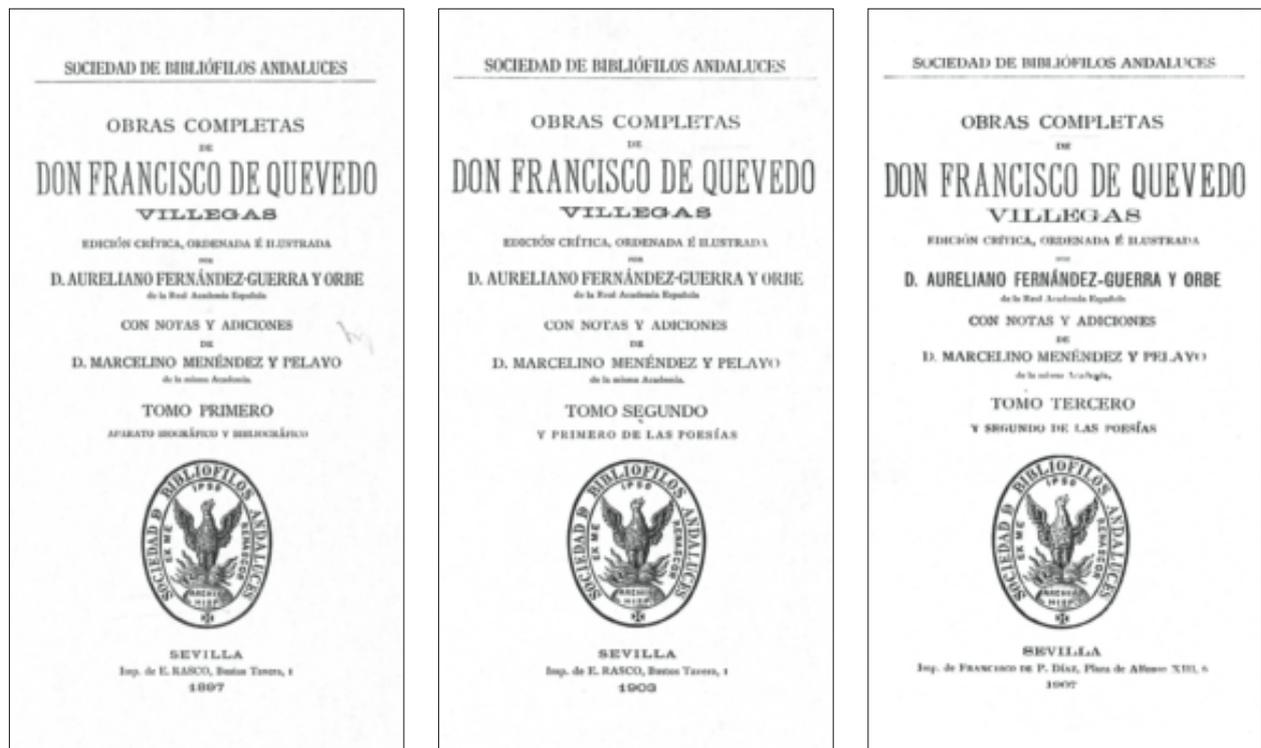


FIGURA 54.— Portada de los tomos I, II, III, de los trabajos de Aureliano Fernández-Guerra sobre Quevedo anotados por M. Menéndez y Pelayo y publicados en la colección, Bibliófilos Andaluces.

Pasemos ahora a hablar del valor y de la aportación que este trabajo ha supuesto para la Literatura.

Hay binomios que se han hecho inseparables a lo largo de la historia, Troya- Schliemann, Creta- Evans, Gustav Mahler- Henry Louis de la Grange; no lo es menos el vínculo entre Quevedo y Aureliano Fernández-Guerra y Orbe.

Para dar una idea de la importancia que ha tenido esta labor, con sus aciertos y esclarecimientos de la obra de Quevedo, me voy a remitir a las voces autorizadas de las numerosísimas críticas que tuvo la obra nada más publicarse. La gran mayoría de los periódicos se hizo eco de la noticia que durante muchos años después siguió interesando. Se ha tratado de seleccionar algunas que, por la actualidad de los hechos que tratan nos dan una idea de lo que interesaba en la época, pretendiendo ver el alcance e importancia que tuvo en su momento (Fig. 53, Fig. 54).

Renuncio por extenso, aunque no por interesante, a un artículo que firma E. G. Pedroso en *La España*, con fecha 22 de febrero de 1853. Al mes siguiente, 5 de marzo, en *La Ilustración* aparece otro artículo de Rafael María Baralt que también omito, y seis días después el 11 de Marzo de 1853, en *La Nación* el laureado poeta Manuel José Quintana escribe:

*...La empresa que bizarramente ha llevado a cabo el señor Fernández-Guerra, es de aquellas que ponen a prueba la solidez, claridad y vigor de un entendimiento; de aquellas donde el oficio de erudito suele apagar el entusiasmo del escritor quebrando el majestuoso vuelo de la fantasía [...] centenares de códices y ediciones cotejadas; errores y absurdos sin cuento desvanecidos; desenmarañado el revuelto laberinto de las trescientas obras de Quevedo, clasificándolas y coordinándolas y con método y tino; regenerando el texto y explicando con claridad y sana crítica [...] Nada honra, pues, tanto al ilustrador de Quevedo, como el Discurso Preliminar y la Vida que van al frente del tomo, escritos con el diferente estilo que pide la materia...<sup>120</sup>*

<sup>120</sup> *La Nación*, 11 de marzo 1853.

En el mismo año y en *La España* periódico del día 20 de julio, el autorizado bibliógrafo y director de la Biblioteca Nacional, Agustín Durán, que le había facilitado algunos documentos, como queda dicho anteriormente, le escribe una carta a Aureliano en estos términos:

*Al recibir y examinar las Obras de Quevedo recientemente restauradas, anotadas y juzgadas por Ud, ha sido tanto mi contentamiento, que no puedo por lo menos darle mil gracias y de felicitarle, manifestándole mi opinión sobre un trabajo tan necesario y útil a nuestra gloria literaria.*

*Tiempo hace que, deseoso de estudiar los escritos de Quevedo, tan desfigurados por los antiguos editores, había reunido preciosos documentos, acaso ya destinados a perderse, cual sucede con frecuencia a las colecciones de los particulares. Para evitarlo era necesario que los de la mía viniesen a poder de quien se aprovechase de ellos con un tesón y una inteligencia, y una sabia crítica, cual Ud. ha empleado en la difícil y penosa empresa que tomó a su cargo, y ya tan felizmente desempeñada. Gracias a ella es hoy posible leer a Quevedo, y comprenderle como hombre, como sabio, como erudito, como filósofo moralista, y como político y diplomático, pues bajo todos los aspectos se presenta nuestro célebre escritor polígrafo [...] Triste cosa es decirlo, pero no es menos cierto que, entre nosotros, pocos podrán apreciar debidamente la parte erudita y bibliográfica de su obra; pocos que perciban el estudio, la paciencia y los desvelos que ha necesitado para corregir y juzgar con buen criterio los textos de Quevedo, que ha restaurado; pocos comprenderán las dificultades que ha superado y vencido para reunir y ordenar y aprovechar los preciosos materiales que tuvo presentes y se procuró a fuerza de celo. Pero en desquite no faltará quien, ignorando hasta después de haberla Vd publicado, la presencia de tales preciosidades le culpe de omiso, de no haber conocido o de no haber desechado algunas noticias que se deben a la casualidad y no al estudio [...] es muy difícil le exceda nadie en la parte de su obra, hija de su entendimiento y que pertenece a la crítica trascendental y filosófica. La sabia aparición de los escritos y de la personalidad de Quevedo y del influjo social que reflejan, forma un cuadro maestro donde brillan la razón severa, el ingenio bien dirigido, la verdad histórica y la elegante sobriedad que caracterizan a los mejores escritores de nuestro siglo literario.*

*Tal es mi opinión, cuyo corto influjo en las ajenas no desconozco; pero cual es, y sin aspirar a imponérsela a nadie, se la manifiesto a Vd. porque le amo, y porque se apoya en el más noble desinterés, en la más pura amistad y sobre todo en que la creo justa.*

*B.L.M. de Vd, su afectísimo amigo.- Agustín Durán.*

*El Herald*, se extiende en tres artículos, publicados los días 27 de marzo, 5 de abril, y 6 de mayo de 1853, firmados todos ellos por Manuel Cañete. En este caso hay que pensar que los artículos carecen de imparcialidad, aunque no de veracidad, porque Cañete escribiendo sobre los Fernández-Guerra lo hace más con el corazón que con la cabeza. Los artículos son un puro elogio, aunque interesantes porque va resumiendo el contenido de la obra.

El marqués de Molins, en su discurso de contestación a la toma de posesión de Aureliano en la Real Academia Española, dice:

*Así, señores académicos, habéis obrado para dar sucesor a uno de vuestros compañeros, aficionado al arte dramático y distinguido en la ciencia histórica, nombrasteis a uno de los correctos autores de la Ricahembra, al concienzudo y clásico biógrafo de Quevedo, Aureliano Fernández-Guerra y Orbe. Si es vuestro deber, como lo publica vuestro lema, limpiar el habla y la literatura patrias de las corruptelas que el transcurso del tiempo introduce; fijar el uso y el estilo de cada voz, de cada género y de cada época; dar esplendor, en fin, a escritores y a escuelas. ¿Cuál nombramiento mejor pudierais haber hecho que éste, que coloca ante vosotros al diligente crítico que, eligiendo por héroe de sus investigaciones a Quevedo, ha limpiado cuidadosamente su historia personal y literario de las manchas con que la incuria de dos siglos y la corrupción del gusto las habían afeado; ha dejado de un modo indeleble el límite entre los hechos y los escritos que le pertenecían, y los que le atribuyeron primero la calumnias, luego la lisonja, últimamente la ignorancia.<sup>121</sup>*

<sup>121</sup> MOLINS, Marqués de, *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Ilmo. Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe*. Madrid, 1857.

Siete años más tarde, en el año 1864, el 23 de diciembre, el archidónés y académico José Godoy Alcántara publica en el periódico *El Gobierno* sobre los trabajos de Quevedo la siguiente nota:

*Ciertamente ningún nombre con autoridad igual pudiera asignar la paternidad a esos hijos anónimos de determinada época que yacen en las inclusas de nuestras bibliotecas. Sabido es que hace años tomó el Sr. Guerra sobre sus hombros, hercúleos para soportar cargas literarias, la tarea de comentar a Quevedo, el mas llevado y traído de nuestros personajes literarios, de que el pueblo ha hecho su ideal de chiste y maligno gracejo, y cuyo nombre sirve de pasaporte a los conceptos mas desnudos y atrevidos.*

*Si el Sr. Guerra hubiera sido el primer biógrafo del señor de la Torre de Juan Abad, no se habría encontrado con las tres cuartas partes de las dificultades con que ha tenido que luchar; conociendo desde luego que el Quevedo vulgar, el Quevedo legendario, no es el que fue secretario del Virrey de Nápoles y conspirador contra Venecia, emprendió la obra de rehacer el verdadero Quevedo. Para ello resolvió irse a vivir a los siglos XVI y XVII; conversó con dueñas y pajes; penetró en lo más interior de los claustros; aplicó el oído a la cerradura de la cámara del privado; se apoderó de correspondencias particulares y diplomáticas; sorprendió confidencias, y no se desdénó de visitar las cárceles y galeras. De esta excursión volvió con un Quevedo menos popular y simpático, al que si bien presenta sobre pedestal, es pedestal a la manera de caballete de escultor, donde le vuelve y revuelve para que la luz le bañe por todos lados<sup>122</sup>.*

En tono de elogio y de reconocimiento de la obra, José González de Tejada, publicó en *el Semanario Pintoresco Español* de 6 de febrero de 1853, un romance simulando ser Quevedo que se dirige a su colector y amigo.

Hasta aquí hemos hecho una relación de los periódicos en los que se habló bien del trabajo de Aureliano sobre Quevedo, pero también hubo periódicos que tuvieron otro parecer, como *El Clamor Público* de fecha 20 de marzo de 1853. Por lo aclaratorio que resulta el contenido del artículo que publica en su sección literaria, Bibliografía, “Obra de Don Francisco de Quevedo Villegas colección completa, corregida ordenada e ilustrada por Don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe. Tomo 1º Madrid 1852”, nos damos cuenta del interés que hubo por dicho trabajo, que justifica que transcribamos parte de él:

*El señor Fernández-Guerra, joven de una laboriosidad suma, se ha propuesto purificar el texto de los escritos de Quevedo, lastimosamente corrompido por la incuria y rudeza de los impresores. Ha querido más aún: ilustrar la vida y las obras de aquel eminente autor con cuantas noticias sean suficientes a la curiosidad de los lectores, para mejor inteligencia de todos los trabajos literarios de don Francisco de Quevedo.*

*Con respecto al primer propósito del erudito editor, fuerza es confesar que ha estado bastante feliz. Su diligencia y criterio han correspondido a sus buenos deseos. Pero con respecto a su segundo propósito (esto es, el de la ilustración de su vida, se ha quedado muy atrás de sus intenciones). En esta parte su tarea aparece manca para los que entienden verdaderamente en estas materias. Para los que de ella poco o nada saben, todo será perfecto. El editor habrá arribado a la cumbre de la inmortalidad. Su comentario deberá considerarse como el non plus de los comentarios.*

*Nada en fin de aquella conocida copla que improvisó Burguillos con el vaso en la mano y tartamudo con los humos de Baco:*

Hoy hacen amistad nueva  
Mas por Baco que por Febo  
Don Francisco de *que bebo*  
Y el grande Lope *de beba*<sup>123</sup>.

<sup>122</sup> *El Gobierno* de 23 de diciembre de 1864.

<sup>123</sup> *El Clamor Público* de 20 de marzo 1853.

Siguen las observaciones de las carencias que hay en el trabajo de Aureliano sobretodo a la hora de contar la vida de Quevedo. Estas críticas y contra críticas que luego hubo nos dicen del interés que despertó esta obra. Estas observaciones tuvieron réplica, a través de publicaciones, que enervaban tanto a los replicados que molestos decían:

*Nosotros no hemos acusado al señor Guerra por haber omitido el pie de que cojeaba Quevedo, y el nombre del barbero que le afeitaba el bigote. Para censuras serían estas observaciones ridículas: para defensa más ridículas aún.*

*Notamos que el señor Guerra no nos habló de la afición de Quevedo a las nobles artes, ni de la galería de cuadros que formó, noticia que comprobamos con una cita de Carduchi, ¿Es por ventura tan insignificante para haberla omitido?...<sup>124</sup>*

Vemos que Aureliano tenía enemigos, o mejor dicho críticos, los necesarios para que resultaran candentes los temas que tocaba.

Todas estas críticas y comentarios están referidos a los dos tomos que se publicaron en la *Biblioteca de Autores Españoles*, pero ya hemos dicho que quedó en el archivo familiar de Aureliano bastante material inédito, esperando la oportunidad para salir a la luz, oportunidad que no se presentó hasta después de su muerte. Le correspondió esta tarea a Marcelino Menéndez y Pelayo, que resultaba ser la persona idónea para ello, primero por su acreditada autoridad literaria y segundo porque durante treinta años trató a Aureliano, manteniendo con él una gran amistad, a pesar de la diferencia de edad. Su trato constante logró que estuviera siempre al día de los asuntos y trabajos por los que Aureliano se interesaba, al tiempo que le permitía conocer el contenido de su archivo.

La amistad de Marcelino Menéndez y Pelayo con Francisco Rodríguez Marín sirvió de puente para que el primero entrara en contacto con los herederos y poseedores del archivo de Aureliano.

La única heredera era su sobrina Carmen Fernández-Guerra y Valverde, y su esposo, Luis Valdés Alberti, que hacía sus pinitos como autor y traductor de teatro, y dedicó gran parte de su vida a ordenar el siempre desordenado archivo de su tío político. Luis se trataba con los literatos y académicos, bien por sus aficiones literarias ó bien por ser el único yerno de Luis Fernández-Guerra. Una de las personas que más frecuentaban la casa, por amistad y por interés en conocer el archivo, era Francisco Rodríguez Marín, que mostró un gran entusiasmo por que se publicaran los trabajos de Quevedo que aún permanecían inéditos. Al conocer las intenciones de Menéndez y Pelayo facilitó el encuentro de éste con la familia, lo que se puede deducir de la siguiente carta que dirige a Rodríguez Marín sólo dos meses después de la muerte de Aureliano:

*Madrid 18 octubre 1894*

*Don F. Rodríguez Marín. Osuna*

*Muy señor mío y amigo muy estimado: Tengo que pedirle mil perdones por lo que he tardado en contestarle a sus dos cartas [...] ¿Cuándo sale el Barahona de Soto?. En mal hora nos faltó el pobre de don Aureliano, que entre tantas otras cosas, tenía recogidas algunas especies sobre este poeta. Es posible que haya quedado entre sus papeles; pero estos han pasado a poder de un sobrino suyo, y ha de ser difícil buscar nada por ahora. Es un dolor que haya quedado inédito todo lo que tenía trabajado sobre la parte poética de la obra de Quevedo, así como las adiciones a la biografía y a la edición de las obras en prosa. Si el sobrino se prestara a ello y la Academia o algún editor se atreviesen a acometer la empresa, yo tendría mucho gusto en completar este gran trabajo, que quedó truncado por culpa del viejo Rivadeneyra [...] Suyo verdadero amigo y s.s. q. b. s. m. M. Menéndez y Pelayo<sup>125</sup>.*

<sup>124</sup> *El Clamor Público* de 9 de julio de 1853.

<sup>125</sup> Carta de Menéndez y Pelayo a Rodríguez Marín de 18 de octubre de 1894. Biblioteca Menéndez y Pelayo, Santander. Correspondencia.

La familia respondió interesada por el asunto y Luis Valdés, en representación de su esposa Carmen, puso a disposición de Menéndez y Pelayo la documentación del archivo, del que éste escogió con Francisco Rodríguez Marín, la que creyó necesaria. El material que retiraron era valioso, con ediciones antiguas, y la prensa del momento se hizo eco de la desinteresada postura de los herederos, como se puede leer en el *Heraldo de Baena* del día 9 de julio de 1899, en el que se dice:

*Figuraos que todo lo que no pudo publicar el eminente erudito Don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, consistente en numerosos documentos inéditos y curiosísimos sobre la vida y hechos de Don Francisco de Quevedo y Villegas, pasó a ser propiedad de su heredero Don Luis Valdés y Alberti, quien pudo legítimamente enajenarlos y lucrarse con el inapreciable tesoro de papeles que se hubieran cotizado a muy altos precios.*

*Pero más atento al interés de la patria que al propio interés de lucro, Don Luis Valdés hizo generosa y completa donación de tan valioso legado literario, a Don Marcelino Menéndez y Pelayo, para que éste pudiese continuar sin obstáculos la patriótica faena empezada por el ilustre Fernández-Guerra, rasgos de esta índole se registran pocos en estos tiempos de brutal positivismo, y es bueno ponerlo de relieve para que sirvan de ejemplo a los egoístas.*

Menéndez y Pelayo, cuya intención era publicar la parte poética de la obra que fue la que quedó inédita, amplió sus miras de trabajo al encontrarse con una gran cantidad de interesantes correcciones, notas, apuntes, aclaraciones a lo ya publicado y que Aureliano fue recopilando durante 40 años, decidiendo publicar la obra entera por el enriquecimiento de noticias y datos que suponía. El título que le dio a la nueva tarea fue, *Obras de Don Francisco de Quevedo y Villegas, edición crítica, preparada e ilustrada por Don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe con notas de Don Marcelino Menéndez y Pelayo.*

Este último, después de un trabajo de recopilación y ordenamiento, consiguió publicar en la colección de *Bibliófilos Andaluces* tres tomos del Quevedo de Aureliano, pero al haber repartido todo el material en cinco tomos, los dos últimos quedaron sin publicarse por cierre de la editorial. Es oportuno recordar que el fundador de esta colección fue José María Asensio y Toledo, gran amigo y admirador de Aureliano, según lo hemos ido anotando en esta biografía.

Menéndez y Pelayo asumió la responsabilidad de publicar el *Quevedo*, y el interés que puso en ello lo vemos en las cartas que dirigió a sus amigos notificándoles sus intenciones y pidiéndoles su apoyo. El 11 de febrero de 1895, le escribe a su amigo el Marqués de Jerez de los Caballeros<sup>126</sup>:

*Madrid 11 de febrero de 1895*

*Mi querido amigo, ayer salí tarde del Senado y no pude ir a comer con Ud. Entre tanto que tengo el gusto de verle, no quiero demorarle por escrito (para que lo trasmite a su hermano y demás familia de Sevilla) lo que ya indiqué a Ud. en casa de Vinezca.*

*Se trata de hacer una edición crítica y definitiva de las obras de Quevedo. La dejó preparada Don Aureliano, nuestro amigo q. e. p. d. Y a mi entender se cubrirá de gloria el particular o la sociedad que lo acometa. Ud. sabe que Aureliano publicó en la Biblioteca de Rivadeneyra la obra en prosa de Quevedo, pero no las poesías, de las cuales a consecuencia de disgustos entre editor y el colector, se encargó un señor Janer, que lo hizo malditamente, reproduciendo todos los yerros de las ediciones antiguas y acrecentándolos con los suyos propios, por donde resulta un texto casi ilegible. Don Aureliano no solamente dejó dispuesta para la impresión esta parte de los versos, sino que además corrigió y amplió de tal modo su edición de las obras en prosa, ya por la comparación con mejores manuscritos y ediciones, ya por el hallazgo de nuevos y preciosos opúsculos, que su trabajo puede estimarse como enteramente nuevo.*

---

<sup>126</sup> Carta de Menéndez y Pelayo al Marqués de Jerez de los Caballeros de 11 de febrero de 1895. Biblioteca Menéndez y Pelayo, Santander. Correspondencia.

Además dejó refundidas la biografía y bibliografía del satírico español y formados copiosos índices de las palabras y frases raras de su vocabulario, de todos los personajes mencionados en sus obras, con noticias geográficas de cada cual, y otras mil curiosidades gramaticales y lingüísticas, que ahora no tengo tiempo de enumerar.

Lo inédito es mucho, y entre ello dos comedias de Quevedo completamente desconocidas hasta ahora, algunos entremeses nuevos, muchos versos, especialmente satíricos y de burlas, y varios opúsculos políticos.

Yo por mi parte añadiré en notas el fruto de mis propios estudios sobre Quevedo, haré rectificaciones y adiciones a la biografía y escribiré la necrología de Don Aureliano y un estudio especial (que creo puede salir muy curioso) sobre los escritos apócrifos atribuidos a Quevedo.

Mi deseo es que la Sociedad de Bibliófilos Andaluces publique todo esto en ocho o nueve tomos salida de la prensa de Rasco. Si el número de volúmenes asusta, reflexiónese que ninguna de las ediciones anteriores (excepto la de Rivadeneyra, que por ser tan compacta no es agradable de leer) tiene menos, y además que se puede dar un segundo título a cada una de las series de las obras de Quevedo, para que pueda ser más fácil su adquisición.

Si Uds. aceptan la idea, el primer tomo podrá contener; la biografía y bibliografía de Quevedo y en el segundo comenzarán las poesías, que por estar tan mal impresas en Rivadeneyra y carecer además de la docta ilustración de Don Aureliano, son las que primero han de despertar la codicia de los aficionados.

El título de la colección puede ser Obras de Don Francisco de Quevedo y Villegas, edición crítica preparada y ilustrada por Don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe con notas de Don Marcelino Menéndez y Pelayo.

Con que ánimo Ud. La publicación no costará un céntimo a la Sociedad, puesto que ni los herederos de Don Aureliano ni yo queremos más recompensa que la satisfacción de ver levantado este monumento para gloria de las letras españolas y en buena manera de quien la ideó y realizó.

Si Uds se deciden, la publicación puede empezar inmediatamente, y será cosa en la que pondré los cinco sentidos.

Suyo buen amigo, que de todo corazón le estima

Marcelino Menéndez y Pelayo.

P.D. Como Quevedo es un autor popular, quizá fuera conveniente tirar de esta edición más ejemplares de los que habitualmente imprime nuestra sociedad, porque no dudo que tendrán salida entre los aficionados, y que adquiriría algunos el Gobierno.

Una semana después le escribe<sup>127</sup> a Rodríguez Marín y le habla del mismo asunto:

Madrid 18 de febrero de 1895  
Osuna

Sr. Don Francisco Rodríguez Marín

Mi querido amigo: Adjunto van las cuartillas sobre los sonetos [...]

Por cierto, que tengo empeño en que la Sociedad de Bibliófilos Andaluces de Sevilla publique íntegro el Quevedo de Don Aureliano (que ha quedado como nuevo en los papeles suyos que tengo a la vista) o a lo menos la parte inédita de él.

Ayúdeme Ud recomendando esta empresa a los amigos. Yo quisiera que se imprimiese todo, porque las enmiendas y adiciones que Don Aureliano tenía hechas en la parte publicada, y también en la biografía y bibliografía del gran satírico, anulan casi del todo la edición Rivadeneyra. Y no hablemos del trabajo acerca de sus poesías, ni de lo inédito, que es un tesoro.

Dirijo a Ud. esta carta a Osuna, porque todavía no se las señas de su nuevo domicilio de Sevilla [...]

Marcelino Menéndez y Pelayo

<sup>127</sup> Carta de Menéndez y Pelayo a Rodríguez Marín, 18 de febrero de 1895. Biblioteca Menéndez y Pelayo, Santander, Correspondencia.

Luego ya editado el Quevedo<sup>128</sup> Menéndez y Pelayo se explica así en el prólogo:

*Uno de los trabajos que honran más la buena memoria del preclaro arqueólogo y castizo escritor D. Aureliano Fernández-Guerra es su edición crítica y sabiamente ilustrada de las obras del polígrafo español D. Francisco de Quevedo y Villegas. Aparecieron las primicias de esta labor en dos tomos de la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra, impresos respectivamente en los años 1852 y 1857. Entró en estos dos volúmenes el texto correcto y expurgado de las obras en prosa de Quevedo, con eruditísimas anotaciones y discursos preliminares llenos de buena y sabrosa doctrina y útiles sobre manera para la historia del siglo XVII. Tan magistral edición tuvo desde luego el éxito que merecía, siendo universalmente estimada como la mejor que de ningún clásico español se hubiese dado hasta entonces a la stampa.*

*Por desgracia, sin que podamos decir fijamente el motivo, el 3<sup>er</sup> tomo de las obras de Quevedo en dicha Biblioteca que comprende las poesías del satírico, no pasó como los dos primeros por las expertas manos del Sr. Fernández-Guerra sino que fue compilado con notable desventaja por otro literato difunto, Don Florencio Janer, que mostró sin duda loable diligencia para hacer su colección lo más completa que pudo, pero que no sólo ignoró hasta la existencia de muchos legítimas producciones de Quevedo, sino que admitió en cambio otras manifiestamente apócrifas, y lejos de enmendar los gravísimos yerros de los editores antiguos, los acrecenta con otros nuevos y aun con variantes infundadas y caprichosas.*

*Entretanto, D. Aureliano Fernández-Guerra que había hecho del estudio de Quevedo una de las ocupaciones predilectas de su vida y de quien puede decirse vivía en diaria intimidad con el Luciano español, no cesaba ni cesó hasta su muerte, (acaecida con gran detrimento de las letras patrias y dolor de sus amigos, el 7 de septiembre de 1894), de resumir documentos y noticias para ampliar la biografía de su autor favorito, de allegar nuevos manuscritos suyos, mostrándose en esto muy favorable la fortuna y de retocar y pulir con nimio y paciente esmero no solo el texto de los versos de Quevedo, sino de otras obras en prosa que publicadas, adjuntándose a la verdadera lección, con presencia de los códices y ediciones de mejor nota críticamente comparados y clasificados por él durante más de cuarenta años [...] que bien puedo sin escrúpulo recomendar estos libros a los amantes de nuestras letras, puesto que en ellos leerán completo, y limpio de errores de mano y de pluma, el texto de Quevedo; y en el gran número de notas y disertaciones que le aclaran y realzan admirarán la ciencia y la conciencia de varón tan eminente e inolvidable como D. Aureliano Fernández-Guerra, a quien siempre veneré como maestro en éste y otros ramos de la erudición española. Sea grato a su sombra el obsequio que hoy le tributo contribuyendo a salvar del olvido el insigne trabajo crítico que hará para siempre inseparables su nombre y el de Quevedo. ¡Gran fortuna: no poder morir más que con un inmortal!*

Varias han sido las personas que se han interesado por la documentación que tenía Aureliano, de entre ellas merece citarse a Francisco Rodríguez Moñino, que en unas notas escritas en una monografía titulada *Los Manuscritos del Buscón de Quevedo*, dice:

*De la historia del Buscón se ha venido teniendo como único texto, durante casi tres siglos, el impreso en Zaragoza, el año 1626, por Pedro Verges. De él derivan todas las ediciones hasta 1852, año en que publicó el suyo don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, intentando depurarlo y corrigiendo algunos pasajes corruptos.*

<sup>128</sup> *Obras completas de Don Francisco de Quevedo Villegas, edición ordenada e ilustrada por Don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe de la Real Academia Española, con notas y adiciones de Don Marcelino Menéndez y Pelayo, de la misma Academia. Tomo I, Sociedad de Bibliófilos Andaluces, Sevilla, 1897.*

Ninguna de las ediciones anteriores señala variante que indique haberse tenido presente otra redacción. En lo que alcanzan nuestros conocimientos bibliográficos, puede asegurarse que hasta la fecha nadie apunó la existencia de manuscrito alguno de la obra, mejor o peor. El texto de Fernández-Guerra siguió considerándose como el más puro durante seis decenios.

El códice *La Vida del Buscón*, perteneció a Juan José Bueno, bibliotecario de la Universidad de Sevilla, que se lo prestó a Don Aureliano para que sacara las variantes. Éstas con el título de *Variantes*, que resultan de un precioso manuscrito de los primeros años del siglo XVII, que posee el distinguido poeta sevillano J.J. Bueno, fue entregado por Don Luis Valdés con los demás papeles de Fernández-Guerra a Don Marcelino Menéndez y Pelayo para la edición de *Quevedo* que proyectaba. Y parece que no le fueron devueltas, pues tanto Don Luis como yo las buscamos inútilmente. Pasó luego a manos de José María Asensio, que se lo regaló a Cánovas del Castillo.<sup>129</sup>

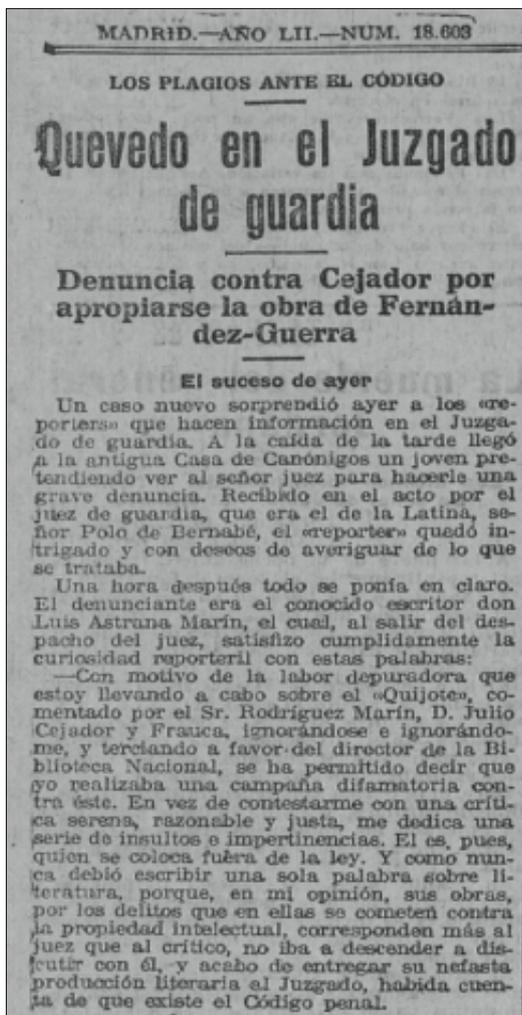


FIGURA 55.— Periódico *El Imparcial*, 21 de noviembre de 1918, “Quevedo en el juzgado de guardia”. Denuncia puesta por Astrana Marín contra Cejador por plagiar este a Don Aureliano. *Archivo familiar FG*.

Para poder acabar el capítulo de Quevedo, hay que referirse a un desagradable plagio, del que ya no fue testigo Aureliano porque había muerto, pero sí su familia y sus incondicionales admiradores.

Se trata de la publicación de los *Sueños* de Quevedo en la colección de los Clásicos Castellanos<sup>130</sup> con los comentarios y anotaciones de Julio Cejador y Frauca, edición de los años 1916-1917; dichos comentarios y anotaciones aparecen en la edición que Aureliano publicó en 1852.

Parece ser que el primero que se da cuenta del plagio es Julio Casares, que leyendo la obra reciente de Cejador comenta, que según se iba adentrando en los comentarios y aclaraciones, la memoria le hacía saber que ya lo había leído en otro sitio. Como era agosto y se encontraba de descanso fuera de Madrid, no tenía su biblioteca para consultar, con lo que vivió lleno de incertidumbre hasta que llegó a su casa, donde comprobó sus sospechas y pudo aclarar que la fuente que él recordaba era Aureliano Fernández-Guerra. El asunto le pareció tan interesante, que lo publicó el 29 de agosto de 1917 en el periódico *La Nación*.

Astrana Marín, que en 1933 publicará otro trabajo sobre Quevedo, vivió el plagio como un auténtico atropello, y sin consultar a la familia se fue al juzgado a poner una denuncia. Esto ocurría el 20 de noviembre de 1918 (Fig. 55).

<sup>129</sup> RODRÍGUEZ MOÑINO, Francisco, “Los manuscritos del Buscón de Quevedo”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, Cambridge, Mass, VII, 1953, num. 3-4.

<sup>130</sup> QUEVEDO, Francisco de, *Los Sueños I y II*. Edición y notas de Julio Cejador y Frauca. Madrid: Clásicos Castellanos, 1916.

En su escrito, entre otras cosas, escribe:

*Se denuncia el haber cometido un delito de usurpación de la propiedad literaria y se hace constar que Aureliano Fernández-Guerra, en tiempos en que la mayoría de las obras de Quevedo (aquel genio, calificado por Cervantes de hijo de Apolo y Caliope) yacían en manuscritos difíciles de leer y en bibliotecas recónditas, acometió la ciclópea labor que nunca le agradecerán bastante los españoles de buscarlas, revisarlas, anotarlas, comentarlas y dar a luz una edición admirada de propios y extraños, maravilla de erudición que pasma y trabajo de beneditino que asusta. Toda la vida empleó en tal alta empresa y sin él hoy no conoceríamos a Quevedo [...]*

Al ser publicado en un artículo con el título *Quevedo en el juzgado de guardia. Denuncia contra Cejador por apropiarse la obra de Fernández-Guerra*<sup>131</sup>. Dio pie a artículos y contra artículos entre Cejador y Astrana Marín en los que se vio obligado a intervenir Luis Valdés para manifestar el agradecimiento de la familia a la postura de Astrana Marín y dirigirse a Cejador con estas palabras: *No guarda usted la consideración que la memoria de Aureliano Fernández-Guerra merece y yo soy el amigo desinteresado de Rodríguez Marín que usted supone.*

Antes de acabar este capítulo dedicado a Quevedo, conviene decir que Aureliano añadió el prólogo a una edición de *Política de Dios, Gobierno de Cristo* que editó en dos volúmenes la imprenta de Tejado en 1868.

---

<sup>131</sup> *El Imparcial*, 21 de noviembre de 1918.

## EL TRIUNFO ACADÉMICO

### LOS FERNÁNDEZ-GUERRA, HOMBRES DE TEATRO.

Sin pertenecer todavía a la Dirección General de Instrucción Pública ni a ninguna de las dos Academias que lo contaron entre sus miembros, Aureliano era solicitado para formar parte de los tribunales a cátedra, así como de los que se formaban para informar de la conveniencia de la compra de algún objeto histórico-artístico que pudiera ser interesante para el Estado, lo que demuestra que el prestigio no se lo dieron los puestos que luego fue ocupando, sino su propia valía.

En noviembre de 1849, el Gobierno contará con él para una comisión que estudie los estatutos del Teatro Español, pues en el ambiente de los autores y actores estaba patente la necesidad de regular el Teatro Español frente a los intereses de los empresarios.

A las reuniones previas para la redacción de la reglamentación del Teatro, acudía Aureliano por orden expresa del ministro de la Gobernación, Luis Sartorius, como reza en el siguiente oficio de fecha 16 de enero de 1849:

*El Exmo Sr. Ministro de la Gobernación ha señalado la hora de la una de hoy (martes) para recibir a la comisión de la Sociedad que ha de hablarle sobre la reglamentación del Teatro.  
De orden del Sr. Presidente suplico Ud. asista a las doce y media en punto al café de Pombo (casa de Cordero)<sup>132</sup>.*

Su amigo de la infancia Ventura de la Vega también pertenecía a esta comisión, y desde su puesto de responsabilidad en Palacio, influyó para que Aureliano no faltase. Éste, que era comisionario regio, nombraría a Aureliano tres meses después, el 10 de marzo de 1849, Individuo de la comisión de censura del Teatro español y San Luis nombró a Ventura de la Vega director del mismo<sup>133</sup>.

El ministro, Luis Sartorius, conde de San Luis, era una de las relaciones de Fernández-Guerra. Sartorius fue un político sevillano muy joven, que pronto se vio apoyado por Narváez y la Gobernadora, desempeñando el cargo de ministro de la Gobernación desde 1847 a 1851, período amplio para una época en que un gobierno duraba tan poco; tan sólo fue interrumpido veinticuatro horas en las que fue desplazado por el *Gobierno Relámpago* el día 19 de octubre 1849. La relación con Aureliano data de cuando San Luis se hizo cargo del *Heraldo*, periódico que tenía en su redacción a Cañete. En él Aureliano tuvo ocasión de escribir artículos y Cañete de divulgar las cualidades de la familia Fernández-Guerra.

Aureliano y el conde de San Luis ayudaron al poeta, José de Selgas y Carrasco. Por entonces, Aureliano, vivía en la calle de la Almudena y allí, en su casa, se hizo costumbre la celebración de dos tertulias semanales, en ellas se tenía por norma que uno de los tertulianos llevase preparado un asunto

<sup>132</sup> Oficio de ministerio de la Gobernación de 16 de Enero de 1949. Archivo familiar FG. Archivador AFG. La casa de Cordero se refiere a la de Santiago Alonso Cordero, el "Maragato", Alcalde de Madrid, en la Puerta del Sol.

<sup>133</sup> Carta de Ventura de la Vega a AFG, julio de 1849. Archivo familiar FG. Epistolario.

literario sobre el que disertar, ocurrió que un día el tertuliano de turno olvidó las cuartillas en las que tenía anotado el guión de su disertación, dando ocasión para que un tertuliano joven y murciano, Arnau, aprovechara la oportunidad para leer un ramillete de poesías que con el título de “La Primavera” había compuesto otro joven y paisano de Lorca, José de Selgas y Carrasco<sup>134</sup>. La impresión fue general y las alabanzas se prodigaron, Cañete publicó en *El Herald* las poesías, las cuales se las hizo conocer a Sartorius, que bien impresionado colaboró en una suscripción a favor de Selga. A Selgas le pusieron el sobrenombre de *el cantor de las flores*; era culto y de buenas maneras, pero en lo que más destacaba era en el buen humor con que adornaba sus pujantes sátiras. Fue muy bien recibido en el grupo. San Luis le daría un trabajo en su ministerio, remunerado con doce mil r.s. y Aureliano unos años más tarde lo introduciría en la Real Academia Española<sup>135</sup>.

Una vez redactados los Estatutos del Teatro Español —se publicaron el 8 de abril de 1849—, los beneficiados en esta reglamentación acuerdan reunirse para hacer un álbum poético en agradecimiento al conde de San Luis, en el que colaboraron Aureliano, Pedro de Madrazo, José Selgas y Carrasco, Manuel Tamayo y Baus, Manuel Bretón de los Herreros, Cayetano Rosell, Juan Eugenio de Hartzenbusch, y Adelardo López de Ayala, entre otros. Su publicación la retrasaron a 1851, cuando Sartorius ya había cesado como ministro, para no confundir el elogio con la adulación.

En ese día, 8 de abril, no sólo se estrenaron estatutos, sino también el edificio remodelado del teatro *Príncipe*, al que se le cambió el nombre por el de *Teatro Español*. La función inaugural fue *Casa con dos puertas*<sup>136</sup>, interpretada por Julián Romea y Matilde Díez

El que un ministro contara con Aureliano para el asesoramiento y la redacción de unas normas, nos hace suponer que Aureliano entendía y comprendía los distintos puntos de vista e intereses de las diferentes partes del mundo del teatro.

Los hermanos Fernández-Guerra eran hombres de teatro, primero porque tenían un puesto ganado como autores, ya que como hemos explicado Aureliano en su juventud estrenó tres obras dramáticas; su hermano Luis, que había sido crítico de teatro en el periódico *Diario Español* entre 1855 y 1856, llevaba con frecuencia los carteles, prueba de ello fueron los estrenos de las numerosas obras que escribió, unas solo, otras en colaboración, además de refundiciones, adaptaciones, traducciones y arreglos.

Por lo desconocida que hoy es esta faceta teatral de los Fernández-Guerra, voy a abundar en ejemplos para que quede claro el papel que desarrollaron en el mundo de Talía.

*Un Juramento*, drama en 4 actos y un prólogo, escrito sobre una novela de P. Feval, en colaboración con Cañete y Tamayo, estrenada el 24 de mayo de 1848.

*El Vizconde de Letorieres*, zarzuela en tres actos, arreglada del francés por Luis Fernández-Guerra y música de Manuel Fernández Caballero, año 1858.

*El Dominó Negro*, opera cómica en tres actos, escrita en francés por Eugenio Scribe y vertida al castellano para cantarse con la música de M. Auber, por Luis Fernández-Guerra, estrenada en la Zarzuela el día 4 de diciembre de 1858.

*Las Manos Blandas*, comedia en tres actos, arreglada del francés por Luis Fernández-Guerra, estrenada en el Lope de Vega la noche del 27 de enero de 1860.

*El médico a palos*, comedia en tres actos, escrita sobre el libro de Molière y música de Gounod, refundición de Luis Fernández-Guerra.

*Como el pez en el agua*, escena de la vida íntima, traducida del francés por Luis Fernández-Guerra, año 1864.

*Merecer para alcanzar*, comedia original, en tres actos y en verso por Luis Fernández-Guerra, estrenada en el teatro de la Comedia el día 19 de diciembre de 1850 (Fig. 56).

<sup>134</sup> SELGAS Y CARRASCO, José, *La Primavera, colección de poesías*. Madrid: Espinosa y Compañía, 1850. Prologo de Cañete.

<sup>135</sup> Es interesante leer lo que Vicente Alonso Zamora cuenta de la recepción de Selgas. Véase *Historia de la Real Academia Española*. Madrid, 1999, p. 242, nota 169.

<sup>136</sup> RANDOLPH, Donald Allen, *Don Manuel Cañete, cronista literario del romanticismo y del posromanticismo en España*. Univ. de North Carolina, 1972, p. 116.

*La Novia de encargo*, comedia en un acto por Luis Fernández-Guerra, estrenada en el teatro Variedades, el día 9 de marzo de 1853.

*El niño perdido*, comedia en un acto de Luis Fernández-Guerra, representada en el teatro Príncipe el 3 de marzo de 1855.

*Ali-Ben-Salé-Abul-Tarif*, juguete en un acto, arreglado del francés por Luis Fernández-Guerra, y estrenada en el teatro Príncipe la noche del 24 de diciembre de 1854.

*El ausente en el lugar*, comedia en tres actos, de Lope de Vega, refundida por Luis Fernández-Guerra, año de 1856.

*El peluquero de su alteza*, comedia en tres actos, original de Luis Fernández-Guerra y Manuel Cañete, año de 1853.

*El castillo de Balsain*, drama en tres actos de Manuel Tamayo y Luis Fernández-Guerra, representado en el teatro Príncipe, el 24 de diciembre de 1854.

Unos meses antes del estreno de esta última obra, *El Castillo de Balsain*, Aureliano estrenó el 20 de abril de 1854 y en el mismo teatro Príncipe, su obra *La Ricahembra*, escrita junto con su amigo Manuel Tamayo y Baus, drama en cuatro actos y en verso, y protagonizada por Teodora Lamadrid.

Existe un cuadro pintado por Antonio María de Esquivel, que hoy se encuentra colgado en las paredes del museo Romántico de Madrid, en el que se representa el escenario del teatro Príncipe. Ventura de la Vega está sentado leyendo una de sus obras, *La muerte del César*<sup>137</sup>, para proceder a su representación: los actores están a su alrededor escuchando la lectura y explicaciones del autor. Esta pintura inmortaliza un instante del ambiente teatral del momento. Por el lugar y por las figuras que en él están retratadas, bien podría representar las personas de Aureliano y de su hermano Luis, pues estrenaron en el mismo escenario por las mismas fechas y con los mismos actores. Además, tuvieron trato con todos los personajes que figuran en el cuadro: Ventura de la Vega, compañero de colegio y de amistad continuada; los Romea, que estrenaron las obras de Aureliano en Granada y en Madrid; Teodora Lamadrid, que como decíamos estrena *La Ricahembra*; y Valero y Arjona, que también interpretaron sus obras. Creemos que entre las ilustraciones que pueden acompañar a esta biografía, no hay otra que nos refleje con más fidelidad el ambiente que vivió, que este cuadro y el de los *Románticos*, también pintado por Esquivel (Fig. 57 y Fig. 95).

El escenario que representa el primer cuadro muy bien podría haber sido el lugar donde se leyó una obra de juventud de Aureliano, *La hija de Cervantes*, en febrero de 1841, ante los literatos más representativos de la época. Sabemos de esta lectura por una carta que Julián Romea le escribe a Nicolás Roda a Granada, el 9 de febrero de 1841<sup>138</sup>:

**A LAS OBRAS DE LA NOCHE.**  
**UNAFONIA.**

2.ª La comedia nueva en tres actos y en verso, original de un comediógrafo, titulada

## MERECEER PARA ALCANZAR.

**REPARTIMIENTO.**

Doña Isabel . . . . .	Doña Juana Sotomayor.
Doña Guillerma . . . . .	Lorena Caspou.
Don Carlos . . . . .	Don Joaquín Arjona.
Narciso . . . . .	José E. Bardillo.
Asarón . . . . .	Francisco Oliva.
El Marqués . . . . .	Enrique Arjona.
Tello . . . . .	Francisco Fardo.
Pedro . . . . .	Antonio Arguñón.
Grado . . . . .	José Alonso.

2.ª y última. El juguete cómico titulado en dos actos del género militar, titulado de

### SEGUNDA PARTE DE EL TÍO PINÍN.

**Consejo**—Doña Juana Vargas. **D. Guillerma**—Doña Antonia Gallardo. **Doña Lorena**—Doña Isabel Arguñón. **Don Carlos**—Doña Dolores Aguirre. **Tío Pinín**—Don José M. Bardillo. **Don Ferrnandito**—Don Francisco Fardo. **Don Joaquín**—Don José Guerrero. **Currito**—Don Manuel Guerrero. **Consejo**—Don José Separa. **Abellancero**—Don José Alonso. **Torroneiro**—Don Luis Naranjo. **Guarapo**—Don Manuel Bardillo (Jefe). **Juanito**—Manel (Jefe).

**BILLETES DE QUE SE GOZARON.**

1.ª SAGUIELLAS GITANAS, por la señorita Vargas y el señor Guerrero. 2.ª TITO BUCCHY, por todo el cuerpo de baile. 3.ª PISO ESPAÑOL, por la señorita Vargas y el señor Guerrero. 4.ª FICASE Y BILLETE FINAL, la música es de D. Mariano Sotomayor, la composición de los bailes de D. Manuel Guerrero.

**NOTA.** Los señores que gusten adquirir billetes con anticipación se servirán pasar al domicilio del beneficiario, calle del Lobo, núm. 29, cuarto segundo de la derecha, desde el Martes á las diez de la mañana.

FIGURA 56.— Cartel de teatro, *Merecer para alcanzar* de Luis Fernández-Guerra, 19 de diciembre de 1850. Archivo familiar FG.

<sup>137</sup> VALVERDE MADRID, José, "El cuadro de Esquivel de Los románticos", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Tomo XXXVII, Madrid, 1966, p. 421.

<sup>138</sup> SEÑÁN Y ALONSO, Eloy, *Discurso leído en la solemne inauguración del curso académico 1915-1916*. Universidad de Granada, p. 26.



FIGURA 57.— Ventura de la Vega leyendo una obra a los actores en el escenario del Teatro Príncipe por A. M. Esquivel. Madrid, Museo Romántico. Por las mismas fechas, en el mismo teatro y con los mismos actores, estrenaba Aureliano.

*En cuanto a Fernández-Guerra, diré a Ud. lo que hay: reuní a los siguientes, Bretón, Ventura de la Vega, Moreno, Espronceda, Miguel Álvarez, Gil y Zárate y Hartzenbusch, se leyó La Hija de Cervantes, el prólogo pareció cosa de primer orden, pero el resto no tanto.*

Otra prueba de su inmersión en el ambiente teatral, lo aportan los avisos que el Sr. Salas, gerente de la Zarzuela, les hacía llegar para que acudieran a las tertulias que allí se organizaban. El hecho de que su hermano Luis viviera en la misma manzana que el teatro (calle de la Greda 16, hoy llamada de los Madrazo) favoreció el que fuese uno de los más asiduos, como así se refleja en un artículo que la prensa dedicó a tan amena y concurrida tertulia. De este artículo, titulado “La Tertulia de la Zarzuela páginas de la vida literaria”, publicado el 4 de Abril de 1891, entresacamos<sup>139</sup>:

*Otro de los asiduos, tal vez el primero en la frecuencia con que aparecía y honraba nuestro círculo fue el ya extinto, Luis Fernández-Guerra y Orbe, hombre de tanta modestia como de raro y positivo mérito [...]*

*La culminante de nuestro llorado compañero era el cariño idólatra que profesaba a su hermano Aureliano [...] y apoyados en esta noble flaqueza, entrábamos nosotros a la carga, y en viendo un resquicio de luz le acometíamos con sangrientas puyas [...]*

*Recuerdo que una noche que discurríamos sobre arquitectura gentilica, le preguntó uno con la mayor seriedad:*

*Diga Ud. Don Luis, ¿no fue el hermano de Ud. quien trazó los planos del Panteón de Agrippa?*

<sup>139</sup> Se trata de un recorte de periódico, del que se ignora su nombre, de fecha: sábado, 4 de abril de 1891. Archivo familiar FG. Archivador LFG.

*¿No es cierto, Sr. Guerra, que el hermano de usted tuvo seria cuestión con Góngora por haberle censurado acremente El Polifemo?*

*Y aquel bondadosísimo compañero sonreía con verdadera placidez, y retorciendo la larga guía de su bigote, o acariciando la luenga y canosa perilla contestaba, poniéndose desde luego a la altura de las circunstancias, y demostrando al paso su saber:*

*No, amigo mío, no; si mi hermano hubiese vivido en aquel tiempo, no hubiera permitido el ultraje hecho a tan soberbia construcción, añadiéndole aquellas dos torrecillas que el gran Miguel Ángel calificó de orejas de burro, y que dieron margen a que la sátira dijese:*

*Quod non fecerunt Barbari  
Fecerunt Barberini*

*Y vean ustedes por donde una burla engendraba una enseñanza.*

*Guerra fue durante mucho tiempo, y sobre todo en los últimos de la zarzuela histórica, el consejero áulico de Salas y sus consocios de empresa.*

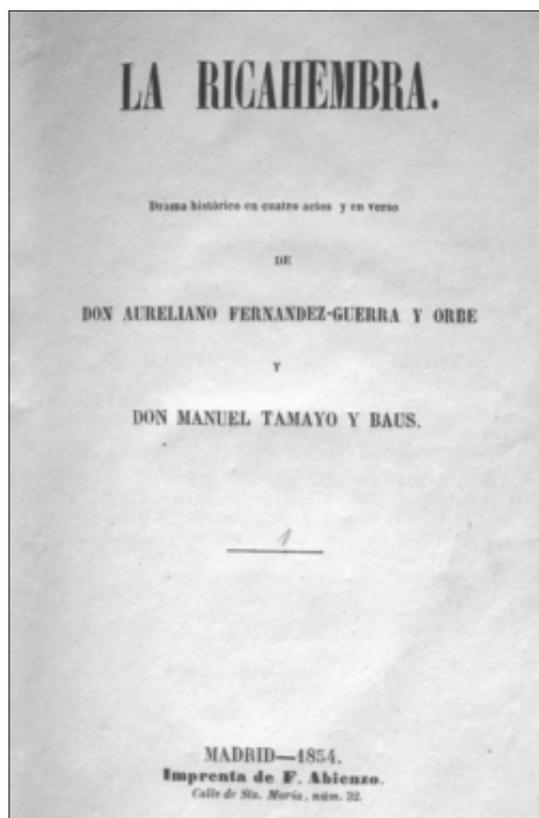


FIGURA 58.— Portada de *La Ricahembra*.

Es interesante la nota o invitación que le manda Tomás Rodríguez Rubí, desde la administración del Teatro Español el 17 de septiembre de 1850:

*Tengo el honor de remitirle a V.S. la adjunta entrada permanente a este Teatro, como una débil muestra de la alta consideración que le merece a la Administración del mismo<sup>140</sup>.*

Es posible que, si el Quevedo que publicó Aureliano en 1852 no hubiera tenido tanto éxito, hubiera seguido trabajando en la producción teatral en detrimento de toda su investigación histórica y literaria, que absorbía cada vez más su atención y dedicación.

Por estas fechas se casa una sobrina de Julián Romea, e hija de su íntimo amigo Cándido Nocedal, Soledad Nocedal Romea, y Fernández-Guerra le dedica una poesía, hecho que nos dice lo presente que está el ambiente teatral<sup>141</sup>.

## LA VICALVARADA

Pocos años después de que dejara de ser ministro, Sartorius ocupó otro puesto de responsabilidad, esta vez de presidente del Gobierno. Dejó el ministerio en 1851 y volvió al Gobierno como presidente, casi tres años después, el 19 de septiembre de 1853, pero duró escasamente un año, hasta el 17 de julio de 1854, fecha en la que se vio obligado a huir como consecuencia de una revolución. De esta situación política se derivará el cese de Fernández-Guerra en su trabajo del ministerio de Gracia y Justicia (Fig. 59).

Durante diez años los gobiernos pertenecieron al mismo partido. Era la década moderada y aún no se había asimilado la revolución europea de 1848 a la que Narváez respondió con una rápida represión.

<sup>140</sup> Rodríguez Rubí a Aureliano Fernández-Guerra, nota de 17 de septiembre de 1850. Archivo familiar FG. Archivador AFG. Epistolario.

<sup>141</sup> Una de las hermanas de Julián Romea se casó con Cándido Nocedal y otra (Joaquina), se casó con Luis González Bravo, Presidente del Gobierno en dos ocasiones.

Los intereses del marqués de Salamanca, y la Gobernadora en las concesiones ferroviarias daban que hablar; los amigos del presidente, llamados los “polacos” por su ascendencia<sup>142</sup>, no eran bien vistos. Era patente el malestar, y los periódicos enfrentados, caldeaban el ambiente; entre ellos se destacaba el periódico *El Padre Cobos*, en el que José Selgas y Eduardo González Pedroso empuñaron el látigo. Aureliano, por estos años de 1854 a 1856, publica artículos en *La España* y en *La Gaceta*, con el seudónimo de Pípi.

En Vicálvaro tuvo lugar el 28 de junio de 1854 una batalla en la que no hubo ni ganadores ni vencidos, retirándose a Manzanares las tropas desafectas al Gobierno. No es el pronunciamiento militar el que hizo la revolución, sino el pueblo de Madrid en la jornada del 17 de julio de 1854, levantando barricadas, asaltando las casas de Salamanca (en la calle de Cedaceros) y de la Gobernadora (en la calle de las Rejas), teniendo que salir ésta para París por segunda vez. Sartorius, jefe del Gobierno, tuvo que esconderse en la embajada de Francia, y primero Fernando Fernández de Córdoba y luego el duque de Rivas se harían cargo del Gobierno. San Miguel se hizo con el control militar. La reina se vio obligada a llamar a Espartero, que entra en Madrid el 28 de julio de 1854. Empezó el bienio progresista con el dualismo de los dos generales, Espartero y O'Donnell, que hicieron inútil la revolución (Fig. 60).

Fue este mismo día de la entrada de Espartero<sup>143</sup> cuando Aureliano cesó en su puesto de la secretaría de Gracia y Justicia, puesto al que volvería casi dos años más tarde, el 17 de octubre de 1856, período durante el cual iba a estar cesado, pero no inactivo.

La revolución también afectó a su amigo y compañero de colegio, Mariano Roca de Togores, marqués de Molins, que en ese momento desempeñaba el puesto de ministro de Marina en el gabinete de Sartorius. Si a éste no le quemaron la casa, sí se llevó un buen susto con el intento. Las turbas llegaron a entrar en su vivienda, pero una voz autoritaria y desconocida, hizo que desistieran en sus intenciones vandálicas. El resultado fue su marcha unos días a Murcia y de allí a París con su familia.

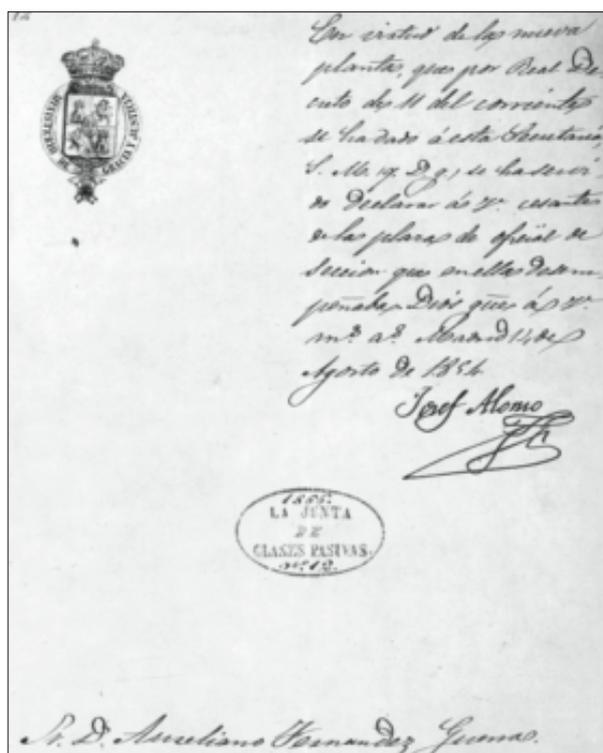


FIGURA 59.— Oficio del Ministerio de Gracia y Justicia, por el que se cesa a Aureliano Fernández-Guerra, 14 de agosto de 1854. Archivo familiar FG.



FIGURA 60.— Retrato de Luis Sartorius por A. M. Esquivel. Congreso de los Diputados.

<sup>142</sup> Luis Sartorius, conde de San Luis era de origen polaco.

<sup>143</sup> Cuando Espartero entra en Madrid en 1854, escoge como residencia el Palacio de Cruzadas en la plazuela del Conde de Barajas. El Palacio había dejado de ser sede de Cruzadas a raíz del Concordato de 1851.

Esta situación motivó que Aureliano le dedicara una composición mezclando sus recuerdos infantiles con los tristes acontecimientos:

*Si en la eterna ciudad de cisnes madre  
Al son atiendes de mi plectro rudo,  
Plegue a Dios que tu oído no taladre.  
Pero ¿cómo parar el labio mudo,  
Cuando mi corazón al tuyo liga  
Desde la infancia, de amistad el nudo,  
Bien recuerdo que armados con loriga  
De pintado cartón, vencimos lides  
Juntos en el colegio de Garriga  
Allí de Horacio y del divino Euclides,  
Docto luchando en clásica palestra,  
La fama ilustre y el ingenio mides  
Allí tu numen con tesón se adiestra  
En domar la ardua cumbre del Parnaso  
Y fruto óptimo entre las flores nuestra  
Émulo ya de Tirso y Garcilaso,  
Ambicionas los inclitos laureles  
Que el mérito y virtud ciñen acaso.  
Y triunfador en todo como sueles,  
Las áureas costas de la patria mía  
Amparas con indómitos bajeles.  
Mas ¡hay! Cansóse la fortuna impía,  
Y en huracán arrebatada, trunca  
Paz, riqueza y poder en solo un día.  
Nunca más fiero desatóse, nunca,  
Rayo que hiera á la inocencia y dolo,  
Al sacro templo y fétida espelunca.  
Arde en siniestra lumbre y tiembla el polo,  
Brilla el rayo otra vez y en ti respeta  
Triunfos de la virtud, lauros de Apolo.  
¡Quiera Dios que al Repúblico y Poeta  
de nuevo admire el regio Manzanares  
suspenso al verlo su corriente inquieta!  
Y venga la que endulza tus pesares  
Y tu alma toda y pensamiento absorbe,  
Y en sí junta las gracias a millares.  
¡Oh! Que tal llegue á ver, sin que lo estorbe  
de su estrella fatal el recio influjo.*

*Aureliano Fernández-Guerra y Orbe  
Madrid 27 de diciembre de 1854*

Una vez acomodado Togores en París (en la Rue Trouchet, 23,<sup>144</sup> justo detrás de la Madeleine), como exiliado (años después volverá a París como embajador), contestó con una poesía larguísima al

---

<sup>144</sup> Dato sacado del remite de la carta.

grupo de sus amigos, acompañada de una carta de interés histórico, también muy extensa, dirigida a Aureliano, en la que cuenta con toda clase de detalles los acontecimientos que vivió el 17 de julio de 1854, día de la revolución:

*Yo me retiré el 17 de julio de Palacio cuando ya caía el día, y el general Córdova llevaba muchas horas de haber aceptado el Ministerio y de estarse ocupando de su organización. Vino la noche y también muchas horas de ella habían transcurrido sin que alcanzasen a inspirarme el menor temor los grupos vociferadores y en general desarmados que miraba pasar desde mis ventanas, ni mis amigos podían persuadirme que tan de súbito se hubieran perdido el tesoro de autoridad allegado con trabajo loable y largo tiempo, ni mis ojos mismos me presentaban aquella algazara con el carácter pavoroso que luego tomó*<sup>145</sup>.

Conviene recalcar que con Sartorius, las obras de los Fernández-Guerra están en cartel, que estalla una revolución, julio de 1854, en la que expulsan de mala manera al conde de San Luis, que muchos de los amigos están en el exilio, que los Fernández-Guerra son echados de la Administración y a pesar de todo siguen en cartel y, además, en esos años desfavorables políticamente para Aureliano, se le nombra académico de la Historia y de la Española, recibiendo así el espaldarazo del mundo del saber.

Interesa analizar en este punto la valía de Fernández-Guerra, porque posteriormente, durante el Sexenio Revolucionario, con el pretexto de su afinidad con los neocatólicos, va a ser atacado, relegado en sus cometidos.

De entre los muchos testimonios que afianzan lo dicho, encontramos que amigos como Molins (que estaba en el exilio), no se encontraban en Madrid para las votaciones de la Academia como vemos en el inicio del discurso de Molins a Aureliano en la sesión pública de la toma de posesión de éste como académico de la Real Academia Española:

*Ausente de la Academia y de la Patria, por efectos de vicisitudes que quiero olvidar, ni aun pude contribuir con mi humilde sufragio a la elección que hoy juzga el público. Testigo soy, que no abogado; juez, que no parte. Pero ¿de quien debéis de temer vosotros residencia, cuando el discurso mismo que acabamos de oír os disculpa, si disculpa merecieran, y no encomio, vuestros votos?*<sup>146</sup>

Su trabajo cotidiano, su gran memoria, su ánimo de estar aprendiendo siempre, su práctica enorme en manejar códices y documentos antiguos de toda clase, su erudición geográfica, su conocimiento de lenguas, su trato afable, hicieron que se ganara el respeto y la admiración de muchos de sus conciudadanos y se hizo imprescindible en el entorno en que trabajaba, no pudiendo enturbiar su imagen los vaivenes políticos y los intereses que éstos arrastran.

Pasemos a explicar cómo en estos dos años, políticamente adversos, Aureliano recibe los honores de ser elegido académico de número en las Reales Academias de la Historia y de la Española.

## ACADÉMICO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

¿Qué méritos hizo Aureliano para ser elegido académico de la Real Academia de la Historia? En fecha de 7 de diciembre de 1855, en que tuvo lugar la junta en que fue elegido numerario, no tenía mucho publicado sobre Historia. Su obra se limitaba a artículos publicados en *La Alhambra* y en el *Boletín Oficial de la Provincia* de Granada, casi siempre de tema arábigo granadino. Ahora bien, sin publicar tenía numerosísimos trabajos epigráficos, del *Cortijo de las Virgenes*, del *Laderón* de Doña Men-

---

<sup>145</sup> Carta de Mariano Roca de Togores, marqués de Molins a Aureliano Fernández-Guerra. Archivo familiar FG. Epistolario.

<sup>146</sup> MOLINS Marqués de, *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Ilmo. Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe*. Madrid, 1857.

cía, y otras comarcas andaluzas. Ya era conocedor de las primeras huellas del cristianismo en España, y dominaba la geografía visigótica. Además habría que añadir un gran conocimiento del siglo XVII, que le había sido necesario para entender y recrear la vida de Quevedo.

Antes de ser numerario, fue elegido correspondiente. Había sido presentado por López de Córdoba, Gayangos, Cuadrado, el conde de Canga Argüelles, Sabau, Cavanilles, Caveda y Serafín Estébanez Calderón para clase de correspondiente el 4 de marzo de 1853, y elegido el 1 de abril siguiente.

Para numerario fue propuesto el 15 de diciembre de 1854 por Sabau, Delgado y Amador de los Ríos, cuya propuesta no llegó a tomar estado oficial, y por último en otra de Sabau, Gayangos y Cavanilles, José Amador de los Ríos y Modesto Lafuente de 18 de mayo de 1855, fue votado y elegido numerario el 7 de diciembre de 1855, y tomó posesión el 4 de mayo de 1856, contestándole en el discurso José Amador de los Ríos (Fig. 61).

La Academia, entonces ubicada en la casa de la Panadería, en la plaza Mayor, invita a la recepción al presidente del Consejo de Ministros Baldomero Espartero y a sus ministros, al cardenal arzobispo de Toledo, Juan José Bonel y Orbe, al director general de Instrucción Pública, al vicepresidente del Consejo de Instrucción, al rector de la Universidad Central, al bibliotecario mayor de la Biblioteca Nacional, a los secretarios de las Reales Academias Española, Nobles Artes y Ciencias y al gobernador y alcalde de la Villa<sup>147</sup> (Fig. 62).

El cardenal arzobispo de Toledo excusó su presencia por estar enfermo, diciendo que su pena por no asistir era doble, una por lo interesante del acto y otra por ser Aureliano su sobrino.

La sesión la presidía el general San Miguel y contestaba al discurso Amador de los Ríos, que disertaron sobre el tema de la *Conjuración de Venecia* de 1616. Gran parte de la prensa se hizo eco del acto y copio la reseña que de él hizo *La Asociación*:<sup>148</sup>

*El domingo último, 4 de los corrientes, a la una de la tarde, celebró junta pública la Real Academia de la Historia, para dar plaza de número al distinguido literato Don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe. La concurrencia fue escogida y tan numerosa que no pudo caber en el mezquino local destinado a tan solemne acto. La presidencia fue ocupada por el general San Miguel y a su lado vimos al Sr. Infante.*

*El Sr. Fernández-Guerra leyó un luminoso discurso lleno de erudición y excelentes datos históricos, entresacados de varios documentos inéditos del archivo de Simancas, tomando por tema el examen de la famosa, y a la par poco apreciada, Conjuración de Venecia en el año 1616, para reivindicar la memoria del entonces Virrey de Nápoles D. Pedro Téllez Girón, del embajador de Venecia D. Alfonso de la Cueva y del gobernador de Milán D. Pedro de Toledo, tan impune-*

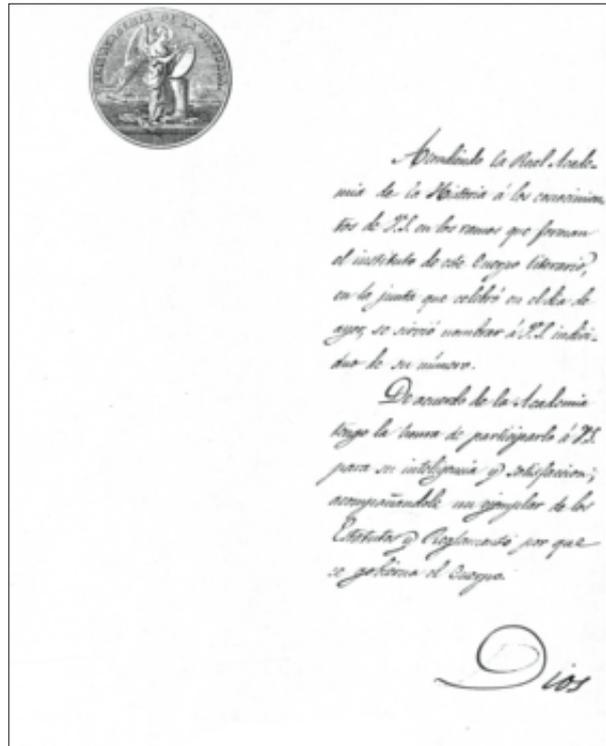


FIGURA 61.— Oficio de su nombramiento como individuo de número de la Real Academia de la Historia, 8 de diciembre de 1855. Archivo familiar FG.

<sup>147</sup> Datos sacados del expediente personal de Aureliano Fernández-Guerra en la Real Academia de la Historia.

<sup>148</sup> *La Asociación*, 6 de mayo de 1856. También se hicieron eco los siguientes periódicos: *Merlín*, 5 de mayo de 1856, *El León Español*, 5 de mayo de 1856, *La España*, 6 de mayo de 1856, *El Parlamento*, 7 de mayo de 1856, y *La Discusión*, 7 de mayo de 1856.

mente calumniados en la parte que tuvieron en tan extraordinarios sucesos, por los historiadores enemigos de España. Preciso es confesar que el nuevo Académico desempeñó y llevó a feliz cima su propósito, en medio de la complacencia y de los plácemes de tan ilustrado auditorio, pues estuvo a la altura de su gran reputación científica e histórica; y cualquiera al oír desentrañar hasta los más significativos acontecimientos de aquella azarosa época, reconocía en el inspirado orador, al sabio colector y biógrafo de Quevedo.

El Sr. Amador de los Ríos, individuo de número de la misma Academia, leyó otro discurso en contestación al del Sr. Fernández-Guerra, también lleno de datos curiosos y sumamente interesantes para apreciar debidamente los atroces delitos que tuvieron lugar en la famosísima república de San Marcos, y la justa vindicación de nuestros ilustres compatriotas que prestaron eminentes servicios y conquistaron inmarcesibles laureles para prez y honra de la nación española, a pesar de los desaciertos y crasos errores, algunos quizás llamarían traiciones, de la Corte de Madrid, entregada a la sazón al cinismo y a la hipocresía, al despotismo y a todas las malas artes de la astuta y sagaz Inquisición.

¡Triste y desgarrador fue el cuadro que presentaron los dos tan distinguidos historiadores! Pero nos consoló que la traición y la maldad, más o menos tarde fueron descubiertas y la España y sus nobles hijos quedaron en el lugar que les correspondía para gloria de todas las generaciones y mengua y baldón de los reyes, de los nobles y del alto clero, que tan pésimamente correspondieron a cuanto de ellos tenían derecho a esperar los pueblos.

El acto concluyó con la entrega de la credencial al Sr. Fernández-Guerra.

Al año de ingresar ya daba muestras de su inquietud, promoviendo premios con los que interesar a los historiadores en materias que importaban en ese momento, para lo cual se anuncian en junta pública, el 26 de abril de 1857, las bases de los temas a concursar para los años, 1858, 1859 y 1860, siendo el de este último el de la “demostración del sitio que ocupó la ciudad de Munda Bética, examinando y juzgando cuanto hayan dicho los escritores, historiadores y geógrafos antiguos y modernos, probando con nuevos reconocimientos, investigaciones y descubrimientos sobre el terreno, la situación de aquella ciudad”. Y a Aureliano le cupo la tarea de informar del trabajo presentado por los hermanos Oliver, que fueron los galardonados, situando aquella ciudad famosa entre Osuna y Cazalla, en el cerro de la Rosa Alta<sup>149</sup>.

No había pasado otro año, el 3 de abril de 1858, cuando la Academia publica las instrucciones para la adjudicación de otros premios creados, entre otros, por Aureliano. Acababa de inaugurarse el ferrocarril que une Madrid con el mar. Aureliano creyó necesario incentivar el descubrimiento de piezas históricas y marcar los caminos romanos, para salvaguardarlos de los nuevos trazados ferroviarios que lógicamente se iban a extender por toda España.

En 1859 se premió a Rafael Martínez de Canero, por *La vía romana de Castulo a Libisosa*; en 1860, a Manuel de Góngora por *Inscripciones romanas*; en 1861, a Eduardo Saavedra por *Memorias y planos de la vía romana de Uxama a Augustobriga*; a Manuel Cueto y Rivero por *Inscripciones del cortijo la Torre* (Loja) y por segunda vez a Manuel de Góngora por fijar el sitio de la *Colonia Salariense* (Úbeda).

La Epigrafía, tanto romana como cristiana, fue la especialidad de Aureliano, que interpretó infinidad de inscripciones; sus numerosísimas relaciones le consultaban y lo surtían de infinidad de calcos de las distintas piezas que se encontraban y cuando no ocurría así, él mismo se desplazaba al lugar del hallazgo, dibujaba y anotaba. Contribuyó con ello a despejar incógnitas y afianzar conceptos de la Historia de España. Las transcripciones epigráficas que hacía, llenas de observaciones y relacionadas con documentos ya conocidos, servían cuando menos para abrir nuevas puertas a la investigación.

En su faceta epigráfica es obligado relacionarlo con el profesor alemán Emile Hübner, que estaba recopilando las huellas romanas de la Península Ibérica en el *Corpus Inscriptionum Latinarum*, para lo que contó con el apoyo incondicional de Aureliano.

<sup>149</sup> CUETO Y RIVERO, Manuel, “D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe”, *La Ilustración Católica*, Tomo V, 1881-1882, p. 106 y s.s.

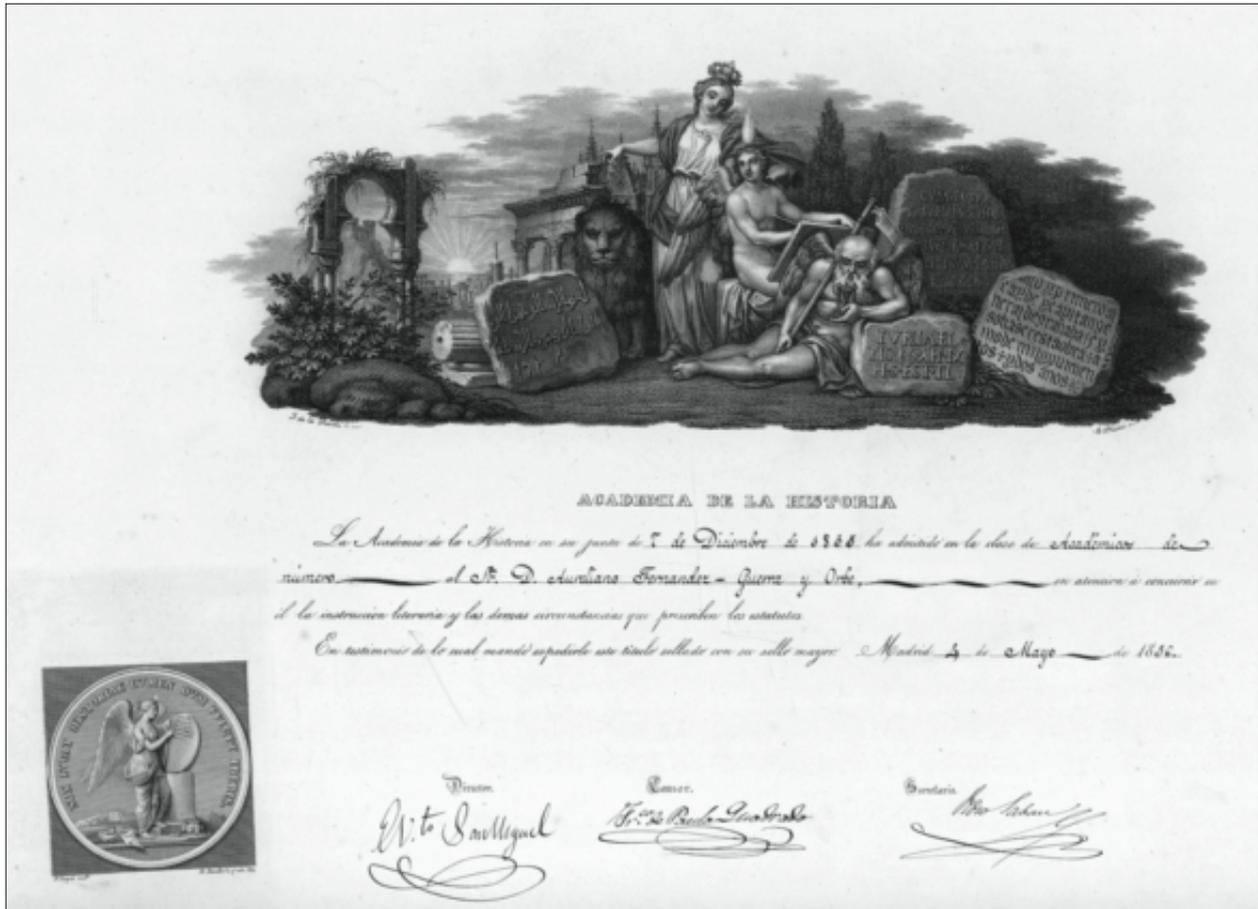


FIGURA 62.— Título de académico de número 4 de mayo de 1856. Archivo familiar FG.

Emil Hübner (1834-1901) había nacido en Düsseldorf y fue uno de los sabios que más estimaron y conocieron España<sup>150</sup>. La Academia de Berlín llamó a Hübner para que colaborara en un ambicioso trabajo: la recopilación de las inscripciones latinas de todo el mundo, contando con él para las epigrafías romanas en España y Portugal. Hübner, previamente acudió a Roma para perfeccionarse en la materia, en el Instituto de Correspondencia Arqueológica fundado por el rey de Prusia en 1828. Se puso a trabajar en este asunto, una vez que Mommsen dejó establecidos los criterios generales para la recopilación de las inscripciones, optando por un orden geográfico con el que daba más independencia a los distintos investigadores.

Su *Viaje epigráfico* (*Epigrafische Reisberichte aus Spanien und Portugal*) era una recopilación de las cartas que iba mandando a Berlín, en las que daba noticias de sus continuas averiguaciones y relaciones. Este trabajo fue una especie de avance de la obra que publica en 1869 *Inscriptiones Hispaniae Latinae*, que fue el tomo segundo del *Corpus Inscriptionum Latinarum*.

En 1871 publicó *Inscriptiones Hispaniae Christianae* en la que recopilaba, ya fuera del encargo oficial, la epigrafía cristiana de la primera mitad de la Edad Media. Tanto la epigrafía romana como la epigrafía de los primeros cristianos eran los temas históricos que más dominaba Aureliano, y como hemos dicho puso estos conocimientos a disposición de Hübner, quien a su vez reconoce la labor que le presta Aureliano, haciendo insistente referencia a ello, en los escritos mencionados antes. Pero también hizo posible que en Roma, en Berlín y en París conocieran más a fondo la obra de Aureliano, lo que favoreció que lo nombraran miembro del Instituto de Berlín (1861), director honorario del Instituto de la Correspondencia Arqueológica de Roma (diciembre 1863), correspondiente de la *Academia de*

<sup>150</sup> SAAVEDRA, E., "Necrología de Hübner", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXIX, 1901.

*Ciencias de Prusia* (30 de mayo de 1861) y pocos años después el emperador de Alemania Guillermo I le concede la Cruz de la Corona, (15-febrero-1873), (Fig. 63 y Fig. 64).

La prensa no dejó que pasaran inadvertidos estos galardones, y así, el diario de la tarde *El Reino*, de 25 de mayo de 1861, recoge la noticia de esta forma:

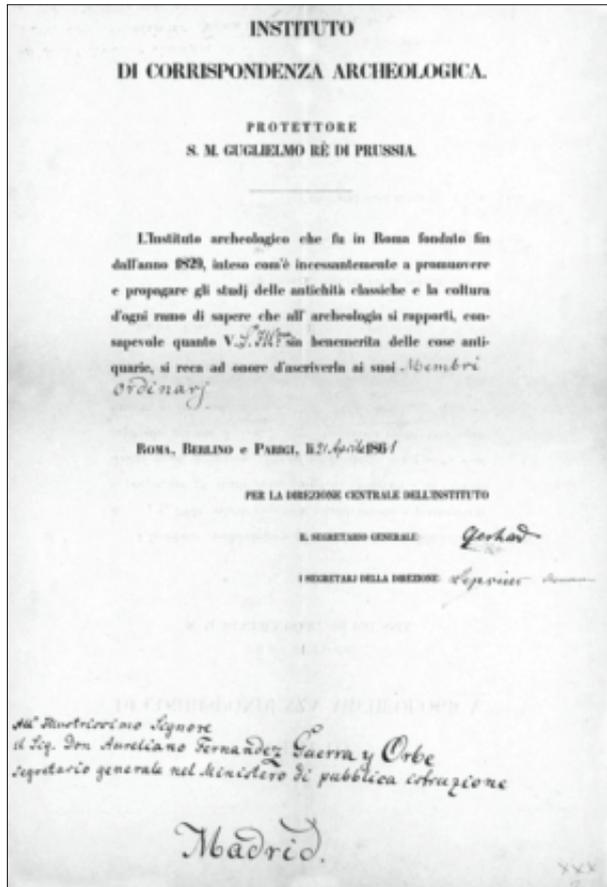


FIGURA 63.—Título del Instituto di Corrispondenza Archeologica, 21 de Abril de 1861. *Archivo familiar FG.*

*Honra merecida: El Instituto de Berlín acaba de honrar a nuestro compatriota el eminente literato, Don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, enviándole el diploma de individuo de número de tan ilustre corporación, fundada en 1829 por el sabio rey de Prusia Federico Guillermo IV. Siendo contadas las personas a quienes el Instituto ha concedido siempre el título de académico ordinario tiene un gran valor esta distinción, y debe servir de estímulo para los que entre nosotros se dediquen al estudio de las antigüedades. Un hombre tan notable como Próspero Merimée<sup>151</sup>, de la Academia francesa, sólo obtuvo del Instituto de Berlín el título de académico corresponsal.*

Con referencia a la relación entre estos dos investigadores, recogemos unas notas que Aureliano escribe a su amigo el agustino Fray Tirso López con fecha 27 de noviembre de 1886<sup>152</sup>. Le dice entre otras cosas: “El docto epigrafista Hübner (que no es el barón de este apellido<sup>153</sup>) no ha hecho otra cosa que pasarse todas las mañanas de ocho días copiando un centenar de calcos de inscripciones reunidas por mí en los veinte últimos años, y extractar cuantos datos tengo por aquí de descubrimientos arqueológicos. Dicen que se ha ido muy satisfecho de mí” (Fig. 65).

Eduardo Hinojosa, en un artículo sobre un trabajo de Aureliano titulado *Deitania*, hace refe-

rencia a esta relación entre Hübner y Aureliano, diciendo que el primero se refería al segundo como el “príncipe de los arqueólogos españoles”<sup>154</sup>.

También tuvo relación directa con otros personajes extranjeros, como el holandés Dozy, el secretario de la Academia de Berlín Sr. Haupt, el director de la Academia de Roma y famoso historiador Mommsen<sup>155</sup> y el Comendador Juan Bautista Rossi, que era especialista en arqueología cristiana y afamado investigador italiano, amigo de Pío IX.

<sup>151</sup> A Próspero Merimée lo conocemos como literato, autor de *Carmen*, gran amigo de España y de la condesa de Teba pero además era arqueólogo y se le nombró en 1831 Inspector de los Monumentos históricos de Francia y fue miembro de la Academia de Inscripciones. Realizó trabajos históricos como *Pedro I, rey de Castilla* (1843), y en España se le nombró correspondiente de la Real Academia de la Historia.

<sup>152</sup> LÓPEZ, Fray Tirso. “Don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe”. *La ciudad de Dios*, XXXV, 1894. p. 241.

<sup>153</sup> En el mundo arqueológico epigráfico es de sobra conocido Emil Hübner; la advertencia que Aureliano hace es debida a que el diplomático austriaco Alejandro Hübner gozaba de mucha popularidad en Europa.

<sup>154</sup> *La Ciencia Cristiana*, volumen XI, n° 62, 31 de julio 1879.

<sup>155</sup> El título de la Academia de Roma de “Membri onorari dirigenti del Instituto di Corrispondenza Archeologica” lo firma Mommsen.



FIGURA 64.— Título de la Orden de la Corona alemana. Archivo familiar FG.



FIGURA 65.— Fotografía de Emil Hübner, Instituto Arqueológico Alemán, Madrid.

Años más tarde, en 1871, cuando han cambiado los rumbos políticos y Aureliano ha sido olvidado, el periódico *La Época*, publica un artículo donde hace ver que, aunque la clase política no hace caso de Fernández-Guerra, en el extranjero cuentan con sus trabajos y asesoramientos<sup>156</sup>.

*Bien sabe Ud. que Don Aureliano es incansable en el trabajo y en el estudio. Nuestras funestas divisiones políticas hacen que se tenga en el olvido a uno de los sabios que más honra da a nuestra patria. No en la ligera Francia, en la sesuda Alemania goza de mas aura que entre nosotros, y el Instituto científico de Berlín premia sus talentos, que en España no se valoran, confiándole trabajos que aumentan su gloria. He oído asegurar que en El Escorial, donde pasa la estación de los fuertes calores, prosigue una obra en latín sobre las antigüedades de Granada, con destino y por encargo de la primera academia científica de Prusia. No queriendo privar a su patria de este trabajo, también las escribe en castellano para darnos aquí otra edición.*

En 1859 el director de la Academia, lo incluyó en una comisión para informar de los restos encontrados en Guarrazar, provincia de Toledo, de los que se estaban ocupando Amador de los Ríos, Emilio Lafuente Alcántara (sin ser todavía académico), Hartzenbusch y el arquitecto Jerónimo de la Gándara. Entre estos hallazgos se encontraba un sarcófago con inscripciones, que Aureliano contribuyó a descifrar, resultando ser el epitafio que San Eugenio hizo para la tumba del rey Chindasvinto, y fechado en el año sexto de Egica.<sup>157</sup>

Se ocupó mucho de la geografía antigua marcando los límites romanos y visigodos, y llegó a realizar un diccionario geográfico y etimológico y un mapa histórico de España. Cuando Juan de la Gloria Artero, catedrático de Geografía e Historia de la Universidad de Granada, publica en 1879 su *Atlas histórico geográfico de España*<sup>158</sup>, hace la siguiente referencia:

<sup>156</sup> *La Época* de 2 de septiembre de 1871.

<sup>157</sup> Egica reinó de 687 a 701.

<sup>158</sup> ARTERO, Juan de la Gloria, *Atlas histórico geográfico de España desde los tiempos primitivos hasta nuestros días*. Granada: imprenta Paulino Ventura, 1879.

*Queremos consignar aquí nuestro agradecimiento a las personas que nos han ilustrado con sus obras, con su ciencia y con sus consejos. Entre ellos ocupa el primer lugar Don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, cuyas obras “Contestación al discurso de Don Juan de Dios de la Rada y Delgado en su recepción de la Real Academia de la Historia” y “Cantabria” han sido para nuestro Atlas fuente de inapreciable valía, especialmente esta última en lo que se refiere a las antiguas divisiones de España, y a Don Eduardo Saavedra<sup>159</sup>, a cuyo discurso de recepción en la referida Academia y mapa que le acompaña, debemos la situación de los antiguos pueblos de la península, la división en Conventos Jurídicos y los itinerarios de la época romana.*

Fue un experto en la época visigoda estudiando e investigando sobre los asientos de sus sedes episcopales, en especial la Hitación de Wamba, sobre la que dirigió un informe a la Academia (11 de noviembre de 1859)<sup>160</sup> en el que relata su interés por este asunto:

*Estudiando hacia el verano de 1855 los vasos itinerarios<sup>161</sup> hallados tres años antes en las célebres Aguas Apolinales, junto a Vicarello, cerca del lago de Bracciano, tuve la dicha de resolver una de las cuestiones más debatidas y en que más se habían equivocado todos nuestros insignes anticuarios: el sitio de Mentesa oretana, villa episcopal desde la primera edad de la Iglesia hasta el siglo VIII<sup>162</sup>.*

*Lo que adiviné sobre el papel con el compás y un imparcial criterio, lo que (dándome crédito por deferencia y pura bondad hacia mí) adoptó por suya nuestra Real Academia de la Historia en un programa de premio, de 3 de abril de 1858, vino satisfactoriamente a resultar una verdad matemática, cuando Don Rafael Martínez de Carnero levantó el plano geométrico de la vía romana de Castulo a Libisosa y obtuvo el segundo premio de los ofrecidos.*

*Aquel descubrimiento me llevó desde luego a examinar sin pasión ni anticipado juicio la Hitación de los obispados góticos que se conoce con el nombre de Wamba, y a ensayar en esta, al parecer, desacreditada piedra de toque, el testimonio de todos los antiguos geógrafos y el fruto y estudios y observaciones hechas por mí durante más de 25 años.*

Y siguiendo con anotaciones de su archivo copio:

*En el Códice Ovetense, del cual existen copias hechas por Ambrosio de Morales en la Biblioteca Nacional, F58, está la del Itacio y juntamente el precioso Formulario de Instrumentos de la Chancillería de los Reyes Godos (*sic Deus Gozorum gentem et regnum unque in finem seculi conservare dignetur... pro nostram et pro godorum salutem se lee al folio 79*), prueba evidente de que los datos de los obispados estaban en la Chancillería Gótica de Toledo, y que de allí con todos los documentos se llevó a las Asturias, donde Itacio formó su apuntamiento.*

En el año 1870, dio en la Academia, en presencia del embajador de Inglaterra Lear, una conferencia sobre “El Arco de Bará” en la que dijo, que no sólo era un monumento para vanagloriar la figura de su cónsul, Lucio Licinio Sura, sino el sagrado linde que separaba la marina de cossetanos e ilergetes, una puerta en el confín de dos regiones. El monumento de Bará es el arco *unde incepit Cossetania*, el arco donde principiaba la Cossetania y también el límite eclesiástico de la diócesis tarraconense en una linde antiquísima. Al igual que los autrigones necesitaron asomarse al mar a través de Castro Urdiales, los caristos a través de Lequeitio, los edetanos a través de Águilas, etc, los ilergetes necesitaron una es-

<sup>159</sup> AFG es el que contesta tanto a de la Rada como a Saavedra, en el discurso de recepción de la Real Academia de la Historia.

<sup>160</sup> Se conserva el borrador manuscrito de este informe en el Archivo familiar FG. Legajo H/6.

<sup>161</sup> En *La Constancia*, 14 de julio de 1868, hay un artículo de Aureliano Fernández-Guerra sobre el libro de Raffaele Garrucci sobre monumentos cristianos en el que habla de los vasos itinerarios.

<sup>162</sup> Hartzzenbusch hace referencia a este trabajo de Aureliano en el *Discurso leído ante la Real Academia Española en la Recepción pública de D. Pedro Felipe Monlau* el 29 de junio 1859, p. 47. Contestación.



## ACADÉMICO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Aureliano Fernández-Guerra fue elegido Académico el 17 de enero de 1856 y tomó posesión del sillón X mayúscula, en recepción pública de 21 de junio de 1857, siendo director de la Academia su paisano Francisco Martínez de la Rosa. Contestó a su discurso de presentación su amigo de la infancia el marqués de Molins.

El sillón X<sup>164</sup> fue sucesivamente ocupado por el conde de Torrepalama en 1715; por Fernando de Bustillo en 1730; por Manuel Pellicer de Velasco en 1733; por Blas Antonio Nasarre en 1751; por José Velasco en 1767; por Juan de Aravaca en 1786; por Diego Rejón de Silva en 1796; y, ya inaugurando el siglo XIX, en 1797, por Joaquín de Villanueva y Astengo, que se destacó por su condición de liberal y vivió muchas vicisitudes; una de las cuales no me resisto a contar, copiando literalmente lo que, refiriéndose a él, dice Alonso Zamora Vicente en su *Historia de la Academia*:

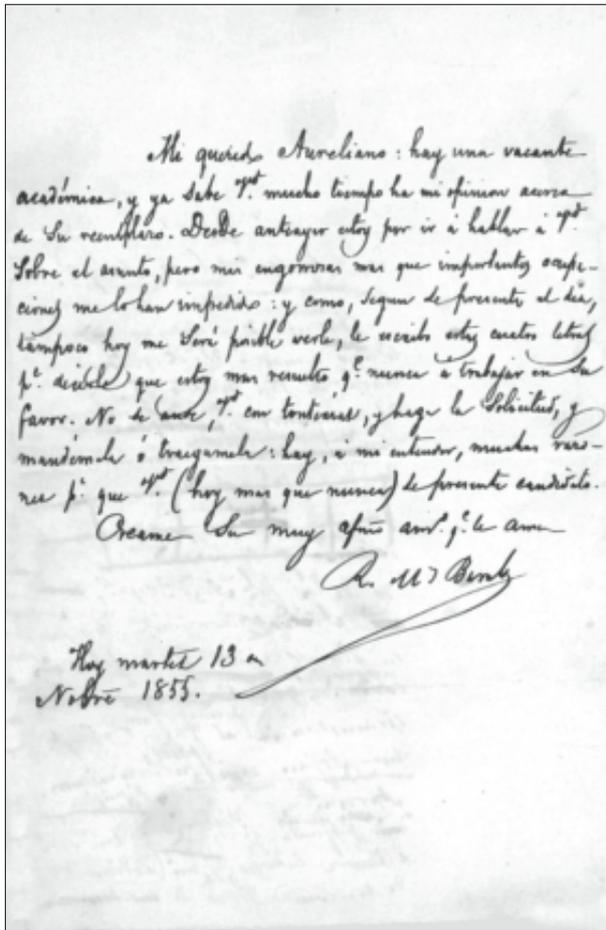


FIGURA 67.— Carta de Baralt a Aureliano Fernández-Guerra pidiéndole que se presente para académico de la Real Academia Española, 13 de noviembre de 1855. Archivo familiar FG.

*En 1822 [trienio liberal] es nombrado embajador ante la Santa Sede, pero, ya de viaje, el Papa le rechaza y le prohíbe entrar en los Estados Pontificios. A pesar de eso, Villanueva llegó a Italia. El Gobierno español, entre tanto, en represalia por la negativa papal, expulsó al nuncio. Mesonero recuerda que esta acción tan inusitada en las tradiciones españolas, hizo decir a Claudio Moyano, que en España se cantaban el himno de Riego y la marcha del nuncio<sup>165</sup>.*

Después de Villanueva, en 1844, ocupó el sillón Jerónimo de la Escosura y López Porto, al que no hay que confundir con su hijo Patricio<sup>166</sup>; más tarde Aureliano Fernández-Guerra y Orbe (1857), al que sucedió Eugenio Sellés y Ángel, marqués de Gerona (1895), y, después de un período vacante, Rafael Sánchez Mazas (electo, 1944); en fechas ya más próximas sería ocupado por Antonio Rodríguez Moñino (1968), Antonio Buero Vallejo (1972), y Francisco Brines (2000). En esta sucesión hay que señalar las reticencias con que contaron por causas políticas las elecciones de Sánchez Mazas y de Rodríguez Moñino<sup>167</sup>.

Contemos algunos prolegómenos de la elección de Aureliano. Su antecesor en el sillón, que hemos dicho fue Jerónimo de la Escosura, murió el 11 de noviembre de 1855, y sólo dos días después,

<sup>164</sup> Real Academia Española, *Anuario*, 1881.

<sup>165</sup> ZAMORA VICENTE, Alonso, *Historia de la Real Academia Española*, Madrid, 1999. p. 221.

<sup>166</sup> María de la Escosura, hermana de Patricio e hija de Jerónimo, le escribe a Aureliano, dándole datos de su padre para la referencia que hace a éste en su discurso de recepción. La familia Escosura está emparentada con la de Espronceda, por lo que se amplía la relación entre los Escosura y los Fernández-Guerra, ya que Espronceda era primo de estos últimos. Archivo familiar FG. Epistolario.

<sup>167</sup> El que escribe estos renglones, recuerda el acto de recepción en la Real Academia Española de Francisco Rodríguez Moñino, y la frase irónica del académico que le contestaba, Camilo José Cela, señalando que no advertía en las paredes del edificio, incipientes grietas, por el hecho de que la Academia recibiera a Moñino.

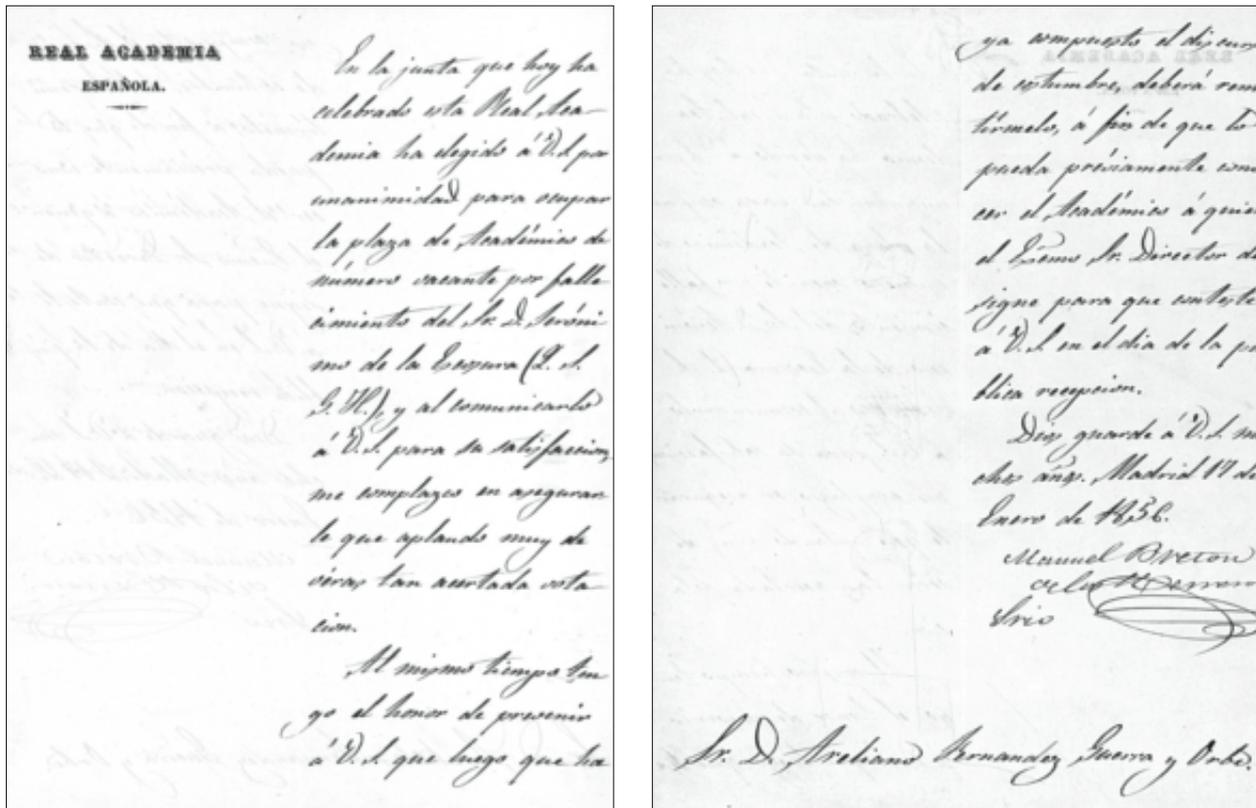


FIGURA 68.— Oficio de la Real Academia Española nombrando a Aureliano Académico de número, 17 de enero de 1856. Archivo familiar FG.

un académico y amigo de Aureliano, Rafael María Baralt, le escribió una carta<sup>168</sup> para que hiciera la solicitud para cubrir la vacante en la que dice: “le escribo estas cuatro letras para decirle que estoy más resuelto que nunca a trabajar en su favor. No se ande Ud. con tonterías y haga la solicitud” (Fig. 67).

Pocos días después, el 25 de noviembre de 1855, Aureliano hace caso a su amigo, enviando un escrito, dirigido al director de la Academia y a los académicos, en estos términos:

*Pobre de merecimientos pero firmemente enamorado de los primores y galas de nuestra lengua y de nuestros autores clásicos, pasmo y admiración del mundo, atrevíme a recordar mi humilde nombre al primer cuerpo literario del reyno, hoy que está para llenarse un puesto sensiblemente vacante en sus escaños.*

*Sin otro título que los de hijo de persona que vivió constantemente dedicado al culto de las letras; el de fatigado con empeño en el estudio del idioma latino, para conocer la propiedad de las por tanta y de tantas maneras partes combatida frase castellana; y, en fin, el de ocuparme en la restauración de las obras de uno de nuestros mayores ingenios, presento este memorial a la benévola consideración de la Academia, asegurándole que a tener la gloria de llegar a tomar parte en sus útiles y generosas tareas, emplearé todas mis fuerzas en hacerme digno de mereced tan señalada<sup>169</sup>.*

Antes de seguir con el proceso de su elección, conviene observar en este escrito cómo la memoria de su padre está constantemente presente; hace referencia a las enseñanzas que recibió de él como meritorias para acceder a la Academia, así como pone en la lista de sus méritos su trabajo de Quevedo, en

<sup>168</sup> Carta de Baralt a Aureliano Fernández-Guerra de 13 de noviembre de 1855. Archivo familiar FG. Epistolario.

<sup>169</sup> Borrador de la carta de Aureliano Fernández-Guerra a la Academia, de 25 de noviembre de 1855. Archivo familiar FG. Archivero Real Academia Española.

el que a su vez recordó el apoyo de su padre para llevarlo a cabo. Cuando al inicio de este libro, hablábamos de los primeros estudios de los hermanos Fernández-Guerra, insistíamos en la aportación que a ellos hizo su padre, y aquí, una vez más, vemos el reconocimiento que los hijos hicieron de él (Fig. 68).

Volviendo a su elección, ésta se fraguó en una junta reunida el 17 de enero de 1856, apenas dos meses después de su escrito, como vemos; le fue comunicada de oficio por el secretario, que

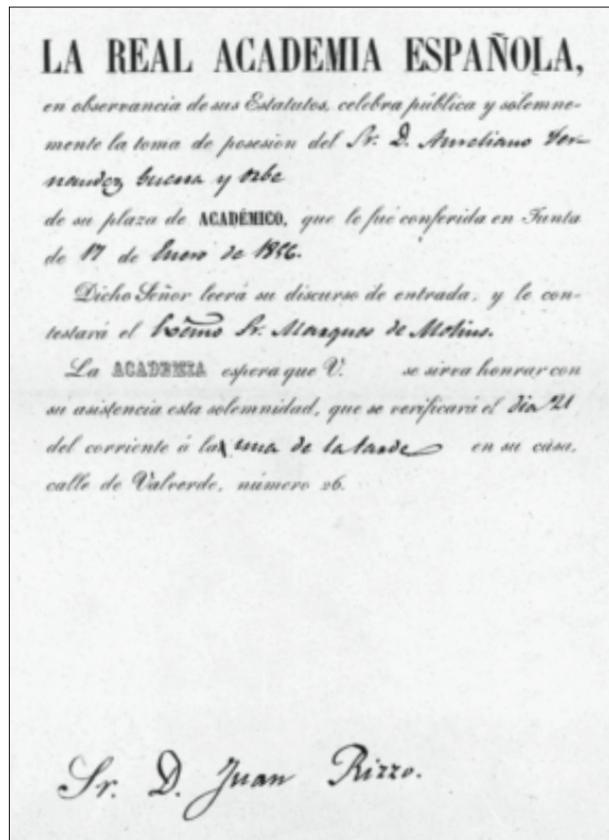


FIGURA 69.— Invitación a la recepción de Aureliano Fernández-Guerra en la Real Academia Española, 6 de junio de 1857. *Archivo familiar. FG*

entonces era Manuel Bretón de los Herreros. Un año y medio después se concreta la fecha para su recepción pública el 21 de junio de 1857 (Fig. 69).

El discurso de presentación ante la Academia lo basó en la demostración de la falsa atribución de obras de Francisco de la Torre a Quevedo y en la ilustración de que ambos escritores no eran uno mismo como a veces se sostenía. Sin duda, de la enorme cantidad de documentos que Fernández-Guerra manejó para su exhaustivo estudio sobre Quevedo, sacó material para documentar su discurso de recepción, en el que rescató la figura de Francisco de la Torre (1534-1594 aprox.), poeta y traductor de Horacio, que como hemos dicho estaba confundida con la de Francisco de Quevedo; la confusión se debió en parte a que en 1631 Quevedo publicó unas obras de Francisco de la Torre, que casualmente había encontrado en un librero, y al ser publicadas con el título *Obras del bachiller Francisco de la Torre. Dalas a la impresión Francisco de Quevedo y Villegas Cavallero de la Orden de Santiago, de la Torre de Juan Abad[...]*, se tomó el nombre de Francisco de la Torre por pseudónimo de Quevedo.

Por otro lado, recreó una biografía de Francisco de la Torre, desconocido hasta entonces, con

los datos que le iban sugiriendo la obra de este autor del siglo XVI y un libro de matrícula que encontró en la Universidad de Alcalá de Henares.

Son relativamente recientes las anotaciones que sobre este discurso ha hecho Alonso Zamora Vicente en su edición de las *Poesías* de Don Francisco de la Torre<sup>170</sup>. En el prólogo anota lo siguiente:

*La crítica del siglo XIX vino a ocuparse del poeta Don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, editor de Quevedo, en su discurso de recepción de la Academia de la Lengua expuso la visión del escritor más divulgada. Se levantó una biografía sobre muy leves indicios; un libro de matrícula de Alcalá de Henares y una interpretación personalísima y sugestiva de unos cuantos trozos de su producción poética. La teoría es amena y atrayente, La Torre ha conseguido un clima poético, una justificación de existencia, extraordinariamente difícil si se tiene en cuenta la oscura modestia sencilla de sus versos, sin estridencias, sin grandes revelaciones [...] Don Aureliano Fernández-Guerra supo rodear - ayudado por los sobrenombres pastoriles - a La Torre, de amigos y camaradas: Pedro Lainez, Francisco de Figueroa, Don Juan de Mendoza y Luna, el mismo Lope.*

<sup>170</sup> DE LA TORRE, FRANCISCO, *Poesías*, Madrid: Espasa Calpe, 1944.

Como Aureliano fue un activo colaborador de la Academia Española, tanto como lo era de la de la Historia, creemos necesario detenernos en algunas de sus tareas.

El 23 de abril de 1861 se dio cumplimiento por primera vez al artículo 104 del Reglamento de la Academia, por el que se establecía la celebración de las honras a Miguel de Cervantes y a cuantos cultivaron la literatura patria. Se celebraban en la iglesia de las religiosas Trinitarias, situada en la calle de Lope de Vega, distintas funciones que comenzaban a las diez de la mañana y acababan a la una de la tarde. El maestro de capilla era Hilarión Eslava, que participa con su música arreglada para órgano<sup>171</sup>. Se invitaba a personas relevantes del clero y de la política. Se aludía a los académicos fallecidos y a los literatos que honraron con sus letras el nombre de España. Fernández-Guerra tenía un sitio en estos eventos, a los que procuraba no faltar. Debió de poner mucho entusiasmo y apoyo a estas celebraciones, dando pie a que un sector de la prensa creyera que Aureliano era el creador de estos actos, y así lo publicara. Aureliano reaccionó con estas palabras:

*Amigo mío: El buen concepto que Ud. me tiene y con el cual llena de gratitud mi alma, le ha llevado al extremo de creer y de asegurar antes de ayer, en el periódico intitulado Las Américas, haber partido de mí la iniciativa en dos buenas acciones que ojalá [...] atribuyendo a modestia, sin duda, el empeño que puse en disuadirle de semejante error.*

*Ambos amamos la verdad y nos cumple hacerla prevalecer.*

*Aseguro a Ud. en todas veras que no sé quién tuvo el feliz pensamiento de invitar a nuestros literatos, hacia el otoño de 1856, para que en el oratorio de la calle Cañizares asistiesen a una misa por el alma del insigne Miguel de Cervantes Saavedra.*

*Asegúrole a Ud. también que de ninguna manera soy yo aquél a quien corresponde la alabanza de haber despertado en la Real Academia Española la noble resolución de recordar todos los años el día en que pasó a mejor vida el autor del Ingenioso hidalgo de la Mancha, celebrando exequias por el descanso eterno de los escritores que ya no viven y con sus obras han engrandecido nuestra patria. Sumo placer tendría yo en revelar el nombre del celoso académico promovedor de semejante acuerdo, tomando por voto unánime, si me fuera lícito publicar secretos de la Academia que constan en sus actas.*

*Le ruego a Ud., amigo mío, que dé publicidad a estos renglones, obligando nuevamente a su afectísimo<sup>173</sup>.*

También Aureliano fue elegido en muchas ocasiones para representar a la Academia en actos oficiales. La que ahora viene al caso fue el entierro de Francisco Martínez de la Rosa, el día 8 de febrero de 1862, en el que presidía una comisión de cuatro académicos, para lo que tuvo que asistir en traje de ceremonia con medalla. El entierro partió del domicilio del difunto, en la calle de Las Rejas nº1, y el acto estuvo muy concurrido, como correspondía a una alta figura de la política y de las letras.

Seguidamente veremos por orden cronológico otras tareas que le fueron asignadas por la Academia<sup>174</sup>.

El 10 de enero de 1861, Dictamen de la Comisión de Gramática formada por Hartzenbusch, Fernández-Guerra y Monlau, leído en junta el 31 de enero y el 7 de marzo de 1861.

En 1865 fue elegido para pronunciar un discurso en junta pública, con ocasión de solemnizar el aniversario de la Academia. Era costumbre iniciar el discurso con unas referencias a los quehaceres de la Academia en los últimos tiempos, y así lo hizo primero para después entrar en materia con una disertación sobre el Fuero de Avilés, que la Academia deseaba publicar.

<sup>171</sup> Resumen de las Tareas y Actos que publica la Real Academia Española.

<sup>172</sup> Ilegible en el original.

<sup>173</sup> Carta de Aureliano Fernández-Guerra, a Francisco Javier Ramírez de 26 de abril de 1861. Archivo familiar FG. Epistolario. Orden Alfabético. Ver también *Gaceta de Madrid* de 27 de abril de 1861. Además nota impresa de 28 de abril de 1861. Archivo familiar FG. Archivador RAE.

<sup>174</sup> *Resumen de las Tareas y Actos que publica la Real Academia Española.*

El autor de una de nuestras historias de la Literatura, Ticknor, dice del Fuero de Avilés:

*El primer documento escrito en romance castellano, con fecha segura y de carácter indudablemente genuino, es la confirmación de la carta-puebla de Avilés, hecha por el emperador Alfonso VII en el año 1155; el cual es muy notable por dos circunstancias: la primera porque en él se ve el idioma nacional saliendo de las ruinas del latín corrompido, y poco o nada alterado por la influencia del árabe derramado ya por las provincias meridionales; y la segunda porque creyéndose, y con razón, que es uno de los antiguos monumentos del habla castellana, no hay motivo fundado para suponer la existencia de la lengua escrita con una antelación de cincuenta años<sup>175</sup>.*

Aureliano, discrepando de él, en la parte primera de este ensayo trata de demostrar que el *Fuero de Avilés* no es genuino, que a su lenguaje se le dio apariencia de antiguo y llega a la conclusión de que la fecha originaria en que se escribió era posterior a 1155 en 119 años. Este trabajo merece ser tratado más extensamente, pero aquí en la biografía nos limitamos a lo dicho, añadiendo que al poco tiempo Aureliano añadió más datos y aclaraciones<sup>176</sup>, dando pretexto para que José Arias de Miranda publicase en 1867 una "Refutación al discurso del Ilmo. Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe sobre la ilegitimidad del antiquísimo Fuero de Avilés". Un año después hace un informe sobre nuevos documentos que adelantan y esclarecen la cuestión histórico-literaria del *Fuero de Avilés*, que mereció la felicitación del Secretario de la Real Academia de Berlín, Haupt.

En noviembre de 1863 se designa a Hartzenbusch y a Fernández-Guerra para gestionar y preparar una edición del teatro de Lope de Vega, para lo cual se les autoriza para hacer gestiones con el duque de Osuna y con la Biblioteca del Museo Británico.

El 27 de abril de 1864 se presenta una proposición firmada por Aureliano Fernández-Guerra, Manuel Cañete y Juan Valera. Los que la suscriben proponen a la Academia que se ocupe de hacer una edición popular, a la par que elegante, y manejable de las obras selectas de nuestros clásicos. Cada obra, tomo o colección de esta Biblioteca, quedaría al cuidado de un solo académico, el cual escribiría una brevísima introducción dando noticias de la vida y escritos del autor. A Hartzenbusch se le responsabilizó del *Quijote*, y a Aureliano, del *Moreto* y *Los sueños y discursos* de Quevedo.

El 30 de mayo de 1865, a iniciativa de Aureliano Fernández-Guerra y Orbe y de Tamayo la Academia organiza un certamen para celebrar la generosa abnegación con que la reina Isabel II cede en beneficio del Estado parte de su patrimonio. Se abre un concurso de poesías del que resulta ganador Manuel Fernández y González, hecho que tiene relación con lo sucedido en la noche de San Daniel.

Por entonces, el 11 de abril de 1865, acaece la muerte de Antonio Alcalá Galiano, y aparte de las honras que le tributa el Gobierno por ser ministro de Fomento en el momento del óbito y las de la Academia por haber sido uno de sus miembros, a Aureliano Fernández-Guerra le cabe la iniciativa de ordenar la publicación, reunidas en un tomo, de las poesías del ilustre literato, para lo que la Academia adquirió unos apuntes autógrafos de Manuel Ovilo y Otero. Del artículo necrológico queda encargado Valera, que era pariente suyo.

Entre los años 1869 a 1875 se empieza a preparar la duodécima edición del *Diccionario*, y Aureliano toma parte en ella, integrado en una comisión de nueve académicos que analizan las cédulas de nuevos vocablos, que se discuten primero y se aprueban después en junta general.

En 1869, una terna de académicos, formada por Ferrer del Río, Eugenio de Ochoa y Fernández-Guerra, tuvo que informar sobre el discurso que había preparado para su recepción como académico, Francisco de Paula Canalejas. Aquí la opinión de Aureliano se mantuvo enfrentada a la de sus com-

---

<sup>175</sup> FERNÁNDEZ-GUERRA, Aureliano, *El Fuero de Avilés: discurso leído en junta pública de la Real Academia Española, para solemnizar el aniversario de su fundación*. Madrid, 1865, p. 11.

<sup>176</sup> *Resumen de las Tareas y Actos de la Real Academia Española en el año académico 1865 a 1866, leído en junta por el secretario perpetuo Manuel Bretón de los Herreros*. Madrid, 1866.

pañeros por “no atenerse a la verdad católica”. Finalmente, en sesión académica se aprobó el discurso favoreciendo las opiniones más moderadas, con Molins a la cabeza.

Tal actitud dió motivo a que *El Pensamiento Español* recogiese las felicitaciones del grupo de los amigos granadinos, Eguílaz, Simonet y Góngora, por los criterios tan firmes de Aureliano en defensa de la fe católica.

Parecido incidente, pero por otras causas, tuvo el discurso de Selgas, que sería contestado por Nocedal, y cuya lectura fue retrasada cinco años con motivo de que no era aprobado por la Academia. Quizás la repercusión de este último incidente tuvo más popularidad que el de Canalejas a juzgar por lo que de él cuenta Alonso Zamora Vicente en su *Historia de la Academia*<sup>177</sup>.

En el año 1874, se hace una nueva edición de la *Gramática*, con adiciones muy notables y numerosas enmiendas, que motivó la deliberación de la Academia; también se designa a Aureliano Fernández-Guerra, junto con Hartzenbusch, Tamayo, Cutanda, Segovia y Puente para una comisión en la que trabajaron durante meses.

Como vemos, Aureliano se tomaba muy en serio la Academia; son numerosas las comisiones a las que perteneció y presidió: las del *Diccionario Vulgar*, *Diccionario Etimológico*, *Diccionario de Autoridades*, Gramática, sobre el *Quijote*, sobre publicaciones, sobre principios de literatura, Libros de antaño, Colección de trozos escogidos en prosa y en verso, etc.

Acude a la mayoría de las juntas, en ocasiones sustituyendo al secretario o al director, y esto lo deducimos por los comunicados que el secretario, entonces Bretón de los Herreros, le enviaba indicándole su sitio en el escalafón, y las asistencias acumuladas anualmente. En uno de ellos refleja que al final del año 1863 llevaba acumuladas 284 asistencias, es decir, que desde junio de 1857, fecha de su ingreso, y descontando los periodos de vacaciones, podemos presumir que acudía con una frecuencia mayor de una vez por semana. En el escalafón de 1881 figura en primer lugar con 1211 asistencias<sup>178</sup>. No olvidemos que también era puntual a la Real Academia de la Historia, y que en esos años estaba ocupando un puesto de responsabilidad en Instrucción Pública.

Además de trabajo Aureliano encuentra allí un ambiente de tertulia. Sus compañeros son personajes de la política, algunos de ellos de ideología encontrada, pero el ambiente de la Academia pretendía suavizar estas diferencias. Tenía fácil acceso a personajes que estaban viviendo la Historia política de España en primera línea: el duque de Rivas, Martínez de la Rosa, González Bravo, Olózaga, o a los puramente literarios, Bretón de los Herreros, Hartzenbusch, o al grupo de los íntimos, Cañete, Tamayo y Baus, Selgas, Molins, Nocedal y Ventura de la Vega.

Desde el año 1857 en que tomó posesión del sillón X, hasta su muerte en 1894, pasaron treinta y siete años de vida académica en los que conoció a cuatro diferentes directores. El primero, Martínez de la Rosa, con el que tomó posesión, era su paisano y conocido de su padre José Fernández-Guerra; el segundo fue el duque de Rivas, que era vecino de Aureliano, ya que el Duque vivía en el nº 1 de la calle que hoy lleva su nombre, que entonces se llamaba plazuela de la Concepción Jerónima, y Aureliano en la calle Concepción Jerónima nº 6, haciendo esquina con la anterior. Es muy probable que los dos vecinos coincidieran a la salida de sus respectivas casas y fueran juntos a la Academia. El tercero, el marqués de Molins, era su amigo de colegio, y el cuarto y último que conoció fue Juan de la Pezuela, conde de Cheste, que aunque no fue al mismo colegio, compartió por esos mismos años amistad con Ventura de la Vega y Patricio de la Escosura.

En junta del 5 de diciembre 1872 fue elegido Bibliotecario perpetuo<sup>179</sup>, lo que le dio derecho a vivienda en la Academia, trasladándose desde su casa, que entonces tenía en la calle de la Magdalena nº 27, a la sede de la Academia, en la calle Valverde 26, haciendo lo mismo el matrimonio Llop, que vivía con él. Aunque la nueva casa era modesta<sup>180</sup>, se acopló a esas cuatro paredes durante el resto de su vida;

<sup>177</sup> ZAMORA VICENTE, Alonso. *Historia de la Real Academia Española*. Madrid, 1999. p. 242, nota 169.

<sup>178</sup> Real Academia Española, Madrid. 1881.

<sup>179</sup> Ya había aspirado a este puesto en 1867, cuando nombraron a Ferrer del Río, según se desprende de la carta de Leopoldo Augusto de Cueto a Aureliano de 25 de octubre de 1867. Archivo familiar FG. Epistolario.

se le podía ver en aquel recinto envuelto entre empolvados documentos, cotejando fechas, revolviendo libros, examinando calcos de inscripciones, preparando informes, respondiendo a consultas de los más afamados sabios europeos, y escribiendo doctísimas disertaciones y trabajos de valor incalculable, tarea que sólo interrumpían las visitas de algunos amigos y compañeros de academias o la de doctos extranjeros, que al venir a Madrid, se sentían honrados en conocerlo, tratarlo y aprovechar sus conocimientos. Como era generoso en comunicarlos, muchos se sirvieron de ellos y no faltó quien le pagase con la ingratitud de no citar la fuente de donde bebía, si bien es verdad que todos quedaban admirados de su candor, humildad y sencillez. En esta casa hubiera exhalado su último suspiro, si el nuevo edificio de la Real Academia, que 22 años después se inauguró (1894), no le hubiera proporcionado otro más cómodo del que sólo pudo disfrutar unos meses.

A Manuel Tamayo y Baus le ocurrió algo parecido. Fue nombrado secretario teniendo también derecho a habitación, situación que facilitó el trato entre estos dos vecinos de la Academia y a su vez compartían tertulias con los invitados de cada uno, que prácticamente eran los mismos. Las partidas de dominó se alternaban en cada casa. Al ambiente que por entonces tenían estas tertulias hace referencia Valera desde Nueva York en carta a Marcelino Menéndez y Pelayo, echándolas en falta e interesándose por ellas<sup>181</sup>. Como también hace José María Pereda, dirigiéndose al mismo: “Recibo con cordialísima gratitud los recuerdos que me envías de la docta y amena tertulia del bondadísimo Aureliano Fernández-Guerra”<sup>182</sup>.

Aureliano tuvo ocasión de contestar a varios académicos en su discurso de recepción; tales fueron los casos de Manuel Tamayo y Baus, Luis Fernández-Guerra y Mariano Catalina.

Con otros, utilizó su influencia para que entraran a formar parte de la Academia; era el caso de Selgas y Marcelino Menéndez y Pelayo.

Otro ejemplo del ambiente académico que se formó por los años ochenta, fueron las reuniones que su director Manuel de la Pezuela, conde de Cheste, daba en su casa de la calle de Pizarro nº 3, por el día de los Inocentes, a las que acudían varios académicos; entre ellos eran fijos los hermanos Fernández-Guerra, que después de un opíparo menú servido por Lhardy mostraban su vena poética en los confortables salones de la casa. La familia del anfitrión, esposa e hijas, atendía con amabilidad a la docta concurrencia. Estas veladas llegaron a ser una institución conocida no sólo por los participantes en ellas. El 12 de Diciembre de 1881 el dueño de la casa, director de la Academia, leyó en ésta, una poesía con referencia al opíparo banquete titulándola “La Cena Moderna” de la que copiamos unos versos:

*Y que hoy suena el almirez  
En la calle de Pizarro,  
Donde lo ha mudado el carro,  
Junto a la esquina del Pez;*

*Para la Pascua Española,  
En la que el pueblo católico  
No sin miedo de algún cólico  
Se llena bien la bartola.*

*Hoy no está la devoción  
En vinillo viejo o nuevo,  
Y no uso a lo que bebo  
Echarle la bendición.*

---

<sup>180</sup> LÓPEZ, Fray Tirso, “Don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe”, *La Ciudad de Dios*, XXXV, 1894. p. 241

<sup>181</sup> Carta de Valera a Menéndez y Pelayo. Biblioteca Menéndez Pelayo, Santander.

<sup>182</sup> Carta de Pereda a Menéndez y Pelayo desde Santander, de 22 de marzo de 1881. Biblioteca Menéndez Pelayo, Santander. Epistolario (referencia 394).

Cheste, uno de los espadones isabelinos, ocupó el puesto de director durante muchos años, desde 1875 hasta su muerte en 1906. En sus últimos años se retiró a Segovia y desde allí escribía a Aureliano largas misivas, dándole instrucciones para que lo representara, sobre asuntos de la Academia

Cheste, que era isabelino por encima de todo tenía libre acceso a Palacio y estaba enterado de todos los chismes procaces de su Reina, pero ni aún así disminuía un ápice el verdadero aprecio que tenía por ella. Fue bastante amigo de Aureliano, amistad que se vio favorecida por la trayectoria política de este general. La relación entre estos dos personajes venía de antiguo, ya que Fernández-Guerra y Cheste se conocieron en la infancia, el primero iba al colegio de Garriga y el segundo al de San Mateo, y tenían amigos comunes como Escosura, Espronceda, Ventura de la Vega, Molins y otros muchos.

Además de en sus ideas políticas, coincidían en su dedicación a las letras. Cheste tradujo la *Jerusalén libertada* y la *Divina Comedia*<sup>183</sup>, a la que Molins añadió el prólogo<sup>184</sup>.

El recuerdo que Aureliano ha dejado en la Academia está en la memoria de muchos de los académicos actuales; su imagen se perpetúa en un retrato hecho por Contreras, que hoy preside el despacho del director<sup>185</sup> (Fig. 70).



FIGURA 70.— Retrato de Aureliano Fernández-Guerra, existente en la Real Academia Española. Es copia parcial del que existe en el Sacromonte de Granada pintado por José Marcelo Contreras.

También allí se guarda celosamente el manuscrito del *Tenorio*, que Zorrilla dedicó a Aureliano y que le fue facilitado a la Real Academia Española en los años 30 por los herederos. En este manuscrito hay unas hojas al final que sustituyen a algunas que estaban en blanco y que Zorrilla reservó para copiar con más claridad la continuación del acto 4.º que suponemos que resultaría ilegible por la cantidad de tachaduras. Pero debió de olvidar rellenarlas y así entregó el manuscrito a Aureliano. Posteriormente Luis Valdés (casado con la heredera de Fernández-Guerra) copió de la obra impresa, de su puño y letra, las hojas que faltaban, que son las que hoy están añadidas al manuscrito, añadiendo también unas notas aclaratorias sobre el mismo<sup>186</sup>. Cuando murió Aureliano en 1894, el manuscrito pasó a su sobrina Carmen Fernández-Guerra Valverde, y mucho después, pasaría por donación o venta a la Real Academia Española, aproximadamente por los años 1920 a 1930.

La Academia en 1974 mandó editar un facsímil del manuscrito encargándole el prólogo a José Luis Varela, que hizo un estudio acertado del mismo.

<sup>183</sup> En algunos ambientes se le censuró por esta traducción llamándole “danticida”.

<sup>184</sup> ROZALEJO, Marqués de, *Cheste o todo un siglo*. Madrid: Espasa Calpe, 1935, p. 197.

<sup>185</sup> Este retrato es una copia de busto hecha por Contreras, de un cuadro en que Aureliano aparece sentado, que pintó para el Sacromonte de Granada, donde hoy se conserva. Dicha copia fue regalo a la Academia de la sobrina y heredera de Aureliano, Carmen Fernández-Guerra Valverde.

<sup>186</sup> José Luis Varela en su prólogo al facsímil editado por la Academia, atribuye a Aureliano la realización o el encargo del trabajo.

## ACTIVIDADES EN EL MINISTERIO DE FOMENTO

La fama de Aureliano se debió a sus conocimientos de Literatura y de Historia, materias en las que se le tenía por persona autorizada e influyente. No alcanzó la misma fama como funcionario de la Administración, aunque ocupó puestos de responsabilidad, como secretario de Instrucción Pública y de su Consejo, llegando a ser director general. Creemos que pudo haber llegado incluso a ser ministro, pues del círculo de íntimos amigos que compartía, como Aureliano, una vida literaria con otra administrativa, muchos lo fueron. Es el caso de Manuel Seijas, Mariano Roca de Togores, Cándido Nocedal, Tomás Rodríguez Rubí, Adelardo López de Ayala, Severo Catalina, etc.<sup>187</sup> Puede que esto se debiera a su intransigencia con determinadas doctrinas, o a que se dejó influir por el poeta: “¡Oh Fabio las esperanzas cortesanas son do el ambicioso muere! Do al mas astuto nacen canas”.

En párrafos anteriores hemos dejado a Aureliano cesante de su puesto en Gracia y Justicia, debido a las revueltas políticas del bienio. Han pasado dos años, estamos en el 12 de octubre de 1856, día en que se inaugura un nuevo gobierno con Narváez que acaba con el bienio progresista de Espartero y O'Donnell.

La anécdota o pretexto que produjo el cambio, sucede en el baile que se celebra en Palacio el 10 de octubre, como celebración del cumpleaños de la Reina. Ésta se vuelca en atenciones con Narváez delante de O'Donnell, que en ese momento es jefe del Gobierno. Llevado por los celos políticos O'Donnell presenta la dimisión, lo que da ocasión a un cambio de gobierno y a una crisis que se llamó la “crisis del rigodón”. Pensamos que es probable que Aureliano asistiera a este baile de Palacio por haber encontrado una invitación al mismo del duque de Bailén.

El nuevo gobierno está presidido por Narváez, y es muy importante que nos fijemos en quiénes son los ministros de este Gabinete: Claudio Moyano, en Fomento; Seijas Lozano, en Gracia y Justicia; y Cándido Nocedal, en Gobernación. Seijas y Nocedal son muy amigos de Aureliano. Seijas lo reincorpora a su ministerio el 17 de noviembre de 1856 con un suel-

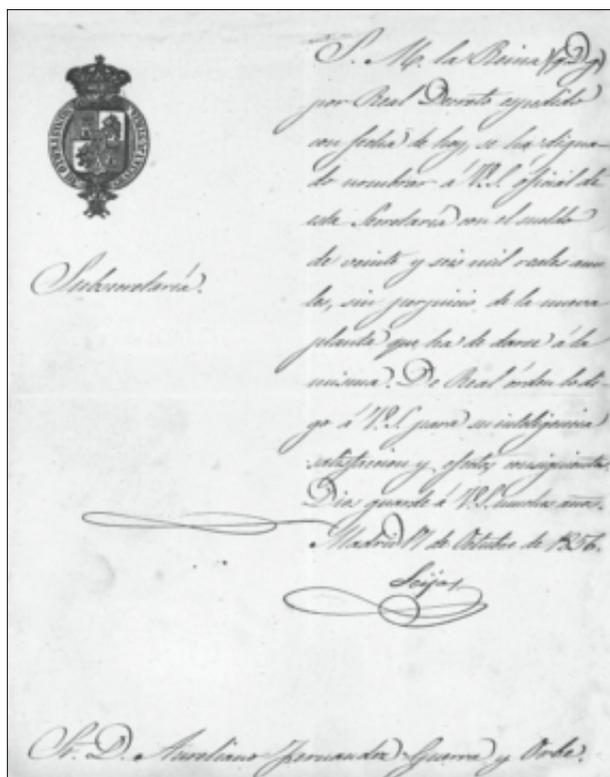


FIGURA 71.— Oficio del Ministro de Gracia y Justicia nombrándolo oficial de secretaría, 17 de octubre de 1856. Archivo familiar FG.

<sup>187</sup> URQUIJO Y GOITIA, José Ramón, *Gobiernos y ministros españoles (1808-2000)*. Madrid, 2001. De esta obra sacamos las siguientes fechas de desempeño del cargo de ministro de los más íntimos amigos de Fernández Guerra: Manuel Seijas Lozano: Gobernación: 28-1-1847 al 28-3-1847; Comercio, Instrucción y Obras Públicas: 31-8-1849 al 30-11-1850; Hacienda: 29-11-1850 al 14-1-1851; Gracia y Justicia: 12-10-1856 al 15-10-1857; Ultramar: 16-9-1864 al 21-6-1865 (no hacemos referencia al desempeño interino del cargo de ministro). Mariano Roca de Togores, marqués de Molins: Comercio e Instrucción Pública: 28-1-1847 al 28-3-1847; Marina: 24-12-1847 al 19-10-1849; Marina: 20-10-1849 al 14-1-1851; 19-9-1853 al 17-7-1854; 31-12-1874 al 9-1-1875; Estado: 10-3-1879 al 16-5-1879 (no hacemos referencia al desempeño interino del cargo de ministro). Cándido Nocedal: Gobernación: 12-10-1856 al 15-10-1857. Tomás Rodríguez Rubí: Ultramar: 15-6-1868 al 20-9-1868. Adelardo López de Ayala: Ultramar: 8-10-1868 al 21-5-1869; 27-12-1870 al 24-7-1871; 26-5-1872 al 13-6-1872; 13-12-1874 al 12-9-1875; 12-9-1875 al 14-1-1877 (no hacemos referencia al desempeño interino del cargo de ministro). Severo Catalina del Amo: Marina: 12-2-1868 al 23-4-1868; Fomento: 23-4-1868 al 20-9-1868.

<sup>188</sup> Este ministerio estaba situado por estas fechas, en el ex convento de la Trinidad, en la calle de Atocha entre los números 12 y 16, según: MONLAU, P. F., *Madrid en la mano*, Madrid, 1850. p. 91.

do de 26.000 reales, pero sólo 12 días después Moyano tira de él para su Ministerio de Fomento<sup>188</sup>. Estos cambios ministeriales los cuenta el mismo Aureliano en una carta que el 17 de septiembre de 1861 le dirige a Mesonero Romanos: “Los tres se disputaron tenerme en su Ministerio en octubre de 1856; me fui con Seijas porque se prestó a ponerme sin un maravedí más del sueldo que tenía cuando fui cesante. Un decreto de S.M., del que supe la primera noticia por “La Gaceta”, me colocó donde estoy”.

En Fomento se le nombra oficial segundo de la clase de primero con un sueldo de 35.000 reales; posteriormente, sólo dos meses después, lo ascienden a clase de primera con sueldo de 36.000 reales, y el 11 septiembre de 1857 es nombrado Secretario del Consejo de Instrucción Pública. Estos meteóricos ascensos nos demuestran que Aureliano, sin ser político, es una pieza clave dentro de un sector de influencia de la vida pública (Fig. 71 y Fig. 72).

Por una Real Orden de 22 de julio de 1857 se le nombra vocal secretario de la Junta que tenía que examinar el texto de la Ley de Instrucción Pública, cuyas bases habían sido aprobadas por las Cortes.

Su tarea en la Administración fue importante. Por el trabajo que realizó, por la seriedad e imagen que dio, por las oportunidades de trato que tuvo, por la respetabilidad con que era considerado, tenemos que creer que su labor fue eficaz y que trató de servir al público.

Dentro del Ministerio de Fomento desempeñó varios cometidos: siendo oficial primero de la Secretaría de Instrucción Pública se responsabilizó de la titularidad de la Dirección General en varias ocasiones por ausencia del titular; perteneció y fue secretario del Consejo de Instrucción Pública; y perteneció a infinidad de comisiones internas del Ministerio y de otros organismos.

Su labor administrativa fue reconocida con el título de Jefe Superior de la Administración Civil con fecha 26 de noviembre de 1864.

Contrastando con este reconocimiento, un testigo de la vida de Aureliano nos cuenta cómo vio sus relaciones con la Administración:

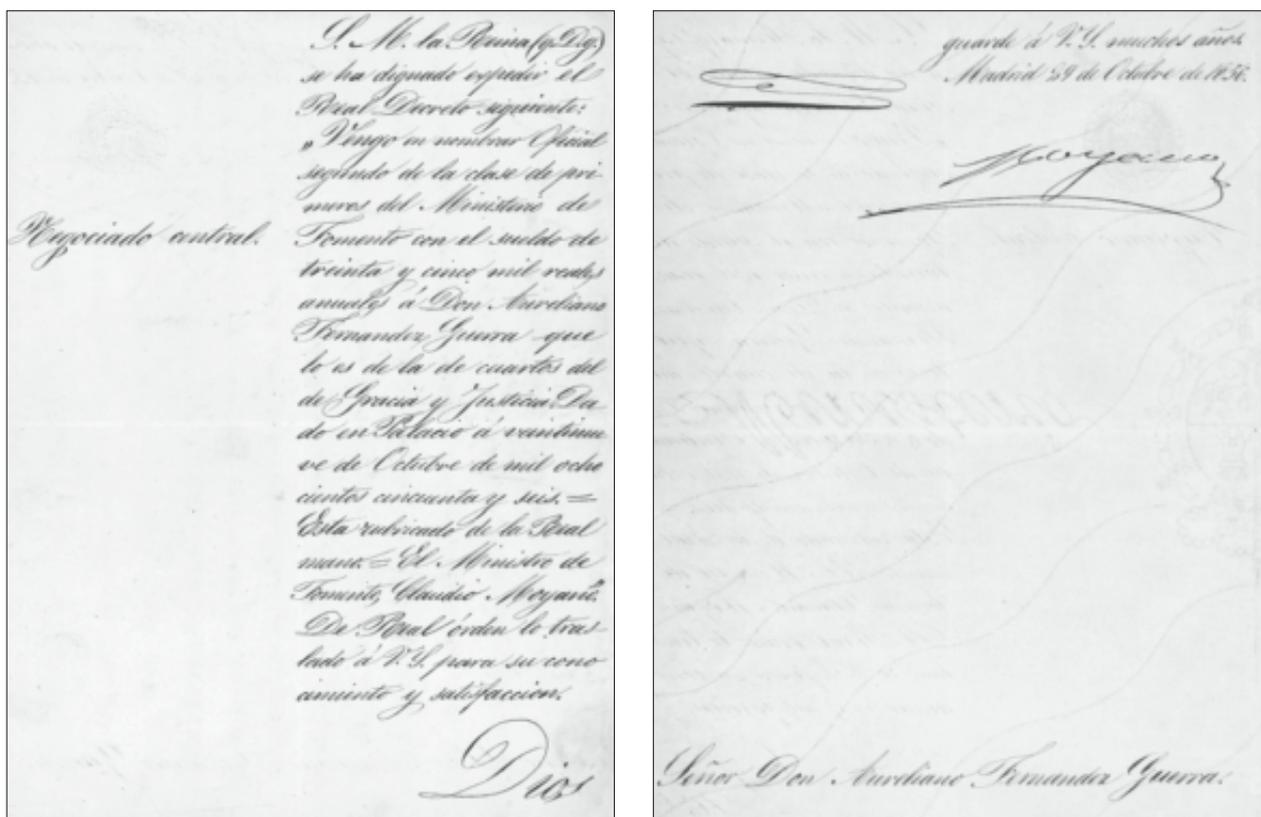


FIGURA 72.— Oficio del Ministro de Fomento nombrándolo oficial segundo, 29 de octubre de 1856. Archivo familiar FG.

*Los Gobiernos que se sucedieron se aprovechaban de la ciencia y de la consideración siempre respetuosa del hombre que había caído en el error de tomar por lo serio el servicio al Estado. Grandes amarguras, grandes ingratitudes, grandes desengaños, han sido el fruto de su intachable conducta, y yo he sido testigo presencial de ello, lamentando tantas veces ver que la malicia, el artificio y la maña cargaban la odiosidad sobre este varón puro, formal y recto, al extremo de no detenerse en la falsedad ni en la calumnia<sup>189</sup>.*

## PREMIOS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Aureliano tiene diversas obligaciones, entre ellas la revisión de leyes para ser aprobadas por el Parlamento, la evacuación de informes de muy diversos asuntos, tribunales de cátedra, creación del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, Comisiones Provinciales de Monumentos, pero una de las iniciativas más exitosas desde su puesto en Instrucción Pública, fue la creación de los premios de la Biblioteca Nacional.

El premio sirvió para apoyar la divulgación de trabajos bibliográficos y monografías referentes a una rama especial de la ciencia. Las miras de esta empresa convencieron con facilidad a su ministro Claudio Moyano. También contó con el aprecio y ayuda de la Biblioteca Nacional, pues en ella estaban dos de sus amigos, Agustín Durán de director y Juan Eugenio de Hartzenbusch de bibliotecario (poco después sería director). Estas relaciones le allanarían el camino.

Sobre sus resultados Rodríguez Moñino opina lo siguiente:

*Los resultados fueron patentes, en breves años se premiaron (y gracias a Don Aureliano, se han impreso a expensas del Gobierno) los últimos catálogos de los Srs. Muñoz y Romero, Aguiló, Colmeiro, Barrera, el copiosísimo Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos, Escritores de Bellas Artes en España de Manuel Remón Zarco del Valle, Relaciones y Fiestas de Don Genaro Alenda, y Obras impresas de Sevilla de Don Francisco Escudero. Aureliano ha contribuido generosamente al mayor lucimiento de muchas de estas obras, enriqueciendo con numerosos datos las de los Sres. Muñoz y Barralt y el Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos<sup>190</sup>.*

De los premios que se dieron, nos interesan dos de ellos, el concedido a Cayetano Alberto de la Barrera por *Catálogo bibliográfico y biográfico del antiguo teatro español*, en 1859, y el concedido a Manuel Remón Zarco del Valle y José Sancho Rayón por *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos formado con los apuntamientos de Don Bartolomé Gallardo*, en 1861 (Fig. 73).

Hoy estas dos obras son básicas para la consulta de cualquier interesado por nuestra Literatura y resultan familiares entre nuestros estudiosos.

Cayetano Alberto de la Barrera (1815-1872) que ganó el premio en 1859, era un erudito literato que había estudiado a Lope de Vega y a Francisco de Rioja haciendo una biografía de ellos. Interesado por el teatro español se puso a recopilar datos para la obra objeto del premio, *Catálogo bibliográfico y biográfico del antiguo teatro español*, y para ello, se vió favorecido con la ayuda que le prestó Aureliano dejándole más de tres mil obras del teatro español del Siglo de Oro. A estas obras, que Aureliano tenía de su padre, les había añadido sus comentarios y críticas, así como su autenticación, indicando si era correcta la atribución que se hacía a su autor. Hoy estas tres mil obras se conservan en el Museo del Teatro de la Diputación de Barcelona.

La ayuda entre Fernández-Guerra y De la Barrera fue recíproca pues éste había ayudado a Aureliano ocho años antes cuando estaba escribiendo su *Quevedo*, facilitándole datos e información de

---

<sup>189</sup> CUETO Y RIVERO, Manuel, "D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe". *La Ilustración Católica*, Tomo V, año 1881-1882. p. 106 y s.s.

<sup>190</sup> RODRÍGUEZ MOÑINO, A., *Don Bartolomé José Gallardo, (1776-1852) estudio bibliográfico*. Madrid, 1955.

obras de Quevedo. Más adelante veremos que tuvieron una larga relación y, en principio, una amistad y apoyo continuo.

El segundo premio al que nos queremos referir es otra obra de erudición y consulta cuyo título entero es *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos formado con los apuntamientos de Don Bartolomé Gallardo, coordinados y aumentados por Don Manuel Remón Zarco del Valle y Don José Sancho Rayón*. Se trata de una de las bases de datos más fructíferas para los investigadores bibliófilos, hasta el punto de que hoy cualquier investigador, por poco iniciado que esté, es conocedor de la ayuda que puede prestarle esta obra. Fue merecedora del premio en el año 1861 y se publicó en cuatro tomos que vieron la luz en 1863, 1866, 1888 y 1898, respectivamente.

De esta obra vamos a hablar algo más extensamente porque Aureliano estuvo muy interesado por ella, y suya fue la iniciativa de publicarla, una vez premiada.

La vida de Fernández-Guerra estuvo muy relacionada con la de Bartolomé José Gallardo, quien ya hemos visto que era amigo de su padre, y se trató con Aureliano desde la infancia. Por todo ello no hay duda de que Aureliano conocía a la perfección la biblioteca y documentación de Gallardo.

Cuando se quiso publicar el *Ensayo de una biblioteca española de libros raros*, Gallardo hacía cinco años que había muerto, y su heredero y sobrino José Antonio, mantuvo la amistad que su tío tenía con Aureliano, llegando a regalarle parte de su biblioteca<sup>191</sup>. Otra gran parte de ella ya hemos dicho que se perdió.

También conocía Aureliano que Remón Zarco del Valle y Sancho Rayón estaban en posesión y realizaban estudios de la documentación de Gallardo. Todos estos datos fueron los ingredientes para que Aureliano fuera la persona ideal en coordinar y alentar la realización de esta obra, clave hoy para el estudio de nuestra Literatura.

La obra se presentó a concurso ante un tribunal formado por Agustín Durán (Presidente), Juan Eugenio de Hartzenbusch, Cayetano Rossell, Manuel Ortiz de Zúñiga, Manuel Colmeiro, Manuel Tamayo y Baus. En otras ocasiones el tribunal lo formaban Aureliano Fernández-Guerra y los primos José Godoy Alcántara y Emilio Lafuente Alcántara.

Estaba establecido que una persona elegida con anterioridad informara al tribunal de cada obra que se presentaba al concurso, y para esta obra fue elegido Cayetano Alberto de la Barrera, que como hemos dicho fue el ganador del premio dos años antes y que además de funcionario de la Biblioteca Nacional era sobradamente conocido en el mundo de la erudición literaria. En el informe hace ver la importancia que tiene la obra *Ensayo de una biblioteca española* y reconoce la labor meritoria de los coautores. La exposición que hace es tan concisa y segura que el tribunal se pronuncia a favor (Fig. 73).

Hay muchos datos para pensar que la relación entre estos personajes, Cayetano Alberto de la Barrera, Remón Zarco del Valle, Sancho Rayón y Aureliano Fernández-Guerra era agradable, pero algún traspié debió de haber para que dos años después Cayetano Alberto de la Barrera se exprese así:



FIGURA 73.— Fotografía aureolada de los premiados en la Biblioteca Nacional, en el centro Aureliano Fernández-Guerra. Archivo familiar FG.

<sup>191</sup> ALBORG, Juan Luis, *Historia de la Literatura Española*, Tomo IV, p. 124. Madrid, 1982.

*Al escribir yo, hace dos años justos, el precedente Apéndice a las notas biográficas de Gallardo, mal podía presumirme que había de encabezar la que a su tiempo diese, relativa a la publicación del primer tomo de su laureada obra, con una lección de mundo como la siguiente.*

*Los Sres. D. Manuel Remón Zarco del Valle, y D. José Sancho Rayón, para quienes era yo, en aquel tiempo, objeto de ovaciones, encomios y panegíricos, se han retirado, desde fines de junio del pasado año de 1863, de todo trato y comunicación conmigo, de una manera jesuítica, muy característicamente propia de la Compañía de Nosedal. He perdido algo, pero he ganado mucho. Al enemigo que huye, puente de plata.*

*He roto en consecuencia mis relaciones con el Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe<sup>192</sup>.*

Ahora vemos que hubo diferencias entre Aureliano y Cayetano Alberto, habiendo existido con anterioridad una gran relación y cooperación mutua. Este enfado nos hace entender unos versos satíricos contra Cayetano, encontrados en el Archivo de Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, que celosamente guarda en una carpeta con el título “Personal, sólo para mi conocimiento” y que publicamos con la convicción de que los ciento cuarenta años transcurridos hasta hoy, levantan la confidencialidad de los mismos (Fig. 74).

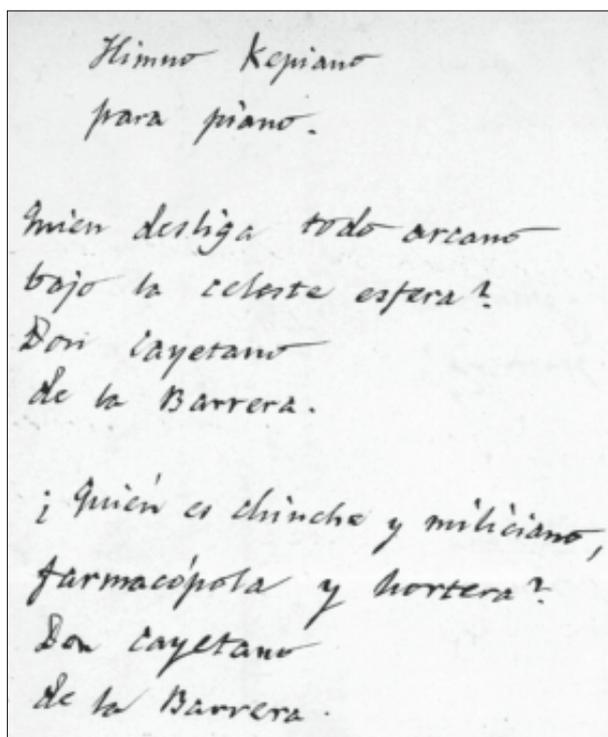


FIGURA 74.— Apuntes de poesía irónico-burlesca escrita por Aureliano contra Cayetano Alberto de la Barrera y que guardaba en su archivo en la carpeta “Personal, sólo para mi conocimiento”.

Archivo familiar FG.

Para finalizar con los comentarios al apoyo de Fernández-Guerra para la publicación del *Ensayo*, me remito a las gracias que los compiladores le dan en el prefacio de la obra:

*Al Señor Don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, individuo de número de las Reales Academias Española y de la Historia etc., de Ud. nació la idea de publicar los estudios y apuntamiento bibliográficos de Don Bartolomé José Gallardo, ordenándolos metódicamente y adicionándolos con los nuestros. A Ud. hemos debido en esta empresa ardua y trabajosa de suyo, consejos y observaciones y advertencias que nos han servido de mucho para darle cima, [si no también] como requería el asunto, a lo menos con toda la laboriosidad y buen deseo de que somos capaces. Ud. ha cerrado con llave de oro el presente volumen de nuestro ensayo, añadiendo a los curiosos trabajos del eminente bibliófilo, un Apéndice que agradecerán los entendidos y saborearán con delicia los amantes de las letras. A Ud., pues que por tantos títulos se le debe, dedican esta obra, en testimonio de profunda estimación y acendrada gratitud, sus apasionados amigos, Manuel Remón Zarco del Valle.- José Sancho Rayón.*

## EL CÓDICE COLOMBINO.

Siguiendo el hilo del párrafo anterior, vemos cómo Remón Zarco del Valle y José Sancho Rayón, le dan las gracias, porque a la hora de editar el primer volumen del *Ensayo*, Aureliano les obsequia con un trabajo que colocan como apéndice al final del primer tomo, repito: “Ud. ha cerrado con llave de oro el presente volumen de nuestro ensayo, añadiendo a los curiosos trabajos del eminente bibliófilo,

<sup>192</sup> Archivo familiar FG. y también RODRÍGUEZ MOÑO, ANTONIO, *Don Bartolomé José Gallardo (1776-1852), estudio bibliográfico*. Madrid, 1955. p. 262.

un Apéndice que agradecerán los entendidos y saborearán con delicia los amantes de las letras. A Ud., pues que por tantos títulos se le debe”. Este Apéndice, es un opúsculo o monografía que lleva este título tan largo: *Noticia de un precioso códice de la Biblioteca Colombina; algunos datos nuevos para ilustrar el Quijote; varios rasgos ya casi desconocidos ya inéditos de Cervantes, Cetina, Chaves y el bachiller Engrava*; se trata de uno de los trabajos más representativos de la obra de Aureliano. Como ya se ha dicho, Aureliano no es autor de obras voluminosas, aunque su constante estudio de la Historia y de la Literatura le daba frecuentes motivos para reflexionar y aclarar un tema concreto, o arrojar luz sobre cuestiones enquistadas dentro de las ciencias históricas y literarias, en trabajos de escaso volumen. Éste que nos ocupa consta de ochenta y dos páginas, y responde a la finalidad práctica y aclaratoria que tenían sus trabajos, razón por la cual la obra publicada de Aureliano no rellena las estanterías de una biblioteca, sino que está compuesta en su mayoría por cuadernillos y opúsculos con temas muy concretos, publicaciones propias de un erudito con el sentido práctico que él poseía (Fig. 75).

El Códice al que nos estamos refiriendo, lo encontró Aureliano en la Biblioteca Colombina y es de la primera década del siglo XVII, consta de 169 páginas y todo él está escrito con la misma letra; en total contiene 13 opúsculos. Le sirvió de documentación para muchos de sus trabajos: de él sacó material para su *Quevedo* y otros muchos estudios literarios e históricos.

Se publica, como ya hemos dicho, en 1863, pero él ya lleva dieciocho años trabajando en él, desde que en el verano de 1845<sup>193</sup> fue a Sevilla a trabajar en la Biblioteca Colombina y le facilitaron el acceso al Códice.

En Sevilla se hospedó en una casa que estaba en la misma calle en la que vivía su amigo José María de Álava, catedrático de Derecho, que estaba respaldado por una buena hacienda, y era coleccionista de libros. La amistad con Álava sirvió a Fernández-Guerra para surtirle de libros interesantes. Es curioso que al enterarse Bartolomé José Gallardo de que Aureliano estaba en Sevilla y en las cercanías de José María de Álava, decidiera irse a la casa de Aureliano, pretextando amistad y ayuda en sus investigaciones. Pero la verdad era que se sentía celoso de que Álava le regalara libros a Aureliano, cuando él llevaba tiempo pretendiéndolo. Estébanez Calderón era otro de los que aspiraban a ser obsequiados por José María de Álava.

También este encuentro entre Gallardo y Fernández-Guerra en Sevilla sirvió para que a éste le nombrasen árbitro en una reclamación que Gallardo hacía a Antonio María Araoz, entonces director de la Biblioteca Colombina, reclamando como suyo un manuscrito del *Cancionero de Horozco* que había desaparecido o le habían quitado en 1823, como consecuencia del traslado de las Cortes de Sevilla a Cádiz. El mediador falló a favor de la Biblioteca Colombina<sup>194</sup>.



FIGURA 75.— Portada de *Noticias de un precioso códice de la Biblioteca Colombina*, Madrid, 1864.

<sup>193</sup> FERNÁNDEZ-GUERRA, Luis en su *Don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*, Madrid: Rivadeneyra, 1871, p. 35, dice que fue en julio de 1846.

<sup>194</sup> RANDOLPH, Donald Allen, *Don Manuel Cañete, cronista literario del romanticismo y del posromanticismo en España*. Universidad de North Carolina, 1972, p.201.

La importancia de este Códice está reflejada de puño y letra de Remón Zarco del Valle y Sancho Rayón que, agradecidos a Aureliano, se expresan en estos términos:

*Cúmplenos por último expresar, también aquí, nuestra gratitud al Sr. D Aureliano Fernández-Guerra y Orbe por su desprendimiento en facilitarnos sus estudios sobre un interesante códice de la Biblioteca Colombina y sobre rasgos desconocidos de Cervantes. Este trabajo forma el Apéndice del presente volumen: abraza una preciosa carta de Cervantes que hasta el año actual no ha gozado el público, dos entremeses suyos también, en que apenas si habéis reparado; una relación de la cárcel de Sevilla, adicionada por el príncipe de nuestros ingenios, escrita con desenfado y grande riqueza de noticias para ilustrar las obras de Cervantes y Quevedo; un opúsculo inédito del famoso Gutierre de Cetina; y siete romances, entre ellos el de Cortés, y Gonzalo de Córdoba, que atribuidos a Cervantes, no habían llegado a ver ninguno de los modernos eruditos.*

*Para que los comentarios a la Carta apareciesen en nuestro libro con novedad y mayor interés, amplió el Sr. Fernández-Guerra su luminoso juicio crítico inserto por mayo anterior en un periódico acerca de la índole del Quijote, de las encubiertas alusiones que encierra, de los sucesos verdaderos que la inspiraron, del sentido de varios nombres caballerescos, que descifra con suma y extraordinaria habilidad, escribiendo una elegante biografía del padre Aliaga, con datos desconocidos y curiosísimas observaciones nuevas.*

A esta última referencia acerca de la índole del *Quijote*, José Godoy Alcántara añade:

*El Sr. Fernández-Guerra ha podido comentar el Quijote como un contemporáneo. No discute si se dirigía a corregir extravíos literarios como el Gerundio de Isla o el Café de Moratín, ni si la literatura caballescica, ya en evidente decadencia necesitaba para morir tan tremenda lanzada. Ve en el Ingenioso hidalgo una sátira política, en que un alma noble, indignada a la vista de aquellos establos de Augias que se denominaban Cortes de las Españas, flagela bajo alusiones transparentes a privados ineptos y codiciosos, aduladores entrometidos, ministros concusionarios, funcionarios rapaces, magistrados prevaricadores. El señor Guerra toma al lector de la mano y le pasea por los antros de aquella Corte, compendio y resumen de la nación española, el rey y la reina pierden sumas inmensas jugando con sus cortesanos y camareras; el juvenil conde de Villamediana no era más que un mozo sacudido, tabur, poeta maldiciente... El Sr. Guerra ve en los ejércitos carneriles las muchedumbres de dóciles súbditos de Felipe III, despotizadas y regidas por hombres que estaban muy lejos de merecer gobernarlas<sup>195</sup>.*

Es difícil, resaltar dentro del Códice la importancia de unos temas sobre los otros, ya que todo tiene gran interés para el esclarecimiento de nuestras letras.

Entre las cosas importantes que saca a la luz hay una carta de Cervantes, *Carta a Don Diego Astudillo, en que se le da cuenta de la fiesta de San Juan de Alfarache el día de Sant Laureano*. En ella da cuenta del certamen poético que se celebraba en Sevilla al otro lado del Guadalquivir. Cervantes hacía las veces de secretario y cronista mientras que el papel de fiscal le cupo a Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza<sup>196</sup>.

El descubrimiento de esta carta por parte de Aureliano tuvo su reflejo en la prensa; es el periódico *La Abeja Montañesa* de fecha 10 de junio 1863 el que dice:

---

<sup>195</sup> *El Gobierno* de 23 de diciembre de 1864, "Bibliografía: Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos" firmado por José GODOY ALCÁNTARA.

<sup>196</sup> En este acto Cervantes tenía 59 años, según aclara FERNÁNDEZ-GUERRA, Luis en su *Don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*, Madrid: Rivadeneyra, 1871.

La *Concordia* viene desde el primer número publicando una larguísima carta de Cervantes, en que describe un día de campo tenido en Sevilla el año 1606; la cual fue descubierta en la Biblioteca Colombina por el Sr. Don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe. El sabio ilustrador de Quevedo la enriquece con notas llenas de erudición y de especies de todo punto desconocidas hasta ahora, muestra indudable del profundo saber, gusto exquisito y sagacidad crítica del ilustre académico de la Real Española. La *Concordia* está haciendo su servicio a las letras con publicar este excelente trabajo literario, que sabe honrar mucho sus columnas, abona aún más la infatigable diligencia, la vasta y varia erudición del Sr. Fernández-Guerra.

Recurrió a esta S.<sup>ta</sup> Hermandad por esclavo  
del S.<sup>mo</sup> Sacram.<sup>to</sup> a Miguel de Cervantes y dixo  
guardaria sus santas constituciones y lo firmo  
en m. a 17 de Abril. de 1609

✠ Esclavo del S.<sup>mo</sup> Sacramento  
Miguel de Cervantes

FIGURA 76.— Renglones y firma de Cervantes, dando consentimiento para pertenecer a *Los esclavos del santísimo sacramento*. Publicado en la revista agustina *La lámpara del Santuario*, 8 de agosto 1882. Archivo familiar FG.

Otro de los opúsculos que contiene el Códice tiene también alguna relación con Cervantes, *Relación de la Cárcel de Sevilla*. La primera parte es del sevillano Cristóbal de Chávez, que se cree que completó Cervantes. Cuenta lo más repugnante y nauseabundo del estado de las prisiones.

Como hablamos ahora de Cervantes, recordaremos que no es sólo en el análisis de este Códice, donde Aureliano se ocupa de él, sino en otras muchas ocasiones, como además era normal en los académicos del siglo XIX. Veamos qué ocasiones fueron estas. Aureliano comentó un manuscrito, firmado por Cervantes, dando su consentimiento para pertenecer a los *Esclavos del Santísimo Sacramento*, ocasión que aprovechó para presentar un trabajo con las averiguaciones que requería una exposición razonada del hecho. Ocurrió en 1607, cuando llegan noticias de los desacatos e irreverencias cometidos en Londres contra la Sagrada Eucaristía, debidos al ciego fanatismo luterano. En desagravio a la Divina Majestad, se funda una Hermandad y Congregación de los Esclavos del Santísimo Sacramento, en el edificio de los Trinitarios descalzos de Jesús, en la huerta jardines del duque de Lerma, luego palacio de Medinaceli y hoy hotel Palace. Cuatro meses después de su fundación, Cervantes rellenó de su puño y letra, en el libro de registro al folio 12<sup>197</sup>(Fig. 76).

<sup>197</sup> *El Fénix*. Periódicos de 30 de abril de 1880 y de 1 de mayo de 1880.

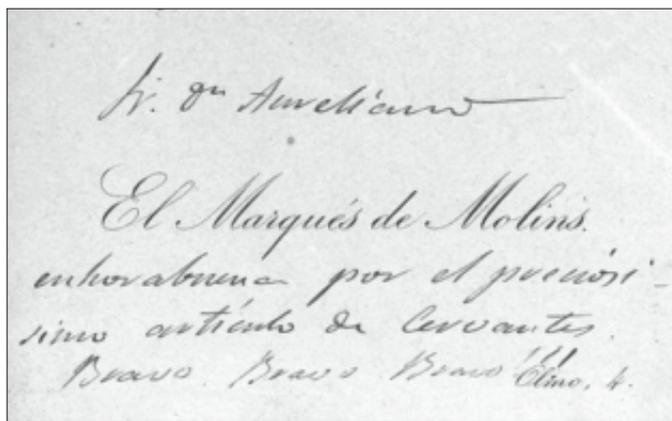


FIGURA 77.— Tarjeta del Marqués de Mollins dando la enhorabuena por el preciosísimo artículo de Cervantes.

Otra referencia del interés de Aureliano por Cervantes la encontramos en un informe de Francisco Coello a la Real Academia de la Historia, sobre la vía romana de Chinchilla a Zaragoza<sup>198</sup>, que dice:

*Y á 12 km de Castillejo de Iniesta queda el Peral, donde mi sabio compañero D. Aureliano Fernández-Guerra supone la ventura del rebuzno, contada por el inimitable Cervantes, en su inmortal Quijote, así como asegura que el héroe manchego siguió el camino que describo, en lo cual coincide con nuestro querido colega Don Fermín Caballero, que en su Peripécias Geográficas de Cervantes, le lleva por los pinares*

*de Almodóvar, la tierra de Cañete y el Campo de Cariñena.*

También en otra ocasión atribuye a los carneros semejanza con las personas de la política del momento. De las consecuencias de esta consideración hablaremos en el apartado que reservamos a Valera, pues como comentaremos allí, éste consideraba que el acierto, se debía más a la imaginación de Aureliano que a la intención de Cervantes.

No cesa su preocupación por Cervantes y desde la Academia ayuda y promueve nuevas ediciones del *Quijote*. En otra ocasión se ocupa de Cervantes cuando escribe *Dos Cartas Literarias* con José María Asensio y Toledo hablando de la cuna del Quijote.

Pero, ¡qué más dedicación a Cervantes que en su juventud, que escribe y estrena la obra dramática *La hija de Cervantes* y todo el mundo queda maravillado de las palabras, dichos, y énfasis, que pone en las bocas de sus personajes, que parecían propias de la época! ¿Cómo Aureliano supo comprender el siglo XVII como si hubiera vivido en él? La contestación es sencilla, la clave hay que verla en el interés que ponía en aprender, gracias a la facilidad que tuvo para ello rodeado de su padre, de Bartolomé Gallardo y de Juan de Cueto y Herrera, que lo formaron con los mejores medios y con la mayor exigencia a los que él supo dar respuesta.

Como curiosidad hay que decir que Aureliano, fue designado en abril de 1876 por el director de la Real Academia Española, para formar parte, junto con Hartzenbusch y Nocedal, de la comisión de la Junta Nacional para llevar a cabo el patriótico proyecto de levantar un monumento al autor del Quijote en la plaza mayor de Alcalá de Henares.

En otra ocasión, el Alcalde de Alcázar de San Juan le envía unos calcos de unos documentos que se encuentran en archivos de esa ciudad, para ver si se puede defender que Cervantes era natural de Alcázar y no de Alcalá de Henares.

## LA CAÍDA DEL CABALLO

A finales de marzo de 1860, Aureliano decide partir para Zuheros con la intención de ver a su madre. Por circunstancias que desconocemos, no está muy convencido de la conveniencia del viaje, pero la necesidad moral de ver a su madre ya es urgente. Al parecer, debido a la absorbente dedicación a su trabajo, hacía ya casi 11 años que no la veía.

Al pasar por La Carolina se ve en la necesidad de dejar la diligencia, pues era propenso al mareo en este tipo de transporte, por lo que tiene que hacer largos tramos a caballo. Pernocta en Jaén. Tras

<sup>198</sup> *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo XXIV, enero 1894. Archivo familiar FG. RAH.

TALON NÚM. 835.

PROVINCIA DE *Madrid*

DISTRITO MUNICIPAL DE *Segovia*

SEÑAS GENERALES.

Edad *22 años*

Estatura *corta*

Pelo *negro*

Ojos *pardos*

Nariz *regular*

Barba *hoyada*

Cara *regular*

Color *trigueño*

SEÑAS PARTICULARES.

—

*Cédula de vecindad para cabezas de familia.*

*D. Aureliano Fernandez Guerra*

*Sro emp<sup>o</sup>* natural de *Granada*

provincia de *Granada*

empadronado en *la calle*

*de Segovia* número *10* cuarto

*Prab. Madrid* *20* de *Marzo* de *1860*

EL INTERESADO,

*José Guerra*

*Va sin enmienda.*

*Pagó un real.*

FIGURA 78. — Cédula de vecindad, especie de carnet de identidad, donde se reflejan las características físicas de Aureliano. Archivo familiar FG.

la primera jornada y en la siguiente, cuando se encuentra entre Torredonjimeno y Baena, se cae del caballo rompiéndose los dos brazos y dañándose un pulgar. Pasan casi siete horas hasta que lo pueden atender dos miembros de la Benemérita, el comandante segundo, cabo Juan Lombardo Bailén, y el número Diego Manteiga Bahamonde, que lo alojan en la venta de Doña María, y recaban la presencia de un facultativo de Baena, que acude cuando han transcurrido veintidós horas del accidente, que tuvo lugar el día 26 de marzo de 1860<sup>199</sup>. Posteriormente lo acompañan a Zuheros, hasta la casa de su madre, que esperaba con ansias al hijo al que tantos años llevaba sin ver, y ante cuya llegada estaba impaciente. Pero su alegría se trueca en un mal rato, paliado en parte al saber que Aureliano pasará una larga convalecencia a su lado, dos meses que mitigaron su desconsuelo.

Con la ayuda de un amanuense Aureliano comunica el desgraciado accidente a su hermano Luis<sup>200</sup>, quien a su vez lo transmite al matrimonio Llop, que apesadumbrado, requiere mayor información. La caída produce gran preocupación entre sus amigos y conocidos. Los componentes de las tertulias caseras, Tamayo, Góngora, Tejada, Elisa Baldún, Nocedal, Cueto, Cañete, etc. se siguen reuniendo sin el anfitrión, reuniendo las informaciones que les llegan por distintos medios. Conmueve leer las cartas que los contertulios reunidos mandan a Zuheros manifestando sus deseos de pronta recuperación.

<sup>199</sup> La familia al enterarse del servicio prestado por los dos guardias civiles, quiso recompensarlos, pero el alto sentido del deber de estos guardias les hizo rechazar todo tipo de recompensa. El ministro de la Gobernación, informado de los hechos, reconoció el deber cumplido de los mismos condecorándolos. Carta de Aureliano Fernández-Guerra a su hermano Luis de 6 de mayo de 1860, desde Zuheros. Archivo familiar FG. Epistolario.

<sup>200</sup> Carta de Aureliano Fernández-Guerra a su hermano Luis de fecha 6 de mayo de 1860, desde Zuheros. Archivo familiar FG. Epistolario.

La prensa se hace eco del accidente, por lo que el número de personas que se interesan por la salud de Aureliano es muy numeroso. La gran cantidad de cartas que se conservan relacionadas con este accidente, reflejan la preocupación, cariño y respeto que sentían hacia el enfermo las personas que trataba.

Mientras tanto en Zuheros Aureliano es atendido por el círculo de más allegados, personas que lo conocen y que lo han tratado de niño, como Francisco Cubero Ruiz, Vicente Cubero Almoguera, Antonio Zafra y la familia Orbe.

Aureliano le escribe a su hermano para que notifique personalmente al director general de Instrucción Pública y al ministro de Fomento las circunstancias en que se encuentra y que le fuerzan a no asistir a su trabajo y le manifiesta su inquietud ante el desconocimiento de los vaivenes políticos. Su hermano lo tranquiliza revelándole que todo el mundo está a la espera de la vuelta de O'Donnell, de su triunfal victoria en África, y que el intento de desembarco carlista en Santiago de la Rápita no ha tenido consecuencias, ni ninguna provincia lo ha apoyado.

A medida que se va sintiendo mejor, se atreve a salir de la casa para ver desde los miradores del pueblo, su molino del río Marbella y su casería de Minerva y por las tardes mantiene tertulias junto a la chimenea, que se prolongan hasta la media noche, en compañía de su médico y amigo Vicente Cubero y Ruiz y del hermano de Manuel Góngora (inspector anticuario), José Antonio, que va expresamente a verlo. Otra persona que no duda en tomar el camino de Zuheros para ir a visitarlo es Juan Oliver y Hurtado, que se había enterado del accidente por su hermano Manuel. Al saber Juan que Aureliano se dirigía a Andalucía, se había hecho la ilusión de coincidir con él en Córdoba para juntos volver a investigar en los archivos. Hacía poco tiempo que se había publicado la memoria escrita por Aureliano sobre el trabajo de *Munda Pompeyana*, realizado por los hermanos Oliver y Hurtado. También el Ayuntamiento de Zuheros en pleno y prácticamente todo el pueblo, pasaron por su casa para testimoniarle el respeto que les merecía.

En cuanto siente mejoría, recupera el humor, y envía a sus tertulianos de Madrid versos en los que los recuerda. También él recibe en respuesta otros versos que firma el tertuliano Juan Rizzo.

Sobre el 20 de mayo, ya repuesto, decide regresar a Madrid. De los muchos amigos que se presntaron para acompañarle en el largo y ajetreado viaje, elige a Antonio María de Cossío, venciendo la insistencia de Cándido Nocedal<sup>201</sup>, que amenaza con enfadarse, si no es él el elegido. La familia, el matrimonio Llop y otros amigos acuden al apeadero de Atocha para recibirle, si bien antes Nocedal ha partido hacia Aranjuez para adelantar el encuentro.

Este episodio de la caída del caballo nos sirve para comprender el cariño y trato de respeto que merecía Aureliano, tanto en su núcleo familiar como en sus relaciones, que llaman la atención por su gran número.

Trece años después, en otoño de 1878<sup>202</sup>, vuelve a sufrir otra caída en Madrid en la calle del Pez. En esta ocasión se rompe una pierna, sin revestir la gravedad de la anterior rotura.

## ESTANCIA EN CESTONA

Aureliano pasa una temporada en los baños de Cestona (Guipúzcoa), concretamente del 16 de julio al 14 de agosto de 1863. Era muy corriente en esta época pedir permiso para recuperar la salud en un balneario, lo que entre el viaje de ida y vuelta y una mínima estancia, para que empezase a hacer efecto cualquier tratamiento, suponía tener licencia para dos meses. Aureliano a lo largo de su vida administrativa consiguió varias, obligado por su salud, que no era muy buena, con lo que tuvo oportunidad de visitar los más importantes balnearios en los que se reunía la alta sociedad.

---

<sup>201</sup> En estas fechas Nocedal ya había cesado como ministro de Fomento.

<sup>202</sup> Carta de Eduardo Hinojosa de 17 de septiembre de 1878. Archivo familiar FG. Epistolario.

Los conocimientos que tenía de este balneario de Cestona eran muy directos, por referencias de la condesa viuda de Luque, Doña Micaela, que lo frecuentaba y por su padre José Fernández-Guerra, que estuvo en los años 1843 a 1845. Desde allí ambos le escribían cartas, informándolo del funcionamiento y del ambiente, pero la decisión de su viaje fue tomada por su médico Sánchez de Toca.

Tenemos curiosos datos para detallar su estancia en este balneario, que nos dan una idea de cómo se vivía entonces en este tipo de establecimientos.

Salió de Madrid el 14 de julio 1863, pasando por El Escorial, Ávila, Valladolid, Burgos y Vitoria, sin apenas detenerse en ellos, lo que sí haría a la vuelta para admirar los monumentos que guardan estas ciudades. Le acompañaba en el viaje Eugenio Seijas.

En una carta fechada el 18 de julio 1863 y dirigida al matrimonio Llop, narra la vida cotidiana del balneario:



FIGURA 79.— Dibujo del balneario de Cestona. *Semanario Pintoresco*.

*A las 5 ½ nos levantamos. De media en media hora, un vaso de agua mineral hasta las 7, paseándola sin cesar por la orilla del río Urcola, entre bosques de castaños, y las nieblas que destilan un rocío con el que diariamente riega Dios estas ásperas verdes y bellísimas montañas. Eugenio, Lartiga, el archivero de mi Ministerio y yo estamos juntos para todo. Se oye misa a las 7½, a las ocho el chocolate, a escribir y asearse hasta las 10, a esta hora el baño, luego a la cama hasta las 12½, en que nos ponemos de punta en blanco para sentarnos a la una a la mesa redonda. Los comedores son cuatro, de setenta cubiertos el primero y de treinta los demás.*

*La comida de ayer consistió en dos sopas, cocido con dos verduras y las consiguientes gallinas enteras y tasajos atroces de vaca y carnero, cinco principios fuertes (remito original el programa de ellos)*

*Frito de filetes de ave  
Bonito emparrillado  
Vaca a la moda  
Jamón con tomate  
Pollos asados*

*Una menestra, un pastel de frutas, frutas medianejas, pastas y una pirámide helada para digerir tan opíparo banquete. Yo bebí además cinco grandes copas de sidra y una sola de agua. Cerca de dos horas duró la comida.*

*A las tres menos cuarto nos subimos los cuatro amigos al monte que está sobre los baños y tendrá como 600 pies de altura. Todos son tajos de 15 y 20 varas unos sobre otros, cruzados por espesas sendas estrechísimas, pero con tantos árboles, manzanos, castaños, helechos, y tan entapizadas de yerbas y flores, que ni se va la cabeza, ni teme uno despeñarse. Subimos a la cumbre y descubrimos más de otras cientos, igualmente verdes y bordadas de casitas. Entonces sentimos el aire del mar que dista más de una legua, pero que no puede verse entre estas asperezas. Bajamos a las 7 ½ y tomamos al poco el chocolate. Dos horas paseamos por las galerías altas sobre el río sos-*

*tenidos por 30 columnas que tienen 200 pasos de largo, porque no quisimos asistir a un concierto de guitarra que daba Huerta.*

*La cena a las 10 consistió en sopa de ajo, huevos pasados por agua, mero y salmón, chuletas de ternera, ensalada cocida de judías y cebolla, pastas, compota y almíbar.*

En otra carta de fecha 21 de julio dice:

*Ya he dicho a Ud. que el trato es de príncipes y que la asistencia es admirable. Parece que uno se encuentra en su propia casa, todo a punto sin adulación, ni despego en el servicio, no hay más hombre que el bañero para los hombres, todo lo hacen mujeres que parecen máquinas exactísimas, que hablan vascuence y por tanto callan como estatuas. Da miedo pensar que los bañistas suben a 130, generales, obispos, duques, marqueses, condes y personas exigentes, impertinentes y descontentadizas.*

*Dicen que me perdí la sinfonía de Guillermo Tell admirablemente tocada por Ovejero, y la competencia de varias señoritas en el canto por agradar al general Concha.*

*Desde ayer tenemos el mejor cuarto de la casa, dos balcones, 2º piso, el río baña los muros y la cascada convida con su ruido al “dolce far niente”. El camino de Cestona se ve a un tiro de honda, los bosques de estos montes nos envían el olor de los mastranzos y tomillos.*

El día 22 llegó el cardenal arzobispo de Burgos<sup>203</sup>, con el que compartió ratos de conversación, estableciéndose una relación, que luego dio fruto, ya que años después este prelado le facilitó información para la biografía de Luis sobre Ruiz de Alarcón.

Aureliano, sabía tocar el piano, y tuvo aquí ocasión de amenizar las veladas, ante la clientela del establecimiento. Hizo excursiones por la zona: el dos de agosto fue al balneario de Arechavaleta, y el 7 se acercó a Vergara, donde vio el escudo de su apellido en el dintel de una vieja casa.

## LA CUESTIÓN UNIVERSITARIA

Vicente Palacio Atard en *La España del Siglo XIX*, define el Consejo Superior de Instrucción Pública, como un organismo asesor, dependiente del Ministerio de Fomento, que ejercía su autoridad sobre todas las universidades y centros docentes, con un carácter autoritario y centralista marcado por la Ley Moyano, promulgada el 17 de julio de 1857<sup>204</sup>.

Fernández-Guerra era el secretario de este Consejo, nombrado el 11 de septiembre de 1857, además de ser secretario de la Dirección General de Instrucción Pública.

Remarco lo dicho para señalar que Aureliano, era cabeza visible en los asuntos administrativos de la enseñanza universitaria, y por tanto tuvo su papel protagonista en los acontecimientos que ocurrieron en la Universidad que los historiadores del siglo XIX engloban bajo el título *La cuestión universitaria*.

Vamos a pasar lista de los sucesos que van a ir aconteciendo, que enrarecen el ambiente universitario y que tan mal sentarán a Aureliano.

El primero es el naciente krausismo, que tiene una fecha señalada en el discurso de apertura del curso 1857-58 en la Universidad Central, donde el catedrático Julián Sanz del Río<sup>205</sup>, que había sido

<sup>203</sup> El Arzobispo de Burgos se llamaba, Don Anastasio Rodrigo Yusto, que le facilitó a LFG, una copia del retrato de Alarcón existente en la parroquia de Tasco. FERNÁNDEZ-GUERRA, Luis, *Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, obra premiada en público certámen de la Real Academia Española, y publicada a sus expensas*. Madrid: Rivadeneyra, 1871, p. 467

<sup>204</sup> PALACIO ATARD, Vicente, *La España del Siglo XIX, 1808-1898*, Madrid, 1978. p.332.

<sup>205</sup> Discípulo de dos krausistas, Roeder y Leonhardi, fue quien propagó las ideas de Krause en España. URIGÜEN, Begoña, *Orígenes y evolución de la derecha española: El neo – catolicismo*. Madrid, 1986.

alumno en el Sacromonte, expuso las teorías krausistas que, apenas reconocidas en Alemania, tuvieron gran resonancia en España. Influyó mucho en la joven intelectualidad liberal y fue atacado por monárquicos y tradicionalistas. Desde Granada y a través del periódico *La Alhambra* protesta contra estas teorías Juan Manuel Ortí y Lara, iniciándose una serie de protestas por parte de los neocatólicos, contra los catedráticos liberales que manifiestan simpatías por teorías que no están expresamente aceptadas por la religión católica.

Otros asuntos que enrarecen el ambiente son la libertad del clero y la unión Italiana. Los *neos* luchan por *La Unión Católica*, y para que no se reconozca el reino de Italia, es decir para que el Estado se mantenga confesional y el Papa mantenga su poder temporal.

Aureliano, desde su puesto en la secretaría de la Dirección General de Instrucción Pública y desde su puesto de secretario del Consejo de Instrucción Pública, está en la mira de las críticas de los universitarios, que de una manera global arremeten contra el Gobierno. Aureliano es un funcionario más, que si bien simpatiza con los *neos*, no es beligerante ni milita en la política activa.

Para documentar este ambiente universitario, vamos a transcribir un artículo que se publica en *La Democracia*, firmado por Manuel Bañó y Torregrosa<sup>206</sup>. Creemos que es muy descriptivo y nos da una clara visión de las tensiones que está sufriendo Aureliano, al que se hace alusión en él. Nos muestra cómo el neo-catolicismo, sin ser un partido político, está influyendo en las primeras autoridades del moderantismo y en las que tienen responsabilidades en el Gobierno.

*¿Qué son los ministros? Los esclavos del neo-catolicismo. ¿Qué es la circular? El Koran Neo-Católico. ¿Qué es el Contemporáneo? Un apéndice del Pensamiento. ¿Qué es Don Juan Valera? Una especie de Gabino Tejado. ¿Qué merece Don Antonio Alcalá Galiano, a sus años el orador de la Fontana de Oro? Reemplazar a Don Pedro La Hoz en la dirección de la Esperanza. ¿Qué ha venido á ser Luis González Bravo? Un Nocedal averiado. ¿Qué el filósofo del partido moderado-liberal, qué Don Alejandro Llorente? Un discípulo del padre Claret, un juguete de Don Lorenzo Arrazola. ¿A quién debe de dejar Narváez la presidencia del Consejo de Ministros? Al Nuncio de su Santidad. ¿Qué es la nación española? Un feudo de Roma. ¿Y la conciencia nacional? La mortaja donde está encerrada la idea neo-católica, el cadáver que lleva más de un siglo en el pudridero de lo pasado.*

*¿Cuántas apostasías! El partido moderado entero, todo el partido moderado acaba de rasgar su bandera, acaba de arrojarla cubierta de lodo a los pies de los neo-católicos. En ningún tiempo ha sido el bando moderado tan reaccionario como es hoy, ni en los tiempos mismos de Cándido Nocedal, cuando a son de campana eran llamados a los ayuntamientos los monárquico-religiosos. En aquellos días se presentó la Ley de Instrucción Pública que hoy rige. La fracción neo-católica tronó contra ella. El Sr. Tejado dijo que era necesario sustituir a la filosofía moderna el escolasticismo; el Sr. Laso de la Vega pidió que se pusiera una cruz al frente de la ley, el Sr. Canga Argüelles (no quisiéramos equivocarnos) que se diera más intervención a los obispos, y contra todos lucharon los moderados ¿Quién fue el primero que dio su voto en pro de la ley de Instrucción Pública vigente? Don Cándido Nocedal. ¿Quién era presidente del consejo? Don Ramón María Narváez. ¿Quién era primer oficial de la dirección de Instrucción pública? Don Aureliano Fernández-Guerra ¿Quién era director de Instrucción? Don Eugenio Ochoa. ¿Cuál era el periódico ministerial? La España.*

*Pues mirad cómo varían los tiempos; mirad cómo giran nuestros repúblicos a todos los vientos, mirad lo que está sucediendo y asombraos, si ya uno puede asombrarse de algo.*

Definido, con este artículo, el ambiente que se vive, entenderemos que tres días antes de esta publicación, y en el mismo periódico, *La Democracia*, fundado y dirigido por Emilio Castelar, se publicaran con fecha 29 de octubre de 1864, una serie de insultos directos contra la persona de Aureliano Fernández-Guerra:

<sup>206</sup> BAÑÓ Y TORREGROSA, Manuel, "Los esclavos del neo-catolicismo", *La Democracia*, 1 de Noviembre de 1864.

*Genio díscolo y oscuro  
Murciélago que permanece en las telarañas*

Se le imputa la invención de toda clase de expedientes para oprimir y vejar a los catedráticos, que ha quitado ascensos a los profesores liberales, dándolos a manos llenas a los profesores neocatólicos, que ha tirado siempre a destruir la enseñanza y que ha sido causa de no haberse publicado el informe del Consejo sobre las exposiciones de prelados y personas particulares emitido el 14 de mayo.

La reacción inmediata de Aureliano, inducido por su amigo Cándido Nocedal, que se encuentra indignadísimo por los insultos a su amigo, es presentar una querrela ante el juzgado. Nocedal redacta la denuncia y es él en persona el que se presenta en el juzgado representando a Aureliano:

*Señor Juez de primera instancia: D. Marcelino Hernández, a nombre y con poder que en debida forma presento, del Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, ante V.S. como en mejor en derecho proceda, parezco y digo: que en el número 248 del periódico intitulado La Democracia, correspondiente al sábado 29 de octubre próximo pasado, se ha insertado un artículo, con el epígrafe de crónica política, que comienza con las palabras ¡por fin salió la circular! y termina con estas otras ¡viva la libertad! En la cual se contienen injurias graves contra mi representado de que me querello grave y criminalmente de Don Joaquín de Cobelo de Lias, que suscribe el número en que se halla el artículo como editor responsable, haciendo uso del derecho que de consuno concede el Código penal y la ley de imprenta.*

*Demostrar que en el artículo mencionado hay injurias graves contra mi poderdante, cosa es que de puro sencilla, manifiesta y notoria, se convierte en difícil, como lo es siempre demostrar lo que es evidente. Léase un segundo párrafo y la demostración esta hecha. “Genio díscolo y oscuro; numen de los neo-católicos, murciélago que permanecía en las telarañas a pesar de que en vano algunos ministros han querido de allí arrojarle; misterioso agente que en el último asilo que le quedaba al pensamiento libre”, frases son, que claramente se profieren en deshonra, descrédito o menos precio de la persona a quien tengo la honra de representar en este juicio que promuevo.*

Encabezamiento a la publicación de la querrela que firma Nocedal:

*La Democracia como otros periódicos liberales que ven o aparentan ver constantemente en ciertos actos del Gobierno el resultado de lo que llaman influencias neo-católicas, quiso explicar con esta clave la aparición de la real orden de 27 de octubre sobre enseñanza, y con esta ocasión hizo blanco de sus iras democráticas al honrado, probo e inteligente Sr. Fernández-Guerra, oficial primero del Ministerio de Fomento, que como funcionario público, como hombre de letras y como particular, merece y tiene el verdadero aprecio de sus jefes, de todos los hombres de ciencia y de cuantas personas le conocen personalmente o por sus obras.*

*Ignoramos qué objeto pudo proponerse, ni que móvil pudo guiar al periódico del Sr. Castelar al dirigir al Sr. Fernández-Guerra tan injustificados absurdos, y ridículos cargos [...] Los tribunales se encargarán de oponer a la mordacidad de la Democracia el correctivo que se merece.*

Mientras se tramita ésta, se reúne el Consejo de Instrucción Pública para publicar un comunicado<sup>207</sup>, en el que quede clara la conducta recta y honrosa de Aureliano en el tiempo que lleva desempeñando su cargo en el Ministerio de Fomento; lo firman la totalidad de los consejeros, entre los que figuran, Oliván, Posada Herrera, el marqués de San Gregorio, Ortiz de Zúñiga, y el Rector de la Universidad, Juan Manuel Montalbán.

---

<sup>207</sup> Comunicado del Consejo de Instrucción Pública de 12 de noviembre de 1864. Archivo familiar FG. Archivador Funcionario.

Esto es sólo un ejemplo de los sinsabores que Aureliano sufre por estos años. Siendo su verdadera devoción el estudio y la investigación, se ve inmerso en estas preocupaciones que hacen que piense en retirarse y encerrarse en su mundo literario e histórico, pero lo convencen para que no abandone su puesto.

Los acontecimientos políticos siguen su curso, empeorando más el ánimo de Aureliano.

Cuatro meses después de publicarse el mencionado artículo ofensivo en *La Democracia*, ocurre el desgraciado altercado de la noche de San Daniel. La causa se origina por un donativo de la Corona.

La Reina había donado noventa millones de reales al Estado Español y Aureliano crea un concurso en la Real Academia Española para premiar la mejor oda que se escriba en loa al gesto real. Él mismo decide escribir una elogiando el gesto real y la publica en *La Corona*. La oda empieza con:

*No lamentes ¡oh España! tu pobreza  
Tu desventura sí, pues no lo dudes,  
En tesoros no estriba la riqueza  
Oro te sobra, fáltante virtudes.*

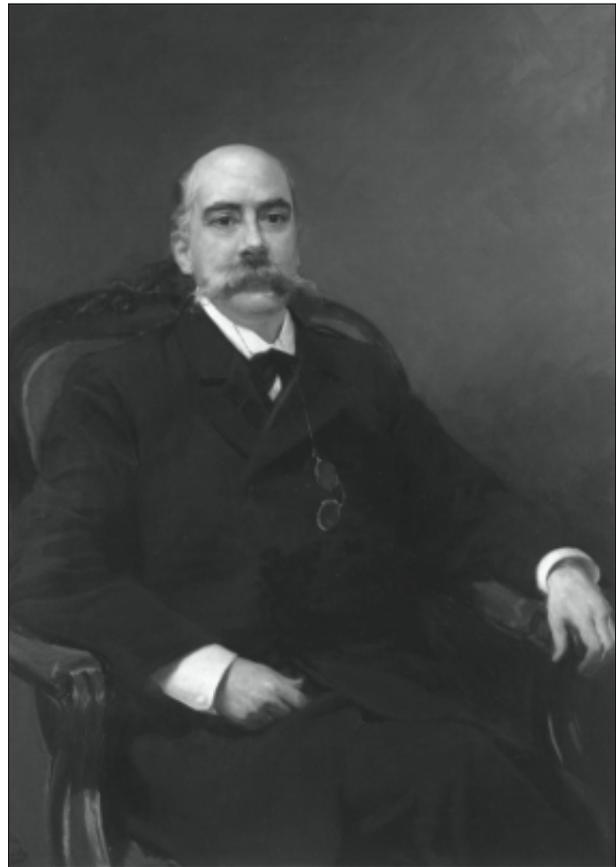


FIGURA 80.— Retrato de Emilio Castelar por Joaquín Sorolla. *Congreso de los Diputados.*

Por el contrario, Emilio Castelar el día 25 de febrero de 1865 publica en su periódico *La Democracia* un artículo titulado “El Rasgo”, en el que deja patente que el gesto de la Reina casi era obligado:

*Los periódicos reaccionarios de todos matices nos han atronado los oídos estos últimos días con la expansión de su ruidoso entusiasmo, de sus himnos píndáricos, verdadero delirium tremens de la adulación cortesana. Según ellos ni la casta Berenguela, ni la animosa María de Molina, ni la generosa Sancha, ni la grande Isabel, ni reina alguna desde Semíramis hasta María Luisa, han tenido inspiración semejante [...] La mano tribunicia de González Bravo, que en otro tiempo acariciara el puñal de Bruto, ha movido los hilos del telégrafo para que la nación entera se postrara de hinojos [...] Pero vamos a ver con serena imparcialidad qué resta en último término de tan celebrado rasgo. Resta primero una grande ilegalidad. En los países constitucionales, el rey debe contar por única renta la lista civil, el estipendio que las Cortes le decretan para sostener su dignidad. Impidiendo al rey tener una existencia aparte, una propiedad como rey, aparte de los presupuestos generales del país, se consigue unirle íntimamente al pueblo. En Inglaterra, donde la monarquía tiene tanta autoridad, poder tan prestigioso, sus bienes han pasado a ser de la nación (Fig. 80).*

En los ambientes oficiales el artículo es considerado como la gota que colma el vaso, y se decide cesar al catedrático Emilio Castelar. La orden llega al rector Juan Manuel Montalbán, que por no estar de acuerdo con ella dimite para no tener que transmitirla al interesado. El gesto es aplaudido por los estudiantes, que piden permiso para manifestarse rondando la casa del rector, situada en la calle Santa Clara cerca del Palacio Real<sup>208</sup>. Luis González Bravo que ostentaba la cartera de Gobernación, suspendió el permiso de manifestación, con lo que el personal disgregado se reunió en la Puerta del Sol;

Narváez enterado de los acontecimientos, entró en el Ministerio –hoy sede de la Comunidad de Madrid– e instó a González Bravo a que disolviera el gentío, lo que hizo la Guardia Civil, cuya intervención produjo nueve muertos y numerosos heridos. Estos son los hechos acaecidos el día 10 de abril de 1865, que se conocen con el nombre de “la noche de San Daniel”, hechos presenciados por un joven canario recién llegado a Madrid, testigo excepcional de estos acontecimientos: Benito Pérez Galdós<sup>209</sup>.

Los acontecimientos ocurridos en Madrid contribuyeron a incrementar la impopularidad del gobierno de Narváez. Sus consecuencias inmediatas fueron el cese de Emilio Castelar, la dimisión del director del Consejo de Instrucción Pública (del que Aureliano era secretario) y la muerte del ministro de Fomento, Antonio Alcalá Galiano, que al enterarse de los acontecimientos cuando se encontraba en el Senado, se sintió repentinamente indispuerto. Fue sustituido en la cartera por Manuel Orovio.

Para el reinado de Isabel II este suceso es el punto de inflexión de la cuesta abajo que la lleva al destierro, unido a otros acontecimientos próximos, como el levantamiento de Prim en Villarejo (3 de enero de 1866) y los Sargentos de San Gil (12 de junio de 1866).

La salida de la reina de España en septiembre de 1868 como consecuencia de la revolución de *La Gloriosa*, coincide con el cese de Aureliano en el Ministerio, pero mientras tanto, Aureliano sigue trabajando en la Administración asediado por contrariedades. Pero no todo son sinsabores: la Corona y la Administración hacen reconocimiento de su labor nombrándolo gentil hombre de Cámara con ejercicio (1 de junio de 1866) y Jefe Superior de la Administración Civil (30 de mayo de 1867) (Fig. 81 y Fig. 82).



FIGURA 81.— Título de nombramiento de Gentilhombre de Cámara con ejercicio, 1 de Junio de 1866. *Archivo familiar FG.*

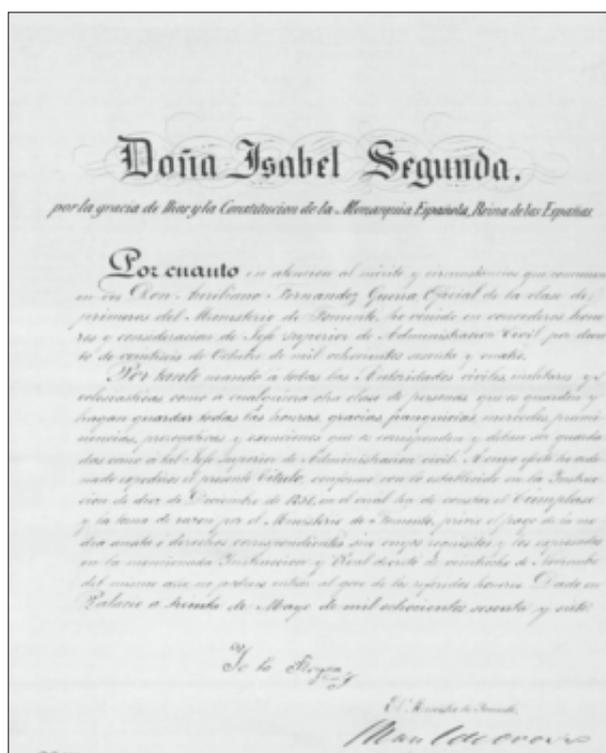


FIGURA 82.— Título honorífico de Jefe Superior de la Administración Civil, 30-5-1867, firmado por la Reina, y los ministros de Fomento y de la Gobernación. *Archivo familiar FG.*

<sup>208</sup> Esta calle es estrecha y no muy larga; en ella esta la casa en la que se suicidó Mariano José de Larra.

<sup>209</sup> PÉREZ GALDÓS, Benito, *Recuerdos y Memorias*, Madrid, 1975. p. 8 y 194. Para una rápida visión histórica del suceso ver, PALACIO ATARD, Vicente, *La España del siglo XIX 1808-1898*, Madrid, 1978, p. 338 y para otra más amplia, PI Y MARGALL, Francisco, *Historia de España en el siglo XIX*, Barcelona, 1902, Tomo IV, p. 334.

## SUS AMIGOS, LOS TRES MANOLOS

Aureliano tiene que tratar con muchas personas a lo largo de su vida, debido a la variedad de ámbitos en los que tiene que ejercer su trabajo. Como funcionario se relaciona con el mundo de la Universidad; como académico asiste con asiduidad a las juntas; como historiador se relaciona con los investigadores de España y del extranjero. Pero de entre todas las personas ¿cuáles fueron sus amigos?

Tres destacaron por su amistad con Aureliano y su familia, y los tres tienen el mismo nombre, Manuel Tamayo y Baus, Manuel Cañete y Manuel Cueto y Rivero (Fig. 83).

A Manuel Tamayo y Baus lo conoce desde la infancia. Entre sus recuerdos de él destaca el del pequeño Tamayo abrazando a su madre, la actriz Joaquina Baus, en el escenario, el 18 de enero de 1841, atendiendo a los aplausos al final de una obra en la que el niño había sido el adaptador. Muy joven, con doce años, traduce Tamayo *Genoveva de Brabante*, y luego mucho más tarde escribirá con Aureliano la *Ricahembra*. Con su hermano Luis, Tamayo colabora en *El castillo de Balsain*. Cuando a Aureliano lo nombran Bibliotecario perpetuo, los dos viven en la Real Academia Española, ya que Tamayo también tenía derecho a vivienda por ser secretario. Cuando se marchaba al El Escorial de vacaciones con el matrimonio Llop, y a veces con la familia de su hermano Luis, la familia Baus se quedaba al cuidado de la casa, y daba de comer a los gatos de Aureliano. En la casa de Tamayo suponía un acontecimiento recibir noticias de los veraneantes<sup>210</sup>, Aureliano, Petra, Luis, y de las Cármenes.<sup>211</sup> Cuando a Tamayo lo nombraron director de la Biblioteca Nacional, Aureliano escribió una reseña muy expresiva de su amigo.

Como ejemplo del afecto y admiración que Aureliano sentía por Tamayo, contamos que guardó toda su vida como reliquia la entrada que utilizó para asistir al estreno el día 4 de mayo de 1867 de una de las obras más importantes de Tamayo, *Un Mundo Nuevo*. (Fig. 84)

Un año después Tamayo vuelve a estrenar otra obra, *No hay mal que por bien no venga*, el 23 de diciembre de 1868, utilizando el pseudónimo de *Joaquín Estébanez*, y a Aureliano le corresponde hacer la crítica y como por estas fechas Fernández-Guerra está molesto y desencantado con la situación política y quiere permanecer en el anonimato<sup>212</sup>, el artículo se publica con la firma de Nocedal<sup>213</sup>.

La amistad con Manuel Cañete viene de los últimos años de Granada, donde éste se manifestó como un admirador del padre de Aureliano, José Fernández-Guerra, integrándose en el grupo del Liceo. El resto de su vida coincidió con Aureliano en Madrid, en la Real Academia Española, donde Cañete ocupaba el sillón S. Luego sería secretario de la Infanta Isabel (la Chata) (Fig. 85).



FIGURA 83.— Manuel Tamayo y Baus. Archivo familiar FG.

<sup>210</sup> Las cartas de Tamayo y su mujer Amalia son muy expresivas. Archivo familiar FG. Epistolario.

<sup>211</sup> Se refiere a la mujer y a la hija de Luis Fernández-Guerra.

<sup>212</sup> Después de la Revolución de la Gloriosa, Aureliano fue destituido de sus cargos.

<sup>213</sup> *La Cruzada*, revista semanal de 13 de febrero de 1869. "No hay mal que por bien no venga", firmado por Cándido Nocedal, pero escrito en realidad por Aureliano Fernández-Guerra. Se trata de un artículo crítico extenso, y con muchas anotaciones al margen con pluma del mismo Aureliano Fernández-Guerra. Archivo familiar FG.

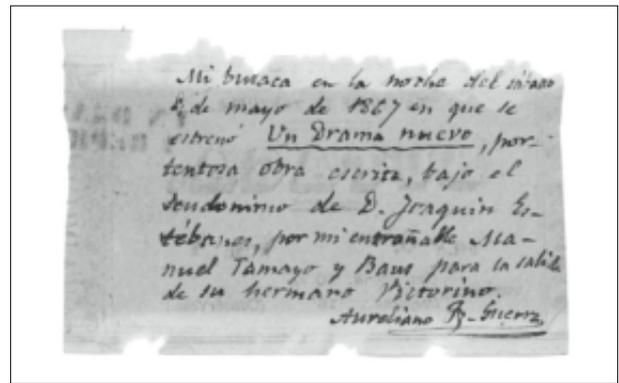


FIGURA 84.— Entrada de teatro, que usó Aureliano Fernández-Guerra, para el estreno de “Un Drama Nuevo”, de Tamayo, y que la conservó como precioso recuerdo toda su vida. Archivo familiar FG..

Tomás Rodríguez Rubí y Cañete, ambos amigos de Aureliano, dirimieron sus diferencias en duelo, pero gracias a los oficios de Aureliano, al conde de San Luis, y a Hartzenbusch, se reconciliaron más tarde<sup>214</sup>.

Cañete estudió a fondo el teatro español, y Aureliano fue un apoyo fundamental en este trabajo, facilitándole su valiosa biblioteca, que también proporcionó a Cayetano Alberto de la Barrera para su extensa obra crítica sobre el teatro español, *Catálogo bibliográfico y biográfico del antiguo teatro español*.

Aureliano se interesó especialmente por la valoración que Cañete estaba haciendo sobre la repercusión de la obra *Propaladia* de Bartolomé de Torres Naharro en la historia de nuestro teatro<sup>215</sup>. No sólo en ésta, sino en otra ocasión Aureliano concedería su apoyo e interés a Cañete, cuando éste trabajaba en la obra de Alain-René Lesage (1668-1747) *Historia de Gil Blas de Santillana*, donde a pesar de su origen español, describe la sociedad parisiense. Fue traducida al castellano por el Padre Isla, anotada por Adolfo de Castro, y prologada por Cañete.

La importancia de la figura de Cañete ha trascendido nuestras fronteras: el estadounidense Donald Allen Randolph, de la Universidad de North Carolina, escribe una biografía voluminosa de él, *Don Manuel Cañete, cronista literario del romanticismo y del posromanticismo en España*, en la que hace referencia frecuente a la relación entre Cañete y los Fernández-Guerra.

En ella encontramos la transcripción siguiente, de una carta que Luis Fernández-Guerra y Orbe dirige a Cañete desde Madrid:

*Cuánto no gozaría mi alma leyendo a tu lado una de las comedias del admirable Lope; o murmurando santamente de los demás, en las deliciosas alamedas de la Alhambra. Este vicio es seguramente el más agradable y menos perjudicial de todos, cuando se maneja con talento.*

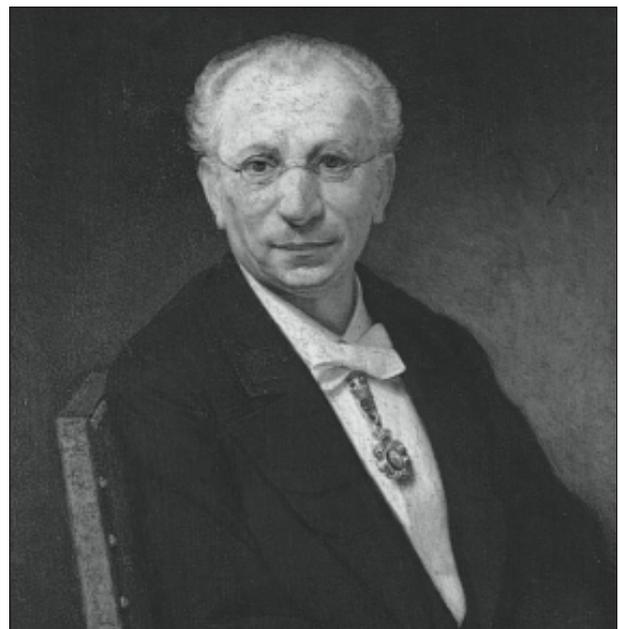


FIGURA 85.— Retrato de Manuel Cañete, Real Academia Española.

<sup>214</sup> RANDOLPH, Donald Allen, *Don Manuel Cañete, cronista literario del romanticismo y del posromanticismo en España*, Universidad de North Carolina, 1972, p. 121.

<sup>215</sup> TORRES NAHARRO, Bartolomé de, *Propaladia* dirigida al Ilmo... Fernando Dávalo de Aquino... reimprimela, seguida de observaciones acerca de su importancia en la historia del teatro español... Manuel Cañete. Madrid librería Fernando Fe, 1880 - 1890.

Otra demostración de afecto hacia Cañete es la dedicatoria de Aureliano y Tamayo de *La Ricahembra*. También Cañete escribió obras de teatro junto con Luis Fernández-Guerra, *El Peluquero de su Alteza* y *Un juramento*.

El tercer Manuel es Manuel Cueto y Rivero, que era tratado en el ambiente familiar de Aureliano como “Manolito”. Era sobrino de su maestro Juan de Cueto y Herrera, y también sacerdote como su tío; había sido catedrático propietario de Hebreo en Salamanca, y de Griego en Granada<sup>216</sup>, desde donde colaboraba con Aureliano facilitándole datos sobre descubrimientos epigráficos. Escribió una biografía de Aureliano en vida de éste en 1881. (Fig. 86).

Estos tres Manueles eran como de la familia, igual se carteaban con Aureliano que con Llop y Petra o con su hermano Luis, no siendo necesario anunciar sus visitas.

El hablar de estos tres amigos, cuyo trato de confianza se distingue del resto, nos da pie para hacer un repaso de sus amistades en general.

En el primer testamento que redactó Aureliano el 25 de septiembre de 1854, podemos leer los nombres de algunos de sus amigos en los que tenía confianza. Dice que de sus libros, papeles y objetos antiguos, sus albaceas juzguen lo más a propósito para regalar a sus amigos Juan de Cueto y Herrera, canónigo del Sacromonte, Juan Eugenio de Hartzenbusch, oficial de la Biblioteca Nacional y Manuel Tamayo y Baus, que lo ha sido de la Secretaría de Gracia y Justicia y Gobernación, como memoria y obligación de su cariño.

Y estando por esos años recién publicado su primer tomo sobre Quevedo vemos cómo le preocupa este trabajo, preocupación que refleja en su testamento:

*Ruego a mis amigos Juan Eugenio de Hartzenbusch, Don Cayetano Rossell y Don Manuel Cañete, que si falleciese antes de concluir la publicación que hace tiempo comencé de las Obras de Quevedo, se encarguen de darle cabo, utilizando y ordenando muchos materiales que he reunido y sacando a luz sobre todo las adiciones y enmiendas que tengo hechas a lo ya impreso para aminsonar de esta manera mis descuidos e ignorancias.*

A Hartzenbusch, ya mostraba desde que vivía en Granada interés por conocerlo personalmente y cuando llegó a Madrid fue a él a quien hizo una de sus primeras visitas. A la muerte de Hartzenbusch, Aureliano publicó su biografía y de ella sacamos una anécdota en la que vemos cuál era su amistad. Hartzenbusch era oficial primero de la Biblioteca Nacional y tenía el cargo de director de la Escuela Normal, que le aportaba la ventaja de tener casa con jardín en el propio establecimiento (Fig 88). En 1856 Aureliano tuvo la oportunidad, por su posición oficial, de tener el gusto y la honra de influir para favorecerlo con el puesto de Bibliotecario primero y preparar su futura dirección en la Biblioteca Nacional, destino de más sueldo e importancia y más propio del esclarecido literato. Hartzenbusch procura dar respuesta a Aureliano, va a visitarlo y llega a decirle: “Señor Aureliano, aunque reconozco su buena intención de favorecerme, estoy muy lejos de agradecerla. ¡No sabe qué daño me ha hecho privándome de aquel jardincito!”

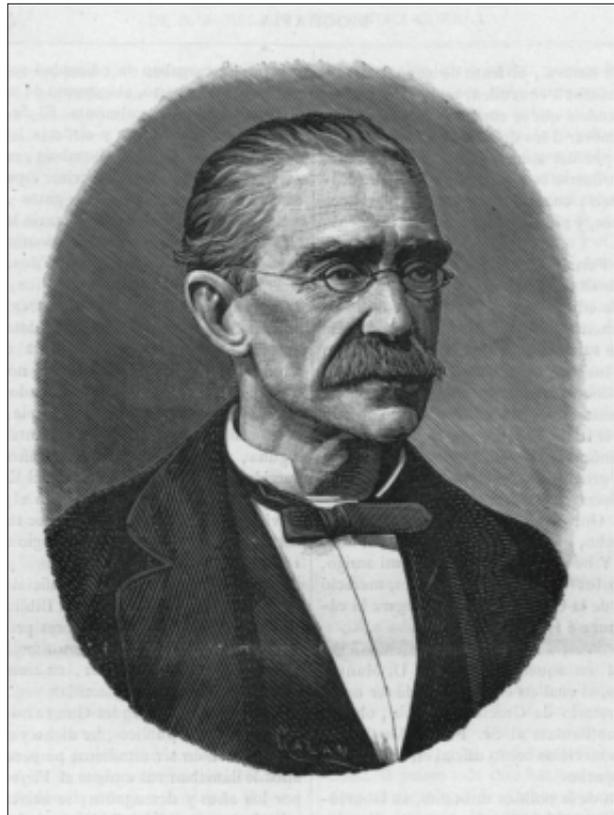


FIGURA 86.— Litografía publicada en la biografía de Aureliano Fernández-Guerra por Manuel Cueto. Archivo familiar FG.

<sup>216</sup> Datos sacados de una monografía escrita por Aureliano Fernández-Guerra con título: *Ulisi y Sábora*.



FIGURA 87.— Retrato de Cándido Nocedal. *Biblioteca Nacional*.

En otro grado de amistad, en el que está más mezclada la admiración por sus dotes profesionales, se encuentran los sevillanos José María de Álava, Juan José Bueno y José María Asensio y Toledo. Uno de sus primeros contactos cuando llega a Madrid, Cándido Nocedal, fue uno de sus más incondicionales y fieles amigos, que no duda en dar la cara en su defensa cuando lo necesita (Fig 87). Otros amigos dentro de este grupo son Ramón Nocedal, hijo del anterior, Juan Rizzo, el malagueño Tomás Rodríguez Rubí, José María Baralt, Juan Valera, el gaditano Adolfo de Castro y Rossi, Cayetano Fernández, Juan de la Pezuela, el peculiar Doctor Thebussem (Mariano Pardo de Figueroa) y más tarde Marcelino Menéndez y Pelayo, Eduardo Hinojosa y el grupo universitario granadino, formado por Leopoldo Eguílaz y Yanguas, Francisco Javier de Simonet y Manuel de Góngora.

No hay que olvidar a los amigos del colegio, Roca de Togores y Ventura de la Vega, que mantuvieron y aumentaron su amistad durante toda su vida. Son enternedoras las cartas que le escribe Ventura de la Vega desde Alicante, adonde fue para restablecerse y se expresa con gran alegría de recibir noticias de Aureliano.

En el grupo de los actores, cuya relación no se limitó a la interpretación de sus obras, sino que compartían horas de tertulias, están Julián Romea, su esposa Matilde Díez, el matrimonio Baus, Valero, Arjona, las hermanas Lamadrid y Elisa y Pilar Boldun con sus padres, Calixto y Georgina.

Otros que fueron de mucho trato, Serafín Estébanez Calderón, el asturiano Fermín Canellas Secades, el conquense Fermín Caballero, Gayangos, y su yerno Riaño.

Estébanez Calderón conocido con el seudónimo *El Solitario*, era 17 años mayor que Aureliano pero por el tiempo que hacía que se conocían, había entre ellos gran confianza, como se ve en la siguiente carta (Fig 89):



FIGURA 88.— Retrato de J. E. Hartzzenbusch. *Archivo familiar FG*.

Sr. Don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe

*Académico tifurco: mañana sábado se reúne en sabatina y en casa, parte de la piara literaria de que somos cofrades. Aproveche Ud. la ocasión y verá ante testigos, y con ritual romano las cosas de Quevedo que he encontrado en mis rincones y recovecos, que aunque todo será trivial para el alma de Don Francisco infundida en Ud., todavía pudiera ser que apareciese algo menos conocido.*

*Una taza de aguas puercas, que nuestros amigos llaman chá, por parecerse a los portugueses, y algún bollo maimón ó de almendra es todo lo que se reparte.*

*Suyo afectísimo amigo, saludador y saludado.*

*El Solitario.*

*Calle de San Mateo 11vº2º*

Para acabar esta relación de sus amistades más frecuentes, diremos que se han quedado muchas en el tintero y que respecto a Valera y Marcelino Menéndez Pelayo ampliaremos más datos en posteriores capítulos.

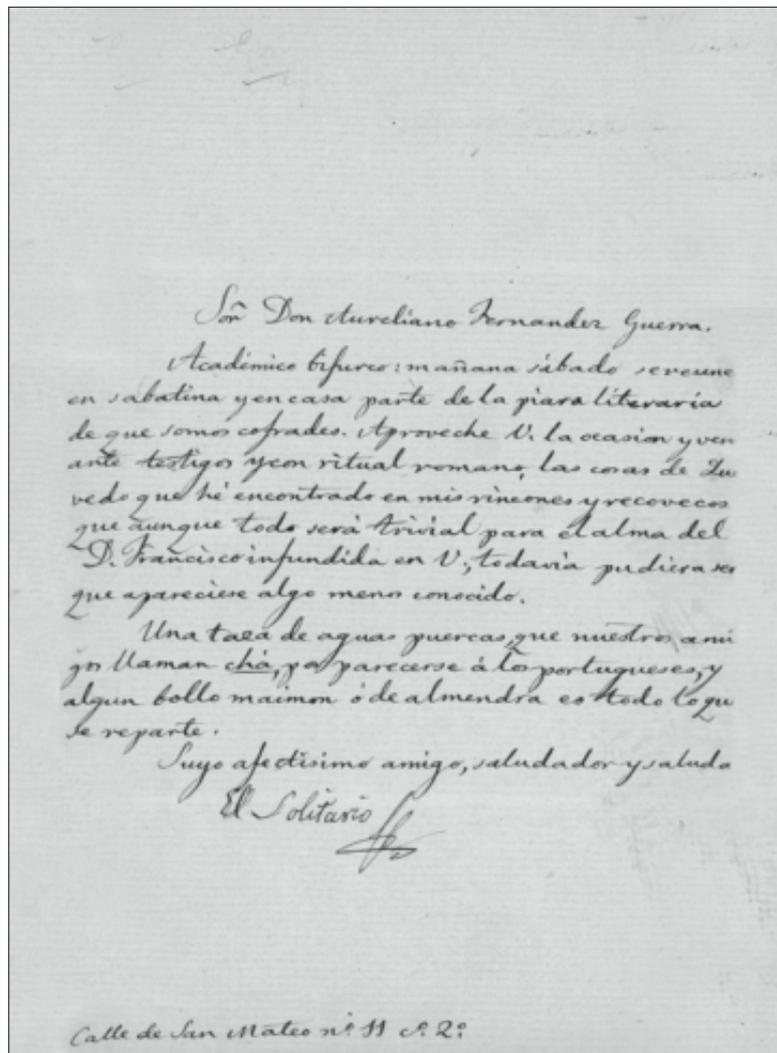


FIGURA 89.— Carta de Serafín Estébanez Calderón, “El Solitario” a Aureliano Fernández-Guerra invitándole a su casa para enseñarle papeles de Quevedo.  
*Archivo familiar FG.*

## AURELIANO Y LOS ARCHIDONESES

Aunque hago reiteradas referencias a los miembros de la familia Lafuente Alcántara a lo largo de esta biografía, quiero centrar la atención sobre esta relación, para poder comprender la importancia que tuvo.

Los Lafuente Alcántara y los Godoy Alcántara eran naturales de Archidona, pueblo de la provincia de Málaga. Tenían los miembros de estas familias una marcada predisposición para las letras, destacando Miguel y Emilio Lafuente Alcántara y su primo hermano José Godoy Alcántara, hasta el punto de llegar los tres a ocupar un puesto en la Real Academia de la Historia.

La muerte también los eligió a edad temprana, circunstancia que ha hecho que sus trabajos no fuesen dilatados y que el eco de su fama se limite hoy a los especialistas y las universidades, que los recuerdan editando periódicamente sus obras.



FIGURA 90.— Vista de Archidona.

Miguel era de la misma edad que Aureliano y fue compañero suyo en el Sacromonte de Granada. Compartieron tareas en el Liceo de Granada y amistad con José Zorrilla. Su pronto fallecimiento en 1850, no permitió que se vieran mucho en Madrid, donde Miguel era senador y secretario del Congreso. Los trabajos históricos que Aureliano hizo en su juventud en Granada fueron contemporáneos de los que Miguel hizo para su *Historia de los Reinos de Granada, comprendiendo los de Málaga, Jaén y Almería* (Fig. 91).

Emilio era mucho más joven que su hermano Miguel. Estudió, como todos los miembros de la familia, en Granada, pero en esos años no coincidió con Aureliano, porque éste ya se había instalado en Madrid. Se especializó en temas árabes, aportando nuevos conocimientos de esta cultura con las traducciones de códices importantes, como el *Ajbar Machmua*, con el que la Real Academia de la Historia inició una publicación de temas árabes. Sentía un gran amor por su tierra y quiso expresárselo a su patria chica con la recopilación de un *Cancionero Popular*.

Existen muchos datos que nos hablan de la relación que tuvo con Aureliano. Que Aureliano sabía bien cuál era la valía de Emilio lo avala el hecho de que lo propusiera, con el apoyo de otros académicos, para que se presentara ante el general O'Donnell, a fin de que éste contara con él para la expedición organizada (1859-1860) con el objetivo de salvar de las consecuencias de la guerra de África, cuantos documentos históricos pudieran. Los resultados fueron satisfactorios, presentándose Emilio con el Catálogo de los Códices Árabigos adquiridos en Tetuán por el gobierno de S. M., que luego publicó el Gobierno<sup>217</sup>.

Aureliano que está desempeñando el cargo de director general de Instrucción Pública en funciones por ausencia del titular, nombra a Emilio miembro del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, de reciente creación. Los trabajos de Emilio Lafuente Alcántara sobre las inscripciones árabes granadinas, avalados por un informe favorable de Gayangos, respaldan la decisión administrativa de Aureliano.

También coinciden en los trabajos, principalmente en el que Aureliano estaba elaborando sobre Omar ben Hafson y que Javier de Simonet amplió, en el que más tarde muchas de las dudas y fuentes eran consultadas con Emilio Lafuente Alcántara.

Aparte de su relación laboral y administrativa, tuvo que haber entre ellos otra de cariño y amistad, porque cuando Emilio, en 1868, se marcha enfermo para Archidona, donde muere al poco tiempo, su piso de Madrid en la calle de la Magdalena nº 27, lo ocupa Aureliano a los pocos días<sup>218</sup>, haciendo de él su residencia permanente, hasta que al ser nombrado Bibliotecario perpetuo se traslada a vivir a la Academia en la calle Valverde.

Emilio Lafuente Alcántara fue académico de la Real Academia de la Historia y tomó posesión el 25 de enero 1863; le contestó Antonio Cánovas del Castillo.

El otro literato e historiador archidonés es José Godoy Alcántara, primo hermano de Emilio, y tío carnal de Augusto Miranda Godoy, almirante y ministro de Marina en cuatro ocasiones durante el reinado de Alfonso XIII. También estudia en Granada, coincidiendo en la Universidad con Aureliano, aunque en esta ocasión José era alumno y Aureliano su catedrático durante el año que ocupó interinamente la cátedra de Literatura.

José Godoy ha pasado al recuerdo por dos obras: *Los falsos cronicones* y *Los apellidos castellanos*. La importancia de estas dos obras está reconocida, porque la primera fue premiada por la Real Academia de la Historia y la segunda, por la Real Academia Española.

Godoy entró a trabajar en el Ministerio de Fomento, en la Secretaría de Instrucción Pública, con Aureliano y llegaron a tener una gran confianza que alcanzó el terreno de los asuntos personales. Cuando



FIGURA 91.— Retrato de Miguel Lafuente Alcántara. Archivo familiar FG.

<sup>217</sup> *Catálogo de los Códices Árabigos Adquiridos en Tetuán por el Gobierno de S. M. formado por Don Emilio Lafuente Alcántara, e impreso de orden y a expensas del Ministerio de Fomento*. Madrid 1862.

<sup>218</sup> "Rectificación del empadronamiento de los habitantes de Madrid" el 1º de octubre de 1869. Distrito Hospital, Barrio de Cañizares, Calle Magdalena nº 27, 3º derecha, (signatura 6/261/4) contrastado con el de 1868. Archivo Municipal de Madrid.

Godoy accedió a la Real Academia de la Historia, el discurso lo tuvo que leer Aureliano porque se daba la circunstancia de que José Godoy era tartamudo. En la Academia ocupó la vacante que había dejado por defunción su primo hermano, Emilio Lafuente Alcántara, y su discurso de recepción fue también contestado por Antonio Cánovas del Castillo, con lo que queda de manifiesto la amistad que Cánovas tenía desde la infancia con esta familia, como así lo hace ver en su discurso de contestación. José Godoy Alcántara fue también elegido académico de la Española, pero la muerte lo privó de tomar posesión.

Hay otro hermano, José Lafuente Alcántara que nada tuvo que ver con las letras, sino con las leyes, fue gobernador en Huelva, Almería, Segovia, Valladolid, Toledo y Granada. Diputado por Archidona, llegando a disputar este puesto a Juan Valera, quien con posterioridad lo conseguirá sin que esta circunstancia significara motivo de enfado entre ambos.

La relación de Aureliano con los Lafuente es de compañerismo, de amistad y de profesionalidad, pero con José Lafuente Alcántara es especial porque se establece además una relación de parentesco político, ya que acaba siendo concañado de su hermano Luis Fernández-Guerra, al casarse Luis y José con dos hermanas Valverde y Orozco, hijas del granadino José Valverde.

Los Lafuente Alcántara y los Godoy Alcántara tenían un tío en común, José Alcántara Navarro, que entre los años 1844 a 1848 ocupó el cargo de Comisario Apostólico de las tres Gracias, Cruzadas, Subsidio y Excusado, cuya residencia en el palacio de Cruzadas, situado en la Plazuela del conde de Barajas, sirvió de lugar de encuentro de todas estas personas.

Archidona no escapa a la curiosidad geográfica e histórica de Aureliano. Antes de escribir su drama sobre la *Peña de los Enamorados*, situada en la vega de esta villa, dedica en 1834 un estudio a la etimología de su nombre *Arxiduna*, cuando encuentra una lápida sepulcral romana en la cuesta de Alhama cerca de Luque. En ella lee que el monumento es a la memoria de Fabia, natural de Esstladuna, y averiguó que éste y no otro ha de ser el primitivo nombre de Archidona, pues hace consonancia con *Exauduna* nombre que figura en uno de los códices de Rasis<sup>219</sup>.

En el verano de 1866 Aureliano hace una visita a Archidona con ocasión de un viaje por la zona, que empieza en Lucena y acaba en Loja, con idea de ilustrarse sobre la vida de Luis Barahona de Soto. Al llegar a Archidona visita a la familia Lafuente Alcántara, y le encarga a José que le haga averiguaciones en el archivo parroquial acerca del autor de *Las lágrimas de Angélica*. En Loja visita los restos epigráficos cristianos, de los que su incondicional Cueto y Rivero le había puesto sobre aviso. En este viaje, en el trayecto Antequera a Archidona, pasa por la Peña de los Enamorados, que, sin conocerla, había servido de inspiración para su primera obra dramática. ¡Con qué curiosidad la observaría, comprobando las exactitudes de las descripciones geográficas que indicaba en su obra!

En el transcurso de este viaje, su hermano le escribe contándole que tiene dificultades en su puesto de trabajo, y Aureliano le responde con la siguiente carta, que transcribimos para ver la influencia que tenía con las figuras de la política.

Carta de Aureliano a Luis, domingo 29 de julio? 1866 desde Loja:

*Me ha llenado de amargura y sorpresa lo que me cuentas de haber llegado a estar extendido el decreto dejándote cesante. Supongo que, pasado el primer pronto, no hay que temer ya. Pero yo quisiera que vieses a mi jefe Don Manuel Orovio y a Marfori y le hablastes en nombre mío para que estén a la mira. No quiero creer que González Bravo tuviera contigo, laborioso y honrado, por hechura de Nocedal, menos consideración que te ha demostrado Posada Herrera. En fin, da este paso y si tienes recelo todavía, avísame por telégrafo y yo iré allí.*

*Te remito el artículo que ofrecí a Amador de los Ríos: consérvalo en tu poder mientras él no lo pida. Le tengo escrito y espero respuesta. Hay que llenar en él algunos huecos.*

*Seguimos bien en esta hermosa soledad. Comemos y dormimos tres veces al día, paseamos dos, y*

<sup>219</sup> “Fortaleza del Guerrero Omar Ben Hafsón hasta ahora desconocido”, *Boletín Histórico*, marzo 1880, p. 34 y 35. También hace referencia, CONEJO RAMILO, Ricardo, *Historia de Archidona*. Granada, 1973, p. 24

*empleo la fuerza del calor en saldar algunos trabajillos atrasados.  
 Son las 10 de la noche y tocan a dormir.  
 A las 5 iremos a Loja a oír misa y te certificaré allí esta carta.  
 No recibo ninguna de ahí fuera de las dos tuyas, ni sé lo que pasa.  
 A las dos Cármenes mi cariño y sabes te adora tu hermano Aureliano*

El problema que está viviendo su hermano Luis se debe a un cambio de gobierno que tuvo lugar en fecha 10 de julio de 1866, en el que O'Donnell fue sustituido por Narváez en la Presidencia; Posada Herrera por Luis González Bravo, en Gobernación; Cánovas del Castillo por Marfori, en Ultramar; y el marqués de la Vega de Armijo, por Manuel Orovio.

A Luis, según la anterior carta, lo cesan, y lo interesante es cómo su hermano lo tranquiliza con su relación de trato y amistad con casi todos los personajes del cambio. En este acontecimiento se ve lo que en esta biografía se está tratando de demostrar, que Aureliano era influyente en los medios políticos aunque aún lo era más en los literarios e históricos.

## INQUIETUDES MUSICALES

Aureliano no fue músico, pero su inquietud por saber, le acercó al mundo de la música: hemos visto que tocaba el piano en los balnearios, en los corrillos sociales que se formaban en los salones después de los baños, las opíparas comidas y las largas siestas. El General Concha y el Arzobispo de Burgos estaban entre ese público improvisado que surgía a las horas que el programa del tratamiento dejaba de asueto. Con lo dicho, la música en Aureliano se puede ver como una habilidad social. Lo curioso es que su ciencia musical le llevó a hacer una composición, *La Esperanza*, en la que ponía música y letra. Dejemos hablar a Francisco Asenjo Barbieri<sup>220</sup>, porque ¿quién mejor que él, nos puede hacer una valoración de las aptitudes de Aureliano en el terreno musical?

*La mayor de las sorpresas y el mejor de los gustos me ha dado Ud. enviándome su bonita melodía titulada La Esperanza acompañada de su muy amable y culta carta del 26 del corriente.*

*Digo sorpresa, no porque yo dudara nunca de que su florido ingenio pueda brillar en todo género de estudios, sino porque en los últimos tiempos he visto a Ud. abrumado en las sinuosidades de la geografía y epigrafía antigua, creí que lo más ajeno a la voluntad de Ud. era ocuparse en hacer visitas de confianza al señor de Orfeo; pero las hace Ud. y me alegro de ello, porque así podrá desde hoy el arte ciencia que profeso con tanto amor rejuntar en sus anales un nombre más, unido a los de los filósofos españoles San Isidoro, Alfonso el Sabio y Pedro Ciruelo, y a los de los poetas Juan de la Encina, Espinel, Góngora, Iriarte y otros muchos que consideraron la música, como ciencia, dentro de las matemáticas, y como artes, al nivel y aun por encima de la gramática y de la poética. En suma, antiguamente se consideraba el estudio de la música como el sine qua non de todo sabio, de todo hombre, de todo bien educado.*

*Vea Ud. pues mi querido amigo, la razón de mi alegría viéndole sentar la planta en mi terreno, porque siendo Ud. una de las lumbreras de nuestra literatura, el cultivar también la música da un noble ejemplo, que a ser imitado por los demás hombres de letras, puede producir toda la consideración debida al arte musical, y al par grandes ventajas del idioma castellano [...]*

*Madrid 30 de diciembre de 1867  
 Fº. A. Barbieri*

<sup>220</sup> Carta de Barbieri a Aureliano Fernández-Guerra, sin fechar. Archivo familiar FG. Epistolario. Correspondencia Arqueológica.



FIGURA 92.— Carátula “La Esperanza”, composición musical por Aureliano Fernández-Guerra. *Archivo familiar FG.*

Barbieri, además de músico, era académico de la Historia, e hizo con Aureliano muchos trabajos de investigación histórica. Comprendemos el efecto sorpresa que dice que le causó la noticia de que Aureliano compusiera, ya que llevaban bastante tiempo de compañeros. La nota de Barbieri nos deja patente la inquietud que tenía Aureliano por conocer las artes (Fig. 92).

## LA GLORIOSA

Al principio del año de 1868 Aureliano sigue trabajando en el Ministerio de Fomento y además colabora con otros ministerios como el de Estado, cuyo ministro Lorenzo Arrazola lo nombra miembro de la Comisión para los Santos Lugares.

Otro asunto en el que esta involucrado por estas fechas es la Comisión Provincial de Monumentos; ésta ya estaba establecida y disponía de un reglamento aprobado el 24 de noviembre de 1865 con participación de las Reales Academias de la Historia, de Bellas Artes y la Dirección General de Instrucción Pública. Era necesaria una reforma y para ello se nombró el 3 de marzo de 1867, una Comisión especial con Alejandro Oliván, como Presidente; Aureliano Fernández-Guerra, como Anticuario de la Real Academia de la Historia; José Amador de los Ríos, como académico de las dos; Narciso Colomer, como Director de la Escuela de Arquitectura; Pedro Felipe Monlau, como Director del Museo Arqueológico; y Fernando Fulgencio, como Oficial del Cuerpo de Bibliotecarios, Archiveros y Anticuarios. El interés que pone en esta comisión, hace que le insista al Sr. Oliván, para que no tome ninguna decisión mientras él está ausente, porque tiene que ir a tomar las aguas de Urola, y Zumaya.

Al principio del año 1868, se rumorea la posibilidad de que Aureliano sea catedrático de Literatura dejando su puesto administrativo, trabajo que ve de buen grado, pues las funciones docentes se acoplan más a su carácter y a sus aficiones que la gestión administrativa. Lo considera un trabajo directamente relacionado con sus tareas académicas y por tanto empieza el año con buen ánimo, contrariamente a como lo acaba.

En el mes de marzo lo proponen para catedrático con los informes favorables de la Real Academia Española, de Instrucción Pública y de la Universidad. El día 20 de mayo de 1868 se le confirma como catedrático de Literatura Extranjera en la Universidad Central y se le asigna un sueldo de 3.000 escudos en nombramiento que firma el ministro de Fomento, Severo Catalina (tío de Mariano Catalina), y toma posesión tres días más tarde, para lo cual, previamente ha cesado en el Ministerio de Fomento con fecha 6 de mayo de 1868.

Año 1868.		Cátedra.	
Paños 25 varas	380	}	977
Terciopelo, 22	277		
Hechura	320		
Bonete			60
Vuelillos			60
Bolsa			120
Medalla	120	}	150
Caja	16		
Cordon	14		
Cortata	10	}	26
Guantes	16		
Regalo al Sr. Oliván: corbata, pluma, pajar y plegadera			2.000
Título	500	}	270
Popal sellado	26		
Propinas	100		
Coches	53		
Quilce	500		
Libros			
			8372
			70
			AAEE

FIGURA 93. — Gastos para el traje de catedrático. Archivo familiar FG.

<sup>221</sup> Lo dice SEÑÁN Y ALONSO, Eloy, *Discurso leído en la solemne inauguración del curso académico 1915-1916*, p. 16, Universidad de Granada, tomado de Cueto y Rivero.

Recibe con entusiasmo su nueva responsabilidad, tenía buen recuerdo de su primera experiencia en la enseñanza cuando en Granada en el curso 1838-39 ejerció de catedrático sin aún acabar su carrera de Derecho<sup>221</sup>.

Se encarga con ilusión la ropa y utensilios para su nuevo cargo, haciendo su correspondiente gasto; por curiosidad adjuntamos en imagen las facturas del sastre y otras (Fig. 93). Desgraciadamente sólo las va a utilizar pocos meses, porque en diciembre es cesado sin la menor consideración, según oficio del Ministerio de Fomento que firma Manuel Ruiz Zorrilla, ministro del Gabinete provisional que se forma tras la revolución llamada “La Gloriosa”.

La Gloriosa es el sobrenombre que se le dió a la revolución de septiembre de 1868, como resultado de la cual la reina Isabel II tuvo que abandonar España, para no volver nunca más como reina, aunque lo haría como madre de Alfonso XII. Esta revolución afectó a Aureliano directamente en su trabajo, porque fue cesado sin las más elementales normas de cortesía.

El levantamiento de Topete se corona con la batalla del puente de Alcolea en la que el General Serrano vence a Novaliches. La reina que por esos días estaba en Lequeitio, después de encontrados consejos decide salir para Francia.

Las posturas políticas se han recrudecido; es un compañero de Fernández-Guerra, Adelardo López de Ayala el que le pone letra al himno que canta la hazaña; resulta curioso que López de Ayala que aplaude la Gloriosa echando a Isabel II, va a ser seis años más tarde ministro del primer gobierno que forme el hijo de ésta, el restaurador borbónico Alfonso XII, es decir, echa a la madre y abraza al hijo.

## LOS AVATARES POLÍTICOS: AURELIANO FERNÁNDEZ-GUERRA CESANTE

### EL SEXENIO REVOLUCIONARIO

Con la *Gloriosa* se dio paso al sexenio revolucionario, seis años de cambios en la jefatura del Estado desde la salida de Isabel II hasta que volvió su hijo Alfonso XII. Hubo en ellos un gobierno provisional, un Regente (el General Serrano), un Rey (Amadeo I), una república con cuatro presidentes (Figueras, Pi y Margall, Salmerón y Castelar), una transición (el General Serrano) y una restauración (Alfonso XII), y todo ello en sólo seis años.

Cuando la Reina sale de España, se crea un gobierno provisional que preside Serrano hasta que se establecen las Cortes Constituyentes, a las que se presentan los distintos partidos. El partido republicano tiene dificultades internas para presentarse, pero después de enconadas opiniones, opta a última hora por presentarse en triunvirato formado por Castelar, Pi y Margall y Figueras, contra cuya opción política arremetió Aureliano con un artículo, “Los Triunviratos”, el 19 de abril de 1869.

*¿Vamos a tener triunvirato? Los catedráticos de historia se guardarán bien de enseñar qué es un triunvirato. Un triunvirato son tres personas distintas que cada cual quiere ser un solo dios verdadero. Es una cosa que empieza en un abrazo y acaba en un dogal. Suele ser un cerco de fuego con tres alacranes que se persiguen los unos a los otros, llegando a matar á dos el más valiente, y dándose al fin él mismo la muerte si no encuentra salida.*

*Un triunvirato no es un compuesto de tres simples, sino de tres... ingredientes, á saber: soberbia, avaricia y envidia. Miren si entra tanto en la pólvora ¡y hace volar un pueblo!*

*Si un catedrático de historia supiese historia, ya habría leído en Valeyo Paterculo: “Era cónsul Cayo César, cuando formó con Pompeyo y Craso aquel triunvirato, aquella poderosa liga que fue la ruina de Roma, del mundo y de ellos mismos, bien que en diferentes tiempos”<sup>222</sup>.*

Vemos aquí cómo se desata Aureliano, que no sólo en lo político censura a los tres próceres republicanos, sino que arremete contra la condición de catedrático, pues Castelar ejercía como eminente catedrático de Historia y a Pi y Margall se le conocían sus dotes de historiador.

Aunque está aquí bien clara la “pataleta” política de Aureliano en estos años en los que vive contrariado con los sucesivos gobiernos hasta la llegada de la Restauración, hay que contar en su favor su buen talante a la hora de reconocer los méritos de alguien, dejando a un lado sus desavenencias políticas, y esto lo demuestra la siguiente anécdota. Sucedió que fueron los hermanos Fernández-Guerra los que tomaron la iniciativa e hicieron decididas gestiones para el nombramiento académico de Pi y

<sup>222</sup> *Las Ánimas, periódico joco-serio y algún tanto reaccionario* de 19 de abril 1869.

Margall, aunque sin conseguir su propósito. Este episodio se conoció después de la muerte de Aureliano, cuando el periódico el *Correo Español*<sup>223</sup> publicó en fecha 16 de enero de 1902 un artículo de un íntimo amigo de Pi y Margall, Antonio Sánchez Pérez, en el que cuenta que, al fallecer Pi y Margall, los periódicos comentaron con extrañeza que éste no hubiese sido llamado al seno de ninguna de las Academias, pues eran sobradamente conocidas sus cualidades literarias e históricas. Fue el mismo Sánchez Pérez quien lo explicó de la siguiente manera: “Fernández-Guerra se dirigió a mí, conecedor de mi amistad con Pi y Margall, con objeto de que le transmitiera al interesado lo que se pretendía, pero este frenó las intenciones por no ser partidario de estas instituciones”.

Esta anécdota, junto a la de Castelar, quien, a pesar de haber presentado Aureliano una querrela contra él, asiste a la toma académica de su hermano Luis, nos dice mucho de cómo Aureliano sabe separar lo político de lo profesional. Esta dicotomía, permanente en su vida, se hace notoria durante este período en que va a ser ignorado por la clase política y en el que deja todos los cargos de la Administración y de la enseñanza. A partir de entonces concentra su atención exclusivamente en las Academias y en sus trabajos históricos. A pesar de su descontento no puede evitar su colaboración en asuntos de interés público, pero lo hace a través de organismos no políticos como las Reales Academias. Durante estos seis años de inestabilidad política se vuelca en los asuntos y averiguaciones históricas propias de la Academia. Son muchos los trabajos que realiza y da respuesta a infinitas consultas de epigrafía. No es hasta 1884 cuando vuelve a hacerse cargo de un puesto público, año en que es nombrado director general de Instrucción Pública, ya en un marco político muy distinto.

El Gobierno Provisional, en una de sus iniciativas, decide cambiar el sistema monetario creando nuevas monedas como nuestra ahora añorada peseta, asesorándose acerca de cuál podría ser el motivo más adecuado que simbolice en la acuñación los valores de la Patria, sin tener que recurrir a la efigie de un jefe de estado. Para ello se crea una comisión, que, presidida por Salustiano Olózaga, estará formada por Aureliano, Cayetano Rosell y Eduardo Saavedra. El 25 de noviembre de 1868 Aureliano acude al domicilio de Olózaga, en la calle de las Torres nº 4, para informar acerca del escudo de armas y atributos de carácter nacional que deben figurar en los cuños del nuevo sistema monetario. De dicha reunión salen las conclusiones para el informe que emite la Academia con fecha 6 de junio de 1869.

Se repiten las circunstancias tras la llegada de la República cinco años después, en 1873, siendo necesario crear un nuevo monetario, para lo cual se forma una junta, el 30 de julio de 1873, compuesta por José Amador de los Ríos, Aureliano, Eduardo Saavedra, Ponciano Ponzano y Vicente Parmaroli, que redacta el informe al Gobierno de la República sobre el escudo de armas, leyendas y atributos de la nueva moneda.

En junio de 1869 vuelve a colaborar en los intereses del Gobierno Provisional, pero siempre a través de la Real Academia Historia. Esta vez al Gobierno en los momentos de confusión política en que se vive y en su necesidad de buscar referencias patrióticas se le ocurre la idea (que llegaría a ser tan sólo eso, una idea), de crear un panteón para los héroes nacionales. El domingo 20 de junio de 1869 tendrá lugar el traslado de los héroes nacionales desde el templo de Atocha al panteón, sito en San Francisco el Grande, y a Aureliano se le requiere para acompañar el carro que en la comitiva transporta, en un alarde de fastuosidad, los ingenuamente supuestos restos de Quevedo<sup>224</sup>.

La época revolucionaria forzó a los católicos a cerrar filas creando asociaciones, editando periódicos, y fundando universidades al margen de las estatales. Entre ellos destaca como impulsor Alejandro Pidal y Mon, creador de la Unión Católica. Fomenta la Juventud Católica y trata de crear una universidad acorde con estos principios, contando con Aureliano, gran colaborador de estas universidades católicas y continuamente asediado por periódicos y revistas que cuentan con sus artículos. También unos años más tarde se barajó la idea de Juan Valera de que Aureliano y Marcelino Menéndez y Pelayo se hicieran cargo de la redacción de un periódico.

---

<sup>223</sup> *El Correo Español* de 16 de enero 1902.

<sup>224</sup> Oficio de la Comisión Panteón Nacional de 18 de junio de 1869. Archivo familiar FG. Archivador AFG.

Su íntimo amigo Cándido Nocedal, que tanto había apoyado a la reina Isabel II, le escribe una carta cuando ella está ya en París, para comunicarle que ha decidido pasarse al carlismo. Actitudes como éstas nos demuestran lo contrariado que está Aureliano en su entorno.

Cuando se está acabando el sexenio revolucionario, y los pro restauradores borbónicos siguen intrigando para la llegada de Alfonso XII, son frecuentes las reuniones políticas que se celebran en Madrid en tertulias particulares como las que con este carácter celebraba el duque de Sesto, Alcañices, en su palacio de Cibeles<sup>225</sup> o las del conde de Cheste que para distraer la atención del Gobierno se enmascaraban como reuniones literarias y culturales, y a las que regularmente asistía Aureliano Fernández-Guerra.

Otro acontecimiento de esta época revolucionaria, es la inauguración del Colegio de San Juan Bautista, en Santoña, el 24 de junio de 1871. Un natural de este pueblo, José Manuel Manzanedo, marqués del mismo nombre y duque de Santoña, que había vuelto de América en 1845 con fortuna, había creado una asociación benéfica para niños, y de él partió la idea y el dinero para realizar un centro de enseñanza en su pueblo.

El proyecto del edificio fue del arquitecto Ruiz de Salces y para director de la institución se nombra a un amigo de Aureliano, Juan Manuel Ortí y Lara. Su relación con este centro es aún más estrecha, porque los libros con que se dota la biblioteca proceden de Juan de Cueto y Herrera, académico, y profesor de Aureliano en Granada, con el que tenía mucha relación, y como ya hemos dicho murió en su casa. Es posible que Aureliano dispusiera de esos libros y que acabara donándolos a este colegio.

A la fiesta de inauguración del colegio de San Juan Bautista acuden ciento cincuenta invitados que, después de una misa en la parroquia, se reúnen en un banquete, en el que el duque de Santoña lee un discurso preparado por Aureliano. Luego, en una intervención de Manuel Silvela (1830-1892) se le encarga a Aureliano que escriba la historia de Santoña: “Mi amigo, que vive más en lo pasado que en el presente, animará esta roca y estas montañas”<sup>226</sup>.

Así lo hizo, y el libro se publicó en 1873, dando respuesta y contenido a los deseos de Silvela. Para ello se ayuda del catálogo de ciudades episcopales que se conserva en El Escorial, estudia el establecimiento del cristianismo en la montaña y son muchas las páginas que el libro consagra a la conversión al nuevo culto de nuestros progenitores paganos. Pocos años después ampliará este trabajo con su libro dedicado a Cantabria.

## LAS RUINAS DE ITÁLICA

En 1858, en las tertulias literarias a las que concurrían los más esclarecidos ingenios de la corte, Aureliano demuestra que Rodrigo Caro era el único y verdadero autor de la *Canción a las ruinas de Itálica*. Poco después, en septiembre de 1858, con ocasión de la recepción de Cañete<sup>227</sup> en la Real Academia Española, Antonio María Segovia, en el discurso de contestación a Cañete, consignó su convencimiento de que no era Rioja, sino Caro, el verdadero autor y calificó de irrecusables los datos con que Fernández-Guerra lo demostraba.

*Extraño parecerá, Señores, a la mayor parte de los que me escuchan que, hablando de Rioja, no aluda siquiera a la inmortal canción A las ruinas de itálica; mas cesará de todo punto la extrañeza cuando sepan que ya es un hecho averiguado con datos irrecusables que ese famoso y bellissimo trozo de poesía fue compuesto primitivamente por Rodrigo Caro y retocado después por su mismo autor. No me es lícito aducir aquí las pruebas, porque estas glorias deben reservarse al sagaz investi-*

<sup>225</sup> BENALÚA, Conde de, *Memorias del conde de Benalúa, duque de San Galatino*. Madrid: Imp. Blass, 1924, p. 155.

<sup>226</sup> *La Época* de 8 de febrero de 1873. Artículo de Juan García.

<sup>227</sup> *La Ilustración Española y Americana* de 29 de septiembre de 1870. Artículo de M. Seijas Lozano.

gador que ha logrado reunirlos. El mismo erudito y juicioso crítico que al ocupar el puesto en que hoy vemos al Sr. Cañete probó en su discurso de recepción en nuestra Real Academia la individualidad del bachiller Francisco de la Torre como persona distinta de D. Francisco de Quevedo, nuestro compañero D. Aureliano Fernández-Guerra, en fin (pues no hallo motivo para rebozar en alusiones su distinguido nombre), ha puesto en punto de evidencia la propiedad de Rodrigo Caro, cuya corona gana mucho con este nuevo florón, sin eclipsar por eso la gloria de Rioja<sup>228</sup>.

Años después, el 30 de marzo de 1870, Aureliano Fernández-Guerra lee en sesión ordinaria de la Real Academia Española<sup>229</sup>, uno de sus fructíferos trabajos de erudición literaria en el que vuelve a demostrar que la *Canción a las ruinas de Itálica*, ya original, ya refundida, no es de Francisco de Rioja, sino de Rodrigo Caro, a quien pertenece y se puede decir que fue autor dos veces, pues la hizo en 1595, a los veintidós años de edad, y la refundió dieciocho años después, dejando una obra admirable<sup>230</sup>.

Parece ser que la confusión fue debida, en parte, a que el bibliófilo Juan José López de Sedano (1729-1801), en el siglo anterior, en su *Parnaso Español* aludía a esta obra como original de Rioja porque un desorden involuntario en su biblioteca, lo llevó a tal confusión<sup>231</sup>.

Posteriormente, el poeta Quintana (1772-1857) en su *Parnaso*, que publicó en los años 1808 y 1830, insertó la oda sin reparar en erudiciones, y al provenir de persona autorizada y de renombre dio motivo a que se mantuviera el equívoco.<sup>232</sup> Al poco tiempo ya se sospechaba la irregularidad al publicar Gil y Zárate su *Manual de la Historia de la Literatura Española*, en la que manifestaba que Caro había concebido la composición y Rioja, con mano de artista, le había impreso el sello de perfección que la distingue<sup>233</sup>. La Academia consideró importante el esclarecimiento que suponían para nuestra literatura estas declaraciones, expuestas por Aureliano en sesión ordinaria, y decidió publicarlas.<sup>234</sup> Pero la satisfacción por los resultados de este trabajo, se vio enturbiada por una cuestión de plagio, el segundo en su vida, que lo tuvo disgustado más de catorce años, y que, por el revuelo que se formó en su entorno literario, consideramos que fue un hecho muy significativo para su biografía. Los hechos ocurrieron así:

El 8 de noviembre de 1868, muy poco después de la Gloriosa, en Sevilla se decide derribar la parroquia de San Miguel y los restos que se conservaban allí de Rodrigo Caro son trasladados a la iglesia de la Universidad Literaria. El hecho dio motivo para que se celebrara un acto en el que Antonio Sánchez Moguel pronunciara un discurso en el que decía: “Podéis decir con conciencia de verdad que la célebre Canción a las ruinas de Itálica no es de Rioja, sino del eminente varón, del venerable anciano [...] cuyas preciosas cenizas se miran ante vosotros”.

Esto se dijo de palabra y en un acto restringido de la Universidad sin mayor trascendencia, pero la chispa que provoca el enfado de Aureliano es que un año después se publica en el periódico el *Porvenir* de Sevilla, con fechas 3, 12, 17 y 31 de diciembre de 1869, en forma de siete cartas que Antonio Sánchez Moguel dirige a Juan Eugenio de Hartzenbusch, con el título: “La canción a las ruinas de Itálica no es ni en todo ni en parte de Rioja”. Y para más motivo la publicación la repite la *Gaceta de Madrid* con fechas, 8, 9, 10, 11, 13, y 14 de septiembre de 1870.

La paternidad del descubrimiento no es de Moguel, como nos aclara Antonio Ferrer del Río, que en un comunicado a la prensa dice:

<sup>228</sup> SEGOVIA, Antonio María, *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de Don Manuel Cañete*, 1858.

<sup>229</sup> CUETO Y RIVERO, Manuel, “D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe”, *La Ilustración Católica*, Tomo V, año 1881-1882. p. 106 y s.s.

<sup>230</sup> *La Ilustración Española y Americana* de 25 de septiembre de 1870, “La Canción a las ruinas de Itálica. Artículo de J. Selgas Carrasco.

<sup>231</sup> *El Mundo Nuevo-América Ilustrada*, 20 de noviembre de 1874, Calcaño, J.A. desde Liverpool. “El autor a la Canción a las Ruinas de Itálica”.

<sup>232</sup> *El Mundo Nuevo-América Ilustrada*, 20 de noviembre de 1874, Calcaño, J.A. desde Liverpool. “El autor a la Canción a las Ruinas de Itálica”.

<sup>233</sup> *El Mundo Nuevo-América Ilustrada*, 20 de noviembre de 1874, Calcaño, J.A. desde Liverpool. “El autor a la Canción a las Ruinas de Itálica”.

<sup>234</sup> *Memorias de la Real Academia Española*. Año I, tomo I, 1870.

*Indudablemente el Sr. don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe hizo el descubrimiento cabal de ser la Canción de Rodrigo Caro, no cuidándose de publicar los trámites por donde había llegado a investigarlo sin duda alguna para las Memorias de la Academia. Pero el Señor Sánchez Moguel había franqueado sus noticias sobre el asunto y con la ligereza de la poca edad las dio a luz como suyas, sin citar ni por acaso al Sr. Guerra y Orbe con quien estaba en correspondencia literaria<sup>235</sup>.*

Efectivamente, la aseveración de Ferrer del Río era cierta; Sánchez Moguel, que estaba dando muestras de una precoz valía en los quehaceres literarios, habiendo sido premiado y nombrado correspondiente de la Real Academia de la Historia con sólo diecinueve años, rondaba los ambientes bibliófilos de Sevilla tratando de ganar la amistad de José María de Asensio y Toledo y la de José María de Álava, que eran quienes poseían la documentación que le sirvió a Aureliano para su trabajo. Concretamente, *El Memorial de Utrera* estaba en su poder y fue ocasión para que Moguel entrara en contacto con Aureliano y tuviera acceso a los trabajos de éste. Todos estos pormenores los cuenta J.M. Asensio en varias cartas que dirige a Aureliano.

Pero no sólo es la voz de Ferrer del Río, la que se levanta a favor de la verdad, sino también las de Valle del Jareto con un artículo en el *País* de 2 de octubre de 1870<sup>236</sup>, José María Asensio y Toledo en *La Andalucía* del 9 de octubre 1870 y José Selgas en la *Ilustración Española y Americana* de 25 de septiembre de 1870.

Esto está pasando en el año de 1870, y la situación permanece sin aclarar por parte de Moguel durante catorce años, hasta que en fecha de 4 de febrero de 1884, Antonio Sánchez Moguel le escribe a Eduardo Saavedra con intención de que le transmita a Aureliano una declaración en que trata de darle satisfacción, reconociendo que Fernández-Guerra es el único autor del descubrimiento de esta noticia.

Corren malos tiempos para Aureliano, en este año revolucionario de 1870, porque no hay que olvidar que lo echan de su cátedra y que la política sólo le da disgustos. Su evasión la encuentra en las Academias y en sus estudios, y si también le acarrean sinsabores como éste, es presumible averiguar su estado de ánimo.

Años más tarde de este descubrimiento de Aureliano, en 1875, se da a conocer que otra obra también atribuida a Rioja, *La Epístola moral a Fabio* tampoco es de él. Lo aclaran así los estudios críticos que hace el gaditano Adolfo de Castro y Rossi, bibliófilo empedernido y amigo de Aureliano.<sup>237</sup>

## EDMONDO DE AMICIS

En el año 1872 llega a Madrid Edmondo de Amicis, y visita en su domicilio a Aureliano por recomendación de la Academia de Ciencias de Berlín. Enseguida se compenetran y se establece entre ellos la sincera y limpia amistad de dos hombres buenos, amistad que siempre mantendrán en una frecuente y emotiva correspondencia, Amicis, que adquiere fama imperecedera por su obra *Corazón*, posee una producción literaria en la que destacan sus libros de viajes, en los que con ojos de gran observador nos describe situaciones y paisajes de los lugares que visita. Para uno de sus viajes ha elegido España, donde por esos días su paisano, el duque de Aosta, está reinando con el nombre de Amadeo I de Saboya. Trata con políticos y todo tipo de gente, y sus experiencias las va publicando en *La Nozze*, diario de Milán, artículos que luego aprovecha para sus libros de viajes. En uno de

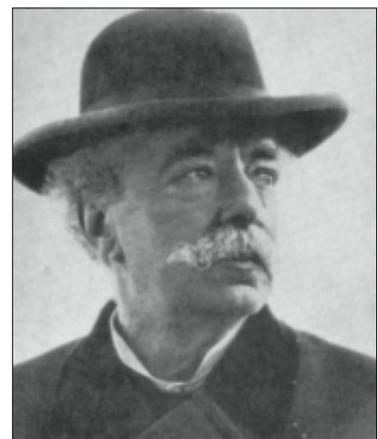


FIGURA 94.— Retrato de Edmondo de Amicis.

<sup>235</sup> *Diario de la Marina* de 20 de octubre de 1870. Archivo familiar FG. Legajo L/3.

<sup>236</sup> CUETO Y RIVERO, Manuel, "D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe", *La Ilustración Católica*, Tomo V, año 1881-1882, p. 106 y s.s.

<sup>237</sup> CASTRO Y ROSSI, Adolfo de, *La Epístola Moral a Fabio no es de Rioja, descubrimiento de su autor verdadero*, Cádiz, 1875.

esos artículos, escrito desde Madrid, que primero publicó *La Nazione* de Florencia y *El Mundo Nuevo, enciclopedia Ilustrada*, de Nueva York, cuenta la visita que hizo a Aureliano.

Se maravilla del trato recibido, de cómo Fernández-Guerra, se dio cuenta de los asuntos que pudieran interesarle y cómo le iba ilustrando en lo que quería saber, sin que tuviera que forzar la conversación con preguntas triviales. Dice que le recuerda al trato que le dispensó, ya más anciano, Alessandro Manzoni.

En este extenso artículo alaba las curiosidades bibliográficas y documentos que Aureliano le enseña y hace una larga y completa descripción de los personajes que integran el cuadro de *Los Románticos* de Esquivel del que ya hablamos anteriormente al referirnos a la presencia en él de Fernández-Guerra (Fig. 95).

Aunque es muy extenso, copiamos este artículo que titula “Una visita”<sup>238</sup>:

*... Una de las primeras preguntas que hice en Madrid fue la siguiente: ¿Cuál es, entre los que viven, vuestro primer prosista? Me nombraron a varios, pero el nombre que oí más a menudo fue el del Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra, Académico de la Real Academia Española, corresponsal de la Real Academia de Ciencias de Berlín, miembro y director honorario del Instituto arqueológico de Roma. Su trabajo más notable fue la publicación de las obras de Quevedo, con gran copia de notas críticas, comentarios, discursos críticos, una maravilla, según todos, de erudición y de ingenio, que le costó varios años de fatigas; se dedicó también a la poesía lírica y escribió algunas odas y baladas que se leen aún con admiración.[...]*

*Subí pues las escaleras de su casa con emoción; pero fue una emoción de pocos instantes; cuando lo vi me pareció haberlo visto otras veces. Es uno de aquellos hombres serenos y benévulos que agradan tanto a los jóvenes. Porque les ofrece una bella imagen de la edad madura, y que al mismo tiempo tratan a los jóvenes con gusto, porque son jóvenes ellos mismos todavía de corazón y de inteligencia. Yo quisiese envejecer de ese modo, le dije al entrar.*

*Él empezó enseguida a discurrir acerca de aquellas cosas en que ya adivinaba que yo abrigaba intención de preguntarle, y lo hizo con una sencillez y con una claridad, con una viveza tan espontánea y agradable, que yo sentía cada una de las palabras estamparse en la memoria como un nombre de amigo, y creo que cuando salí de su casa habría podido escribir con pocas equivocaciones, todo lo que le oí. Al cuarto de hora lo quería bien y pensaba ya con sentimientos en el día que me fuera de Madrid. Cada vez que me llamaba como aquí es uso, don Edmundo, acudía a mis labios la palabra Gracias. Por poco no le digo: Lei mi fa del bene.*

*Quisiera que los lectores me creyeran, es el hombre más Manzoni que he conocido hasta ahora. Mucho menos avanzado en edad, con el cabello gris todavía, más fresco, más vivaz que nuestro ilustre conciudadano, pero afable, franco e ingenuamente modesto como él. Es un hombre de corta estatura, con los ojos negros, la voz juvenil y una risa natural y sonora que alegra.*

*En pocos momentos me hizo ver cien cosas preciosas. De una colección de antiguos manuscritos sacó un legajo de poesías de Góngora, el Manzoni español, con la enmienda hecha de su puño; un paquete de manuscritos de Quevedo, una orden escrita de puño y letra de Felipe IV para desterrar de la Corte a Quevedo. Entre los modernos me enseñó el Don Juan Tenorio que le regaló el mismo Zorrilla, donde yo observé con gran curiosidad los borrones, las adiciones y enmiendas después de haber leído con gran placer todo el trabajo.*

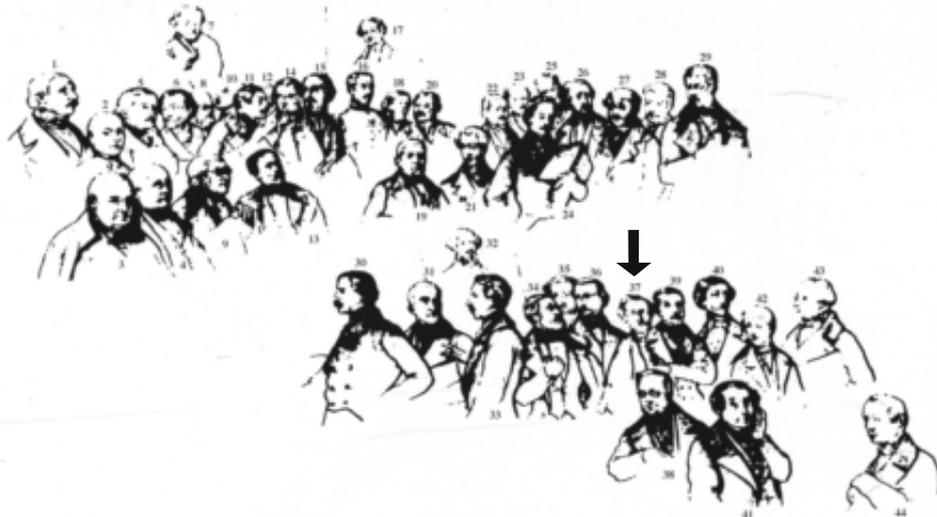
*Le restituía el Don Juan Tenorio cuando tropezó mi mirada con un cuadro, cuyo asunto no comprendí al pronto y se lo pregunté. El cuadro representaba una gran sala, con las paredes cubiertas de cuadros; en un lado un pintor que trabajaba en un lienzo y alrededor un círculo de hombres, parte sentados y parte de pie, y en medio un joven que estaba leyendo<sup>239</sup>.*

<sup>238</sup> AMICIS, Edmondo de, “Una Visita”, *El Mundo Nuevo, enciclopedia ilustrada* de 15 de febrero de 1873, p. 7 - 10.

<sup>239</sup> A este cuadro ya nos hemos referido extensamente, *vid. supra*.



Cuadro de Antonio María Esquivel en el que se representa una lectura de Zorrilla en la casa del pintor



- 1.—Antonio Ferrer del Río
- 2.—Juan Eugenio Hartzenbusch
- 3.—Juan Nicasio Gallego
- 4.—Antonio Gil y Zárate
- 5.—Tomás Rodríguez Rubí
- 6.—Isidoro Gil y Baus
- 7.—Cayetano Rosell
- 8.—Antonio Flores
- 9.—Manuel Bretón de los Herreros
- 10.—Francisco González Elípe
- 11.—Patricio de la Escosura
- 12.—Conde de Toreno
- 13.—Antonio Ros de Olano
- 14.—Joaquín Francisco Pacheco
- 15.—Mariano Roca de Togores

- 16.—Juan de la Pezuela
- 17.—Ángel Saavedra (duque de Rivas)
- 18.—Gabino Tejado
- 19.—Francisco Javier de Burgos
- 20.—José Amador de los Ríos
- 21.—Francisco Martínez de la Rosa
- 22.—Luis Valladares
- 23.—Carlos Doncel
- 24.—José Zorrilla
- 25.—José Güel y Renté
- 26.—José Fernández de la Vega
- 27.—Ventura de la Vega
- 28.—Luis Olona
- 29.—Antonio M. Esquivel
- 30.—Julián Romea

- 31.—Manuel José Quintana
- 32.—José Espronceda
- 33.—José María Díaz
- 34.—Ramón de Campoamor
- 35.—Manuel Cañete
- 36.—Pedro de Madrazo
- 37.—**Aureliano Fernández Guerra**
- 38.—Ramón de Mesonero Romanos
- 39.—Cándido Nocedal
- 40.—Gregorio Romero Larrañaga
- 41.—Duque de Frías
- 42.—Eusebio Asquerino
- 43.—Manuel Juan Diana
- 44.—Agustín Durán

FIGURA 95.— Cuadro, “Los Románticos” de Esquivel. Aureliano figura en segunda fila a la izquierda nº 37 asomando la cabeza entre Nocedal y Pedro de Madrazo. Museo del Prado, Casón del Buen Retiro.

*Este joven, me dijo el Sr. Guerra, era Zorrilla. La sala era el estudio del pintor Esquivel, muerto hace pocos años, famoso en su tiempo y en cuyo estudio solían reunirse los más ilustres escritores y artistas que florecieron en España desde 1800 acá. El cuadro representa una de estas reuniones, que tuvo efecto en su casa, no sé qué día del año 1846, para oír leer al mismo Zorrilla uno de sus dramas. Lo pintó Esquivel en el mismo año, y lo compró el ministerio de Fomento por mil duros.*

*El que posee Guerra es una fotografía, pero tan excelente que, sabiendo que son parecidísimos a los originales los retratos del cuadro, se puede decir que por ella se conocen de vista, en pocos instantes, todos los más notables personajes del Parnaso español. Zorrilla leía y lee prodigiosamente, tanto que, después de Ventura de la Vega y de Cañete, se le atribuye la palma entre los lectores hoy en día. El auditorio está atentísimo a la lectura, en actitudes diversas; algunos hablan al vecino al oído, otros meditan con los brazos cruzados y la cabeza baja; el cuadro está lleno de vida, parece que se oye la voz del poeta, y está uno tentado de tender el oído para recoger las palabras.*

*Nuestros lectores desearían acaso conocer a los ilustres españoles que rodean al joven poeta; también yo tuve ese deseo; pero la sala está completamente llena de gente, y por rápida que fuese la reseña que yo hiciera, resultaría larga. Pero nos serviremos en parte de las palabras del Sr. Guerra, y de los juicios que he oído a otras personas muy doctas; y entonces les parecerán breves. El primero, a la izquierda, es un sacerdote alto, de rostro franco y sereno, que se parecería a Pio IX si tuviese la mirada más viva y algunas facciones menos marcadas. Saludémosle porque es el príncipe de los poetas líricos contemporáneos, autor de la tragedia El Oscar y de la oda del Dos de Mayo, y traductor de I promessi sposi. Se llama Nicasio Gallego, y falleció ya hace años, con general sentimiento. Éste escucha a Zorrilla con profundo recogimiento, pero con las cejas fruncidas, como si dijese, “tengo algunas cosas que advertir”.*

*Junto a él se ve un semblante redondo y lleno de salud, que inspira paz y bondad desde una legua: es Gil y Zárate, tío de Manuel Tamayo, muerto hace pocos años, autor dramático de valor escaso, más conocido como autor de una Historia de la instrucción pública, muy querido nuestro, ya que no por otra cosa en gracia a su sobrino. Quitémonos otra vez el sombrero; al lado de Gil y Zárate está Bretón de los Herreros; vive aún, octogenario, gran poeta cómico, pintor insuperable de la antigua clase media, autor del drama famoso ¿Quién es ella? Y de la comedia Marcela.*

*Más allá, Ros de Olano, que también vive, general, inventor del morrión militar que lleva su nombre, poeta elegante y extravagante, estimado como general por los poetas, y como poeta por los generales. Próximo a él Burgos, el gran traductor de Horacio, que ya ha muerto, ministro que fue de Fomento, encuentra los versos de Zorrilla poco clásicos y está pronto a levantarse para decirselo cara a cara, suceda lo que suceda.*

*Otro saludo: aquel hermoso anciano de frente despejada, de ojos grandes y mirada apacible, es Martínez de la Rosa, ministro, poeta, historiador, autor dramático, crítico, traductor, alma noble, hombre querido en Europa; una de las principales glorias de España. Un paso más atrás, Ferrer de Río que, a primera vista se puede tomar por Silvio Spaventa, alto, grueso, ojos grandes con gafas, periodista e historiador laboriosísimo, corresponsal de los periódicos americanos, escritor tenaz pero vigoroso y de estilo bonghiano.*

*Otro saludo: aquel hombrecillo sin barbas, risueño, con un aire modesto, no hay que juzgarlo por su aspecto, como decía Galdino a Inés hablando del padre Zacarías: es nada menos que Hartzembusch, que aún vive, a Dios gracias, príncipe de los escritores dramáticos, conocedor profundo del corazón humano y escritor elegante.*

*Más allá Rodríguez Rubí, ministro no ha mucho de Isabel II; poeta de moda del 42 al 54, que ahora acompaña en la emigración a la Reina caída. Escritor cómico de imaginación vigorosa, pero cuya fama quizá exceda de lo justo.*

*Isidoro Gil, hermano de Zárate, traductor infatigable de las obras francesas en tiempo del romanticismo, y el primero que españolizó a Victor Hugo y a Dumas.*

*Sigamos adelante: Flores, cara de diplomático, novelista de fama, autor de Ayer, hoy y mañana, libro que merece leerse.*

*Cayetano Rossel, de pies sobre una silla, no sé si para coger un libro en un estante o para mejor ver a Zorrilla. Es un hombre simpático, poeta lírico notable, autor de una historia apreciadísima premiada por la Real Academia, El combate de Lepanto, y hoy dedicado exclusivamente a estudios bibliográficos.*

*Más acá, un hablador infatigable y amenísimo, representado en actitud de distraer a los que están junto a él; es Escosura, joven de buena presencia, periodista, escritor dramático, autor de Bárbara de Blomberg y de La Corte del Buen Retiro.*

*Molins, cara larga y grave, con gran corbata a lo Lamármora, actual director de la Real Academia, buen poeta lírico y sobre todo dramático, autor de Doña María de Molina y de muchos y apreciados discursos académicos.*

*Pezuela, conde de Cheste, general, alto, flaco y pálido, traductor de tres poemas: Dante, Tasso y Camoens.*

*Siguen los traductores: Gabino Tejado, traductor de I promessi sposi, de Taparelli y de muchos otros escritores católicos, filósofo, atildado prosista, de aspecto manso y benigno. A su lado un joven de ruda apariencia y de grandes cejas. Poeta, más conocido como autor de una Historia de la literatura española, en diez grandes tomos, llamado aquí el Tiraboschi español, más justo pero no menos difuso.*

*Sombrero en mano: el duque de Rivas, esto es, no es él ni su retrato, sino un cuadro que confusamente le representa; a la sazón embajador en Nápoles, ya ha muerto. Gran poeta dramático y lírico, autor del célebre drama Don Alvaro y de admirables romances históricos, figura severa y simpática, alto, pálido.*

*Valladares y Garriga y Carlos Doncel, poetas dramáticos, complemento el uno del otro, que escribieron siempre juntos. El primero más reflexivo, el segundo más inspirado, ambos discretísimos: sus dos obras más célebres son: Las travesuras de Juana y El guante de Coradino.*

*Ya estamos en medio del salón, detengámonos un momento. De aquí adelante, casi todos los que vamos a encontrar viven aún. En medio está Zorrilla, pequeño, moreno, con dos bigotillos afilados, gran cabellera negra, ojos grandes, de frac y corbata blanca y zapatos. Lee con voz solemne y sonora, con entonación enfática y agradable, aunque algo monótona, como Prati, con quien tiene muchos puntos de semejanza, por ejemplo en el sentimiento católico, en la prodigiosa facilidad de versificación, en lo vago, ardiente y atrevido de sus baladas y poemas.*

*Pasemos a la derecha de la sala. La fisonomía que llama antes la atención es la de Fernández de la Vega, bello perfil realizado por una abundante cabellera castaña, uno de los fundadores del Liceo, célebre sociedad de artistas y escritores, en la que figuraban príncipes y reyes, y que concluyó en 1854.*

*Después de Fernández, Ventura de la Vega, pequeño, calvo, buenos ojos, poeta de gran imaginación. Deseó, y lo dijo públicamente, escribir la mejor comedia, la mejor tragedia y el mejor drama del teatro español moderno. Consiguió, quizás, su deseo con la comedia El hombre de mundo, que agradó y sigue agradando muchísimo. Quedó atrás en su tragedias César, respecto al Edipo de Martínez de la Rosa, y la Virginia de Tamayo. No superó con su drama Fernando de Antequera, ni el Alfonso el Casto de Hartzembusch, ni el ;Quién es ella? de Bretón, ni La locura de amor de Tamayo. Junto al pintor y a Ventura de la Vega está Luis Olano, autor aplaudidísimo de zarzuelas notables por su vis cómica y su enredo.*

*Henos ya en Esquivel, pintor que se vuelve hacia Zorrilla, teniendo en la mano la paleta y el pincel. Fue hombre de modales rudos, violento, caprichoso, pero de nobilísimo corazón. Nació en Sevilla, copió a Murillo, amó la poesía, ganó mucho dinero, lo gastó todo en socorrer artistas necesitados y murió pobre después de una vida agitadísima. Dejó tres cuadros de fama: San Miguel, Judit y Sara, fue amigo íntimo de los principales escritores de su tiempo, le llamaban el amigo de los poetas. Guerra habla de él conmovido, y esto basta para hacerme venerar su memoria.*

*Y ahora hagamos un saludo más profundo que nunca, porque estamos delante del gran poeta de la guerra de la Independencia, del secretario de la Junta central, del redactor de las terribles proclamas contra Napoleón y la Francia, D. Manuel José Quintana, la figura colosal de la moderna literatura española; su alma está retratada en su semblante, tiene facciones viriles, dilatadas sus pupilas, su porte lleno de majestad y firmeza. Fue escritor profundo, gallardo y puro: sus *Vidas de los españoles célebres*, es una de las más bellas colecciones de biografías de todas las literaturas; sus *Odas guerreras* son rayos.*

*Cerca de él ¡ah! En un cuadro, porque ya había muerto en 1846, José Espronceda, el autor de *El diablo mundo* y de *El estudiante de Salamanca*, ingenio vigoroso, joven gallardo, valiente, calavera; tuvo en su vida y hay en sus obras algo de Byron, de Musset y de Foscolo, maravilloso por su armonía y su vigor. Malogrado para España y para el mundo en lo mejor de su edad.*

*A la derecha Manuel Cañete, otro lector famoso, barbilampiño, pero hombre, como aquí se dice, de pelo en pecho, crítico insigne, ilustrador del antiguo teatro español, defensor acalorado de la primacía literaria de Italia, sobre todo en cuestión de los orígenes del teatro moderno, escritor dramático, autor de dos conocidos dramas, de *El duque de Alba* y *Un rebato en Granada*.*

*Más a la derecha Pedro Madrazo, ilustre escritor de bellas artes, poeta lírico no sin mérito, hermano de Madrazo, el más célebre de los pintores que viven.*

*Al llegar aquí, el Señor Fernández-Guerra se echó a reír, y comprendí que habíamos llegado delante de su retrato. Yo miré el retrato y lo miré a él. Él miró el retrato y me miró a mí, y convinimos en que ya se le parecía poco. Las personas que además del aspecto, tienen agradable la voz, la acción, la sonrisa, lo son en todo aquello que hacen y dicen, pierden mucho en los retratos.*

*Después de Guerra y más acá, hacia el espectador, encontramos la figura austera y tranquila de Cándido Nocedal, jefe del partido católico carlista, orador, jurisconsulto y escritor de gran mérito, autor de una bella *Historia de España*, y no menos estimado por lo elevado de su ingenio, amigo íntimo y profundo admirador de Guerra.*

*Detrás de él, apoyado en la pared, solitario, con una gran cabellera, Romero Larrañaga, poeta lírico y dramático de fama por los años 1836 a 1850, y ahora inspector de la Biblioteca nacional.*

*Entre los que se hallan más próximos al espectador, hiere la vista una cara ancha, con dos ojos que brillan bajo las gafas, y que revelan un ingenio perspicaz y pronto. Es Mesonero Romanos, poeta lírico y dramático, pintor excelente de costumbres, conocido sobre todo por ciertos bocetos o bosquejos que tuvieron gran boga. Imitó generalmente a los franceses y escribió una bellísima *Historia de Madrid*. Finalmente, el duque de Frías, sentado con la cara vuelta hacia el que mira, con un pie sobre otro: muy parecido a Rossini, poeta, saludémosle, moderno de los más eminentes, autor de la renombrada *Oda a Felipe II*, que es como nuestro 5 de Mayo, embajador en Francia y jefe de guerrillas durante la guerra de la independencia.*

*Durán es el último a la derecha del cuadro: el gran ilustrador de los antiguos romances españoles, varón grato a las musas y a la fecunda restauración de las letras.*

*Estos son los personajes del cuadro; y ahora el que quiera leer dramas, comedias y tragedias ya sabe dónde y cómo buscarlas, gracias al buen pintor Esquivel y al amabilísimo Sr. Fernández-Guerra, que me permitió detenerme a estudiar aquella fotografía.*

*Cuando llamé a su puerta brillaba un hermosísimo sol; cuando tomé el sombrero para marcharme, era casi de noche. Salí con cuatro o cinco libros bajo el brazo, corrí a mi casa y me puse a leer ávidamente algunos datos nuevos para ilustrar el *Quijote*, y leí muchas horas seguidas, no sé si más fascinado por la belleza de la armoniosa prosa, o aturdido por la profusión de la doctrina o seducido por la fuerza del razonamiento que campea en este precioso libro.*

*Leí y después pensé en el cuadro, y después me volvieron a la memoria los versos amorosos que el Sr. Guerra mismo me había leído con un fuego juvenil; y por último me dije a mí mismo que aquel era uno de los más hermosos días que había pasado en España.*

*¡Qué agradable y venerable persona! Antes de dormirme repetí dos o tres veces a solas, sonriendo, Don Edmundo, y tratando de imitar aquella voz alegre y benévola; y no sé por qué se aparecía en mi mente la imagen de un anciano que me quería mucho, y que no vive ya, y que acaso si leyese esta carta, en la que he depositado un reflejo del amor que le profesaba, habría bendecido a su ahijado ausente.*

*E. de Amicis*

Amicis sigue su periplo por España, ahora por las ciudades andaluzas, y lleva cartas de presentación de Aureliano para sus amigos de Granada. Como también las llevó de Castelar para Sevilla.

Al artículo mencionado contestó Aureliano con una carta, de fecha de diez de julio de 1873, en la que entre otras cosas le dice:

*Cuando menos lo esperaba me sorprendió su artículo de Ud. intitulado “una visita” ( con que me honró tanto haciendo que el alma ternísima de Ud. reflejase en la mía), viéndole muy bien traducido al español y reproducido por los periódicos de más crédito, así de España como de América. El Mundo Nuevo de Nueva York lo imprimió con el encabezamiento muy lisonjero para mí <sup>240</sup>.*

y en una posdata le añade: *¡Qué perdida la del altísimo Manzoni!*

De otra carta, de fecha 21 de noviembre de 1881, entresacamos:

*He tenido a honra presentar en la Academia (juntamente con el Sr. Cañete, nuestro censor, y con el peregrino escritor Sr. Selgas) la oportuna propuesta a fin de que la Academia llame a Ud. a su seno como individuo correspondiente. Fue el jueves una noche de gozo para Saavedra, Menéndez Pelayo, Tamayo, mi hermano, que antes de la votación se deshicieron en públicos y merecidos elogios de Ud. [...].*

*Envío en carta aparte el nombramiento, pero no el diploma y reglamento, por ser un rollo de 0 m 45 de largo por 0 m6 de ancho que por el correo se estropearía e inutilizaría. ¿Sabe V de alguien que desde Madrid lo pudiera llevar en su equipaje? ¿La Legación y Embajada de Italia querrían encargarse de hacer porque llegue a manos de V? Dígame lo que le parezca [...].*

*Aureliano Fernández-Guerra y Orbe*

Vemos que esta amistad, junto con la grata impresión que Amicis dejó en el círculo de amigos de Aureliano, hizo posible que la Academia, a propuesta de éste, le concediera el título de correspondiente. En cuanto al diploma de nombramiento de académico correspondiente extranjero por la Real Academia, parece ser que Aureliano no consiguió enviárselo, por lo que aún se conserva en el Archivo Fernández-Guerra y que aquí lo reproducimos (Fig.96).

*La Academia Española, atendiendo a los conocimientos lingüísticos, méritos literarios y demás circunstancias del Señor Edmundo de Amicis, se ha servido nombrarle en junta de 17 del mes corriente individuo suyo en la clase de Correspondiente Extranjero.*

*Y para que lo pueda hacer constar se le expide este diploma firmado por el Exmo Sr. Director, refrendado por el Sr. Secretario y autorizado con el sello mayor de la Academia.*

*Dado en Madrid, a 18 de noviembre de mil ochocientos ochenta y uno.*

*Conde de Cheste y Manuel Tamayo y Baus.*

<sup>240</sup> MUÑIZ MUÑIZ, Nieves, “Cartas de españoles a Edmundo de Amicis: aportación al conocimiento de las relaciones literarias hispano-italianas en la segunda mitad del XIX”, *Anuario de Estudios Filológicos*, 1980.



FIGURA 96.— Título de Edmondo Amicis como académico correspondiente de la Real Academia Española, que nunca llegó a sus manos. Archivo familiar FG.

Cuando hablábamos de los trabajos históricos de Aureliano dentro de la Real Academia de la Historia, mencionábamos algo de la repercusión de éstos en el extranjero, su estrecha colaboración con Hübner, sus nombramientos en instituciones culturales italianas, alemanas y francesas, así como el reconocimiento del Kaiser Guillermo I. Ahora que hablamos de su relación con Amicis, vamos ampliar el concepto que se tenía de él en el extranjero. Para ello nos conviene extendernos en las cartas que Amicis dirige a Aureliano, porque va a quedar muy clara la opinión que de él se tenía.

Estas cartas están escritas más en el tono de reconocimiento de una amistad, que en el de compartir opiniones sobre trabajos y, al ser tan expresivas, merecen formar parte del texto de su biografía porque ayudan a entender quién fue, y cómo era Aureliano Fernández-Guerra<sup>241</sup>.

*Querido e ilustre señor:*

*Su docto comentario sobre la "Iscrizione inedita" y su bella, noble, inspirada poesía a la Transfiguración, me demuestran que, aunque por mi largo silencio no lo merezco, no se ha olvidado de mí. No puedo decirle cuánto se lo agradezco y con cuánta alegría he recibido su precioso regalo. Miles de veces he tenido la intención de escribirle. ¿Por qué no lo he hecho? No lo sé. Ud., que conoce el corazón humano, comprenderá, o más bien sabrá cómo*

<sup>241</sup> Los originales de estas dos cartas se encuentran en el Archivo familiar FG, Correspondencia L, y están escritas en italiano; el texto en negrilla figura en español y subrayado en el original; la traducción es de Concha Ávila Navarro.

se puede venerar, amar, desear constantemente a una persona, y a pesar de todo dejar pasar los años sin escribirle. Los viajes, las aventuras, las pasiones, los nuevos afectos de familia (me he casado y tengo dos **niños**) me han ocupado y han impedido o truncado muchas correspondencias epistolares que me hubieran sido muy queridas. Pero mi querido, mi buen, mi adorable señor Fernández-Guerra, amigo y padre al mismo tiempo, no lo he olvidado. Se lo juro. Cada vez que he pensado en Madrid, cada vez que he oído hablar de España, cada vez que he leído un libro español, me he visto ante su rostro benévolo y sonriente. ¡Y con cuántas personas he hablado de Ud.! A cuántas le he enseñado su retrato, que guardo celosamente, diciéndoles: Mirad, éste es mi amigo más querido de España, ha sido mi anfitrión más amable, mi maestro más ilustre, mi consejero más venerado! ¿Se acuerda, querido señor Guerra, de nuestros paseos por Recoletos? ¿Se acuerda de cómo me leía sus bellísimos versos? ¿Se acuerda de las instrucciones que me dio para la excursión al Escorial (sic), las anécdotas que me contó sobre Goya, la presentación que me hizo del hijo de Góngora, del último adiós que vino a decirme **a la calle del Alduana** (sic), en aquella habitacioncita del **cuarto piso** donde me quedé con los ojos llenos de lágrimas y con el eco de sus últimas y santas palabras en el corazón? Nunca, nunca jamás me olvidaré de estas cosas, mi querido y buen amigo. Los más dulces y reconfortantes recuerdos que haya traído de España son sus palabras llenas de bondad y sabiduría, el sonido amorosamente paternal de su voz todavía joven, su sonrisa serena y simpática, sus apretones de manos que revelaban toda la fuerza expansiva de su nobilísimo corazón. Hágame un favor, querido señor Guerra. Aunque yo no lo merezco, escíbame una carta, y si puede, una carta larga, no hablándome más que de Ud. Dígame qué ha hecho en estos años, dónde ha estado y cómo, déme noticias de su familia, sin olvidar al señor Góngora y al señor Saavedra de los que me acuerdo siempre con admiración y gratitud. Pero sobre todo no crea que ha tratado con un ingrato, que no lo he olvidado nunca, sino que mi afecto y mi veneración han ido creciendo con los años. ¡Cuánto daría por poder volver a verlo tan sólo una hora! ¡Con que alegría correría a su encuentro y lo estrecharía contra mi corazón! ¡Cuántas cosas tendría que decirle y haría que me dijera! Pero esta esperanza sin embargo no es más que un sueño, pero ¡quién sabe! No es imposible que vuelva a España... ¡ah! le aseguro que, una vez llegado a Madrid, mi primera carrera sería hacia su casa. Y no podría contener las lágrimas volviendo a verlo como casi no puedo contenerlas ahora. ¡Escribame querido señor Guerra; escíbame, aunque sólo sea una palabra para decirme que ha recibido mi carta, y que se acuerda de mí, y que me quiere todavía, como hace nueve años, cuando tuve el honor y la suerte de verlo y oírlo hablar! ¡Adiós querido señor! ¡Dios lo bendiga y le dé larga vida para honra de su país y alegría de todos los que lo conocen! Reciba con mis más cariñosos saludos, los de mi mujer Teresa, y un beso de mis dos **chicos**, a los que, cuando crezcan, enseñaré a amar y bendecir su nombre. Su afectísimo amigo, hijo y discípulo, Edmondo Deamicis

Cumiana (Pinerolo-Piemonte)

26 septiembre 81

Torino 28 [...] <sup>242</sup> 1881 Piazza S.Martino 1

Gracias, gracias infinitas, querido y venerado señor Guerra, por su afectuosísima carta, que ha sido una fiesta para nuestra casa. Hasta los **pequeñuelos**, aunque no están en situación de comprender se alegraron de ver a su papá conmovido y contento, y su mamá sonriente

<sup>242</sup> Ilegible en el original. Por el contenido de ambas cartas, se deduce que la segunda es posterior y por tanto está escrita después de septiembre.

por mi alegría. ¡Qué placer, qué consuelo es para mí encontrar en su carta al señor Guerra, que dejé en Madrid en 1872, o sea todo su entusiasmo, toda su bondad, toda su sencillez de corazón y la angélica amabilidad que me han hecho amarlo y venerarlo desde la primera vez que tuve el alto honor de verlo! ¿Cómo podré agradecerse dignamente? ¿Qué le diré del nombramiento de correspondiente de la Academia? Es un honor que me llena de turbación y de vergüenza; un honor que debería rehusar y que rehusaría si la gratitud no fuera mucho más grande en mí que la modestia y no me obligara a aceptar.

Habéis querido recompensar no mis ensayos y mis obras, que son demasiado poca cosa, sino el inmenso amor que siempre he tenido y tendré a vuestra bella y gloriosa patria: Os lo agradezco con toda el alma. Escribo hoy mismo al Secretario. Pero estoy muy incómodo por lo que respecta al diploma. No conozco a nadie en Madrid que se disponga a venir a Italia y no me atrevo a dirigirme a la Embajada por temor a una descortesía, que no sería imposible y que me desagradaría mucho. ¿No se podría meter en una caja redonda de cartón, para evitar los desperfectos? De cualquier modo me informaré y me alegraré si puedo ahorrarle a Usted o a otros la molestia del envío. Hoy he recibido en un paquete todos los opúsculos que me había anunciado y no he podido menos que besarlos con agradecimiento como besaría sus manos. ¡Qué buenas horas pasaré leyéndolos! Me parecerá oír su voz y estar todavía en su casa de Madrid, atento a sus palabras llenas de enseñanzas, de espíritu, de corazón y de finura. ¡Siempre me acuerdo de un párrafo admirable por su elocuencia y por sus bellas imágenes que me dijo sobre el colorido de la escuela pictórica veneciana! ¿Pero qué no recuerdo de Usted? Podría escribir un libro con todo lo que he aprendido de sus labios y llamarlo Agradecimiento. Siento no tener de momento ningún retrato; pero no puedo dejar insatisfecho su deseo afectuoso y amable. Le mando **provisionalmente** la única fotografía que me queda; la que me sirvió de carnet de entrada como periodista, en la Exposición Nacional del año pasado: verá todavía el sello. Perdóneme. Le enviaré otro retrato cuanto antes. Y ahora quiero pedirle un favor. Ignoraba la existencia de una traducción de la **Vita Militare** en español; nadie me mandó copia y nadie me lo anunció. Como quiero tener a la vista todos los testimonios honrosos y benévolos que me vengan de España, ¿querría tener la bondad de mandarme un ejemplar de esta traducción? Se lo agradeceré infinitamente. Y a propósito de traducción, le rogaría que agradezca en mi nombre calurosamente al señor don Cayetano Vidal el gran honor que ha hecho a mis pobres libros traduciéndolos, como los ha traducido, con una precisión y una elegancia admirable. Miles de cosas tendría que decirle querido señor Guerra; pero ¿cómo decírselas todas? Necesitaría verlo. Sus palabras: -...**me conceda no bajar al sepulcro sin volver a estrechar en mis brazos al señor Edmundo** - me han llenado los ojos de lágrimas. ¡Ah sí! ¡Es preciso que nos veamos! Y ¿cómo no? Mi bueno y venerado señor Guerra está floreciente, sano, más joven que yo; vivirá larguísimo años entre las bendiciones de todos; o vendrá él a Italia o irá el **señor Edmundo** a España, segurísimo... ¡Qué inmensa alegría será para mí volver a verlo! Esta única esperanza me alegra, me da valor, me anima a trabajar y me reconforta la vida. Aunque algún dolor me amargue el corazón, aunque cualquier desgracia pueda golpearme, el día que tenga el anhelado consuelo de abrazarlo, me verá sereno y contento de vivir. Adiós, querido señor Guerra. Salude y dé las gracias afectuosamente por mí a su ilustre hermano, el biógrafo inolvidable de Alarcón, y acepte, junto a los saludos y buenos deseos de mi mujer, junto a los besos y abrazos de mis dos hijos, junto a un apretón de manos de mi madre y a una palabra cordial y respetuosa de mis hermanos y de mis hermanas, un abrazo filial de su devoto y agradecido Edmundo, que lo amará mientras viva.

Suyo afectísimo DeAmicis

## INGRESO DE LUÍS FERNÁNDEZ-GUERRA EN LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Los antecedentes meritorios que tenía Luis Fernández-Guerra y Orbe, para que la Academia se fijara en él, eran obvios dentro del entorno cultural del momento. Éstos fueron la recopilación de la obra de Agustín Moreto (1618-1669)<sup>243</sup> y la biografía de Antonio Ruiz de Alarcón y Mendoza<sup>244</sup>. La primera se publicó en un tomo de la colección de *Autores Españoles* de Rivadeneyra, y la segunda fue publicada por la Real Academia Española como premio al concurso *a la mejor biografía de cualquiera de nuestros esclarecidos escritores de los siglos XVI y XVII, donde con la novedad, autenticidad y abundancia de las noticias, compitan la gala y la pureza de estilo*.

Este premio fue concedido, con la medalla de oro<sup>245</sup>, en junta<sup>246</sup> de 16 de marzo de 1871, formada por Patricio de la Escosura, Leopoldo Augusto de Cueto, Nocedal y Canalejas.

Los aspirantes se presentaron con seudónimo; la obra de Luis, llevaba el lema *Virtus unite fortior est se ipsa dispone*<sup>247</sup>.

El efecto causado en el público por la aparición de este libro, *Don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza* fue de lo más hermoso y lisonjero que ha producido libro alguno. Con increíble avidez fue leído y saboreado por todos, se comentaba que por el arte del estilo parecía escrita por un autor del siglo XVII que por milagro hubiese vuelto a la vida, por el cúmulo de noticias que daba, por la diversidad de paisajes que describía, por lo enterado que se presentaba el autor de los más variados asuntos<sup>248</sup>. También a Luis lo respaldaba para su elección de académico ser autor de teatro, como hemos explicado en su momento (Fig. 98 y Fig. 99).

Hasta aquí los antecedentes meritorios; pasemos a los pormenores de su nombramiento como académico. La noche en que la junta académica resuelve la elección de Luis, es Cañete el primero que se entera y junto con Aureliano le manda una nota urgente en estos términos (Fig. 100):

*Salud al insigne Académico de la Española. Reciba un abrazo cordialísimo, y ambas Cármenes mi más expresiva enhorabuena.*

*Manuel Cañete.*

*Has salido por unanimidad, cosa ya prodigiosa en la Academia.*

*Mañana te traerá la notificación oficial el portero Fernando. Dale un duro.*

*Debes mañana mismo disculparte en tu oficina, y hacer visita de gracias, en coche, a los académicos. Me parece esto mejor que enviarles tarjeta, con nota agradecida por el correo interior*

*Tu Aureliano*<sup>249</sup>.

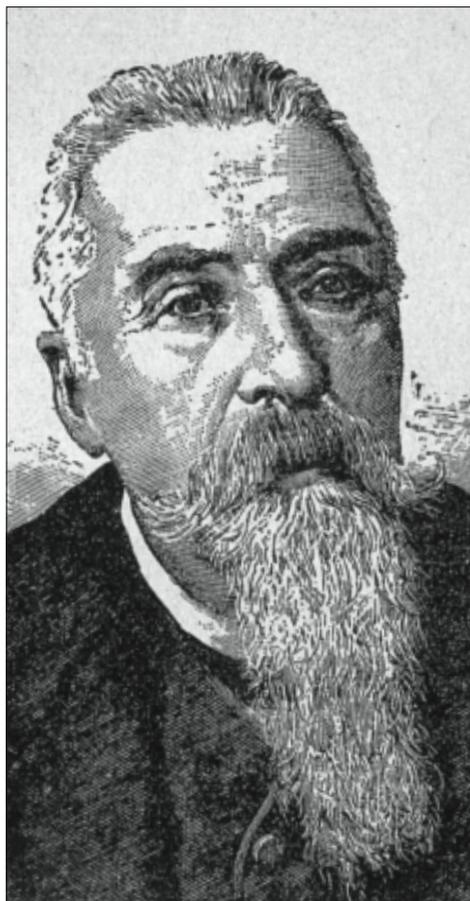


FIGURA 97.— Retrato de Luís Fernández-Guerra, Biblioteca Nacional. Archivo familiar FG.

<sup>243</sup> FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE, Luis, *Comedias escogidas de Don Agustín Moreto y Cabañas*. Madrid: Rivadeneyra, 1856.

<sup>244</sup> FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE, Luis, *Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*. Madrid: Rivadeneyra, 1871.

<sup>245</sup> *El Tiempo* de 30 de diciembre de 1871.

<sup>246</sup> *Libro de Actas de la Real Academia Española*, nº 27, p. 46.

<sup>247</sup> La entrega de la biografía para el concurso de la Academia, la hizo José Valverde Orozco, su cuñado, quien como dijimos, se casó con la hija de Mariana Pineda.

<sup>248</sup> MIR, Miguel, "Necrología del Ilmo. Sr. Don Luis Fernández-Guerra y Orbe", *Memorias de la Real Academia Española*, VIII, 1902, p. 196.

<sup>249</sup> Archivo familiar FG. Archivador Luis Fernández-Guerra.

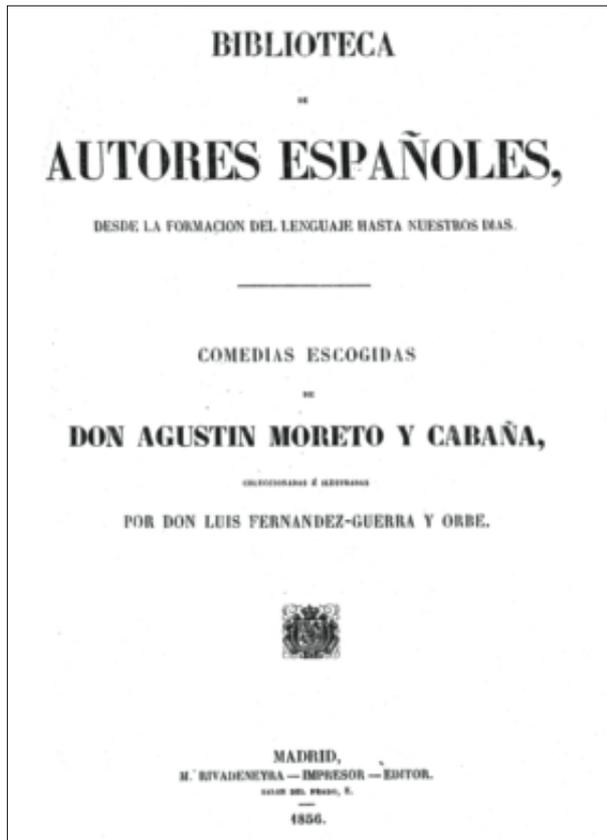


FIGURA 98.— Portada del libro de Luís Fernández-Guerra, *Comedias escogidas* de Don Agustín Moreto y Cabaña. *Archivo familiar FG*.



FIGURA 99.— Portada del libro de Luís Fernández-Guerra, *Don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*. *Archivo familiar FG*.

Dio la casualidad de que por esas fechas Aureliano era secretario accidental de la Academia, y a él le cupo comunicar a su hermano, por oficio, la resolución de la junta celebrada en la noche del 16 de mayo de 1872, en la cual era elegido académico<sup>250</sup>. Resulta curiosa la redacción de la comunicación por el carácter de seriedad del oficio, en el que trata de Ud. a su hermano sin dejar de mostrar su emoción por el vínculo familiar. Aureliano dice: “Por inesperado camino me toca a mí la doble satisfacción de comunicar a Ud. que en la junta de anoche le ha nombrado por unanimidad [...]”.

El acto tuvo lugar el domingo de Resurrección, de 1873<sup>251</sup>; la hora, la una; el sol brillaba; el local, la Real Academia Española, que aún no estaba en la calle de Felipe IV, sino en la de Valverde nº 26; el protagonista Luis Fernández-Guerra y Orbe y el acontecimiento, su recepción pública como académico de número.

Se daban varias circunstancias para que fuera una recepción algo distinta de las demás. Una, que había sido elegido por voto unánime; otra, que el académico que le contestaba era su hermano. Cándido Nocedal y Tomás Rodríguez Rubí son los elegidos para acompañarle en su entrada en el salón. La concurrencia llenaba la sala, las diferencias políticas se hermanaban con el interés del acto, y el propio ministro de Estado, Emilio Castelar<sup>252</sup>, dio ejemplo honrando el evento.

<sup>250</sup> Luis ocupó el sillón que dejó por fallecimiento Eugenio de Ochoa.

<sup>251</sup> Era la segunda vez que Luis Fernández-Guerra entraba a recibir los honores de la Real Academia Española, ya que el 12 de noviembre de 1871, en junta pública, recibió la medalla al premio por su *Ruiz de Alarcón*.

<sup>252</sup> En estas fechas Castelar ya había sido elegido académico en junta de 20 de abril 1871 a la que asistió Aureliano Fernández-Guerra. Tomaría posesión de dicho cargo el 25 de abril de 1880.

Recordemos que Castelar y Aureliano habían tenido sus diferencias tras sentirse ofendido Aureliano en el periódico *La Democracia* que dirigía Castelar, sin embargo a pesar de que tenían ideas opuestas, Castelar, que pocos días después va a ser presidente de la República, acompaña a Aureliano en un acto de especial significación personal para éste.

Cuando Luis toma posesión es director de la Real Academia Española el marqués de Molins, Mariano Roca de Togores, y es el que en dicho acto le da la palabra a Luis. Comienza, su disertación, una vez expresado su agradecimiento por la elección, recordando a su antecesor en el sillón, y agradeciendo la educación que recibió de su padre, para introducirse a continuación en el fundamento de su exposición, basada en la métrica de los romances castellanos.

Para referirnos al contenido literario de este discurso, recurrimos a unos párrafos de un artículo que sobre dicho discurso escribió Manuel de Góngora, arqueólogo e inspector de antigüedades de Granada:

*Pero lo que eleva el discurso del Sr. D. Luis Fernández-Guerra a la altura de un verdadero suceso literario, es el incontrovertible hecho (hasta hoy no reparado y que coloca en el terreno de demostración irrefutable, con el testimonio del águila de Hipona, San Agustín) de que el origen de tales poemas se ha de buscar en el texto hebreo de los salmos acrósticos, que, con las variantes introducidas por la musa africana, son la turquesa en que ha de fundirse el asonante, y por consiguiente la poesía popular española<sup>253</sup>.*

A este discurso respondió su hermano Aureliano, que antes de atenerse al tema del discurso, se explayó contando los silencios que tuvo que mantener hacía más de un año, cuando los miembros de la junta, que adjudicaron a su hermano Luis el premio por la biografía de *D. Juan Ruiz de Alarcón*, le iban comentando los pareceres de dicha obra. Por presentarse con seudónimo, el tribunal desconocía su parentesco con el autor. Los comentarios del tribunal eran unánimes y todos votaron por esta obra. La emoción de los vocales les hacía decir los mayores elogios, y todo esto lo tenía que escuchar Aureliano controlando que su alegría no le traicionara, dejando desvelar que detrás estaba su hermano. Dejemos hablar a Aureliano, para que nos cuente su estado de ánimo en las juntas semanales, donde se leía la obra *Don Juan Ruiz de Alarcón*, tal como la contó en su discurso de contestación:

Salud al insigne Académico de la España.  
Recibe mi abrazo cordialísimo, y ambas  
Cármenes mi más expresiva enhorabuena.  
Manuel Cañete.

Has salido por unanimidad, cosa ya  
prodigiosa en la Academia.  
mañana te traerá la noticia oficial  
el portero Fernando. Dale un duro.  
Debe mañana mismo disculparte con  
tu obra, y hacer visitas de gracia,  
en coche, a los académicos; me parece  
esto mejor que enviarlos tarjetas con  
una agradecida, por el correo  
interior.  
Ha Aureliano

FIGURA 100. — Escrito informal en el que Cañete y su hermano Aureliano le comunican a Luis su nombramiento académico. Archivo familiar FG.

<sup>253</sup> *El Liceo de Granada*, Revista de Ciencias, Literatura y Artes, de 1 de mayo de 1873, Año V, nº 7, p. 99.

*Cuando anónima y sin poder nadie imaginar siquiera cuya fuese la obra, comenzó desde el prólogo a cautivar la atención de todos vosotros, constituidos en tribunal justo y severo, y cuando en estos furtivos comentarios, que no esquiva ni aun el juez más adusto, se reflejaba la curiosidad, la sorpresa y la complacencia en vuestros semblantes, recelé que, inmutado el mío, vendiese mi secreto. Cuando creíais tener ante la vista el hechicero panorama de la región tropical, su naturaleza virgen, sus lagos y volcanes, sus monumentos ciclópeos, el bien trazado y maravilloso cuadro de la incomparable civilización española en Méjico, sus pacíficos y activos ciudadanos, sus doctos escritores, sus repúblicos insignes, y murmullos de general aprobación vibraban en mi oído, estremeciame al considerar si descubrirían en mis ojos que estabais aplaudiendo a mi hermano. Cuando admirabais, no en confuso tropel, y como en noche de pesadilla, sino a la clara luz del sol, y con verdad pasmosa la muchedumbre de mejicanos sapientísimos que engrandecían el ingenio de Alarcón, en el año de 1608, e ilustraban los conventos, el foro, el palacio de los virreyes, las Academias y escuelas, y viéndolos moverse, discurrir, hablar en el soberano idioma de Cervantes, uno de vosotros conjeturó, que sin duda el autor debía de ser algún esclarecido literato de América, temía que mi lengua tartamudeara: Es mi hermano. Cuando por la pintura y relaciones de Sevilla, otro compañero repuso que más bien un hijo del plácido Guadalquivir, hecho a cruzar los mares y enriquecido por la galana frase y pujante imaginación propias del suelo andaluz, me figuré que mis labios balbuceaban: Es mi hermano. Cuando encomiabais paladinamente el fiel retrato de la espléndida corte del tercero y cuarto Filipo, y de sus empresas políticas y guerreras, novedad y hechizos de sus espectáculos, valor de sus próceres, magnitud de sus ingenios, a Góngora, Alarcón, Lope y Cervantes redivivos, y como la más profunda crítica literaria y el juicio histórico más firme se encubrían y arrebozaban con el ligero manto de sabrosa narración, pugnaba por salirse del pecho: Ese pintor, ese crítico es mi hermano. Y cuando un Académico elocuentísimo, avecinado ahora no lejos de las márgenes del Elba, pareció en su entusiasta fogosidad, ser corto el premio ofrecido y quiso dilatarle, se iba a escapar de mi boca: Tened que el autor es mi hermano.*

Con estas palabras, dirigidas a sus compañeros, desveló trances que tuvo que pasar, evitando que dejasen de ser inéditos, como así se mantuvo durante los dos años que pasaron desde la concesión del premio a la celebración de este acto.

Aureliano prosiguió el discurso dando cumplida contestación al tema que había elegido, la métrica de los romances, acabando el acto con la entrega de la medalla, que a Molins como director de la Academia, le correspondía entregar, pero dado el caso de que Aureliano era el hermano del recipiendario, tuvo el gesto de delegar en él esta misión.

## JUAN VALERA Y AURELIANO FERNÁNDEZ GUERRA

En varios apartados de esta biografía hemos hablado de las relaciones y amistades de Aureliano. Tratar ahora de forma personal su relación con Valera de la misma manera que trataremos más adelante su relación con Menéndez Pelayo, no es porque éstos hayan sido sus más estrechos amigos, los que más ha tratado o con los que ha colaborado en trabajos más importantes, sino porque estas dos figuras de las letras son hoy las más conocidas entre todas las mencionadas. Si sus relaciones se ordenaran por amistad, encontraríamos antes los nombres de Tamayo, Ventura de la Vega, Necedal, Molins y algunos otros, pero al ser Valera y Menéndez Pelayo más populares, pueden despertar más curiosidad e interés. Por ello, ahora vamos a hablar de Valera y posteriormente lo haremos de Menéndez Pelayo.

Teniendo en cuenta la imagen de Valera, nos parece difícil a simple vista pensar que estos dos personajes congeniaran. Valera supo brillar en los salones de Europa, como Nápoles, Lisboa, Francfort, París o Viena, y en los de América, Washington o Río de Janeiro, haciendo valer su faceta cosmopolita, mostrando su mundología afianzada en sus grandes conocimientos. Eviden-

temente esta personalidad contrasta con la vida sedentaria y austera que llevaba Aureliano. En la realidad tuvieron muchos intereses en común y una dilatada relación caracterizada por el mutuo respeto y admiración.

En las siguientes líneas, vamos a comprobar que siendo dos caracteres muy distintos congeniaron a pesar de las diferencias.

Juan Valera Alcalá-Galiano nació en Cabra en 1825 y murió en Madrid en 1905, vivió ochenta años, y aunque era ocho años más joven que Aureliano, podemos considerar que fueron contemporáneos.

Las coincidencias empiezan con el lugar de nacimiento de Valera, Cabra, un pueblo a 20 Km. de Zuheros, en la provincia de Córdoba. La familia, tanto por el apellido Valera como por el de Alcalá Galiano, pertenece durante varias generaciones a Doña Mencía, pueblo situado entre Cabra y Zuheros, a 4 Km. de este último. En Doña Mencía los Valera tenían casa y fincas, la mayoría de viñedos y olivares. Una de ellas, tenía el nombre de “El Alamillo” y a lo largo de su vida Valera pasó largas temporadas disfrutando de la tranquilidad de su tierra. La coincidencia está en que Aureliano, ya lo hemos explicado cuando hablamos de Zuheros, tenía haciendas en este pueblo y en los términos de Doña Mencía y Baena, además de una casa en el mismo Zuheros, donde pasó parte de su infancia y juventud y que sería residencia de su madre hasta que murió en 1865. Luego, el hecho de tener propiedades limítrofes fue motivo de encuentros y de una educación común enraizada en el campo andaluz.

No fue ni en Zuheros ni en Doña Mencía donde entablaron amistad, sino en Granada. Lo explica el mismo Juan Valera:

*Ingresé en el Colegio del Sacromonte, donde estudié más y más seriamente que he estudiado nunca [...] Pero yo me aburría de habitar aquellas soledades, imaginaba que estaba haciendo falta en el mundo y tanto hice con mis padres y éstos fueron tan blandos, Dios se lo perdona, que me sacaron de allí.*

*Vine al año siguiente a estudiar a la Universidad, y en efecto no estudié sino picardía. Entonces estaba de moda y se hacía gala de no estudiar, porque los genios todo lo saben. Así que ni el Heinecio ni los Vinnios entraron por mí. Pero jugué, estuve en orgías inspirándome y compuse poesías que leí en el Liceo. También publiqué algunas en la revista Alhambra. De este tiempo data mi amistad con Aureliano Fernández-Guerra y con Manuel Cañete<sup>254</sup>.*

Juan Valera acudió al Sacromonte de Granada en 1841, justo diez años después de que ingresara Aureliano. Aunque no coincidieron en las aulas, tuvieron un profesor común, Juan de Cueto y Herrera, del que hemos hablado como amigo del padre de Aureliano, y visitante asiduo de su casa, por lo que pudo haber algún encuentro a través de Juan Cueto. Pero el encuentro al que se refiere Valera se produce cuando los dos colaboran en las actividades del Liceo Artístico y Literario de Granada.

Esos años de encuentro fueron los de 1842 y 1843, porque Aureliano parte para Madrid a principios de 1844, y Valera lo hará en 1846, una vez acabada la carrera de derecho.

Se empezaron a tratar cuando Aureliano tenía veinticinco años y Valera diecisiete. A partir de entonces los encuentros son esporádicos pero no interrumpidos. Las misiones diplomáticas y el interés de Valera por entrar en la política como medio de vida hace que no coincida con Aureliano, pero el ingreso de Valera en la Academia de la Lengua en 1861 y la dedicación cada vez mayor a la literatura, además de la amistad con Marcelino Menéndez y Pelayo y otros personajes de la época, los sitúan en un mismo círculo de amistades, hasta tal punto que cuando uno no tiene noticias directas del otro, tiene referencias a través de los amigos.

Los dos publican trabajos en el periódico *La Alhambra* y es en este medio donde se publicó una poesía que Valera le dedica por el estreno de su obra *Alonso Cano o La Torre del Oro*, leída por él con anterioridad en una velada en el Liceo.

<sup>254</sup> JIMÉNEZ FRAUD, Alberto, *Juan Valera y la generación de 1868*, Madrid, 1973, p. 87-88

Además de las coincidencias geográficas, los dos utilizaron el paisaje y lugares de los alrededores de Zuheros y de Doña Mencía para recrear sus obras

Las obras de Valera, *Las ilusiones del Doctor Faustino*, *La ilustre casa de los López de Mendoza*, *Juanita la larga*, *La cordobesa*, *El bermejino prehistórico* y *El cautivo de Doña Mencía*, tienen una relación directa con el pueblo, así como *Morsamor* se relaciona con Zuheros.

Aureliano igualmente usa como fuente de inspiración Zuheros, Doña Mencía y su comarca, como reflejan sus *Impresiones de Zuheros*, sus estudios de la *Sima de Cabra*, *El Cortijo de las Vírgenes*, *El Laderón de Doña Mencía* y *Don Leoncio*. Además, Valera lo tiene presente en algunas de estas obras, en su *El bermejino prehistórico* hace la siguiente referencia:

*A corta distancia de Villabermeja<sup>255</sup> hay un sitio que apellidan el Laderón, donde cada día se descubren vestigios de una antiquísima y floreciente ciudad.*

*El erudito y sagaz anticuario don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe prueba que allí estuvo Favencia en tiempos de los romanos, ciudad que desde época muy anterior se llamaba Vesca<sup>256</sup>.*

Fallecido Aureliano, Valera publica *El cautivo de Doña Mencía*, que dedica a la memoria de su amigo con estas palabras:

*[...] el grave testimonio de mi querido y erudito amigo Aureliano Fernández-Guerra, a quien oí referir no pequeña parte de los sucesos cuya narración me complace en dedicar ahora a su inolvidable espíritu.*

*Don Aureliano tenía hacienda de olivar y viñas en el cercano lugar de Zuheros; iba a menudo por allí y se preciaba de saber, y había investigado y de seguro sabía, todo cuanto desde muchos siglos atrás había acontecido en aquella comarca. A pesar de todo desisto de averiguar, para no comprometerme, lo que hay de verdad y lo que hay de mentira en el cuento<sup>257</sup>.*

Como muestra de aprecio Valera le dedica ejemplares de sus obras, como *Currita de Albornoz*, y le manda desde París un ejemplar de *Publios Terentius Afer* (Londini, 1825) en Octubre de 1858.

Los dos literatos coincidirían en sus casas y haciendas comentando los pormenores de las labores del campo y las peculiaridades del trato con las personas de la sociedad que ambos compartían. Estos temas de conversación se harían más entrañables cuando los dos se vieran en Madrid, y rememorarán sus experiencias andaluzas.

Dijimos que tenían caracteres muy diferentes y, sin embargo, hasta ahora sólo hemos visto en lo que coincidían. Ahora vamos a saber en lo que discrepaban.

El escepticismo y la franqueza eran rasgos de la forma de ser de Valera que en ocasiones le hacían expresarse en forma muy directa y brusca, que muchas veces causaba risa, pero otras no. Algo debió de decir en este tono sobre las obras de Aureliano, que su propia conciencia le obligó a darle explicaciones. Un ejemplo lo podemos encontrar, en una discusión que tuvieron sobre las apreciaciones acerca de un pasaje del Quijote. Para contarlo me voy a referir al capítulo "Por comentar a Cervantes" del trabajo de Juan Fernández Cruz, que titula *Don Juan Valera y Don Aureliano Fernández-Guerra*<sup>258</sup>.

Aureliano interpreta que cada uno de los carneros que Don Quijote alancea corresponde a un personaje histórico de la época. Juan Valera, en su discurso ante la Real Academia Española el 25 de septiembre de 1864, sostiene:

---

<sup>255</sup> Nombre que utiliza Valera para referirse a Doña Mencía.

<sup>256</sup> VALERA, Juan, *Cuentos y diálogos*, entre otros, "El Bermejino prehistorico", Sevilla, 1882, p. 77-78

<sup>257</sup> VALERA, Juan, *Cuentos*. "El cautivo de Doña Mencía". Madrid, 1907-1908.

<sup>258</sup> FERNÁNDEZ CRUZ, Juan, *Don Juan Valera y Don Aureliano Fernández-Guerra*, cap. VII, Cabra, 1968.

*La interpretación y la cavilación han ido en pos de lo satírico, y han llegado hasta el punto de que personas dotadas de nada común inteligencia y de poderosa fantasía hayan consumido tiempo, registrado archivos, revuelto códices y consultado documentos para averiguar quiénes eran los carneros que convierte Don Quijote en príncipes y capitanes” y sigue “No veo el chiste que puede haber en darles tales nombres. Antes quiero decirle al discreto y querido comentador con el que me pesa no estar conforme, aquello que dijo Sancho a su amo: - señor encomiendo al diablo, si hombre, ni gigante, ni caballero, de cuantas mercedes dice parece por todo esto, al menos yo no los veo, quizás todo debe ser encantamiento.*

A esto no se hace esperar la contestación de Aureliano que en el mismo foro y en junta pública<sup>259</sup>, con motivo de celebrar el aniversario de la fundación de la Real Academia Española, a la hora de las referencias generales a las actividades de ésta, dice:

*¿Y qué diré del último discurso inaugural, lleno de chiste y libre de toda ineptia, de toda cavilación y erudición prolija y mal empleada? Que mi sabio y querido compañero ha venido a aumentar el número de celosos comentadores del libro de Don Quijote” y sigue, “con qué noble e injusta indignación al ver tan bajo empleo de las fuerzas intelectuales, grita el severo don Manuel José Quintana: La opinión que lleva a la estimación y a la gloria es la que uno se adquiere por sí mismo y no la que quita a los demás. ¿Dónde estarían las artes, dónde las ciencias, dónde la moral, si estuviera en manos de la petulancia y de la mala fe, ayudadas en buena hora de la agudeza y del talento, convirtiendo lo verdadero en falso, en feo lo hermoso, en malo lo bueno?*

Ya luego más tarde, Valera en 1870, en ocasión de comentar el *Fuero de Salamanca*, suaviza refiriéndose al *Fuero de Avilés* y dice:

*No debiera ser yo, por cierto, quien le elogiase porque el señor Fernández-Guerra, a modo de preludio, me consagra en él algunas elocuentes páginas, donde con mal encubierta ironía y con otros recursos retóricos, es a mí y no a otros a quien llama loco, vano, presumido, plagiaro, ignorante, adorador de sí mismo y otra multitud de dicerios”. y sigue: “Hoy mismo no hubiera sacado yo a relucir este negocio de los carneros si no hubiese venido aquí como rodado, y si no desease yo explicar una palabra mía, cuya mala inteligencia hubo de contribuir a excitar la cólera de mi paisano y antiguo amigo, a quien anhelo desenojar y no verle siempre oeternum servans subpectore vulnus (conservando la herida en el pecho). Perdóneme, pues, el señor Fernández-Guerra que yo haya negado la verdad de su descubrimiento”. En sus notas biográficas y críticas Valera añade: “don Aureliano a pesar de lo bondadoso que era, y de lo mucho que me quería, se enojó contra mí. Resentido estuvo de que yo dijese y arrepentido yo de haber dicho. Yo confieso que hice mal en lastimar con chiste irrespetuoso a un varón tan sabio, tan candoroso y tan bueno.*

Hasta aquí la recopilación que hemos hecho de la tan acertada versión que Fernández Cruz hace de este rifirrafe tan interesante del episodio de los carneros.

No puede ser más oportuno añadir a ésta una carta inédita que Valera le escribe desde Lisboa, fechada el 9 de abril de 1883, donde nos confirma su escepticismo y el arrepentimiento de haber molestado a Aureliano. En ella confiesa su carácter y pide comprensión.

<sup>259</sup> Es en esta ocasión cuando Aureliano expone su trabajo sobre *El Fuero de Avilés*, en 1865.

Lisboa 9 de abril de 1883

*Mi queridísimo Don Aureliano: Acabo de recibir el ejemplar de su libro, por el cual me apresuro a darle las gracias más encarecidas. Le leeré con muchísimo gusto y estoy seguro de que me agrada en extremo, como todas las cosas de Ud. me agradan. Una cosa es admirar las sutilezas, el arte y la erudición y la inventiva de un escritor y otra creer en lo que él dice. En lo primero, en lo de admiración, siempre la he tributado a Ud. En lo de la creencia y asentimiento es en lo que soy muy duro de coger. Pero no tiene remedio. Dios o el diablo así me ha hecho o así me ha contrahecho por mis pecados. Me afligen dos defectos incurables: mi escepticismo, que ve en todo el pro y el contra, y mi espíritu de contradicción o pleitimista, que dice siempre h cuando le dicen r y r cuando le dicen h. Pero a pesar de estos achaques poseo una rara calidad, perversa por un lado, excelente por otro: a saber, que me encanta más la mentira como la crea ingeniosa que la verdad más probada y, que más aún que al descubridor de la verdad, aplaudo envidia y reverencia al inventor de la mentira. Ya se entiende que hablo de mentiras inconscientes, fábulas, mitos o como quieran llamarse. Y esto me pasa en todo. Yo no creo ni chispa en Hegel y admiro más que nadie a Hegel. Yo no creo tampoco en otras muchas doctrinas filosóficas y religiosas y también las admiro y aun las venero.*

*En negocios de erudición y de crítica me sucede lo mismo. Pondré un ejemplo. Ud. compuso un discurso sobre el Bachiller Francisco de la Torre. Sin duda que hubo muchos que lo creyeron todos aquellos lances y aventuras que Ud. saca de los versos reconstruyendo la vida del poeta. Yo apenas creí nada de aquello, pero me encantó más que los que creyeron y me entusiasmé con Ud. porque también lo fraguaba. Casi me sucedió lo que a Don Quijote con aquel libro de caballería, por concluir que estuvo tentado muchas veces de coger la pluma y concluirle. Tentado estuve yo también si no hubiese sido flojo para cosa de erudición, de coger también la pluma y añadir a mi cosecha cuanto sobre la vida del Bachiller, Ud., de puro concienzudo, se dejó en el tintero.*

*Aún no he leído ni una sola página de la Caída y ruina del imperio visigótico. Digo todo lo que va dicho para curarme en salud, y para contestar a lo que me dice Ud. de que mire su obra con indulgencia. Ud. sabe y si no lo sabe porque la modestia le ciega, yo le aseguro que no la necesita. Así pues no dude de que yo, sin indulgencia he de admirar siempre su saber, su ingenio, y su discreción, y he de leer con deleite cuanto Ud. escriba. A veces deseo de que Ud. me convenza y me obligue a creer en cuanto en dicho libro diga, y a veces me alegraré de no creer, a fin de tener más de qué admirarme y más en qué deleitarme.*

*En estos días he escrito un largo romance, muy raro, que con esta fecha envío a Menéndez. Me alegraré de que a Ud. le agrade.*

*Menéndez ha gustado aquí muchísimo por su saber y talento, unido a su candor sencillez y modesto.*

*Adiós mi querido Aureliano, quiérame Ud. bien, con todas mis malas cualidades y extravagancia, entre las cuales jamás se contó la frialdad de alma, ni mucho menos la creencia de deseo de hallar obras dignas de elogio y de tributarle, una vez halladas.*

*Créame Ud. su cariñoso amigo*

Juan Valera

Con este testimonio hemos podido demostrar que a lo largo de sus vidas, no fueron indiferentes el uno al otro.

## UN HOMBRE RESPETADO E INFLUYENTE

### LOS VEINTE ÚLTIMOS AÑOS

Llegados a este punto de la vida de Aureliano, nos quedan por contar 20 años de biografía, los que van de 1875 a 1894. Los diez primeros años, 1875 a 1885, coinciden con el reinado de Alfonso XII. Durante esta década Aureliano es sesentón y el ambiente político que vive es más relajado que el anterior. Realiza muchos trabajos para las Academias, se encuentra muy en contacto con profesores extranjeros, y al final de este reinado va a desempeñar el cargo de director general de Instrucción Pública.

De entre las muchas tareas de las que se ocupa, enumeraremos algunas que tienen por sí mismas una importancia decisiva en una época de su vida que se caracteriza por su influencia en intelectuales extranjeros.

La primera a la que vamos a referirnos, aunque no sea un trabajo de importancia, está relacionada con Adelardo López de Ayala. Era éste por entonces ministro de Ultramar en el primer gobierno de Alfonso XII y tenía como subordinado a Luis Fernández-Guerra. López de Ayala se dirige a Aureliano a través de Luis para pedirle un favor. Se trataba de traducir una documentación que le había entregado el Nuncio, compuesta de una Bula papal y una ampliación a la misma a través de un Breve, en la que se autorizaba a la madre del ministro a tener oratorio privado. La documentación estaba escrita en latín y el favor consistía en hacer su traducción, pues la madre del ministro quedaba más tranquila pudiendo entender el contenido del privilegio antes de hacer uso de él<sup>260</sup>.

Un asunto, ya más importante, fue hacer un trabajo sobre Cantabria<sup>261</sup>, que le sirvió además para dar una conferencia, el 6 de marzo de 1877, en la Sociedad Geográfica de Madrid, de la que era secretario. Aunque ya se había ocupado de la historiografía de la zona, cuando escribió el *Libro de Santoña*, el contenido, que era de gran interés histórico, sirvió para que se publicara en 1878. Para conocer su importancia, nos referiremos a los comentarios que Menéndez y Pelayo hace de él, en carta que escribe a Aureliano:

*6 de julio 1878*

*Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra*

*Mi sabio y querido amigo. Recibí su muy grata con el tan benévolo juicio acerca de mis estudios poéticos, también recibí su Cantabria: no sé como corresponder a tantas bondades.*

*Leí desde luego el hermoso trabajo de Ud. con todo el interés que me inspiran cuantos salen de su docta pluma y más por referirse a cosas de mi dulce tierra.*

*La erudición es exquisita y gallardísimo el estilo.*

<sup>260</sup> Carta de 15 de julio de 1875 de Luis Fernández-Guerra a su hermano. Archivo familiar FG. Epistolario, 20.

<sup>261</sup> FERNÁNDEZ-GUERRA, Aureliano. *Cantabria*, Madrid, 1878.

*La cuestión de límites me parece resuelta para siempre y si el P. Flórez viviese, aceptaría de seguro todas las rectificaciones que Ud. ha hecho a su Cantabria.*

*Lo del Portus Victoriae en Santander queda matemáticamente demostrado. Mucho tenemos que agradecer a Ud. en esta parte. ¡Y por qué medios, en apariencia tan sencillos, a la vez que artísticos ha logrado Ud. estos resultados! ¡Qué bien interpreta y concuerda los textos de Estrabón, Plinio, Pomponio y Tolomeo! Las ilustraciones históricas y arqueológicas, gracias que Ud. ha añadido a su discurso, valen tanto o más que el texto mismo.*

*Es ingenioso y tiene probabilidad lo que el P. Fita escribe de los cántabros de la India y del Libaro o svasti.*

*¿Para contar a Dulce y a Benedicto entre los obispos cántabros, ha tenido Ud. algún otro documento más que los controvertidos privilegios de Clavijo y de los votos de San Millán? Así lo creo, porque al ser un documento apócrifo o dudoso no implica que lo sean todas las noticias que contiene, ni menos los nombres de los confirmantes.*

*Después de escrito esto vuelvo a repasar el episcopologio, y veo que por lo que hace [a] Benedicto cita Ud. otras escrituras de 945 y 947.*

*Supongo que también las habrá para confirmar la existencia y obispado de Dulce.*

*Mil enhorabuenas por su admirable trabajo, y quiera Dios que veamos con frecuencia otros puntos de la mucha sabiduría de Ud.*

*Entregué el otro ejemplar de la Cantabria a mi buen amigo Juan Gracia.*

*Todavía no han nombrado tribunal para mis oposiciones. Hoy envío a Madrid los documentos.*

*Sabe Ud. que es suyo admirador entusiasmado y buen amigo<sup>262</sup>.*

Por las palabras de Menéndez y Pelayo vemos que el contenido de su trabajo es de interés, así como que los temas que trata echaban por tierra teorías de ilustres anticuarios e historiadores, desde Benter en 1540, a Modesto Lafuente en 1850<sup>263</sup>.

En 1878, cuando muere Patricio de la Escosura, la Real Academia Española nombra representantes de ella a Aureliano y a Tamayo para que asistan al entierro al que también asisten Castelar y el general Ripio.

El 4 de marzo de 1879, vuelve a dar otra conferencia en la Sociedad Geográfica, en la que diserta sobre la “Deitania<sup>264</sup>” (zona que abarca Murcia y otras provincias cercanas). Sitúa su capital en la ciudad de “Begastrí”, en las cercanías de “Cehegín”, basándose en una inscripción romana recién descubierta en el “Cabecico de las Roenas”. Ello le da pretexto para contar la historia de la Deitania bajo la dominación romana y en tiempos posteriores hasta la destrucción del reino de Teodomiro.

En 1879 es ministro de Fomento Queipo de Llano, conde de Toreno, que quiere divulgar el conocimiento de la Historia y Geografía de España, para lo que consigue una Real Orden, de fecha 1 de julio de 1879, para que se habilite el dinero necesario para el fomento de las ciencias y de las artes a cuenta del capítulo de gastos generales. Se le encarga a Aureliano la redacción de una *Geografía Histórica Nacional*, recomendando el ministro a Carlos Ibáñez de Íbero para que le facilite los mapas y la documentación que necesite.

El 29 de junio de 1879, la Real Academia de la Historia celebra junta ordinaria, con la presidencia de Alfonso XII<sup>265</sup>, y las comparencias de Arsenio Martínez Campos, presidente del Consejo; el conde de Toreno, Queipo de Llano, como ministro de Fomento; Manuel Orovio como ministro de Hacienda y Francisco de Paula Pavía y Pavía como ministro de Marina. En la asamblea se rememora el aniversario de la

<sup>262</sup> Carta de M. Menéndez y Pelayo a Aureliano Fernández-Guerra de 6 de Julio de 1878. Archivo familiar FG. Epistolario.

<sup>263</sup> Borrador de la carta de contestación de Aureliano Fernández-Guerra a una de Bernardino Martín Mínguez, de 18 de octubre de 1888. Archivo familiar FG. Epistolario, Orden Alfabético.

<sup>264</sup> FERNÁNDEZ-GUERRA, Aureliano, *Deitania y su cátedra episcopal de Begastrí*, Madrid, 1879.

<sup>265</sup> *El Diario Español*, 30 de junio de 1879.



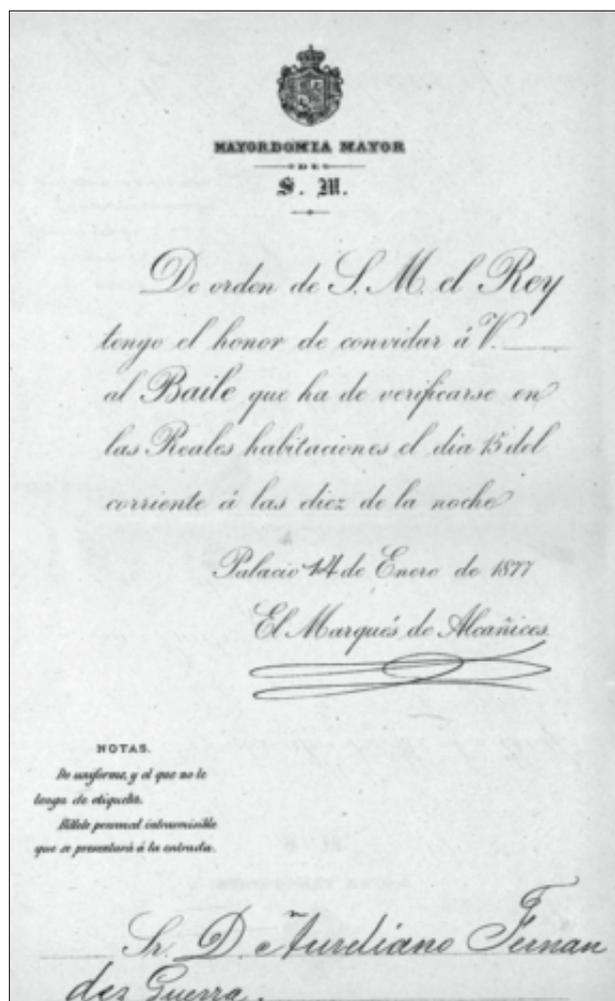


FIGURA 102.— Invitación a un baile en Palacio. Archivo familiar FG.

## ECO FUERA DE ESPAÑA

En apartados anteriores nos hemos referido a su relación con autores extranjeros. Una, cuando hablábamos de sus tareas en la Real Academia de la Historia y sus contactos con Hübnér, relación que con sólo ver lo abultado de su correspondencia nos da una idea de su importancia, y otra, cuando hablábamos de la curiosa amistad personal con Edmondo de Amicis. Ahora hacemos un repaso de los testimonios que hemos podido encontrar de su repercusión en el extranjero.

Solamente una vez traspasó Aureliano la frontera española. Fue a la edad de sesenta y tres años, en 1879, para ir a Oporto, con pretexto de su viaje a Santiago de Compostela, acompañado por el arqueólogo, académico y jesuita, padre Fidel Fita. Pero si él casi no viajó al extranjero, su fama de investigador, literario e histórico, atravesó las fronteras, debido al interés que había en las universidades por su obra, y también a la relación epistolar que tuvo con profesores y especialistas de universidades y centros de varios países.

En algo contribuyó su amigo Juan Valera pues en sus misiones diplomáticas trataba de poner en contacto a las figuras españolas con las del país que visitaba.

fundación de la Academia, se elogia al académico fallecido José Amador de los Ríos, se hace balance de los actos organizados y Fernández-Guerra, que desempeña el cargo de director interino, agradece la presencia del Monarca, a quien éste contesta alabando la función que la Academia está haciendo.

No es esta la única ocasión en que Aureliano tiene contacto personal con el Rey, ya que con motivo de las ceremonias de concesión de la Orden de Isabel la Católica, Guillermo Morphy, secretario del Rey, invita con cierta frecuencia a Fernández-Guerra a estos actos en Palacio. En una de las ocasiones le dice que el Rey le ha pedido que le transmita su deseo de que acuda a verlo sólo por el hecho de quedarse a charlar con él<sup>266</sup>.

Hay testimonios que nos dicen de la confianza y trato que Alfonso XII tenía con Aureliano. El protocolo exigía que dicha relación pasara por los trámites de Morphy, por lo que la documentación existente es de éste, y por ella se trasluce que el Rey contaba con Aureliano para reuniones que no tenían carácter oficial ni protocolario, sino porque simplemente gustaba de su compañía.

Por la misma documentación, sabemos que el Rey le concede sucesivas audiencias para tratar de un asunto en el que estaba muy interesado, la creación de una Sociedad Geográfica, que estudiase la geografía africana, colaborando con la Sociedad exploradora del África en Bélgica, apoyada por el Rey Leopoldo.

<sup>266</sup> Cartas de Morphy a Aureliano Fernández-Guerra. Archivo familiar FG. Epistolario. Orden Alfabético.



FIGURA 103.— Retrato de Juan Bautista Rossi en *La Ilustración Católica*, 12 de mayo de 1879. Archivo familiar FG.

La primera referencia a su relación con el extranjero la tenemos cuando publicó en 1852 su *Quevedo*. En Francia tuvo un eco inmediato encargándose de ello Philarete Chasles que escribe un artículo elogioso del momento literario español, haciendo hincapié en la labor de Fernández-Guerra, en el periódico *Journal des Débats*<sup>267</sup>.

También Émile Chasles y Prosper Merimée, con sus elogiosos artículos, al igual que Ticknor, gran conocedor de nuestra Literatura, a quien años después Aureliano corregiría su punto de vista sobre el Fuero de Avilés<sup>268</sup>. Jorge Ticknor (1791-1871), cuando adquirió un ejemplar del *Quevedo* de Aureliano, puso de su puño y letra en dicho ejemplar: “ser estos libros lo mejor que se ha escrito y dicho a cerca de *Quevedo*”<sup>269</sup>.

Émile Chasles, profesor de la Sorbona, realiza un trabajo sobre Cervantes, “Michel de Cervantes: sa vie, son temps” (París 1866), cargado de notas sobre los puntos de vista de Aureliano, de quien dice en la página 454: “En Espagne des esprits d’élite comme Mr. Fernández-Guerra y Orbe dont la scienté est universalle”<sup>270</sup>. Sus trabajos sirvieron para que Fernández-Guerra le ofreciera proponerlo para correspondiente de la Real Academia Española.

Otros como el barón Joseph Ritter von Aschbach<sup>271</sup>, profesor de Historia en Viena e ilustrador insigne de la *Historia de España*, valoran en tono encomiástico sus trabajos, publicándolos en notas y revistas.

Las obras de Aureliano, *Cantabria y Basílica del Siglo V en Loja* tuvieron aceptación en Alemania y en Italia, y el profesor F. X. Kraus, catedrático de la Universidad de Friburgo, los cita en la *Real Encyclopädie der Christlichen Alterthümer* (1880-1888) y en *El Repertorio para las Ciencias del Arte*<sup>272</sup>, donde se examinan las investigaciones arqueológicas de los años 1877, 1878, y 1879, y se juzgan las del fecundo Rossi en Italia, las de Le Blant en Francia, las de Rëussent en Lovaina, las de J. Spencer Northcote en Inglaterra, y las de Fernández-Guerra en España.

Francisco Javier Funk, profesor de Historia Eclesiástica de la Universidad de Tubinga, con el que está en estrecha relación epistolar, publica un trabajo sobre un códice griego de 1056, hallado en Jerusalén, que contiene el *Tratado de las doctrinas de los apóstoles*, escrito en el siglo primero. Aureliano ayuda a la divulgación de este hallazgo a través de su posición.

Con el secretario de la Academia de Berlín, Mauricio Haupt, mantuvo correspondencia extensa y cuando éste conoció el Fuero de Avilés le mereció el siguiente comentario:

<sup>267</sup> *Journal des Debats*, de 18 de mayo de 1856. Artículo de Chasles, Philarete.

<sup>268</sup> Borrador de la carta de contestación de Aureliano Fernández-Guerra a una de Bernardino Martín Mínguez, de 18 de octubre de 1888. Archivo familiar FG. Epistolario. Orden Alfabético.

<sup>269</sup> CUETO Y RIVERO, Manuel, “Don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe”, *La Ilustración Católica*, Tomo V, 1881-1882, p. 106.

<sup>270</sup> Estos datos se encuentran en un informe escrito por el Consejo de Instrucción Pública con fecha 2 de marzo de 1868, que incluye los méritos de Fernández-Guerra para proponerlo como catedrático de Literatura Extranjera. Archivo familiar FG. Archivarior Funcionario.

<sup>271</sup> Carta a Aureliano Fernández-Guerra de 29 de marzo de 1879. Archivo familiar FG. Epistolario Arqueológico L.

<sup>272</sup> *Repertorio para las Ciencias del Arte*. tomo II, fascículo 3 y 4, Stuttgart, 1879, según cita Aureliano en borrador de la carta de contestación a una de Bernardino Martín Mínguez, de 18 de octubre de 1888. Archivo familiar FG. Epistolario, Orden Alfabético.

*Et leges quidem Avilenses quo saeculo scriptae sint tam egregie mihi videris demonstrasse ut nulla remaneat dubitatio. Libros tuos cum legi, et multa inde didici, et agnovi eruditionem tuam veritatisque irremiendae tuendaeque studium indefessum.*<sup>273</sup> (Me parece en verdad que has demostrado tan magníficamente en qué siglo fueron escritas las leyes avilenses que no queda ninguna duda. Cuando he leído tus libros, por una parte he aprendido muchas cosas y por otra, he conocido tu erudición y tu infatigable dedicación a que la verdad ha de ser irrefutable y preservada)<sup>274</sup>.

De Rossi (Fig. 103) y de su pertenencia a las Academias de Berlín y Roma ya hemos hablado, pero conviene añadir unos datos interesantes. El Instituto Arqueológico de Berlín, después llamado Instituto Germánico, fundado por el rey de Prusia Federico Guillermo, tuvo a bien nombrar a Aureliano para formar parte de la Dirección Central, compuesta sólo por diez miembros, ocupando la vacante que por defunción dejó el duque di Serra di Falco<sup>275</sup>.

Aureliano tenía amistad con el Comendatore Giovanni Battista de Rossi que había hecho importantes lecturas epigráficas en las catacumbas, y descubrió las tumbas de los primeros papas. Su amistad con Pío IX favoreció la creación del museo de arqueología cristiana dentro del arqueológico Vaticano. Rossi creó en 1863 el *Bulletino di Archeologia Cristiana*, vehículo de información de descubrimientos epigráficos, muy divulgado en Francia, Alemania e Inglaterra, donde Rossi traducía y publicaba las obras de Aureliano. También colaboraron en el *Corpus Inscriptionum Latinarum*, que se había iniciado con el impulso del conde Bartolomé Borghesi, mecenas y amigo de Rossi, y que tanto ayudó a que continuara la Academia de Berlín bajo la dirección de Rossi, Henzen y Mommsen<sup>276</sup>.

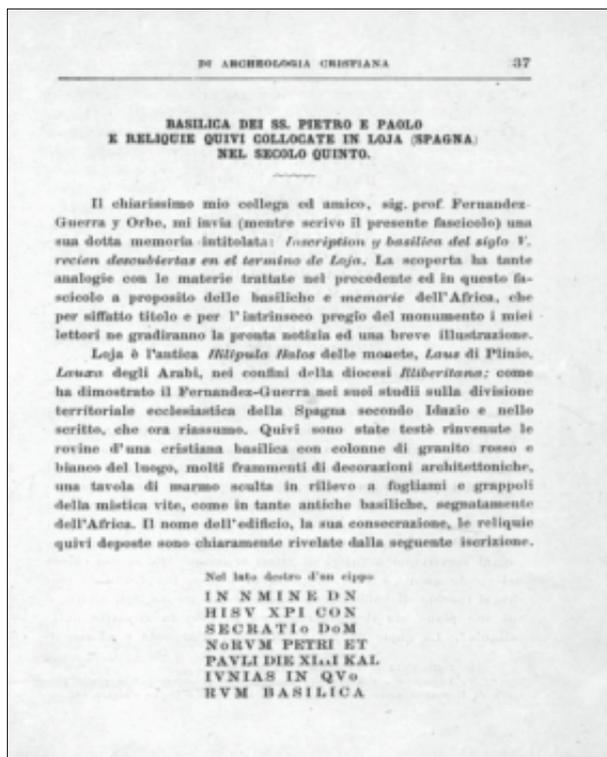


FIGURA 104.— Página 37 del *Bulletino*, en la que habla de la basílica de Loja. Archivo familiar FG.



FIGURA 105.— Dibujo de la inscripción de la basílica de Loja, según Aureliano. Archivo familiar FG.

<sup>273</sup> Borrador de la carta de contestación de Aureliano Fernández-Guerra a una de Bernardino Martín Mínguez, 18 de octubre de 1888. Archivo familiar FG. Epistolario, Orden Alfabético.

<sup>274</sup> La traducción se debe a Concha Ávila Navarro.

<sup>275</sup> Borrador de la carta de contestación de AFG a una de Bernardino Martín Mínguez, de 18 de octubre de 1888. Archivo familiar FG. Epistolario, Orden Alfabético.

<sup>276</sup> FERNÁNDEZ-GUERRA, Aureliano, "El Comendador Juan Bautista Rossi", *La Ilustración Católica*, 14 de mayo de 1879.



FIGURA 106.— Artículo dedicado a Aureliano en *L'Univers Illustré*, 3 de junio de 1876. *Archivo familiar FG*.

No hay duda de que el Papa conocía los trabajos de Aureliano, ya que se interesaba por estar al día en los descubrimientos arqueológicos de los primeros cristianos, asunto éste que tenía como especialistas a los dos amigos, Aureliano y Rossi; si este último traducía al italiano los descubrimientos de Aureliano para posteriormente incluirlos en el *Bulletino di Archeologia Cristiana*, estas noticias bien las leería el Papa, o bien se las transmitiría directamente Rossi.

Uno de los trabajos de Fernández-Guerra que Rossi comenta y publica es *Inscripción y Basílica del Siglo V, descubierta en el término de Loja* (Fig. 104). Se trata de uno de sus trabajos más significativos de epigrafía cristiana. Reproducimos el dibujo inédito que Aureliano hizo del ara hallada en el monte Gibalto a doce kilómetros de Loja y la inscripción del año 457 que figura en ella (Fig. 105). Otro de los trabajos que los mantiene en correspondencia es la inscripción de Fabato de Niebla, en la provincia de Huelva, en el que también interviene Antonio Delgado, antecesor de Fernández-Guerra en el puesto de Anticuario de la Academia<sup>277</sup>.

Cuando Rossi cumple sesenta años, en 1882, los sabios epigrafistas lo celebran coronándolo con una corona esmaltada, simulando hojas de laurel; en ellas aparecían los títulos de las publicaciones de Rossi y una de ellas llevaba grabado el nombre de *Basílica de Loja*<sup>278</sup>, que Aureliano había escrito y Rossi había vertido al italiano. Rossi era seis años más joven que Aureliano y murió quince días después que él.

Otra persona le ayudó a mantener el trato con los personajes extranjeros dedicados a la Arqueología. Se trata de Jacobo Zóbel, quien, además de haberse dedicado al desciframiento de la escritura íbera, manifestaba un gran interés por saber de antigüedades y numismática. Asistía a las tertulias de la casa de Aureliano, tenía conocimiento del círculo íntimo formado por el matrimonio Llop, Manolito

<sup>277</sup> Archivo familiar FG. Véase J. Maier, "Aureliano Fernández-Guerra y Giovanni Brattista de Rossi y la arqueología paleocristiana en la segunda mitad del siglo XIX", *Congreso Internacional, Arqueología, Coleccionismo y Antigüedad: España e Italia en el siglo XIX*, Sevilla, 2004, en prensa.

<sup>278</sup> Borrador de la carta de contestación de Aureliano Fernández-Guerra a Bernardino Martín Mínguez, 18 de octubre de 1888. Archivo familiar FG. Epistolario, Orden Alfabético.

Cueto, Góngora, Rizzo, Saavedra, Hübner, etc. y además estaba al día en las averiguaciones históricas de Fernández-Guerra. Zóbel viajaba a París y Londres con frecuencia y desde estas ciudades le escribía pidiéndole calcos de inscripciones y aclaraciones sobre ellas, porque eran tema de interés en las conversaciones con los arqueólogos que frecuentaba en el extranjero, Hübner, Rossi, Borghesi, etc

Tanto interés demuestra Zóbel por la Historia, por la Geografía y sobre todo por la Numismática española, que Aureliano con otros amigos lo propone para académico de número, nombramiento que consigue en junta de 1878. No llega a tomar posesión, porque tiene que marchar para Manila, desde donde mantendrá correspondencia con Aureliano, haciendo una labor de académico correspondiente.

Su decidido interés por las monedas hizo a Zóbel colaborador en la revista *Memorial Numismático Español*, que dirigía Álvaro Campanar y Fuertes, y a la que estaba suscrito Aureliano.

Otro autor con quien mantiene correspondencia es el arqueólogo francés Arthur Engel, que le escribe desde París el 27 de mayo de 1891<sup>279</sup>.

La Société Française d'Archéologie que dirige A. de Caumont, creada para la conservación y descripción de los monumentos históricos en Francia, lo nombra miembro de la misma, en Caen el 5 de marzo de 1867 por lo que llega a relacionarse con Emile Travers, Correspondiente del Ministerio de Bellas Artes de dicha ciudad.

En una carta a Caumont escribe Aureliano, dando respuesta a su interés por un especialista en epigrafía cristiana en España. Le contesta diciendo que lleva veinte años ilustrando y coleccionando los primitivos monumentos cristianos españoles del siglo I al X, que el Gobierno español está publicando en la obra *Los monumentos arquitectónicos de España*. También los publicará la revista el *Arte en España*, y en Francia saldrán a la luz por la prensa de Perrin, editor Mr. Scheuring<sup>280</sup>.

Hasta aquí hemos dado unas referencias aisladas de los contactos y eco que tuvo Aureliano en el extranjero. Aún hoy algunas universidades de Alemania y Estados Unidos siguen interesándose por la obra de Aureliano, en especial por su *Quevedo*.

En periódicos de fecha posterior a 1868 es fácil encontrar alguna reseña lamentando que en España no se le hiciera tanto caso como se le estaba haciendo en el extranjero. Así fue: la situación política que trajo la *Gloriosa* en 1868 hizo que se relegara a Aureliano, apartándolo de los ambientes gubernamentales y de parte del mundo cultural (Fig 106).

## MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO

Cuando hablamos en capítulos anteriores de los trabajos de Aureliano sobre *Quevedo*, tuvimos ocasión de ver la relación que entabló con Menéndez y Pelayo por esta obra, pero aquí vamos a hablar de la relación personal entre estas dos figuras. Aureliano supo ver enseguida la valía de Marcelino Menéndez y Pelayo, que descubre a Aureliano Fernández-Guerra y Orbe como su verdadero maestro.

Menéndez y Pelayo llega a Madrid en 1873 para terminar sus estudios y hasta 1875 no conoce a Aureliano.

La presencia de este joven superdotado revoluciona los ambientes culturales, en los que halla una gran mayoría de defensores y admiradores, sin que falten tampoco los detractores. Las diferencias entre unos y otros están basadas más en las ideas políticas y religiosas que en la valoración de su trabajo.

Marcelino Menéndez y Pelayo irrumpe en el mundo literario como un prodigio de erudición y saber. A temprana edad acomete los *Heterodoxos*, magna obra que recopila los autores que a lo largo de los siglos han hecho posible la cultura española. Sus tempranos conocimientos de las lenguas muertas, le permiten traducir a los clásicos.

El fenómeno y prodigio que resulta ser Menéndez y Pelayo no sólo trastoca el mundo del saber, sino las mismas leyes. El Congreso de los Diputados estudia cambiar la ley para que se pueda presentar a las oposiciones a cátedra, ya que en ese momento no puede hacerlo por no tener la edad mínima exigida.

---

<sup>279</sup> En su tarjeta de visita figura como: "Chargé d'une Mission Archéologique en Espagne".

<sup>280</sup> Carta a Caumont. Archivo familiar FG, Epistolario, Correspondencia arqueológica, L.

Se podría hablar mucho de las excelencias de Menéndez y Pelayo, pero basta decir que con veintidós años aprueba las oposiciones a cátedra de Literatura, que dos años después (con veinticuatro) accede a un sillón en la Real Academia Española, y que dos años más tarde (con veintiséis) pertenece a la Real Academia de la Historia. Estos hitos obviamente no se pueden conseguir sin un valor personal, pero todo tiene que pasar unos trámites administrativos donde se relentiza cualquier proceso. Es Aureliano Fernández-Guerra y Orbe el que cuida de que las aspiraciones meritorias de Menéndez y Pelayo lleguen a buen puerto.

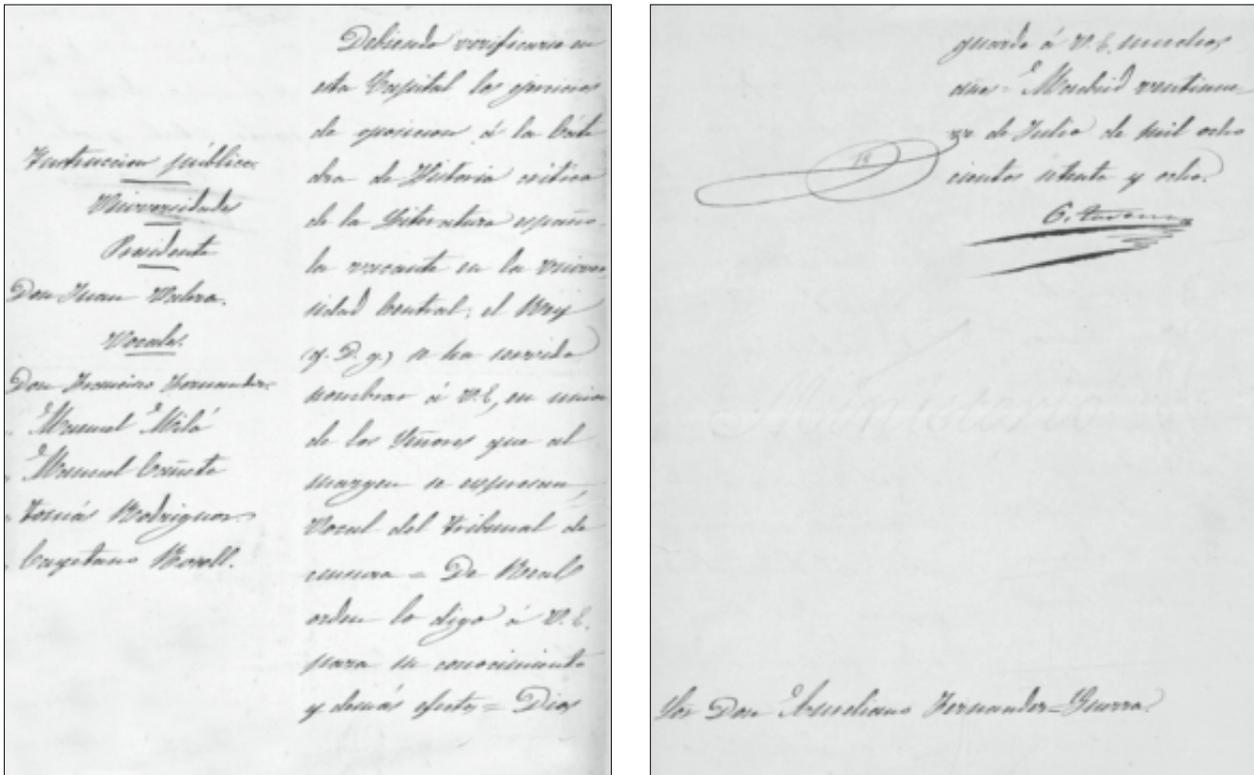


FIGURA 107.— Oficio del Conde de Toreno, Ministro de Fomento, por el que se nombra a Aureliano Fernández-Guerra vocal del tribunal de censura para oposición a la Cátedra de Historia Crítica de la Literatura Española, Madrid, 29 de julio de 1878. *Archivo familiar FG.*

Cuando se conocen, Fernández-Guerra cuenta sesenta años y Menéndez y Pelayo veinte, pero esta diferencia de cuarenta años no impide que entre ambos se desarrolle una gran amistad por sus comunes aficiones, intereses y convicciones religiosas. Fernández-Guerra no ocupa en esta época ningún cargo administrativo desde donde pueda tomar decisiones, pero es una persona respetada e influyente y utilizará esas influencias a favor de su amigo.

Gracias a la correspondencia que mantuvieron, que amablemente nos ha facilitado la Biblioteca Menéndez y Pelayo de Santander, y a algunas cartas conservadas en el Archivo familiar Fernández-Guerra, vamos a ver con información de primera mano el interés que Aureliano tenía por Menéndez y Pelayo y la admiración que éste sentía a su vez por la obra y la persona de Aureliano.

El día 2 de mayo de 1878 se publica la ley por la que Menéndez y Pelayo se puede presentar a cátedra, y las oposiciones se convocan para noviembre, siete meses después.

El tribunal definitivo que se formó para calificar a los opositores estuvo integrado por, Presidente Valera, Vocales Fernández-Guerra y Orbe, Cayetano Rossel, Cañete, Rodríguez Rubí, Milá y Fontanals y Fernández González. Opositan Menéndez y Pelayo, Sánchez Moguel y Canalejas. A la formación de este tribunal, se llegó después de muchas dudas, rumores e intereses enfrentados, como así demuestra la correspondencia entre estos dos literatos, que vamos a transcribir, porque nada mejor que oírlo directamente de los interesados (Fig 107).

Ocho días después de la aprobación de la ley, Aureliano escribe a Menéndez y Pelayo, la siguiente carta<sup>281</sup>:

*Madrid 11 de Mayo de 1878*

*Amigo mío queridísimo: Doy a Ud. un millón de gracias por su carta, preciosa como suya, que original va hoy para Granada por el correo, sintiendo yo desprenderme de autógrafo que tanto vale.*

*Creo amigo mío que no se ha hecho todo en nuestro asunto con haber obtenido la dispensa. Los obscurantistas y enemigos de todo el que verdaderamente sabe como Ud. y a su saber une la gracia de Dios, no se dan por vencidos: lo esperan todo del tribunal que se forme y harán esfuerzo de gigantes por introducir en él a Campoamor, Nuñez de Arce, Moreno Nieto, Canalejas. Mientras dos terceras partes del tribunal no sean hombres libres de compromisos con la revolución y con la mano oculta y tiranizadora que lo dirige todo a un fin antiespañol, no se puede decir que ha tenido buen resultado nuestro asunto. Es menester que las dos personas influyentes que le han tomado a su cargo, alcancen el nombramiento de un tribunal a todas luces desapasionado y recto, sin más veneno que el absolutamente preciso para avivar la masa. Me parecen muy pocos cuatro hombres de bien a la antigua, que vengan a costa de su crédito a dar fuerza a una mano. Valera ha dicho públicamente que aunque lo nombren no admitirá, para que no se diga si Ud. sale nombrado, que él entró para sólo este efecto. Primer triunfo alcanzado por los ocultos manejos universitarios y ateneístas.*

*Con que a no dormirse. Esto importa más que el programa, que la ley y que todo.*

*Sabe Ud. cuán entrañablemente le quiere su amigo y admirador con todos los ceros imaginables.*

*Aureliano Fernández-Guerra y Orbe*

En esta carta vemos cómo la dispensa de las Cortes no basta para allanar el camino, sino que hay presiones en la formación del tribunal. Después de otras cartas que no se han recuperado, Menéndez y Pelayo se dirige a Aureliano sobre este asunto<sup>282</sup>:

*Santander, 21 de julio 1878.*

*Mi dulce amigo, cuánto anhelo la publicación de Idhacio y de los más maravillosos trabajos que sobre geografía y antigüedades de España tiene Ud. hechos. Los fragmentos que de tiempo en tiempo nos da, no hacen nada más que avivar el deseo de conocer lo restante.*

*Veo por la suya que aceptó Ud. el cargo de juez de mis oposiciones. Se lo agradezco en el alma. Posteriormente han dicho los periódicos que Ud. renunciaba así como Milá: cosa que de ninguno de los dos puedo creer, a no ser que haya ocurrido algo nuevo y grave que yo ignoro.*

*Pero es lo cierto que si ustedes renunciaran o han renunciado y renuncia Valera, y se nombra el tribunal que los periódicos dicen con Revilla y otro taifa de revolucionarios y enemigos, yo quedo en la peor de las situaciones del mundo y será cosa imposible que lleve la cátedra. Sin duda el gobierno ha querido a última hora, dar gusto a los liberales y me ha dejado en el palo.*

*¿Cómo he de esperar imparcialidad ni justicia de semejante tribunal?*

*Pero repito que (a pesar de todo) no acabo de convencerme de la renuncia de Ud. ni de la de Milá, y quisiera que me dijese Ud. a punto fijo lo que hay en esto.*

*Y caso que Ud. tuviera motivos graves para renunciar ¿no se podrá conseguir que nombren a Tamayo, Barrantes, Eguílaz ni otro así?*

*Si aún fuera tiempo yo suplicaría a Ud. que no renunciase o que hiciera que no admitiese la renuncia.*

*Faltando Ud., Valera y Milá se puede dar todo por cosa perdida.*

*De Ud. apasionado amigo y admirador, Menéndez y Pelayo.*

<sup>281</sup> Epistolario de Menéndez y Pelayo. Biblioteca Menéndez y Pelayo, Santander.

<sup>282</sup> Carta de Menéndez y Pelayo a Aureliano Fernández-Guerra de 21 de julio de 1878. Archivo familiar FG. Epistolario. Orden Alfabético.

A vuelta de correo, o cruzándose con la anterior, Aureliano contesta desde El Escorial:

*Escorial, 22 de julio 1878*<sup>283</sup>

*Amigo mío muy querido: la gran prostitución del siglo XIX que es la prensa periódica, se desvive por la mentira, el embrollo y la calumnia, la mordacidad y cuanto sucio y asqueroso afea al género humano. El mismo día que me preguntó el director general de Instrucción Pública que si yo aceptaba, conteste que sí, irrevocablemente. Ni me descaminan, ni me han descaminado nunca los artilugios, carantoñas, arrumacos y ventienanadas de los que sólo estudian y leen en el libro de la trápala, prestidigitadores y escamoteadores públicos y privados con ministerial título y privilegio. Menos me acobardaron ni intimidaron jamás los caldeos, matemáticos, astrólogos, priscilianistas, estrelleros, monipodios y chiquiznaques de todos los siglos.*

*Creo que a Milá le pasa lo mismo. En los demás no tengo igual confianza.*

*Escriba Ud. a Alejandro Pidal y a su hermano; y ¿a Cánovas por qué no? Ínsteles Ud. a que se nombre un tribunal de hombres que se estimen, y no de bandidos hipócritas y desalmados. Han de estar en gran mayoría aquellos.*

*Vea Ud. el caso en que renunciaría yo, y aconsejaría a Ud. que se retirase cuando fuéramos a hacer coro y dar fuerza a los inicuos.*

*Su amigo que le quiere*

*Aureliano Fernández-Guerra*

Cuatro días después refuerza la anterior<sup>284</sup>:

*Escorial, 26 de julio 1878*

*Mi querido amigo: ha estado aquí Manuel Cañete y no obstante lo que decían los periódicos en contrario, creía que yo había aceptado el nombramiento; y desde luego y sin vacilar él admitió también el suyo.*

*Me indicó como muy conveniente que Ud. enseguida escribiese al Sr. Cánovas, y yo estimo más oportuno que viniese Ud. en persona a visitarlo. Quizás importe aún más esto que los buenos ejercicios, a juicio de nuestro buen amigo y así Ud. debe creerlo.*

*Sabe Ud. le quiere entrañablemente su affmo. amigo*

*Aureliano Fernández-Guerra*

El asunto está candente y, si nos fijamos en la fecha, vemos como Menéndez y Pelayo le contesta a vuelta de correo<sup>285</sup>:

*Santander, 28 de julio 1878*

*Carísimo amigo y dueño: Grande ha sido mi satisfacción el ver confirmado por su grata lo que nunca dudé, es decir que había Ud. aceptado el cargo de juez de mis oposiciones ¡Cuánto se lo agradezco! Desde el principio sospeché que la tal noticia era una añagaza de Sánchez Moguel, y así ha resultado. Milá aceptó también y por la segunda carta de Ud., fechada el 26, veo que ha hecho lo mismo Cañete, a quien dará Ud. las gracias en mi nombre. Otro de los jueces nombrado es Rubí, a quien no conozco ni trato pero creo que sea amigo de Ud. y que no ceda a la presión revolucionaria. Con estos cuatro (pues de Rubí asegura Pidal que es favorable) puede haber ya mayoría, y esperanzas de imparcialidad. Pero conviene uno más y si es el Presidente, mejor, Valera me ha escrito que aceptará si le vuelven a nombrar. Se lo he comunicado así al Marqués de Pidal, para que se lo diga al Director o al Ministro. También le he indicado que en caso de no entrar Valera, nombrar a Darvantes, y en ninguna manera a Moreno Nieto, como los periódicos anunciaban. Vedremo.*

<sup>283</sup> Carta de Aureliano Fernández-Guerra a Menéndez y Pelayo de 22 de julio de 1878. Biblioteca Menéndez y Pelayo, Santander.

<sup>284</sup> Carta de Aureliano Fernández-Guerra a Menéndez y Pelayo de 26 de julio de 1878. Biblioteca Menéndez y Pelayo, Santander.

<sup>285</sup> Carta de Menéndez y Pelayo a Aureliano Fernández-Guerra de 28 de Julio de 1878. Archivo familiar FG. Epistolario. Orden Alfabético.

*Como el tribunal ha de salir forzosamente nombrado en la Gaceta de pasado mañana, pues el plazo cumple el día 31, sería ya inútil mi viaje a Madrid, porque la cuestión debe estar decidida a estas horas.*

*De todas maneras, antes que la oposición llegue, he de escribir o hablar en persona a Cánovas, previniéndole lo que convenga.*

*De su admirador y entrañable Menéndez y Pelayo.*

En esta carta se hace referencia a Cánovas, que en este momento está desempeñando la presidencia del Gobierno, que es el tercero de los habidos en el reinado de Alfonso XII. En este año de 1878 había sido el año de revueltas universitarias, conflictos con los catedráticos, y del destierro de Giner de los Ríos, Salmerón y Azcárate. El trato que Aureliano tenía con Cánovas era personal, no sólo por coincidir en la Academia, sino además porque Cánovas contaba con Aureliano para muchos trabajos de Historia, relación que ahora le servía para dirigirse a él buscando apoyo para Marcelino Menéndez y Pelayo.

Esta correspondencia surge en verano: Fernández-Guerra está en El Escorial y Menéndez y Pelayo en Santander; en septiembre éste le anuncia su marcha para Madrid con la siguiente carta<sup>286</sup>:

*Santander 17 de septiembre de 1878*

*Mi carísimo amigo: imagino que ya habrá vuelto Ud. a Madrid, yo iré hacia el 20 de octubre, porque Valera me dice que entonces se reunirá el Tribunal. No sé todavía cuantos son los opositores: sé de dos, Sánchez Moguel y el sobrino de Canalejas.*

*Valera está en Biarritz, pero volverá a mediados de Octubre. Estoy deseando salir de este enfadoso negocio. Temo que cuanto más tiempo pase, más han de intrigar mis coopositores, que son abonados para ello y no dejan de tener padrinos.*

*Dos amigos de aquí desean adquirir la Cantabria de Ud., le han buscado por todas partes, y no hallan ningún ejemplar de venta. Estimaría a Ud. mucho que si los tiene me enviara dos, o me dijera el modo de adquirirlos.*

*Uno y otro aún son muy curiosos y aficionados a estas cosas de la montaña.*

*Sabe que es suyo admirador y apasionado amigo*

*Marcelino Menéndez y Pelayo.*

Leyendo estas cartas se denota el gran interés que Aureliano tiene por el joven Marcelino, y lo pendiente que está para que no se le ponga ninguna zancadilla; por otro lado, éste pone en Aureliano una gran confianza.

Por fin, el 31 de Octubre de 1878 comienza el primer examen de la oposición en la que Menéndez y Pelayo obtiene la cátedra, perteneciendo al tribunal Fernández-Guerra.

Entre los opositores que aspiraban a la cátedra estaba Sánchez Moguel, que fue el que le plagió a Aureliano la autoría del descubrimiento de Rodrigo Caro como autor de *Las Ruinas de Itálica*, hasta entonces atribuidas a Rioja.

Hasta aquí lo que podemos contar del apoyo de Aureliano a Menéndez y Pelayo para conseguir la cátedra, pero nos queda por hablar del apoyo que también le prestó para que entrara en las dos Academias, la Española y la de la Historia.

Hartzenbusch, el admirado amigo de Aureliano, muere el 2 de agosto de 1880 dejando vacante el sillón I de la Real Academia Española y muy poco después, el 6 de marzo de 1881, con sólo veinticuatro años, Marcelino Menéndez y Pelayo, ocupa la vacante.

Entre otros, Aureliano influye para que esto sucediera, porque es uno de los académicos más aposentados de la docta casa, ya que vive en la Academia, lleva veinticuatro años perteneciendo a

---

<sup>286</sup> Carta de Menéndez y Pelayo a Aureliano Fernández-Guerra de 17 de septiembre de 1878. Archivo familiar FG. Epistolario. Orden Alfabético.

ella, es el que cuenta con más asistencias, forma parte de la mayoría de las comisiones, y comparte casa, puerta con puerta, con el secretario de la Academia, que también vive en ella, Manuel Tamayo y Baus, amigo de la infancia. No cabe duda de que una opinión favorable de Aureliano para el ingreso de Menéndez y Pelayo se tendría en cuenta, pero no sólo hace uso de su autoridad, sino que está pendiente de todo el proceso hasta que Menéndez y Pelayo es nombrado académico.

Lo demuestra la siguiente carta que Aureliano le escribe desde El Escorial<sup>287</sup>:

*Escorial, 7 de agosto de 1880*

*Marcelino del alma: es menester dejar planteada la candidatura en forma a la vacante de Hartzzenbusch, escribiendo Ud. con la discreción que sabe, a todos los académicos, sin dejar en el tintero ni a uno sólo. No se descuide Ud. ni un día, para evitar así complicaciones y quejas.*

*Salude Ud. cariñosamente a su Señor Padre, y reciba Ud. un apretado abrazo de su  
Aureliano*

A esta carta contesta Menéndez y Pelayo:

*Santander, 16 de Agosto de 1880.*

*Mi queridísimo Don Aureliano: Llevo ya escrita una porción de cartas para la mayor parte de los Académicos, y mañana (si Dios quiere) acabaré la tarea. Valera me da buenas esperanzas, pero creo que no conviene descuidarse. Yo iré a Madrid hacia el 8 o el 10 de septiembre. Una cosa me alienta y es saber que hasta ahora no se ha presentado ningún otro candidato.*

*Avisados ya los Académicos por mis cartas, nadie podrá llamarse a engaño.*

*Le quiere siempre con toda su alma Marcelino*

*A Tamayo no le escribo porque no sé dónde para y además sé que está seguro e inquebrantable.*<sup>288</sup>

El 3 de diciembre la Academia le comunica a Menéndez y Pelayo:

*En junta anoche celebrada eligió a V.S. la Real Academia Española por medio de votación secreta, para la plaza de número, vacante por la muerte del Exmo. Sr. D. Juan Eugenio de Hartzzenbusch.*

*Y en cumplimiento de honroso deber me apresuro a participárselo a Ud. para su satisfacción.*

*Dios guarde a Ud. muchos años*

*El Secretario  
Manuel Tamayo y Baus*

El seis de marzo de 1880 tiene lugar la recepción pública de Marcelino Menéndez y Pelayo en la Real Academia Española, contestándole en su discurso Juan Valera, que diserta sobre la poesía mística española.

Por estas fechas tiene lugar la publicación de los *Heterodoxos* en sus volúmenes I y II, y la Dirección General de Instrucción Pública solicita a la Academia un informe para la adquisición por el Estado de la reciente publicación. La Academia designa a Aureliano para que realice dicho informe. (Fig 108).

Por último hablemos de su ingreso en la Academia de la Historia. Tiene lugar el 13 de mayo de 1883, y es elegido Fernández-Guerra para el discurso de contestación que versa sobre la noción estética de la Historia. Aureliano Fernández-Guerra contesta y acaba sus palabras de bienvenida de esta manera:

<sup>287</sup> Carta de Aureliano Fernández-Guerra a Menéndez y Pelayo, de 7 de agosto de 1880. Biblioteca Menéndez y Pelayo, Santander.

<sup>288</sup> Carta de Menéndez y Pelayo a Aureliano Fernández-Guerra el 16 de agosto de 1880. Archivo familiar FG. Epistolario. Orden Alfabético.

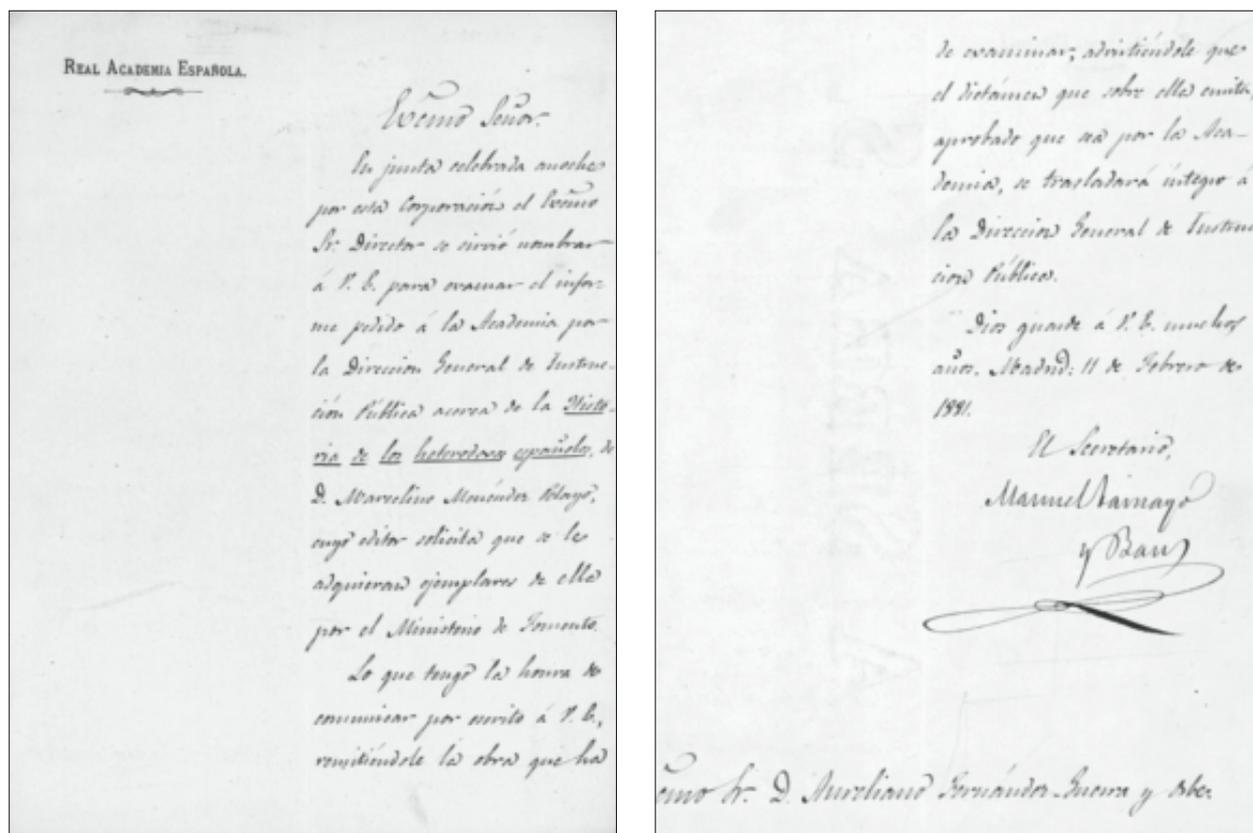


FIGURA 108.— Oficio de la Real Academia Española en el que se le nombra para informar acerca de la adquisición de ejemplares de la *Historia de los heterodoxos españoles* de Menéndez y Pelayo. Archivo familiar FG.

*Oh, quiera el cielo que la bien ganada alabanza no le maree, ni las honras le induzcan a tenerse por suficiente y a descuidar el estudio solícito, ni la vanidad y soberbia le hinchen, ni le desdore ni envilezca la ingratitude! Mucho le ha dado el sumo Dispensador de altos bienes y mucho le ha de exigir. Los talentos que recibió tiene que restituirlos doblados. Y doblados volverán. Para ello hay que prestar una fianza segura. Harto sabe por la divina misericordia este generoso mancebo, que el título de catedrático del doctorado, el título de dos veces Académico, el de elegantísimo poeta, el de crítico, el de historiador, el de sabio, ninguno de ellos ni todos juntos valen cuanto vale el título de hombre de bien.*

José Ortega y Munilla en su periódico, *Los Lunes del Imparcial*,<sup>289</sup> hace una alabanza justa de los dos discursos y acaba: “Lo mismo Menéndez y Pelayo que Fernández-Guerra están separados de nosotros por profundas diferencias de doctrina; pero al celebrarlos, nos parece que alguna gloria nos viene de rechazo”.

Hemos visto que al principio de las relaciones de Aureliano con Menéndez y Pelayo, aquél toma un papel paternalista, pero luego, cuando Menéndez y Pelayo ya es académico y catedrático, la relación se basa en el interés mutuo por los trabajos que están realizando. Hay muchas revistas y periódicos que recogen artículos donde Menéndez y Pelayo comenta las obras que Aureliano está sacando a la luz. Y para cerrar este apartado en el que se intenta reflejar la relación entre estos dos personajes, qué mejor que un comentario muy expresivo que incluye Menéndez y Pelayo en uno de estos artículos, y que, una vez leído, no nos dejará dudas del aprecio de Marcelino Menéndez y Pelayo por Aureliano Fernández-Guerra y Orbe (Fig 109):

<sup>289</sup> *Los Lunes del Imparcial*, de 14 de mayo de 1883.



FIGURA 109.— Retrato de Menéndez Pelayo, al dorso figura la dedicación y firma de Menéndez Pelayo. Archivo familiar FG.

*Ser a un tiempo arqueólogo y poeta, es gloria a pocos concedida, y que sólo alcanza entre nosotros el Sr. Fernández-Guerra. Pertenece este docto Académico, al número de aquellos escritores que viviendo más en el pasado que en lo presente, y dotados por decirlo así, de segunda vista histórica, saben hacerse contemporáneos de los hechos que narran, e infundir nueva vida a las muertas civilizaciones y a los anales y costumbre de las razas que fueron. Nadie como él logra dar luz a las ruinas y animar los lugares que fueron testigos de grandes acontecimientos. Por él hablan las piedras y resucitan del polvo ciudades asoladas por el hierro y el fuego de los conquistadores. La lengua que él habla, rica, pintoresca y sonora, cae como rocío fecundo sobre la tierra, donde se alzaban antes opulentos municipios y colinas, y les hace levantar de nuevo su acrópolis, sus términos y sus santuarios.*

*Una moneda, una inscripción, basta a nuestro arqueólogo, para repoblarle de sombras gloriosas.*

## SANTIAGO DE COMPOSTELA

En el año 1879, el cardenal Payá, arzobispo de Santiago, pidió la colaboración de los académicos Fernández-Guerra y Fita para que informaran sobre el sepulcro del Santo Apóstol, con ocasión de unas obras que por entonces se estaban realizando en la catedral. Previamente se había creado una situación que pasamos a relatar.

El 13 de febrero de 1879 el periódico *El Fénix* publica una carta pastoral del cardenal dando cuenta de las excavaciones y del descubrimiento de un pozo con huesos. Se crea una comisión presidida por el deán José María Canosa, que se ocupará del proceso, mientras que de las exploraciones se responsabilizan los canónigos A. López Ferreiro<sup>290</sup> y J. Labín Cabello y los otros miembros de la comisión Antonio Casares, Francisco Freire, Timoteo Sánchez Freire, que en su condición de médicos, no ven razonamiento que impida creer que los restos encontrados sean del Apóstol.

<sup>290</sup> GUERRA CAMPOS, José, *Roma y el Sepulcro de Santiago, La Bula "Deus Omnipotens"* (1884). Santiago de Compostela, 1985. Esta información se la debo a Antonio Pombo.

Las obras no se realizan con la transparencia que espera el pueblo y, además, se crean problemas entre el cardenal y el Cabildo. Estas discrepancias debieron de ser importantes para que dieran motivo a que el Papa llamase *rebeldes et pervicaces* a algunos de los componentes del Cabildo.

El Cardenal Payá era muy influyente en el orbe católico, desde que había intervenido con un brillante discurso en el Concilio Vaticano I en defensa de la infalibilidad del Papa. Era un miembro muy considerado en la Curia Romana y la figura más representativa del clero español en su momento. Sus feligreses esperaban mucho de la gestión de su prelado, sintiéndose éste presionado para hacer grandes cosas.

Se enareció el ambiente de los trabajos con murmuraciones que no favorecían su progreso unidas a las decisiones de Payá poco consensuadas con el Cabildo.

Ante el peligro de arruinar las investigaciones, el cardenal Payá comunica en el periódico *El Porvenir* de fecha 24 de Julio de 1879, el nombramiento de los académicos Aureliano Fernández-Guerra y Fidel Fita para que emitan un informe sobre los restos del Santo Apóstol. Payá veía como solución a sus complicaciones la intervención de personas independientes de las que ya habían intervenido, y que gozaran del respeto científico y probada profesionalidad.

La elección de Aureliano resultaba incuestionable, como persona conocida y respetada en los ambientes académicos y universitarios. El padre Fita, aún siendo más joven que Aureliano, pertenecía como éste a la Real Academia de la Historia y tenía en su haber numerosos informes arqueológicos e históricos.

Para realizar este informe los académicos hicieron una visita de varios días a Santiago en la segunda quincena de septiembre de 1879. La prensa dio razón de su llegada, se hospedaron en el Palacio Arzobispal, y muchas personas quisieron conocer personalmente a Fernández-Guerra,

Exmo. Sr. D. Aureliano Fernández Guerra y respetable Sr. Fidel Fita, mis muy queridos y profundamente considerados amigos y señores:

Se aproxima rápidamente la gran festividad del Sto. Apóstol que en este año, según debe ser maltrada con la precedente declaración de autenticidad de las Stas. Reliquias. Para ello necesito indispensablemente de la valiosa y decisiva información de entrambo, único dato que hace mucho tiempo espero para dictar el decreto. Comprendo que como V. miran y remiran tanto estas cosas, como es prudente, para asegurar el acierto, por esto han diferido hasta ahora el mandarme, no obstante sus buenos deseos y amonición de su pronta remisión. Ahora es imposible esperar más y por ello les ruego con todo el encarecimiento de que soy capaz se sirvan

FIGURA 110.— Carta del Cardenal Payá a Aureliano Fernández-Guerra, 21 de marzo de 1880. *Archivo familiar FG.*

entre ellas Gumersindo Laverde, que era tan amigo de Marcelino Menéndez y Pelayo. El informe tardó más de seis meses en estar terminado, dando ocasión a reiteradas cartas del cardenal a Aureliano, apremiándole por la necesidad de tener que remitirlo a Roma. De estas cartas reproducimos una que refleja la confianza que Payá tiene en Aureliano y el sentir del prelado ante su difícil situación (Fig 110).

El informe fue firmado el 28 de Mayo de 1880 y enviado al cardenal; éste a su vez lo envió al Vaticano junto con otros documentos, como las declaraciones e informes de López Ferreiro y Labín, que formaban parte del dossier del proceso por el que el Papa León XIII se pronunciaría a través de la Bula *Deus Omnipotente*, de 1 de noviembre de 1884.

Del informe de Fernández-Guerra y Fita, copiamos seguidamente sólo las conclusiones:

*En virtud de nuestra inspección ocular sentamos las conclusiones siguientes:*

*1ª/ El Sepulcro de Santiago se labró en el siglo augusteo, y debió de constar de dos cuerpos.*

*2ª/ Incendiado á principios del siglo VIII, se salvó la cripta, cuya entrada pudo hallarse tapada de antiguo como era uso frecuente.*

*3ª/ De la cripta así conservada y descubierta por el obispo Iriense Teodomiro tenemos dibujo en una miniatura de las del tumbo A del archivo Compostelano hecha en el año 1129.*

*4ª/ El obispo Gelmírez, al erigir suntuoso templo, desbarató la cripta romana y dio nueva forma al sepulcro apostólico.*

*5ª/ La cripta fue totalmente destruida y desenvuelta, aun en sus cimientos en los años 1666 a 1669, en que se rebajó el piso de la capilla mayor, se revistió toda ella con exquisitos mármoles, y se labró el grande y suntuoso altar que hoy vemos.*

*6ª/ Desbaratado el mosaico, salvo en los extremos, para ver si debajo aparecía el santo y anhelado tesoro, se obstruyó lo más de aquel compartimento con el cimiento robustísimo para sostener la vasta mole que se levantaba encima.*

*7ª/ No existe hoy pues de la obra romana, sino los muros fundamentales, de un metro y sesenta y cinco centímetros de altura en lo más hondo y de ochenta centímetros en lo menos profundo según la inclinación de la roca sobre que descansan, es decir, que conocemos del edificio romano lo que había desde el pavimento de la cripta subterránea hasta la firmísima roca, y nada de lo que se levantó más arriba del pavimento.*

El viaje que tuvieron que hacer estos dos académicos del 15 de septiembre de 1879 al 1 de octubre de 1879, fue seguido por gran parte de la prensa: los periódicos *El Fénix*, *El Porvenir*, *La Ilustración Católica*, *El Eco de Extremadura*, *Revista Católica de Ciudad Real*, *Semanario de Manresa*, y en Bélgica *L'ami de l'ordre*, fueron dando pronta información del viaje que hicieron desde Madrid a Oporto, Pontevedra y Santiago. El éxito de estos artículos animó a Aureliano y a Fidel Fita a publicar en 1880 en Madrid una obra titulada *Recuerdos de un viaje a Santiago de Compostela*. En los primeros capítulos describe el viaje desde Madrid a Oporto, Pontevedra y Santiago, haciendo referencias históricas de las distintas ciudades del recorrido. En otros capítulos habla de los documentos compostelanos, *La Historia Compostelana*, *El Cronicon Iriense*, *El Tumbo A* y, en capítulo aparte, *El códice de Calisto II*; luego habla del sepulcro y las reliquias del Apóstol, acompañando apéndice documental. Resulta un libro muy informativo con referencia continua a las fuentes. Dicho libro se hace imprescindible para un primer acercamiento a la leyenda del Apóstol desde el rigor histórico.

Por estas fechas, 1882, falleció Selgas y la Unión Católica que presidía Alejandro Pidal y Mon, le dedicó una velada literaria que presidió Aureliano, en la que éste le dedicó un elogio, seguido de varias intervenciones de oradores ilustres.

## CAÍDA Y RUINA DEL IMPERIO VISIGÓTICO ESPAÑOL

Con este título Aureliano publica, en 1883, un trabajo en el que da a luz una obra de teatro del siglo XVI escrita por el bachiller Bartolomé Palau, que permanecía inédita desde hacía más de dos siglos y medio.

Su importancia literaria, además de la intrínseca de la obra, radica en el drama religioso y en su papel de transición, recogiendo la tradición medievalista y la adaptación a las nuevas formas del Barroco. Ha sido un descubrimiento necesario para entender los eslabones de nuestra literatura anterior al Siglo de Oro. La rareza bibliográfica de esta obra es significativa, la Real Academia Española la conserva por donación del erudito Adolfo de Castro, gaditano y amigo de Aureliano<sup>291</sup>.

Pero la importancia de este trabajo no se limita a la aportación que Aureliano hace a la historia de la Literatura y a la defensa de nuestro patrimonio literario, sino que el argumento del drama le da pie para escudriñar unos de los procesos más interesantes de nuestra historia, la caída del poder visigótico y la entrada de la invasión árabe.

El título de la obra de Palau es *Historia de la Gloriosa Santa Orosia* y el argumento lo podíamos resumir así: Orosia viene de Bohemia para casarse con Don Rodrigo, rey de España, pero al atravesar los Pirineos, es sorprendida por las huestes de Muza, azuzadas por el conde Don Julián, que quieren vengar la honra de éste ofendida por la relación de Don Rodrigo con la Cava, hija de Don Julián. Orosia es alcanzada cerca de Jaca y ante su negativa de pertenecer al harén es martirizada.

Las averiguaciones que Fernández-Guerra había hecho sobre este proceso histórico, habían sido en parte publicadas en 1877 en un opúsculo titulado *Don Rodrigo y la Cava*. Él llevaba varios años imbuido en estas averiguaciones, siéndole muy útil su amistad con Emilio Lafuente Alcántara, que lo mantenía informado de datos que sobre el asunto contenía el códice *Ajbar Machmua*, que Lafuente estaba traduciendo.

Son muchos los temas históricos que por esta época lo tienen ocupado: la historia del heroico guerrillero Omar ben Hafsun, disertaciones geográfico-históricas sobre la España antigua, primeras sedes episcopales, la división eclesiástica de la España antigua, Hitación de Wamba, etc. Todo ello ponía a Aureliano en situación autorizada para hablar de los últimos reinados de la época visigótica y por ello se atreve a corregir a Dozy, insigne arabista holandés, que niega a los últimos reyes visigodos el indudable dominio que ejercieron en la Mauritania Tingitana. Fernández-Guerra demuestra que aquella región, si se la considera política y no eclesiásticamente, pertenecía a la monarquía goda como lo demuestran el testimonio de San Isidoro y el de los historiadores árabes, y que por la división romana estaba agregada a Hispania desde el tiempo del emperador Otón.

Entre las muchas críticas que se publicaron en la prensa, de la que hizo Marcelino Menéndez y Pelayo entresacamos:

*El verdadero sentido histórico que tiene Don Aureliano, que consiste en ver un hecho desde todas sus caras, y no dejarse preocupar por ideas o sistemas exclusivos, no señala una única causa de la ruina de la monarquía toledana, enumera como posibles causas, las conspiraciones paralelas del metropolitano Sisberto, y de los judíos en tiempo de Egica, y visualmente un rayo de luz en aquel texto del Pacense, que acusa a Egica de haber perseguido a los godos con acerba muerte, ve en Egica un rey protector de los hispano-romanos y domeñador de la fiereza y orgullo de los conquistadores germánicos, y en Julián al vengador de los próceres visigóticos.*

*Todos estos conocimientos los utiliza en este libro para aclarar, personaje por personaje, la parte de leyenda y de historia que tiene cada uno.*

---

<sup>291</sup> Carta de Adolfo de Castro a Aureliano Fernández-Guerra, Cádiz, 26 octubre 1874, "Al propio tiempo ruego a Ud. se sirva ofrecer en mi nombre a la Academia Española el adjunto ejemplar de la *Historia de la gloriosa Santa Orosia*, compuesta por el Bachiller Bartolomé Palau". Archivo familiar FG. Epistolario.

*Corona su trabajo con una amena exposición del complicadísimo y absurdo argumento de la famosa novela histórica o libros de caballerías, que en el siglo XV compuso Pedro del Corral, con el título de Crónica Sarracina, que Fernán Pérez de Guzmán llama trufa o mentira paladina. Sólo el haber tenido valor para dar remate a la lectura de tan enorme adefesio, bastaría para otorgar al Sr. Fernández-Guerra la palma de indomable investigador, si no la tuviera ya bien ganada, mucho antes de que nacióramos muchos de los que hoy, aunque de muy lejos, queremos seguir su huellas y tenemos por honra grande el ser llamados discípulos suyos.*

Como vemos, Aureliano estudió las tradiciones y vida de los santos en la época medieval tratando de separar la leyenda de la historia. Lo vemos en el caso de Santa Orosia y también cuando estudió la vida de Santa Librada, que vivió en el siglo primero de la era cristiana, y cuyos restos se encuentran en Sigüenza y algunas reliquias en Oviedo (Fig. 111).

La historia de esta santa ha llegado por tradición hasta nosotros y en 1561 fue recogida en el antiguo Breviario Seguntino<sup>292</sup>. Las noticias que se escriben aquí pudieron ser además de estudiadas, corroboradas y ampliadas por Aureliano, ya que éste tenía en su gabinete una inscripción inédita que viene a ilustrar la memoria antiquísima de Santa Librada, y que figuraba en un pedestal de mármol encontrado entre las veneradas ruinas de Mérida y regalada por su amigo y compañero Fernando de la Vera e Isla. Fernández-Guerra la cuenta de esta manera:

*Santa Librada y sus ocho hermanas gemelas, seguramente en la fe, y que se dicen nacidas de un solo, maravilloso e inaudito parto [...] eran hijas de Catelio y de Calsia, potentados en nuestras hispanas regiones de occidente [...]*

*Cuéntase que, avergonzada la esposa de Catelio por haber dado a luz nueve hijas de un vientre (ninguna dama gentil se había de ruborizar, sino ufanar y envanecer de ser prodigiosamente fecunda), mandó arrojar con secreto en una sima del próximo río a sus nueve hijas [...] pero muy de otro modo la Providencia lo dispuso; y quien debía cumplir el diabólico mandato, supo desviarse del camino, llevarlas a recóndita aldea y fiarlas a gente cristiana [...]*

*Durante la horrorosa persecución de Domiciano contra los hijos de la Cruz (81-96), las nueve hermosas vírgenes son denunciadas y llevadas al tribunal en que se asienta Catelio; y espantado de su belleza, pregunta: ¿Quiénes sois? Genivera contesta por todas: Si queréis saber nuestro linaje, diremos que somos tus hijas; si nuestra condición, siervas de Cristo [...] Horrenda tempestad se desata en el corazón del padre, cuyos halagos, seducciones, ruegos y amenazas se estrellan en la constancia heroica de tan valerosas mujeres. Otorgáseles un día de plazo para decidirse a morir o adorar a los ídolos, y aprovechándose de él para huir de Catelio y evitar que se manche con el crimen de parricida. Toman caminos diferentes; pero más o menos pronto son descubiertas: A Librada cortan la cabeza después de los más bárbaros tormentos; y sellan todas con su sangre la vívida fe que abrasaba su espíritu, subiendo a sentarse entre los nueve coros angélicos las nueve hermanas triunfadoras [...].*

*El Breviario Seguntino califica de reyes poderosos en Occidente a Catelio y Calsia, especie que ha dado larga materia al discurso de historiadores y críticos. Averiguaciones posteriores vienen a decirnos que Catelio llegó a altas dignidades de la República romana y gobernó la Lusitania”<sup>293</sup>.*

La trascripción del epígrafe realizado por Aureliano es la siguiente:

*A Tito César Vespasiano, hijo de Augusto, pontífice, emperador la duodécima vez, con potestad de tribuno la séptima, y en su sexto consulado, erige la Provincia de Lusitania este busto de oro con el peso de cinco libras, siendo legado del Augusto el propretor Cayo Arruncio Catelio Céler, y flamen o sacerdote de la misma provincia de Lusitania, Lucio Juno Latron, natural de Coimbra (Fig. 112).*

<sup>292</sup> Según Aureliano Fernández-Guerra: Flórez, *España Sagrada*, 14, 382 y 384.

<sup>293</sup> FERNÁNDEZ-GUERRA, Aureliano y FITA, Fidel, *Recuerdos de un viaje a Santiago de Galicia*. “Inscripción inédita del siglo I que viene a ilustrar la memoria antiquísima de Santa Librada”. Madrid, 1880, (ed. Facsímil, 1993) p. 112 a 114.



FIGURA 111.— Altar de Santa Librada en Sigüenza.

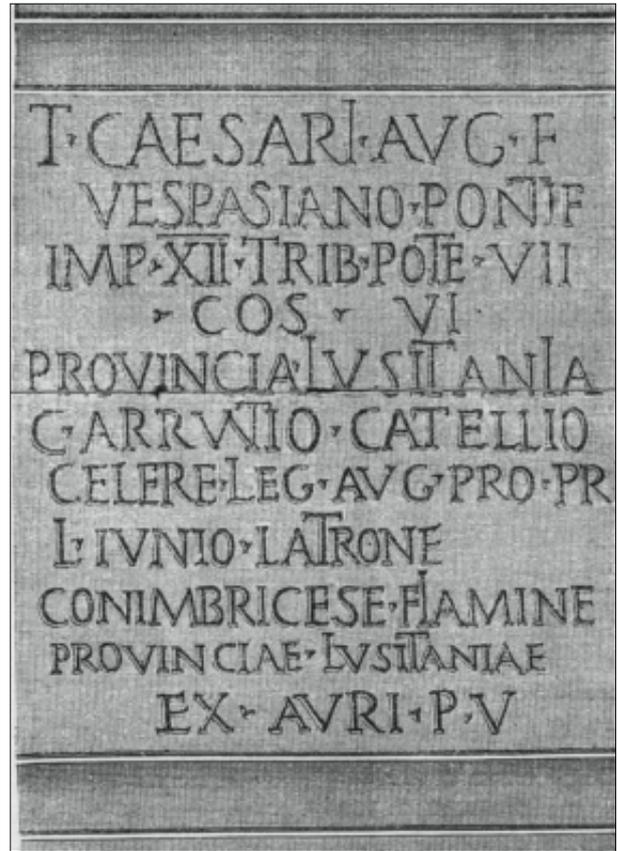


FIGURA 112.— Inscripción encontrada en Mérida utilizada para su trabajo sobre Santa Librada. *Archivo familiar FG.*

Comprobamos ahora con este documento el nombre y la alta dignidad civil de su padre Catelio, su nobleza y su celo por los dioses protectores del Imperio romano por lo que no pudo impedir el suplicio de sus nueve hijas fieles a Cristo, en unos tiempos en que el cónsul Flavio Clemente y su mujer Flavia Domitila, sobrina del emperador Domiciano, son acusados y condenados a muerte porque abrazaron la fe cristiana.

Muchas como ésta fueron las aportaciones, aclaraciones, desmitificaciones y afianzamientos que realizó Aureliano a las muchas cuestiones que estaban en la difícil frontera entre la leyenda y la Historia.

## SENADOR

El 27 de mayo de 1883 hace su juramento y toma posesión como senador por la Real Academia de la Historia. Había sido elegido por unanimidad en la Academia el 20 de octubre de 1882, para ocupar la vacante dejada por fallecimiento de Moreno Nieto; por entonces Aureliano era el académico que ocupaba el quinto lugar por antigüedad.

Para saber de su tarea en la Alta Cámara, hemos consultado el *Diario del Senado*<sup>294</sup>, en el que no encontramos intervenciones públicas, pero sí nombramientos para comisiones, como la de corrección de estilo, comisión de duelo y pésame del Sr. marqués de Oviedo, comisión de honor para recibir y despedir a SS.AA.RR en la sesión regia de apertura, etc. Como vemos aunque el cargo es político, él no desarrolla una función política, confirmándonos su carácter más de investigador que de político.

A pesar de que fue elegido senador por unanimidad, hubo voces contrarias que llegaron a tener eco en la prensa. *El Liberal* dijo: “Es un motivo más para lamentar la muerte de Moreno Nieto” e

<sup>294</sup> *Diario de las Sesiones de Cortes, Senado.* Archivo del Senado.

inmediatamente se alza otra parte de la prensa dando réplica: “¡Y luego nos vendrán hablando estos liberales de su horror al oscurantismo y de su amor a la ilustración y a la ciencia donde quiera que la encuentren! Reciba, en cambio, el ilustre Académico, que no necesitaba de esta nueva investidura para ser una de las más grandes glorias literarias y científicas que tiene hoy España, las felicitaciones de cuantos se congratulan de que el Catolicismo, la ciencia y las letras españolas tengan independiente y elevada representación en la alta Cámara”.

## DIRECTOR GENERAL DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

El 25 de enero de 1884 Alejandro Pidal y Mon le comunica su nombramiento como director general de Instrucción Pública. Esta noticia le vino muy bien para levantar su ánimo, que desde hacía un mes estaba por los suelos tras la muerte de José Llop, fallecido el 2 de diciembre de 1883. Como ya sabemos, Llop estaba casado con Petra y ambos compartían la vida hogareña con Aureliano desde 1844. Debido a estos cuarenta años de convivencia cotidiana en armonía, la muerte de Llop supuso una gran pérdida para Aureliano, una gran pena en la que estaría sumido cuando conoció la noticia de su nuevo cargo.

Recordemos el contexto político en que ocurre este nombramiento. El sexenio revolucionario que tantos desasosiegos causó a Aureliano, acabó con la Restauración borbónica en la persona de Alfonso XII, fraguada en lo político por Cánovas del Castillo y en lo militar por Arsenio Martínez Campos.

El primer gobierno de Alfonso XII se inauguró con Cánovas el 31 de diciembre de 1874. Se había pasado página a los seis años de incertidumbres, dejando un Gobierno Provisional, una Regencia, el reinado de Amadeo I, la República y un Gobierno de Transición.

El reinado de Alfonso XII, duró diez años en los que hubo ocho gobiernos en alternancia entre Cánovas y Sagasta. Al último de ellos, presidido por Cánovas, perteneció Fernández-Guerra en el puesto de director general Instrucción Pública, siendo ministro de Fomento Alejandro Pidal y Mon. Este gobierno duró casi dos años, del 18 de enero de 1884 al 27 de noviembre de 1885, pues debido a la muerte del rey, Cánovas entendió que debía dimitir, en contra de buena parte del partido, y presentar su dimisión a la reina viuda.

Aureliano llevaba dieciséis años retirado de la Administración, volcándose en sus deberes con las Academias y en sus investigaciones literarias e históricas. Al contar Cánovas con Alejandro Pidal y Mon para la cartera de Fomento, no dudaría éste en pedirle a Aureliano que aceptara la dirección general de Instrucción Pública, pues los dos ya tenían una relación de trabajo y de amistad, desde la fundación, seis años atrás, de la *Unión Católica* por Pidal y Mon y desde la admisión de éste en la Real Academia Española, un año antes de ser ministro.

Era patente, pues, que los dos tenían en común la defensa del catolicismo. Pidal destacó en el foro de las Cortes por la locuacidad con que aconsejaba y enmendaba conductas con razonamien-

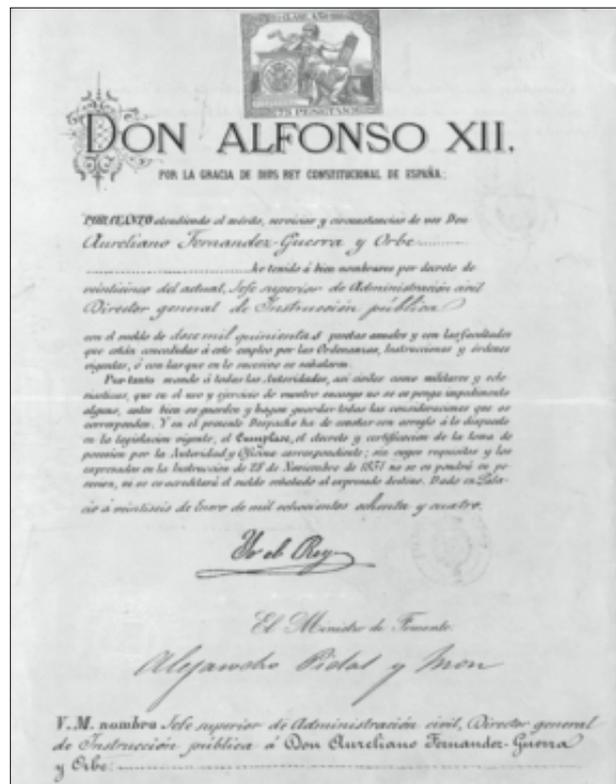


FIGURA 113.— Nombramiento de Jefe Superior de la Administración Civil y Director General de Instrucción Pública, 26 de enero de 1884. Archivo familiar FG.

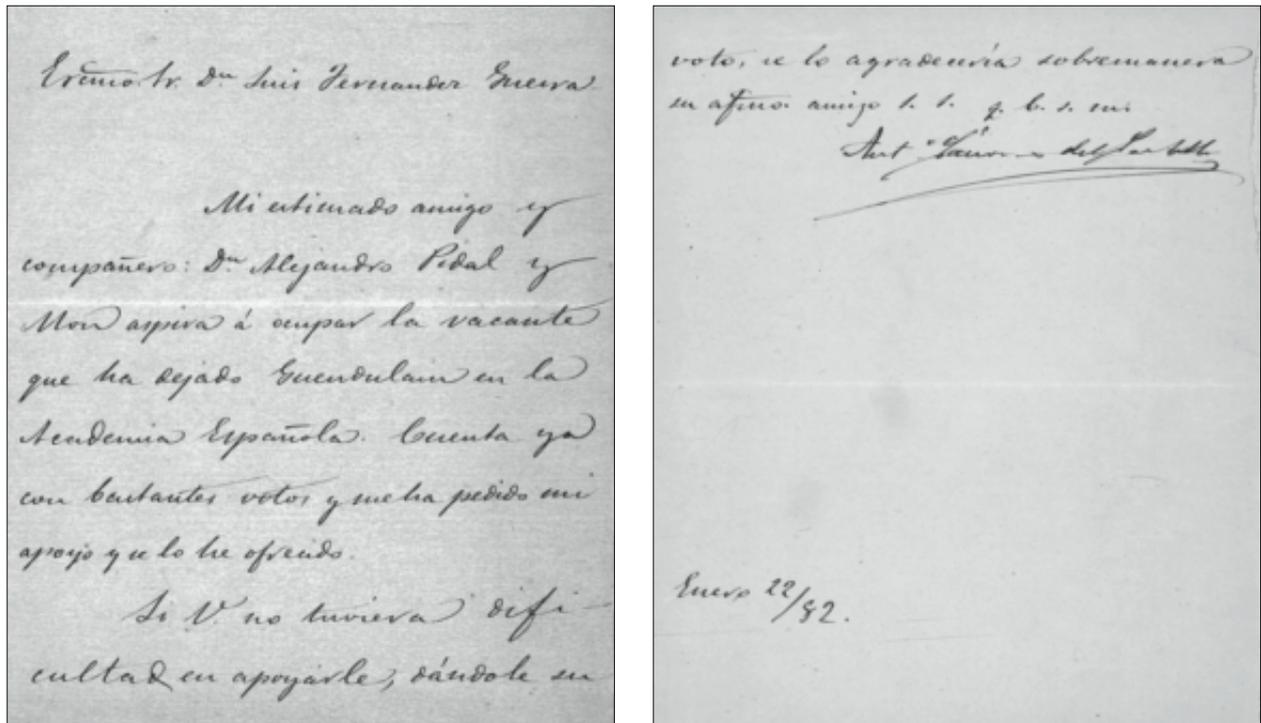


FIGURA 114.— Carta de Antonio Cánovas del Castillo, dirigida a Luis Fernández-Guerra pidiendo su voto para la elección como Académico de Don Alejandro Pidal y Mon, 22 de enero de 1882. *Archivo familiar FG.*

tos tomísticos, recordando a Balmes y a Donoso Cortés a los que siempre tenía presentes. Estas teorías eran las que definían a los buenos neocatólicos.

Podemos sospechar las reacciones que habría por su nombramiento y resulta oportuno reproducir un renglón de una carta que, desde su delegación diplomática en Washington, escribe Juan Valera a Marcelino Menéndez y Pelayo: “Ya supe que nuestro querido Aureliano está propuesto para Director General de Instrucción Pública, veremos qué hacen los liberales cuando vean a un neocatólico en ese puesto” (Fig. 115, Fig. 116).

Su desempeño del cargo no estuvo exento de malos ratos. A los pocos meses de tomar posesión, Aureliano tuvo que vivir un episodio desagradable en la Universidad. En la inauguración del curso académico 1884-1885 en el aula magna, el catedrático de Historia Miguel Morayta pronunció un discurso en el que subrayó la importancia de la libertad de expresión en el profesorado.

El acto fue presidido por el ministro Alejandro Pidal y Mon y a su izquierda se sentaba el director general Aureliano Fernández-Guerra, de ideas absolutamente enfrentadas a las de algunos catedráticos, sobre todo a las de Morayta, encargado de pronunciar el discurso, en cuyo contenido se presumía algún desacuerdo. El ministro y el director general, a pesar de que no debían de estar de acuerdo con el discurso por sus ideas neo católicas, guardaron las formas continuando el acto con normalidad, repartiendo diplomas y hasta ejemplares del discurso pronunciado.<sup>295</sup>

Al día siguiente la prensa estaba totalmente dividida: por un lado los periódicos progresistas alababan el discurso de Morayta y por otro los periódicos conservadores arremetían contra el catedrático y en concreto Cándido Nocedal, que ya militaba en las facciones carlistas, no se limitaba a censurar el discurso, sino a preguntarse cómo era posible que todo ello ocurriera en presencia del ministro, sin que éste tomara cartas en el asunto.

Los estudiantes, que interrumpieron el discurso con fuertes aplausos, siguieron al catedrático hasta su casa manifestándole su apoyo. La prensa, al día siguiente, estaba dividida. Unos apoyaban a Morayta y otros no. Los estudiantes hicieron manifestaciones y reuniones en la Universidad y en

<sup>295</sup> PI Y MARGALL, Francisco, *Historia de España en el siglo XIX*. Barcelona, 1902, Tomo VI, p. 264.

El Presidente  
del Consejo de Ministros  
B. L. M.

al Sr. D. Aureliano Fernan-  
des-Guerra, su estimado amigo  
y tiene el gusto de participarle  
que puede venir a verle cual-  
quier día de la semana, de dos  
a cuatro de la tarde, excepcion  
hecha de jueves y domingos -

D.<sup>no</sup> Antonio Cánovas del Castillo  
aprovecha gustoso esta ocasion para rei-  
terarle particularmente, la expresion de  
sus sentimientos de sincero aprecio y el  
consideracion.

Madrid 29 de Julio de 1885.

FIGURA 115.— Un “saluda” de Antonio Cánovas del Castillo a Aureliano Fernández-Guerra, 29 de julio de 1885. *Archivo familiar FG.*

la casa de Morayta. El gobernador de Madrid, Raimundo Fernández Villaverde, decidió desalojar la Universidad sin el permiso de las autoridades docentes, utilizando para ello la fuerza, sable en una mano y pistola en la otra. Muchos estudiantes fueron heridos.

La revuelta no acabó ahí; al estar la Universidad de San Bernardo cerrada, los estudiantes de medicina de San Carlos, en Atocha, hicieron suya la causa haciéndose tristemente famosa la carga que la policía dio también contra ellos en la calle de Santa Isabel. De esta revuelta se habló en su momento y mucho tiempo después; tuvo eco internacional y muchas universidades extranjeras apoyaron a la Universidad Central. Es curioso el apoyo recibido de los estudiantes de Roma, que por las mismas fechas habían sufragado una estatua de Giordano Bruno para levantarla frente al Vaticano en permanente protesta por su intransigencia. A este acto fue invitado el catedrático Morayta, aunque sus ocupaciones no le permitieron asistir.

El asunto tuvo muchos flecos y propició debates en distintos foros. En las Cortes hubo de producirse algún rifrafe en el que involucraron a Fernández-Guerra, porque en la sesión del siete de enero de 1895, tomó la palabra el ministro, Alejandro Pidal y mediada su larguísima intervención, hizo esta defensa irónica de Aureliano:



FIGURA 116.— Tarjeta de visita de Aureliano Fernández Guerra. *Archivo familiar FG.*

*Y en cuanto a la Dirección General de Instrucción Pública, indudablemente, señores, está desamparada por un hombre ajeno a las letras, ajeno a todo género de ilustración, por un hombre exclusivamente político, por un periodista, casi un cabecilla; por un hombre apenas conocido en el extranjero, que no ha visitado ninguna Academia, que no pertenece a ninguna de las corporaciones de sabios; en fin señores, por una verdadera improvisación, traída allá de Dios sabe donde, de los montes de Navarra. ¡Ese hombre no se llama mas que D. Aureliano Fernández-Guerra!*

Es fácil comprender que desde el puesto de director general de Instrucción Pública sería muy desagradable y delicado todo este asunto, que no fue el único que vivió Aureliano, si recordamos también la amarga noche de San Daniel.

Alguna alegría tuvo por esas fechas nuestro autor. Teodora Lamadrid, que treinta y dos años antes le había estrenado *La Ricahembra*, volvió a escoger esta misma obra para retirarse de las tablas y dedicarse a la docencia. La función tomó carácter de acontecimiento por la trayectoria triunfal de la actriz y por su deseo de que el acto fuera benéfico.

Durante el desempeño de su cargo como director general, Federico Madrazo le hizo a Aureliano un retrato a título particular. Cuando lo concluyó, quiso que fuera un regalo en recuerdo de la relación que había tenido con la familia Madrazo, pues Pedro, hermano de Federico, además de pintor y director del Museo del Prado, fue también académico y colaboró con frecuencia en los trabajos de Aureliano.

Hemos dicho que cesa en su cargo de director general cuando muere Alfonso XII, ocasión en que dedica una poesía, que recoge el periódico *El Progreso* del 6 de febrero de 1886, a la memoria del rey Don Alfonso XII:

## LOS DOCE ALFONSOS CASTELLANOS

- I** Yo te di ejemplo de acendrada fe.  
**II** Yo, de valor, prudencia y castidad.  
**III** Yo, de grande en hazañas y en piedad.  
**IV** De cuerdo yo, que al mundo renuncié.  
**V** Yo, muriendo en la lid mi honor salvé.  
**VI** Yo volví a Cristo la imperial ciudad.  
**VII** Yo acrecienta por Él mi majestad.  
**VIII** Y en las Navas mi nombre eternicé.  
**IX** Yo, duro azote de los malos fui.  
**X** Por mí la Ciencia y el Trono sublimó.  
**XI** Justicia igual en todos reparti.  
**XII** Y no fue estéril vuestro ejemplo, no:  
 Que tanta gloria reflejada en mí,  
 Honre a los buenos, y a la patria yo.

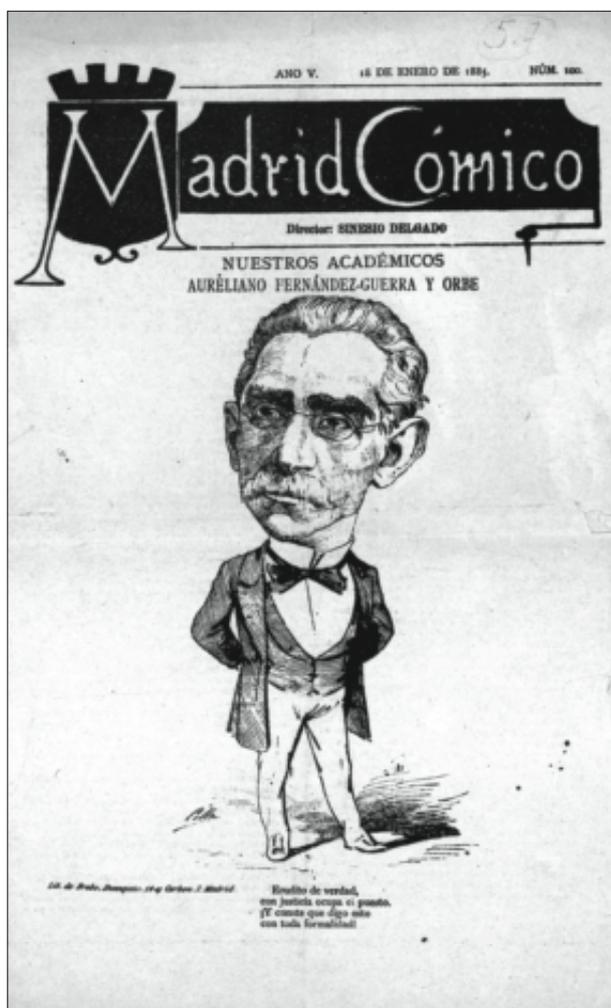


FIGURA 117.— Caricatura publicada en el periódico *Madrid Cómico*, 18 de enero de 1885.

El 5 de julio de 1885 apareció en *La Gaceta* el deseado *Reglamento del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios*, que él firma como director general, cuerpo al que estaba muy vinculado por haber sido uno de los principales creadores<sup>296</sup>. El cargo de director general fue el último que tuvo en la Administración, pero seguía con sus trabajos históricos de los que no se apartó y a los que por estas fechas dedicaba todo su tiempo.

En abril de 1887 un labrador de Peñalba de Castro (Burgos) encontró una placa de bronce de 36 x 28 cm y 4 ½ kg de peso, que resultó ser una tésera de hospitalidad de la ciudad de Clunia, capital de los Arévacos, en los extremos occidentales de la Celtiberia, a cuyo norte se encuentra el pueblo de Peñalba de Castro. La pieza llegó a manos de Leocadio Cantón Salazar, correspondiente de la Academia de la Historia en Burgos, quien la sometió a la consideración de la Academia y ésta designó a Aureliano para que la estudiara. El resultado fue la publicación al mes siguiente, 20 de mayo 1887, de su traducción y de su valor en su contexto histórico. Aureliano convenció a los dueños de la importancia de que se conservara en el Museo Arqueológico Nacional, donde actualmente se encuentra.

En este mismo año de 1887, desde Deva, Leopoldo Augusto de Cueto le escribe varias cartas con fecha de septiembre, pidiéndole aclaraciones sobre los toponímios que figuran

<sup>296</sup> Carta de agradecimiento por dicho Reglamento, del Archivo General del Reino de Valencia, de 14 de septiembre de 1885. Archivo familiar FG. Epistolario.

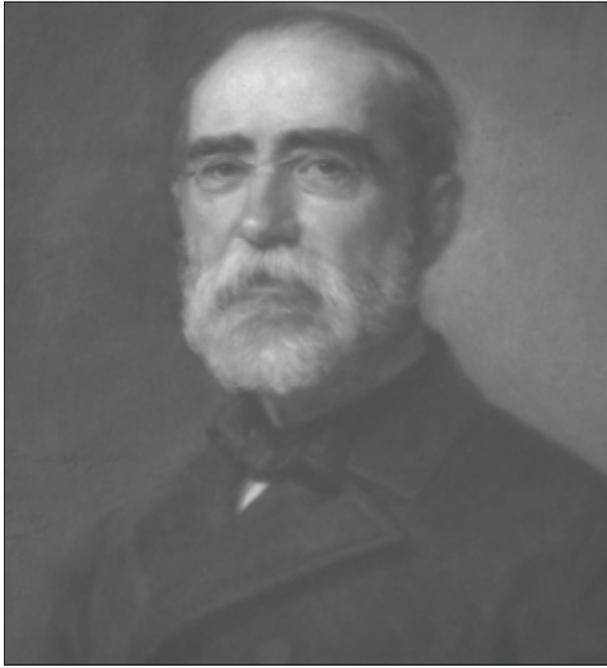


FIGURA 118.— Retrato de Aureliano Fernández-Guerra por F. de Madrazo año 1885. *Archivo familiar FG.*

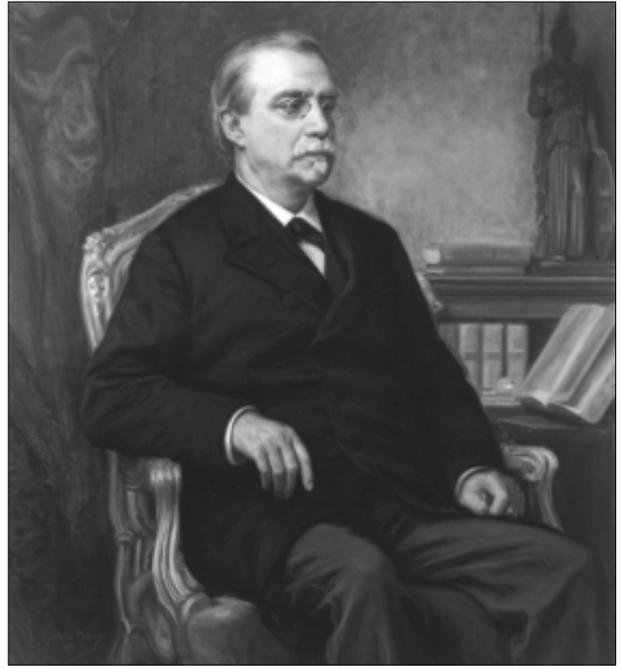


FIGURA 119.— Retrato de Antonio Cánovas del Castillo por Ricardo de Madrazo. *Santander Museo Municipal.*

en las *Cantigas del Rey sabio*<sup>297</sup>. La Academia iba a hacer una edición de ellas y se la encargó a Leopoldo Augusto de Cueto, a quien Aureliano facilitó las aclaraciones geográficas e históricas. Dicho trabajo fue publicado por la Real Academia Española con el título, *Estudio histórico crítico y filológico sobre las Cantigas del Rey Alfonso el Sabio*.

El 21 de julio de 1890, Cánovas del Castillo, a los veinte días de tomar posesión de la Presidencia del Gobierno, encarga a través de Francisco Silvela, ministro de la Gobernación, que se nombre a Aureliano consejero de Estado<sup>298</sup>, cargo que al parecer los achaques y el deterioro de la vista no le permitieron aceptar.

Una de sus últimas tareas fue la *Historia de los visigodos* en dos volúmenes, dentro de una *Historia General de España* que dirigía Cánovas del Castillo. Fueron publicados después de su muerte gracias a su amigo Hinojosa, profesor de la Escuela Diplomática que había colaborado con él, y que fue el que se interesó en que se recopilara y se publicara lo escrito por Aureliano.

## SU MUERTE

Por el año 1890, Cañete cuenta que acostumbraba ir todos los días a ver a Aureliano, que estaba postrado en cama, casi ciego y con bronquitis<sup>299</sup>. A partir de este año de 1890, en que muere su hermano, se recluye en su casa rodeado de su biblioteca. Durante su vida su salud fue débil aunque había ido mejorando con los años, pero tras la pena que siente con la muerte de su único hermano, y los achaques normales en un hombre de setenta y cuatro años, Aureliano entra en una cuesta abajo irremediable. Aún le espera hacer una mudanza, que, aunque fuese para mejorar de casa, le sería de gran molestia por los 78 años que había cumplido. El traslado se hace desde la antigua sede de la Real Academia, en la calle de Valverde, a la recién inaugurada en la calle de Felipe IV. El nuevo edificio de la Real Academia se había inaugurado oficialmente

<sup>297</sup> Archivo familiar FG. Epistolario.

<sup>298</sup> Comunicación de Presidencia del Gobierno de 21 de julio de 1890. Archivo familiar FG. Archivador AFG.

<sup>299</sup> RANDOLPH, Donald Allen, *Don Manuel Cañete, cronista literario del romanticismo y del posromanticismo español*. Universidad de North Carolina, 1972, p. 251.

el 1 de abril de 1894 y al acto asistió la familia real, la Regente, el Rey niño, sus hermanas y su tía Isabel (la Chata). Por la fecha indicada podemos pensar que Aureliano se mudase más o menos sobre esa fecha, y si sabemos que su fallecimiento se produjo en septiembre del mismo año 1894, podemos presumir que sólo pudo disfrutar de la nueva casa muy pocos meses.

Debió de sentir gran satisfacción por cambiarse a la nueva sede, pues se trataba de un edificio digno y merecedor de lo que representaba. Desde que se creó la Real Academia Española en el siglo XVIII con Felipe V no tuvo un edificio digno y acorde con la institución que albergaba hasta que se construyó el de la calle de Felipe IV. Al principio se alojó en la vivienda de su director; luego pasó a la casa del Tesoro, que habitó durante cuarenta años; y posteriormente, el 20 de agosto de 1793, Carlos IV facilitó un edificio en la calle de Valverde 26 donde estuvo casi un siglo, hasta abril de 1894, que es cuando se trasladó a la actual de la calle Felipe IV<sup>300</sup>.

En la sede de la calle de Valverde, Aureliano vivió durante veinte y un años, y aunque el confort y prestancia del edificio dejaban mucho que desear, por el carácter modesto que tenía, supo crearse un rincón que él transformó en acogedor rodeado de sus cosas queridas y de sus entrañables recuerdos.

Por ello, cuando se supo de la creación de la nueva sede a la cual estaba ligado, por pertenecer a la Junta Inspector de las obras del nuevo edificio, tuvo que sentir una gran satisfacción, sobre todo al ver cómo en el proyecto se le reservaba un lugar en el segundo piso para su vivienda.

Allí se mudó, achacoso pero con ilusión de mejorar en comodidad, limpieza y prestancia, pero desgraciadamente poco pudo disfrutar la nueva casa, pues murió a las 10 de la noche del 7 de septiembre de 1894.

El entierro tuvo lugar el 9 de septiembre a las 10 de la mañana en el cementerio de San Justo, al lado de Zorrilla<sup>301</sup> y donde están sus amigos Tamayo y Baus, Juan Eugenio Hartzenbush, Nicasio Gallego, Manuel Seijas Lozano, Antonio María Esquivel, etc. El funeral se celebró en Los Jerónimos, el sábado 15 a las 10 de la mañana<sup>302</sup>.

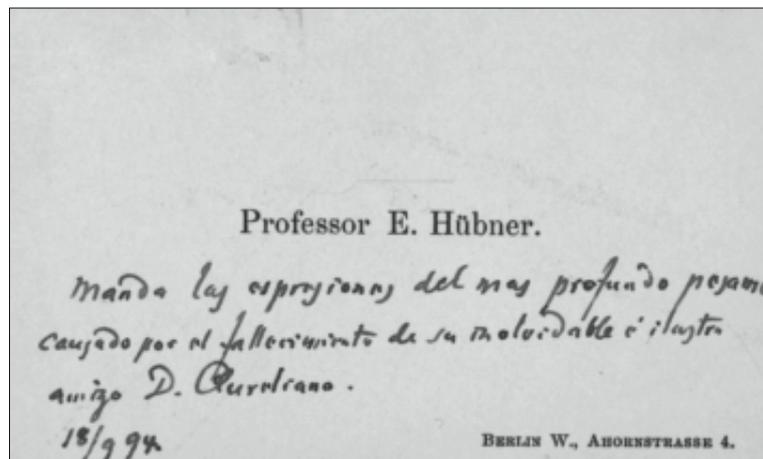


FIGURA 120.— Tarjeta de pésame de Hübner, 18 de septiembre de 1894.  
*Archivo familiar FG.*

En los discursos de recepción de la Academia, el nuevo académico, está obligado a hacer referencia a su antecesor en el sillón, por ello hemos buscado el que pronunciase su sucesor Eugenio Sellés, que casi un año después de su muerte, el 2 de junio de 1895, en su toma de posesión lo recuerda así:

<sup>300</sup> ZAMORA VICENTE, A., *Historia de la Real Academia Española*, Madrid, 1999, p. 49.

<sup>301</sup> Patio de Santa Gertrudis, Sección baja, primera y segunda. Muchos años después Zorrilla fue trasladado a Valladolid.

<sup>302</sup> Según esquela publicada en *El Heraldo* de Madrid el 14 de septiembre de 1894.

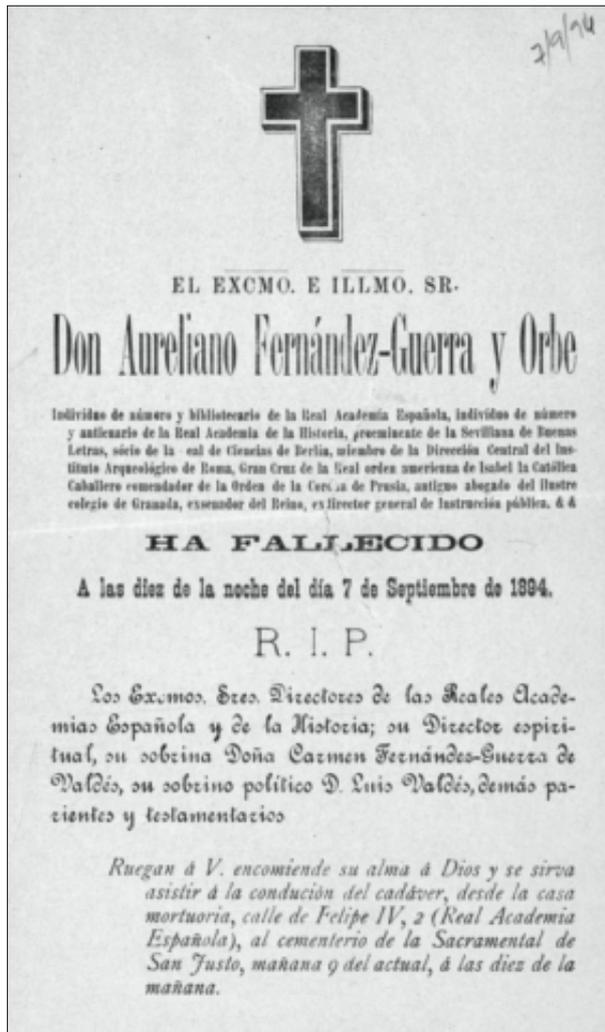


FIGURA 121.— Esquela de Aureliano Fernández-Guerra, 7 de septiembre de 1894. Archivo familiar FG.

*Aureliano Fernández-Guerra y Orbe era para los viejos una autoridad, un venerable para los que venimos un poco después, una figura histórica para la generación novísima. De esta conocían todos su nombre, muchos sus obras, pocos su persona.*

*Lejos del alboroto mundanal; encerrado en su biblioteca, y se dijera mejor, encerrada la biblioteca en él, por lo que sabía; clavado en su sillón por achaques de una vida sacrificada en la mesa de estudio, arrugado el rostro y tersa el alma, encogido el cuerpo y derecha la conciencia, gastados los ojos y entera la luz interior, flacas las manos y firme la voluntad, grave el continente y bondadosa la palabra, tal le hemos visto los que le alcanzamos ya en sus días postreros con la triple corona de las canas, bien honradas, del saber bien aprovechado y del dolor bien sufrido [...].*

*Si los vivos hubiéramos de disputar a la tierra los despojos de aquellos seres amados y que nos amaron, la Academia Española retendría el cuerpo de su bibliotecario, porque en ella vivió: pero nuestra hermana, la de la Historia, reclamaría su corazón, que le pertenece de derecho, porque a ella dedicó sus principales amores.*

*La mejor parte de sus obras, tanto las publicadas como las que deja inéditas, corresponde, en efecto, a la jurisdicción histórica. Aun las literarias van por ese camino, y no por el de la imaginación, exceptuados los poemas líricos y dramáticos.*

*Sus investigaciones históricas y geográficas han deshecho muchos errores corrientes hasta que él los atajó, y repuesto en su lugar ciudades y hombres que los malos vientos de la fábula habían mudado de asiento y de carácter. Era un verdadero reconstructor de lo pasado.*

Otro académico, el sucesor de su hermano Luis, Manuel del Palacio, hace un juego con los significados de los apellidos de los hermanos y escribe<sup>303</sup>:

*Política, ciencia y arte,  
Todo su magín lo absorbe,  
y así brilla en todas partes  
haciendo la Guerra al Orbe.<sup>304</sup>*

<sup>303</sup> Ya en otra ocasión hemos contado que se hizo la referencia irónica al apellido Guerra, cuando Bartolomé Gallardo, queriendo manifestar el carácter pacificador de José Fernández-Guerra, padre de Aureliano, se refiere a él como el *licenciado Paz*.





FIGURA 124.— Retrato de Aureliano Fernández-Guerra que ilustra el artículo de Rada y Delgado, en una extensa reseña biográfica. *La Ilustración Española y Americana*, 15 de Septiembre de 1894.

## CONCLUSIONES

Esta obra ha pretendido ofrecer al lector la vida de un interesante personaje de la España del siglo XIX, el anticuario y crítico literario Aureliano Fernández-Guerra. Sin embargo, casi parece increíble que una figura de su talla intelectual hoy no sea recordada más que por algunos especialistas al manejar sus trabajos en el curso de sus investigaciones.

Poeta, autor dramático, recopilador y crítico literario de Francisco Quevedo, historiador y reputado arqueólogo, la labor intelectual de Aureliano Fernández-Guerra es una de las más sobresalientes, ricas y bien hechas de la segunda mitad del siglo XIX. Ciertamente es que no era amigo de lo público, sino hombre recogido, discreto y de intenso trabajo. Pudo haber sido, si esa hubiera sido su vocación, un hombre de altos vuelos políticos e intelectuales. Sin embargo, llevó una vida austera, lejos de boatos y fiestas, aunque era aceptado por la sociedad, que lo veía con respeto, apreciando su trato afable y nunca dudó en compartir sus conocimientos cuando era requerido por ellos. Su máximo interés era el estudio, el amor a su familia y sus creencias religiosas.

Nació en el seno de una familia con grandes inquietudes intelectuales. Su padre, José Fernández Guerra, era persona de refinada cultura, con grandes conocimientos de literatura española, de arte y de antigüedades y con tertulia abierta en su casa. Fue, sin duda, la persona que más influyó en las inclinaciones posteriores de sus dos brillantes hijos.

Aureliano, como su hermano Luís, tuvieron la oportunidad de vivir y formar parte activa del ambiente intelectual de la Granada de la primera mitad del siglo XIX, uno de los focos más importantes del romanticismo andaluz y español y centro de atracción para los románticos europeos y americanos. En Granada y en Madrid pudo Aureliano relacionarse directamente con las nuevas teorías románticas y sus principales mentores, de la que son fruto sus tres primeros dramas *La Peña de los Enamorados*, *La Hija de Cervantes* y *Alonso Cano*. Su vena poética se reconoce en su *Canto a Higiara*, una de sus más sobresalientes producciones poéticas.

Destacan sus trabajos de erudición literaria, que sirvieron para dar a conocer muchos temas de nuestra Historia Literaria. Sus trabajos sobre Quevedo le permitieron recopilar muchas obras de este gran autor del Siglo de Oro, adjudicarle obras atribuidas a otros autores, rectificar obras falsamente atribuidas y eliminar errores acumulados en las sucesivas ediciones. Por ello, Aureliano Fernández-Guerra es considerado uno de los mejores Quevedistas de nuestra crítica literaria. Prueba de su calidad es que a él se debe la atribución de *Las Ruinas de Itálica* a Rodrigo Caro, obra considerada hasta entonces como de Francisco de Rioja.

Si tempranos fueron sus frutos literarios no menos lo fue su vocación por los estudios de antigüedades, que se enmarcan en la larga tradición de estudiosos andaluces documentada desde el Humanismo renacentista hasta el siglo XX. Aureliano tuvo una temprana vocación por las antigüedades de la que dio sus primeras muestras y predisposición a esta clase de estudios en sus trabajos sobre el mausoleo romano descubierto en 1833 en tierras del Cortijo de las Vírgenes (Baena) la antigua ciudad turdetana *Ituci*. Tras una pequeña crisis, este fue el campo principal en el que desarrolló su ingenio, aunque sin abandonar nunca la literatura creativa y de investigación.

Como era usual en este tiempo en el estudio de las Antigüedades cultivó la epigrafía, la numismática y la geografía histórica. Fue este último campo el preferido y en el que más trabajó. A su *Munda pompeyana, Las Ciudades bastetanas de Asso y Argos, La ciudad de Ilturgicoli y Deitania* hay que añadir otros trabajos que, aunque inéditos, eran muy conocidos por los eruditos. Entre ellos cabría citar la *Noticia histórica de la Oretania y de sus tres obispados, Estudios geográficos sobre la Bética y la Bastetania, Ptolomeo, Idacio, Rasis y Tito Livio*. El archivo familiar, en gran parte inédito y al que tanta atención se ha prestado para realizar esta obra, conserva bastantes mapas de *Hispania* realizados por él mismo, así como un gran número de fichas sobre poblaciones antiguas.

También Aureliano Fernández-Guerra fue uno de los principales promotores de la creación de los *Premios por descubrimientos de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, iniciativa que supuso una intensificación en los trabajos sobre la identificación de ciudades antiguas y en el estudio de las vías de la antigua *Hispania*. A sus convocatorias se presentaron estudios tan importantes en la historiografía de la Arqueología como el de la vía de *Augustobriga a Uxama* de Eduardo Saavedra o el de Manuel de Góngora sobre la antigua *Salaria*, además de muchos otros que fueron informados por el propio Aureliano. Como también fue Fernández-Guerra el promotor de la convocatoria del premio para la localización de *Munda*, que fue finalmente concedido a los hermanos Juan y Manuel Oliver y Hurtado, estudios que son los más carismáticos de la arqueología isabelina y que dan prueba del desarrollo suscitado en España por sus inquietudes en estos campos del saber.

No menos importante fue su labor en la epigrafía hispánica. En esta actividad ayudó a Emil Hübner a la elaboración del volumen dedicado a *Hispania* del *Corpus Inscriptionum Latinarum* (CIL II), la gran empresa suscitada por Theodor Mommsen. Por esta actividad fue nombrado miembro y director honorario del Instituto Arqueológico Alemán, la máxima institución arqueológica de la época, siendo el primer español en alcanzar dicho honor. La colaboración con el arqueólogo alemán reviste cierta importancia porque acercó a Fernández-Guerra a los métodos de la escuela alemana que siguió en sus investigaciones arqueológicas y fue uno de sus principales difusores en España.

Hay que señalar también que Aureliano Fernández-Guerra fue el pionero de la arqueología paleocristiana en España. Sus estudios sobre los sarcófagos paleocristianos de Layos y Hellín —que gracias a su intervención se conservan en la Real Academia de la Historia— constituyen los primeros trabajos modernos en nuestro país del arte cristiano primitivo, con una renovada visión y planteamientos que seguían las directrices establecidas por el famoso arqueólogo italiano Giovanni Battista de Rossi, el más importante arqueólogo paleocristiano de Europa, con el que Aureliano mantuvo estrecha y amistosa relación profesional. Esta fue una de sus principales líneas de investigación, quizá las más importante de todas ellas, y sus contribuciones en este campo fueron reconocidas entre los máximos especialistas de la Europa de su tiempo, como el citado Rossi, Arcisse de Caumont, Raffaele Garrucci, Georges Rohault de Fleury, Eduard Le Blant, Francisco Javier Krauss y otros arqueólogos cristianos. Y también, como no, por su gran amigo y colega, Emil Hübner, quien le dedicó una obra tan significativa como las *Inscriptiones Hispaniae Christianae* (Berlín, 1871). Entre nosotros, este camino abierto por el arqueólogo granadino fue seguido por Eduardo Saavedra, Fidel Fita y Joaquín Botet y Sisó, prosiguiendo en la actualidad hasta Manuel Sotomayor, S. J.

Todo lo dicho basta para afirmar que Aureliano Fernández-Guerra fue uno de los más destacados críticos literarios y arqueólogos en la España de Isabel II y la Restauración y así lo ha confirmado el examen de los archivos familiar y del que legó a la Real Academia de la Historia, lo que aún nos engrandece más su talla científica e intelectual. Su labor fue callada, dentro de las actividades propias de las Academias, que en muy pocos casos veían la luz pública. En efecto, así nos lo confirman los más de 150 informes que le fueron solicitados por la Real Academia de la Historia, docta corporación científica que tenía a su cargo la inspección de las Antigüedades españolas desde 1803 por Real Cédula otorgada por Carlos IV en aquel año. Estos informes abar-

can los más variados contenidos, tales como análisis epigráficos, descubrimientos arqueológicos, planes y presupuestos de excavaciones, memorias remitidas por los académicos correspondientes, declaraciones de monumentos nacionales, conservación de monumentos y yacimientos arqueológicos de todas las regiones y provincias de España, en los cuales se evidencia su laboriosidad y excelente preparación. Aureliano fue llamado a formar parte de la Comisión de Antigüedades al poco de su ingreso en la Real Academia de la Historia, en 1858, de la que fue miembro hasta su fallecimiento, ejerció el cargo de Secretario (1866) y fue elegido Presidente en 1878 tras el fallecimiento de José Amador de los Ríos. En 1867 fue elegido Anticuario al darse de baja por enfermedad su antecesor en el cargo y gran amigo Antonio Delgado, otro destacado anticuario andaluz, llegando a ser, gracias a su longevidad, quien más años ha ejercido dicho cargo, casi tres decenios, hasta su fallecimiento en 1894.

Finalmente, no hay que olvidar sus estudios históricos, en los que, como hombre de su época, eligió como marco de investigación preferido la Edad Media y el Siglo de Oro, dándonos una vez más muestra de sus profundas raíces románticas. Entre sus estudios de temas históricos un buen ejemplo puede ser el del *Fuero de Avilés*, del que realizó una gran interpretación y pudo precisar su fecha posterior en 119 años a la hasta entonces asignada del año 1.155.

En definitiva, Aureliano Fernández-Guerra fue uno de los más grandes estudiosos de nuestro tan desconocido siglo XIX. En él destaca su obra, de tradición romántica pero ya abierta a las nuevas corrientes científicas positivistas de la segunda mitad del siglo XIX y su diversidad de campos de estudio, muy de la época, que hoy nos resulta sorprendente. Gracias a estas características de su personalidad, hoy casi olvidada, Fernández-Guerra representa una de las grandes figuras intelectuales de nuestro agitado siglo XIX.

Por todo lo expuesto, este trabajo sólo ha pretendido trazar una modesta semblanza de una figura de primer orden de nuestro romanticismo, que se encontraba en el trance de caer en el olvido. Ese ha sido en consecuencia mi principal objetivo, rescatar su memoria, para, de este modo, incentivar otros estudios que, con mayor profundidad que el mío, investiguen de forma adecuada las distintas facetas intelectuales a las que se dedicó, con todo su mayor entusiasmo y pasión, Aureliano Fernández-Guerra.



# APÉNDICES



## APÉNDICE I

# BIBLIOGRAFÍA Y OBRA ESCRITA DE AURELIANO FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE

La mayor parte de la obra de Aureliano Fernández Guerra se compone de monografías, artículos de revistas y periódicos especializados y de amplia difusión, así como de informes, prólogos y anotaciones, además de un copioso conjunto de trabajos históricos y obra poética que quedaron inéditos. Por ejemplo, de sus cuatro obras dramáticas sólo dos fueron impresas, de las restantes existen copias a mano del manuscrito original, conservadas hoy en el Museo del Teatro de Barcelona. Tal es el caso también de su obra poética, la cual ha quedado en su mayor parte a la espera de que algún día vea la luz. Hemos creído oportuno incluir en esta bibliografía los numerosos informes que le fueron encargados por la Real Academia de la Historia como miembro de la Comisión de Antigüedades, de la que fue su secretario y presidente, y como Anticuario perpetuo de la corporación desde diciembre 1867, en sustitución de Antonio Delgado, hasta su fallecimiento.

La dificultad que se ha tenido a la hora de hacer su recopilación, ha encontrado comprensión en las palabras escritas por Manuel de Cueto y Ribero que en 1881 en vida de Aureliano hizo un índice de sus obras. A pesar de contar con la ayuda del autor, dice Manuel Cueto, que el trabajo era arduo por el desorden y desidia con que Don Aureliano guardaba sus papeles, contrastando con el rigor y método con que escribía sus obras.

Este catálogo se ha elaborado fundamentalmente a partir de los impresos y manuscritos que se conservan en el Archivo familiar de Aureliano Fernández-Guerra. Hemos de tener en cuenta que dicho archivo ha pasado por tres generaciones, por lo que el lector comprenderá las dificultades con que nos hemos topado a la hora de realizar esta Bibliografía y que hemos subsanado en la medida que nos ha sido posible.

### OBRA PUBLICADA E INÉDITA

- 1832    **1.** *Egloga coreada*, manuscrito inédito, 1832.  
         **2.** *Iliberrí, Nativola y Garnata tres barrios del municipio florentino Iliberritano*, manuscrito inédito, 1832-1869.
- 1834    **3.** *El Castillo de Zuheros*, manuscrito inédito, 1834.  
         **4.** *Vejamen*, manuscrito inédito, 1834.  
         **5.** *Descripción de las ruinas llamadas Torre de las Vírgenes y Castro Viejo, al norte de Baena*, manuscrito inédito, 1834 [P. Rodríguez Oliva, J. Beltrán y J. Maier, 2005, e.p.]
- 1836    **6.** *Panorama*, manuscrito inédito, 1836.
- 1839    **7.** *Ligeros toques al retrato que de sí mismo ha hecho el autor del más solemne mentís*. Granada, 1839.  
         **8.** “Reyes moros de Granada: Noticias de los que fueron desde 1238 a 1492”, *La Alhambra*, I, nº 4, 1839 [existe una reimpresión en Barcelona, Ramírez y Rialp, 1863].  
         **9.** “Historia que parece un cuento”, *La Alhambra*, I, nº 5, p.73, 19-5-1839.  
         **10.** *La Peña de los enamorados: Drama en cuatro actos*, manuscrito inédito, 1839.

- 1840 11. “Don Leoncio”, *Boletín Oficial de la Provincia de Granada*, 30 de octubre de 1840 y 20 de noviembre de 1840.  
 12. “Zuheros”, *La Alhambra*, II, nº 35, p. 411 y 473, febrero de 1840.  
 13. *La hija de Cervantes. Drama en cuatro actos*, estrenada en Granada el 20-2-1840; manuscrito inédito.  
 14. “Reflexiones sobre la rebelión de los moriscos y sobre el censo de población”, *Boletín Oficial de la Provincia de Granada*, 1840.
- 1841 15. “Notas para la historia de Granada”, *La Alhambra*, IV, nº 9, 1841, p. 25; *Boletín Oficial de la Provincia de Granada*, 11 y 22 de enero de 1841; reimpresso en Barcelona, 1863.
- 1842 16. “La poesía y la prosa en las composiciones dramáticas”, *La Tarántula*, 1842, p. 1.  
 17. “Viaje por el Valle de Lecrín”, *El Genil*, 25 de diciembre de 1842, p. 81.
- 1843 18. “Abencerraje: notas para la Historia de Granada”, *El Genil*, 1843.
- 1845 19. *Alonso Cano o La Torre del Oro: recuerdo dramático del siglo XVII, Drama en 4 actos*, [estrenado en Granada el día 5-2-1842]. Madrid, 1845.
- 1848 20. “Recursos poéticos de la lira pagana y el arpa cristiana”, prólogo a *Poesías* de Rafael María Baralt, 1848.  
 21. “Estudio y enseñanza de la lengua latina en España desde el reinado de los Reyes Católicos hasta hoy”, 1848.
- 1852 22. *Obras de Don Francisco de Quevedo Villegas*, T. I, vol. XXIII, Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra. Madrid, 1852.  
 23. “Retrato de Boabdil y Flor de amores”, *Semanario Pintoresco Español*, 18 de abril de 1852.
- 1853 24. “Antiguallas de Cadalso de los Vidrios, Guisando y Escalona”, *Semanario Pintoresco Español*, nº 38, 39 y 40, 18 y 25 de septiembre y 2 octubre de 1853.
- 1854 25. *Itacio: División territorial de Wamba*, manuscrito inédito, 1854-1881.  
 26. y Tamayo y Baus, Manuel, *La Ricahembra: Drama histórico en cuatro actos en verso*, [estrenado en el Teatro Príncipe el 20 de abril de 1854], Madrid, 1854.  
 27. *Monedas antiguas, en el gabinete de la Biblioteca Nacional, que han sido alteradas por falsificadores para que aparezcan de pueblos a que no pertenecieron, y aun que no acuñaron monedas autónomas*, Manuscrito inédito, 1854 [citado por Rada y Delgado, *Bibliografía Numismática Española*, 1886].  
 28. *Los visigodos no tuvieron sistemas peculiares monetarios en España, aceptando para el comercio y contratación la moneda romana y bizantina, Los áureos visigóticos tuvieron el objeto exclusivo de recordar victorias, beneficios de la religión, piedad o munificencia de los Reyes, duros escarmientos u otros sucesos memorables. Las medallas visigóticas son, pues, conmemorativas*, 1854-1873 [citado por Rada y Delgado, *Bibliografía Numismática Española*, 1886].
- 1856 29. “Metamorfosis Castellana”, *El Correo de Ultramar*, 25 de marzo de 1856.  
 30. *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la pública recepción de D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe*, [tema: “Sobre la conjuración de Venecia de 1618, vindicando la memoria del duque de Osuna y de los marqueses de Bedmar y de Villanueva, calumniados con ocasión de aquel suceso”] [contestación de D. José Amador de los Ríos, individuo de número], Madrid, 1856.
- 1857 31. *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. Juan Cueto y Herrera* [tema: Las vicisitudes de nuestras antiguas Cortes hasta su incorporación a las de Castilla, e influencia de este suceso en el establecimiento de la unidad política nacional, contestación de D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, “Asambleas nacionales”], Madrid, 1857.  
 32. *Discursos leídos ante la Real Academia Española, en la recepción pública de D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe* [acerca de la “existencia real y verdadera del poeta D. Francisco de la Torre, y su carácter y estilo diferentes de los de D. Francisco de Quevedo”, contestación, sobre el mismo asunto, por el Excmo. Sr. Marqués de Molins], Madrid, 1857.
- 1858 33. y Olózaga, Salustiano, “Dictamen sobre cómo aprovechar los proyectos de obras públicas en la investigación de la geografía antigua y conservar las antigüedades mediante la creación de varios premios”, Madrid, 3 de abril de 1858, manuscrito.  
 34. *Premios que la Real Academia de la Historia adjudicará por descubrimientos de antigüedades*, Madrid, 1858.
- 1859 35. *Obras de Don Francisco de Quevedo Villegas*, T. II, vol. LIX, Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra, Madrid, 1859.  
 36. *Cuento de Cuentos* de Francisco de Quevedo, comentado por Francisco de Paula Seijas Lozano y Patiño. Ilustrado y fijo el texto por Don Aureliano Fernández-Guerra, en el *Refranero General Español*. Parte recopilado y parte compuesto por José María Sbarbi, Madrid 1874-1878.

37. *Discurso preliminar a los Ascéticos, filosóficos y critico-literarios, al epistolario y documentos relativos a D. Francisco de Quevedo y Villegas*, Madrid, 1859.
38. *Discurso leído ante la Real Academia Española en la recepción... de D. Manuel Tamayo y Baus* [tema: La verdad considerada como fuente de belleza en la literatura dramática, contestación de Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, tema: "Claras y perenales fuentes de la inspiración dramática"], Madrid, 1859.
- 1860 39. "Historia de la Gaceta de Madrid", *La Gaceta de Madrid*, 11 de enero de 1860.
40. *Carta a Mr. Caumont, escrita a principios de 1860, explicándole y dibujándole una moneda de Iliturgi que acababa de adquirir el autor, con leyenda en caracteres bético-púnicos*, manuscrito [citado por Rada y Delgado en *Bibliografía Numismática Española*, 1886].
- 1861 41. *Tolomeo*, manuscrito inédito, 1861.
- 1862 42. "Antiquísimo sepulcro de Layos, existente en el convento de Santo Domingo el Real en Toledo", *El Arte de España*, I, 1862, pp. 169-180.
43. *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en el recepción pública de don Eduardo Saavedra el día 28 de septiembre de 1862* [tema: "Sobre las obras públicas en los tiempos antiguos", contestación por Don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, tema: "Caminos romanos. Primitivas regiones de España, Guía firme para descubrir sus antiguos límites"], Madrid 1862.
- 1863 44. "Noticia de un precioso códice de la biblioteca Colombina; algunos datos nuevos para ilustrar El Quijote; varios rasgos ya casi desconocidos ya inéditos de Cervantes, Cetina, Salcedo, Chaves y el bachiller Engrava", en *Ensayo de una biblioteca Española de libros raros y curiosos formado con los apuntamientos de Don Bartolomé José Gallardo, coordinados y aumentados por Don Manuel Remón Zarco del Valle y Don José Sancho Rayón*, vol. 1, Madrid, 1863.
- 1864 45. *Noticia de un precioso códice de la biblioteca Colombina; algunos datos nuevos para ilustrar El Quijote; varios rasgos ya casi desconocidos ya inéditos de Cervantes, Cetina, Salcedo, Chaves y el bachiller Engrava*, Madrid, 1864.
46. "Una Algarada: episodio histórico durante el sitio de Granada", 1864.
47. "Orden de Calatrava" en *Historia de la Órdenes de Caballería y de las condecoraciones españolas*, Madrid, 1864.
- 1865 48. *El Fuero de Avilés: Discurso leído en Junta pública en la Real Academia Española, para solemnizar el aniversario de su fundación*, Madrid: Imprenta Nacional, 1865.
- 1866 49. "Tres sarcófagos cristianos españoles del siglo III, IV y V", *Monumentos Arquitectónicos de España*, Madrid, [1866], 1877.
50. "Inscripciones cristianas y antiguos monumentos del Arte Cristiano español", *El Arte en España*, IV, 1866, pp. 49-62 y V, 1866, pp. 73-87.
51. *Munda Pompeyana, Dictamen de Don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe. Viaje arqueológico de Don José Oliver y Hurtado*, Madrid 1866.
52. "Informe sobre nuevos documentos que adelantan y esclarecen la cuestión histórica-literaria del Fuero de Avilés", *Memorias, Resumen de las Tareas y Actos de la Real Academia Española en el año académico de 1865 a 1866*, Madrid, 1866.
- 1867 53. "Inscripciones mozárabes de Trevélez, referente a una derrota del humeya Mohamed I en 885", *Revista de Bellas Artes y Arqueología*, I, nº 17, 26 de enero de 1867; *La España* de 6 de febrero de 1867.
54. "Sobre epigrafía cristiana. Carta de Aureliano Fernández-Guerra a Manuel de Góngora", *Revista de Bellas Artes y Arqueología*, I, 1867, p. 131.
55. "Carta latina a Mauricio Haupt", de la Academia de Berlín, dándole noticias de una tésera del año 70 encontrada en Niebla y Moguer que acaba de adquirir el autor, *Revista de Bellas Artes y Arqueología*, I, nº 28, 14 de abril 1867.
56. "La ciudad de Iliturgicoli", *Revista de Bellas Artes y Arqueología*, I, nº 31 y 32, 5 de mayo de 1867, p. 241.
57. "Epigrafía romano-granadina, Carta de Don Aureliano Fernández Guerra", *Revista de Bellas Artes y Arqueología*, I, nº 44, 31 de agosto de 1867, pp. 352-357.
58. y Asensio, José María, *Dos cartas literarias*, Madrid 1867.
59. *La Esperanza. Melodía para canto y piano, música y letra de Aureliano Fernández-Guerra*, 1867.
60. Prólogo a la *Política de Dios, Gobierno de Cristo* de Francisco de Quevedo. Madrid, 1867-1868.
61. "Trois sarcophages chrétiens des III<sup>e</sup>, IV<sup>e</sup> et V<sup>e</sup> siècles, en Espagne par M. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe, Membre de l'Academie royale d'Histoire de Madrid et de la Société française d'archéologie", *Bulletin Monumental ou Collection de Mémoires et de renseignements sur la statisque monumental de la France*, vol. 33, pp. 39-51, Paris, 1867.

- 1868 **62.** “Monumentos de la religión cristiana, esculturas, pinturas, desde el origen del cristianismo en Asia, Africa y Europa, hasta finales del siglo VIII, por el Reverendo Padre Rafael Garrucci, de la Compañía de Jesús”, *La Constanza*, II, nº 172, martes 14 de julio de 1868.
- 63.** *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en pública recepción de Don Francisco Javier de Salas* [tema: Expediciones marítimas de Pedro I de Castilla y de Pedro III de Aragón, contestación por Don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe]. Madrid, 1868.
- 64.** *Una tésera celtibera: datos sobre las ciudades celtibéricas Ergavica, Certima, Munda y Contrebia*. Madrid, 1868.
- 1869 **65.** Crítica de la obra de teatro, *No hay mal que por bien no venga* de Manuel Tamayo y Baus, *La Cruzada*, 13 de febrero de 1869. [Publicada por Cándido Nocedal pero escrita por Aureliano Fernández Guerra].
- 66.** “Los triunviratos”, *Las Ánimas, periódico joco-serio y algún tanto reaccionario*, 19 de abril de 1869.
- 1870 **67.** *Monumento Zaragozano del año 312 que representa La Asunción de la Virgen*, Madrid, 1870.
- 68.** “El Arco de Bará, Los pueblos Ilérgetes y los Cossetanos en la provincia Tarraconense”, *La Ilustración Española y Americana*, 1870, nº 306, 326, 339.
- 69.** *La Canción a las ruinas de Itálica ya original ya refundida no es de Francisco de Rioja*. Real Academia Española, 1870.
- 70.** *Mapa de la España antigua, según cada cual de los geógrafos e historiadores griegos y romanos y principalmente árabes; y según los documentos eclesiásticos más importantes del V al X siglo*. [Hace referencia a este trabajo en su libro de Santoña p. 106, 1873].
- 1871 **71.** Prólogo a las *Fábulas ascéticas en verso castellano*, de Cayetano Fernández, El Apólogo en la Antigüedad y en la Edad Media. Madrid 1871.
- 72.** “Juicio crítico de las “Honras de España” de José González de Tejada”, *El Pensamiento Español*, 26 de enero de 1871.
- 1872 **73.** “Sarcófago pagano en la Colegiata de Husillos, recién traído al Museo Arqueológico Nacional”, *Museo Español de Antigüedades*, I, 1872, pp. 41-48.
- 74.** “El collar de oro de Mellid. Las voces *torques* y *torces*. Militares premios de egipcios, griegos, y romanos”, *La Ilustración Española y Americana*, 24 de enero de 1872, p. 51.
- 75.** “Hado y fortuna de los pueblos y naciones”, prólogo a *Murcia que se fue*, de Javier Fuentes Ponte, Murcia, 1872.
- 76.** *El Libro de Santoña*, Madrid, 1872.
- 77.** “¿Dos sonetos de Cervantes, inéditos?”, *La Ilustración de Madrid*, 15 de abril de 1872, nº 55, p. 119.
- 78.** “Cervantes, esclavo del Santísimo Sacramento”, *La Ilustración Española y Americana*, 24 de abril de 1872, p. 251; *La Lámpara del Santuario*, III, 8 y 9 de agosto y septiembre de 1872. También en *La Ilustración Católica*, 28 de abril de 1880.
- 79.** “Luis Barahona de Soto: Noticias inéditas biográficas” [redactado el 30 de noviembre de 1872], en Francisco Rodríguez Marín, *Luis Barahona de Soto: estudio bibliográfico y crítico*, 1903.
- 1873 **80.** “A sus compañeros del Liceo de Granada por las deferencias de estos en ocasión de la recepción de Luis Fernández-Guerra y Orbe en la Real Academia Española”, *Revista del Liceo*, 1 de mayo de 1873.
- 1874 **81.** Prólogo de *Cuentos Negros, o Historias extravagantes* de Rafael Serrano Alcázar, Albacete, 1874.
- 82.** “Juicio crítico de *El matrimonio, su ley natural, su historia, su importancia social* de Joaquín Sánchez de Toca”, *La Ilustración Española y Americana*, 1874, p.150.
- 83.** “Gramática: formación y leyes de los aumentativos y diminutivos” *La Ilustración Española y Americana*, 1874, p. 443 y 583.
- 1875 **84.** *Discursos leídos ante la Academia Española en la recepción pública de don Luis Fernández-Guerra y Orbe* [tema: Algunas consideraciones sobre la teoría métrica de los romances castellanos, contestación de Don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, tema: Romances moriscos, su perfección y hermosura en el siglo XVI], Madrid, 1875.
- 85.** “Sarcófago cristiano de la catedral Astorga, hoy depositado en el Museo Arqueológico Nacional”, *Museo Español de Antigüedades*, VI, 1875, pp. 587-601.
- 86.** *Discursos leídos ante la Academia de la Historia en la recepción pública del señor D. Juan de Dios de la Rada y Delgado* [tema: Antigüedades del cerro de los Santos en término de Montealegre, contestación por D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, tema: Regiones antiguas del sur este de España. Madrid, 1875.
- 1876 **87.** “Nuestros pensionados en Roma”, *La Ilustración Española y Americana*, 1876, p. 279.

88. *Las ciudades Béticas Ulisi y Sábora: nuevos descubrimientos, inscripciones inéditas*, Madrid, 1876.
89. *Jerusalem: viaje pintoresco romántico y caprichoso por Grecia, Asia Menor, Tierra Santa: Original de D. S. Mobellan. Con el juicio del académico Don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe*. Barcelona, 1876.
- 1877 90. y Delgado, Antonio; Gayangos, Pascual de; Olózaga, Salustiano; “Via romana desde Uxama a Augustóbriga”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, I, 1877, pp. 48-55.
91. y Olózaga, Salustiano, Delgado, Antonio, “Excavaciones hechas en el cerro del Garray, donde se cree que estuvo situada Numancia”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, I, 1877, pp. 55-59.
92. “De la Comisión de Antigüedades”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, I, 1877, pp. 218-222.
93. “El osculatorio de Mendoya. Breves consideraciones sobre la antigua población de Galicia, religión de sus habitantes y propagación de la cristiana fe”, *La Ciencia Cristiana*, II, 1877, pp. 23-36.
94. *Don Rodrigo y la Cava*, Madrid, 1877.
- 1878 95. “Una tésera celtibérica. Datos sobre ciudades celtibéricas de Ergávica, Munda, Cértima y Contrebia”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, I, 1878, pp. 129-140.
96. y Gayangos, Pascual de, Delgado, Antonio y Olózaga, Salustiano, “Sobre los trabajos de fray Pedro Cid y del señor don Ramón Barros Sibelo para ilustrar el segundo camino de Braga a Astorga”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, I, 1878, pp. 179-186.
97. *Cantabria*, Madrid, 1878.
98. *Omar ben Hafson*, manuscrito inédito, 1878.
99. “Algunos puntos de nuestra historia no bien dilucidados”, prólogo a *Nociones de Historia de España* de María Orbera y Carrión, Valencia, 1878; publicado también en *La Ilustración Católica*, III, 21 de enero de 1879, p. 27.
100. “Arqueología cristiana. Inscripción y basílica del siglo V, recién descubierta en el término de Loja, puntos curiosos que se relacionan, de epigrafía, historia y geografía”, *La Ciencia Cristiana*, VI, 1878, pp. 399-414.
101. “Los juegos florales de Murcia”, *Semanario Murciano*, 29 de septiembre de 1878.
- 1879 102. y Salas, Javier; Riaño, Juan Facundo, Rada y Delgado, Juan de Dios de la, “Trajes y armas de los españoles desde los tiempos prehistóricos hasta los primeros años del siglo XIX”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, I, 1879, pp. 225-240.
103. “Sobre el sepulcro y restos mortales de fray Diego de Velázquez, existentes en San Gumiel de Izán”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, I, 1879, pp. 453-454.
104. “Tres monumentos cristianos españoles antiquísimos e inéditos”, *La Ilustración Católica*, III, 1879, p. 307.
105. “Don Eduardo González Pedroso”, *La Ilustración Católica*, 21 de febrero de 1879 y *El Fénix*, 25 de febrero de 1879.
106. “El Comendador Juan Bautista de Rossi”, *La Ilustración Católica*, III, p. 331, 14 de mayo de 1879.
107. *Nuevos descubrimientos en epigrafía y antigüedades*, Madrid, 1879.
108. “Deitania y su cátedra episcopal de Begastri”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, VI, 1879, pp. 129-178 + 1 mapa.
109. “Tres ángeles en la tierra”, *La Ilustración Católica*, III, 28 de marzo de 1879, p. 283.
110. “Pedro de Castilla”, *El Siglo Futuro*, 29 de abril de 1879.
111. *Rasis. Nombres geográficos, correspondencia con los que figuran en otros códices*, manuscrito inédito, 1879.
- 1880 112. y Fita, Fidel, *Recuerdo de un viaje a Santiago de Galicia*, Madrid, 1880.
113. “Fortaleza del guerrero Omar ben Hafson, hasta ahora desconocida”, *Boletín Histórico*, nº 3, marzo de 1880.
114. “Un libro muy importante”, *El Fénix*, II, 9 de febrero de 1880, p. 331.
- 1881 115. “Inscripción inédita del siglo I, que viene a ilustrar la memoria antiquísima de Santa Librada”, *La Ilustración Católica*, V, 1881, p. 19; *Boletín de la Real Academia de la Historia*, II, 1882, pp. 52-59.
116. *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Sr. D. Mariano Catalina* [contestación de D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe, tema: Calderón de la Barca] *el día 20 de febrero de 1881*. Madrid, 1881.
117. *Hartzenbusch: Estudio biográfico-crítico*, Madrid, 1881.
- 1882 118. *Velada literaria en honor del insigne poeta Don José Selgas celebrada en la Unión Católica en la noche del 30 de abril de 1882 bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra*, Madrid, 1882.
119. *Cervantes, esclavo y cantor del Santísimo Sacramento, Ms. de la Biblioteca Florenciana de la Real Academia de la Historia y artículo del Sr. Aureliano Fernández Guerra*, Valladolid, 1882.

- 1883 120. “Objetos romanos y árabes hallados cerca de la ciudad de Murcia”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, III, pp. 20-22.
121. “Geografía Romana de la provincia de Álava”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, III, 1883, pp. 22-23.
122. *Lección poética sobre las célebres quintillas de D. Nicolás Fernández de Moratín*, Madrid, 1883.
123. *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Doctor D. Marcelino Menéndez y Pelayo el 13 de mayo de 1883* [contestación de D. Aureliano Fernández Guerra, tema, Estética de la Historia], Madrid, 1883.
124. “La autenticidad de la epístola de San Ignacio”, *Revista de Madrid*, nº 12, VI, p. 722.
125. *Caída y ruina del Imperio Visigótico Español: primer drama histórico español de asunto nacional representado en 1524 hoy completamente desconocido*, Madrid 1883.
126. “Monografía histórico geográfica de la España antigua”, manuscrito inédito, 1881.
- 1884 127. “Reseña biográfica de Manuel Tamayo y Baus. En ocasión de su nombramiento como Director de Archivos y Bibliotecas”, *La Época*, 15 de octubre de 1884, *La Provincia* (Valencia), 18 de octubre de 1884 y *Escenas Contemporáneas*, 8 de noviembre de 1884.
128. y Olózaga, Salustiano, Rosell, Cayetano y Savedra, Eduardo, “Informe dado al Gobierno provisional sobre el escudo de armas y moneda”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, IV, 1884, pp. 186-192.
129. y Ríos, José Amador de los, Saavedra, Eduardo, Ponzano, Ponciano y Palmaroli, Vicente, “Informe dirigido al Gobierno de la República sobre el escudo de armas, leyenda y atributos de la moneda”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, IV, 1884, pp. 192-199.
- 1886 130. *Alcance a los ligeros apuntes relativos a una imagen antigua de la Santísima Virgen de la Arrija (Murcia)*, 1886.
- 1887 131. “Prólogo” en *Colección de escritores castellanos*, 5 volúmenes, 1887-1892.
132. “Las Ciudades Bastetanas de Asso y Argos”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, X, 1887, pp. 458-465.
133. “Nuevas Inscripciones de Córdoba y Porcuna”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XI, 1887, pp. 168-175.
134. “Asturias, monumental, epigráfica y diplomática”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XI, 1887, pp. 431-433.
- 1888 135. “Una nueva tésera de hospitalidad en las ruinas de Clunia”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XII, 1888, pp. 363-380.
136. “Inscripción romana de Cofiño, en Asturias”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XIII, 1888, pp. 170-173.
137. “El torreón de Santa Clara en la ciudad de Zamora”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XIII, 1888, pp. 390-394.
138. “Las diez ciudades bracarense nombradas en la inscripción de Chaves”, *Revista Archeologica*, II, n. 6 e 7, Junho-Julho, 1888.
- 1889 139. “El convento de Santa Clara en la ciudad de Loja”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XIV, 1889, pp. 62-64.
140. “Piedra romana terminal de Ledesma”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XV, 1889, pp. 102-107.
141. “Lápidas romanas de Burguillos”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XV, pp. 492-496.
142. “¿Dónde fue la silla episcopal de San Hesicio, uno de los siete varones apostólicos?”, *La Esperanza* (Teruel), 1 de agosto de 1889, p. 3.
- 1891 143. e Hinojosa, Eduardo de, *Historia de España desde la invasión de los pueblos Germánicos hasta la ruina de la monarquía visigoda*, en *Historia general de España escrita por individuos de número de la Real Academia de la Historia bajo la dirección de Antonio Cánovas del Castillo*, Madrid, 1891.
- 1890 144. “La silla episcopal de San Hesicio”, *El Archivo*, IV, enero, 1890, pp. 8-13.
145. “Estudios geográficos alicantinos, Illici”, *El Archivo*, IV, febrero, 1890, p. 36-38.
146. “Estudios geográficos alicantinos, investigaciones de D. A. Fernández-Guerra”, *El Archivo*, IV, abril-mayo, 1890, pp. 91-94; 97-102.
- 1893 147. “Los primitivos cristianos españoles y sus monumentos: La basílica de Loja”, *El Archivo*, VII, 1893, pp. 181-191.
- 1894 148. y Coello, Francisco; Fita, Fidel; “Nuevo estudio geográfico”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXIV, 1894, pp. 382-384.
- S/E. 149. *Tito Livio*, manuscrito inédito.
150. *Noticia histórica de la Oretania y de sus tres obispados. Se expresan los límites, pueblos y sucesos de este gran territorio, desde los primeros tiempos hasta el siglo XVI de la era cristiana*, manuscrito inédito [citado por Tomás Muñoz y Romero, *Diccionario biográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*, 1858, p. 206].

151. *Estudios geográficos sobre la Bética y la Bastitania*, manuscrito inédito [citado por Tomás Muñoz y Romero, *Diccionario biográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*, 1858, p. 55].

## OBRAS PÓSTUMAS

- 1897 152. *Obras Completas de Don Francisco de Quevedo Villegas, edición crítica, ordenada é ilustrada por D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe con notas y adiciones de D. Marcelino Menéndez y Pelayo*. Tomo Primero, Sevilla: Sociedad de Bibliófilos Andaluces.
- 1900 153. y Lafuente, Modesto, “Libia y Segasemundo”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXVI, pp. 36-40.
- 1901 154. “Antigüedades romanas de Linares, Cardona y Baeza”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXIX, pp. 300-306.
- 1903 155. *Obras Completas de Don Francisco de Quevedo Villegas, edición crítica, ordenada é ilustrada por D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe con notas y adiciones de D. Marcelino Menéndez y Pelayo*. Tomo Segundo y primero de las poesías, Sevilla, Sociedad de Bibliófilos Andaluces, 1903.
- 1907 156. *Obras Completas de Don Francisco de Quevedo Villegas, edición crítica, ordenada é ilustrada por D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe con notas y adiciones de D. Marcelino Menéndez y Pelayo*. Tomo Tercero y segundo de las poesías. Sevilla, Sociedad de Bibliófilos Andaluces, 1907.
- 1921 157. y Olózaga, Salustiano de, Rosell, Cayetano, Saavedra, Eduardo, “El sistema monetario de España desde 1868”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXIX, 1921, pp. 449-455.

## OBRA EN VERSO

- 1831 158. “*Quien es Fabio, Nasón no lo conoces?* Epigrama inédito, 1831.
159. “*Qué dichoso es aquel que lejos vive...*”, Oda inédita, 1 de agosto de 1831.
- 1834 160. “*A la agradable sombra, tendido entre las cepas...*”, Anacreóntica inédita, 20 de agosto de 1834
161. “*Pues lo queréis escuchad, hermosa Faustina mía...*”, Epístola inédita, 16 de julio de 1834.
162. “*Cubren copos de nieves con un descenso leve...*”, Letrilla inédita, 21 de diciembre de 1834.
163. “*La bella ninfa alegre se mecía de zagalas hermosas...*”, Soneto inédito, 21 de diciembre de 1834.
- 1835 164. “*Ya se acabaron las crueles nieves...*”, Oda inédita, 13 de marzo de 1835.
- 1836 165. *A un ruiseñor*, poesía inédita, 3 de julio de 1836.
166. *Un sueño*, poesía inédita, Zuheros, 5 de agosto de 1836.
- 1839 167. *Soneto en elogio del Señor Don Julián Romea al llegar a Granada*, Granada, 10 de enero de 1839.
168. “Mi delirio. ¡Desengaño atroz!”, *La Alhambra*, 1, nº 7, 2 de junio de 1839, p. 112.
169. “La Cruz de la Plaza Nueva, tradición granadina”, *La Alhambra*, 2, nº 2, 1 de mayo de 1839, p. 15.
170. “Romance: Al fin del lluvioso invierno”, *La Alhambra*, 2, nº 5, 1 de julio de 1839, p. 60; *Gaceta del Teatro*, 30 de marzo de 1848. En 1850 se incluye en la obra de José Selgas y Carrasco, *La Primavera, colección de poesías*, Madrid.
171. “Infortunio”, *La Alhambra*, 2, nº 6, p. 64, 1 de julio de 1839; *Revista Literaria de El Español*, 6 de octubre de 1845; *Gaceta del Teatro*, 13 de abril de 1848.
172. “Al Genio”, *La Alhambra*, 2, nº 10, 1 de septiembre de 1839, p. 113.
173. “Al Vesubio”, *Boletín Oficial de la Provincia de Granada*, 4 de octubre de 1839.
174. “A mi amigo el artista Manuel Ojeda” *La Alhambra*, 2, nº 24 y 25, 1 de noviembre de 1839.
175. “Himno”, *La Alhambra*, 2, nº 24 y 25, 30 de noviembre de 1839 p. 284.
- 1840 176. “Adiós a Romea”, *La Alhambra*, 2, nº 39, 8 de marzo de 1840, p.465.
177. “De una Luz a otra, Romance a Higiara”, *La Alhambra*, 3, nº 8, 15 de abril de 1840, p. 94; *Boletín Oficial de la Provincia de Granada*, 15 de mayo de 1840 y 27 de diciembre de 1841; *Revista de Madrid*, marzo 1843; *Revista Literaria de El Español*, 5 de enero de 1846.
178. *Función del Corpus, ¡Hosanna al puro celestial cordero!...*, manuscrito inédito, 15 de junio de 1840.
179. *Soneto: Dulce aurora, clara fuente, bosque umbrío*, 13 de septiembre de 1840; publicada el 29 de junio de 1844.

180. "A mi madre ausente", *La Alhambra*, 3, nº 38, 21 de diciembre de 1840, p. 447; *Boletín Oficial de la Provincia de Granada*, 21 de diciembre de 1840.
- 1841 181. "Soneto: Ví del mundo la luz y la hermosura...", *La Alhambra* o *Boletín Oficial de la Provincia de Granada*, 13 de septiembre de 1841.
182. "Romance: ¡Cual en torno de los montes...", *Boletín Oficial de la Provincia de Granada*, 24 de diciembre de 1841.
- 1842 183. "Romance: En cruda y negra tormenta...", *Boletín Oficial de la Provincia de Granada*, 21 de enero de 1842.
184. *A Higiara. Despertad y en vuestro aroma bañad el ambiente...*, poesía inédita, 16 de junio de 1842.
185. *Dulce Higiara*, Canción inédita, 16 de junio de 1842.
186. "Recuerdo: La noche encubre su manto...Higiara de amor... Fáltame la vida a mí, *El Genil*, 4 de diciembre de 1842.
- 1846 187. "Oda a Isabel II en su fausto enlace" en *Corona poética a S. M. y A. en su feliz enlace con sus augustos primos los Duques de Cádiz y de Montpensier*, Madrid, 1846.
- 1847 188. *Oda a la Transfiguración del Señor*, Madrid, 1847.
- 1848 189. *En el álbum de la Sra. de Bretón de los Herreros*, manuscrito, 23 de julio de 1848.
190. *Ditirambo en el casamiento de Pepe Álava*, manuscrito inédito, 1 de octubre de 1848.
- 1850 191. "Romance a Higiara", en *Álbum del Bardo*, 1 de junio de 1850.
- 1852 192. "Soneto: La incuria al fin con su ominosa planta...", *Álbum poético dedicado al Exmo. Sr. conde de San Luis, vizconde de Priego, restaurador del Teatro Español*, Madrid, 1852, p. 27.
- 1855 193. *Su rey su dios su patria...*, Ditirambo inédito, 3 de octubre de 1855.
- La mañana, la tarde, la noche, canción Si oigo, dulce Higiara / tu amorosa voz...*, poesía inédita.
- 1856 194. *Al casamiento de la señorita Soledad Nocedal*, Ditirambo inédito, 1856.
- 1857 195. "Amor filial", *Década pintoresca*, 1857.
- 1859 196. "No en cambiante seductores...", *Revista de Ciencias, Literatura y Arte*, V, 1 de enero de 1859.
- 1860 197. *No infernal chichitorrio, purgatorio...*, Poesía inédita, 1 de abril de 1860.
- 1864 198. "Quien te sirve, ronda y mima...", en *Máximas Morales Autógrafas de los contemporáneos más distinguidos en Ciencias, Literatura y Política*, s.l., 1864.
- 1865 199. *No lamentos o España tu pobreza...*, Oda a Isabel II inédita, 2 de marzo de 1865.
- 1867 200. "Canción: Hierve en su centro el mar...", *La Guirnalda*, nº 1, 1 de enero de 1867
- 1868 201. "La Caridad, A la Señorita Doña Carlota de Jaúregui", *La Guirnalda*, 2 de enero de 1868
- 1869 202. "La inspiración desdefiosa y esquivá", manuscrito, 1 de enero de 1869.
- 1873 203. "Romance: Ingenio del hombre, Imperio de la mujer...", *La Guirnalda*, 16 de octubre 1873.
- 1875 204. "Homenaje filial a Pío IX en el XXIX aniversario de su coronación", Madrid, 1875, p. 111.
- 1877 205. "Soneto: La vida y la muerte: sin premio el sabio, el criminal impune", *La Ciencia Cristiana*, 12 de junio de 1877.
- 1879 206. "¿Brisa y luz, himnos y flores al gélido invierno...?", *La Ilustración Católica*, 7 de enero de 1879.
207. "Cuento: Muerto de sed, a la viva llama del sol estival...", *La Ilustración Católica*, 28 de enero de 1879.
- 1886 208. "Los doce Alfonsos castellanos", *El Progreso*, 6 de febrero de 1886.
- S/F. 209. *A tus órdenes, señora, respondo en humildes versos...*, Poesía inédita.
210. *Al desatar el verano los alegres cefirillos...*, Poesía inédita.
211. *Al marqués de Molins: Si en la eterna ciudad de cisnes...*, Poesía inédita.
212. *Ante la sepultura del Gran Capitán*, Soneto inédito.
213. *¡Ay Dios, que pronto nacieron la ingratitud y la envidia!...*, Poesía inédita.
214. *Con tal de que lo pongáis bien y hagáis cuanto os mande...*, Poesía inédita.
215. *Corindón Frisinio*, Égloga inédita.
216. *Cuando no es el bien mayor que atesoran los mortales...*, Poesía inédita.
217. *Cuéntase que en un pueblo allende de Sierramorena...*, Poesía inédita.
218. *De mi fiel zagala, el cuerpo gentil...*, Letrilla inédita.
219. *Deja que el cielo populacho, a gritos...*, Sonetos inéditos.
220. *Eco sublime del celeste coro (al maestro Eslava)*, Soneto impreso.
221. *El Arco de Santa Isabel, tradición granadina*, Poesía inédita.
222. *El mundo por defuera*, Drama en verso inédito.

223. *En el álbum de una actriz, Joaquina Baus*, Soneto inédito.  
 224. *Fray Vicente y Fray Martín*, Poesía inédita.  
 225. *He allí el monarca del día Rasgando la oscura noche...*, Romance inédito.  
 226. *La inspiración feliz de feliz día*, Soneto inédito.  
 227. *Llegué a la fuente... y aún no ha venido Feliciano...*, Poesía inédita.  
 228. *Mancebo incauto de soberbia henchido...*, Soneto inédito.  
 229. *Muerto de sed, a la viva lumbre del sol estival...*, Cuento inédito.  
 230. *No para si, para otro anida...*, Poesía inédita.  
 231. *Nunca fue de escarmiento lo pasado y poco mal al hombre...*, Poesía inédita.  
 232. *Oda a la Reina*, con observaciones de Nicasio Gallego, inédita.  
 233. *¡Oh eterna sabiduría o inefable trinidad!...*, Poesía inédita.  
 234. *Plegaria*, Poesía inédita.  
 235. *¿Por qué, por qué te plugo, crudo cielo, que arda aquí en mi pecho...*, Poesía inédita.  
 236. *Romances amorosos, redondillas y madrigales*, inéditos.  
 237. *Sacro Betis de olivas ceñido...Higiara...*, Poesía inédita.  
 238. *Si igual el hombre con el hombre nace...*, Soneto inédito.  
 239. *Son mi primera y segunda, ilustre y famosa dama en la Biblia y en la Eneida...*, Poesía inédita.  
 240. *Soneto al futuro alumbramiento de la Reina según sea infanta o príncipe*, inédito.  
 241. *Versos para que los recitara Elisa Boldún en El Vergonzoso en Palacio*.

INFORMES PRESENTADOS A LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA<sup>1</sup>.

- 1858 242. y Olózaga, Salustiano de, *Dictamen sobre cómo aprovechar los proyectos de obras públicas en el estudio de la geografía antigua mediante la creación de varios premios*. Madrid, 3 de abril de 1858.  
 243. y Caveda, José, Ríos, José Amador de los, Delgado, Antonio, Sabau, Pedro, Cavanilles, Antonio, Olózaga, Salustiano de, *Informe sobre la solicitud de Jorge Loring al Ministerio de Fomento para que se declaren de su propiedad las antigüedades por él descubiertas en la provincia de Málaga*. Madrid, 27 de mayo de 1858.
- 1859 244. y Sabau, Pedro, Olózaga, Salustiano de, *Informe sobre las antigüedades de Sagunto*. Madrid, 25 de febrero de 1859.  
 245. y Gayangos, Pascual de, Sabau, Pedro, Delgado, Antonio, *Informe del estudio de Rafael Martínez de Carnero sobre la vía romana de Cástulo a Libisosa*. Madrid, 25 de junio de 1859.  
 246. y Gayangos, Pascual de, Sabau, Pedro, Delgado, Antonio, *Informe sobre el teatro romano de Sagunto*. Madrid, 25 de junio de 1859.  
 247. y Lafuente, Modesto, *Informe de la memoria de Francisco de Paula de Salazar acerca de la situación de las antiguas Libia y Segasamundo*. Madrid, 9 de septiembre de 1859 [publicado en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXVI, 1900, pp. 36-40].  
 248. y Lafuente, Modesto, *Informe sobre las primeras mansiones de la vía de Astorga a Zaragoza, según noticias transmitidas por Manuel Rosales*. Madrid, 11 de septiembre de 1859.  
 249. y Lafuente, Modesto, *Informe sobre las antigüedades halladas en las obras de construcción de la vía del ferrocarril Madrid-Zaragoza a su paso por el valle del Henares*. Madrid, 15 de septiembre de 1859.  
 250. y Lafuente, Modesto, *Informe sobre las noticias de Pedro Cid de la Concepción acerca de la vía romana de Braga a Astorga*. Madrid, 22 de septiembre de 1859 [publicado en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, I, 1878, pp. 179-186].  
 251. y Pidal, Pedro José, Delgado, Antonio, Ríos, José Amador de los, *Dictamen sobre la restauración del templo de Cayo Julio Lacer junto al puente de Alcántara (Cáceres)*. Madrid, 2 de diciembre de 1859.  
 252. y Ríos, José Amador de los, Delgado, Antonio, *Informe sobre la restauración del templo de Cayo Julio Lacer*. Madrid, 15 de diciembre de 1859.
- 1860 253. y Gayangos, Pascual de, Olózaga, Salustiano, *Informe sobre las investigaciones arqueológicas de Manuel de Góngora en la zona comprendida entre los pueblos de Albánchez de Úbeda, Jimena, Torres y Mancha Real en la provincia de Jaén*. Madrid, 24 de febrero de 1860.

<sup>1</sup> Todos los documentos relacionados se conservan en el Archivo de la Comisión de Antigüedades y del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Recientemente estos archivos han sido digitalizados y publicados en DVD, M. Almagro-Gorbea (ed.) y J. Maier (coord.), *Archivos de Arqueología y Patrimonio Histórico de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 2003. También pueden consultarse en Internet [www.cervantesvirtual.com/portal/antigua/](http://www.cervantesvirtual.com/portal/antigua/).

254. y Olózaga, Salustiano de, Gayangos, Pascual de, Delgado, Antonio, Caveda, José, *Informe sobre la obra de Manuel de Góngora*, Viaje literario por las provincias de Granada y Jaén. Madrid, 12 de marzo de 1860.
255. y Gayangos, Pascual de, Delgado, Antonio, Lafuente, Modesto, *Informe sobre las noticias y un croquis de Manuel de Rosales acerca de las vías romanas de Astorga*. Madrid, 8 de junio de 1860.
- 1861 256. y Gayangos, Pascual de, Olózaga, Salustiano de, *Informe acerca del plano y memoria de la tercera vía militar romana bracarense*. Madrid, 5 de abril de 1861.
257. y Gayangos, Pascual de, Delgado, Antonio, Olózaga, Salustiano de, *Informe sobre la concesión de premios por descubrimientos de antigüedades a Emil Hübner y Manuel Cueto y Rivero*. Madrid, 17 de abril de 1861.
258. *Informe sobre una inscripción romana que se conserva en el Ayuntamiento de La Carolina*. Madrid, 21 de abril de 1861.
259. y Olózaga, Salustiano de, Saavedra, Eduardo, Delgado, Antonio, *Informe sobre las excavaciones en el cerro de Garray, Numancia*. Madrid, 21 de noviembre de 1861 [publicado en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, I, 1877, pp. 55-59].
- 1862 260. y Olózaga, Salustiano de, *Informe sobre la memoria titulada*, Apuntes arqueológicos sobre la antigua Ilici de Aureliano Ibarra Manzoni. Madrid, 1 de marzo de 1862.
261. y Ríos, José Amador de los, *Informe sobre las exploraciones de Manuel de Góngora en Máquiz (Mengibar, Jaén)*. Madrid, 12 de septiembre de 1862.
262. *Informe sobre la adquisición de un sarcófago paleocristiano hallado en Layos*. Madrid, 1862.
- 1863 263. y Ríos, José Amador de los, *Informe sobre las excavaciones en Elche de Aureliano Ibarra Manzoni*. Madrid, 9 de junio de 1863.
- 1866 264. *Informe sobre las láminas del sarcófago egipcio de Tarragona*. Madrid, 12 de octubre de 1866.
265. Saavedra, Eduardo, *Informe sobre las excavaciones realizadas en Numancia desde 1861 hasta la fecha*. Madrid, 29 de marzo de 1867.
- 1867 266. y Madrazo, Pedro de, *Informe sobre una inscripción presentada por Manuel de Góngora por la que identifica Ubeda la Vieja con Salaria*. Madrid, 10 de julio de 1867.
267. y Saavedra, Eduardo, *Informe sobre la adquisición de terrenos en Numancia para continuar las excavaciones*. Madrid, 27 de septiembre de 1867.
268. y Ríos, José Amador de los, *Informe sobre la expedición arqueológica a Fuente Tojar*. Madrid, 25 de octubre de 1867.
269. *Informe sobre la adquisición de varios materiales de la necrópolis ibérica de Almedinilla para la Real Academia de la Historia*. Madrid, 22 de noviembre de 1867.
270. y Ríos, José Amador de los, Saavedra, Eduardo, Madrazo, Pedro de, Lafuente, Emilio, Oliver, Manuel, *Informe sobre los bustos hallados en la calle del Cuerno de Cartagena*. Madrid, 9 de diciembre de 1867.
- 1868 271. y Ríos, José Amador de los, Madrazo, Pedro de, Lafuente, Emilio, Oliver, Manuel, Saavedra, Eduardo, *Informe sobre el plan de excavaciones de Itálica*. Madrid, 31 de enero de 1868.
272. y Ríos, José Amador de los, Saavedra, Eduardo, Lafuente, Emilio, Oliver, Manuel, *Informe sobre el sueldo del Inspector de Antigüedades de Córdoba, Luis Maraver Alfaro*. Madrid, 6 de marzo de 1868.
273. y Madrazo, Pedro de, Saavedra, Eduardo, Lafuente, Emilio, Oliver, Manuel, *Informe sobre el plano topográfico y memoria de las excavaciones de Itálica de Demetrio de los Ríos*. Madrid, 14 de marzo de 1868.
274. *Informe sobre una tésera de hospitalidad en forma de toro y varias monedas procedentes de Fosos de Bayona (Cuenca) y donados por D. Braulio Guijarro a la Academia*. Madrid, 27 de marzo de 1868.
275. *Informe sobre el impreso titulado Descripción de las antigüedades encontradas en Cádiz cerca del Arco de la Rosa*, en el mes de abril de 1867, de Manuel Llull. Madrid, 27 de marzo de 1868.
276. *Informe sobre una inscripción funeraria romana hallada en Ampurias*. Madrid, 27 de marzo de 1868.
277. *Informe sobre un miliario y una moneda de Egica hallados por Ramón Barros Sibelo en la parroquia de San Félix de Sales (Bedra, Santiago de Compostela, La Coruña)*. Madrid, 27 de marzo de 1868.
278. y Ríos, José Amador de los, Saavedra, Eduardo, Oliver, Manuel, Madrazo, Pedro de, *Informe sobre las antigüedades halladas en las obras de la línea del ferrocarril Madrid-Zaragoza en la provincia de Guadalajara*. Madrid, 27 de marzo de 1868.
279. y Ríos, José Amador de los, Lafuente, Emilio, Madrazo, Pedro de, Oliver, Manuel Saavedra, Eduardo, *Informe sobre las excavaciones a realizar en los alrededores de la iglesia de San Félix de Jativa y en el castillo de la orden de Montesa*. Madrid, abril de 1868.

280. y Ríos, José Amador de los, Pezuela, Jacobo de la, Madrazo, Pedro de, Oliver, Manuel, *Informe de la memoria de José Benito Escudero sobre los monasterios de Monte Aragón, Sigena e iglesia de Alquézar (Huesca)*. Madrid, 3 de abril de 1868.
281. y Ríos, José Amador de los, Saavedra, Eduardo, Lafuente, Emilio, Madrazo, Pedro de, Oliver, Manuel, *Informe sobre la memoria de las excavaciones arqueológicas de Luis Maraver Alfaro en Almedinilla (Córdoba)*. Madrid, 17 de abril de 1868.
282. y Ríos, José Amador de los, Lafuente, Emilio, Madrazo, Pedro de, Oliver, Manuel, *Informe de la propuesta de la Comisión de Monumentos de León de destinar el edificio de la Real Colegiata de San Isidoro a Museo Provincial*. Madrid, 17 de abril de 1868.
283. y Ríos, José Amador de los, Saavedra, Eduardo y Oliver, Manuel, *Informe del plan de trabajo y presupuesto de las excavaciones en la antigua Lancia*. Madrid, 24 de abril de 1868.
284. y Ríos, José Amador de los, Madrazo, Pedro de, Oliver, Manuel, Saavedra, Eduardo, *Informe sobre los descubrimientos arqueológicos efectuados en Iruña*. Madrid, 1 de mayo de 1868.
285. y Ríos, José Amador de los, Saavedra, Eduardo, Oliver, Manuel, *Informe sobre la formación de un plan general de excavaciones en España*. Madrid, 6 de mayo de 1868.
286. y Ríos, José Amador de los, Saavedra, Eduardo, Oliver, Manuel, *Informe sobre la demolición de las murallas de Tarifa*. Madrid, 22 de mayo de 1868.
287. y Ríos, José Amador de los, Saavedra, Eduardo, Oliver, Manuel, *Informe de una inscripción funeraria islámica hallada en la vega alta de Toledo*. Madrid, 16 de junio de 1868.
288. y Ríos, José Amador de los, Madrazo, Pedro de, Saavedra, Eduardo, Oliver, Manuel, *Informe sobre el convento de Santo Tomás de Avila*. Madrid, 21 de junio de 1868.
289. y Ríos, José Amador de los, Madrazo, Pedro de, Saavedra, Eduardo, Oliver, Manuel, *Informe sobre los descubrimientos arqueológicos en la carretera de Granada a Pinos Puente, así como de la conveniencia de practicar excavaciones en la alcazaba de Granada*. Madrid, 26 de junio de 1868.
- 1869 290. y Ríos, José Amador de los, Madrazo, Pedro de, Saavedra, Eduardo, *Informe sobre la instalación del Museo de León en el convento de San Marcos*. Madrid, 7 de enero de 1869.
291. y Ríos, José Amador de los, Madrazo, Pedro de, *Informe de la destrucción de las atarazanas de Almería*. Madrid, 7 de febrero de 1869.
292. y Madrazo, Pedro de, Saavedra, Eduardo, *Informe de la memoria titulada Noticia histórica del Castillo de Trigueros, en la provincia de Huelva, de Fernando Belmonte*. Madrid, 9 de febrero de 1869.
293. y Madrazo, Pedro de, Saavedra, Eduardo, *Informe del traslado de los restos mortales de varios personajes históricos enterrados en el convento de los dominicos de Zaragoza*. Madrid, 19 de marzo de 1869.
294. y Ríos, José Amador de los, Madrazo, Pedro de, Saavedra, Eduardo, *Informe sobre la supresión de la Casa de Moneda de Segovia*. Madrid, 28 de marzo de 1869.
295. *Informe sobre tres inscripciones hebreas conservadas en el Museo Provincial de Gerona*. Madrid, 16 de septiembre de 1869.
296. *Informe sobre varios objetos antiguos encontrados en diversos puntos de Galicia por Ramón Barros Sabelo*. Madrid, 1 de octubre de 1869.
297. *Informe sobre el llamado escudo de Diana*. Madrid, 8 de octubre de 1869.
298. Madrazo, Pedro de, Ríos, José Amador de los, *Informe sobre la Cartuja de Miraflores, el monasterio de San Pedro de Cardaña y Santo Domingo de Silos*. Madrid, 13 de octubre de 1869.
- 1870 299. *Informe sobre varios objetos arqueológicos donados a la Academia por Federico Atienza*. Madrid, 24 de febrero de 1870.
300. *Informe de la memoria de Javier Fuentes y Ponte sobre varios edificios romanos hallados en el Collado de don Juan en Las Herrerías (Murcia)*. Madrid, 24 de febrero de 1870.
301. *Informe sobre la demolición del castillo de Pilatos de Tarragona*. Madrid, 17 de septiembre de 1870.
- 1871 302. *Informe de la memoria titulada Inscripciones inéditas de Ampurias de Fidel Fita*. Madrid, 21 de abril de 1871.
303. *Informe sobre una tumba romana hallada en Burguillos (Bailén, Jaén)*. Madrid, 14 de diciembre de 1871.
- 1872 304. *Informe sobre la inscripción de la iglesia de Santa Cruz de Cangas de Onís*. Madrid, 9 de enero de 1872.
305. *Informe de una maza de hierro hallada en el castillo de Torre de Mormojón (Palencia)*. Madrid, 15 de noviembre de 1872.

- 1873 **306.** *Informe sobre los descubrimientos efectuados por Javier Fuentes y Ponte en la heredad de la Tiñosa (Murcia).* Madrid, 6 de junio de 1873.
- 307.** *Informe sobre un objeto de bronce y tres monedas de Celsa, Turiaso y Sagunto halladas en las cercanías de Ponferrada y donadas a la Academia por Eduardo Saavedra.* Madrid, 13 de junio de 1873.
- 1874 **308.** y Saavedra, Eduardo, *Informe sobre la memoria y planos de las vías romanas de Astorga a Carrión de los Condes, Castro de Villasabariego a León y Astorga a León, presentados por Cipriano Martínez.* Madrid, 12 de junio de 1874.
- 309.** y Saavedra, Eduardo, *Informe sobre la memoria y planos de la vía de Braga a Astorga por Chaves desde Astorga al Portillo de San Pedro, presentados por Enrique Gadea y Vilardebó.* Madrid, 19 de junio de 1874.
- 1875 **310.** *Informe sobre el trabajo* Noticias sobre las vías, poblaciones y ruinas antiguas especialmente de época romana en la provincia de Álava, de Francisco de Coello y Quesada. Madrid, 1875 [publicado en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, III, 1883, pp. 22-23].
- 311.** *Informe sobre inscripciones romanas y medievales halladas en Córdoba por Victoriano Rivera.* Madrid, 26 de febrero de 1875.
- 312.** *Informe sobre inscripciones hebreas de Gerona.* Madrid, 26 de febrero de 1875.
- 313.** y Saavedra, Eduardo, *Informe sobre el estudio de la vía romana de Astorga a las cercanías de Palencia de Cipriano Martínez.* Madrid, 21 de mayo de 1875.
- 1876 **314.** *Informe sobre antigüedades de Linares y Baeza.* Madrid, 4 de febrero de 1876 [publicado en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXIX, pp. 300-306].
- 315.** *Informe de unos mosaicos de una villa romana hallados en tierras del cortijo de La Quinquilla (Lorca).* Madrid, 30 de junio de 1876.
- 1877 **316.** *Informe de una lápida de mármol blanco circular hallada en el almajar de Cartagena.* Madrid, 20 de junio de 1877.
- 1878 **317.** *Informe sobre el traslado del sepulcro de Fray Diego de Velázquez del monasterio de Gumiel de Hizán (Burgos).* Madrid, 12 de abril de 1878 [publicado en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, I, 1879, pp. 453-454].
- 318.** *Informe del monasterio de Guadalupe para su declaración de monumento histórico-artístico.* Madrid, 14 de junio de 1878.
- 1879 **319.** *Informe sobre dos bustos romanos hallados en Támara (Palencia).* Madrid, 14 de marzo de 1879.
- 320.** *Informe sobre las antigüedades halladas en Valderrebollo (Guadalajara) por Fernando Sepúlveda.* Madrid, 9 de mayo de 1879.
- 321.** *Informe sobre cuatro inscripciones, romanas y medievales, halladas por Ramón Barros en Caldas de Reis y Cuntis (Pontevedra).* Madrid, 23 de mayo de 1879.
- 1883 **322.** *Informe sobre la adquisición de varios objetos hallados en una antigua mina de Limideiro (Corcubión, La Coruña).* Madrid, 6 de noviembre de 1883.
- 1885 **323.** y Oliver, Manuel, Gómez de Arceche, José, *Informe sobre la solicitud del Marqués de Salvatierra para que la Academia examine los vestigios antiguos de Ronda para determinar la situación de Munda.* Madrid, 13 de marzo de 1885.
- 1886 **324.** *Informe de la memoria titulada Convento jurídico romano de Gades de José M<sup>a</sup> Velasco.* Madrid, 23 de marzo de 1886.
- 325.** *Informe sobre unos restos romanos hallados en Santander en el lugar llamado San Martín con motivo de llevarse a cabo unas obras en el puerto.* Madrid, 23 de marzo de 1886.
- 1887 **326.** *Informe sobre la inscripción de Lucio Emilio Recto, conservada en el Museo Arqueológico Nacional y la situación de las ciudades de Asso y Argos.* Madrid, 27 de mayo de 1887 [publicado en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, X, 1887, pp. 458-465].
- 327.** *Informe sobre varias inscripciones halladas en Córdoba y Porcuna remitidas por Victoriano Rivera.* Madrid, 10 de junio de 1887 [publicado en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XI, 1887, pp. 168-175].
- 1888 **328.** *Informe sobre la adquisición del castillo de Solivella (Tarragona).* Madrid, 20 de abril de 1888.
- 329.** *Informe sobre la demolición de torreón de Santa Clara de Zamora.* Madrid, 26 de octubre de 1888 [publicado en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XIII, 1888, pp. 390-394].
- 330.** *Informe sobre la declaración de monumento nacional de la iglesia de convento de Santa Clara de Loja (Granada).* Madrid, 7 de diciembre de 1888 [publicado en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XIV, 1889, pp. 62-64].
- 1889 **331.** *Informe sobre el término augustal existente en la iglesia de Santa María la Mayor de Ledesma (Salamanca).* Madrid, 28 de junio de 1889 [publicado en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XV, pp. 102-107].

- 1893 332. *Informe de varios documentos y calcos remitidos a la Academia por Agustín Muñoz y Gómez*. Madrid, 12 de mayo de 1893.

INFORMES SOLICITADOS POR LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

333. *Informe de la memoria y planos de la vía romana de Uxama a Augustóbriga de Eduardo Saavedra*, Madrid 8 de abril de 1861 [publicado en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, I, 1877, pp. 48-55].
334. *Informe de la memoria sobre el Monte Medulio de Ramón Barros Sibelo*. Madrid, 10 de marzo de 1862.
335. y Oliver, Manuel, Fuente, Vicente de la, *Informe sobre el mapa geográfico, histórico y estadístico de la isla de Menorca de Miguel Sorá*. Madrid, 19 de septiembre de 1864.
336. *Informe de varias fotografías de inscripciones medievales de la Real Colegiata de San Isidoro de León, una carta facsímil de San Braulio al Papa Honorio I y un catálogo de las sedes episcopales de España, remitidas por Fidel Fita*. Madrid, 9 de mayo de 1866.
337. *Informe de las excavaciones arqueológicas del Conde de Samitier en Belmonte de Calatayud*. Madrid, 27 de julio de 1867.
338. *Informe del torque de oro de Mellid (La Coruña)*. Madrid, 18 de noviembre de 1868.
339. *Informe de un mosaico hallado en la calle del Arbol del Paraíso en Palencia*. Madrid, 21 de junio de 1869.
340. *Informe de una inscripción ibérica y otros objetos ibéricos hallados en Bicorp (Valencia)*. Madrid, 21 de junio de 1869.
351. *Informe de dos fragmentos de inscripciones romanas halladas en Tarragona en la calle Pons de Icart*. Madrid, 20 de noviembre de 1869.
352. *Informe de varios dibujos y calcos de inscripciones y monedas romanas halladas en el baluarte de las cadenas en Tarragona, así como una memoria, por Buenaventura Hernández de Sanahuja*. Madrid, 18 de enero de 1870.
353. *Informe de una inscripción romana entre los límites de Illana (Guadalajara) y Leganiel (Cuenca), próximo al despoblado de Santa María de Cortes*. Madrid, 12 de marzo de 1870.
354. *Informe de siete inscripciones romanas halladas en Córdoba y tres en las minas de Linares de Baeza, remitidas por Luis M<sup>a</sup> Ramírez y de las Casas-Deza*. Madrid, 6 de mayo de 1871.
355. *Informe sobre el descubrimiento de un mausoleo y un sarcófago paleocristiano en la Dehesa de Santa María de la Albuera (Pueblanueva, Toledo)*. Madrid, 9 de octubre de 1871.
356. *Informe sobre varios facsímiles de inscripciones, monogramas y sellos antiguos remitidos por la Comisión de Monumentos de Lugo*. Madrid, 28 de octubre de 1872.
357. *Informe de una inscripción latina moderna hallada en el cortijo del Chato (Lucena) remitida por Antonio Aguilar y Cano*. Madrid, 18 de octubre de 1873.
358. *Informe de dos inscripciones romanas de Córdoba remitidas por Luis M<sup>a</sup> Ramírez y de las Casas-Deza*. Madrid, 26 de enero de 1874.
359. *Informe sobre un tesoro de monedas islámicas hallado en Barajas de Melo (Cuenca)*. Madrid, 3 de julio de 1874.
360. *Informe de una estatua de la diosa Minerva hallada en Tobaruela (Jaén)*. Madrid, 6 de abril de 1876.
361. *Informe sobre la capilla en que decía misa Fray Luis de León, próxima a Salamanca*. Madrid, 3 de julio de 1876.
362. *Informe de una memoria de Pedro de la Garza del Bono sobre antigüedades de Avila*. Madrid, 30 de septiembre de 1876.
363. *Informe sobre una necrópolis romana hallada en el cortijo La Toscana (Bailén, Jaén)*. Madrid, 7 de abril de 1877.
364. y Saavedra, Eduardo, *Informe sobre objetos arqueológicos hallados en Cardenosa (Avila)*. Madrid, 23 de junio de 1877.
365. *Informe sobre varias antigüedades romanas halladas en Peñaflores (Sevilla)*. Madrid, 29 de septiembre de 1877.
366. *Informe sobre dos inscripciones romanas halladas en la necrópolis de La Toscana (Bailén, Jaén)*. Madrid, 22 de octubre de 1877.
367. y Saavedra, Eduardo, *Informe sobre varios objetos arqueológicos hallados en el Castro de las Cogotas (Cardenosa, Avila) remitidos por Andrés Garci-Nuño*. Madrid, 23 de junio de 1878.
368. *Informe de inscripciones y decoraciones islámicas y cristianas del monasterio de Santa Clara de Murcia*. Madrid, 3 de febrero de 1879.
369. *Informe de una inscripción romana hallada en el territorio de Julia Concordia remitida por el correspondiente Darío Bertolini*. Madrid, 27 de septiembre de 1880.

370. *Informe de los calcos de dos inscripciones romanas halladas en Porcuna al derribar el Arco de Nuestra Señora de los Remedios, remitidos por Victoriano Rivera*. Madrid, 29 de septiembre de 1880.
371. *Informe del hallazgo de antigüedades romanas en Puig de la Malavella (Gerona)*. Madrid, 17 de febrero de 1881.
372. *Informe sobre tres inscripciones funerarias romanas con bajo relieves halladas en Burgos*. Madrid, 2 de abril de 1881.
373. *Informe sobre un ara votiva hallada en Complutum*. Madrid, 27 de septiembre de 1881.
374. *Informe sobre unas tumbas halladas en la carretera de Pola de Laviana a Oviñana*. Madrid, 3 de octubre de 1881.
375. *Informe de las excavaciones practicadas en Cedillo de la Torre (Segovia)*. Madrid, 2 de noviembre de 1881.
376. *Informe sobre varios artículos publicados por Bernardino Martín Mínguez en La Crónica de Valladolid*. Madrid, 22 de noviembre de 1881.
377. *Informe sobre la pretensión de la Marquesa de Salinas de realizar excavaciones a su costa en la hacienda de Los Cantos en Bullas (Murcia)*. Madrid, 9 de enero de 1882.
378. *Informe del estudio de Paulino de Ayala sobre varias vías romanas de Tricio y la identificación de la mansión Iuliana*. Madrid, 12 de abril de 1882.
379. *Informe de la memoria de José Colereu acerca de varias antigüedades descubiertas en Vilanova y la Geltrú*. Madrid, 24 de mayo de 1882.
380. *Informe sobre seis inscripciones funerarias medievales halladas en Espinilla (Hermandad de Campoo de Suso, Santander)*. Madrid, 4 de julio de 1882.
381. *Informe sobre una inscripción romana de Rus (Jaén)*. Madrid, 6 de diciembre de 1882.
382. *Informe de una necrópolis paleocristiana hallada en Figueras (Gerona)*. Madrid, 11 de abril de 1883.
383. *Informe de una inscripción romana descubierta en Porcuna, remitida por Victoriano Rivera*. Madrid, 10 de octubre de 1883.
384. *Informe sobre el trabajo titulado Apuntes históricos sobre la dominación romana en el territorio de Colunga (Oviedo) de Braulio Vigón*. Madrid, 21 de noviembre de 1883.
385. *Informe de la obra de Fermín Canella sobre la inscripción dedicatoria de Santa María del Naranco*. Madrid, 20 de diciembre de 1883.
386. y Riaño, Juan Facundo, Coello, Francisco, *Informe de la declaración de monumento nacional de las murallas de Avila*. Madrid, 28 de febrero de 1884.
387. *Informe sobre las obras de restauración del templo romano de Vich*. Madrid, 28 de febrero de 1884.
388. *Informe sobre el hallazgo de varias ánforas entre el castillo de Santa Catalina y la Canal Vieja en Cádiz*. Madrid, 28 de febrero de 1884.
389. *Informe sobre un mosaico hallado en la alquería de Zaratán (Salamanca)*. Madrid, 11 de noviembre de 1884.
390. *Informe sobre un bajo relieve de mármol hallado en Javea*. Madrid, 11 de enero de 1887.
391. *Informe de un basamento que contenía una moneda púnica en el castillo de San Sebastián de Cádiz*. Madrid, 23 de mayo de 1887.
392. *Informe sobre la obra Asturias monumental, epigráfica y diplomática, de Ciriaco Miguel Vigil*. Madrid, 27 de junio de 1887 [publicado en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XI, 1887, pp. 431-433].
393. *Informe de las antigüedades halladas en la llanura de Cela, cerca de Villaricos, donde se cree que tuvo su asiento la antigua Urci*. Madrid, 12 de octubre de 1887.
394. *Informe sobre unas tumbas halladas en el término de Urbina con motivo de las obras del ferrocarril de Vitoria a Durango*. Madrid, 26 de octubre de 1887.
395. y Fita, Fidel, *Informe de una figura de barro hallada en Consuegra (Toledo)*. Madrid, 21 de abril de 1888.
396. *Informe de un mosaico hallado en la isla del Hospital o del Rey en Mahón*. Madrid, 28 de junio de 1888.
397. *Informe de antigüedades halladas en Almuñecar*. Madrid, 1 de octubre de 1888.
398. *Informe sobre la impronta de un camafeo hallado en Mérida remitida por Pedro María Plano*. Madrid, 6 de diciembre de 1888.
399. *Informe sobre varias monedas y medallas halladas en Toledo por Juan Moraleda y Esteban*. Madrid, 16 de febrero de 1889.
400. *Informe sobre la adquisición de la colección arqueológica de Aureliano Ibarra Manzoni*. Madrid, 17 de enero de 1891.
401. *Informe sobre dos vasos cerámicos iberorromanos hallados en Alcadia de Guadix que desea adquirir el Museo Arqueológico de Granada*. Madrid, 26 de septiembre de 1891.
402. y Fita, Fidel, *Informe sobre el tesoro de monedas visigodas halladas en Carmona (Sevilla)*. Madrid, 9 de enero de 1892.

- 403<sup>1</sup>. *Informe sobre un dibujo y un calco de la ermita de Santa Marina (Reinosa)*. Madrid, 19 de septiembre de 1864, 7390.
404. *Informe sobre los presupuestos remitidos por la Comisión de Monumentos de Cáceres para levantar el plano de la vía de la plata y de las excavaciones en Caparra*. Madrid, 15 de junio de 1868, 7389.
405. *Informe sobre los colonos de Numancia*. Madrid, 30 de junio de 1868, 7389.
406. *Informe sobre la memoria del Promontorio, del Salto y de la ciudad de Oiarso*. Madrid, 4 de julio de 1868, 7388.
407. *Informes sobre los despoblados en los que se pueden hacer excavaciones correspondientes a Baleares, Burgos, Cáceres, Castellón, Cuenca, Granada, Huesca, Lérida, Murcia, Salamanca, Zaragoza 7389 y Orense 7388, 1868-1869*.
408. *Informe sobre varios hallazgos en Bailén y Javalquinto comunicados por el correspondiente Elías García Tuñón y Quirós, 1868-1870*.
409. *Informe sobre las antigüedades descubiertas en el valle de Santa Ana (Badajoz)*. Madrid, 16 de enero de 1869, 7389.
410. *Informe sobre la memoria de la Comisión de Monumentos de Burgos acerca de las Cuevas de Atapuerca*. Madrid, 25 de enero de 1869, 7389.
411. *Informe sobre la situación de la Comisión de Monumentos de Granada*. Madrid, 15 de febrero de 1869, 7390.
412. *Informe sobre el hallazgo de una estatua romana en Mérida*. Madrid, 14 de marzo de 1870, 7390.
413. *Informe sobre unas inscripciones funerarias hebreas halladas junto a la estación del ferrocarril en La Coruña*. Madrid, 18 de junio de 1870, 7388.
414. *Informe sobre la enagenación de varias fincas de la Corona en el recinto de la Alhambra*. Madrid, 16 de enero y 4 de febrero de 1871, 7390.
415. *Informe sobre los descubrimientos efectuados en la Lantejuela de los que se da noticia en la Revista Arqueológica Sevillana*. Madrid, 16 de enero de 1871, 7390.
416. *Informe sobre el borrador autógrafo de las Constituciones del colegio llamado de Maese Rodrigo y sobre el testamento original de su fundador presentado a la Academia por José María Gaona*. Madrid, 15 de abril de 1871, 7389.
417. *Informe sobre cuatro norias o ruedas de llanta hueca halladas en las minas de Tharsis*. Madrid, 20 de mayo de 1871, 7390.
418. *Informe sobre una memoria de Manuel Lluill acerca de distintos hallazgos de antigüedades en la ciudad de Cádiz, especialmente en la plaza de San Fernando, donde se hallaron varias estampillas de alfarero*. Madrid, 3 de junio de 1871, 7390.
419. *Informe sobre una inscripción romana hallada en Aguilar de la Frontera*. Madrid, 9 de octubre de 1871, 7390.
420. *Informe sobre una inscripción romana existente en Caldas de Malavella (Gerona)*. Madrid, 8 de enero de 1872, 7390.
421. *Informe sobre una inscripción funeraria romana hallada a unos 300 metros de Medinasidonia en el camino del Campo de Gibraltar*. Madrid, 6 de abril de 1872, 7390.
422. *Informe sobre los hallazgos y excavaciones en una villa romana en Molino del Rey (Granada) por la Comisión de Monumentos de dicha provincia*. Madrid, 28 de octubre de 1872, 7389.
423. *Informe sobre antigüedades de Lugo recogidas por la Comisión de Monumentos*. Madrid, 14 de diciembre de 1872, 7388.
424. *Informe sobre un artículo publicado acerca de la demolición del Castillo de Astorga*. Madrid, 18 de enero de 1872, 7388.
425. *Informe sobre la memoria de Enrique Girbal acerca del Museo provincial de Gerona*. Madrid, 24 de febrero de 1873, 7390.
426. *Informe sobre la impronta de un sello árabe hallado en Puente Genil por Antonio Aguilar y Cano*. Madrid, 14 de abril de 1873, 7390.
427. *Informe sobre las excavaciones examinadas por la Comisión de Monumentos de Valladolid en Padilla de Duero*. Madrid, 21 de agosto de 1873, 7389.
428. *Informe sobre una memoria acerca de unas inscripciones latinas halladas en Córdoba así como los calcos de las mismas remitidos por Victoriano Rivera Romero*. Madrid, 10 de enero de 1874, 7390 [En el margen consta que fue evacuado].
429. *Informe sobre una inscripción romana hallada en el cortijo de Macegoso nuevo (Jaén)*. Madrid, 17 de enero de 1874, 7389.

<sup>1</sup> Los documentos recogidos a partir del nº 403 se conservan en la Real Academia de la Historia Legajos 9/7388, 9/7389 y 9/7390. Estos documentos inéditos no figuran en el DVD citado en la nota anterior.

430. *Informe sobre la obra Los Bronces de Osuna de Manuel Rodríguez de Berlanga*. Madrid, 21 de febrero de 1874 [en nota al margen F. Guerra señala, "Informé de viva voz"], 7389.
431. *Informe sobre una memoria de José Martínez Rives acerca de varias inscripciones halladas en Sasamón (Burgos) para optar a los premios por descubrimientos de antigüedades*. Madrid, 21 de febrero de 1874, 7390.
432. *Informe sobre los trabajos de la Comisión de Monumentos de Granada en los años 1872 y 1873*. Madrid, 16 de marzo de 1874, 7390.
433. *Informe sobre el calco de una inscripción hebrea hallada en la calle de Sacsimort antes la Blanquería de Gerona, remitido por Enrique Girbal*. Madrid, 6 de junio de 1874, 7390.
434. *Informe sobre una cámara subterránea de sillares con nichos (un mausoleo romano) existente en Jubrique*. Madrid, 19 de septiembre de 1874, 7390.
435. *Informe sobre el descubrimiento de un cementerio judío en Montjuïc (Barcelona)*. Madrid, 21 de noviembre de 1874, 7390.
436. *Informe sobre dos placas calcolíticas decoradas halladas en un dólmen en Garrovillas de Alconetar (Cáceres) por el correspondiente Gerónimo de Sande Olivares*. Madrid, 19 de diciembre de 1874, 7390.
437. *Informe sobre varios hallazgos en Bailén, Peñaflo y Córdoba por Elías García Tuñón*, 1875, 7390.
438. *Informe sobre la memoria publicada por la Comisión de Monumentos de Gerona acerca del mosaico romano hallado en la finca Torre de Bell-Lloch*. Madrid, 27 de diciembre de 1876, 7390.
439. *Informe sobre la memoria del templo de Hércules de Francisco Asís Vera*. Madrid, 2 de julio de 1877, 7390.
440. *Informe sobre un verraco hallado en el castro de las Cogotas*. Madrid, 29 de septiembre de 1877, 7390.
441. *Informe sobre la solicitud de José Pella y Forgas para realizar excavaciones por su cuenta en diversos sitios del Ampurdán*. Madrid, 18 de mayo de 1878, 7390.
442. *Informe sobre el hallazgo de restos romanos en el término del pueblo de Villabuena*. Madrid, 21 de octubre de 1878, 7389.
443. *Informe sobre descubrimientos arqueológicos en Llafranch a 4 km. de Palafrugell (Gerona)*. Madrid, 21 de octubre de 1878, 7390.
444. *Informe sobre las obras de restauración que se han efectuado en la iglesia de Arroyo de Valladolid*. Madrid, 13 de enero de 1879, 7389.
445. *Informe sobre la necrópolis visigoda de la Riva de Escalote (Soria)*. Madrid, 16 de junio de 1879, 7389.
446. *Informe sobre las actividades de la Comisión de Monumentos de Albacete*. Madrid, 14 de enero de 1880, 7390.
447. *Informe sobre unas tumbas halladas al hacer las obras de una plaza de toros en Vitoria*. Madrid, 2 y 22 de marzo de 1880, 7390.
448. *Informe sobre las noticias de las calzadas romanas que partían de Tricio de Paulino de Ayala*. Madrid, 12 de abril de 1882, 7389.
449. *Informe sobre unas tumbas halladas en la alquería de Arcillo, propiedad del Duque de Fernán Núñez en Salamanca*. Madrid, 24 de mayo de 1884, 7389.
450. *Informe del calco de una inscripción romana en Córdoba en la margen del Guadalquivir*. Madrid, 14 de diciembre de 1882, 7390.
451. *Informe sobre Toroella de Montrigi*. Madrid, 21 de noviembre de 1883, 7390.
452. *Informe sobre varios objetos hallados al derribar el arco de la soledad en el lugar denominado el Campillo en la ciudad de Vitoria*. Madrid, 20 de diciembre de 1883, 7390.
453. *Informe sobre unas tumbas halladas en Villoldo (Palencia) por Bernardino Martín Mínguez*. Madrid, 28 de febrero de 1884, 7389.
454. *Informe sobre las investigaciones de las calzadas romanas del Summo Pyreneo a León de Tricio a Auca, de Nájera a la Mansion Juliana y de ésta a las ventas de Briones y Puente de Briñas, de Paulino de Ayala*. Madrid, 21 de abril de 1884, 7389.
455. *Informe sobre el descubrimiento de antigüedades en Juliobriga descritas por Angel de los Ríos y Ríos en el periódico El Ebro*. Madrid, 14 de septiembre de 1885, 7390.
456. *Informe sobre la memoria y plano de la villa romana de Navatejera redactada por Demetrio de la Ríos*. Madrid, 26 de junio de 1888, 7388.

## APÉNDICE II

### EPISTOLARIO<sup>1</sup>

Abascal, José	Ávila Otero, Manuel
Acosta, Cecilio	Ayuso, F. G.
Acosta, Zacarías	
Águila, conde del	Baldún, Elisa
Aguilar, Antonio	Baralt, Rafael María
Aguilar y Cano, Antonio	Barbieri Asenjo, Francisco
Aguilar Jiménez, Antonio	Barrantes, Vicente
Alarcón, Pedro Antonio de	Barrera, Cayetano Alberto de la
Álava, José María de	Bas, Quintín
Alcalá Galiano, Antonio	Belesta, Tomás
Alenda, Genaro	Bellón, José María
Alfeñiquén del Algarbe. (Seudónimo de ?)	Benavides, Cardenal
Alonso Martínez, Ignacio	Benedicto
Alonso Martínez, Manuel.	Benot, Eduardo
Altute, Miguel	Bermúdez de Sotomayor, Francisco
Álvarez Villamil, José	Bernal, Julio
Amador de los Ríos, José	Blake, C.
Amador de los Ríos, Rodrigo	Blasco, Eusebio
Amicis, Edmondo de	Bolea y Sintas, Miguel
Amicis, Tito	Bortolotti, Pietro
Amunátegui, Miguel Luis	Bonel y Orbe, Juan José
Antequera, J. M.	Bonilla, José
Aragón, Romualdo	Boffmoffer, Karl
Arango y Escandón, Alejandro	Borges de Figueiredo, A. C.
Arderius, Francisco	Botello del Castillo, Carlos
Arjona, Joaquín	Bretón de los Herreros, Manuel
Armas, José	Briss, José María
Arnau, Antonio	Bueno, Juan José
Arrieta, Emilio	Bueno Cebreros, Rafael
Artola, Andrés	
Asensio y Bonet, Antonio María	Caballero, Fermín
Asensio y Toledo, José María	Cabrera, Ramón
Astrana Marín, Luis	Calcaño, Juan Antonio
Aschbach, Joseph Ritter von	Calvo, Rafael

Campaner y Fuentes, Álvaro  
Campoamor, Ramón  
Canalejas, Francisco de Paula  
Canalejas Méndez, José  
Canella Secades, Fermín  
Cano, Alfonso M.  
Cánovas del Castillo, Antonio  
Canti, César  
Cantón, Salazar  
Cañete, Manuel  
Caro, Miguel Antonio  
Casa Valencia  
Casado, Manuel  
Castellanos, Manuel  
Castellanos de Losada, Basilio Sebastián  
Castelló, Joaquín  
Castro, Adolfo de  
Castro y Orozco, José  
Caumont, Arcisse de  
Cavanilles, Antonio  
Cebrián Mezquita, Luis  
Ceriola, José  
Ceulenner, Adolfo  
Cierva, Félix de  
Coello, Carlos  
Coello, Francisco  
Coloma, Padre Luis  
Contreras, José Marcelo  
Contreras, Rafael  
Contreras Carmona, José  
Corbada, Juan  
Corradi, Fernando  
Cortés, Antonio  
Cortés y Suaña, Luis  
Cossío, Antonio María  
Cotarelo, Emilio  
Cruzada Villamil, Gregorio  
Cubero, Antonio  
Cuesta, Manuel  
Cueto, Juan Miguel de  
Cueto, Cristóbal de  
Cueto, Leopoldo Augusto de  
Cueto y Herrera, Juan  
Cueto y Rivero, Manuel  
Cutanda, Francisco  
Chabas, Roque  
Chabel, Antonio  
Chavero, Alfredo  
Chasles, Philarete  
Chasles, Emile  
Chico de Guzmán  
Danvilas, Manuel  
Delgado, Antonio  
Delgado, Antonio, Barón de Werthern  
Delgado, Pedro  
Delgado Vito, L.  
Díaz, Francisco  
Díaz, Manuel  
Díez, Matilde  
Durán, Agustín  
Egli, J. J.  
Egaña, Pedro  
Eguílaz y Yanguas, Leopoldo  
Engel, Artur  
Enríquez, Carmen  
Escalante, Amós  
Escosura, familia  
Espronceda, Blanca  
Eslava, Hilarión  
Esquivel, Antonio María  
Estébanez Calderón, Serafín  
Famma, Fidel  
Fernández de Castro  
Fernández y Cabello, Cayetano  
Fernández Espino, José  
Fernández Montaña, José  
Fernández San Román, Federico  
Ferreira, Joaquín  
Ferreiro, Martín  
Fita, Fidel  
Fuente, Vicente de la  
Fuentes y Pontes, Javier  
Funk, Francisco Javier  
Gabanchos, José María  
Gago Facio  
Gallardo, Bartolomé José  
Gallardo, Juan Antonio  
Gallego, Juan Nicasio  
Gamero, Antonio  
García Blanco, Antonio  
García, Juan  
García, Manuel  
García Moreno, E.  
García Pérez, Domingo  
García Sáez  
Garrido, Esteban

Garza, Pedro de la	Leal, León
Gascón de Gotor	Leite de Vasconcelos, José
Gayangos, Pascual de	Lerchundi, José
Gerhard, Eduard	Limardo Ricardo Ovidio
Gil Dorregaray, José	Lombardo Baylén, Juan
Gil y Zárate, Antonio	López de Ayala, Adelardo
Goicoechea, Manuel	López Echevarría, Juan
Goicoechea, Pedro de	López Ferreiro, Antonio
Gómez Arteche, José	López Bardón, Fray
Gómez Moreno Martínez, Manuel	López Villabrilte, Fausto
Góngora, Fernando	Lozano, Antonio
Góngora, Manuel de	
González, Antonio José	Llorente, Teodoro
González Auriolos, Miguel	
González de Amezáa, Agustín	Madrazo, Federico de
González Pedroso, Eduardo	Madrazo, José
González de Tejada, José	Madrazo, Luis
Grassi, Ángela	Madrazo, Santiago Diego
Graux, Charles	Madrazo, Pedro
Guijarro López, Salvador	Maestre de San Juan, Aureliano
Guillén Robles, Francisco	Manobel y Onda, Pedro
Gutiérrez de la Vega, José	Maraver, Luis
Gutiérrez Martín, José	Mario Emilio
	Marfiori, Carlos
Hartzenbusch, Juan Eugenio	Martín Alcalde, José
Haupt, Mauricio	Martín Gutiérrez, José
Heiss, Aloss	Martín Montejano, Agustín
Hernández Sanahuja, Buenaventura	Martín Mínguez, Bernardino
Hinojosa y Naveros, Eduardo	Martín, Sebastián
Hoffmann, R.	Martínez Matías, R.
Hübner, Emil	Martínez Espinosa, Félix
	Martinto, Domingo
Ibañez de Ibero, Carlos	Mateos Gago, Francisco
Infantado, Duque del, Mariano Téllez Girón y Beaufort	Medinaceli, Ángela, Duquesa de
Isabel Francisca de Asís de Borbón y Borbón, Infanta de España	Menéndez y Pelayo, Marcelino
	Menéndez , Marcelino, (padre de MMP)
Jiménez Cano, Luis	Mesoneros Romanos, Ramón
Jiménez de la Llosa, Luis	Mier, Eduardo
Jiménez y Padilla, Antonio	Miguel Rovera, Eugenio de
	Miguélez, Manuel
Kraus, Francisco Javier	Milá y Fontanals, Manuel
	Mir, Miguel
Laboyras Estanislao, Jaime de	Molins, Marqués de
Lafuente Alcántara, José	Molins, Marquesa viuda
Lagommagiore, Francisco	Mora, José Joaquín
Lamadrid, Jerónimo	Mora, Miguel L.
Larra, Mariano José de	Morales, José
Latour, Aux de la	Morel y Fatio, Alfredo
Laverde, Gumersindo	Moreno Castelló, José
	Moreno López, Eugenio

Moreno Martín  
Moreno y Rocafull, José  
Morphy, Guillermo, conde de  
Morphy, Rosa Ferriz, esposa de  
Moyano y Cruz, Rafael  
Moyano, Claudio  
Muñoz Garnica, Manuel

Nocedal, Cándido y familia  
Nocedal, Ramón  
Nocedal, Concha  
Nougues, Mariano  
Novo y Colsón, Pedro

Ocariz, Andrés  
Ochoa, Carlos de  
Ochoa, Fernando  
Ochoa, José María  
Olana, Luis  
Oliván, Alejandro  
Oliver, Bienvenido  
Oliver y Hurtado, José  
Oliver y Hurtado, Manuel  
Ollogui, Emilio  
Orovio, Manuel  
Ortiz, Esteban  
Ortiz de Zúñiga, Manuel  
Osuna, duque de, (Téllez Girón y Beufort Spontin, Mariano)  
Osuna, Manuel

Palacio, Manuel del  
Palacio Antele, Enrique  
Parda, Diego  
Pardo Bazán, Emilia  
Perera, Francisco  
Pavón, Eduardo  
Payá y Rico, Cardenal Miguel  
Pecoul, Auguste  
Pella y Forgas, José  
Peña y Aguayo, José  
Pérez Cárdenas, Miguel  
Pérez Godoy, Silvestre  
Pérez Villamil, Manuel  
Pezuela, Jacobo de la  
Pezuela, Juan de la, conde de Cheste  
Pidal, Marqués  
Pidal y Mon, Alejandro  
Ponce de León, Néstor  
Posada Herrera, José

Príncipe, Miguel Agustín  
Puente, Fermín

Quesada, José María  
Quevedo, José  
Quintana, Manuel José  
Quirós de los Ríos, Juan  
Quiroga, Juan de

Rada y Delgado, Juan de Dios de la  
Ramírez, Francisco Javier  
Ramírez de las Casas Deza, Luis María  
Ramírez de Villaurrutia, Wenceslao (Marqués de Villaurrutia)  
Ramos López, José  
Regoyos, Darío  
Reumonk, A  
Riaño Montero, Juan Facundo  
Ríos Ríos, Ángel de los  
Riva Palacio  
Rivadeneira, Manuel  
Rivera Romero, Victoriano  
Rivero, Nicolás María  
Rizzo, Juan  
Robles del Castillo  
Rodrigo Ayusto, Anastasio  
Rodríguez, María  
Rohault de Fleury, Georges  
Rodríguez de Berlanga, Manuel  
Rodríguez Ferrer, Miguel  
Rodríguez Marín, Francisco  
Rodríguez Merino, Amando  
Rodríguez Rubí, Tomás  
Rojas de Arísti,  
Romea, Julián  
Romero y Borra, Rafael  
Romero de Martí  
Romero Robledo, Francisco  
Rossell, Cayetano  
Rossi, Juan Bautista  
Rubio, Joaquín  
Ruiz, Antonio  
Ruiz Pelayo, Aureliano  
Ruiz de Villanueva, Miguel

Saavedra, Eulogio  
Saavedra Moragas, Eduardo  
Sabau, Pedro  
Sáenz de Urturi y Asensio, Eugenio  
Salas, Enrique  
Salas, Francisco Javier

Saldoni, Baltasar  
San Miguel, Evaristo  
Sánchez, Gregorio  
Sánchez de Fuentes, E.  
Sánchez y Fuentes, Francisco  
Sánchez de Toca, Pedro y familia  
Sánchez de Toca, Viuda de  
Segade Campoamor, Ramón  
Selgas Carrasco, José  
Seijas, Francisco de Paula  
Serra, Narciso  
Serrano, Francisco  
Serrano, Pascual  
Simonet, Javier  
Silva, Pedro  
Silvela, Manuel  
Smedt  
Solier, Leopoldo  
Suárez Bravo, Ceferino  
Schuchard, Hugo  
  
Tamames, Duque de  
Tamayo y Baus, Manuel  
Tamayo y Baus, Victorino  
Tello, Manuel  
Thebussem, Doctor: (Pardo de Figueroa, Mariano)  
Tirado, Luis Carlos  
Toledo, Antonio  
Toreno, Conde de, José María Queipo de Llano  
Torres, Juan Nepomuceno  
Travers, Emile  
Trelles, Luis de  
Trigero, Bartolomé  
  
T'Serclaes, Duque de  
  
Uricoechea E.  
Uzunaga, Félix de  
  
Valera, Juan  
Varela, Héctor  
Valero, José  
Valero y Castell, Blas  
Valverde, Leopoldo  
Vayreda, Mariano  
Vázquez, Antonio  
Vázquez, Mariano  
Vázquez Queipo, Vicente  
Vega y Cárdenas, Ventura de la  
Velasco y Santos, Miguel  
Vélez F. Joaquín  
Vico, Antonio  
Vidal, Cayetano  
Vigil, Ciriaco Miguel  
Vila, Benito  
Villa Real, Francisco  
Viñaza, Conde de  
  
Wilson, H.  
  
Zafra y Amores, Antonio  
Zafra Cantero, Antonio  
Zarandona, Antonio  
Zaracibar, Federico  
Zúñiga Jesús Mauro de  
Zobel, Jacobo



### APÉNDICE III

## CUADRO CRONOLÓGICO

17-3-1782	Nace Juan José Bonel y Orbe.
1788	Nace su madre Francisca Orbe y de la Plata en Pinos del Rey.
12-2-1791	Nace su padre José Fernández-Guerra en Granada.
16-9-1815	Se casan sus padres en la Iglesia de las Angustias de Granada.
16-6-1816	Nace Aureliano Fernández-Guerra y Orbe en Granada.
11-4-1818	Nace su hermano Luis.
01/01/1820	Levantamiento de Riego en Cabezas de San Juan (Sevilla), que da lugar al Trienio Liberal.
1820	Su padre, don José, entra al servicio del conde de Luque.
1821	Don José compra la casa palacio de Zuheros.
01/10/1823	Restauración del absolutismo por Fernando VII, que inicia la Década Ominosa.
10-5-1824	Don José publica una memoria sobre la situación de la herencia del conde de Luque que le vale el reconocimiento a su trabajo y a su prudencia.
18-8-1824	Compra la casa del Correo Viejo nº 27 en Granada.
junio 1825	El padre y los dos hijos parten para Madrid, para ingresar en la escuela Garriga.
26-2-1826	Don José adquiere la finca de olivar Minerva, en el término de Zuheros.
1829/1830	Toma clases particulares de castellano, latín y retórica con Don Miguel José Molinero
16-10-1830	Doña Francisca de Paula Orbe y de la Plata testa en Granada ante el Notario D. Antonio de Rey.
1-1-1831	Entra en el Sacromonte, estudia sólo el primer año de Filosofía (1831-32). Tiene como maestro a Juan Cueto y a José Alcántara Navarro, y como compañero a Miguel Lafuente Alcántara entre otros.
1-1-1831	A su padre lo nombran Notario Mayor del Tribunal Eclesiástico de Málaga.
26/05/1831	Ajustician a Mariana Pineda en Granada.
1832/38	Estudia Filosofía y Derecho en la Universidad de Granada.
1833	Aureliano escribe Don Leoncio estando en Zuheros.
1833	Se descubren los restos romanos del Cortijo de las Vírgenes.
27-4-1833	Muere el conde de Luque en Granada, en la calle de la Duquesa.
29/09/1833	Muere Fernando VII.
30-4-1834	Se le nombra Socio de Amigos del País de Baena, y se le encarga la Memoria del Cortijo de las Vírgenes.
1-1-1836	Presencia las obras de la casa de Zuheros y en 1837 compra la casa contigua a José Ortiz Zafra.
18/02/1836	Decreto de desamortización de Mendizábal.
29-5-1836	En uno de sus muchos viajes a Zuheros escribe “Zuheros”, que publicará el 9-2-1840.
27-10-1837	Pronuncia una lección en la Universidad, al recibir el grado de bachiller en Leyes.
20-10-1838	Se encarga de la Cátedra de Literatura e Historia de la Universidad de Granada siendo todavía estudiante.
1839	De una carta de su padre se deduce que Aureliano tiene un amor imposible.
27-1-1839	En el Semanario Pintoresco, M. de la Corte Ruano publica la “Sima de Cabra”, iniciando una serie de plagios de los escritos y dibujos de Aureliano Fernández-Guerra.
30-8-1839	El Gobernador lo nombra Redactor único científico y literario del Boletín Oficial de Granada.
31/08/1839	Abrazo de Vergara, que termina la primera guerra carlista.
18-10-1839	Cesa en la Cátedra de Literatura e Historia de Granada.
31-10-1839	Se representa en Granada La Peña de los Enamorados con Julián Romea y Matilde Díez.

- 17-11-1839 José Maria Cambronero, Gobernador de Granada, lo nombra “Censor del Teatro”. Cesa el 28-12-1843.
- 24-12-1839 Nombrado Secretario de la sección de Literatura, en el Liceo Artístico y Literario de Granada.
- 20-2-1840 Se representa en Granada La hija de Cervantes con J. Romea y Matilde Díez.
- 6-7-1840 Se publica en el Boletín Oficial de la Provincia de Granada “Reflexión sobre le rebelión de los moriscos en Granada”.
- 31-8-1840 Abogado de los Tribunales del Reino, Licencia expedida por la Audiencia de Granada.
- 2-10-1840 Hace un viaje a Pinos del Rey.
- 27-8-1841 Luis Fernández Guerra sale de Granada para ir a Madrid a estudiar pintura.
- 10/05/1841 Nombramiento de Espartero como Regente.
- 07/10/1841 Asalto a Palacio por Diego de León, lo presencia Luis Fernández Guerra.
- 1-2-1842 Valera le dedica una poesía a su Alonso Cano.
- 5-2-1842 Se representa en Granada Alonso Cano o la Torre del Oro con Don José y Doña Josefa Valero.
- 21-5-1842 Entierro de Espronceda, asiste Luis Fernández Guerra y preside Bonel y Orbe.
- 31-12-1842 Cesa en el Boletín Oficial de Granada por reformas.
- 24/05/1843 En Málaga se subleva la Milicia Nacional contra Espartero.
- 17/07/1843 Enfrentamiento en Torrejón.
- 23/07/1843 Entrada triunfal de Narváez en Madrid y huida de Espartero a Cádiz y Lisboa.
- 30/07/1843 Espartero firma su despedida después de veintisiete meses de regencia.
- 08/11/1843 Se declara mayor de edad a Isabel II.
- 23-12-1842 Es nombrado oficial auxiliar 2º de 3ª clase del Ministerio de Gracia y Justicia.
- 27-12-1842 Cesa de abogado del Ilustre Colegio de Granada.
- 28-12-1843 Cesa de Censor del Teatro de Granada.
- 7-1-1844 Sale de Granada para Madrid.
- 10-1-1844 Toma posesión del cargo de oficial auxiliar del Ministerio de Gracia y Justicia en la clase de 2º del 3º con el sueldo de 9.000 reales
- 21-2-1844 José Zorrilla termina el Tenorio.
- 27-4-1844 Zorrilla le regala dedicado el borrador autógrafo del Tenorio.
- 29-4-1844 Asciede a oficial auxiliar 2º de clase 2ª con el mismo sueldo del Ministerio de Gracia y Justicia.
- 3/05/1844 Se inaugura el gobierno de Narváez, después de los nueve días de Olózaga, y los cinco meses de González Bravo.
- 1-1-1845 Visita en Sevilla el Archivo de Indias. Le atiende José María Álava.
- junio 1845 Hace un viaje por la provincia de Zaragoza.
- 1-2-1846 Luis Fernández Guerra entra a trabajar en la Comisaría de Cruzada, como “funcionario latino”.
- 10-2-1846 Asciede a oficial auxiliar 1º de la clase de 2ª con igual sueldo en el Ministerio de Gracia y Justicia.
- 13-3-1846 Asciede a oficial auxiliar 3º de clase 1º con el sueldo de 10.000 reales en el Ministerio de Gracia y Justicia.
- 9-5-1846 Muere su padre en Madrid.
- 25-5-1846 Vive en la calle Segovia nº 10.
- 1846 Antonio Esquivel termina el cuadro de los Románticos entre los que está Aureliano Fernández-Guerra.
- 15-6-1846 Manuel Cañete publica en la *Revista Europea* una oda a José Fernández-Guerra y una reseña biográfica.
- 5-8-1846 El marqués de Salamanca se interesa por los cuadros, libros y antigüedades, de los Fernández-Guerra.
- 11-9-1846 Asciede a oficial auxiliar 1º de clase 2ª con el mismo sueldo el Ministerio de Gracia y Justicia.
- 10/10/1846 Doble boda de Isabel II y su hermana, Luisa Fernanda, con Francisco de Asís y Antonio de Orleans, respectivamente.
- 6-12-1846 Vocal del tribunal de cátedra de Retórica y Poética nombrado por la Dirección General de Instrucción Pública
- 1-7-1847 Se le da licencia para dos meses.
- verano 47 Escribe, *A la transfiguración del Señor* en La Granja.
- 1-1-1847 “Recursos poéticos de la lira pagana y el arpa cristiana”, prólogo a las poesías de R. M. Baralt.
- 25-2-1848 Patricio de la Escosura le nombra conciliario de la Sociedad de Autores Dramáticos.
- 28-4-1848 Secretario Honorario de S.M. Isabel II.
- 3-6-1848 Le nombran miembro facultativo del Liceo Artístico y Literario de Madrid.
- 18-11-1848 Se casa su hermano Luis con Carmen Valverde en ceremonia oficiada por Bonel y Orbe; viven en la Plazuela de San Martín .
- 10-3-1849 El conde de San Luis y su amigo Ventura de la Vega le nombran Individuo de la Comisión de Censor del Teatro Español hasta su extinción.
- 8-4-1849 Se publican los *Estatutos del Teatro Español*.

- 23-4-1849 Delegado de la sección de Literatura del Liceo Artístico y Literario de Madrid.
- 6-6-1849 Se le da licencia de dos meses.
- 10-10-1849 Nace su única sobrina y heredera, Carmen Fernández-Guerra Valverde.
- 19/10/1849 Gobierno “relámpago”, dura 24 horas.
- 4-11-1849 Le nombran miembro de la comisión regia del Teatro Español.
- 4-3-1850 Se trasladan los restos de su padre desde el cementerio de la Puerta de Toledo a la Sacramental de San Ginés y de San Luis.
- 10-6-1851 Por R. D. del 10 junio de 1851, artículo 10, se le reconoce la categoría de Abogado fiscal de la Audiencia de Madrid, con la antigüedad de 23 de diciembre de 1848, considerándosele desde esta fecha ingresado en la Magistratura.
- 10-6-1851 Asciede a oficial de sección 2º clase 3º con 16.000 reales.
- 1-12-1851 Individuo de la Corporación de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Sevilla.
- 18-4-1852 Se publica en el *Semanario Pintoresco* “Boabdil, Flor de amores”.
- 1852 Muere Bartolomé José Gallardo.
- 1852 Se publica el tomo I del Quevedo en Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra, Volumen XXIII.
- 10-11-1852 Jefe de Negociado de la Secretaría del Ministerio de Gracia y Justicia, con sueldo de 20.000 reales.
- 18-9-1853 “Antiguallas de Cadalso de los Vidrios, Guisando y Escolana” en el *Semanario Pintoresco*.
- 4-11-1853 Asciede a oficial de sección 2º con 24.000 reales.
- 1-1-1853 Se estrena *El peluquero de su alteza*, de Luis Fernández Guerra y Tamayo y Baus.
- 20-4-1854 Se estrena en el Teatro Príncipe *La Ricahembra* de Aureliano Fernández-Guerra y Tamayo y Baus.
- 28/06/1854 Enfrentamiento militar en Vicálvaro (La Vicalvarada).
- 20-8-1854 Cesa en la Secretaría del Ministerio de Gracia y Justicia por R. O. 14 de agosto de 1854 y R. D. 11 de agosto de 1854 nº 11 y 12.
- 1855 Desamortización de Madoz.
- 4-10-1855 Tamayo y los hermanos Fernández-Guerra se separan de la Sociedad de Autores Dramáticos.
- 12-11-1855 Vocal para tribunal a Cátedra de Literatura Española en Granada
- 8-12-1855 Elegido Individuo de número de la Real Academia de la Historia.
- 17-1-1856 Elegido Individuo de número de la Real Academia Española.
- 4-5-1856 Recepción publica en la Real Academia de la Historia.
- 1856 Luis Fernández-Guerra publica su Moreto en el vol. XXXIX de Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra
- 19-9-1856 La Real Academia de la Historia manda a Aureliano Fernández-Guerra a que acompañe a Olózaga a Soria.
- 12/10/1856 Se inaugura otro gobierno de Narváez, dando fin al bienio progresista; salida de O'Donnell.
- 17-10-1856 Se reincorpora a su puesto de la Secretaría del Ministerio de Gracia y Justicia en la que cesó el 20-8- 54, Sueldo 26.000 reales.
- 1-11-1856 Ingresa en el Ministerio de Fomento con 35.000 reales por R.D. 29-10-56 oficial 2º clase 1ª.
- 17-12-1856 Asciede a Oficial 1º de clase 1ª en el Ministerio de Fomento con el mismo sueldo.
- 3-1-1857 Vocal tribunal Cátedra de Historia filosófica y critica de España en la Universidad Central.
- 10-2-1857 Muere Juan José Bonel y Orbe. Los reyes asisten al entierro.
- 14-6-1857 Recepción pública de J. Cueto Herrera en la Real Academia de la Historia ; contesta Aureliano Fernández-Guerra.
- 21-6-1857 Recepción pública de Aureliano Fernández-Guerra en Real Academia Española.
- 22-7-1857 Vocal secretario de la junta que examina el texto de la Ley de I.P., cuyas bases están aprobadas por Corte.
- 11-9-1857 Secretario General del Real Consejo de Instrucción Pública.
- 1-1-1858 Secretario de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia.
- 17-1-1858 Muere en casa de Aureliano Fernández-Guerra su maestro, Don Juan de Cueto y Herrera.
- 12-4-1858 Individuo de la Diputación permanente de la Academia de las Buenas Letras de Sevilla.
- 31-5-1858 La Real Academia de la Historia le pide que vaya con Olózaga a Numancia.
- 30/06/1858 Nuevo gobierno de O'Donnell (este gobierno se mantuvo hasta 17-1-63)
- 1859 “Antiquísimo sepulcro de Layos” y “El Arco de Bará”.
- 10/59-4/60 Guerra de África.
- 12-6-1859 Discurso de contestación a Tamayo y Baus en la Real Academia Española.
- 8-7-1859 Director General de Instrucción Pública por ausencia del titular hasta 15-9-59.
- 20-8-1858 Vocal jurado para dirigir, juzgar y organizar la Exposición de Bellas Artes.
- 1-1-1859 Forma parte de la comisión que redacta el Reglamento de la Real Academia Española.
- 12-2-1859 Firma el discurso preliminar al segundo tomo de Quevedo.

- 1859 Se publica el Tomo II de Quevedo en la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra, vol. LIX.  
3-2-1860 Junta en la Real Academia de la Historia para la adjudicación del premio de Munda, con participación de Aureliano Fernández-Guerra.
- 20-3-1860 Vive en la calle Segovia nº 10 principal.  
26-3-1860 Se cae del caballo en el camino entre Torredonjimeno y Baena rompiéndose los dos brazos y lo aposentan en la Venta María.
- 30-5-1860 Regresa a Madrid después de su caída.  
30-6-1860 Aureliano Fernández-Guerra ha vuelto a encargarse de la Secretaría del Real Consejo de Instrucción Pública cesando el Sr. Carderera que la desempeñaba interinamente.
- 11-7-1860 Director General interino de Instrucción Pública hasta 5-9-60, por enfermedad de Eugenio Moreno López.  
22-8-1860 Vocal jurado para dirigir, juzgar y organizar la Exposición de Bellas Artes.  
24-8-1860 Miembro de la comisión de la Real Academia Española para preparar una edición de las obras de Lope de Vega.
- 10-1-1861 Dictamen de la comisión de Gramática formada por Hartzzenbusch, Aureliano Fernández-Guerra y Monlau, que se lee en la Academia en junta el 31-1-1861 y el 7-2-1861.
- 2-1-1861 Diputado de Honor de la Academia Arqueológica de Almería.  
14-1-1861 Comisionado para organizar las excavaciones en las huertas de Guarrazar.  
21-4-1861 Miembro de Número del Instituto Arqueológico de Roma.  
30-5-1861 Miembro la Academia de Ciencias de Berlín.  
10-10-1861 Pertenece a la Comisión del Dictamen sobre Gramática con Hartzzenbusch y Monlau en la Real Academia Española.
- 5-1-1862 Premio de la Biblioteca Nacional a Biblioteca española de libros raros y curiosos, en la que interviene Aureliano Fernández-Guerra, con su "Noticias de un Códice Colombino".
- 18-6-1862 Aureliano Fernández-Guerra, acaba de encontrar unos documentos originales: partida de casamiento y defunción de la mujer de Quevedo. Todos estos datos contribuirán a mejorar el tercer tomo de Obras Ilustradas de Quevedo.
- 11-7-1862 José Godoy Alcántara ingresa en la Secretaría de Fomento.  
1-9-1862 Individuo de la comisión que entiende en el Proyecto de Bibliotecas y Museos Nacionales.  
7-9-1862 Se pone en contacto con el arquitecto Enríquez para programar el edificio de nueva planta que ha de construirse para Biblioteca Nacional y Museo Arqueológico.
- 28-12-1862 Recepción Pública en la Real Academia de la Historia de Eduardo Saavedra, contesta Aureliano Fernández-Guerra.
- 12-3-1863 Vive en Concepción Jerónima nº 16, 3º dcha.  
20-3-1863 Cañete ingresa en la Secretaría de Fomento.  
jul-1863 Hace un viaje al balneario de Cestona.  
13-8-1863 Hace un viaje a Toledo.  
17-9-1863 Se representa en el Teatro Circo *La Ricahembra* con Emilia Moreno.  
9-12-1863 El Instituto di Corrispondenza Archeologica le nombra Membri onorari Dirigenti.  
30-12-1863 La Reina nombra a Aureliano Fernández-Guerra para examinar la legislación de Instrucción Pública y proponer las reformas que crea convenientes. Lo firma el Director General Instrucción Pública Don Manuel Alonso Martínez.
- 21-3-1864 Regala a la Real Academia de la Historia un ejemplar de su trabajo sobre un códice de la Biblioteca Colombina.  
22-3-1864 Recibe una carta con amenaza de muerte.  
17-7-1864 Hartzzenbusch le pide opinión para adquirir para la Biblioteca Nacional un codicilo de Quevedo.  
26-10-1864 Es nombrado Jefe Superior de la Administración Civil.  
3-1-1864 Se inaugura el Instituto Literario Católico dirigido por Juan Manuel Ortí y Lara.  
23-12-1864 Artículo de Godoy Alcántara sobre Aureliano Fernández-Guerra en *El Gobierno*, periódico político.  
25-2-1865 Castelar publica su famoso artículo "El Rasgo" en *La Democracia*.  
10/04/1865 La noche de San Daniel.  
10-11-1865 Muere su madre en Zuheros, donde se la entierra.  
20-11-1865 La Sociedad Económica de Amigos del País de Almería lo nombra Individuo Correspondiente.  
03/01/1866 Levantamiento de Prim en Villarejo.  
31-3-1866 Aureliano Fernández-Guerra pide a Clases Pasivas que clasifiquen sus servicios, como cesante y como jubilado.
- 1-1-1866 Viaja a Archidona y Loja.  
13-5-1866 Gentil Hombre de Cámara con Ejercicio.  
12/06/1866 Sublevación de los sargentos, San Gil.

- 10-12-1866 La Real Academia de la Historia le pide un informe junto a Gayangos y Saavedra de un libro de Geografía para la 2ª enseñanza.
- 5-3-1867 Le nombran miembro de la Societé Française D'Archeologie.
- 3-6-1867 Se le nombra para una comisión que redacte Reglamento de las Comisiones Provinciales de Monumentos.
- 10-8-1867 Se le nombra interinamente Director General de Agricultura.
- 1867 Dos cartas literarias, escritas por Aureliano Fernández-Guerra y Jose Maria Asensio y Toledo.
- 7-12-1867 La Real Academia de la Historia lo nombra Anticuario aunque ya lo venía siendo interinamente.
- 1-3-1868 Discurso contestación en la recepción en la Real Academia de la Historia de Francisco Javier de Salas, sobre el rey Don Pedro de Castilla. Vacante producida por la muerte del general Zarco del Valle.
- 6-5-1868 Cesa en Fomento para hacerse cargo de la Cátedra de Literatura.
- 20-5-1868 Se le nombra Catedrático de Literatura Extranjera de la Universidad Central.
- 22-5-1868 Cesa en el Ministerio de Fomento como oficial clase de 1ª quedándole un sueldo de 1.650 pts.
- 23-5-1868 Toma posesión como Catedrático con un sueldo de 3.000 pts.
- 30/09/1868 Isabel II sale de España.
- 11-10-1868 Cesa en la Cátedra de Literatura Extranjera.
- 19-10-1868 Decreto aprobado por las Cortes, nuevo sistema monetario que establece la peseta como unidad.
- dic.1868 Ruiz Zorrilla firma el despido de Aureliano Fernández-Guerra como Catedrático.
- 5-11-1869 Vive en la calle Magdalena nº 27, 3º.
- 30-3-1870 Junta de Real Academia Española en la que lee un trabajo reivindicando la Canción a las Ruinas de Itálica para Rodrigo Caro.
- 4-7-1870 Nombramiento de miembro de la Junta Superior de Acción Católica.
- 24-9-1870 Se le nombra Catedrático de Literatura en una Universidad ó Colegio Católico que se pretende crear.
- 02/01/1871 Entra Amadeo de Saboya en Madrid.
- 16-3-1871 Junta en Real Academia Española en la que resulta premiada la obra de Luis Fernández-Guerra, *Juan Ruiz de Alarcón* con un tribunal formado por Patricio de la Escosura, Manuel Cueto, Manuel Cañete, Cándido Nocedal, y Francisco de Paula Canalejas.
- 24-6-1871 Se inaugura el Colegio San Juan Bautista de Santoña.
- 18-1-1872 Simonet le escribe desde Granada, y al parecer Aureliano Fernández-Guerra es director de la *Revista Católica*.
- 1872 Edmondo de Amicis en España.
- 23-4-1872 Se publica *Cervantes, esclavo del Santísimo Sacramento*.
- 30-11-1872 Firma el manuscrito de su BaReal Academia de la Historia, tiene correspondencia al respecto con Simonet y S. Pérez Godoy.
- 5-12-1872 Se le nombra Bibliotecario Perpetuo de la Real Academia Española.
- 11/02/1873 Primera República.
- 15-2-1873 *El Mundo Nuevo* publica un artículo de Edmondo de Amicis, en el que cuenta un visita que hizo a Aureliano Fernández-Guerra.
- 13-4-1873 Recepción Pública en la Real Academia Española de su hermano Luis Fernández-Guerra, contesta Aureliano Fernández-Guerra.
- 5-1-1875 Muere en Archidona José Godoy Alcántara.
- 14/01/1875 Entra en Madrid Alfonso XII.
- 1875 Contestación a la recepción de La Rada en la Real Academia de la Historia.
- 23-1-1876 Gran Cruz de Isabel la Católica.
- 5-2-1876 Socio de Honor de la Academia Filosófico Jurídica de Granada.
- 28-3-1876 Vicepresidente de la Sociedad Geográfica.
- 8-4-1876 Le nombran individuo correspondiente de la Academias Buenas Letras de Barcelona.
- 4-5-1876 Presidente Honorario de la Sociedad Cervantista de Granada.
- 3-6-1876 En el *L'Univers Illustré* de París (XIX nº 1105) aparece su retrato y un artículo de Mr. R. Bryon.
- 6-3-1877 Conferencia sobre Cantabria que luego se publica.
- 31-10-1878 Tribunal formado por Aureliano Fernández-Guerra y Juan Valera para examinar de oposición a cátedra de Literatura a Don Marcelino Menéndez Pelayo.
- 4-3-1879 Deitania y su cátedra episcopal de Begastri, conferencia pronunciada en la Sociedad Geográfica de Madrid y publicada.
- 24-6-1879 Se publican en El Siglo Futuro seis capítulos de Omar ben Hafson de Simonet.
- 18-9-1879 Sale para Santiago con el padre Fita.
- 4-5-1880 Escribe Lección poética sobre las celebérrimas quintillas de Nicolás Fernández de Moratín, que se publicará en 1883.

- 20-1-1881 Contesta a Mariano Catalina en su recepción en la Real Academia Española
- 1-8-1881 Está en El Escorial, calle Infante nº 2.
- 16-1-1882 Escribe el "Hartzenbusch", amanuense Carmen Fernández-Guerra, notas de Menéndez Pelayo.
- 27-5-1882 Toma posesión como Senador, designado por la Real Academia de la Historia, siendo Presidente del Senado el marqués de la Habana.
- 13-5-1883 Contesta al discurso de recepción de Menéndez Pelayo en la Real Academia de la Historia.
- 2-12-1883 Muere Don José Llop.
- 26-1-1884 Toma posesión del cargo de Director General de Instrucción Pública con un sueldo anual de 12.500 pts.
- 1884 Federico de Madrazo pinta su retrato.
- 15-12-1884 Se le nombra Vocal de la Junta de Obras de la Dirección General de Obras Públicas del Ministerio de Fomento.
- 22-5-1885 Socio honorario de la Sociedad Colombiana de Huelva.
- 25/11/1885 Muere Alfonso XII.
- 4-12-1885 Cesa de Director General de Instrucción Pública.
- 10-6-1887 "Nuevas Inscripciones de Córdoba y Porcuna", publicado en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. XI.
- 7-5-1888 Pedro Madrazo, como secretario de Real Academia de la Historia, le pide un ejemplar de Cantabria para un congreso en Bayona y Dax.
- 30-6-1888 Inscripción romana de Cofiño, Asturias: traduce una inscripción que le manda Fermín Canellas y que avalora y completa su trabajo anterior sobre Cantabria.
- 4-3-1890 Muere su hermano Luis Fernández-Guerra.
- 14-5-1890 Hace testamento ante Vicente Calleja Sanz.
- 7-9-1894 Fallece Aureliano Fernández-Guerra en la calle Felipe IV nº2, piso 2º, sede de la Real Academia Española, se le entierra en San Justo.

## APÉNDICE IV

### PERSONALIA<sup>1</sup>

ACOSTA, Zacarías (n.1808).

Matemático y literato. Nació en Granada y vivió un tiempo en Ceuta. En sus cartas se manifiesta siempre muy agradecido a los FG. También vivió en Murcia, donde conoció a Javier Fuentes; ambos convencieron a AFG para que participara en los juegos florales y escribiera la historia de la Virgen de Arixiaca.

AGUILAR Y CANO, Antonio (1848-1916).

Registrador de la Propiedad. Nació en Puente Genil. Se interesó por la Arqueología de su ciudad natal y de Estepa. Fue académico correspondiente de la RAH.

AGUILAR Y CORREA, Antonio, Marqués de la Vega de Armijo (1824-1908).

Político liberal. Intervino en la revolución de 1854 e ingresó en la Unión Liberal. Amigo incondicional de O'Donell, fue ministro de Fomento en 1861. Tras la revolución de 1868, volvió a ser ministro de Estado con Sagasta. Miembro de la RAH y de la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

ALARCÓN, Pedro Antonio de (1833-1891).

Novelista. Nació en Guadix y murió en Valdemoro. Dirigió el periódico *El Eco de Occidente*. Autor de *El sombrero de tres picos* y *El niño de la bola*, entre otras muchas obras. Ingresó en la RAE en 1877. Fue diputado por Guadix en 1864 y más tarde consejero de Alfonso XII. Políticamente evolucionó hacia posturas reaccionarias. Tenía amistad con AFG y participó en muchas comisiones a las que también pertenecía AFG. Perteneció al grupo de “La cuerda granadina”.

ÁLAVA Y URBINA, José María

Catedrático de Derecho en Sevilla, hacendado, bibliófilo. Le facilitó a AFG documentos y libros.

ALCALÁ GALIANO, Antonio (1789-1865).

Escritor y político liberal, evolucionó hacia el moderantismo. Nació en Cádiz. Perteneció a las Cortes del trienio liberal, fue miembro de la Fontana de Oro y de la liga Landaburiana. A la vuelta de Fernando VII se exilió en Londres, en cuya universidad fue profesor de Lengua y Literatura españolas. Fue ministro de Marina con Istúriz y de Fomento con Narváez. Las destituciones que realizó en este ministerio dieron lugar a la “Noche de San Daniel”. Escribió *Recuerdos de un anciano*, sobre su actividad política. Ingresó en la RAH en 1864.

ALCÁNTARA NAVARRO, José (1787-1848).

Nació en Archidona (Málaga). Canónigo del Sacromonte cuando AFG era alumno. Fue Capellán de honor, Secretario de la Patriarcal y de la Capilla Real, Comisario General de las tres Gracias: Cruzada, Subsidio y Excusado. Tío de los académicos Miguel y Emilio Lafuente Alcántara y de José Godoy Alcántara, todos ellos relacionados con AFG.

ALONSO MARTÍNEZ, Manuel (1827-1891).

Político y jurista. Nació en Burgos y murió en Madrid. Ministro de Fomento con Espartero, dimitió en 1856 y estuvo retirado de la política hasta 1874, en que ocupó el Ministerio de Hacienda con Zabala. También fue ministro de Gracia y Justicia en 1881 y 1885. Fundó el partido Centralista, que luego se integraría en el partido Fusionista, que se alternaría en el gobierno con el conservador de Cánovas. Fue presidente de la Academia de Legislación y Jurisprudencia y miembro de la Academia de las Ciencias Morales y Políticas. Como legislador participó en la redacción del Código Civil (1889) y la Ley de Imprenta (1881), entre otras muchas disposiciones judiciales.

AMADOR DE LOS RÍOS, José (1818 -1878).

Crítico literario, anticuario, dramaturgo y poeta. Nació en Baena y falleció en Sevilla. Profesor de Literatura en la Universidad Central. Académico de la RAH y de San Fernando. Contestó al discurso de ingreso de AFG en la RAH.

AMICIS, Edmondo de (1846-1908).

Militar y literato. Participó en la batalla de Custoza. En 1866 dejó el ejército y se estableció en Turín. Se formó en la escuela de Manzoni. Entre sus muchas obras, *Cuore* le dio la fama. Durante el reinado de Amadeo I viajó por España, viaje sobre el que escribió *Spagna* y durante el cual visitó a AFG en su casa; esta visita la consignó en un artículo titulado “Una visita”.

<sup>1</sup> Se ofrece en este Apéndice IV algunos datos de las personas que se relacionaron con Aureliano Fernández-Guerra y Orbe. Abreviaturas utilizadas: AFG = Aureliano Fernández-Guerra y Orbe LFG = Luis Fernández-Guerra y Orbe JFG = José Fernández-Guerra FG = Los Fernández-Guerra BN = Biblioteca Nacional RAE = Real Academia Española RAH = Real Academia de la Historia.

ARNAU Y ESPINOSA DE LOS MONTEROS, Antonio (1828-1874).

Nació en Murcia. Poeta. Fue presidente de sala de la Audiencia de Cáceres. Académico de la RAE (1873). Selgas le prologó *Himnos y Quejas*.

ARANGO Y ESCANDÓN, Alejandro (1821-1883).

Escritor y político mexicano. Nació en Puebla y murió en México. Miembro del partido conservador. Fue director de la Academia Mexicana de la Lengua.

ARJONA, Joaquín (1817-1875).

Actor. Nació en Sevilla. Comenzó su carrera en 1835 en Granada, donde conoció a la familia Fernández-Guerra.

ARRAZOLA GARCÍA, Lorenzo (1795-1873).

Jurista y político. De familia acomodada, nació en Checa (Guadalajara) y murió en Madrid. Políticamente comenzó siendo liberal, si bien evolucionó hacia posiciones ultra conservadoras. Ocupó varios cargos, alguno de ellos en más de una ocasión: diputado por Valladolid y Zamora, senador, presidente del Congreso, ministro de Gracia y Justicia, Presidente del Tribunal Supremo. En 1864 formó gobierno y simultáneamente fue ministro de Estado. Fue presidente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid y de la Academia de Ciencias Morales y Políticas (1857) y vicepresidente de la Academia Española de Arqueología.

ASENJO BARBIERI, Francisco (1823-1894).

Compositor y musicólogo. Autor de varias Zarzuelas (*Jugar con fuego, Pan y Toros y El barberillo de Lavapiés*, entre otras), también se dedicó a la investigación musical, publicando Cancionero musical de los siglos XV y XVI en 1890. Impulsó la creación del Teatro de la Zarzuela. Miembro de la RAE, colaboró con Don Aureliano en muchos trabajos.

ASENSIO Y TOLEDO, José María (1829-1905).

Erudito. Nació en Sevilla. Cervantista y estudioso de Pedro I de Castilla. Académico de la RAH en 1885 y de la RAE (silla C) en 1904. Fue el promotor de la Sociedad Bibliófilos Andaluces en 1869. Descubrió los retratos de personajes del Siglo de Oro pintados por Francisco Pacheco. Escribió en colaboración con AFG "Dos cartas literarias", sobre el lugar de redacción del Quijote.

BALDÚN, Elisa (n.1847).

Actriz. Nació en Sevilla. Estrenó *El tanto por ciento* de Adelardo López de Ayala. Ella y su hermana Pilar, también actriz, eran asiduas de las tertulias de Aureliano.

BARALT, Rafael María (1810-1860).

Historiador y escritor venezolano. Nació en Caracas y vivió un tiempo en Londres y en Madrid, donde fue director de la Gaceta de Madrid y publicó varias obras, como el amigo de Cañete, escribió *Diccionario de galicismos*. Académico de RAE, ayudó a AFG para entrar en ésta. AFG escribió un prólogo de una de sus obras. Nombrado embajador de la República Dominicana en España para negociar la independencia del país, fue enjuiciado por problemas políticos y finalmente absuelto.

BARRERA Y LEIRADO, Cayetano Alberto de la (1815-1872).

Literato, bibliófilo y farmacéutico. Escribió el *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español*, desde su origen hasta mediados del siglo XVIII, con el que consiguió en 1860 el premio de la BN fundado por AFG, y *Nueva biografía de Lope de Vega*, y editó las Poesías de Francisco de Rioja "corregidas, añadidas e ilustradas con la biografía y bibliografía del poeta" (1867). Facilitó a AFG datos de Quevedo, y AFG facilitó 3000 obras de teatro a Barrera.

BONEL Y ORBE, Juan José (1782-1857).

Cardenal Primado de España. Nació en Pinos del Rey. Fue obispo de Málaga, Ibiza y Córdoba, arzobispo de Toledo, prócer del Reino, vicepresidente del Senado, Patriarca de las Indias, vicario general del Ejército y confesor de la Reina. Primo hermano de la madre de AFG, existe mucha correspondencia familiar desde la infancia de AFG hasta la muerte del cardenal. Se conservan además cartas pastorales y discursos.

BORGHESI, Bartolomé (1781-1860).

Arqueólogo y epigrafista italiano. Catalogó las monedas de Milán y del museo Vaticano. Escribió, *Nuovi Frammenti dei festi consolari capitolini* (Milán, 1818-1820). Concibió la recopilación de las inscripciones romanas, obra grandiosa que se realizó bajo la dirección de Rossi, Henzen y Mommsen. Napoleón III adquirió su biblioteca.

BRETÓN DE LOS HERREROS, Manuel (1796-1873).

Dramaturgo. Nació en Quel (La Rioja) y murió en Madrid. Perdió un ojo en un duelo. En 1837 fue elegido Académico de la RAE. En 1847 fue nombrado Director de la Biblioteca Nacional, cargo del que fue cesado en 1854. Una de sus obras más conocida fue *Marcela ó ¿cuál de las tres?* era secretario de la RAE cuando ingresó AFG..

BURGOS, Javier de (1778-1849).

Literato y político. Nació en Motril. Pertenecía al Liceo de Granada. Fue secretario de Estado y ministro de Fomento en los primeros años de la regencia de María Cristina. Colaboró en la redacción del Estatuto Real. Escribió Los Anales de la reina Isabel II.

BUSTOS, Rafael, Marqués de Corvera

Abogado y político. Natural de Murcia. Fue gobernador civil de Madrid y ministro de Fomento en 1858.

CABALLERO, Fermín (1800-1876).

Geógrafo y político. Nació en Barajas de Melo (Cuenca) y murió en Madrid. Diputado, en 1840 fue alcalde de Madrid y en 1843 ministro de la Gobernación con Joaquín María López. En el ministerio mostró su talante reaccionario, olvidándose de sus orígenes progresistas. Fue Presidente de la Sociedad Geográfica y académico de RAH. Entre sus publicaciones de tema geográfico destaca *Memoria sobre el fomento de la población rural*; entre las políticas, *El Gobierno y las Cortes del Estatuto y Casamiento de Doña María Cristina con D. Fernando Muñoz*. Mantuvo abundante correspondencia con AFG.

CANALEJAS, Francisco de Paula (1834-1883).

Nació en Lucena. Colaboró y tuvo amistad con Castelar. Ingresó en la RAE el 28-11-1869 con un discurso que Don Aureliano no aprobó.

CANELLA Y SECADES, Fermín (1849-1924).

Nació en Oviedo. Catedrático de derecho en la Universidad de Oviedo y rector de la misma, escribía en la Carbañola. Hizo mucho por el conocimiento y divulgación de la cultura asturiana. Existe un extenso epistolario entre él y AFG. El 5 de enero de 1879 publicó en la *Revista de Asturias* un romance muy largo contando la vida de AFG.

CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio (1828 -1897).

Historiador y político liberal conservador. Nació en Málaga y murió en Santa Águeda (Guipúzcoa), asesinado por un anarquista cuando descansaba en un balneario. Estudió Derecho, pero enseguida se interesó por la novela histórica. Llegó a ser Académico de la Historia (1860) (contestó a su discurso de ingreso su tío Estébanez Calderón), de Real Academia Española (1867), de la de Ciencias Morales y Políticas (1871) y la de Bellas Artes de San Fernando (1887). En cuanto a su vida política, fundó el Partido Conservador a partir de la antigua Unión Liberal. Fue el artífice de la restauración borbónica en la persona de Alfonso XII, con el cual fue Presidente del Gobierno en varias ocasiones. Puso fin a la tercera Guerra Carlista y tuvo que enfrentarse a la de Cuba, aunque murió antes del desastre final.

CANETE, Manuel (1822-1891).

Escritor y poeta. Nació en Sevilla, muy amigo y devoto de la familia FG, vivió en Granada y más tarde en Madrid. Era crítico temido por sus reseñas teatrales en *El Herald* y en *La Ilustración Española y Americana*. Fue académico de la RAE en 1857. Secretario de la Infanta Isabel, la Chata. Escribió el *Peluquero de su Alteza* con LFG.

CAPITÁN, Juan (1789-1848 ó 54).

Franciscano y profesor de literatura, amigo de Lista. Nació en Antequera. Su amor a la literatura le llevó a dar clases en Antequera y más tarde fue nombrado catedrático de Instituto en Jerez de la Frontera. Se hizo muy amigo de Don José Fernández-Guerra. Escribió "Para un album", que se publicó en *La Alhambra* en 1842. Perteneció a la Real Academia de las Buenas Letras de Sevilla.

CASTELAR, Emilio (1832-1899).

Escritor y político republicano. Nació en Cádiz y falleció en San Pedro del Pinatar (Murcia). Fundó el periódico *La Democracia* en 1863 y tomó posesión de académico de la Lengua el 25-4-1880. Fue catedrático de Historia de España. Presidente de la I República en 1874, como político sobresalió por su excelente oratoria. Sus ideas eran totalmente opuestas a las de AFG.

CASTRO Y OROZCO, José, Marqués de Gerona (1808-1869).

Nació en Granada. Colaborador en la revista *La Alhambra* y el Liceo Artístico y Literario de Granada. Estrenó *Fray Luis de León* en 1837. Escribió unas memorias sobre la recuperación de obras de la desamortización para un museo granadino.

CASTRO Y ROSSI, Adolfo (1823-1898).

Escritor gaditano. Escribió *El Buscapié*, haciéndolo pasar por obra de Cervantes. Bibliófilo apasionado, le facilitó datos a AFG.

CATALINA, Mariano (1842-1913).

Nació en Cuenca. Abogado, Director General de Agricultura, Industria y Obras Públicas. Académico de la RAE, ingresó el 20-2-1878; le contestó AFG. Era sobrino de Severo Catalina, ministro de Fomento. Dueño de la editora de la colección *Escritores Castellanos*.

CATALINA, Severo (1832-1871).

Nació en Cuenca. Director de los Registros de la Propiedad en 1864, Director General de Instrucción Pública en 1866, ministro de Marina en 1868 y ministro de Fomento con González Bravo en 1868.

CEJADOR Y FRAUCA, Julio (1864-1927).

Filólogo y novelista. Nació en Zaragoza y murió en Madrid. Fue jesuita hasta 1900 y perteneció al clero regular. Catedrático de latín de la Universidad Central de Madrid. Sabía varias lenguas: copto, árabe, hebreo, siríaco, etc. Su producción literaria fue abundante y abarca gran cantidad de temas: estudios de lingüística, historias de la literatura, ediciones de los clásicos castellanos. Plagió a AFG en su libro sobre Quevedo.

CHASLES, Emile (1827-1908).

Hijo de Philarete. Filólogo e hispanista francés. Se dedicó a la enseñanza. Escribió, *M. de Cervantes sa vie, son temps, son ouvres y Report sur l'enseingement secondaire*.

CHASLES, Philarete (1798-1873).

Literato francés, redactor del *Journal des Débats*, conservador de la biblioteca de Mazarino, profesor de literatura comparada en el College de France. Escribió *Etudes sur l'Espagne et sur le influences de la litterature espagnole en France et en Italie* 1847.

CHESTE, Conde de:

Pezuela, Juan Manuel de la.

COLOMA, Luis (1851-1915).

Escritor y jesuita. Nació en Jerez de la Frontera y murió en Madrid. Autor de *Pequeñeces* y de *Jeromín*, esta última sobre la infancia de don Juan de Austria. En 1908 ingresó en la RAE.

CONTRERAS Y MUÑOZ, José Marcelo

1827-1889. Pintor. Nació en Granada . Retrató a AFG en una pintura que se conserva en la abadía del Sacromonte, una copia de la cual, encargada por Carmen Fernández-Guerra, preside el despacho del Director de RAE. Su cuadro más conocido es *La Muerte de Murillo*.

CONTRERAS Y MUÑOZ, Rafael (1826-1890).

Hermano del anterior. Arquitecto conservador de la Alhambra, restauró el Palacio de Aranjuez. Padre de Mariano Contreras Granja, también arquitecto.

CORTE RUANO, Manuel de la (1816-1852).

Inspector de antigüedades de Andalucía y Correspondiente de RAH. Nació en Caba. Plagió a AFG sus trabajos sobre *El Cortijo de las Virgenes*.

CORVERA, Marqués de:

Véase Rafael Bustos

COSSÍO, José María

Vivió en Sevilla. Acompañó a AFG en el viaje de Zuheros a Madrid en 1860. En las cartas lo llama padrino. Tuvo una enfermedad de ojos.

CUETO, Leopoldo Augusto de, Marqués de Valmar (1815-1901).

Compañero de AFG en la Academia, diplomático, ministro de Estado, estudió Derecho en Granada. Hizo una edición de las *Cantigas* por encargo de la RAE en 1887, Alfonso XII lo hizo marqués en 1877. Veraneaba en Deva, donde AFG lo visitó.

CUETO y Herrera, Juan (1793-1858).

Nació en Colmenar. Murió en casa de AFG el 17 de enero de 1858. Canónigo del Sacro-Monte, profesor de AFG en 1831, fue obispo de Málaga. Académico de la Historia el 14 de junio de 1857. A su muerte su biblioteca fue a parar a Santoña.

CUETO Y RIVERO, Manuel (m. 1889).

Sobrino de Juan. Profesor y decano de la Universidad de Granada. También fue profesor en Salamanca. Colaboró en muchos trabajos epigráficos de AFG, del cual hizo una reseña biográfica. En el ambiente familiar se le conocía por Manolito.

DANVILA Y COLLADO, Manuel (1830-1906).

Literato, periodista y jurista. Nació en Valencia y murió en Málaga. Fue diputado a Cortes, ministro de la Gobernación en 1892 en el gobierno de Cánovas. Autor de obras de tema histórico, como la dedicada a Carlos III.

DELGADO HERNÁNDEZ, Antonio (1805-1879).

Numismático y político liberal. Nació en Sevilla y murió en Bollullos (Huelva). Muy entendido en numismática, fue el antecesor de AFG en el puesto de Anticuario de RAH. Escribió *Historia de la Numismática hispanoárabe, como comprobante de la dominación islámica en la Península*.

DELGADO, Pedro (1824-1904).

Actor. Nació en La Carolina. Se hizo famoso en el Liceo Literario, resucitó el *Tenorio* de Zorrilla, que había sido arrinconado por críticos y empresarios.

DÍEZ, Matilde (1818-1883).

Se reveló como actriz a temprana edad. Nicasio Gallego le escribió *Cristina o la reina de quince años*. Juan Grimaldi director del teatro Príncipe la contrató para *La niña en casa y la madre en la mascara* de Martínez de la Rosa. Casó con Julián Romea pareja que resultó de las mas afamadas de la época. Ocupó la cátedra de declamación. Luis Fernández-Guerra hizo un retrato miniatura de ella.

DÍEZ DE TEJADA, Micaela Catalina (1780-1857).

Condesa de Luque, tercera esposa del conde. Nació en Antequera y murió en Madrid. Se casó en Antequera el 28-12-1818 en la parroquia de San Sebastián.

DOZY, Reinhart Pieter Anne (1820-1883).

Arabista holandés de origen francés (hugonote). Nació y murió en Leiden. Estudió en la Universidad de dicha ciudad, donde se doctoró en 1844 y donde más tarde llegó a ser catedrático. Sus trabajos abarcan un amplio número de temas: Literatura, Historia y Lengua árabes. Quizá su obra más conocida fue *Histoire des musulmans d'Espagne jusqu'à la conquête de l'Andalousie par les almoravides : (711-1110)*. En el terreno de la Lexicografía árabe publicó el *Supplement aux dictionnaires arabes*, obra que todavía no ha sido superada. Aureliano discrepó en algunos asuntos.

DURÁN, Agustín (1789-1862).

Escritor, nació y murió en Madrid. Fue director de la Biblioteca Nacional. Escribió, *Discurso sobre el influjo que ha tenido la crítica moderna en la decadencia del teatro antiguo español*, sobre los orígenes y características de nuestro teatro y *Romancero general*. Bibliófilo, reunió una gran biblioteca que a su muerte fue adquirida por el Estado. Amigo de Gallardo y de AFG, facilitó a éste información para sus trabajos.

EGAÑA, Pedro (1804-1885).

Fue cómplice de Diego de León en la conjura de 1841. En 1846 fue ministro de Gracia y Justicia. Gran tribuno, defendió los fueros vascongados.

EGLI, Juan Jacobo (1825-1896).

Geógrafo suizo. Se le considera el fundador de la nomenclatura geográfica.

ENGEL, Arthur (1935-1855).

Anticuario y numismático francés.

EGUÍLAZ Y YANGUAS, Leopoldo (1829-1900).

Arabista. Nació en Mazagón y vivió en Baena. Profesor de árabe y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada. Fue amigo de Simonet, aunque compitió con él por la cátedra, y como él se distinguió por un sentimiento antiliberal y su defensa de la superioridad de la cultura cristiana sobre la árabe. Su obra más importante fue *Glosario etimológico de palabras españolas de origen oriental, árabe, hebreo, malayo, persa, turco* (1866).

ENRÍQUEZ FERRER, Francisco (n. 1811).

Arquitecto y pintor. Nació en Granada. Hermano de Carmen y Soledad e hijo de Francisco Enríquez García.

ESCALANTE, Amós (1831-1902).

Escritor santanderino, utilizaba el seudónimo de Juan García. Una parte de sus escritos deriva de sus viajes (*Del Manzanares al Darro*, 1863; *Del Ebro al Tíber*, 1864). Escribió también novela histórica (*Ave Maris Stella, historia montañesa del s. XVII*, 1877) y libros de poesía, en los que exalta los valores sencillos de la familia tradicional.

ESCOSURA LÓPEZ PORTO, Jerónimo de la (1772-1855).

Militar y literato. Nació en Oviedo y murió en Madrid. Publicó varios libros de texto y realizó muchas traducciones. Ingresó en la RAE en 1847, antecesor de AFG en el sillón X.

ESCOSURA, Patricio de la (1807-1878).

Escritor y poeta romántico y político. Hijo del anterior, formó parte de “Los Numantinos” (1824), sociedad patriótica secreta a la que también pertenecía su amigo Espronceda. Emigró a Versalles, París y Londres. Oficial de artillería, cuando murió Fernando VII acompañó el cadáver al Escorial mandando la artillería. En 1834 fue relegado a Olvera, Ronda, por sospechoso. Y en 1836 abandonó el ejército para dedicarse a la literatura. Narváez lo hizo ministro de la Gobernación en 1847, cargo que repitió en 1856, al mismo tiempo que desempeñaba la cartera de Fomento. Se casó dos veces, con Pilar e Isabel. Murió en la calle de la Magdalena, 18. Presidieron el entierro Molins, AFG y Tamayo.

ESPRONCEDA Y DELGADO, José de (1808-1842).

Poeta romántico. Nació en Almendralejo y murió en Madrid. Su madre, Ana Delgado, natural de Pinos del Rey, era prima hermana de la madre de don Aureliano y también de Bonel y Orbe. De sus amores con Teresa Mancha nació una niña que recogió su madre Doña Ana. En su juventud fundó la sociedad secreta “Los Numantinos”, junto con Escosura y otros amigos románticos. Fue denunciado y tuvo que exiliarse a Lisboa y Londres. Debido a su liberalismo, hubo otros momentos en los que tuvo que huir a París.

ESPRONCEDA, Blanca

Hija de Espronceda y de Teresa Mancha. Se casó con Narciso de la Escosura, hermano de Patricio y amigo de su padre. Realizó una edición de las obras de su padre. En las cartas a los FG se ve que tuvo con ellos trato de parentesco.

ESQUIVEL, Carlos

Hijo de Antonio, pintó a LFG. La Comisaría General de Cruzadas lo pensionó para ir a Francia a estudiar con León Cogniet.

ESQUIVEL, Antonio María (1806-1857).

Nació en Sevilla y murió en Madrid. Fue uno de los fundadores del Liceo Artístico y Literario de Madrid. Perdió la vista durante una enfermedad y sus compañeros del Liceo hicieron una colecta para que pudiera curarse. Fue pintor de cámara y miembro de la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Tenía el taller y la casa en la calle de Santiago nº 1 en Madrid, donde acudía LFG a recibir lecciones de pintura. Pintó entre muchos retratos, uno de grandes dimensiones en el que inmortaliza a “Los Románticos”.

ESTÉBANEZ CALDERÓN, Serafín, El Solitario (1799-1868).

Escritor y poeta romántico, arabista. Nació en Málaga y estudió Derecho en Granada. Ejerció como abogado en Málaga y pronto se trasladó a Madrid. Aprendió árabe junto con Gayangos, de quien fue íntimo amigo y fue como él un bibliófilo entusiasta. A la muerte de Fernando VII participó en la guerra carlista como auditor de los ejércitos del Norte (1834). En 1835 fue nombrado jefe político de Logroño y más tarde de Sevilla. En política fue partidario de unir la libertad y el clero católico. Enseñó árabe en el Ateneo. Fue Académico de la RAH. Sus primeras obras, como *Cartas españolas* y otras, las publicó con el seudónimo de El Solitario, por el que fue conocido. Su vida fue objeto de una monografía publicada por su sobrino Antonio Cánovas del Castillo, titulada *El Solitario y su tiempo*. Visitó a AFG en nombre de su pariente el Marqués de Salamanca para comprar a AFG libros y objetos de arte. Coincidió con AFG en Sevilla. Tuvo una reyerta con Gallardo sobre *El Buscapié* atribuido a Cervantes

FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Cristóbal Rafael, Conde de Luque (m. 1833).

VI Marqués de Algarinejo, XI Marqués de Cardenosa, VIII Marqués de Valenzuela, VII Conde de Luque, muere en 1833. El padre de AFG fue su secretario y de él obtuvo fincas en Zuheros.

FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Cristóbal

Hijo del Conde de Luque.

FERNÁNDEZ-GUERRA, Carmen

Nació el 10-10-1849 en la Plazuela San Nicolás, en Madrid. Única hija de Luis Fernández-Guerra se casó con Luis Valdés Alberti el 26-4-1875, tuvo tres hijos, Manuel, Luisa y Carmen. Fue la única heredera de AFG.

FERNÁNDEZ Y CABELLO, Cayetano (1820-1901).

Nació en Cádiz. Preceptor religioso de los hijos de Isabel II, al quedarse sin este trabajo, por la marcha de la familia real a París, se fue en 1868 a Sevilla. Fue elegido para la RAE en 1866 y tomó posesión en 1871 con un discurso sobre *Poesía mística, poesía pagana*. Escribió *Fábulas ascéticas* cuyo prólogo hizo AFG. Fue director de la Biblioteca Colombina. Confesaba y bendecía a los reos de muerte.

FERNÁNDEZ SAN MIGUEL Y VALLADOR, Evaristo (1765-1862).

Militar y político, apoyó a Riego en 1820. Fundó el periódico *El Espectador* en 1821. En 1822 fue Ministro de Estado. También fue ministro de Marina, Ultramar y Guerra con Eusebio Bardají. En 1854 se puso al frente de la Junta revolucionaria de Madrid, para salvar la monarquía en la revolución de 1854. Como militar ocupó diversos puestos en varios lugares; fue diputado, senador y académico de la RAH. La mayoría de sus escritos son de tema político y militar.

FERNÁNDEZ VILLAVARDE, Raimundo (1848-1905).

Abogado y político conservador. Gobernador de Madrid en 1884, y Ministro de la Gobernación en 1885, durante la epidemia del cólera. En 1890 Cánovas lo nombró ministro de Gracia y Justicia. También fue ministro de Hacienda en el gobierno de Francisco Silvela. Fue presidente del Gobierno en dos ocasiones, aunque se vio forzado a dimitir por falta de apoyo en su propio partido.

FERREIRO, Martín (1830-1896).

Geógrafo y cartógrafo español, fundó la Sociedad Geográfica de Madrid, a la que pertenecía AFG.

FERRER DEL RÍO, Antonio (1814-1872).

Historiador y crítico literario. Escribió, *Galería de literatos españoles* (1842), *Historia del reinado de Carlos III* (1856). Ingresó en RAE el 29-5-1853 y también en la RAH. Fue el bibliotecario de la RAE anterior a AFG.

FITA Y COLOMER, Fidel (1835-1917).

Jesuita, historiador, arqueólogo, epigrafista y filólogo. Fue académico y director de la RAH.

FLEURY ROHAULT, Eduardo (1815-1883).

Arqueólogo francés.

FUENTE Y CONDÓN, Vicente de la (1817-1889).

Historiador. Nació en Calatayud y falleció en Madrid. Catedrático de Derecho, Académico de la RAH, asistió al congreso de arqueología de Amberes. Colaboró con AFG en las comisiones provinciales de monumentos. Perteneció a Conferencias de San Vicente de Paúl y otras asociaciones católicas. Publicó *Historia eclesiástica de España*.

FUNK, Francisco Javier (1840-1907).

Teólogo católico alemán. Profesor de historia eclesiástica de la Universidad de Tubinga.

KRAUS, Francisco Javier (1840-1901).

Arqueólogo cristiano de la Universidad de Friburgo. Editó *Enciclopedia de antigüedades cristianas*.

GALLARDO, Bartolomé José (1776-1852).

Erudito, bibliógrafo, crítico literario y político. Mordaz, audaz, agudo y chispeante, escribió *Diccionario crítico burlesco* (1811), por el cual fue encarcelado y protagonizó duras polémicas con otros personajes de su tiempo. Liberal, bibliotecario en las Cortes de Cádiz (1812), emigró a Inglaterra 1814-1820, en 1823 se volvió a repatriar y al volver de incógnito lo desterraron a Castro del Río. Con los materiales que dejó se publicó póstumamente *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*. Persona muy influyente en la formación de AFG, muchos de los papeles de Gallardo que estaban en la Alberquilla, su finca de Toledo, fueron a parar a AFG y Menéndez Pelayo.

GALLEGO NICASIO, Juan (1777-1853).

Nació en Zamora y murió en Madrid. Clérigo liberal moderado que participó en las Cortes de Cádiz. Fue Juez del Escusado, dependiente de Cruzadas cuando ésta dependía de José Alcántara Navarro. Su obra más conocida es *Oda al dos de mayo*. Colaboró con AFG en la *Transfiguración del Señor*.

GAYANGOS, Pascual de (1809-1897).

Nació en Sevilla y murió en Londres. Arabista e historiador. Se educó en Francia, a donde se trasladaron sus padres en 1822. En París estudió con Silvestre de Sacy. A su vuelta a España siguió estudiando árabe con el P. Artigas en los Reales Estudios de San Isidro, donde fue compañero de Estébanez Calderón, a quien le unió una gran amistad. En 1833 fue nombrado oficial de la Interpretación de lenguas del Ministerio de Estado y se encargó de estudiar los mss. árabes de la Biblioteca de Palacio. También estudió los de El Escorial. Tras una etapa de su vida en Londres, a donde se exilió huyendo de la guerra carlista, regresó a España en 1843 y obtuvo la cátedra de Árabe de la Universidad de Madrid. Finalmente, en 1881, volvió a Londres, donde se instaló hasta su muerte. Su obra más destacada fue *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*. Perteneció a la RAH. Fue un apasionado bibliófilo que reunió una de las mejores bibliotecas de su tiempo y que poseía una considerable cantidad de mss. Dicha biblioteca pasó a engrosar los fondos de la Biblioteca Nacional. Facilitó muchos datos a AFG.

GERHARD, Eduard (1795-1867).

Arqueólogo Alemán. Colaboró en el *Corpus Inscriptionum Graecarum*. Fue uno de los principales fundadores del Instituto de Correspondencia Arqueológica de Roma. Colaboró en la obra, *Beschreibung der Stadt Rom y Neapels antike Bildwerke*.

GERONA, Marqués de

Véase Sellés y Angel, Eugenio.

GIL Y ZÁRATE, Antonio (1793-1861).

Dramaturgo de formación neoclásica, escribió teatro histórico, *Guzmán el Bueno, El Gran Capitán, Carlos II*. Fue liberal frente a Fernando VII. Ocupó la cátedra de Historia en el Liceo Artístico y Literario de Madrid y fue Director General de Instrucción Pública y Subsecretario del ministerio de la Gobernación.

GODOY ALCÁNTARA, José (1825-1875).

Nació en Archidona. Fue alumno de Don Aureliano cuando éste se encargó de la Cátedra de Literatura e Historia en Granada. Trabajó en el ministerio de Fomento. El 30-1-1870 tomó posesión en la RAH de la vacante que dejó su primo Emilio Lafuente Alcántara. Le contestó Cánovas al igual que hizo con su primo. El discurso lo leyó Aureliano porque Godoy era tartamudo. También fue nombrado de la RAE, pero no tomó posesión. Sus obras más conocidas son *Los falsos cronicones y Los apellidos castellanos* que fueron premiadas por las academias.

GÓMEZ MORENO Y GONZÁLEZ, Manuel (1834-1918).

Arqueólogo y pintor granadino. Académico correspondiente de la RAH y de San Fernando. Catedrático, miembro del Instituto Arqueológico Alemán. En 1888 mantuvo correspondencia sobre Ilíberis con AFG.

GÓNGORA Y MARTÍNEZ, Manuel (1812-1884).

Arqueólogo. Decano de la Facultad de Filosofía de Granada e Inspector de Antigüedades. Correspondiente de la RAH.

GONZÁLEZ BRAVO, Luis (1811-1871).

Nació en Cádiz y murió en Biarritz. Casó con Joaquína Romea. Como político fue un exaltado liberal, más tarde perteneció al partido moderado y finalmente se hizo carlista. Publicó *El Guirigay* en 1836. Primer Presidente del Consejo en la mayoría de Isabel II entre 5-12-1843 a 3-5-1844, recién inaugurada la década moderada. Responsable de la noche de San Daniel (10-4-1865). Ingresó en la RAE en 1863. Presidió el gobierno caído en la Gloriosa, del 23-4-1868 al 19-9-1868.

GONZÁLEZ PEDROSO, Eduardo (1822-1862).

Periodista y escritor. Director de *La España* y del *Padre Cobos*, diputado a Cortes, escribió *Estudios sobre los autos sacramentales*

GUILLÉN ROBLES, Francisco (1846-1926).

Natural de Málaga. Arqueólogo y bibliotecario de la Biblioteca Nacional de Madrid, fue jefe de la sección de mss. No era de formación arabista, sino que aprendió árabe con Simonet como medio para poder catalogar los mss. Se interesó por la literatura aljamiada. Sus publicaciones se basaron en los mss. de la Biblioteca Nacional: *Leyendas moriscas* (1885), *Leyenda de José hijo de Jacob* y de Alejandro Magno (1888), *Catálogo de los manuscritos árabes existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid* (1889). AFG le dedicó *Don Rodrigo y la Cava*.

HARTZENBUSCH, Juan Eugenio de (1806 -1880).

Dramaturgo, uno de los representantes del romanticismo español. Su obra de más éxito fue *Los amantes de Teruel*. Fue director de la Biblioteca Nacional (1862-1876) y Académico de la RAE, colaborando con AFG en muchas comisiones. Contribuyó a la colección Biblioteca de Autores Españoles con prólogos y ediciones de Lope de Vega, Tirso, Alarcón y Calderón. Tuvieron una amistad de muchos años, y cuando murió, AFG escribió su biografía.

HAUPT, Mauricio (1808-1874).

Critico literario alemán experto en textos clásicos.

HENZEN, Guillermo (1846-1887).

Epigrafista alemán. Con Mommsen y Rossi tomó parte en la redacción del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, para lo cual redactó los *Fasti consulares* hasta 776.

HERRERA Y ROBLES, Luis

Sacerdote y erudito. Natural de Sevilla. Discípulo de Lista, fue profesor del instituto de enseñanza media de Cabra. Mencionado con frecuencia en el epistolario de Menéndez Pelayo.

HÜBNER, Emil (1834-1901).

Epigrafista. Nació en Düsseldorf. Catedrático de Filología Clásica en la Universidad de Berlín, perteneció a la Academia de Berlín. Se encargó de la recopilación epigráfica romana hispana, sobre la que escribió *Viaje epigráfico, Inscriptiones Hispanae Latinae, Inscriptiones Hispaniae Christianae, Supplementum y Arqueología en España*.

LAFUENTE ALCÁNTARA, Emilio (1830-1868).

Arabista y escritor romántico. Nació en Archidona (Málaga) y de ahí su relación con Estébanez Calderón, de quien fue discípulo. Miembro de la RAH y director de la Biblioteca de San Isidro. Fue a Marruecos enviado por el Gobierno para estudiar una serie de mss. —se compraron 233—, cuyo catálogo publicó en 1862. Su romanticismo lo llevó a interesarse por los temas árabes. Publicó *Inscripciones árabes de Granada* (1859), y la traducción de *Ajbar Machmu`a* (1867), como primer volumen de una *Colección de obras arábigas de Historia y Geografía* iniciada por la RAH. recopiló un *Cancionero popular*: (1865), a tono con el estilo populista romántico. AFG lo nombró Archivero por recomendación de su hermano José.

LAFUENTE ALCÁNTARA, José (1822-1871).

Archidonés. Oficial de la Secretaria de Cruzadas. Gobernador de Huelva, Almería, Segovia, Valladolid, y Granada. Diputado.

LAFUENTE ALCÁNTARA, Miguel (1817-1850).

Escritor e historiador. Nació en Archidona (Málaga) y murió en Cuba, donde fue fiscal. También fue diputado en Cortes. El 22-10-1847 ingresó en la RAH. Escritor romántico al igual que su hermano Emilio, en su obra *Historia de Granada, comprendiendo las de sus cuatro provincias, Almería, Jaén, Granada y Málaga...* pretendía no limitarse a lo pintoresco y exótico del espíritu romántico, sino profundizar en la realidad histórica. No siempre lo consiguió, en parte, por que al no saber árabe, tuvo que usar fuentes de segunda mano.

LAMADRID, Teodora (1821-1896).

Actriz, hermana de Bárbara. Empezó a actuar muy joven en el teatro Príncipe. Estreno obras como: *Adriana Lecouvreur, La Ricahembra, Locura de amor, No hay mal que...*, *El Tanto por ciento*. Sucedió a Matilde Díez en la cátedra de declamación.

LATOUR, Antonio (1808-1881).

Literato y poeta francés. Preceptor y secretario de Montpensier. Escribió *L'Espangne religieuse et litteraire*.

LAVERDE, Gumersindo (1835-1890).

Filósofo y poeta. Nació en Estrada (Cantabria) y murió en Santiago de Compostela. Catedrático de Literatura latina de las Universidades de Valladolid y Santiago de Compostela. Escribió *Ensayos críticos sobre Filosofía, Literatura e Instrucción Pública españolas* (1868)

LEITE DE VASCONCELOS, José (1858-1941).

Portugués, fundador del museo etnológico portugués, conservador de la Biblioteca Nacional de Lisboa. Publicó el *Archeologico português*.

LEÓN, Diego de (1807-1841).

Conde de Belascoaín. General. Nació en Córdoba y murió en Madrid. En el pronunciamiento militar moderado que tuvo lugar en 1841 para restablecer la regencia de María Cristina y acabar con el poder de Espartero él se encargó de raptar a la reina Isabel niña para llevarla con su madre, pero en el asalto a Palacio fue detenido y condenado a muerte. Murió fusilado. LFG fue testigo presencial de los acontecimientos.

LLOP, José (1801-1883).

Pintor. Nació en Madrid 27-9-1801y murió el 2-12-1883. Esposo de Petra Pla. El matrimonio vivió con AFG desde el año 1844. Era catedrático de la Escuela Superior de Pintura. Hizo los decorados de las obras teatrales de AFG en Granada y colaboró con LFG en la decoración del Liceo de Granada. También decoró los techos de los salones reales del Teatro Real.

LÓPEZ DE AYALA, Adelardo (1829-1880).

Dramaturgo y político. Escribió la arenga en el levantamiento de La Gloriosa, fue ministro de Ultramar en el primer gobierno de Alfonso XII y presidente del consejo de ministros. Estudioso de Calderón, estrenó *El tanto por ciento*, entre otras obras.

LÓPEZ DE SEDANO, Juan José (1729-1801).

Bibliófilo y dramaturgo, protegido de Esquilache, perteneció a la RAE. Es autor del *Parnaso Español*, antología de poetas del Siglo de Oro, donde atribuye *Las Ruinas de Itálica* a Rioja.

LUQUE, Conde de:

Véase Fernández de Córdoba, Cristóbal Rafael.

LUQUE, Condesa Viuda de:

Véase Díez de Tejada, Micaela Catalina.

MADRAZO, Federico (1815-1894).

Pintor. Uno de los principales y mejores retratista de la sociedad. Hijo de José, fue el más destacado del grupo familiar, siéndolo todos mucho. Vivió los mismos años que Aureliano, muy relacionado con él como toda su familia, le hizo un retrato en 1884.

MADRAZO, José

Pintor y profesor de la Academia de San Fernando. Fue director de Museo del Prado.

MADRAZO, Pedro (1816-1898).

Hermano de Federico, Raimundo, Ricardo y Luis. Compartió con AFG artículos y publicaciones en diferentes periódicos y revistas. Trabajaron juntos en tareas académicas. Director del Museo del Prado, hizo el primer catálogo del museo.

MANZANEDO, José Manuel, Duque de Santoña (m. 1883).

Marqués de Manzanedo en 1864. Banquero. Hizo fortuna en América, patrocinó el colegio de San Juan Bautista en Santoña. Ayudó generosamente a la Asociación nacional para la fundación de hospitales de niños.

MANZONI, Alessandro (1783-1873).

Escritor y poeta romántico italiano. Luchó contra el dominio austriaco y participó en la política de su país como senador. Su obra más importante fue *Los novios*, de tema histórico.

MARTÍNEZ DE LA ROSA, Francisco (1787-1862).

Escritor romántico y político. Nació en Granada y falleció en Madrid. Director de la Real Academia en 1839. En 1846 era embajador en París, gestionando las Bodas Reales. Fue ministro de Estado en dos ocasiones y presidente del Consejo de Ministros. Elaboró el Estatuto Real.

MATEOS GAGO, Francisco (1827-1890).

Arqueólogo y catedrático de Hebreo. Nació en Grazalema y murió en Sevilla. Sacerdote. Fundador de la Sociedad Arqueológica de Sevilla, perteneció a la Comisión Provincial de Monumentos.

MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino (1856-1912).

Historiador, crítico literario y filosófico, polígrafo. Nació y murió en Santander. En Barcelona fue discípulo de Milá y Fontanals y en Madrid de Gumersindo Laverde, de quien fue gran amigo. Fue catedrático de Literatura en la Universidad Central con veintidós años. Miembro de la RAE y de la RAH. Fue director de la Biblioteca Nacional. Ocupó muchos otros cargos de carácter cultural y fue además diputado y senador. Muy conservador, tuvo una excelente relación con AFG, que lo ayudó en sus comienzos. Entre su vasta producción bibliográfica citamos *Historia de los Heterodoxos españoles* e *Historia de las ideas estéticas de España*.

MÉRIMÉE, Prosper (1803-1870).

Escritor francés. Además de ser el autor de *Carmen*, era Inspector General de los Monumentos Históricos y académico. Interesado por la Historia y Literatura española. Fue propuesto junto con Aureliano para la Academia de Berlín.

MESONERO ROMANOS, Ramón (1803-1882).

Escritor costumbrista y periodista. Nació y murió en Madrid. "El curioso parlante" colabora con AFG en el *Semanario Pintoresco*. Secretario y bibliotecario del Ateneo, que contribuyó a refundar en 1835. Escribió algunos artículos sobre Tirso, Lope y Calderón, pero la mayor parte de sus obras versa sobre Madrid y las costumbres populares de su ciudad. En su *Historia del Viejo Madrid* dice dónde se bautizó Moreto, silenciando que el dato se lo debía a Luis Fernández-Guerra, por lo que AFG escribió artículos quejándose.

MIR, Miguel (1841-1912).

Jesuita, Presbítero y Académico de RAE. Muy presente en el epistolario de Menéndez Pelayo. Autor de la necrología de LFG. Escribió *Vocabulario de refranes y frases proverbiales del maestro Correas*.

MOLINS, Marqués de:

Véase Roca de Togores, Mariano.

MOMMSEN, Christian Matthias Theodor (1817-1903).

Historiador, arqueólogo, epigrafista y escritor alemán. Entre sus escritos, centrados principalmente en la historia, epigrafía y leyes romanas, cabe destacar *Römische Geschichte (Historia de Roma)* (1864-1872). Otras obras fueron *Los derechos de los municipios latinos Salpensa y Málaga* (Leipzig 1855), *Corpus Inscriptionum Latinarum* (1863), *Römisches Staatsrecht* (1871-1888). Premio Nobel de Literatura en 1902.

MORPHY, Guillermo

Amigo del Duque de Sesto, y vivió con él en París. Fue secretario de Alfonso XII.

MOYANO SAMANIEGO, Claudio (1809-1890).

Político moderado. Nació en Bóveda de Toro ó Fuentelapeña (Zamora) y falleció en Madrid. Fue catedrático de Derecho Civil y de Economía Política en Valladolid. En 1841 fue alcalde de Valladolid, en 1850 rector de la Universidad de Madrid. Fue varias veces ministro de Fomento: del 14 al 19-9-1853 con Lersundi, del 12-10-1856 al 15-10-1857 con Narváez y del 17-1 al 1-3 de 1864 con Arrazola. Impulsó los ferrocarriles y la Ley de enseñanza, que hacía obligatoria la enseñanza primaria en España. Durante la restauración fue diputado por Toro y senador vitalicio por Madrid a partir de 1886.

NOCEDAL, Cándido (1821-1885).

Periodista y político. Nació en la Coruña. Se casó con una Romea por lo que era con cuñado de González Bravo. Ministro de la Gobernación en 1856-57. Académico de la RAE. Fue la persona mas representativa de los Neo-Católicos. En las Cortes Constituyentes de 1855, propuso la formación de la Unión Católica, gesto de valentía ante el ambiente liberal vigente. Creó *La Constancia*, en la que colaboraban su hijo Ramón, Selgas, y González Pedroso; también fundó *El Siglo Futuro*. Al final perteneció al carlismo.

MOREL FATIO, Alfredo (n. 1850).

Se destacó por sus estudios de historia y literatura española. Trabajó en el departamento de manuscritos de la Biblioteca Nacional. Se relacionó con Valera, Menéndez Pelayo, y AFG.

OLIVAN, Alejandro (1796-1878).

Experto en derecho administrativo. Fue ministro de Marina en 1847. Trabajo en Instrucción Publica. Fue académico de la RAE.

OLÓZAGA, Salustiano (1805-1873).

Abogado y político. Nació en Oyon, Logroño. Gobernador de Madrid con Mendizábal. Embajador en París. Jefe de Gobierno. Presidió muchas juntas a las que perteneció AFG.

OROVIO ECHAGÜE, Manuel (1817-1883).

Riojano, Político moderado. Ministro de Fomento en 1865, 1866-68 y 1874-75; ministro de Hacienda en 1868.

ORTÍ Y LARA, Juan Manuel (1826-1904).

Filósofo. Nació en Marmolejo. Catedrático de Metafísica de la Universidad Central. Defensor de las tesis escolásticas de Santo Tomás. Muy en contra del kraussismo. Fue nombrado rector del Colegio de San Juan Bautista de Santoña, patrocinado por Manzanedo.

OSORIO Y SILVA, José, Duque de Sesto (1825-1909).

Fue alcalde y gobernador de Madrid. Promovió la restauración borbónica y fue secretario y consejero de Alfonso XII.

También era marqués de Alcañices. Brilló en los ambientes parisinos casándose con una rusa, viuda de un Bonaparte.

PALACIO, Manuel del (1832-1906).

Poeta. Nació en Lérida. Sucedió en la silla académica a Luis Fernández-Guerra, del que por tanto habla en su discurso de recepción. Era catalán, pero estuvo en Granada perteneciendo al grupo literario La Cuerda granadina.

PARDO DE FIGUEROA, Mariano:

Thebussen, Doctor (seudónimo)

PAYÁ Y RICO, Miguel (1811-1891).

Cardenal Primado, Patriarca de las Indias. Siendo arzobispo de Santiago encargó a AFG un estudio de los restos del Santo. Participó en el Concilio Vaticano de 1870 con un resonado discurso en defensa de la infabilidad del Papa. En 1875 fue nombrado Arzobispo de Santiago y en 1877 Cardenal. Bautizó a Alfonso XIII.

PEÑA Y AGUAYO, José (1801-?).

Nació en Cabra. Defendió a Mariana Pineda, dándole el apellido a una de las hijas de ésta, con la cual se casaría José Valverde. Fue ministro de Hacienda. Defendió junto a JFG a Bartolomé José Gallardo en uno de sus múltiples pleitos.

PÉREZ CÁRDENAS, Silvestre

Sacerdote sobrino de José Godoy Alcántara. Vivía en Cabra. Escribió con frecuencia a AFG, manifestando en sus cartas su deseo de hacer la biografía de su tío.

PEZUELA, Juan Manuel de la, Conde de Cheste (1809-1906).

Militar y político conservador partidario de Isabel II. Uno de los espadones. Director de la RAE desde 1875. Se hicieron conocidas sus cenas a los académicos el día de los inocentes en su palacio de la calle de Pizarro, servido por Lhardy. En estas reuniones AFG leía sus poesías. Conocía a AFG desde joven; era amigo de Ventura de la Vega, Diego de León, y Escosura en el colegio de San Mateo. Participó activamente en el asalto a Palacio en 1841. Formó parte del Parnasillo en el café del Teatro Príncipe.

PEZUELA, Fernando de la, Marqués de Viluma

Hermano del Conde de Cheste.

PIDAL Y MON, Alejandro (1846-1913).

Político conservador. Fundó la Unión Católica. Cuando AFG era Director General, él era ministro de Fomento en 1884. En 1891 fue presidente del Congreso y en 1900 embajador ante la Santa Sede. Fue tomista desde joven, fundó los periódicos *La Cruzada*, *La España*, *La España Católica*, *El Español* y *La Unión*.

PÍO IX, Papa (1792-1878).

Papa 1846-1878. Giovanni María Mastai-Ferretti. Sufrió la pérdida de los Estados Pontificios. Proclamó la Infalibilidad del papa y convocó el Concilio Vaticano I, que proclamó el dogma de la Inmaculada Concepción. Publicó las encíclicas *Quanta cura* (1864) y el *Syllabus errorum*. Al ser muy amigo de Rossi y al estar interesado en la arqueología cristiana, es razonable pensar que conocía la obra de AFG, ya que Rossi se encargó de comentarla.

PLA PONZOTTI, Petra (n. 29-6-1812).

Nació en Madrid. Casó con José Llop, matrimonio que vivió con AFG desde 1844. En su testamento AFG indica a sus herederos que sus pertenencias sean las que Petra indique sin desconfiar de ella.

POSADA HERRERA, José (1815-1885).

Político, diputado a Cortes y ministro de la Gobernación varias veces, embajador ante la Santa Sede, presidente del Congreso. Era el “alma” del gabinete O’Donell, Dejó el recuerdo de intrigas y triquiñuelas en las votaciones, le llamaron “El gran elector”. Sostuvo con vehemencia la acusación contra Olózaga por forzar a la reina niña a firmar la disolución de las Cortes.

QUINTANA, Manuel José (1772-1857).

Poeta y dramaturgo. Madrileño. Formó parte en las Cortes de Cádiz. Fue Académico de la RAE en 1814. Fue coronado por Isabel II en el Senado en 1855.

REMÓN ZARCO DEL VALLE, Antonio (1785-1866).

General, intervino en la batalla de Bailén y en las guerras carlistas. En el trienio liberal fue jefe de las fuerzas de Andalucía, haciéndose amigo del conde de Luque y de José Fernández-Guerra. Ministro en varias ocasiones. Rehusó llevar la embajada a Rusia, tarea que realizó el duque de Osuna. Académico de la Historia y de Ciencias.

RIVAS, Duque de,

Véase Saavedra, Angel

ROCA DE TOGORES, Mariano, Marqués de Molins (1812-1889).

Escritor y político moderado. Nació en Albacete y murió en Lequeitio. El 18 de febrero de 1837 estuvo con Larra horas antes de suicidarse. En 1844 pronunció el discurso catilinario contra Olózaga en las cortes. Perteneció a la fracción la Joven Polonia. Fue ministro de Marina (1847, 1853 y 1874), embajador en París (1875-1881), ministro de Estado (1879), embajador en el Vaticano (1884). En la revolución de 1854 era ministro de Marina y tuvo que marchar a Murcia y luego a París y Roma con su familia. Fue director de la RAE (1865-1875).

RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio (1910-1970).

Filólogo. Nació en Calzadilla de los Barros (Badajoz) y murió en Madrid. Catedrático por oposición, en 1939 fue despojado de la cátedra. Trabajó como bibliotecario de Lázaro Galdiano y él mismo llegó a reunir una magnífica biblioteca, que a la muerte de su viuda fue donada a la RAE, de la que había sido académico (sillón X). Fue profesor de la Universidad de California-Berkeley, a la que legó una copia manuscrita del siglo XV del Amadís. Fundó la *Revista Española* en 1953 y la colección *Clásicos Castalia* en 1966. Respecto a su obra, se interesó por la historia de Extremadura, aunque destacó principalmente por los estudios bibliográficos que realizó, así como por los numerosos estudios y ediciones de cancioneros y romances.

RODRÍGUEZ RUBÍ, Tomás (1817-1890).

Escritor malagueño. Se dedicó al teatro. Ingresó en la RAE el 17-6-1860. Fue ministro de Ultramar en 1868 y tuvo trato con los FG, favoreciéndoles con sus gestiones. Se batió en duelo con Cañete.

ROMEA, Julián (1813-1868).

Actor y escritor. Esposo de la actriz Matilde Díez, de la que luego se separó. Fue muy amigo de los FG y estrenó obras de AFG.

ROSELL, Cayetano (1817-1883).

Escritor. Académico de la RAH, Catedrático de bibliografía en la escuela diplomática. Fue Director General de Instrucción Pública. En 1880 sucedió a Harztenbusch en el cuerpo de archiveros. Colaboró con AFG en varios trabajos.

ROSSI, Juan Bautista de (1822-1894).

Nació en Roma. Especialista en epigrafía cristiana. Fue protegido por el conde Bartolomé Borghesi que le propuso publicar el *Corpus Inscriptionum Latinarum* que luego dirigieron Rossi, Henzen, y Mommsen. Tradujo al italiano las obras de AFG.

SAAVEDRA, Ángel, Duque de Rivas (1791-1865).

Poeta y dramaturgo romántico. Nació en Córdoba y murió en Madrid. Se casó con Encarnación Cueto, hermana del marqués de Valmar. Se exilió durante el reinado de Fernando VII en París. A su vuelta presidió en Ateneo (1835) y la Academia de San Fernando (1854); ingresó en la Academia de la Historia (1853) y también en la RAE, de la que fue director (1862-1865), Fue jefe de gobierno durante un día en 1854, embajador en Nápoles y París. Además de sus poesías, su obra de mayor éxito fue *Don Álvaro o la fuerza del sino*.

SAAVEDRA MORAGAS, EDUARDO (1829-1912).

INGENIERO, ARABISTA, HUMANISTA Y ESCRITOR. NACIÓ EN TARRAGONA. EN MADRID, A DONDE SE TRASLADÓ, ENTABLÓ AMISTAD CON ESTÉBANEZ CALDERÓN Y FUE DISCÍPULO DE GAYANGOS. ACADÉMICO DE LA RAH, DE LA QUE ILEGARÍA A SER PRESIDENTE, DEDICÓ SU DISCURSO DE INGRESO A LA LITERATURA AJAMÍADA. LE CONTESTÓ AFG. LA RAH LE CONCEDIÓ EN 1861 EL TÍTULO DE “DESCUBRIDOR” DE NUMANCIA, PUES GRACIAS A SUS INVESTIGACIONES SE PUDO DETERMINAR EL EMPLEAZAMIENTO EXACTO DE LAS RUINAS DE DICHA CIUDAD. COMO EPIGRAFISTA COLABORÓ CON AFG Y CON HÜBNER

SÁENZ DEL RÍO, JULIÁN (1814-1869).

ESTUDIÓ EN EL SACROMONTE. CATEDRÁTICO DE FILOSOFÍA. DIO A CONOCER EL KRAUSISMO EN EL CURSO 1857-58. LOS NEO-CATÓLICOS LE ATACARON.

SALAS, FRANCISCO JAVIER

MILITAR AFG CONTESTÓ A SU DISCURSO DE RECEPCIÓN DE RAH EL 1 DE MARZO 1868. ESCRIBIÓ *La Historia de la Marina Española en la Edad Media*.

Salas, Francisco

Empresario de teatro, regentaba la Zarzuela cuando se hicieron famosas sus tertulias.

Sánchez Moguel, Antonio (1838-1913).

Literato e historiador. A edad temprana fueron reconocidas sus dotes por la RAH que lo nombró correspondiente y luego de numero. Catedrático de Zaragoza y de la Central.

San Luis, Conde de:

Véase Sartorius, Luís.

Santoña, Duque de:

Manzanedo, José Manuel

Sartorius, Luís, Conde de San Luís (1820-1871).

En 1842 fundó El *Heraldo* que duró hasta 1854. Del 4-10-1847 al 19-10-1849 y del 20-10-1849 al 10-1-1851, con un paréntesis de 24 horas, fue ministro de Gobernación con Narváez. En 1851 dimitió obligado por el Parlamento, debido a sus maniobras para ganar las elecciones. Del 19-9-1853 al 17-7-1854 fue Presidente del Gobierno y ministro de la Gobernación. Los sucesos de 1856 le llevan de Embajador a Roma. Le hacen Conde en 1849. Preside las últimas Cortes de Isabel II. Impulsa el reglamento del Teatro Español.

Seijas Hernández Lozano, Manuel, (1800-1868).

Nació en Almuñécar. Fue varias veces ministro: de Gobernación (1847), Instrucción Pública (1850), Gracia y Justicia (1856), Ultramar (1864).

Seijas y Patiño, Francisco (1828-1856).

Crítico granadino. Hijo de Seijas Lozano; hablaba muchos idiomas. Contertulio de AFG, en 1859 AFG colaboró con él en *Cuentos de Cuentos*. Murió muy joven el 22 de mayo de 1856 y AFG hizo una necrológica.

Selgas Carrasco, José (1822-1882).

Poeta y escritor. Nació en Lorca. Fue el cantor de las flores en la revolución del 54; empuñó el látigo en la prensa con el periódico *El Padre Cobos* y *El Marcial*, donde vació su talento con sátiras contra la revolución de 1854. G. Bravo lo llevó al Parlamento y AFG a la Academia. Su toma de posesión, en la que contestó Nocedal, fue problemática por que la Academia no aprobaba los discursos, lo cuenta Vicente Alonso Zamora en la historia de la Academia.

Sellés y Ángel, Eugenio. Marqués de Gerona (1842-1926).

Dramaturgo y periodista. Nació en Granada, sucedió a AFG en el sillón X de la RAE. Le dedicó un bonito recuerdo en su discurso de ingreso. Escribió *El nudo gordiano*.

Señan Alonso, Eloy (n.1858).

Granadino. Catedrático y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras. Escribió una biografía de Hurtado de Mendoza y *Ensayo biográfico de Aureliano Fernández-Guerra*.

Sesto, Duque de

Véase Osorio y Silva, José

Silvela, Manuel (1830-1892).

Hermano de Francisco. Nació en París. En la Academia de Jurisprudencia a la que pertenecía, trató a Cánovas y a Vega de Armijo. Diputado, buen orador. Director General de Instrucción Pública con O'Donnell. Después de la Gloriosa fue ministro de Estado y partidario de la candidatura de Montpensier. Volvió a ser ministro de Estado con Cánovas. Consejero de Instrucción Pública y embajador en París.

Suárez Bravo, Ceferino (1825-1896).

Escritor y Dramaturgo. Natural de Oviedo. Director de *El Fénix*.

Tamayo y Baus, Manuel (1829-1898).

Dramaturgo. Hijo de los famosos actores José Tamayo y Joaquina Baus Ponce de León y Estébanez. Con diez años tradujo *Genoveva de Brabante*. Sus obras más conocidas fueron *Locura de amor*, *La bola de nieve*, *Un drama nuevo*. Escribió con AFG *La Rica hembra*, fue Académico de la Real Academia Española (2-6-1859) y secretario de la misma en 1874. Vivía en la Academia.

THEBUSSEN, Doctor (1828-1918).

Escritor. Se llamaba Mariano Pardo de Figueroa. Nació en Medina Sidonia. Peculiar en sus costumbres. Creó la tarjeta postal y obtuvo el título honorífico *Cartero honorario de España y de las Indias*. Se trató con la mayoría de los intelectuales de su tiempo.

TICKNOR, Jorge (1791-1871).

Norteamericano, nació en Boston. Profesor e hispanista. Escribió *La Historia de la Literatura Española*. Amigo de Gayangos.

VALERA Y ALCALÁ GALIANO, Juan (1825-1905).

Escritor y diplomático. Nació en Cabra y murió en Madrid. De su extensa producción destacan sus novelas *Pepita Jiménez*, *Juanita la Larga*, *Genio y figura*, aunque trató otros géneros como la crítica literaria, el cuento, etc. Fue miembro de la RAE. Amigo de AFG desde su época de Granada, tuvieron haciendas limítrofes en Doña Mencía y Zuheros.

VALMAR, Marqués de

Véase Cueto, Leopoldo Augusto de

VEGA Y CÁRDENAS, Ventura de la (1807-1865).

Dramaturgo. Nació en Buenos Aires. Su madre era Dolores Cárdenas y su tía Carmen. Fue compañero de colegio de AFG. Perteneció a los Numantinos. Amigo de Montijo, Escosura, Segovia, Pezuela, Diego de León, AFG. Profesor de Literatura y preceptor de Isabel II. Entre sus obras teatrales destaca *El hombre de mundo*. San Luis lo nombró director del Teatro Español. En 1856 Cándido Nocedal lo nombró Director del Conservatorio.

VEGA DE ARMIJO, Marqués de la

Véase Aguilar y Correa, Antonio.

VILUMA, Marqués de

Véase Pezuela, Fernando de la.

ZORRILLA, José (1817-1893).

Poeta y dramaturgo romántico. Nació en Madrid y falleció en Valladolid. Despertó para las letras en la tumba de Larra. En 1855 viajó a Francia y en 1855 a México, donde permaneció 10 años. Entre sus obras están: *Margarita la tornera*, *A buen juez mejor testigo*, *Granada*, *El zapatero y el Rey*, *El puñal del godo* y su más famosa *Don Juan Tenorio*. La obra se estrenó el 28-3-44. En 1889 fue coronado como príncipe de los poetas en Granada.

ZÓBEL Y ZANGRÓNIZ, Jacobo (1842-1896).

Se casó con Trinidad Ayala y Rojas. Elegido Académico de la Historia en 1878, no tomó posesión porque se fué a vivir a Filipinas. Era farmacéutico, estudió en Hamburgo. Experto en numismática ibérica. Tiene correspondencia con AFG, con quien emplea un tono muy familiar, desde 1862 a 1871. Relacionado con los arqueólogos extranjeros, conocía a Hübner y a Rossi. La viuda donó a la Academia sus trabajos.

ZAFRA, Antonio

De Zuheros, amigo de la infancia de AFG. Fue sacerdote en Almería y le pidió recomendación para Pepe Lafuente, para que éste le diera los sermones de su tío José Alcántara Navarro.



# DE UNALUZ A OTRA.

Romance.

## MIGIARA.

Siempre está en duelo este ánima nequísima,  
cuando la oscura el mundo se cubriendo  
o la luz se acerca:  
salid sin duelo lágrimas corriendo.

Garcilaso.

I.

**P**obrecillo corazón,  
si látes entre sollozos  
¿qué vale que te sonría  
la naturaleza en torno?

Magnífico hacia el ocaso  
entre celajes de oro,  
el sol tiño' del Alhambra  
los muros en sangre roja.

Las ráfagas escondidas  
se apagaron poco a poco;  
y desdociendo la noche  
fue su manto pavoroso.

Por entre cerros de nieve  
alza la luna su trono,  
y arrastra con noble pompa  
tras sí rutilantes globos.

Ya del arábigo alcazar  
los delicados contornos  
imita, de la llanura  
sobre el esmaltado fondo.

La toda se entra crecida  
por el agimex gracioso,  
y en la alcatifa se empaña  
de los vitreos del muro.

Ya desciende a los jardines  
y da plata a los arroyos,

# LA MIELERA

o se aduerme entre las grutas  
de mirtos y cinamomos.

Ora sus luces vacilan  
quebrándose en los terrores  
que derraman las cascadas  
sobre tazones de púrpura:

mientras el viento estremece  
las verdes hojas del olmo,  
y roban a la azucena

grato perfume sus ropas,  
y los ramos de los cedros  
se dan paz unos a otros,  
columpiándose las sombras  
de los valles en lo hondo.

La por los bosques penetra  
su destello melancólico;  
y, encantada y silenciosa,  
baña de un ángel el rostro.

La, espejo de los amantes,  
al relumbrar en sus ojos,  
tal vez suspira con luna  
por mirarles venturosos.

¿Qué agitada del laud  
oye los ecos armónicos!  
y cual de amaras se abraza  
en los ardientes coloquios!

Oh, que hermosa!!! No codicies  
otros países remotos,  
blanca reina de la noche,  
mi compañera, mi todo.

Triste, o luna, iluminabas  
el alcázar suntuoso  
escuchando el porvenir  
que me dieran mis horóscopos.

Pálida y de amargor llena  
reflejabas en mi lloro;  
y placida sonreías  
de mi ventura en el colmo.

Ah! por piedad no codicies  
otros países remotos,  
blanca reina de la noche,  
mi compañera, mi todo.

## II.

En occidente la luna  
hunde su disco de plata!!...  
Negras sombras y misterios  
por la tierra se derraman.

Brilla el lucero del día  
sobre la oscura montaña;  
y alguna estrella tal vez  
la bóveda azul esmalta.

¿Qué de las otras lumbres?  
¿Están al viento entregadas,  
o cayeron en el mar  
al apuntar la mañana?

Húmedo vaga y medroso  
el viento de la alborada  
por los bosques, o se queja  
entre las rocas más altas.

Remue la carata triste  
sobre las grutas de acacias,  
y, al dominar los sepulcros,  
abate entonces sus alas.

Sobre huesos hacinados  
pretende fijar su garra;  
pero los huesos se ruedan,  
y el carabr. se restala.

Agitado al fin se tuvo  
en una cabeza humana,  
de entusiasmo y de delirio  
un tiempo ardiente morada.

El pájaro se estremece  
y un débil quejido lanza  
que remedaron los ecos  
de las selvas inmediatas.

Reluchan las negras sombras  
con la claridad escasa;  
y ante los ojos se agrupan  
mil ilusiones fantásticas.

Rompe el sepulcral silencio  
el murmullo de las aguas,  
y el amante ruiseñor  
que liernos cantos ensaya.

Mientras un ángel, envuelto  
en indefinible garza,  
flores vierte por los prados,  
que dieran vida y fragancia.

La acoma por el oriente  
la dulce ría del alba,  
y por un cielo purísimo  
cunden los rayos del nacar.

### III

Despareció al fin la noche  
sin lograr tregua mis ansias.  
¿Cuántas horas de tormento!  
¿de triste soledad cuántas!

¿Qué para mí de la tarde  
los celajes de escarlata,  
mí en la noche la grandezza  
de la bóveda estrellada?

¿Qué para mí los hechizos,  
el albor de la mañana, —  
si otro superior encanto  
mis ilusiones no halaga?

¿Qué busco al clavar los ojos

en cien estudiadas páginas?

¿Consejo yerto y estéril,  
que mi corazón no sacia?

¿un bálsamo de consuelo?

¿luz dudosa? ¿ciencia vana?

¿gloria tal vez?..... — Esas letres  
mi pupila no traspasan.

Ventura anhela, ventura  
mi vista desincajada;  
un pensamiento me absorbe  
y mi frente despedaza.

¿ese pensamiento es dulce  
como el arrullo del aura,  
y es dorado e inocente  
cual los rüenos de la infancia:

y, como miel venenosa,  
ese pensamiento amarga;  
que es recuerdo mofador  
de felicidad parada.

¿Cuán eternas y sombrías  
las horas de la distancia!  
Vuela en los goces el tiempo,  
y en el infortunio para. —

Instantes de amor, venid;  
venid a embriagar el alma;  
y entonces serán hermosos  
ese cielo y esa Alhambra.

¿Qué bello el sol cuando dore  
las negras trencias de HIGIARA,  
que, a merced del viento, ondean  
en la nieve de su espalda!

¿Qué bella para mí, o luna,  
será tu lumbré, cuán mágica,  
y, al lado de la que adoro,  
luz y oscuridad mezcladas!

HIGIARA en mi corazón  
del genio infundió la llama:  
gloria, laurel, ilusiones  
brillaron a su palabra.

Mas ah! de mi HIGIARA lejos,  
llanto y dolor me acompañan.  
¿Qué vale el vivir? La vida  
no es la gloria, es la esperanza.

Horas de amores, volad;  
volad a embriagar el alma;  
y entonces serán hermosos  
ese cielo y esa Alhambra.

## **Reuerdo.**

**La noche encubre su manto....—**

**O flor, esparce tu aroma  
Que por el oriente asoma  
L' aurora llena de encanto:  
Y á sus fúlgidos destellos  
Los horizontes perdidos  
Ostentan colores bellos  
Que enamoran los sentidos.**

**El arroyuelo sonoro  
Corre con ledo murmullo,  
De los sauces al arrullo,  
De aves mil al blando coro:  
Y entre sus linfas de plata  
Si retrata la natura,  
Aun mas ufano retrata  
De mí amada la hermosura.—**

**Aura, levántate, y ven,  
Del campo sobre las galas;  
Con tus suavisimas alas  
Refresca mi ardiente sien.  
Y llévale, en raudó giro,  
A la luz de mis contentos  
Mi enamorado suspiro,  
Mis amantes pensamientos.**

**Llévale de mi pasión  
Los ayes acongojados,  
Que en ellos irán mezclados  
Pedazos del corazón.  
Del fuego que me devora  
Llévale como despojos**

Estas lágrimas que ahora  
Deslízanse de mis ojos.—

Yo me ví ser bien amado;  
Vuelta en gloria mi amargura;  
En cielo de lumbre pura  
Todo un abismo trocado!!  
Y si matara el placer,  
Ay! que no viviera, no!!!  
¿Púde tanto merecer?  
¿Mas alto bien lograr yo?

—Esa aurora tan galana  
Que por las puertas de oriente  
Se muestra resplandeciente  
En su carro de oro y grana;  
Que entre mágico celaje  
Arroja luz singular  
De los bosques al ramaje,  
A las ondas de la mar;

Que dora la densa bruma,  
Y envuelve en tintas estrañas  
El humo de las cabañas,  
De los torrentes la espuma;-  
Iris de dichas fecundo,  
Es la aurora que reía  
Cuando descendiera al mundo  
El ángel del alma mía.

¡HIGIARA!.. ¡HIGIARA!... de amor  
Cifra y de gloria y dulzura;  
Astro de mi noche oscura,  
Bálsamo de mi dolor;  
Mar ajeno de mudanza,  
Cielo de mi libertad,-  
Tú eres mi sola esperanza,  
Tú eres mi felicidad.

Si de tu hechicera voz  
Perdido escucho el acento,  
Por mis venas al momento  
Discurre fuego veloz;  
Y se turban mis sentidos,

Todo mi ser se estremece,  
Y en mis labios contraídos  
La palabra desfallece.

Si, entre cien bellas, al fin  
Mi corazón te columbra,  
Como la flor que deslumbra  
En encantado jardín;  
En cruda ansiedad deshecho,  
Y en zozobra y confusión,  
Salirse quiere del pecho  
El cautivo corazón.

Ver las horas deslizarse  
En tus amorosos brazos,  
Y en tan purísimos lazos  
La existencia dilatarse;  
Pender mi gozo y mi bien  
De tu boca perfumada,  
Y en ella mirar también  
Toda el alma enamorada:

Aquel extraño sentir,  
Aquel afanoso estar,  
Aquel amante esperar,  
Aquel inquieto vivir:  
Mi mano á tu mano asida,  
Verte; oírte; contemplarte!!!....—  
¿Que dicha iguala en la vida  
A la dicha de *adorarte*?

¿La gloria?— efímero nombre,  
Don fatal de varia suerte,  
Veneno que da la muerte,  
Fósforo que engaña al hombre.  
¿El humo de la lisonja  
De plebe inconstante y vana?—  
En hiel empapada esponja,  
Flor del almendro temprana.—

Tú eres mi constante amor,  
En tí mis delicias fundo,  
No existe nada en el mundo  
Para mí de mas valor.

**Consérvame un pensamiento  
Como el que tengo de tí:  
Si te olvidare un momento  
Fálteme la vida á mí.**

**A. F. G. y O.**



# ÍNDICES



## ONOMÁSTICO, TOPONÍMICO Y DE INSTITUCIONES

- Abascal, José: 213  
Academia de Ciencias de Berlín: 97, 106, 143, 166, 232, 233  
Academia de Ciencias Morales y Políticas: 225  
Academia Española de Arqueología: 226  
Academia Filosófica Jurídica de Granada: 74  
Academia Mexicana de la Lengua: 226  
Acosta, Cecilio: 213  
Acosta, Zacarías: 56, 213, 225  
Águila, Conde del: 213  
Aguilar Jiménez, Antonio: 213  
Aguilar y Cano, Antonio: 213, 225  
Aguilar y Correa, Antonio: Véase Vega de Armijo, Marqués de la:  
Alaix, Isidro: 45  
Alarcón, Pedro Antonio de: 213, 225  
Álava: 23  
Álava, José María de: 75, 115, 130, 143, 213, 225  
Alcalá de Henares: 118  
Alcalá Galiano, Antonio: 16, 106, 123, 126, 213, 225  
Alcántara Navarro, Antonio: 42  
Alcántara Navarro, Francisca: 68  
Alcántara Navarro, José: 40, 65, 68, 71, 134, 225  
Alcaudete: 45  
Alcázar de San Juan: 118  
Alemania: 123, 165, 168  
Alenda, Genaro: 112, 213  
Alfeñiquén del Algarbe: 213  
Alfonso XII, Rey de España: 138, 139, 141, 162, 164, 181, 184, 225  
Algarinejo, Marqués de: Véase Fernández de Córdoba y Pérez de Barradas, Cristóbal Rafael  
Alhama de Aragón: 69  
Alicante: 130  
Almagro Gorbea, Martín: 17  
Almería: 73, 134  
Almodóvar: 118  
Alonso Martínez, Ignacio: 213  
Alonso Martínez, Manuel: 213, 225  
Altute, Miguel: 213  
Álvarez, Miguel: 90  
Álvarez Villamil, José: 213  
Amadeo I, Rey de España: 139, 143, 225  
Amador de los Ríos, José: 75, 95, 99, 134, 137, 140, 164, 193, 213, 225  
Amador de los Ríos, Rodrigo: 213  
Amicis, Edmondo de: 44, 73, 143, 149, 151, 164, 213, 225  
Amicis, Tito: 213  
Amunátegui, Miguel Luís: 213  
Antequera: 30, 45, 51, 134, 227  
Antequera, J. M.: 213  
Aragón, Romualdo: 213  
Arango y Escandón, Alejandro: 213, 226  
Araoz, Antonio María: 115  
Archidona: 51, 132, 133, 134, 225  
Arderius, Francisco: 213  
Argos: 192  
Arias de Miranda, José: 106  
Aribau, Buenaventura Carlos: 76  
Arjona, Joaquín: 15, 89, 130, 213, 226  
Armas, José: 213  
Arnau y Espinosa de los Monteros, Antonio: 213, 226  
Arrastaria, valle de: 23

- Arrazola, Lorenzo: 123, 226  
Arrieta, Emilio: 213  
Artero, Juan de la Gloria: 99  
Artola, Andrés: 213  
Asenjo Barbieri, Francisco: 135, 137, 226  
Asensio y Bonet, Antonio María: 213  
Asensio y Toledo, José María: 53, 75, 82, 85, 118, 139, 143, 213, 226  
Asso: 192  
Astrana Marín, Luís: 85, 86, 213  
Auber, Daniel François Esprit: 58, 88  
Augusto, emperador romano: 179  
Augustobriga: 192  
Ávila Navarro, Concha: 150, 166  
Ávila: 70, 121  
Ávila Oter, Manuel: 213  
Avilés: 105, 106, 165, 193  
Ayuntamiento de Zuheros: 120  
Ayuso, F. G.: 213  
Azcárate, Gumersindo de: 172  
Baena: 31, 32, 45, 46, 47, 119, 191, 225  
Bage, Roberto: 43  
Balacoaín, Conde de: 35  
Baldún, Elisa: 119, 130, 213, 226  
Baldún, Pilar: 130  
Balmes, Jaime: 182  
Bañó y Torregrosa, Manuel: 123  
Bará: 100  
Barahona de Soto, Luís: 81, 134  
Barajas de Melo (Cuenca): 227  
Baralt, Rafael María: 70, 78, 102, 103, 130, 213, 226  
Barbieri Asenjo, Francisco: 213  
Barcelona: 34, 54, 197  
Barrantes, Vicente: 170, 213  
Barrera, Cayetano Alberto de la: 75, 112, 113, 114, 213, 226  
Bas, Quintín: 213  
Bastetania: 192  
Baus, Joaquina: 127  
Baus, Teresa: 42  
Begastri: 162  
Belesta, Tomás: 213  
Bélgica: 164  
Bellón, José María: 213  
Benavides, cardenal: 213  
Benot, Eduardo: 213  
Berlín: 75, 143, 144  
Bermúdez de Sotomayor, Francisco: 213  
Bernal, Julio: 213  
Bética: 192  
Biarritz: 172  
Biblioteca Colombina (Sevilla): 69, 115  
Biblioteca Mazarino: 228  
Biblioteca Nacional: 27, 28, 69, 79, 112, 113, 129, 226, 229, 231, 233  
Blake, C.: 213  
Blanco y Alcalde, Carmen: 30, 54 Granja de Samaniego, marquesa de la  
Blasco, Eusebio: 213  
Boabdil: 29  
Boamboy, Roger: 63  
Boffmoffer, Karl: 213  
Bolea y Sintas, Miguel: 213  
Bonel y Orbe, Juan José: 23, 26, 27, 35, 36, 38, 40, 44, 46, 59, 62, 65, 71, 72, 95, 213, 226, 229  
Bonilla, José: 213  
Borges de Fuigueiredo, A. C.: 231  
Borghesi, Bartolomé: 166, 168, 226  
Bortolotti, Pedro: 213  
Botello del Castillo, Carlos: 213  
Botet y Sisó, Joaquín: 192  
Bracciano, lago: 100  
Bremón, José María: 26  
Bretón de los Herreros, Manuel: 16, 42, 67, 68, 70, 88, 90, 104, 107, 146, 213, 226  
Brines, Francisco: 102  
Briss, José María: 213  
Bruin, Jorge: 51  
Bruno, Giordano: 184  
Bueno, Juan José: 75, 85, 130, 213  
Buero Vallejo, Antonio: 102  
Burgos: 121  
Burgos; Francisco Javier de: 56, 69, 146, 225, 226  
Bustillo, Fernando de: 102  
Bustos, Rafael: 227  
Caballero, Fermín: 76, 118, 130, 213, 227  
Cabecico de las Roenas: 162  
Cabra (Córdoba): 31, 46, 47, 157

- Cabra, Conde de: 29  
Cabrera: 51  
Cabrera, Ramón: 213  
Cadalso de los Vidrios: 70  
Cádiz: 27, 225  
Caen: 168  
Café de Pombo (Madrid): 87  
Calatrava, José María: 45  
Calcaño, Juan Antonio: 214  
Calderón de la Barca, Pedro: 76  
Calle Cañizares (Madrid): 105  
Calle de Alcalá (Madrid): 59  
Calle de Cedaceros (Madrid): 92  
Calle de Concepción Jerónima (Madrid): 65  
Calle de Felipe IV (Madrid): 65, 187  
Calle de la Almudena (Madrid): 65, 87  
Calle de la Duquesa (Granada): 30  
Calle de la Greda (Madrid): 62, 90  
Calle de la Magdalena (Madrid): 65, 107, 133  
Calle de la Parra (El Escorial): 72  
Calle de la Victoria (Madrid): 73  
Calle de las Rejas (Madrid): 92, 105  
Calle de Lope de Vega (Madrid): 105  
Calle de Pizarro (Madrid): 108  
Calle de Santa Clara (Madrid): 125  
Calle de Santa Isabel (Madrid): 184  
Calle de Santiago (Madrid): 60  
Calle de Segovia (Madrid): 65  
Calle del Correo Viejo (Granada): 25  
Calle del Infante (El Escorial): 72  
Calle del Mirador (Zuheros): 32  
Calle del Pez (Madrid): 120  
Calle León (Madrid): 64, 65  
Calle Valverde (Madrid): 65, 66, 107  
Calsia: 179  
Calvo, Rafael: 213  
Calvo Asensio, Pedro: 76  
Camberland, Richard: 43  
Cambroner, José María: 54, 57, 58  
Campana, general: 44  
Campaner y Fuertes, Álvaro: 168, 214  
Campillo de Arenas: 64  
Campo de Cariñena: 118  
Campoamor, Ramón: 170, 214  
Canalejas, Francisco de Paula: 106, 107, 153, 169, 170, 214, 227  
Canalejas Méndez, José: 214  
Canella Secades, Fermín: 130, 214, 227  
Canga Argüelles, Conde de: 95, 123  
Cano, Alfonso M.: 214  
Canosa, José María: 175  
Cánovas del Castillo, Antonio: 85, 133, 134, 135, 171, 172, 181, 182, 183, 186, 214, 227, 230  
Canti César: 214  
Cantón Salazar, Leocadio: 185, 214  
Cañete, Manuel: 16, 25, 26, 37, 39, 40, 41, 53, 54, 55, 56, 59, 66, 69, 70, 79, 87, 88, 89, 106, 107, 119, 127, 129, 141, 142, 146, 148, 149, 153, 157, 169, 171, 186, 214, 227  
Cañete, tierra de: 118  
Capitán, José María: 70  
Capitán, Juan: 227  
Caracas: 226  
Caracuel, Joaquín de: 46  
Caravaca: 101  
Carballo: 76  
Cardeñosa, Marqués de: Véase Fernández de Córdoba y Pérez de Barradas, Cristóbal Rafael  
Carela, Héctor: 217  
Carlos de Borbón Parma, Infante de España: 26  
Carlos IV, Rey de España: 187, 192  
Caro, Miguel Antonio: 214  
Caro, Rodrigo: 49, 141, 142, 143, 191  
Carratraca, balneario de: 30  
Carvajal y Robles, Rodrigo: 51  
Casado, Manuel: 214  
Casares, Antonio: 175  
Casares, Julio: 85  
Castelar, Emilio: 16, 123, 124, 125, 126, 139, 149, 154, 155, 162, 227  
Castellanos, Manuel: 214  
Castellanos de Losada, Basilio Sebastián: 214  
Castelló, Joaquín: 214  
Castillejo de Iniesta: 118  
Castro del Río: 28  
Castro Urdiales: 100  
Castro Viejo (Córdoba): 46  
Castro, Adolfo de: 70, 75, 130, 143, 178, 214, 227

- Castro, Guillén de: 42  
Castro y Orozco, José de: 52, 56, 57, 214, 227  
Castulo: 100  
Catalina, Mariano: 108, 137, 227  
Catalina, Severo: 110, 137, 227  
Caumont, Arcisse de: 168, 192, 214  
Cavanilles y Centi, Antonio: 95, 214  
Caveda, José: 95  
Cayo Arruncio Catelio Céler: 179, 180  
Cazalla: 96  
Cebrián Mezquita, Luís: 214  
Cecilio, Santo: 38  
Ceheguín: 162  
Cejador y Frauca, Julio: 49, 85, 86, 227  
Cela, Camilo José: 102  
Celtiberia: 185  
Cementerio de la Puerta de Toledo (Madrid): 69  
Cementerio de San Justo (Madrid): 23  
Cementerio de San Nicolás (Madrid): 62  
Centro Artístico de Granada: 74  
Ceriola, José: 214  
Cerro de la Rosa Alta (Osuna): 96  
Cerro de los Santos (Albacete): 101  
Cervantes, Miguel de: 46, 52, 53, 54, 76, 105, 116, 117, 118, 227  
Cestona: 120, 121, 122  
Ceulenner, Adolfo: 214  
Ceuta: 225  
Chabas, Roque: 214  
Chabel, Antonio: 214  
Chasles, Émile: 165, 214, 228  
Chasles, Philarete: 165, 214, 228  
Chavero, Alfredo: 214  
Chávez, Cristóbal de: 117  
Checa (Guadalajara): 226  
Cheste, Conde de: 35, 60, 61, 70, 107, 108, 109, 130, 141, 147, 149, 216, 228, 234  
Chico de Guzmán: 214  
Chinchilla: 118  
Cierva, Félix de: 214  
Claret, Antonio María: 26, 123  
Clunia: 185  
Cobelo de Lias, Joaquín de: 124  
Coello, Carlos: 214  
Coello, Francisco: 118, 214  
Coimbra: 179  
Colegio de San Juan Bautista (Santoña): 141  
Colegio Garriga (Madrid): 33, 34, 36, 38, 41  
Colegio San Mateo (Madrid): 34  
College de France: 228  
Colmeiro, Manuel: 112, 113  
Colmenar (Málaga): 28  
Coloma, Luís: 214, 228  
Colomer, Narciso: 137  
Comisaría General de Cruzadas: 71, 229  
Concha, Manuel de la: 60, 61, 122, 135  
Consejo de Instrucción Pública: 111, 122, 123, 124, 126  
Conservatorio de Artes (Madrid): 65  
Contreras, Rafael: 214  
Contreras Carmona, José: 214  
Contreras Granja, Mariano: 228  
Contreras y Muñoz, José Marcelo: 39, 109, 214, 228  
Corbada, Juan: 214  
Córdoba: 26, 45, 46  
Corradi, Fernando: 76, 214  
Corral, Pedro de: 179  
Corte y Ruano, Antonio de la: 48  
Corte y Ruano, Felipe de la: 48  
Corte y Ruano, Juan Manuel de la: 48  
Corte y Ruano, Manuel de la: 46, 47, 48, 228  
Cortés, Antonio: 214  
Cortés y Suaña, Luís: 214  
Cortijo de las Vírgenes (Baena): 31, 45, 46, 47, 48, 191  
Corvera, Marqués de: 228  
Cossío, Antonio María de: 120, 214, 228  
Cotarelo, Emilio: 214  
Covarrubias: 46  
Creta: 78  
Crooke, Ramón: 40  
Cruzada Villamil, Gregorio: 214  
Cuadrado y de Roo, Francisco de Paula: Véase Cuadrado y de Roo, Francisco de Paula  
Cubero Almoguera, Vicente: 120  
Cubero Ruiz, Francisco: 120  
Cuenca: 227  
Cuenca, Francisco: 71

- Cuesta, Manuel: 214  
Cueto, Cristóbal de: 214  
Cueto, Juan Miguel: 214  
Cueto, Leopoldo Augusto de: 16, 76, 153, 185, 186, 214, 228  
Cueto y Herrera, Juan de: 26, 28, 38, 39, 70, 75, 101, 118, 141, 157, 214, 228  
Cueto y Rivero, Manuel de: 16, 17, 96, 119, 127, 129, 134, 167, 197, 214  
Cueva, Alfonso de la: 95  
Cumiana (Italia): 151  
Cunero, Antonio: 214  
Cutanda, Francisco: 107, 214  
Danvila y Collado, Manuel: 241, 228  
Darvantes: 171  
Deitania: 192  
Delgado, Ana: 23, 229  
Delgado, Antonio (Barón de Werthern): 62, 214  
Delgado, Pedro: 214, 228  
Delgado Vito, L.: 214  
Delgado y Hernández, Antonio: 95, 101, 167, 193, 197, 214, 228  
Délica: 23  
Deva: 185, 228  
Díaz, Francisco: 214  
Díaz, Manuel: 214  
Díaz de la Mata: 51  
Díez, Matilde: 15, 51, 52, 54, 56, 88, 130, 214, 228, 232  
Díez de Tejada, Matilde Catalina: Véase Luque, Condesa de  
Diputación de la Academia Española de Arqueología de Almería: 73  
Diputación de la Academia Española de Arqueología de Granada: 57  
Diputación Provincial de Granada: 58  
Dirección General de Instrucción Pública: 122, 123  
Domiciano: 179, 180  
Doncel, Carlos: 147  
Donoso Cortés, Juan: 182  
Doña Mencía (Córdoba): 31, 32, 157, 158  
Dozy, Reinhart: 178, 229  
Dulce y Garay, Domingo: 60  
Dumas, Alejandro: 63  
Durán, Agustín: 75, 76, 79, 112, 113, 148, 214, 229  
Düsseldorf: 97  
Echevarría, padre: 48  
Ecija: 30  
Egaña, Pedro: 214, 229  
Egica: 178  
Egli, Juan Jacobo: 214, 229  
Eguilaz y Yanguas, Leopoldo: 107, 130, 170, 214, 229  
El Alamillo (Doña Mencía): 157  
El Escorial: 16, 72, 121, 127, 171, 172, 173  
El Laderón (Doña Mencía): 31  
Engel, Arthur: 168, 214, 229  
Enríquez Ferrer, Francisco: 229  
Enríquez García, Francisco: 229  
Enríquez, Carmen: 214  
Enríquez, Francisco: 56  
Escalante, Amós: 214, 229  
Escalona: 70  
Escosura, familia: 214  
Escosura, María de la: 102  
Escosura, Narciso de la: 229  
Escosura, Patricio de la: 35, 36, 63, 73, 107, 109, 147, 153, 162, 229  
Escosura y López Porto, Jerónimo de la: 102, 229  
Escudero, Francisco: 112  
Escuela de Arquitectura (Madrid): 137  
Escuela Normal (Madrid): 129  
Escuela Superior de Diplomática: 186  
Eslava, Hilarión: 214  
Espartero, Baldomero: 64, 69, 95, 110  
Espejo: 46  
Espinell, Vicente: 46  
Espronceda, Blanca: 36, 214, 229  
Espronceda, José: 16, 23, 30, 35, 36, 56, 59, 62, 63, 66, 67, 68, 69, 90, 109, 148, 229  
Esquivel, Antonio María de: 16, 59, 60, 66, 67, 68, 71, 73, 89, 90, 92, 146, 147, 187, 214, 229  
Esquivel, Carlos: 68, 229  
Estados Unidos: 168  
Estébanez Calderón, Serafín: 25, 26, 75, 95, 115, 130, 131, 214, 227, 230, 231  
Estepa: 225

- Evans, Arthur: 78  
Extremadura: 45  
Ezpeleta, Gaspar de: 53  
Famma, Fidel: 214  
Feijoo, Jerónimo: 76  
Felipe V, Rey de España: 187  
Fernández, Cayetano: 130  
Fernández, Rosa: 18  
Fernández Caballero, Manuel: 88  
Fernández Cruz, Juan: 17, 159  
Fernández de Castro: 214  
Fernández de Córdoba, Antonio: 29  
Fernández de Córdoba, Fernando: 92, 94  
Fernández de Córdoba y Pérez de Barradas, Cristóbal Rafael: 29  
Fernández de Córdoba y Rojas, Cristóbal: 30, 230  
Fernández de la Vega, José: 73, 147  
Fernández Espino, José: 214  
Fernández González: 169  
Fernández-Guerra, José: 23, 24, 25, 26, 28, 29, 30, 32, 34, 36, 37, 40, 69, 101, 121, 127, 188, 191, 227  
Fernández-Guerra, María Luisa: 25  
Fernández-Guerra Valverde, Carmen: 23, 24, 68, 72, 81, 109, 189, 230  
Fernández-Guerra y Orbe, Luís: 23, 24, 27, 28, 31, 32, 37, 40, 41, 48, 53, 56, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 68, 71, 72, 81, 88, 89, 90, 101, 108, 119, 122, 129, 134, 153, 154, 155, 161, 182, 188, 191, 229, 230  
Fernández Martínez Villada, Manuel: 25  
Fernández Montaña, José: 214  
Fernández San Román, Federico: 214  
Fernández Valera, Manuel: 71  
Fernández Villaverde, Raimundo: 183, 230  
Fernández y Cabello, Cayetano: 214, 230  
Fernández y González, Manuel: 56, 106  
Fernando VII, Rey de España: 26, 40, 44, 45  
Ferreira, Joaquín: 214  
Ferreiro, Martín: 214, 230  
Ferrer del Río, Antonio: 17, 69, 106, 142, 146, 230  
Figueras Caminals, Francisco de Paula: 76  
Figueras Moragas, Estanislao: 139  
Figuroa, Francisco de: 104  
Filding, Henry: 43  
Fita, Fidel: 16, 162, 176, 177, 192, 214, 230  
Flavia Domitila: 180  
Flavio Clemente: 180  
Florencia: 144  
Flores, Antonio: 147  
Flórez, Enrique: 162  
Francfort: 156  
Francia: 165  
Freire, Francisco: 175  
Fuente, Vicente de la: 76, 214, 230  
Fuentes y Ponte, Javier: 214, 225  
Fulgence: 42  
Fulgencio, Fernando: 137  
Funk, Francisco Javier: 165, 214, 230  
Gabanchos, José María: 214  
Gago Facio: 214  
Gallardo, Bartolomé José: 26, 27, 28, 36, 49, 50, 69, 75, 113, 114, 115, 118, 188, 214, 230  
Gallego, Nicasio: 16, 43, 68, 70, 73, 146, 187, 214, 228, 231  
Gamero, Antonio: 214  
Gándara, Jerónimo de la: 99  
García, Juan: 214  
García, Manuel: 214  
García Blanco, Antonio: 214  
García Gutiérrez, Antonio: 60  
García Moreno, E.: 214  
García Pérez, Domingo: 214  
García Saez: 214  
Garrido, Esteban: 214  
Garriga, José: 33  
Garrucci, Raffaele: 100, 192  
Garza del Bono, Pedro de la: 215  
Gascón de Gotor: 215  
Gayangos, Pascual de: 75, 76, 95, 101, 130, 133, 215, 230, 231  
Gelmírez, obispo: 177  
Gerhard, Eduard: 214, 231  
Gerona, Marqués de: Véase Castro y Orozco, José de  
Gibalto, monte: 167  
Gil Dorregaray, José: 215  
Gil y Carrasco, Enrique: 63  
Gil y Zárata, Antonio: 73, 90, 142, 146, 215, 231

- Gil y Zárate, Isidoro: 146  
Giner de los Ríos, Francisco: 172  
Godojo: 69  
Godoy Alcántara, José: 40, 65, 80, 113, 116, 133, 134, 225, 231  
Goethe: 52  
Goicoechea, Manuel: 215  
Goicoechea, Pedro de: 215  
Goldsmith, Oliver: 43  
Gómez, Dolores: 59  
Gómez Arteche, José: 215  
Gómez Damas, Miguel: 45  
Gómez-Moreno Martínez, Manuel: 215  
Gómez-Moreno y González, Manuel: 231  
Góngora, Fernando: 215  
Góngora, José Antonio de: 120  
Góngora, Manuel de: 16, 96, 107, 119, 130, 151, 155, 168, 215, 231  
González, Antonio José: 215  
González Aureoles, Miguel: 55, 56, 63, 215  
González Bravo, Luís: 60, 62, 64, 91, 107, 123, 125, 126, 134, 135, 231  
González de Tejada, José: 80, 215  
González Pedroso, Eduardo: 78, 92, 215, 231  
Gorostiza: 42  
Goya, Francisco de: 151  
Granada: 15, 23, 25, 26, 28, 30, 33, 36, 38, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 52, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 64, 66, 67, 69, 89, 99, 100, 123, 127, 129, 132, 134, 138, 149, 157, 170, 191, 227  
Grange, Henry Louis de la: 78  
Granja de Samaniego, Marquesa de la: 30  
Grassi, Ángela: 215  
Graux, Charles: 215  
Grimaldi, Juan: 228  
Guadalhorce, río: 51  
Guadix: 42, 225  
Guarrazar: 99  
Guijarro López, Salvador: 215  
Guillén Robles, Francisco: 215, 231  
Guillermo I, Emperador de Alemania: 15, 150, 166  
Guillermo IV, rey de Prusia: 98  
Guipúzcoa: 120  
Guisando: 70  
Gutiérrez de la Vega, José: 215  
Gutiérrez Martín, José: 215  
Hartzenbusch, Juan Eugenio: 16, 15, 64, 68, 70, 76, 88, 90, 99, 100, 105, 106, 107, 112, 113, 118, 128, 129, 130, 142, 147, 172, 173, 187, 215, 231  
Haupt, Mauricio: 98, 106, 164, 215, 231  
Hegel, Georg Wilhelm: 160  
Heiss, Alois: 215  
Hellín (Albacete): 192  
Henzen, Wilhelm: 166, 226, 232  
Hermandad y Congregación de los Esclavos del Santísimo Sacramento: 117  
Hernández, Marcelino: 123  
Hernández de Sanahuja, Buenaventura: 215  
Herrera y Robles, Luís: 232  
Hinojosa y Naveros, Eduardo: 98, 120, 130, 215  
Hispania: 192  
Hoffmann, R.: 215  
Hotel Palace: 117  
Hoz, Pedro de la: 123  
Hübner, Emil: 15, 16, 96, 97, 98, 99, 101, 150, 164, 168, 187, 192, 215, 232  
Huelva: 134  
Hugo, Víctor: 51, 52, 54  
Ibáñez Íbero, Carlos: 162, 215  
Ibiza: 26  
Idacio: 192  
Iglesia de la Trinitarias (Madrid): 105  
Iglesia de San Sebastián (Madrid): 62  
Iliturgicoli: 192  
Infantado, Duque del: 215  
Inglaterra: 100  
Instituto Arqueológico Alemán: 192  
Instituto Arqueológico de Berlín: 16, 166  
Instituto del Teatro de Barcelona: 54, 197  
Instituto di Corrispondenza Archeologica: 16, 75, 97, 98, 231  
Irving, Washington: 52  
Isabel Francisca de Asís de Borbón, Infanta de España: 127, 215, 227  
Isabel II, Reina de España: 16, 26, 27, 50, 61, 65, 66, 106, 109, 125, 126, 138, 139, 141, 226  
Isla, Francisco José de: 128  
Italia: 165

- Itálica: 48, 141  
Ituci: 191  
Jaca: 178  
Janer, Florencio: 77, 82, 84  
Jerez de la Frontera: 70  
Jerez de los Caballeros, Marqués de: 82  
Jerusalén: 165  
Jiménez Cano, Luís: 215  
Jiménez de la Llosa, Luís: 215  
Jiménez Morales, María Isabel: 52  
Jiménez y Padilla, Antonio: 215  
Johnson, Samuel: 43  
Jovellanos, Melchor Gaspar: 76  
Julián, conde: 178  
Juventud Católica: 140  
Kraus, Francisco Javier: 165, 192, 215, 230  
La Carolina: 64, 118  
La Granja de San Ildefonso: 45, 70  
La Vigne, Teresa: 42  
Labín Cabello, J.: 175, 176  
Laboyras Estanislao, Jaime de: 215  
Lafuente, Modesto: 95, 162  
Lafuente Alcántara, Emilio: 40, 99, 113, 132, 133, 134, 225, 232  
Lafuente Alcántara, José: 72, 134, 215, 232  
Lafuente Alcántara, Miguel: 40, 44, 56, 65, 67, 132, 133, 225, 232  
Lagomajiore, Francisco: 215  
Lahrdy (Madrid): 108  
Lainez, Francisco: 104  
Lamadrid, hermanas: 130  
Lamadrid, Jerónimo: 215  
Lamadrid, Teodora: 55, 89, 184, 232  
Lanjarón: 23  
Larra, Mariano José: 51, 215  
Lartiga, Eugenio: 121  
Lasso de la Vega: 123  
Latour, Antonio: 232  
Latour, Aux de la: 215  
Laverde, Gumersindo: 28, 177, 215, 232  
Layos (Toledo): 192  
Le Blant, Edouard: 165, 192  
Leal, León: 215  
Lecrín, valle de: 23  
Leite de Vasconcelos, José: 215, 232  
León, Diego de: 35, 60, 61, 229, 232  
Leopoldo I, Rey de Bélgica: 164  
Lequeitio: 100, 138  
Lerchundi, José: 215  
Lerma, Duque de: 117  
Lesage, Alain-René: 128  
Libisosa: 100  
Librada, Santa: 179, 180  
Liceo Artístico y Literario de Granada: 47, 48, 55, 56, 57, 64, 65, 132, 157, 226, 227, 228  
Liceo Artístico y Literario de Madrid: 60, 68, 71, 73 147, 229, 231  
Limardo Ricardo, Ovidio: 215  
Lisboa: 156, 159  
Lista, Alberto: 33  
Liszt, Franz: 73  
Llop, José: 51, 54, 65, 66, 107, 129, 181, 232  
Llop, matrimonio: 120, 121, 167  
Llorente, Alejandro: 123  
Llorente, Teodoro: 215  
Loja: 134, 167  
Loja (Cortijo de la Torre): 96  
Lombardo Bailén, Juan: 119, 215  
Londres: 168, 225  
López, Dionisio: 42  
López, Joaquín María: 62, 227  
López, Tirso: 98  
López, Vicente: 27, 59, 71  
López Baños, Miguel: 45  
López Bardón, fray: 215  
López de Ayala, Adelardo: 110, 138, 161, 215, 226, 232  
López de Córdoba, Antonio: 95  
López de Sedano, Juan José: 142, 232  
López Echevarría, Juan: 215  
López Ferreiro, Antonio: 175, 176, 215  
López Villabrilte, Fausto: 215  
Lozano, Antonio: 215  
Lucena: 29, 134, 227  
Lucio Juno Latron: 179  
Lucio Licinio Sura: 100  
Luisa Fernanda de Borbón, Infanta de España: 61, 70

- Luque (Córdoba): 31  
Luque, sierra de: 31  
Luque, Conde de: 26, 28, 29, 32, 36, 230  
Luque, Condesa de: 29, 35, 54, 62, 64, 69, 121, 228  
Mackenzie, Henry: 43  
Madrazo, familia: 27  
Madrazo, Federico de: 8, 59, 184, 215, 233  
Madrazo, José de: 59, 215, 233  
Madrazo, Luís de: 215  
Madrazo, Pedro de: 16, 63, 68, 88, 145, 148, 184, 215, 233  
Madrazo, Santiago Diego de: 215  
Madrid, 15, 25, 30, 33, 34, 36, 38, 39, 41, 47, 55, 59, 61, 64, 67, 69, 71, 73, 74, 85, 89, 92, 94, 120, 127, 130, 133, 144, 151, 152, 168, 172, 177, 191, 225  
Maestre de San Juan, Aureliano: 215  
Mahler, Gustav: 43, 78  
Maier Allende, Jorge: 18  
Málaga: 26, 30, 33, 35, 36, 38, 44, 45, 69  
Mancha, Teresa: 229  
Manobel y Onda, Pedro: 215  
Manteiga Bahamonde, Diego: 119  
Manzanares: 92  
Manzanedo, José Manuel: 141, 233  
Manzoni, Alessandro: 43, 44, 144, 225, 233  
Maraver y Alfaro, Luís: 215  
Marbella, río: 32, 120  
Marfori, Carlos: 134, 135, 215  
María Cristina, Reina de España: 26, 40, 44, 45, 227  
Martín, Sebastián: 215  
Martín Alcalde, José: 215  
Martín Gutiérrez, José: 215  
Martín Mínguez, Bernardino: 165, 166, 167, 215  
Martín Montejano, Agustín: 215  
Martínez Campos, Arsenio: 162, 181  
Martínez de Carnero, Rafael: 96, 100  
Martínez de la Rosa, Francisco: 15, 42, 44, 51, 68, 70, 102, 105, 146, 147, 228, 233  
Martínez Espinosa, Félix: 215  
Martínez Matías, R.: 215  
Martinto, Domingo: 215  
Mateos Gago, Francisco: 215, 233  
Maturin, Charles Robert: 43  
Mauretania Tingitana: 178  
Mayans, Luís: 64  
Medinaceli, Duquesa de: 215  
Mendoza y Luna, Juan de: 104  
Menéndez Pelayo, Marcelino: 27, 28, 76, 81, 82, 83, 84, 85, 101, 108, 130, 131, 140, 149, 156, 157, 161, 162, 168, 169, 169, 171, 172, 173, 174, 175, 177, 182, 215, 233  
Meneses, Antonio: 58  
Mentesa: 100  
Mercadante, Saverio: 42, 43, 58  
Mérida: 179, 180  
Merimé, Proper: 98, 165, 233  
Mesonero Romanos, Ramón: 59, 69, 70, 76, 111, 148, 215, 233  
México: 226  
Mier, Eduardo de: 75, 215  
Miguel Rovera, Eugenio de: 215  
Miguel, Antonio de: 53  
Miguélez, Manuel: 215  
Milá y Fontanals, Manuel: 169, 170, 171, 215  
Milán: 143, 226  
Minerva (Zuheros): 32, 120  
Minguillar, cerro de: 31  
Ministerio de Fomento: 110, 111, 122, 124, 126, 133, 137, 138  
Ministerio de Gracia y Justicia: 64, 66, 69, 91, 92, 110  
Mir, Miguel: 215, 233  
Miranda Godoy, Augusto: 133  
Miranda Valdés, Emilio: 18  
Miranda Valdés, Enrique: 65  
Molière: 88  
Molinero, Miguel José: 38  
Molins, Marqués de: 16, 35, 36, 73, 79, 92, 93, 102, 107, 109, 110, 130, 147, 155, 156, 215, 233, 235  
Molins, Marquesa viuda de: 215  
Mommsen, Theodor: 98, 101, 166, 192, 226, 233  
Monlau, Pedro Felipe: 105, 137  
Montalbán, Juan Manuel: 124, 125  
Montes, Luís de: 53, 56, 63  
Montijo, Eugenia de: 30  
Montpensier, Duque de: 70

- Mora, José Joaquín de: 75, 215  
Mora, Miguel L.: 215  
Morales, Ambrosio de: 100  
Morales, José: 215  
Morayta, Miguel: 182  
Morel y Fatio, Alfredo: 215, 234  
Moreno Castelló, José: 215  
Moreno López, Eugenio: 215  
Moreno Nieto, José: 170, 171, 180  
Moreno y Rocafull, José: 75, 216  
Moreto, Agustín: 26, 76, 153  
Morphy, Guillermo: 164, 216, 233  
Motril: 23, 226  
Moyano y Cruz, Rafael: 216  
Moyano, Claudio: 102, 110, 112, 216, 234  
Munda: 96, 192  
Muñoz, Fernando: 26, 227  
Muñoz Garnica, Manuel: 216  
Muñoz y Romero, Tomás: 112  
Murcia: 92, 162, 226, 227  
Museo Arqueológico Nacional: 137, 185  
Museo Británico: 106  
Museo del Prado: 68, 27, 184, 233  
Museo del Teatro de Barcelona: 26, 34  
Napoleón III: 226  
Nápoles: 80, 156  
Narváez, Ramón María: 87, 91, 110, 123, 126, 135  
Nasarre, Blas Antonio: 102  
Navagero, Andrea: 51  
Navas, Conde las: 62  
Niebla (Huelva): 167  
Nocedal, Cándido: 16, 68, 76, 91, 107, 110, 118, 119, 120, 123, 124, 127, 130, 141, 145, 148, 153, 154, 156, 182, 216, 234  
Nocedal, Ramón: 16, 130, 216  
Nocedal Romea, Soledad: 91  
Nougues, Mariano: 216  
Novaliches, Marqués de: 138  
Novo y Colsón, Pedro: 216  
Nueva Carteya: 31, 46  
Nueva York: 108, 144, 149  
Nuñez de Arce, Gaspar: 170  
O'Donnell, Juan: 92, 110, 120, 133, 135, 225  
Ocariz, Andrés: 216  
Ochoa, Carlos de: 216  
Ochoa, Eugenio de: 106, 123  
Ochoa, Fernando: 216  
Ochoa, José María: 216  
Ojeda Martín, Manuel: 50, 58, 59  
Olana, Luís: 216  
Oliván, Alejandro: 124, 137, 216, 234  
Oliver, Bienvenido: 216  
Oliver y Hurtado, hermanos: 96  
Oliver y Hurtado, José: 75, 120, 192, 216  
Oliver y Hurtado, Manuel: 192, 216  
Ollogui, Emilio: 216  
Olózaga, Salustiano de: 64, 107, 140, 234  
Omar ben Hafson: 133, 178  
Oporto: 164, 177  
Orbe, Diego: 61  
Orbe, Pedro: 23  
Orbe y de la Plata, Francisca de Paula: 23, 25, 26, 34, 59  
Orbe y Orbe, Antonio: 23  
Orosia, Santa: 178, 179  
Orovio, Manuel: 134, 135, 216, 234  
Ortega y Munilla, José: 174  
Ortí y Lara, Juan Manuel: 123, 141, 234  
Ortiz, Esteban: 216  
Ortiz de Zúñiga, Manuel: 54, 56, 57, 64, 113, 124, 216  
Osuna (Sevilla): 96  
Osuna, Duque de: 106, 216  
Osuna, Manuel: 216  
Oviedo: 179, 227  
Oviedo, Marqués de: 180  
Ovilo y Otero, Manuel: 106  
Pacheco, Francisco: 226  
Pacini, Giovanni: 42, 43, 58  
Padilla, Diego de: 46  
Palacio, Manuel del: 188, 216, 234  
Palacio Antele, Enrique: 216  
Palacio Atard, Vicente: 122  
Palacio de Cruzadas (Madrid): 72, 92, 184  
Palau, Bartolomé: 178  
Palencia: 25  
Parda, Diego: 216  
Pardo Bazán, Emilia: 216

- Pardo Canalis, Enrique: 67, 68  
Pardo de Figueroa, Mariano: 130, 217, 234, 237  
París: 43, 67, 92, 93, 156, 168  
Parmaroli, Vicente: 140  
Paseo de Recoletos (Madrid): 25  
Pavía y Pavía, Francisco de Paula: 162  
Pavón, Eduardo: 216  
Payá y Rico, Miguel: 175, 176, 216, 234  
Pecoul, Auguste: 216  
Pedro I, Rey de Castilla: 101  
Pedrosa, Ramón: 44  
Pella y Forgas, José: 216  
Pellicer de Velasco, Manuel: 102  
Penedés: 101  
Peña Aguayo, José de la: 28, 216, 234  
Peña de los Enamorados (Archidona): 51, 52, 134  
Peñalba de Castro (Burgos): 185  
Pepe Botella: 33  
Peral: 118  
Pereda, José María: 108  
Perera, Francisco: 216  
Pérez Cárdenas, Miguel: 216  
Pérez Cárdenas, Silvestre: 234  
Pérez de Guzmán, Fernán: 179  
Pérez del Castillo, Juan: 56  
Pérez del Pulgar, María: 30  
Pérez Galdós, Benito: 126  
Pérez Godoy: Silvestre: 216  
Pérez Villaamil, Genaro: 73  
Pérez Villamil: Manuel: 216  
Pericles: 45  
Pezuela, Jacobo de la: 216  
Pezuela Ceballos, Juan Manuel de la: Véase Cheste, Conde de  
Pi y Margall, Francisco: 139, 140  
Pidal, Marqués de: 216  
Pidal y Mon, Alejandro: 140, 171, 177, 181, 182, 184, 216, 234  
Pineda, Mariana: 28, 44, 153  
Pinos del Rey (Granada): Véase Pinos del Valle  
Pinos del Valle (Granada): 23, 32, 62  
Pío IX, Papa: 98, 166, 235  
Pla Ponzotti, Petra: 65, 181, 235  
Plata Pacheco de Padilla, Josefa de la: 23  
Plaza del Triunfo (Granada): 44  
Plazuela de San Martín (Madrid): 72  
Plazuela del Conde de Barajas (Madrid): 71  
Ponce de León, Néstor: 216  
Pontevedra: 177  
Ponzano, Ponciano: 140  
Posada Herrera, José de: 124, 134, 135, 216, 235  
Priego: 46  
Prim Prats, Juan: 126  
Príncipe, Miguel Agustín: 62, 75, 216  
Ptolomeo: 192  
Puente, Fermín: 216  
Puente Genil: 225  
Puerta del Sol (Madrid): 125  
Puerta, Luís de la (Conde de Luque): 17, 29, 30  
Puerto Lápice: 64  
Cuadrado y de Roo, Francisco de Paula: 95  
Quel (La Rioja): 226  
Quesada, José María: 216  
Quevedo, Francisco: 15, 26, 37, 49, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 86, 95, 103, 104, 129, 140, 142, 191  
Quevedo, José: 216  
Quintana, Manuel José: 78, 142, 148, 216, 235  
Quiroga, Juan de: 216  
Quirós de los Ríos, Juan: 216  
Rada y Delgado, Juan de Dios de la: 16, 17, 100, 101, 216  
Ramírez, Francisco Javier: 105, 216  
Ramírez de Villaurrutia, Wenceslao: 216  
Ramírez y de las Casas-Deza, Luís María: 216  
Ramós López, José: 216  
Randolph, Donald Allen: 128  
Rasis: 192  
Real Academia de Bellas Artes de San Fernando: 59, 71, 227, 229  
Real Academia de Buenas Letras de Barcelona: 74  
Real Academia de Ciencias Morales y Políticas: 227  
Real Academia de la Historia: 16, 18, 28, 48, 94, 95, 100, 101, 105, 107, 118, 132, 133, 134, 137, 140, 143, 150, 153, 154, 155, 157, 162, 169, 172, 173, 176, 180, 192, 197, 225, 226, 227, 228, 230, 231, 232, 233, 236, 237  
Real Academia Española: 16, 18, 23, 37, 65, 70, 76,

- 79, 88, 94, 95, 102, 103, 104, 105, 107, 108, 109, 118, 125, 127, 133, 137, 149, 150, 158, 159, 162, 169, 172, 173, 178, 181, 186, 187, 225, 226, 227, 228, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 237
- Real Academia Sevillana de Buenas Letras: 74, 227
- Real Sociedad Económica de Sevilla: 75
- Real Sociedad Geográfica: 74, 161, 162, 227
- Reevé, Clara: 43
- Regoyos, Darío de: 216
- Remón Zarco del Valle, Antonio: 33, 34, 59, 64, 101, 112, 113, 235
- Remón Zarco del Valle, Manuel: 112, 113, 114, 116
- República Dominicana: 226
- Reumok, A.: 216
- Réussent: 165
- Revilla: 170
- Rey, Andrés del: 18
- Riaño Montero, Juan Facundo: 130, 216
- Richter, Jean Paul: 43
- Río de Janeiro: 156
- Rioja, Francisco: 49, 112, 142, 143, 191, 226
- Ríos y Ríos, Ángel de los: 216
- Ritter von Aschbach, Joseph: 165, 213
- Riva Palacio: 216
- Rivadeneira, Adolfo: 77
- Rivadeneira, Manuel: 76, 81, 216
- Rivas, Duque de: 15, 16, 51, 66, 67, 69, 92, 107, 147, 235
- Rivera Romero, Victoriano: 216
- Rivero, Nicolás María: 216
- Rizzo Rodríguez, Juan: 16, 120, 130, 168, 216
- Robles del Castillo: 216
- Roca de Togores, Diego: 66
- Roca de Togores, Mariano: Véase Molins, Marqués de
- Roda, Nicolás: 89
- Rodchiffe, Ana: 43
- Rodrigo Ayusto, Anastasio: 122, 216
- Rodrigo, Rey visigodo: 178
- Rodríguez, María: 216
- Rodríguez de Berlanga, Manuel: 216
- Rodríguez Ferrer, Miguel: 216
- Rodríguez Marín, Francisco: 81, 82, 83, 216
- Rodríguez Merino, Amando: 216
- Rodríguez Moñino, Antonio: 28, 102, 112, 235
- Rodríguez Moñino, Francisco: 84, 102
- Rodríguez Rubí, Tomás: 91, 110, 128, 130, 146, 154, 169, 171, 216, 235
- Rohault de Fleury, Georges: 192, 216
- Rojas de Aristi: 216
- Rojas y Narváez, María del Carmen: 30
- Rojas y Rojas, Trinidad de: 51
- Rojas Zorilla, Francisco de: 76
- Roma: 97, 144, 166
- Romea, Joaquina: 60, 91, 231
- Romea, Julián: 15, 50, 51, 52, 53, 54, 56, 59, 62, 66, 68, 88, 89, 130, 216, 228, 235
- Romero Larrañaga, Gregorio: 148
- Romero Robledo, Francisco: 216
- Romero y Borra, Rafael: 216
- Ros de Olano, Antonio: 146
- Rosell, Cayetano: 70, 76, 88, 113, 129, 140, 147, 169, 216
- Rossi, Giovanni Battista de: 98, 165, 166, 167, 168, 192, 216, 226, 235
- Rossini, Gioachino: 41, 42, 43, 71
- Rubio, Joaquín: 216
- Rue Trounchet (París): 93
- Ruiperdá: 71
- Ruiz, Antonio: 216
- Ruiz de Alarcón y Mendoza, Juan: 116, 122, 153, 156
- Ruiz de Salces, Antonio: 141
- Ruiz de Villanueva, Miguel: 216
- Ruiz Pelayo, Aureliano: 216
- Ruiz Zorrilla, Manuel: 138
- Saavedra, Eduardo: 16, 39, 96, 100, 101, 140, 143, 149, 151, 168, 192, 216, 235
- Saavedra, Eulogio: 216
- Sabau y Larroya, Pedro: 95, 216
- Sacramental de San Ginés y San Luís (Madrid): 69
- Sacramental de San Justo (Madrid): 62
- Sacromonte, Colegio del (Granada): 28, 38, 39, 40, 123, 132, 157, 225, 236
- Sacy, Silvestre de: 231
- Sáenz de Urturi y Asensio, Eugenio: 216
- Sagasta, Mateo: 181, 225
- Sainz Rodríguez, Pedro: 28

- Salamanca, Marqués de: 25, 26, 92  
Salar, Marqués del: 54, 56  
Salar, Marqueses del: 30  
Salaria: 96  
Salas, Enrique: 216  
Salas, Francisco: 236  
Salas, Francisco Javier de: 101, 216, 236  
Saldoni, Baltasar: 216  
Salido: 54  
Salmerón, Nicolás: 139, 172  
Salvá, Pedro: 75  
San Gregorio, Marqués de: 124  
San Luís, Conde de: Véase Sartorius, Luís  
San Miguel, Evaristo: 95, 217, 230  
San Pedro del Pinatar (Murcia): 227  
Sánchez, Gregorio: 217  
Sánchez de Fuente, E.: 217  
Sánchez de Toca, Melchor: 65, 121  
Sánchez de Toca, Pedro: 216  
Sánchez Freire, Timoteo: 175  
Sánchez Mazas, Rafael: 102  
Sánchez Moguel, Antonio: 142, 143, 169, 171, 172  
Sánchez Pérez, Antonio: 140  
Sánchez y Fuentes, Francisco: 217  
Sancho Rayón, José: 112, 113, 114, 116  
Santander: 169, 170, 172  
Santiago de Compostela: 163, 176, 177  
Santoña (Santander): 141  
Santoña, Duque de: 236  
Sanz del Río, Julián: 122, 236  
Sartorius, Luís: 87, 88, 94, 128, 236  
Scheuring: 168  
Schliemann, Heinrich: 78  
Schuchard, Hugo: 217  
Schumann, Robert: 43  
Scott, Walter: 43, 51  
Scribe, Agustín Eugenio: 42, 58, 88  
Segade Campoamor, Ramón: 217  
Segovia: 109, 134  
Segovia, Antonio María: 107, 141  
Seijas Hernández Lozano, Manuel: 236  
Seijas Lozano, Eugenio: 110, 121, 187  
Seijas y Patiño, Francisco: 217, 236  
Selgas y Carrasco, José de: 87, 88, 92, 107, 143, 149,  
177, 217, 236  
Sellés y Ángel, Eugenio: 17, 102, 187, 236  
Señán Alfonso, Eloy: 236  
Serra, Narciso: 217  
Serrano, Francisco (general): 138, 139  
Serrano, Francisco: 217  
Sesto, Duque de: 141, 234  
Sevilla: 27, 40, 69, 83, 85, 115, 142, 143, 149, 225  
Shakespeare, William: 52  
Sierra Morena: 44  
Sigüenza: 179, 180  
Silva, Pedro: 217  
Silvela, Francisco: 186  
Silvela, Manuel: 141, 217, 236  
Simón Palmer, Carmen: 17, 26  
Simonet, Francisco Javier de: 107, 130, 133, 217,  
229  
Sisberto: 178  
Smolett, Tobias: 43  
Sociedad Arqueológica de Sevilla: 233  
Sociedad Arqueológica Tarraconense: 74  
Sociedad Arqueológica Valenciana: 74  
Sociedad Cervantina de Granada: 74  
Sociedad de Amigos del País de Baena: 45, 46  
Sociedad de Autores Dramáticos: 73  
Sociedad de Bibliófilos Andaluces: 78, 83, 226  
Sociedad Dramática de la Unión: 74  
Sociedad Patriótica de Baena: 44  
Société Française d'Archeologie: 74, 168  
Solier, Leopoldo: 217  
Sotomayor, Manuel: 192  
Spencer Northcote, John: 165  
Sterne, Laurence: 43  
Suárez Bravo, Ceferino: 217, 236  
Swift, Jonathan: 43  
T'Serclaes, Duque de: 217  
Talavera de la Reina: 44  
Tamames, Duque de: 217  
Tamayo y Baus, Luís: 73  
Tamayo y Baus, Manuel: 16, 55, 88, 89, 106, 107,  
108, 113, 119, 127, 129, 146, 147, 149, 156, 162,  
170, 173, 187, 217, 236  
Teatro de la Cruz (Madrid): 59  
Teatro de la Zarzuela (Madrid): 226

- Teatro Español (Madrid): 87, 88, 91  
Teatro Príncipe (Madrid): 55, 64, 88, 89, 90, 228  
Teatro Real (Madrid): 66  
Teatro Variedades (Madrid): 89  
Tejado, Gabino: 123, 147  
Téllez Girón, Pedro: 95  
Tello, Manuel: 217  
Teodomiro, obispo: 177  
Tetuán: 133  
Thebussem, Doctor: Véase Pardo de Figueroa, Mariano  
Thiers: 43  
Ticknor, George: 106, 237  
Tirado, Luís Carlos: 217  
Tirso de Molina: 76  
Tito César Vespasiano: 179  
Tito Livio: 192  
Toledo: 26, 29, 99, 100, 134  
Toledo, Antonio: 217  
Toledo, Pedro de: 95  
Topete, Juan Bautista: 138  
Toreno, Conde de: 162, 169, 217  
Torino: 151  
Torre de Juan Abad: 80  
Torre, Francisco de la: 104, 142, 160  
Torredonjimeno: 119  
Torrepalma, Conde de: 102  
Torres, Juan Nepomuceno: 217  
Torres Naharro, Bartolomé de: 128  
Torrijos y Uriarte, José María: 44  
Travers, Emile: 168, 217  
Trelles, Luís de: 217  
Trigero, Bartolomé: 217  
Troya: 78  
Turín: 225  
Úbeda: 96  
Universidad Central: 95, 225, 227  
Universidad de Alcalá de Henares: 38, 104  
Universidad de Berlín: 232  
Universidad de Friburgo: 165  
Universidad de Granada: 25, 99, 228, 229, 231  
Universidad de Leiden: 229  
Universidad de North Carolina: 128  
Universidad de Oviedo: 227  
Universidad de Salamanca: 129  
Universidad de Tubinga: 165  
Urcola, río: 121  
Uricoechea, E.: 217  
Urola: 137  
Uxama: 192  
Uzunaga, Félix de: 75, 217  
Valbuena y Rosa, Lucas: 46  
Valdemoro: 225  
Valdés Fernández-Guerra, Carmen: 23  
Valdés Fernández-Guerra, Luisa: 23  
Valdés Fernández-Guerra, Manuel: 23  
Valdés y Alberti, Luís: 23, 24, 81, 82, 85, 86, 109, 189, 230  
Valenzuela, Marqués de: Véase Fernández de Córdoba y Pérez de Barradas, Cristóbal Rafael  
Valera, Juan: 16, 30, 32, 51, 55, 56, 106, 108, 123, 130, 131, 134, 140, 156, 157, 158, 159, 164, 170, 171, 172, 173, 182, 217, 237  
Valero, José: 15, 56, 89, 130, 217  
Valero y Castell, Blas: 217  
Valladares y Garriga, Luís: 147  
Valladolid: 53, 121, 134  
Valverde, Leopoldo: 217  
Valverde Madrid, José: 60, 134  
Valverde Orozco, Carmen: 23, 68, 72  
Valverde Orozco, familia: 65  
Valverde Orozco, José: 28, 153  
Valverde Orozco, Josefa: 72  
Varela, José Luís: 109  
Vayreda, Mariano: 217  
Vázquez, Ana: 17  
Vázquez, Antonio: 217  
Vázquez Queipo, Vicente: 217  
Vega, Ventura de la: 16, 35, 36, 63, 67, 68, 73, 87, 89, 90, 107, 109, 130, 146, 147, 156, 217, 237  
Vega Carpio, Félix Lope de: 76, 112, 226  
Vega de Armijo, Marqués de la: 76, 135, 225  
Velasco, José: 102  
Velasco y Santos, Miguel: 217  
Velli, César: 55  
Velli, Margarita: 55  
Venecia: 80  
Vera e Isla, Fernando de la: 179

- Vergara: 44  
Vicálvaro: 92  
Vicarello: 100  
Victoria, Duquesa de la: 30  
Vidal, Cayetano: 217  
Viena: 156, 165  
Vigil, Ciriaco Miguel: 217  
Vila, Benito: 217  
Vilches, Juan de: 51  
Villa Real, Francisco: 217  
Villanueva y Astengo, Joaquín de: 102  
Villarejo: 126  
Viñaza, Conde de: 217  
Viñolas: 42  
Vitoria: 121  
Walpole, Horacio: 43  
Walpole, Robert: 43  
Wamba: 100, 178  
Washington: 156, 182  
Wilson, H.: 217  
Yegros: 51  
Zafra Cantero, Antonio: 217  
Zafra y Amores, Antonio: 120, 217, 237  
Zamora Vicente, Alonso: 102, 107  
Zaracibar, Federico: 217  
Zaragoza: 69, 84, 118, 227  
Zarandona, Antonio: 217  
Zóbel, Jacobo: 167, 168, 217, 237  
Zorilla, José: 15, 16, 26, 51, 59, 66, 67, 68, 69, 73, 109, 132, 144, 145, 146, 147, 187, 237  
Zuheros: 16, 17, 25, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 45, 49, 64, 65, 118, 119, 120, 157, 158  
Zumaya: 137  
Zúñiga, Jesús Mauro de: 217



## ÍNDICE DE FIGURAS

1. — José Fernández Guerra, padre de Aureliano Fernández-Guerra y Orbe. *Archivo familiar FG.*
2. — Aureliano Fernández-Guerra y Orbe. *Archivo familiar FG.*
3. — Luís Fernández-Guerra y Orbe. *Archivo familiar FG.*
4. — Matrimonio Luís Valdés y Carmen Fernández-Guerra, hija de Luís Fernández-Guerra y Orbe, por tanto sobrina carnal de Aureliano Fernández-Guerra y única heredera. *Archivo Familiar FG.*
5. — Croquis de situación de la casa, en la calle del Correo Viejo en Granada, donde vivió Aureliano de joven, dibujado por él mismo. *Archivo familiar FG.*
6. — Anuncio de teatro, *La Dama Duende*, refundida por José Fernández-Guerra, 6 de julio de 1826. *Archivo familiar FG.*
7. — Portada de *Ir contra el viento*, de Agustín Moreto, refundida por José Fernández-Guerra, 1826. *Archivo familiar FG.*
8. — Juan José Bonel y Orbe, Cardenal Primado de Toledo, Patriarca de la Indias, Confesor de Isabel II, tío de Aureliano. Pintado por Vicente López. *Museo del Prado, Casón del Buen Retiro.*
9. — Bartolomé José Gallardo, dibujado por Luís Fernández-Guerra. *Biblioteca Nacional.*
10. — Vista de Zuheros, en el centro la casa de los Fernández-Guerra que hoy está transformada en hotel.
11. — Vista de la finca Minerva, en el término de Zuheros, que fue propiedad de los Fernández-Guerra.
12. — El castillo de Zuheros, dibujos hechos en 1834 por Aureliano Fernández-Guerra. *Archivo familiar FG.*
13. — Título de tonsura y grados, expedido por su tío J. J. Bonel y Orbe el 10 de julio de 1831, entonces obispo de Málaga. *Archivo familiar FG.*
14. — Retrato de Mariano Roca de Togores, Marqués de Molins, amigo de la infancia de Aureliano. *Real Academia Española.*
15. — Retrato de Ventura de la Vega, amigo de la infancia de Aureliano.
16. — Certificado de dos años de estudios realizados por Aureliano Fernández-Guerra, firmado por José Molinero el 4 de octubre de 1831. *Archivo familiar FG.*
17. — Instrucción para la entrada de un colegial en Sacromonte. *Archivo familiar FG.*
18. — Retrato de Aureliano por José Marcelo Contreras y Muñoz. Conservado en donde hizo sus primeros estudios, el Sacromonte de Granada.
19. — Calificación de sobresaliente en segundo curso de filosofía, 5 de junio de 1833. *Archivo familiar FG.*
20. — Título universitario, 27 de octubre de 1837. *Archivo familiar FG.*
21. — Grabado antiguo de Granada. *Archivo familiar FG.*
22. — Monumento al compositor Pacini, en Catania. Sus operas se interpretaban en Granada, durante la juventud de Aureliano.
23. — Alegoría de la Sociedad Patriótica de Baena. *Archivo familiar FG.*
24. — Título de individuo de la Sociedad de Amigos del País de Baena, 1834. *Archivo familiar FG.*
25. — Dibujos de la zona de Baena, Zuheros, Doña Mencía etc. hechos por Aureliano Fernández-Guerra. *Archivo familiar FG.*
26. — Dibujos de Las Vírgenes, hechos por Aureliano Fernández-Guerra. *Archivo familiar FG.*
27. — Firmas de los compañeros del Liceo Artístico de Granada defendiendo a Aureliano Fernández-Guerra víctima del plagio de sus trabajos del Cortijo de las Vírgenes, 28 de enero de 1840. *Archivo familiar FG.*

28. — *Égloga Coreada*, 1832. Ensayo juvenil dedicado a su padre, donde se ve la ortografía que usaban y *Vejamen*, 31 de agosto de 1831. *Archivo familiar FG*.
29. — Dibujo a lápiz de la Peña de los Enamorados. *Archivo familiar FG*.
30. — Cartel anuncio de teatro: *La hija de Cervantes*, 20 de marzo de 1840. *Archivo familiar FG*.
31. — Miniatura de Matilde Díez, actriz que estrenó las obras de Aureliano, pintada por Luís Fernández-Guerra y Orbe. *Archivo familiar FG*.
32. — Retrato de Julián Romea, esposo de Matilde, actor que estrenó las obras de Aureliano, por F. de Madrazo. *Museo Municipal*.
33. — Cartel anuncio de teatro: *Alonso Cano*, 5 de marzo de 1842. *Archivo familiar FG*.
34. — Bocetos de decorados y figurines del *Alonso Cano*. *Archivo familiar FG*.
35. — Programa de trabajos que el Liceo Artístico y Literario de Granada presenta en su solemne apertura, la que se verificará el lunes 18 de noviembre de 1839. *Archivo familiar FG*.
36. — Programa de los trabajos que presenta el Liceo Artístico y Literario de Granada en la sesión que celebra en la noche del 24 de junio de 1840. *Archivo familiar FG*.
37. — Ejemplar de la revista *La Alhambra*, 1842.
38. — Ejemplar del *Boletín Oficial de la Provincia de Granada*, 8 de septiembre de 1839. *Archivo familiar FG*.
39. — Miniatura autorretrato de Luís Fernández-Guerra. *Archivo familiar FG*.
40. — José de Espronceda, primo segundo de Aureliano, por A. M. Esquivel. *Biblioteca Nacional*.
41. — Isabel II por Vicente López. Retrato que presidía la Comisaría de Cruzadas. *Colección Enrique Miranda*.
42. — Dedicatoria del borrador autógrafo del *Don Juan Tenorio*, que Zorrilla hace a Aureliano Fernández-Guerra. *Real Academia Española*.
43. — Litografía de José Zorrilla, por F. de Madrazo. *Madrid, Museo Municipal*.
44. — Retrato de Carmen Fernández-Guerra, sobrina carnal de Aureliano, por Esquivel. *Archivo familiar FG*.
45. — Retrato de José Alcántara Navarro, Comisario de Cruzadas, por A. M. Esquivel. *Archivo familiar FG*.
46. — Fachada del palacio de Cruzadas, donde tuvo Luís Fernández-Guerra su primer trabajo, adornada con motivo del natalicio de Isabel II. *Madrid, Museo Municipal*.
47. — Retrato de Luís Fernández-Guerra, por el hijo de Esquivel. *Archivo familiar FG*.
48. — Título de la Academia Española de Arqueología, Diputación de Almería. *Archivo familiar FG*.
49. — Título de la Sociedad Arqueológica Tarraconense. *Archivo familiar FG*.
50. — Nombramiento de Oficial de Instrucción Pública de dicho ministerio en Francia, París, 1 de mayo de 1881. *Archivo familiar FG*.
51. — Título de Académico Correspondiente de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. Firma su presidente Milá y Fontanals. *Archivo familiar FG*.
52. — Litografía de Quevedo. *Archivo familiar FG*.
53. — Portadas de los volúmenes XXII y LIX de la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra.
54. — Portada de los tomos I, II, III, de los trabajos de Aureliano Fernández-Guerra sobre Quevedos anotados por M. Menéndez y Pelayo y publicados en la colección Bibliófilos Andaluces.
55. — Periódico *El Imparcial*, 21 de noviembre de 1918, "Quevedo en el juzgado de guardia". Denuncia puesta por Astrana Marín contra Cejador por plagiar este a Don Aureliano. *Archivo familiar FG*.
56. — Cartel de teatro, *Merecer para alcanzar*, de Luís Fernández-Guerra, 19 de diciembre de 1850. *Archivo familiar FG*.
57. — Ventura de la Vega leyendo una obra a los actores en el escenario del Teatro Príncipe, por A. M. Esquivel. *Madrid, Museo Romántico*. Por las mismas fechas, en el mismo teatro y con los mismos actores, estrenaba Aureliano.
58. — Portada de *La Ricahembra*.
59. — Oficio del Ministerio de Gracia y Justicia, por el que se cesa a Aureliano Fernández-Guerra, 14 de agosto de 1854. *Archivo familiar FG*.
60. — Retrato de Luís Sartorius por A. M. Esquivel. *Congreso de los Diputados*.
61. — Oficio de su nombramiento como individuo de número de la Real Academia de la Historia, 8 de diciembre de 1855. *Archivo familiar FG*.
62. — Título de académico de número de la Real Academia de la Historia, 4 de mayo de 1856. *Archivo familiar FG*.
63. — Título del Instituto di Corrispondenza Archeologica, 21 de abril de 1861. *Archivo familiar FG*.

- 
64. — Título de la Orden de la Corona alemana. *Archivo familiar FG.*
65. — Fotografía de Emil Hübner. *Instituto Arqueológico Alemán, Madrid.*
66. — El Arco de Bará. *La Ilustración Española y Americana*, 15 de septiembre de 1870.
67. — Carta de Baralt a Aureliano pidiéndole que se presente para académico de la Real Academia Española, 13 de noviembre de 1855. *Archivo familiar FG.*
68. — Oficio de la Real Academia Española nombrado a Aureliano, académico de número, 17 de enero de 1856. *Archivo familiar FG.*
69. — Invitación a la recepción de Aureliano Fernández-Guerra a en la Real Academia Española, 6 de junio de 1857. *Archivo familiar FG.*
70. — Retrato de Aureliano Fernández-Guerra, existente en la Real Academia Española. Es copia parcial del que existe en el Sacromonte de Granada por José Marcelo Contreras.
71. — Oficio del Ministro de Gracia y Justicia nombrándolo oficial de secretaría, 17 de octubre de 1856. *Archivo familiar FG.*
72. — Oficio del Ministro de Fomento nombrándolo oficial segundo, 29 de octubre de 1856. *Archivo familiar FG.*
73. — Fotografía aureolada de los premiados en la Biblioteca Nacional, en el centro Aureliano Fernández-Guerra. *Archivo familiar FG.*
74. — Apuntes de poesía irónico-burlesca escrita por Aureliano contra Cayetano Alberto de la Barrera y que guardaba en su archivo en la carpeta “Personal, sólo para mi conocimiento. *Archivo familiar FG.*
75. — Portada de *Noticias de un precioso códice de la Biblioteca Colombina*, Madrid, 1864.
76. — Renglones y firma de Cervantes, dando consentimiento para pertenecer a *Los esclavos del santísimo sacramento*. Publicado en la revista agustina *La lámpara del Santuario*, 8 de agosto de 1882. *Archivo familiar FG.*
77. — Tarjeta del Marqués de Molins dando la enhorabuena por el preciosísimo artículo de Cervantes.
78. — Cédula de vecindad, especie de carnet de identidad, donde se reflejan las características físicas de Aureliano. *Archivo familiar FG.*
79. — Dibujo del balneario de Cestona. *Semanario Pintoresco.*
80. — Retrato de Emilio Castelar por Joaquín Sorolla. *Congreso de los Diputados.*
81. — Título de nombramiento de Gentilhombre de Cámara con ejercicio, 1 de junio de 1866. *Archivo familiar FG.*
82. — Título honorífico de Jefe Superior de la Administración Civil, 30-5-1867, firmado por la Reina y los ministros de Fomento y de la Gobernación. *Archivo familiar FG.*
83. — Manuel Tamayo y Baus. *Archivo familiar FG.*
84. — Entrada de teatro que usó Aureliano Fernández-Guerra, para el estreno de “Un Drama Nuevo”, de Tamayo, y que la conservó como precioso recuerdo toda su vida. *Archivo familiar FG.*
85. — Retrato de Manuel Cañete, *Real Academia Española.*
86. — Litografía publicada en la biografía de Aureliano Fernández-Guerra por Manuel Cueto. *Archivo familiar FG.*
87. — Retrato de Cándido Nocedal. *Biblioteca Nacional.*
88. — Retrato de J. E. Hartzenbusch. *Archivo familiar FG.*
89. — Carta de Serafín Estébanez Calderón, “El Solitario” a Aureliano Fernández-Guerra invitándole a su casa para enseñarle papeles de Quevedo. *Archivo familiar FG.*
90. — Vista de Archidona.
91. — Retrato de Miguel Lafuente Alcántara. *Archivo familiar FG.*
92. — Carátula “La Esperanza”, composición musical por Aureliano Fernández-Guerra. *Archivo familiar FG.*
93. — Gastos para el traje de catedrático. *Archivo familiar FG.*
94. — Retrato de Edmondo de Amicis.
95. — Cuadro “Los Románticos” de Esquivel. Aureliano figura en segunda fila a la izquierda, asomando la cabeza entre Nocedal y Pedro de Madrazo. *Museo del Prado, Casón del Buen Retiro.*
96. — Título de Edmondo de Amicis como académico correspondiente de la Real Academia Española, que nunca llegó a sus manos. *Archivo familiar FG.*
97. — Retrato a lápiz de Luís Fernández-Guerra. *Archivo familiar FG.*
98. — Portada del libro de Luís Fernández-Guerra, *Comedias escogidas*, de Don Agustín Moreto y Cabaña. *Archivo familiar FG.*
99. — Portada del libro de Luís Fernández-Guerra, *Don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*. *Archivo familiar FG.*
-

100. — Escrito informal en el que Cañete y su hermano Aureliano le comunican a Luís su nombramiento académico. *Archivo familiar FG.*
101. — Título de la Orden de Isabel la Católica. *Archivo familiar FG.*
102. — Invitación a un baile en Palacio. *Archivo familiar FG.*
103. — Retrato de Juan Bautista Rossi en *La Ilustración Católica*, 12 de mayo de 1879. *Archivo familiar FG.*
104. — Página 37 del *Bulletino* en la que habla de la basílica de Loja. *Archivo familiar FG.*
105. — Dibujo de la inscripción de la basílica de Loja, según Aureliano. *Archivo familiar FG.*
106. — Artículo dedicado a Aureliano en *L'Universe Illustré*, 3 de junio de 1876. *Archivo familiar FG.*
107. — Oficio del Conde de Toreno, Ministro de Fomento, por el que se nombra a Aureliano Fernández-Guerra vocal del tribunal de censura para oposición a la Cátedra de Historia Crítica de Literatura Española. Madrid, 29 de julio de 1878. *Archivo familiar FG.*
108. — Oficio de la Real Academia Española en el que se le nombra para informar acerca de la adquisición de ejemplares de la *Historia de Heterodoxos Españoles* de Menéndez y Pelayo. *Archivo familiar FG.*
109. — Retrato de Menéndez Pelayo, al dorso figura la dedicación y firma de Menéndez Pelayo. *Archivo familiar FG.*
110. — Carta del Cardenal Payá a Aureliano Fernández-Guerra, 21 de marzo de 1880. *Archivo familiar FG.*
111. — Altar de Santa Librada en Sigüenza.
112. — Inscripción encontrada en Mérida utilizada para su trabajo sobre Santa Librada. *Archivo familiar FG.*
113. — Nombramiento de Jefe Superior de la Administración Civil y Director General de Instrucción Pública, 26 de enero de 1884. *Archivo familiar FG.*
114. — Carta de Antonio Cánovas del Castillo dirigida a Luís Fernández-Guerra pidiendo su voto para la elección como Académico de Don Alejandro Pidal y Mon. *Archivo familiar FG.*
115. — Un “saluda” de Antonio Cánovas del Castillo a Aureliano Fernández-Guerra, 29 de julio de 1885. *Archivo familiar FG.*
116. — Trajeta de visita de Aureliano Fernández-Guerra. *Archivo familiar FG.*
117. — Caricatura publicada en el periódico *Madrid Cómico*, 18 de enero de 1885.
118. — Retrato de Aureliano Fernández-Guerra por F. de Madrazo, 1885. *Archivo familiar FG.*
119. — Retrato de Antonio Cánovas del Castillo por Ricardo de Madrazo. *Santander, Museo Municipal.*
120. — Tarjeta de pésame de Hübner, 18-9-1894. *Archivo familiar FG.*
121. — Esquela de Aureliano Fernández-Guerra, 7 de septiembre de 1894. *Archivo familiar FG.*
122. — Oficio de la Real Academia Española dando las gracias a Carmen Fernández-Guerra por un retrato de Aureliano Fernández-Guerra, 23 de noviembre de 1894. *Archivo familiar FG.*
123. — Oficio de la Real Academia de la Historia agradeciendo a Luis Valdés un donativo de la documentación de Aureliano Fernández-Guerra, 27 de mayo de 1901. *Archivo familiar FG.*
124. — Retrato de Aureliano Fernández-Guerra que ilustra el artículo de Rada y Delgado, en una extensa reseña biográfica. *La Ilustración Española y Americana*, 15 de septiembre de 1894.



ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL  
DÍA 9 DE MARZO DE 2005,  
FESTIVIDAD DE STA. FRANCISCA

